

COLECCIÓN: POLITEYA
Estudios de Política y Sociedad

20

MANUEL PÉREZ YRUELA, GREGORIO RODRÍGUEZ CABRERO
Y MANUEL TRUJILLO CARMONA

POBREZA Y
EXCLUSIÓN SOCIAL EN
EL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Con la colaboración de
José María Pérez Hernández en los capítulos 4 y 5

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE VIVIENDA Y BIENESTAR SOCIAL
PRINCIPADO DE ASTURIAS
Córdoba, 2004

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright» bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y su distribución.



Obra financiada por la *Consejería de Vivienda y Bienestar Social* del Principado de Asturias

© CSIC

© Principado de Asturias

NIPO: 403-04-021-X

ISBN: 84-00-08215-X

Depósito Legal: 729

Impreso en España . Córdoba, 2004

Printed in Spain

Maquetación:

M^a del Carmen Rodríguez Sacristán y Luna Castilla Herencia

IESA-Andalucía

Campo Santo de los Mártires,7.

14004 CÓRDOBA

Pedidos al Departamento de Publicaciones del CSIC

Vitrubio, 8. 28006 Madrid

Tel. 91 562 96 33 - Fax: 91 562 96 34

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

1.1. Objetivos	13-14
1.2. Algunos antecedentes en los estudios sobre pobreza y exclusión social en España y Asturias	14-21
1.3.El modelo de análisis	21-31

CAPÍTULO 2. ANÁLISIS CUANTITATIVO Y DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL

2.1. La medición de la pobreza.....	36-43
2.2. La medición de la pobreza relativa y sus tipos.....	44-48
2.3. La medición de la exclusión social y sus tipos	48-55
2.4. Distribución geográfica de la pobreza y la exclusión social	55-64

CAPÍTULO 3. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES POBRES Y EXCLUIDOS

3.1. Características generales	68-77
3.2. Características laborales.....	78-85
3.3. Situación económica.....	85-95
3.4. Nivel de estudios.....	96-101
3.5. La salud	102-107
3.6. Características de las viviendas	108-117
3.7. Relaciones con el sistema de protección social	118-127
3.8. Opiniones y actitudes	127-131
3.9. Síntesis y conclusiones	131-135

CAPÍTULO 4. UNA VISIÓN CUALITATIVA DE LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL

4.1. Una valoración general de la pobreza y la exclusión en Asturias.	145-150
4.2. Tipologías básicas: dimensiones y grupos	150-154
4.3. Políticas sociales contra la exclusión en Asturias: una aproximación.....	155-157
4.4. Conclusión	157-158

CAPÍTULO 5. TRAYECTORIAS Y PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL

5.1. Trayectorias sociales de exclusión.....	161-182
5.2. El acceso a las instituciones de la población pobre y excluida.....	182-183
5.3. Conclusión: sobre el devenir de los tipos de exclusión en Asturias	184-185

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES 187-197

BIBLIOGRAFÍA 199-206

ANEXOS

ANEXOS AL CAPÍTULO 2.

1. Cálculo del umbral de pobreza.....	211-213
2. Proceso de construcción de la tipología de pobreza y exclusión	213-223
3. El modelo de pobreza y exclusión.....	224-230
Mapas	231-239

ANEXOS AL CAPÍTULO 3.

Tablas 1-70	241-317

ANEXOS AL CAPÍTULO 5.

Historias de vida.....	319-524

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

En este libro se presentan los resultados del estudio sobre Pobreza y Exclusión Social en Asturias, realizado por encargo de la *Consejería de Asuntos Sociales del Principado de Asturias*. El estudio se ha realizado en el *Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA)* del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, bajo la dirección de Gregorio Rodríguez Cabrero, catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares y de Manuel Pérez Yruela, director del IESA.

En el capítulo 1 se recogen los aspectos conceptuales y metodológicos más relevantes para comprender el estudio y su desarrollo. En el capítulo 2 se hace el análisis cuantitativo y la distribución geográfica de la pobreza y la exclusión en Asturias. En el tercero se describen las características más importantes de las familias pobres de Asturias, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares y de la encuesta de EDIS sobre condiciones de vida de la población pobre en Asturias. En el capítulo 4 se realiza el análisis de los resultados de las entrevistas a informantes cualificados y se analiza su opinión sobre las características y evolución de los tipos de pobreza más relevantes en Asturias. En el capítulo 5 se analizan las historias de vida realizadas a treinta personas, cada una de las cuales representa un caso de los tipos de pobreza y exclusión definidos en el capítulo 4. En anexos se incluyen las tablas con los resultados de las encuestas citadas que usan en el capítulo 3, la relación de entrevistados y los resúmenes de las historias de vida realizadas.

Los responsables de esta investigación quieren agradecer a la Consejería de Asuntos Sociales del Principado de Asturias en la persona del Sr. Consejero José García González la confianza que depositó en el equipo de trabajo para llevar a cabo este estudio sobre la pobreza y exclusión social en Asturias. En particular queremos agradecer a Carlos Madera y Nerea Eguren la ayuda que nos han prestado en todo momento. Queremos extender este agradecimiento a la actual responsable de la Consejería de Vivienda y Bienestar Social, la Sra. Consejera Laura González Álvarez que ha apoyado la publicación de los resultados del trabajo. También queremos agradecer a EDIS la generosidad que ha tenido facilitándonos los datos de la encuesta sobre condiciones de vida de la población pobre en Asturias, que han sido imprescindibles para el buen desarrollo de esta investigación. Finalmente queremos reconocer el trabajo de todas las personas que colaborado en la realización del estudio, en particular a Luis Rodríguez Morcillo por su contribución a la redacción del capítulo 3, a Ignacio Rejano por la realización del análisis de datos de las encuestas y a M^a del Carmen Rodríguez Sacristán y Luna Castilla Herencia por el trabajo de edición.

CAPÍTULO 1.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El estudio sobre pobreza y exclusión social en el Principado de Asturias cuyos resultados se presentan en este libro ha seguido el mismo enfoque y metodología que los autores utilizaron para hacer un estudio similar en Andalucía, recientemente publicado (M. Pérez Yruela, H. Sáez Méndez y M. Trujillo Carmona, 2002). Los objetivos de ambos estudios han sido similares. Se trata de estudios aplicados en el sentido de que sus resultados pretenden servir para conocer los problemas relacionados con la pobreza y la exclusión y orientar la política social destinada a erradicar tales problemas. Este estudio se basa pues en la experiencia ya adquirida por el equipo investigador en este tema. En la obra citada se desarrolla con detalle el marco de análisis empleado, la metodología y las fuentes que pueden utilizarse en este tipo de estudios. Aquí reproducimos de manera más sintética esos aspectos. Dada la similitud entre ambos trabajos y su publicación separada, ha sido imposible evitar algunas repeticiones en los dos. De no hacerlo así el lector habría encontrado algunas dificultades para entender cabalmente el contenido del segundo, el trabajo sobre Asturias, sin tener a mano la primera publicación sobre Andalucía.

1.1. Objetivos

En los dos casos se han perseguido los siguientes objetivos:

- a) *Tipificar, caracterizar y cuantificar los hogares pobres y excluidos.* Se trata de conocer las distintas formas bajo las que se presenta la pobreza y la exclusión, esto es, los distintos tipos que pueden identificarse, los rasgos más importantes que caracterizan a cada tipo y el número de personas y hogares que los componen. En la mayoría de los planes contra la pobreza y la exclusión se suele aludir a una lista heterogénea de grupos y situaciones específicas de pobreza, cuya definición rara vez se hace de forma sistemática. Una sistematización y cuantificación de estos grupos y situaciones es importante para orientar la política social de manera eficaz, ya que se trata de problemas sociales heterogéneos en los que todos los casos no pueden abordarse con los mismos criterios, ni se necesitan los mismos recursos para atenderlos.
- b) *Distribuir geográficamente los hogares pobres y excluidos.* La distribución geográfica de la pobreza y la exclusión es importante desde la perspectiva aplicada porque define la forma e intensidad con que el problema se presenta en el territorio. Esta información es necesaria para decidir en qué medida son responsables de su atención las instituciones y administraciones en función de sus competencias sobre las distintas partes del

territorio y su proximidad a los problemas, y para prever la distribución territorial de los recursos necesarios. Además, la distribución territorial de la pobreza y la exclusión permite conocer en qué medida estos problemas tienen carácter estructural, ya que su acumulación en ciertas partes denota problemas de subdesarrollo que afectan de manera prolongada a esas zonas, o problemas de marginación cuando se trata de guetos urbanos en los que se concentran ambos problemas.

- c) *Describir las trayectorias familiares y personales que subyacen a las situaciones de pobreza y exclusión.* Para abordar las soluciones a los problemas que se derivan de la pobreza y la exclusión hay que tener en cuenta que, primero, son situaciones a las que se suele llegar por un conjunto complejo de causas concurrentes. Difícilmente pueden, pues, explicarse estas situaciones en toda su extensión y profundidad simplificando o reduciendo la explicación a una sola o a unas pocas variables. Segundo, que las personas viven de formas distintas estas situaciones y, por tanto, se diferencian en las actitudes y estrategias que desarrollan para salir de ellas. Una forma de acercamiento a estas dimensiones más cualitativas de la pobreza y la exclusión es a través del análisis de las historias de vida de personas que viven en alguno de los tipos de pobreza y exclusión previstos en el punto a). Además, el análisis cualitativo de estas situaciones es una fuente de información imprescindible para diferenciar las políticas y estrategias de intervención de acuerdo con las características que presentan los distintos tipos de pobreza y exclusión.

1.2. Algunos antecedentes en los estudios sobre pobreza y exclusión social en España y Asturias

Los estudios sobre pobreza gozan ya de larga tradición en España y las listas bibliográficas sobre ello se remontan, cuando menos, al renacimiento (M. Jiménez de Salas, 1958; D. Casado, 1984; E. Maza Zorrilla, 1987). Sin llegar tan lejos en el tiempo, en la tradición más cercana de la última mitad del siglo XX hasta ahora, se observan una variedad de enfoques dentro de los que queremos situar y contextualizar el que se adopta en este trabajo.

En primer lugar, ha existido un enfoque de carácter sociohistórico, que ha estudiado la pobreza en el contexto del proceso de desarrollo socioeconómico y de las desigualdades de la estructura social de la sociedad española en general. Dentro de este enfoque general que ha estudiado la pobreza en el contexto del desarrollo socioeconómico no puede dejar de citarse el Plan CCB (Plan de Promoción Social, Asistencia Social y Beneficencia de la Iglesia en España) publicado en 1965. Como es bien sabido, se trató de un vasto programa de investigación empírica, utilizando técnicas cuantitativas y cualitativas, que trató de evaluar las características y necesidades sociales a escala nacional

y por zonas, enmarcando el análisis en el proceso de desarrollo que entonces empezaba en España, y considerando también los problemas sociales que empezaban a aparecer por causa de ese proceso (migraciones interiores, problemas de vivienda en las ciudades, aparición de barriadas marginales...). Se hizo con la ayuda de la Comisaría del Plan de Desarrollo, que incorporó los resultados al texto de su Ponencia sobre Factores Humanos y Sociales. El objetivo del estudio era hacer un diagnóstico de necesidades que pudiera ser utilizado para estimar los recursos necesarios para cubrirlas y organizar con mayor eficacia y racionalidad el proceso de atención social por parte de la Iglesia. Para analizar la diversidad territorial de las necesidades se delimitaron 360 zonas sociales homogéneas, además de los núcleos de población más importantes, y para analizar las necesidades sociales propiamente dichas se hicieron seis análisis sectoriales a escala nacional sobre alimentación, sanidad, instrucción, vivienda, trabajo y rentas personales y comunicación social (D. Casado, 1999). En este sentido, la investigación que aquí se presenta encuentra un antecedente en la del plan CCB en lo que se refiere al compromiso con la aplicabilidad de los resultados.

Con el comienzo de los conocidos como informes FOESSA, el primero de los cuales se publicó en 1966, se inicia un segundo enfoque en los estudios sobre la pobreza, que coincide con la aparición de dos de las obras que primero introducen en España de manera específica y sistemática la sociología de la pobreza (D. Casado, 1971 y 1976), y que durará hasta mediados de los ochenta. El enfoque iniciado con aquellos informes se caracteriza por el énfasis que pone en varios aspectos que hasta ese momento se venían tratando de manera menos sistemática y rigurosa. En primer lugar, se insiste en la precisión conceptual de qué es la pobreza y cuáles son los distintos tipos de pobreza que pueden encontrarse. En segundo lugar se relaciona el concepto de pobreza con otros como los de clase social, desigualdad social y estratificación social y, especialmente, con el de marginación social, antecedente del concepto de exclusión que utilizamos en esta investigación. En tercer lugar, se introduce la idea de la multidimensionalidad de la pobreza frente a la unidimensionalidad basada sólo en la falta de recursos económicos. Así por ejemplo, se habla de pobreza con relación a la vivienda, a la salud, a la educación o al trabajo. En cuarto lugar, existe una acentuada preocupación por definir indicadores que midan adecuadamente los conceptos desarrollados en torno al más general de pobreza. Finalmente, en todos los aspectos anteriores se introduce la dimensión espacial a la hora de analizarlos, esto es, cómo se distribuyen geográficamente cada uno de ellos.

Tomando como ejemplo el informe FOESSA de 1970, se observa que dedica sendos capítulos a los temas de desigualdad social, pobreza y marginación social. La desigualdad se trata desde la perspectiva de la desigualdad económica y la estratificación ocupacional, para intentar establecer la estructura de la sociedad española con relación al eje clase alta-clase baja. La desigualdad se relaciona en el Informe de manera explícita con la pobreza cuando establece

un límite de ingresos por debajo de los cuales se está en situación de pobreza. Se expresa ya aquí un concepto de pobreza vinculado a la variable renta, que va ser profusamente utilizado en años posteriores, que, sin embargo, ni se utiliza ni se hace referencia a él en el capítulo dedicado a la pobreza en el Informe. Esto se debe a que en este Informe la pobreza se define y entiende finalmente como una forma especial de marginación, como especifican los autores en el capítulo correspondiente, y no tanto como una cuestión de desigualdad en la distribución de la renta. En efecto, en la pobreza distinguen entre pobreza general y específica. La pobreza específica se caracteriza por las carencias particulares que pueden afectar a los hogares, tales como vivienda, educación o trabajo, entre otras. La pobreza general se identifica como una forma de marginación, que afecta a los hogares y a las personas que carecen de todo o casi todo lo que define a las distintas formas de pobreza específica. En otras palabras, la pobreza general es el resultado de la superposición de pobreza específicas. Este es un enfoque que se retomará en el estudio que aquí presentamos, según se describe más abajo en este mismo capítulo.

En cuanto a la marginación, se entiende como aislamiento (desajustes, aspectos individuales) y no participación (aspectos sociales). En el Informe se clasifican las formas de marginación en cuatro: enfermedad, violencia, aislamiento y autoexclusión. En la enfermedad incluyen aspectos como enfermedades en general, discapacidades físicas y psíquicas y adicciones. En la violencia incluyen aquellos grupos que se aíslan como los “gangs”, los guerrilleros u otros similares. En el aislamiento incluyen situaciones como el aislamiento cultural (analfabetismo, extranjeros...), el aislamiento institucional (reclusos, hospicios, asilos...) y el aislamiento social (pobres, minorías étnicas, prostitutas...). En la autoexclusión incluyen situaciones como la pertenencia a órdenes de clausura, formar parte de grupos ocupacionales marginales o grupos con dificultades de integración como divorciados y separados. Esta clasificación refleja un primer intento de vincular marginación con pobreza, aunque no se le dé una solución acertada a la cuestión. También supone un intento de avanzar en la construcción de una tipología que recoja las diferentes situaciones que se dan en relación cuanto a la pobreza y la marginación. A la luz de los avances que se han producido en el análisis de la pobreza y la exclusión estas propuestas pueden perfeccionarse mucho, pero hay que reconocerles el valor de anticipar elementos del debate sobre el tema sobre los que todavía seguimos volviendo.

En el mismo sentido, la aportación de Demetrio Casado en su Introducción a la Sociología de la Pobreza ya citada (D.Casado, 1971), significa un esfuerzo pionero en España por sistematizar y discutir la definición de pobreza, sus tipos, sus relaciones con la estructura social y las causas que la producen. En su análisis está implícita la distinción entre pobreza absoluta (carencia de recursos para satisfacer necesidades básicas) y pobreza relativa (disponer de una renta más baja que la media u otra referencia de comparación), que pocos años más tarde será una distinción asentada en los estudios

sobre pobreza. También distingue entre diversos grados de gravedad de la pobreza (necesidad, pobreza y miseria) y hace un análisis muy sugerente sobre los distintos usos de la palabra pobre. Finalmente, como en el caso del Informe FOESSA, aporta una tipología de la pobreza, haciendo mención a su distribución geográfica. Además, la obra de Casado incluye también algo que años más tarde se convertiría en algo usual en los estudios sobre pobreza: el análisis de resultados de encuestas realizadas a hogares pobres, para conocer las condiciones de vida, los problemas y las ayudas que existen entre esa población. Estas encuestas se hicieron para el propio informe FOESSA y específicamente para el trabajo al que nos estamos refiriendo. Una de las encuestas que analiza D. Casado en su libro tiene el interés de ser una encuesta a población general acerca de la opinión e imágenes que tenía de la pobreza y sus causas, de las que posteriormente apenas si se han realizado en España. Las encuestas a hogares pobres que ha realizado EDIS por encargo de Cáritas, de las que las referidas a Asturias se van a utilizar en este estudio como se ha dicho antes, pueden considerarse herederas de la tradición iniciada en este periodo.

Esta encuesta fue realizada por EDIS para FOESSA en 1997 bajo el título “Las condiciones de vida de la población pobre en Asturias”, propiciada por la Cáritas Diocesana del Principado que, a su vez, forma parte de una serie de investigaciones sobre la pobreza realizadas en diferentes provincias de España que, posteriormente, integradas en una investigación nacional en 1998 desarrollada por FOESSA (Las condiciones de la vida de la población pobre en España). La metodología de la investigación se basa en una encuesta realizada a 800 personas pobres de un universo de pobres estimado entonces en 50.560 familias (el 14,2% de las familias de Asturias en dicho año con ingresos inferiores al 50% de la renta media neta disponible del Estado que en 1996 se estimaba en 44.255 al mes). La investigación se completa con un análisis específico realizado por el “Equipo de Economía Cuantitativa del Bienestar” de la Universidad de Málaga, dirigido por el profesor Antonio García Lizana, sobre la relación entre pobreza, crecimiento económico y empleo en Asturias. Los resultados pueden verse en la publicación que se reseña en la bibliografía. No obstante, en el capítulo 4 de este trabajo se hace un análisis detallado de los resultados de esta encuesta, en especial en lo que se refiere a las características de los hogares pobres. Conviene destacar en esta investigación el estudio de la Universidad de Málaga ya que, desde una perspectiva económica, se señala la importancia de una serie de factores analizados en la presente investigación y que afectan a la estructura económica. Nos referimos a factores como la destrucción de empleo industrial, el envejecimiento de la población, el creciente trabajo precario, factores todos ellos que forman parte de la vulnerabilidad estructural de la economía asturiana a la que ha tratado de dar respuesta la política de transferencias. De ahí que el equipo de Málaga haga énfasis en la consecución de objetivos intermedios como la diversificación de la actividad económica, el estímulo de la actividad de la

población y la creación de empleo como factores de base de lucha contra la pobreza.

Un tercer enfoque que también se ha cultivado en España, aunque en menor medida que los anteriores, es el estudio de la pobreza como un problema que se explica simplemente y exclusivamente por la propia naturaleza del capitalismo. Muchos de los estudios sobre los problemas del desarrollo español y los efectos sociales que ha producido, entre ellos la pobreza, que se han citado antes, están relacionados más o menos directamente con esta perspectiva. La pobreza rural, los problemas sociales asociados a las migraciones interiores y exteriores, la nueva pobreza urbana producto del proceso de industrialización y de urbanización, el chabolismo y otros problemas sociales, se han estudiado en casi todos esos casos en el contexto del desarrollo del capitalismo en España. Estos estudios se han preocupado más del análisis de la llamada cuestión social y su importancia, que del estudio específico de la dinámica de la pobreza y los procesos sociales que subyacen a ella. Además, pueden citarse algunos trabajos recientes que han tratado este tema específicamente para el caso de las sociedades contemporáneas (J. M. Tortosa, 1993).

El cuarto enfoque se inicia a finales de los ochenta y llega hasta la actualidad. Este enfoque se desarrolla en un contexto del que merece la pena destacar, al menos, dos aspectos, que han influido en los rasgos que lo caracterizan. El primero se refiere a la mejora de las condiciones de vida de la población española y la consolidación aunque con deficiencias del Estado de Bienestar, que a partir del comienzo de la restauración democrática se expande de manera notable completando la universalización de servicios públicos como la sanidad y la educación, e impulsando otros como las pensiones, las prestaciones por desempleo o los servicios sociales (G. Rodríguez Cabrero, 1994). España se incorpora progresivamente al grupo de los países desarrollados y el estudio de la pobreza se empieza a orientar de forma más parecida a como se hace en estos países de nuestro entorno, que como se venía haciendo tradicionalmente aquí. Resueltos en medida apreciable los problemas del subdesarrollo español y, por tanto, los efectos que ello tenía sobre las condiciones de vida y la pobreza, la atención se vuelve más sobre problemas de promoción de la igualdad y de reconocimiento y garantía de derechos sociales. Lo que empieza a preocupar ahora principalmente son las políticas y estrategias destinadas a atender a las familias y personas en situaciones de pobreza y exclusión para ayudarlas a salir de esa situación, así como la capacidad presupuestaria para cubrir los casos realmente existentes. Además, estos problemas no son ya endémicos de la sociedad española y afectan, por tanto, a una parte mucho menor de la población, a la que se puede atender razonablemente con los recursos disponibles. En suma, se ha pasado de una preocupación orientada hacia la descripción, análisis y denuncia de la pobreza como problema social lacerante y bastante extendido en la sociedad española, cuya solución había e basarse inevitablemente

en el mayor desarrollo social y económico de España, a una preocupación por la política social que hay que diseñar y aplicar para resolver este tipo de problema, que en una sociedad desarrollada afecta ya a una parte más reducida de la población.

El segundo aspecto se refiere a la incorporación a España de los términos en que se desarrolla en Europa el debate sobre pobreza, y a la incorporación dentro de ello del concepto de exclusión, que hasta estos años no se utilizaba, o se utilizaba poco, en España, ya que en su lugar se usaba el de marginación, como se ha visto antes. Recientemente, M. Laparra ha hecho una revisión bastante exhaustiva de la forma en que ha tenido lugar esta incorporación (M. Laparra, 1999), y la forma en que el Informe FOESSA de 1994 trata el tema de la pobreza y la exclusión refleja también la incorporación de términos y conceptos a la que nos estamos refiriendo (M. Juárez y V. Renes, 1994).

En este periodo se acaba consolidando una concepción multidimensional del concepto de pobreza, que incluye tanto el capital físico (los recursos económicos) como el capital humano (la formación, la cultura) y el capital social/relacional (las relaciones sociales, la pertenencia a redes, las relaciones con las instituciones). No obstante, a efectos operativos, se acaba aceptando medir la pobreza a través de la variable renta, adoptando el criterio internacional de considerar bajo el umbral de la pobreza a quienes tienen ingresos inferiores a la mitad de los ingresos medios (Martín Reyes, G., García Lizana, A y Fernández Morales, A., 1996). También se asienta la idea de que la pobreza se presenta con distintos niveles de intensidad y se intentan, por ello, establecer varios grados dentro del concepto (precariedad, pobreza moderada, pobreza severa). Al mismo tiempo se incorporan también al debate español otras ideas que tratan de aprehender el concepto de pobreza en toda su complejidad como, por ejemplo: las nuevas formas de pobreza originadas por los cambios en la economía, el aumento del desempleo y la inmigración; la pobreza desde la perspectiva de género; la pobreza en función de las nuevos modelos de familias; o la pobreza en función del tipo de hábitat. Estas ideas se suman a la preocupación ya asentada desde enfoques anteriores, como se ha comentado, por distinguir distintos tipos de pobreza. Los tipos de pobreza se van convirtiendo en parte central del análisis y, cada vez se afina más a la hora de identificarlos.

En cuanto a la recepción del concepto de exclusión, su uso se ha extendido mucho en los últimos años, pese a que están lejos de resolverse las ambigüedades e imprecisiones que todavía lo acompañan. Igual que no está del todo claro en qué medida este concepto añade algo nuevo al de pobreza, cuando se considera éste como un concepto multidimensional y no sólo una cuestión de distribución de la renta. Ni en qué medida añade algo nuevo al concepto de marginación, que es el que se ha utilizado tradicionalmente en España para referirse a aquellas situaciones en las que los individuos o las familias quedan fuera del sistema normal de relaciones a través de las que se forma

parte de la sociedad sin limitaciones. El sugerente título a estos efectos de un trabajo de P. Abrahamson, *Exclusión social en Europa: ¿vino viejo en odres nuevos?* (P. Abrahamson, 1997) refleja bien estas dudas sobre el grado de innovación conceptual que implica el uso del concepto de exclusión.

Pese a lo anterior, el concepto de exclusión no es una mera cuestión de nominalismo. Trata de aprehender mejor y con más rigor y profundidad ciertas dimensiones de las situaciones sociales acotadas tradicionalmente con los conceptos más clásicos como, entre otros, los de pobreza, indigencia, marginación o menesterosidad, en el marco de las nuevas condiciones socioeconómicas que caracterizan a las sociedades desarrolladas en el contexto de la globalización y los cambios tecnológicos recientes. Las revisiones que se pueden ver del concepto reflejan bien este contenido real del concepto (M. Laparra, 2001; J.F. Tezanos, 1999). Casi todas las aproximaciones que se han hecho al concepto parten de observaciones generales que lo relacionan con aislamiento, falta de acceso a las condiciones necesarias para llevar una vida digna o acumulación de problemas que impiden a las personas su plena participación en la vida de la comunidad. También se enfatiza en la mayoría de los casos la idea de que la exclusión es el resultado de un proceso que acaba colocando en situación de exclusión a las personas a las que les afecta, pero que también es cambiante y permite observar las trayectorias de las personas en función de su entrada y salida de las situaciones de exclusión. Así por ejemplo, se habla de la exclusión como resultado de la expulsión prolongada del mercado de trabajo o la incapacidad también prolongada para acceder a él por distintas causas (falta de formación, minusvalías...). O también se habla de la exclusión como el resultado de cambios en los procesos de trabajo, en la organización del trabajo o en los cambios tecnológicos que afectan a ambos. Se trata de cambios de naturaleza tal que hacen que algunos grupos de personas queden al margen de ellos. Es el caso de lo que hoy día se denomina exclusión tecnológica (brecha digital), que refleja el aislamiento en que está una parte de la ciudadanía respecto al uso de las nuevas tecnologías de la información, que le impide participar plenamente y beneficiarse de las oportunidades que ofrecen estas tecnologías. Como puede verse, la exclusión es un concepto de tal complejidad y amplitud que su operativización es difícil y, por lo general, solo posible hacerlo restringiendo y simplificando su campo de aplicación. Por ello, los intentos de medir la exclusión han sido hasta ahora dispersos y poco sistemáticos, y no parece que estemos cerca de alcanzar consenso en la comunidad científica sobre ello (C. García Serrano, M. Malo y G. Rodríguez Cabrero, 2001).

El enfoque al que nos estamos refiriendo, también se ha caracterizado por otros aspectos. Uno de ellos es que se ha recuperado el interés por comprender la pobreza de manera más cercana a la experiencia de quienes la sufren. Para ello, se ha vuelto a utilizar el enfoque cualitativo, el estudio de casos y las historias de vida, como ya se comenzó a hacer dentro del primer enfoque al que nos referimos más arriba. Este interés por la comprensión de

la pobreza desde la perspectiva de los pobres es coherente con la idea de que la comprensión de la pobreza no puede reducirse sólo a la mera medición de la renta de las personas. Como se ha dicho reiteradamente hasta ahora, se trata de un concepto más complejo y multidimensional, al que sólo podremos acercarnos utilizando la perspectiva comprensiva, que complemente las mediciones cuantitativas. Se han producido varios trabajos recientemente que han utilizado sobre todo la perspectiva cualitativa (A. Serrano y A. Arriba, 1998). Otro es que los estudios sobre pobreza y exclusión, además de haber aumentado apreciablemente en los últimos años, han diversificado los enfoques, no tanto en términos de la dicotomía cuantitativo/cualitativo como en términos de los temas abordados, que se han ido concretando en función de la multidimensionalidad que se reconoce a los conceptos de pobreza y exclusión. Se trata de trabajos que abordan cuestiones específicas como las rentas, el empleo, las rentas mínimas de inserción u otros similares, como puede verse en algunas publicaciones recientes (L. Moreno, 2001).

Tras este apretado recorrido por los enfoques con que se ha estudiado la pobreza y la exclusión en España, queda justificada la apreciación de que se trata de una tradición larga e intensa, en la que prácticamente se encuentran presentes todos los elementos para poder fijar una modelo de análisis que reúna los requisitos de aplicabilidad y de contenido empírico necesarios a los objetivos de este trabajo. En el apartado que sigue se concretan los términos de ese modelo.

1.3. El modelo de análisis

El modelo de análisis que se va a adoptar para estudiar la pobreza y la exclusión social en Asturias utiliza la perspectiva cuantitativa y cualitativa. La primera, que tanto se ha extendido en los últimos años aunque ya se iniciara en los setenta, va a servir para cuantificar el número de hogares pobres y excluidos, así como su distribución geográfica. El enfoque cuantitativo se ha empleado, pues, para precisar lo más posible los conceptos de pobreza y exclusión y operativizarlos de forma que fuera posible su medición. En este sentido, el uso que hacemos aquí de esta perspectiva entronca con los esfuerzos de la tradición española de investigación sobre el tema, por avanzar en la precisión conceptual y en el rigor a la hora de medir tanto la pobreza como la exclusión.

La perspectiva cualitativa va a servir para conocer con más profundidad y detalle los procesos que subyacen a las situaciones de pobreza y exclusión, así como la forma en que viven esas situaciones quienes están afectados por ellas, y la forma en que utilizan los servicios y ayudas sociales y otros recursos para intentar salir de ellas.

El enfoque cualitativo se ha empleado para establecer una tipología de pobreza y exclusión a partir de la opinión de informantes cualificados que

trabajan sobre este tema en todo el territorio del Principado de Asturias. A través de dieciocho entrevistas en profundidad se ha recogido información sobre los tipos de pobreza y exclusión que estos informantes cualificados opinan que existen en Asturias en general y en sus respectivas zonas de actuación en particular. En el capítulo cuarto y en los anejos se recoge la tipología así formada. Por otra parte, utilizando los datos de la encuesta a población pobre realizada por EDIS y otras fuentes secundarias, hemos tratado de ver hasta qué punto esta tipología construida con técnicas cualitativas podía verificarse a través de la información empírica recogida en la citada encuesta. También el capítulo segundo y en los anejos se recogen los resultados de esa operación, que prueba razonablemente la convergencia entre las tipologías construidas por estos dos enfoques.

El enfoque cualitativo se ha empleado también para realizar treinta historias de vida a otras tantas personas que pertenecían a alguno de los tipos de pobreza y exclusión a los que se ha hecho referencia en los párrafos anteriores. De esta manera se ha podido ilustrar cuales son los procesos que subyacen a estas situaciones y como se caracterizan. Probablemente, uno de los aspectos más singulares del trabajo que aquí se presenta es el intento de integración de ambas perspectivas en la misma investigación. No obstante, para proceder sistemáticamente, vamos a detallar como se ha ido formando el modelo de análisis empleado.

Pobreza

Con relación a la pobreza, el modelo asume el concepto de pobreza relativa en lugar del de pobreza absoluta, sin renunciar a establecer, como se verá más adelante, la relación que puede haber entre ambos. En el debate público sobre la pobreza es frecuente confundir ambos conceptos, aunque esto suceda menos en el debate académico, lo cual influye en el mayor o menor reconocimiento por la sociedad del problema social de la pobreza. La pobreza relativa es un efecto de la desigualdad en la distribución de los recursos, considerándose pobres a quienes reciben comparativamente menos recursos que otros en el seno de una determinada sociedad de pertenencia, de acuerdo con un criterio de comparación, con el que se suele definir el umbral de pobreza. Como es bien sabido, se viene utilizando como criterio de comparación, como umbral de pobreza, el 50% de la renta media disponible, que es el aceptado en la Unión Europea. De esta manera, se consideran por debajo el umbral de pobreza quien tiene ingresos inferiores a esa cantidad. La pobreza absoluta define una situación muy distinta, en la que una persona carece de los recursos necesarios para satisfacer un conjunto de necesidades básicas en materia de alimentación, vivienda, educación, atención sanitaria, participación sociopolítica y otros aspectos. El problema para la determinación de esta forma de pobreza es la definición de lo que debe entenderse por necesidades básicas, tema que está recibiendo recientemente una atención destacada en

la investigación sobre condiciones de vida y desigualdad, como puede verse en algunas de las revisiones que se han hecho sobre este tema (M. Pérez Yruela, F. Aguiar y R. Serrano, 2000).

La pobreza absoluta es un concepto que se emplea con más frecuencia para medir la pobreza en los países con nivel de desarrollo bajo y muy bajo, en los que predomina como problema social la privación de los ciudadanos de esos recursos mínimos. La pobreza relativa se emplea más en el caso de los países con mayor nivel de desarrollo, en los que los problemas son de desigualdad en la distribución de los recursos más que de privación para satisfacer necesidades básicas que suelen estar satisfechas en la mayor parte de los casos, aunque exista también una minoría de situaciones en las que pueda hablarse de carencias básicas.

La confusión entre ambos conceptos genera a menudo un debate estéril sobre cuántos son los pobres, ya que se pueden confundir las cifras absolutas de pobreza relativa con el número de pobres absolutos. Como se ha dicho, la pobreza relativa refleja por lo general desigualdades en la distribución de recursos y no situaciones carenciales básicas en el sentido antes dicho. Por ello, conviene insistir en esta distinción y en las implicaciones que tiene para la comprensión del problema de la pobreza.

La medición de la pobreza relativa en términos de distribución de la renta, pese a ser un tema sobre el que ya existe bastante experiencia, sigue teniendo interés desde el punto de vista teórico y técnico. En el capítulo segundo, que es donde se aborda este problema, pueden verse los aspectos técnicos sobre los que todavía se debate a la hora de medir la pobreza relativa, así como las decisiones que se han tomado sobre cada uno de ellos en este estudio. No obstante, queremos anticipar aquí dos de ellos. El primero se refiere a la determinación del umbral de pobreza y el segundo a la consideración de los distintos grados de gravedad que tiene la pobreza medida en términos de renta.

Respecto al umbral de pobreza, la pregunta que hay que hacerse es la de cuál es el umbral más apropiado. Si se utiliza, por ejemplo, la renta media de todos los países de la Unión Europea (UE), la proporción de población asturiana cuya renta sea inferior al 50 % de esa renta media será bastante alta, dado la distancia que aún existe entre la renta asturiana, española y de la UE. Si se utiliza la renta media española, la cifra de personas que en Asturias tendrían renta inferior a la mitad de la renta media española sería más baja que la anterior. Esta cifra seguiría siendo distinta si se emplea la renta media asturiana, la renta media de una provincia e incluso de una comarca. En el capítulo segundo se dan cifras comparadas de la población que tiene renta por debajo de la mitad de la renta media de algunas de las opciones que se acaban de señalar. La pregunta sigue siendo cuál de ellas es la más apropiada para estimar la pobreza relativa.

La respuesta no es sencilla. Si lo que se quiere es conocer la distancia que en materia de renta separa a los asturianos de sus conciudadanos de la UE, lo mejor es utilizar como referencia la renta media de la UE, aunque

eso tenga poco valor práctico a la hora de definir la política social para la erradicación de la pobreza que puede aplicar el gobierno del Principado de Asturias dentro de sus competencias. Algo similar podría decirse de la utilización de la renta media española. En ambos casos puede ser útil utilizar el umbral correspondiente para conocer la diferencia entre el desarrollo medio de Asturias y el de España o la UE. Sin embargo, creemos que para conocer la pobreza relativa en Asturias lo que tiene más valor práctico es utilizar la renta media asturiana como referencia para el umbral de pobreza. Ello por dos razones: por ser el entorno socioeconómico en el que desarrollan su vida y satisfacen sus necesidades quienes viven en Asturias; por ser el ámbito en el que el gobierno autónomo tiene responsabilidades y puede ejercer sus competencias a efectos de diseño y aplicación de la política social dirigida a combatir ese problema. Este ha sido el criterio adoptado en la investigación que creemos se corresponde mejor que otros con un concepto social de la pobreza definido intersubjetivamente en el seno de la comunidad en la que se reconoce esa situación y se quiere erradicar.

Respecto a los distintos de grados de gravedad de la pobreza, en este estudio se ha asumido, como no podía ser de otra manera, la idea de que la pobreza relativa, al medirse sobre un continuo que mide la desigualdad, no es igualmente grave en todos los tramos en que puede dividirse ese continuo. En otras palabras, que no sólo hay que distinguir entre pobreza absoluta y pobreza relativa. También hay que distinguir que dentro de la pobreza relativa no todas las situaciones son iguales. Por ello, como en algunos de los estudios citados antes, se ha adoptado la distinción entre pobreza leve o precariedad (rentas entre el 50 % y el 35 % de la renta media asturiana), pobreza grave (rentas entre el 35 % y el 25 % de la renta media asturiana) y pobreza severa (rentas inferiores al 25 % de la renta media asturiana), según se detalla en el capítulo tercero. Precisamente es en la situación de pobreza severa donde se pueden encontrar casos de pobreza relativa que puedan asimilarse, siquiera sea parcialmente, al caso de pobreza absoluta. Decimos parcialmente porque, con independencia de que se utilicen o no, incluso en estos casos está garantizado el acceso a los servicios públicos de educación, salud y prestaciones sociales.

El haber adoptado en nuestro modelo de análisis los dos criterios anteriores para medir la pobreza relativa, además de otros criterios más técnicos que se detallan en el capítulo segundo como, por ejemplo, el de las escalas de equivalencia en los hogares, ha servido para introducir mayor precisión y realismo al cuantificar el problema de la pobreza relativa. Ello debe redundar también en mayor precisión y realismo a la hora de estimar los recursos necesarios para resolver esos problemas.

En suma, en cuanto a la pobreza entendida como desigualdad en la distribución de la renta se puede construir un eje en el que puede situarse el umbral del 50 % de la renta media asturiana y partir de él y hacia abajo las otras situaciones de precariedad y pobreza severa. Con la información dis-

ponible sobre la renta media de Asturias y la renta de los hogares se puede situar la pobreza relativa a lo largo de ese eje.

Exclusión social

En nuestro modelo de análisis se hace un especial esfuerzo por operativizar el concepto de exclusión, con la intención de superar dos retos que debemos afrontar si queremos ir más allá de las modas terminológicas. Por un lado, es necesario superar la actual ambigüedad del concepto. El concepto de exclusión no tiene que ser ambiguo, sino complejo. Por otro lado, frente a una concepción de la exclusión que, cuando apareció, imponía unas condiciones de ruptura con los últimos lazos sociales, restringiendo su aplicación al colectivo de los más desfavorecidos, es más realista concebirla como algo que puede afectar a un amplio colectivo de personas, todas las cuales presentan exclusión respecto a algo. En otras palabras, que se puede hablar de “exclusiones”.

El concepto de exclusión social se ha utilizado en esta investigación para recoger el carácter multidimensional de la pobreza, complementando este concepto tradicional con otro de contenido más amplio que el meramente económico. Complementándolo también con una visión más dinámica de las situaciones, al tener en cuenta otros rasgos que agravan el aislamiento de quienes viven en ellas. En otras palabras, el hecho de que ser pobres no suele ser sólo cuestión de tener una renta comparativamente baja, sino que también suele llevar aparejada la existencia de problemas adicionales de salud, formación, vivienda u otros, que agravan la situación de quienes los tienen y hacen más difícil salir de ellas. En suma, problemas que obstaculizan una participación plena de los ciudadanos en la vida de la comunidad. Por tanto, se consideran familias con algún grado de exclusión aquellas que, además de estar en la parte del eje de pobreza que queda por debajo del 50 % de la renta media, tienen algún problema adicional. No nos hemos quedado, pues, con la noción restrictiva de exclusión que reserva el concepto sólo para aquellos casos en los que se han roto todos los lazos sociales. En nuestro modelo de análisis hemos optado por la posición de reconocer que la exclusión está presente en algún grado cuando existen esos problemas que obstaculizan y tienden a alejar a los sujetos de la plena participación.

Con la información disponible en la encuesta a hogares pobres de EDIS hemos podido estudiar qué problemas y en qué cantidad afectan a los hogares pobres. Hemos podido comprobar que, efectivamente, es frecuente que los hogares con pobreza relativa tengan otros problemas además del de la renta. Existen tres problemas básicos que afectan a estos hogares (educación, trabajo y vivienda) que hemos definido como “dimensiones generales de la exclusión”. A estos problemas generales que, además de estar altamente correlacionados, afectan a la totalidad de la población, se añaden otros problemas propios de otras dimensiones o grupos específicos (salud, edad, dro-

godependencias, discapacidades y otras situaciones específicas) que definen lo que hemos llamado dimensiones específicas de la exclusión. Así hemos podido llegar a una operativización del concepto de exclusión social que la define, mediante técnicas cuantitativas, como acumulación de desventajas, midiendo su intensidad por la situación relativa del hogar con respecto a las dimensiones generales de la exclusión (educación, trabajo y vivienda) y su tipo por las dimensiones específicas.

Ello ha permitido también distinguir situaciones de distinto grado de gravedad desde el punto de vista de la exclusión. Así, no es lo mismo un hogar el que además de un problema de renta hay sólo un problema adicional de, por ejemplo, desempleo que un hogar en el que a los dos problemas anteriores se suma otro de ludopatía del sustentador principal. Por ello, hemos distinguido, respecto a la exclusión, entre hogares en situación de vulnerabilidad y en situación de exclusión, según se avanza en el eje de la exclusión, o lo que es lo mismo, según se van acumulando problemas de los citados. De esta forma, igual que en el caso de la pobreza relativa, se puede construir un eje de la exclusión en el que se podrían situar los hogares en función del número de problemas acumulados que tuvieran. En el gráfico 1 se puede ver la representación de los ejes de pobreza y exclusión como se han descrito antes.

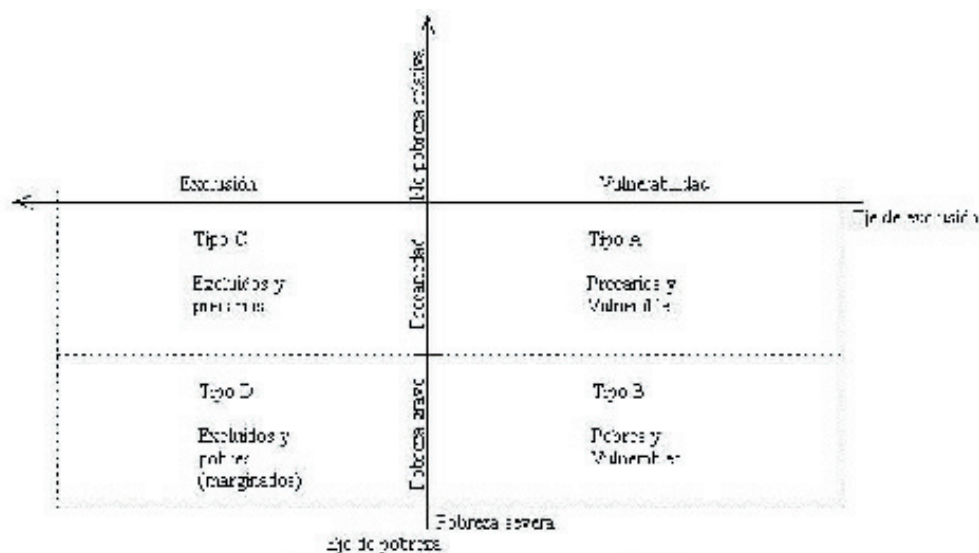
Pobreza y exclusión social

Este estudio es, como se ha reiterado, un estudio sobre pobreza y exclusión. Esto es, un estudio que utiliza la renta como criterio tradicional de medición de la pobreza relativa en términos económicos y las condiciones de vida para medir la exclusión mediante un indicador sintético que permite clasificar a los hogares de acuerdo a su intensidad y tipo, con el objetivo de poder definir desde ambos puntos de vista a los hogares más desfavorecidos: aquellos que son a la vez pobres y excluidos. Por tanto, el último paso en nuestro modelo de análisis ha sido, según lo dicho hasta ahora, el intento de unir los conceptos de pobreza y exclusión antes definidos en una sola perspectiva para describir la realidad social. En este sentido, el esfuerzo final del trabajo ha sido cruzar las tipologías separadas de pobreza y exclusión en una sola.

De acuerdo con lo ya expuesto al hablar de pobreza, los hogares desfavorecidos se clasifican en un eje de desigualdad definido sobre la base de la renta, que contempla como categorías significativas la población con rentas entre el 50% y el 35% de la renta media de referencia (la asturiana en nuestro caso), que se denomina como situación de “precariedad económica”, y la situación en la que las rentas son inferiores al 35% de la renta media, que se denomina como “pobreza grave”. Con respecto al eje de exclusión, se clasifican los hogares de acuerdo con la acumulación de desventajas medidas en términos de privaciones respecto a una serie de bienes que en diferentes dimensiones (trabajo, educación, vivienda, salud y otras situaciones específicas) son con-

siderados básicos para el conjunto de la población. En este eje se definen dos grados distintos de gravedad que se han denominado “vulnerabilidad” y “exclusión”.

Gráfico 1.



El cruce de la pobreza y exclusión da lugar a los cuatro tipos de situaciones conjuntas que pueden verse en el ya citado gráfico 1: el tipo A denominado “precarios y vulnerables”; el tipo B denominado “pobres y vulnerables”; el tipo C denominado “precarios y excluidos”, y el tipo D denominado “pobres y excluidos”, al que también hemos denominado “marginados”. La situación de vulnerabilidad y precariedad es aquella en la que cualquier problema sobrevenido tanto de renta como de los otros citados harán que el hogar afectado se deslice hacia las áreas de mayor gravedad de la pobreza y la exclusión, hasta el caso mas grave que es el de los hogares marginados, en los que existe el mayor grado de pobreza económica y el mayor número de problemas adicionales. Como se dijo antes, dentro de cada uno de estos tipos se encuentran varios subtipos en función de la dimensión o dimensiones de la exclusión que les caractericen. La identificación de esos tipos y subtipos permite valorar el nivel de pobreza y exclusión y la magnitud del problema, así como definir grupos homogéneos de hogares que comparten problemas análogos. Todo ello puede ayudar a decidir sobre las prestaciones y las prioridades de protección de la política social. Así se contribuye a la dimensión aplicada de la investigación.

El segundo aspecto del binomio pobreza y exclusión que se ha pretendido operativizar conjuntamente ha sido el que la considera como un proceso. Para hacerlo se ha recurrido a las técnicas cualitativas de investigación. Se ha construido una tipología de procesos de pobreza y exclusión en los que, primero, a partir del análisis de una tipología inicial de grupos y situaciones de exclusión, validada mediante las entrevistas a informantes cualificados antes citadas, se han analizado las dimensiones subyacentes a estos procesos. Estas dimensiones subyacentes deben entenderse como aquellas que constituyen el problema clave que origina y estructura el proceso de exclusión. Posteriormente, mediante historias de vida, se ha analizado el proceso por el que, a partir de esta dimensión subyacente, evolucionan a lo largo de la trayectoria vital del sujeto. A partir de este análisis se ha construido una tipología de trayectorias vitales que pretende sintetizar la evolución de los casos desde el punto de vista de la integración-exclusión y una tipología de procesos de exclusión que establece tipos ideales que tratan de dar cuenta del proceso por el que un tipo de problema lleva a otro. Dentro de estas dos tipologías se han analizado las relaciones que los casos estudiados mantienen con el sistema institucional de protección social y con los otros sistemas públicos y privados que pueden ayudarles a salir de la situación. Finalmente, se estudian también las estrategias personales y en especial los recursos disponibles pero no movilizados para resolver los problemas que tienen.

Por último, se ha tratado de operativizar el aspecto estructural del binomio pobreza y exclusión mediante su definición con relación a las condiciones de vida del conjunto de la población. A partir del modelo elaborado para discriminar entre población no pobre, vulnerable y excluida, se ha tratado analizar de la forma más adecuada la distribución territorial de la pobreza y la exclusión así como su acumulación en barrios desfavorecidos. Ambos aspectos son un punto de partida para comprender las razones estructurales que afectan a la pobreza y la exclusión y constituyen también una innovación metodológica, como puede verse en el capítulo segundo en el que se desarrolla el proceso que se ha seguido para estimar esta distribución territorial de la pobreza y la exclusión.

Sobre el plan de trabajo y las fuentes utilizadas

De acuerdo con el modelo de análisis expuesto, la investigación se ha desarrollado en dos fases, todas ellas durante el año 2002. En la primera fase se desarrollaron las partes siguientes:

- Construcción de una tipología inicial de grupos y situaciones de pobreza y exclusión social mediante las entrevistas a informantes cualificados.
- Cuantificación de la pobreza relativa en Asturias
- Construcción de la tipología de hogares pobres y excluidos mediante el análisis de las encuestas.
- Distribución geográfica de la pobreza y la exclusión social en Asturias.

En la segunda fase se desarrollaron las partes siguientes:

- Caracterización hogares pobres y excluidos mediante una explotación específica de las encuestas basada en las tipologías establecidas en la fase primera.
- Identificación y análisis de procesos de pobreza y exclusión mediante historias de vida.

Para abordar las tareas anteriores se ha recurrido, como se ha dicho, a una combinación del enfoque objetivo/cuantitativo con el enfoque interpretativo/cualitativo.

El primero se ha empleado sobre todo para el estudio de la distribución de la renta de personas y familias, complementada con otras variables relacionadas principalmente con las características y equipamientos de los hogares, que son la forma más utilizada para medir esta dimensión objetiva.

Generalmente, estas mediciones se llevan a cabo mediante encuestas, de las que en España existen bastantes experiencias. La Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) que lleva a cabo el Instituto Nacional de Estadística, tanto la de 1991 como la nueva modalidad de Encuesta Continúa de Presupuestos Familiares (ECPF) para 1998 y 1999, son una fuente ampliamente utilizada y a la que este estudio también recurre. También las encuestas sobre pobreza que realiza periódicamente Cáritas Española, la última hecha en 1996, cuya submuestra para Asturias, como ya se ha dicho, ha constituido una de las principales fuentes secundaria de este estudio. La Encuesta de Presupuestos Familiares de 1991 y la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares de 1998 y 1999, complementada con los datos de la Contabilidad Nacional y Regional de España, ha servido para estudiar la pobreza relativa en los términos en que se ha explicado antes y estudiar su evolución durante la década de los noventa. La encuesta EDIS sobre Condiciones de Vida de los Hogares Pobres, cuya submuestra para Asturias se realizó fundamentalmente en 1996, ha sido utilizada para estudiar la exclusión y, a partir de lo establecido en EPF sobre la pobreza, construir la tipología de hogares pobres y excluidos antes señalada.

Ambas encuestas han servido para caracterizar los hogares pobres y excluidos de Asturias, estableciendo primero las diferencias entre hogares pobres y no pobres a partir de la EPF y, después a partir de EDIS, entre niveles de pobreza y tipos y subtipos de hogares pobres y excluidos. Consideramos sinceramente que esta caracterización, que se presenta en el capítulo tercero, se basa en las dos mejores fuentes existentes para estudiar el fenómeno. No obstante, con la misma sinceridad, debemos advertir de que ambas fuentes presentan carencias a la hora de estudiar la pobreza y la exclusión social desde el punto de vista que aquí se entiende.

La encuesta EDIS, siendo quizás el estudio más completo existente sobre la población pobre para el conjunto de España y, sin duda, para Asturias, no contempla algunos aspectos sobre las condiciones de vida necesarias para especificar más situaciones de exclusión que sería deseable analizar, como

se explica en el capítulo segundo. Estas carencias afectan, sobre todo, al tratamiento de la situación laboral y de las condiciones de salud. Dificultan la comparación con otras fuentes y serían de una trascendencia menor si no fuera por una característica que no puede considerarse como carencia, pues obedece al objetivo y metodología de la encuesta, como es que su muestra esté compuesta exclusivamente por hogares pobres.

Al no tener en una misma muestra a toda la población, para analizar las diferencias entre hogares pobres y no pobres hay que recurrir a otras fuentes. En este caso, la fuente más indicada para hacer esta operación es lógicamente la EPF, ya que es una encuesta dirigida al conjunto de la población en la que se ofrece el mejor tratamiento de la renta familiar y, por tanto, suele ser la fuente más utilizada para estudiar la pobreza.

Ciertamente una tipología construida a partir de la EPF establecería muchas menos diferencias entre los hogares pobres y excluidos que las encontradas en EDIS. Pero, aunque las características socioeconómicas de los hogares que esta encuesta contempla son muchas menos de las deseables para estudiar la pobreza y la exclusión en todas sus dimensiones, probablemente serían suficientes para construir un modelo que permitiera estimar estas poblaciones utilizando toda la información relevante del Censo. De hecho, como se explica en el capítulo segundo y en los anexos, esto es lo que se ha hecho en esta investigación y nuestra impresión es que la capacidad explicativa del modelo no hubiera mejorado por las limitaciones que impone el Censo.

No obstante, los problemas de la EPF siguen teniendo que ver con la muestra. El tamaño de la submuestra para Asturias reduce el número de hogares pobres y excluidos a un número de casos que impiden establecer diferencias significativas sobre todo en los niveles de renta más bajo, que son, precisamente, los que más interesan. No se ha podido superar la limitación de la antigüedad e los datos de la otra fuente cuantitativa utilizada en este estudio, cual es el Censo de Población y Vivienda de 1991. La complejidad y el coste de las operaciones censales, que por definición involucran al conjunto de la población, hacen poco probable que aumente su frecuencia. Por otra parte, el recurso a una fuente alternativa es también improbable porque estas fuentes difícilmente permitirían obtener datos más desagregados que las estimaciones censales y, en todo caso, deberían mantener un carácter oficial que asegure una cierta objetividad a sus resultados.

De nuevo, la información necesaria para hacer posible esta comparación no es obtenible de fuentes alternativas a las fuentes administrativas. La cobertura de las prestaciones sociales que EDIS y EPF recogen confirma que ésta sigue siendo tan baja que es imposible esperar obtener un número suficiente de casos si no es partiendo de los propios registros administrativos. De ahí que sea urgente continuar con la mejora de unos registros sin los que la planificación de la acción pública no sólo es más difícil sino casi imposible.

Así que, desde el punto de vista científico, lo necesario y posible para mejorar las fuentes de datos para futuros estudios en este terreno, es la realización de una encuesta periódica que, asumiendo la perspectiva de la exclusión como un fenómeno estructural, se base en una muestra que incluya a la población no excluida, así como que incorpore información socioeconómica en cantidad suficiente para permitir establecer la distribución de todas las diferencias entre hogares más desfavorecidos y en calidad suficiente para permitir la comparación y construcción de modelos con los que hacer buenas estimaciones basándose en el Censo y otras fuentes oficiales.

El enfoque interpretativo/cualitativo ha sido menos utilizado en los estudios sobre pobreza. Bajo este enfoque se suelen encontrar estudios que tratan de dar cuenta de como se combinan y superponen en cada caso las variables económicas, culturales y relacionales, al mismo tiempo que se trata de contemplar cuáles son las estrategias y comportamientos de quienes viven la condición de pobres y excluidos.

Desde este enfoque suele abordarse la construcción e identificación de tipologías de pobreza. Como se ha dicho más arriba, la construcción de estas tipologías suele ser el resultado de un proceso analítico basado en informaciones cuantitativas y cualitativas que tenga en cuenta la multidimensionalidad del fenómeno. Estos estudios suelen también analizar cómo se percibe y se vive la propia condición de pobre, cuáles son las estrategias y comportamientos, familiares e individuales, que se adoptan frente a esa percepción y como se relacionan con los servicios sociales públicos y privados y con las redes informales de ayuda. Tratan de analizar y describir casos-tipo de pobreza y exclusión desde la perspectiva de los que la padecen, haciendo énfasis en la dinámica social interna de cada caso y en sus relaciones con el resto de la sociedad en general y con los sistemas de promoción y protección social que trata de contribuir a su erradicación, en particular.

Entre las prácticas cualitativas de investigación social se ha recurrido a la realización de entrevistas semiestructuradas a una muestra de 18 informantes cualificados, seleccionados con criterios de muestreo estructural, para realizar la construcción y validación de la tipología de hogares pobres y excluidos. Se han realizado también historias de vida a 30 casos de personas pobres y excluidas seleccionadas a partir de los criterios establecidos en la tipología de procesos de exclusión validada mediante las entrevistas a los informantes cualificados y la tipología de hogares pobres y excluidos construida mediante técnicas cuantitativas. Estas dos prácticas cualitativas de investigación constituyen las dos fuentes primarias de esta investigación.

CAPÍTULO 2.
ANÁLISIS CUANTITATIVO Y DISTRIBUCIÓN
GEOGRÁFICA DE LA POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL

2. ANÁLISIS CUANTITATIVO Y DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL

En este capítulo se presenta un análisis cuyo principal objetivo es cuantificar el fenómeno de la pobreza y la exclusión social en Asturias. Para ello se van a utilizar tres encuestas, que son las mejores fuentes para medir la pobreza en la pasada década. La primera encuesta que se va a utilizar es la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, en sus oleadas de 1998 y 1999. Esta fuente es la principal para obtener resultados de tipo económico y la más utilizada para estudiar la pobreza. Esta es una encuesta que se realiza trimestralmente a 8.000 familias españolas, permaneciendo cada hogar en la muestra durante 2 años, ya que se cambia 1/8 de los hogares cada trimestre. Todos los hogares no dan toda la información todos los trimestres, sino que hay cierta información, por ejemplo ciertos tipos de gasto, que solo se recoge una o dos veces al año. Los ficheros que se han utilizado son los anuales, en donde se reúne la información que dan las familias que han participado durante un año en la encuesta. En estos ficheros quedan recogidas todas las variables de las que se ha obtenido información para las familias en el año. Tiene dos inconvenientes principales para nuestros propósitos: la muestra regional es bastante reducida, y los indicadores de exclusión que se pueden construir en ella son escasos, ya que faltan algunas de las preguntas que estaban en la EPF de 1990/91. Por ello, no se utilizará esta encuesta para estudiar la exclusión, sino solamente para estudiar la pobreza. A cambio, tiene la ventaja de que es bastante reciente y se actualiza de año en año.

La segunda encuesta utilizada es la realizada por EDIS, ya citada, con fecha de referencia 1996 para el estudio *“Las Condiciones de Vida de la Población Pobre en el Principado de Asturias”* de la Fundación FOESSA. Esta encuesta se ha utilizado para caracterizar a los hogares asturianos bajo el umbral de pobreza regional desde el punto de vista de la exclusión. Para definir la exclusión se ha partido de una tipología inicial que contempla los tipos o situaciones de exclusión más comúnmente utilizados en la mayoría de estudios y planes de atención. En el apartado sobre la construcción de esta tipología se explican los criterios utilizados para operativizarla, estableciendo las relaciones entre diferentes dimensiones que permiten agrupar a los hogares y construir un indicador sintético de exclusión. De acuerdo con ello, y con las consideraciones metodológicas realizadas en la primera parte de este informe, se ha construido una última tipología de hogares que padecen conjuntamente distintos grados de pobreza y exclusión.

De esta forma, la explotación de la encuesta EDIS, específicamente realizada para esta parte del informe, se basa en una selección de preguntas del cuestionario sobre las características de los hogares, la situación laboral, la situación económica, la educación, la salud, la vivienda, la protección social y las opiniones y actitudes de los hogares asturianos bajo el umbral de pobreza regional cruzadas con esta tipología de pobreza y exclusión. Este

encuesta presenta el inconveniente de no dirigirse a la población general sino a un subgrupo de ella, y por tanto no nos permite estudiar conjuntamente la situación de toda la sociedad.

La tercera encuesta que se utiliza es la Encuesta Básica de Presupuestos Familiares de 1991. Esta encuesta, a pesar de su antigüedad, sirve para comparar los resultados con los obtenidos en las ECPF y crear el modelo que nos permite distribuir geográficamente la pobreza en Asturias mediante los datos del Censo de 1991.

2.1. La medición de la pobreza

Como se ha dicho, al medir la pobreza objetiva se puede distinguir entre dos enfoques: el absoluto y el relativo. Los resultados obtenidos de uno u otro modo pueden ser muy distintos¹, pues en realidad cada uno de estos enfoques suele implicar una forma distinta de entender la pobreza: como privación, la primera; como desigualdad, la segunda. De acuerdo con el enfoque tradicionalmente seguido en Europa, el criterio que se seguirá en este estudio será el del enfoque relativo. De esta forma, la cuantificación del número de pobres se establecerá con relación a la proporción de población que está por debajo de un umbral de pobreza calculado a partir de la distribución de la renta. No obstante, cabe hacer algunas consideraciones sobre la propia *relatividad* de este criterio que deben tenerse en cuenta a la hora de interpretar los resultados.

En primer lugar, debe reiterarse que la pobreza relativa es una forma de medir la desigualdad y no la privación. De ahí que el número *absoluto* de pobres (los *millones o miles* de pobres) estimados a partir de datos de pobreza relativa (el *porcentaje* de la población bajo el umbral del 50% de la renta media) no deba confundirse con las cifras de *pobreza absoluta* (el número o porcentaje de personas que están por debajo de los ingresos necesarios para cubrir unas necesidades que se consideran básicas). Por las mismas razones, es posible que, al mismo tiempo, la pobreza absoluta disminuya y la pobreza relativa aumente. De hecho, los periodos de intenso crecimiento económico, que significan una mejora general de las condiciones materiales de la población, suelen implicar también un crecimiento de la desigualdad².

¹ Así, por ejemplo, según las cifras aportadas por el banco de datos LIS (Luxembourg Income Study) para 1991 (Smeeding, 1997), para 16 países desarrollados, España se situaría en el puesto 16º según una medida de pobreza absoluta (para una ganancia de entre 10,8\$/día y 14,4\$/día), mientras que estaría en el 10º puesto utilizando una medición relativa (umbral del 50% sobre la mediana de ingresos).

A menudo estas diferencias entre pobreza absoluta y relativa tienden a ser olvidadas en los debates públicos sobre las cifras de la pobreza. Para la mayoría de la opinión pública, incluso para algunos sectores aparentemente bien informados, la pobreza sigue siendo un concepto que se identifica con la privación en general y, en el caso de España, con la sufrida en los años *negros* de la posguerra en particular. De ahí que el debate sobre hasta qué punto la pobreza relativa puede ser considerada un buen indicador de los niveles de pobreza absoluta sea una cuestión que trasciende (y complica) el debate técnico sobre la medida de su extensión.

La medición de la pobreza relativa

El procedimiento de cálculo de la pobreza relativa conlleva tomar una serie de decisiones complejas tanto por la carencia de fuentes estadística adecuadas como por la falta de consenso sobre cómo efectuar estas mediciones. Este proceso de decisión debe afrontar, al menos, las siguientes cuestiones.

- a) Es necesario establecer el *ámbito territorial* en el que se pretende medir la pobreza relativa. Este ámbito territorial puede abarcar desde los ámbitos más amplios mundial, europeo- hasta los más pequeños –comarcal, local.
- b) Debe decidirse si la pobreza se mide a través de *los ingresos o los gastos*³.
- c) Debe definirse si la unidad a la que se refiere el estudio son los *hogares o las personas*.
- d) Es necesario especificar las *fuentes estadísticas* utilizadas para medir la renta, tanto respecto a las macromagnitudes (Contabilidad nacional...), como a las encuestas (EPF,...).
- e) Debe establecerse los *umbrales de pobreza* relativa empleados, que pueden ser el 50%, 40%, 35%, 25%, 15% o 10% de la renta media, o de la renta mediana.

² Desde una perspectiva neoliberal, esto se suele interpretar como la evidencia de que la desigualdad produce riqueza. Desde, una perspectiva progresista, por el contrario, se entiende que para que el crecimiento de la riqueza sea sostenible es necesario redistribuir y ampliar las medidas de protección para garantizar la cohesión social. En todo caso, parece que el modelo de bienestar europeo todavía se basa en un amplio consenso social de que lo inaceptable es que en un periodo de incremento de la riqueza también se incremente la pobreza absoluta. Buena parte de los nuevos discursos sobre la sociedad del bienestar, que han supuesto la recuperación de las opciones socialdemócratas tras la etapa neoliberal, se basan en diferentes formas de gestionar este consenso.

³ En numerosos estudios los ingresos antes o después de impuestos, o los gastos excluyendo la vivienda. En nuestro caso los datos que aparecen en la encuesta nos impiden estas consideraciones, sobre las que tampoco existe consenso.

f) Por último, es necesario definir la forma de medición de los recursos disponibles en términos de *ingresos per cápita*, *ingresos totales del hogar* o ingresos del hogar según una *escala de equivalencia* que tenga en cuenta su estructura familiar.

Ámbito territorial a partir del cual se mide la pobreza relativa

Una vez decidido que la pobreza se medirá de forma relativa, es decir, con referencia al grado de riqueza general del entorno, es necesario decidir cuál es ese entorno. Los estudios realizados hasta ahora para cuantificar la pobreza relativa en Asturias, en particular el ya citado de Cáritas de 1996, han tomado como referencia el ámbito español⁴. Este criterio se explica, fundamentalmente, por el hecho de que uno de los objetivos principales de esos estudios suelen ser establecer comparaciones entre diferentes regiones y provincias españolas. No obstante, incluso en el marco de estos estudios comparativos es posible justificar la elección de otros ámbitos de referencia que, como el europeo, se perfilan cada vez más como un entorno socioeconómico y político relevante para el estudio y el diseño de las políticas de atención a la pobreza y la exclusión.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que si se realizan comparaciones entre distintas regiones teniendo en cuenta un umbral de pobreza referido a un ámbito superior común, las comparaciones no estarán realizadas en términos relativos sino absolutos. Así ocurrirá por ejemplo si se comparan dos países europeos utilizando un umbral de pobreza relativo a toda Europa.

Naturalmente, estas diferencias producidas por el ámbito territorial de referencia también afectan a la comparación entre niveles territoriales inferiores como la provincia o el municipio. Así, se pueden ilustrar las diferencias existentes entre las mediciones a través de distintos ámbitos, usando la encuesta ECPF de 1999. Tomando el umbral del 50% de ingresos equivalentes (concepto que será explicado más adelante), obtenemos los siguientes porcentajes de hogares pobres: 10,5% cuando se calcula sobre la renta media de Asturias y 7,3% cuando se calcula sobre la renta media española (Tabla 1).

Como se puede ver, las diferencias producidas por la elección de distintos ámbitos son notables en términos del volumen de población a considerar y también lo son cuando se considera su distribución territorial. Cabría pensar que este problema se podría solucionar, al menos desde un punto de vista meramente teórico, considerando todos los ámbitos posibles, desde el mundial al local. Sin embargo, aparte de ser una solución poco parsimoniosa, está

⁴ Una excepción reciente son los trabajos (Del Río y Ruiz-Castillo, 1997, 1999), donde también se utilizan líneas de pobreza regionales para el estudio de la pobreza en España.

Tabla 1.
Porcentaje de hogares pobres o con ingresos inferiores al 50% de la renta media disponible de España y Asturias (%).

	Umbral de pobreza español	Umbral de pobreza autonómico
Asturias	7,3	10,5

Fuente: Datos elaborados a partir de ECPF 1999.

la cuestión, decisiva tanto práctica como teóricamente, de decidir cual es el ámbito territorial más adecuado para definir la pobreza y la exclusión.

En nuestro caso, la introducción de un ámbito regional de referencia en este estudio sobre pobreza y exclusión en Asturias se justifica, fundamentalmente, por el hecho de que, como se ha expuesto en la primera parte del informe, el principal objetivo en esta fase de la investigación es servir de referencia para la política social en este ámbito territorial de actuación y porque en términos sociales el uso que se hace de los recursos se concentra en la zona de residencia.

Finalmente, un estudio como éste no puede olvidarse de la necesidad de establecer comparaciones con otros estudios, por lo que también nos referiremos en ocasiones al umbral de pobreza obtenido a partir del ámbito español.

Medición de la pobreza a través de ingresos o gastos

En las diversas fuentes que tratan de medir los recursos monetarios de las familias intervienen habitualmente los conceptos de ingresos de la unidad familiar y gasto familiar. En los diversos estudios realizados hasta ahora, se ha usado tanto uno como otro. Por ejemplo, en (Ruiz-Castillo, 1987) y (Rodríguez Cabrero, 1994) se utiliza los gastos, mientras que en (ECB, 1998) se utilizan los ingresos. Hay pros y contras respecto a utilizar cada uno de los conceptos.

A favor de los ingresos está que es la forma natural de medir los recursos que posee la familia y que evita las distorsiones que se producirían en aquellas familias que llevan vidas austeras, ya sea por cultura o con el fin de acumular patrimonio. En cambio, el grado de ocultación es mayor en los ingresos que en los gastos (Rodríguez Cabrero, 1994).

En este estudio se utilizará la medición a través de los ingresos, además de por las razones dadas anteriormente, porque es la variable de la que parte la encuesta EDIS para determinar las familias que deben ser consideradas pobres.

Unidad a la que se refiere el estudio

Para cuantificar la extensión de la pobreza relativa es necesario establecer la unidad que se está considerando: personas u hogares. En principio las fuentes disponibles, por su forma de presentar la información, ya determinan que la unidad que se debe utilizar sea el hogar. Ello parece razonable, ya que es la unidad común a partir de la cual se generan ingresos y gastos⁵. Por tanto, consideraremos siempre como unidad básica el hogar. Éste será el calificado como pobre o no pobre, y serán sus ingresos los utilizados en todos los casos. Consecuentemente, definiremos la población pobre como la población que vive en hogares pobres y la calcularemos mediante el procedimiento de ponderar cada hogar por el número de personas que viven en él.

Fuentes estadísticas disponibles para medir la renta

El problema de las fuentes estadísticas es, en este caso, fundamental, tanto por las limitaciones que presentan como por sus contradicciones. Para medir la renta media en España de los hogares, la fuente oficial es la Contabilidad Nacional de España (CNE). Concretamente la magnitud que interesa es la Renta Neta Familiar Disponible.

Pero esta fuente no es suficiente para medir la pobreza, ya que no permite analizar la distribución de la riqueza entre la población y sólo sirve para medir la riqueza total o media. Para estudiar la distribución de la renta hay que recurrir a datos de encuestas. Las principales encuestas que proporcionan información sobre ingresos son las Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares (ECPF), cuyo tamaño muestral posibilita hacer estudios con una cierta desagregación. Estas encuestas son las herederas de la EPF, que ha sido hasta hace poco la referencia fundamental, y se realizó por última vez en 1990-91⁶. Los años para los que se encontraban disponibles los microdatos de las ECPF cuando se hizo este estudio fueron 1998 y 1999.

El problema que surge al analizar las ECPF, como ya ocurría con la EPF, es la dificultad de comparar las cifras que se obtienen de la ECPF y las que aparecen en la Contabilidad Nacional. En primer lugar, al contrario de lo que ocurría con la EPF, en la ECPF aparecen los ingresos medios mensuales, con el peligro de que la persona que responda se olvide de las pagas extras. Además, al elevar estos ingresos al año, los ingresos medios que se obtienen son muy inferiores a los que proporciona la CNE. La cifra de ingresos totales monetarios declarados en la ECPF representa solo un 71% de la cifra de Renta Neta Disponible de las Familias según la CNE.

⁵ Aunque un reparto desigual de la renta o del gasto dentro del hogar puede hacer que existan personas muy pobres en hogares ricos.

⁶ También se pueden obtener resultados del Panel de Hogares de la Unión Europea.

Umbral de pobreza relativa empleado

Tradicionalmente, la cuantificación de la pobreza relativa se ha hecho calculando la proporción de hogares o personas cuyos ingresos (o gastos) quedan por debajo de un porcentaje de la media o mediana de ingresos (o gastos). La forma de establecer este “umbral de la pobreza” es, naturalmente, muy importante, aunque sea más importante analizar la distribución de la renta, particularmente en sus tramos bajos, que clasificar taxativamente qué hogares son pobres y cuáles no.

El umbral por debajo del cual una familia debe ser considerada pobre también es objeto permanente de controversia. El más ampliamente utilizado es el del 50% de la media⁷, considerado oficial por la ONU y establecido en el I Programa de Pobreza de la Comunidad Europea. No obstante, este umbral es criticado porque parece discutible que todos los hogares que quedan por debajo de ese umbral puedan ser reconocidos como pobres socialmente. Por ello, además, se suelen utilizar otros umbrales que añaden una gradación al calificativo de pobre. En concreto en (EDIS *et al.*, 1998) se toman los umbrales del 35%, 25% y 15%, calificándolos como pobreza moderada, grave y extrema. En (ECB, 1996) no se toma el 35%, sino el 35,85%, por ser este el porcentaje de renta que establece el límite superior de la decila inferior de la distribución de la renta entre el total de la población. En (Smeeding, 1997) y (INE, 1993) también se utiliza los umbrales del 60% y 40%.

En línea con los trabajos previos revisados, usaremos como umbral básico el 50%, que es el más aceptado, aunque también nos referiremos al 25% y 35%, entre los inferiores. Así mismo utilizaremos el umbral de 60% como población en situación de riesgo que, además, casi coincide con el 50% del umbral medido respecto a la renta media nacional, según veremos más adelante.

Escalas de equivalencia

A la hora de considerar los ingresos de los hogares parece obligado considerar la estructura de los hogares. Así, es evidente que dos personas tienen más necesidades que una, así como que dos personas solas tienen mayores gastos que una familia de dos. De igual modo, la edad de los miembros que componen el hogar también afecta a las necesidades, por lo que parece oportuno considerarla a la hora de utilizar la renta para estudiar la pobreza.

Si hay diversidad de soluciones en todos los apartados anteriores, en éste las opciones son multitud. En algunos estudios (por ejemplo, ECB, 1996),

⁷ Últimamente toman mayor aceptación los umbrales tomados como porcentajes de la mediana, que es, más estable. En concreto Eurostat (Mejer, 2000) utiliza el 60% de la mediana, que suele estar bastante próxima al 50% de la media.

no se realiza ninguna corrección, es decir, se toman los ingresos totales del hogar. En otros, por el contrario, se divide por el total de miembros del hogar (Ruiz-Castillo, 1987). Finalmente, en otros se tienen en cuenta diversas economías de escala, es decir, formas de calcular la relación entre las necesidades de una familia de un cierto número de miembros con ese mismo número de familias unipersonales.

El problema no es baladí, ya que según se tome uno u otro criterio, la población y composición de las familias pobres pueden ser radicalmente diferentes. Como ya demostró Ruiz-Castillo, los resultados que se obtienen al tomar una escala de equivalencia u otra son muy distintos.

Así pues, parece que lo más adecuado es tomar en consideración una escala de equivalencia que permita tener en cuenta el tamaño de la familia y las economías de escala. Por desgracia, no existe un acuerdo sobre qué escala de equivalencia es la más adecuada. Una de las más utilizadas es la llamada escala OCDE, por ejemplo (EDIS, 1998) o (INE, 1993), que suma los siguientes valores: 1 por el 1^{er} adulto en el hogar, 0,7 por cada uno de los siguientes adultos, y 0,5 por cada niño (menor de 14 años).

Esta escala es la utilizada en la encuesta EDIS, sobre la que se basa gran parte de nuestro estudio, y por ello es la que elegiremos, a pesar de que a veces se argumente que es demasiado progresiva (Ruiz-Huerta y Martínez, 1994) y que, por tanto, sus resultados tiendan a aproximarse a los de la renta per capita. Así, últimamente se utiliza también la escala OCDE modificada, con los valores de 0,5 para los adultos posteriores al primero y 0,3 para los niños. En cualquier caso, también se usarán como referencia las dos extremas, el ingreso total y el ingreso per capita. Por tanto, salvo que se diga lo contrario, los ingresos estarán medidos en pesetas por adulto equivalente. En la tabla 2 se presentan los tamaños equivalentes según la composición familiar.

En la tabla 3 se advierte que no sólo las diferencias son importantes en cuanto al porcentaje de familias consideradas pobres según que se tome una escala de equivalencia u otra, sino que la composición de las familias pobres es radicalmente diferente. El caso extremo es el de las personas solas o pareja con más de 65 años, que con renta total son consideradas pobres un 59%, y en cambio, con renta per capita, solo un 7,5% son consideradas pobres. Con escala OCDE son un 13,8%. La situación inversa se da en las familias amplias. Por ejemplo, en las familias compuestas de pareja o persona con niños, el 8,1% si se utiliza ingreso total, pasa a 9,3% con escala OCDE y 18,2% con ingreso per capita.

En general, a la vista de estas cifras, se refuerza la necesidad de una escala de equivalencia, ya que de las tres opciones elegidas es la que proporciona una estructura más equilibrada de las familias pobres. Sin embargo, es cierto que la elegida parece aproximarse demasiado a los ingresos per capita.

El conjunto de decisiones tomadas se puede resumir de la siguiente forma:

a) Medición de la pobreza relativa tomando como referencia la distribución de la renta en Asturias.

- b) Medición de la pobreza a través de ingresos.
- c) Los hogares como unidad a la que se refiere el estudio.
- d) Uso de la Contabilidad Nacional y Regional para medir la renta media, y de la ECPF para la pobreza.
- e) Umbral de pobreza relativa empleado: principalmente, el 50% de la renta media.
- f) Utilización de los ingresos según la escala de equivalencia de la OCDE.

Tabla 2.
Tamaños equivalentes según composiciones familiares.

Familia	Tamaño
1 adulto y 1 niño	1,5
2 adultos solos	1,7
2 adultos y 1 niño	2,2
1 adulto y 2 niños	2
2 adultos y 2 niños	2,7
2 adultos y 3 niños	3,2
2 adultos y 4 niños	3,7

Tabla 3.
Porcentaje de hogares pobres o con ingresos inferiores al 50% de los ingresos medios de Asturias, sobre cada uno de los tipos de familia según escala de equivalencia, 1999 (%).

Tipo de hogar	Ingresos por persona	Ingresos familiares totales	Ingresos equivalentes OCDE
Una persona o pareja de 65 años o más	7,5	59,3	13,8
Otros hogares con una persona o pareja sin niños	3,0	27,6	4,9
Pareja o padre/madre sólo/a, con niños de hasta 16 años	18,2	8,1	9,3
Otros	14,8	8,9	10,8

Fuente: Datos elaborados a partir de la ECPF 1999.

2.2. La medición de la pobreza relativa y sus tipos

Una vez hechas estas precisiones sobre el cálculo de la pobreza relativa, se está en condiciones de calcular su extensión de la pobreza relativa en Asturias. Para ello, como ya se ha mencionado anteriormente, se utilizará la ECPF de 1999. Los porcentajes de población y de hogares que quedan por debajo de los umbrales de pobreza, serían los siguientes:

Como puede comprobarse comparando los datos anteriores, las diferencias de criterio se traducen en diferencias significativas sobre el volumen de hogares pobres. Como ya se ha dicho, los datos de la tabla 5 serán los que

Tabla 4.

Hogares y población pobres o con ingresos inferiores al 50% de la renta media neta disponible de España. Ingresos equivalentes.

	Porcentaje de hogares pobres	Número estimado de hogares pobres (en miles)	Porcentaje de población pobre	Número estimado de personas pobres (en miles)
Asturias	7,3%	25	7,9%	83
España	12,0%	1.486	14,2%	5.576

Fuente: Datos elaborados a partir de ECPF 1999.

Tabla 5.

Hogares y población pobres o con ingresos inferiores al 50% de la renta media neta disponible de Asturias. Ingresos equivalentes.

	Porcentaje de hogares pobres	Número estimado de hogares pobres (en miles)	Porcentaje de población pobre	Número estimado de personas pobres (en miles)
Asturias	10,5%	35	11,9%	125

Fuente: Datos elaborados a partir de ECPF 1999.

se utilicen en esta parte del informe para todos los cálculos sobre hogares o población pobre en Asturias, pues además de ajustarse al ámbito del objeto de estudio, elimina en gran parte las diferencias atribuibles a la estructura de los hogares. A partir de esto, se puede estimar la proporción (Tabla 6) de los hogares bajo los distintos umbrales de pobreza. Se resalta en **negrita** el de los ingresos equivalentes que se considera el criterio más adecuado.

Tabla 6.
Porcentaje de hogares asturianos con ingresos inferiores a distintos umbrales, según varias escalas de equivalencia.

	Ingreso medio mensual (pts.)	Umbral del 60%	Umbral del 50%	Umbral del 35%	Umbral del 25%
Ingresos familiares	261.896	23,0%	19,4%	5,9%	4,1%
Ingresos equivalentes	112.542	19,3%	10,5%	2,2%	0,2%
Ingresos per capita	90.035	21,3%	12,8%	2,9%	0,7%

Fuente: Datos elaborados a partir de ECPF 1999.

Respecto a estas tablas cabe destacar que los menores porcentajes de pobreza corresponden casi siempre a los ingresos equivalentes. Ello es debido a que la escala de equivalencia provoca que ningún tipo de familia quede perjudicada, mientras que los ingresos per capita perjudican a las familias grandes y los ingresos totales perjudican a las familias pequeñas. En comparación con las comunidades del entorno, la proporción de hogares pobres serían las siguientes, teniendo en cuenta que en cada autonomía se ha utilizado su propio umbral de pobreza. En cualquier caso, se considera situación de *precariedad o pobreza leve* aquella en la que los ingresos están entre el 50 y el 35% de la media. La *pobreza grave* corresponde al intervalo 35 a 25% y la *severa* los ingresos por debajo del 25% de la media. En el caso asturiano las proporciones de hogares de cada tipo serían según los datos de la ECPF de 1999 los siguientes:

- Precariedad o pobreza leve:** 8,3% de los hogares (27.667 hogares)
- Pobreza grave:** 2,0% de los hogares (6.666 hogares)
- Pobreza severa:** 0,2% de los hogares (667 hogares)

Estas cifras no deben ser tomadas como exactas, ya que además de las diferencias que se puedan derivar de los criterios metodológicos empleados,

que no podemos considerar los únicos posibles, están sujetas a un margen de error, por provenir de una encuesta.

Evolución de la pobreza en los años 90

Para analizar y entender la evolución de la pobreza en Asturias durante la década de los noventa hay que tener en cuenta tres factores: la evolución de la renta media de Asturias, la evolución de la pobreza desagregada en los tipos de precariedad, pobreza grave y pobreza severa, según se han definido antes, y la política social del Principado destinada a la lucha contra la pobreza. El primer factor afecta al umbral de pobreza, ya que según evolucione la renta media así evoluciona la cantidad por debajo de la cual hablamos de población pobre.

Como se observa en la tabla 7, la renta media de Asturias ha crecido más que la de España entre 1991 y 1999. Esto ayuda a explicar que en, términos generales, pueda esperarse una variación pequeña de la pobreza de Asturias si se mide en relación a la renta media española. Decimos ayuda a explicar porque este dato no puede explicar completamente la variación, ya que además haría falta disponer de información sobre la distribución interna de la renta entre la población de cada una de esas comunidades autónomas. La tabla 8 recoge esos resultados esperados de la variación de la pobreza, medida por referencia a la renta media de España.

Tabla 7.
Porcentaje del ingreso medio equivalente asturiano respecto al nacional (%).

	1991	1987	1999
Asturias	103,5	110,4	109,5

Fuentes: Datos elaborados a partir de ECPF 99.

Tabla 8.
Porcentaje de hogares asturianos y españoles con ingresos inferiores al 50% de la renta media española (%).

	1991	1998	1999
Asturias	6,3	7,2	7,3
España	14,4	13,0	12,0

Fuente: Datos elaborados a partir de EPF 91 y ECPF 98, 99 y 2000.

Además, la evolución de la renta ayuda a explicar también la evolución de la pobreza cuando se mide por referencia a la renta media regional. Es de esperar que la pobreza aumente cuando aumente la renta media regional, como sucede en el caso de Asturias. En efecto, por un lado, al elevarse la renta media se eleva el umbral de pobreza regional y, por otro, es previsible que al no aumentar la renta de toda la población en igual medida esto también contribuya a aumentar la proporción de población pobre. La tabla 9 recoge estos resultados.

Tabla 9 .
Porcentaje de hogares asturianos con ingresos inferiores al 50% de la renta media asturiana (%).

	1991	1998	1999
Asturias	6,3	11,4	10,5

Fuente: Datos elaborados a partir de EPF 91 y ECPF 1998 y 1999.

El segundo factor citado antes se refería a la distinta evolución de las cifras de pobreza de Asturias teniendo en cuenta la distinción entre precariedad, pobreza grave y pobreza severa. Como puede ver se en la tabla 10, la mayor parte del crecimiento de la pobreza se ha producido en el tipo precario. La pobreza severa ha disminuido en 0,5 décimas y la pobreza grave ha crecido en 0,9 décimas, variaciones en las que hay que tener en cuenta el nivel de error que tienen los datos procedentes de las encuestas que estamos utilizando. En suma, la pobreza ha crecido en Asturias debido sobre todo al crecimiento de la precariedad que ha crecido en 3,8 puntos.

Tabla 10.
Porcentaje de hogares en precariedad, pobreza grave y pobreza severa en Asturias, medidos respecto a la renta media asturiana en 1991 y 1999 (%).

	1991	1999
Precariedad	4,5	8,3
Pobreza grave	1,1	2,0
Pobreza severa	0,7	0,2
Total pobreza	6,3	10,5

Fuente: Datos elaborados a partir de EPF 91 y ECPF 1999.

En suma, era previsible que la pobreza creciera en Asturias dado el aumento que ha experimentado la renta media del Principado y, al mismo tiempo, dado el crecimiento menos intenso de las rentas de procedentes de pensiones, prejubilaciones y similares, importantes en la región por los procesos de reestructuración industrial. No obstante, este cambio ha afectado sobre todo a los hogares en situación de precariedad, que es en los que se concentra previsiblemente este doble efecto de evolución de las rentas. Esto tiene que ver con la política social, que es el tercer factor citado antes. En efecto, los hogares en situación de pobreza severa que deben ser los de atención prioritaria, han descendido en una cantidad apreciable entre 1991 y 1999, en dos tercios aproximadamente, probablemente debido a las actuaciones de la política social del Principado, que ha hecho un esfuerzo importante en la atención a este grupo, como puede ver más adelante.

2.3 La medición de la exclusión social y sus tipos

De acuerdo con las características metodológicas de la investigación, la cuantificación de la exclusión en Asturias presenta el problema fundamental de la falta de fuentes de información que satisfagan adecuadamente, al menos, las siguientes condiciones:

- a) Contener indicadores suficientes para caracterizar la exclusión y medir la pobreza.
- b) Tener el tamaño muestral necesario para que los resultados de esta caracterización sobre pobreza y exclusión sean estadísticamente significativos.
- c) Permitir una desagregación territorial suficiente.

Evidentemente, lo óptimo sería poder contar con una única fuente que satisficiera estas tres condiciones al mismo tiempo, algo que, dada la falta de cristalización del concepto de exclusión y las consecuentes dificultades para operativizarlo, sólo era esperable en la medida en que se hubiera diseñado un instrumento específico para ello. En nuestro caso ha sido necesario recurrir a fuentes secundarias cuyo objetivo y diseño no se adaptan exactamente a estos planteamientos.

Desde el punto de vista de la cuantificación de la exclusión, esto plantea problemas de dos tipos. Por una parte, como ya se ha expuesto, plantea el problema metodológico de establecer la relación entre los resultados obtenidos en las diferentes fuentes de forma que su generalización y, consecuentemente, su distribución territorial sea plausible. Por otra parte, plantea el problema técnico de cómo operativizar los conceptos de forma que se garantice una adecuada coherencia del planteamiento teórico con el estudio cualitativo y el análisis cuantitativo, y de éstos entre sí.

Puesto que los problemas metodológicos son tratados de una forma más genérica en la primera parte del trabajo, en este apartado se tratarán los problemas técnicos que afectan a la cuantificación de la pobreza y la exclusión, en cuatro aspectos:

- a) La operativización en la encuesta EDIS de las situaciones de exclusión establecidas en la tipología de partida.
- b) El análisis de sus dimensiones y situaciones específicas
- c) Su clasificación desde en tipos y grados de exclusión
- d) La construcción de una tipología de hogares que integre los conceptos de pobreza y exclusión, así como sus diferentes grados.

Operativización de la tipología de exclusión

Como ya se ha expuesto, la encuesta EDIS está diseñada para estudiar las condiciones de vida de la pobreza. De esta forma, aunque sin duda constituye una de las mejores fuentes de información, presenta algunas dificultades a la hora de operativizar las situaciones y grupos específicos de exclusión que suelen utilizarse en la mayoría de estudios y planes sobre este fenómeno. Los diferentes problemas encontrados, los criterios adoptados y los resultados de cada indicador se resumen en el anexo a este capítulo.

Análisis de las dimensiones y situaciones específicas de exclusión

Un primer análisis de los indicadores establecidos en la parte anterior permite establecer una primera clara diferenciación. Por una parte, están los indicadores de tres dimensiones (vivienda, trabajo y educación) que presentan una correlación con la renta y que, además, en su conjunto afectan al 90,7% de la muestra. Por otra, está el resto de indicadores que corresponde a dimensiones que no correlacionan claramente con la renta y afectan a una parte mucho menor de la muestra: el 66,2% de los hogares no está afectados por ninguna de estas situaciones. De acuerdo con esta primera caracterización denominaremos *dimensiones generales de la exclusión* a las tres primeras y *situaciones específicas de exclusión* al resto de dimensiones y grupos específicos.

Dimensiones generales de exclusión

En efecto, las tres dimensiones de la exclusión que hemos denominado generales presentan una correlación entre sí. La tabla 11 muestra la correspondencia existente entre las tres dimensiones generales de la exclusión y el indicador de renta. Este último se representa a través de los ingresos equivalentes de las familias.

Las puntuaciones obtenidas permiten adelantar que la relación entre estas manifestaciones de la exclusión, por un lado, y la renta, por otro, es muy

Tabla 11.
Correlaciones entre dimensiones generales y renta.

Correlaciones de Spearman	Trabajo	Educación	Vivienda
Renta	0,24	0,27	0,17

Fuente: Datos elaborados a partir de encuesta EDIS.

fuerte. Se puede comprobar que la falta de recursos económicos correlaciona sobre todo con la exclusión en educación (0,27) y con la exclusión del mercado laboral (0,24), y por último con la exclusión en vivienda (0,17).

Este carácter de dimensiones generales de la exclusión, por otra parte, se confirma por el grado de extensión en el conjunto de hogares de la muestra. La tabla 12 presenta el porcentaje de población de la muestra que no sufre exclusión en alguna o en ninguna de las tres dimensiones.

Tabla 12.
Porcentaje de hogares que no sufre exclusión.

Dimensiones	%
Trabajo	56,6
Educación	52,7
Vivienda	48,6
En ninguna de las tres dimensiones	9,4

Fuente: Datos elaborados a partir de encuesta EDIS

La comprobación de la existencia de unas dimensiones generales de la exclusión permiten aventurar dos tipos de conclusiones. Una conclusión metodológica: la existencia de estas dimensiones generales de exclusión, fuertemente correlacionadas entre sí, corrobora la existencia de un eje de exclusión que puede representarse mediante un indicador sintético de exclusión que funcione como la renta lo hace respecto a la pobreza. Una conclusión pragmática: la lucha contra la exclusión debe contemplar una serie de medidas básicas en los ámbitos laborales, educativos y de vivienda que permitan mejoras generales en el conjunto de la población afectada.

Situaciones específicas de exclusión

Las situaciones específicas afectan a un porcentaje menor de los hogares de la muestra y presentan una menor correlación con la renta. Por otra parte, también se puede considerar su carácter específico estudiando su grado de acumulación en los hogares de la muestra. En ambos casos deberemos limitarnos a las situaciones y grupos específicos que, de acuerdo con lo expuesto, se han podido operativizar en la encuesta EDIS.

El carácter específico de estas situaciones de exclusión también se puede establecer con relación al grado de acumulación de problemas en los hogares. Entre los hogares de la muestra de la encuesta EDIS, el número máximo de problemas que se acumulan por hogar es 7, siendo un 29,8% el porcentaje de hogares donde se acumulan 2 problemas, y un 12,4% los hogares donde se acumulan más de 2 problemas.

En la tabla 13 se considera el número medio de situaciones problemáticas en que están incluidos los hogares de cada una de ellas, además de la que encabeza la fila. La media de acumulación es de 1,59 problemas por hogar, además del que encabeza la fila.. Por encima de la media sobresale la alta acumulación con otros problemas que presentan los hogares donde se padece alguno de los tres tipos de problemas de adición (ludopatía, alcoholismo y toxicomanía), al igual que les ocurre a los que tienen problemas con la justicia. Las familias monoparentales y los ancianos son los casos en los que menos problemas adicionales se acumulan. Ello indica que, como se dice en otra parte del trabajo, se trata de situaciones de exclusión en las que el principal problema se reduce al factor excluyente principal.

Estudio conjunto de las dimensiones generales, las situaciones específicas y la renta

La tabla 14 muestra la repercusión de los problemas específicos en cada una de las dimensiones y en la renta. En ella se marca la posición de cada una de las situaciones específicas en las dimensiones generales y en la renta. Así, la inexistencia de asteriscos indica una puntuación superior a la media. Las puntuaciones superiores a la media señalan la existencia de escasa relación entre el tipo de problema y la dimensión considerada. Cuando en la tabla aparece un asterisco significa que la puntuación está por debajo de la media; dos asteriscos suponen 10 puntos porcentuales por debajo de la media; tres asteriscos indican que la puntuación está más de 20 puntos por debajo de la media; y cuatro asteriscos muestran que la puntuación es inferior a la media en más de 30 puntos. Por lo tanto el alejamiento de la media indica el grado de relación entre una problemática y la dimensión considerada, o la renta. La existencia de cuatro estrellas señala una fuerte relación entre tener un problema y un déficit en alguna de las dimensiones. La inexistencia de estrellas muestra ausencia de relación.

Tabla 13.
Acumulación en los hogares de situaciones específicas de exclusión.

Situaciones problemáticas	Nº medio de situaciones específicas que ocurren en el hogar
Problemas por el juego	2,3
Toxicómanos	2,4
Alcoholismo	2,2
Sin seguridad social	1,6
Problemas con la justicia	2,7
Disminuidos físicos	1,6
Disminuidos psíquicos	1,7
Disminuidos sensoriales	1,8
Muy mala salud	2,0
Hogares de ancianos solos	1,3
Familias monoparentales	1,3
Familias numerosas	1,6

Fuente: Datos elaborados a partir de encuesta EDIS

La primera precisión que se puede señalar es la inexistencia de relación entre un problema específico y las dimensiones generales de la exclusión y la renta. En concreto, la renta, los déficits en educación, en vivienda y en el trabajo no parecen estar asociados a las problemáticas concretas de los ancianos que viven solos. Por ello, los factores de exclusión de este colectivo hay que buscarlos en otras causas relacionadas con la soledad y el riesgo de perder la autonomía por causa de alguna discapacidad propia de la edad, en cuyo caso se verían con dificultades para hacer frente a su situación con los recursos de que disponen.

De igual forma se observa que aquellos hogares con problemas con la justicia sufren en gran medida situaciones de exclusión en las tres dimensiones consideradas. Por otra parte, como se dijo más arriba, la problemática que más se relaciona con la existencia de una renta insuficiente es la que padecen las familias numerosas, en las que también existe un alto grado de exclusión en educación y en vivienda.

Por otro lado, la intensidad de la relación con las tres dimensiones es también importante en los hogares donde hay personas con algún tipo de adicción.

Tabla 14.
Asociación entre situaciones específicas, dimensiones generales y renta.

Situación específica	Trabajo	Educación	Vivienda	Renta
Ludopatía	****	*	*	
Toxicómanos	****	**	**	**
Alcoholismo	***	*	*	*
Sin seguridad social	**	*	**	*
Problemas con la justicia	****	**	***	**
Disminuidos físicos	*	*		*
Disminuidos psíquicos	***	*	*	*
Disminuidos sensoriales	***	*	*	*
Muy mala salud	*	*	*	*
Ancianos solos				
Familias monoparentales		*	*	*
Familias numerosas		**	****	***

Fuente: Datos elaborados a partir de encuesta EDIS.

Los hogares pobres y excluidos

A partir de los resultados obtenidos, se llega la conclusión de que existen unas dimensiones generales de la exclusión (trabajo, educación y vivienda) fuertemente relacionadas con la renta, así como un conjunto de situaciones específicas con un desigual grado de asociación con las dimensiones generales, siendo entre ellas las relacionadas con las adicciones, las que suelen presentar un mayor grado de acumulación entre sí y con problemas con la justicia y la salud.

Estas conclusiones permiten afrontar la construcción de conglomerados de hogares que permitan clasificar la población considerada desde el punto de vista del tipo y grado de exclusión que sufren. Para ello se ha realizado un Análisis de Componentes Principales Categórico⁸, extrayéndose cuatro

⁸ El análisis de componentes principales no lineal es una de las técnicas multivariantes para la redacción de datos cuando el nivel de medida en que aparecen estos es nominal u ordinal.. La lógica de este análisis es similar al Análisis de Correspondencias Múltiple.

dimensiones factoriales que se interpretan como variables subyacentes a las originales y que ilustran las interrelaciones entre las respuestas. A partir de estas dimensiones se ha realizado un análisis de conglomerados⁹, resultando la mejor partición la que contiene 4 conglomerados. A su vez, estos cuatro conglomerados se pueden agrupar en dos según su grado de exclusión. Los conglomerados resultantes son:

Conglomerado de exclusión leve (vulnerables): Son los hogares que presentan un menor grado de acumulación de problemas. Representarían el 69,3% de la muestra y unos 25.000 hogares en Asturias.

Conglomerados de exclusión alta (excluidos graves): Estos conglomerados son aquellos donde se acumulan con mayor intensidad las situaciones de exclusión. Agrupan al 30,7% de los pobres asturianos y suponen unos 11.000 hogares. Dentro de este conglomerado están los siguientes grupos:

Adictos. Corresponde al 3,8% de la muestra asturiana y suponen unos 1.350 hogares. Son hogares donde existe algún problema de adicción, la mayor parte con antecedentes de problemas con la justicia. También hay numerosos hogares donde sus miembros han tenido problemas con la justicia. Esto es lógico si tenemos en cuenta que, a lo largo del análisis, los hogares donde hay problemas de adicción también padecen problemas con la justicia. Así mismo, en este conglomerado se encuentra un importante colectivo de disminuidos físicos. La mayor parte de los hogares en este grupo tienen además problemas para su inserción en el mundo laboral, aunque los problemas educativos y de vivienda no son tan importantes como en otros grupos.

Discapacitados. Son el 15,1% de los hogares pobres asturianos y suponen unos 5.400 hogares. Se compone de minusválidos y personas con mala salud, donde además se producen serios problemas de paro.

Otros excluidos. Son el 11,9% de la muestra asturiana y suponen 4.200 hogares. Son hogares donde no encontramos situaciones específicas como en los anteriores (adictos o discapacitados) pero sus condiciones de vida reflejan una situación de exclusión grave respecto a la vivienda y la educación, con problemas también de exclusión laboral aunque no tan acuciantes como en los dos grupos anteriores. Además, en este conglomerado abundan las familias numerosas.

Este procedimiento estadístico permite resumir varias variables en unas pocas dimensiones factoriales que guardan la mayor cantidad de información. Este análisis es adecuado para variables ordinales y nominales (Gifi, A. 1.981). En el anexo a este capítulo se muestra el procedimiento completo que se ha llevado a cabo

⁹ La confección de tipologías en estos casos se ha hecho mediante la aplicación análisis cluster a estas dimensiones factoriales (Aldenderfer, M. S., 1.984). con este análisis se busca agrupar a los sujetos que más parecido tengan entre sí, y más se diferencien de los no pertenecientes a su grupo. De nuevo ver el anexo al capítulo 2.

Construcción de la tipología de hogares pobres y excluidos

Una vez que se ha construido los conglomerados de hogares, se puede proceder a estudiarlos en su relación con los niveles de pobreza que se han establecido a lo largo del capítulo para construir una tipología única de hogares afectados por diferentes grados de pobreza y exclusión.

La división que se establecía entre precariedad o pobreza leve, pobreza grave y pobreza severa la simplificaremos en únicamente leve y grave (incluyendo en esta última a la severa), ya que esta división coincide en mayor medida con la división exclusión leve-grave, y la muestra disponible no permite afinar excesivamente en las divisiones.

Para dividir la exclusión entre leve y grave, utilizaremos los conglomerados anteriores. De este cruce entre pobreza y exclusión resultan cuatro nuevos tipos de hogares.

Tipo A: Precarios y vulnerables. Son el 33% de la muestra asturiana y supondrían unos 12.000 hogares.

Tipo B: Pobres y vulnerables. Son el 36,3% de la muestra asturiana y supondrían unos 13.000 hogares.

Tipo C: Precarios y excluidos. Son el 9,6% de la muestra y se pueden estimar en unos 3.500 hogares.

Tipo D: Pobres y excluidos. Suponen el 21% de la muestra y se pueden estimar en unos 7.500 hogares. El 83% del conglomerado otros excluidos está en este grupo.

2.4. Distribución geográfica de la pobreza y la exclusión social

El propósito de este apartado es analizar la distribución territorial de la pobreza y la exclusión en Asturias. El interés de este análisis es múltiple. En primer lugar, la distribución territorial es una forma de aproximación a algunos de los aspectos estructurales del fenómeno de la pobreza y la exclusión, tales como las diferencias entre tamaño y tipo de hábitat que, a su vez, pueden considerarse indicadores del grado y tipo de desarrollo. En segundo lugar, permite estimar el grado de concentración del fenómeno. Esto es importante pues la concentración de hogares pobres y excluidos en barrios desfavorecidos debe considerarse, en sí mismo, como factor adicional de exclusión que requiere actuaciones y políticas específicas. Finalmente, existen determinadas áreas geográficas donde un hogar tiene un riesgo más alto de ser pobre y excluido que un hogar de similares características que se encuentre en otras áreas distintas. Por ello, la implantación de políticas territoriales de erradicación de la pobreza y la exclusión se ha mostrado una herramienta muy efectiva. (Ravallion, M. y Wodon, Q., 1997).

El objetivo, pues, es acercarse lo más posible a delimitar las zonas donde inciden con especial gravedad los problemas de la pobreza y exclusión. Exis-

te un consenso bastante amplio en que el entorno donde se habita puede convertirse por sí mismo en un factor generador de la exclusión y pobreza. Este entorno, que influye en la evolución de la situación social del sujeto que vive en él, puede corresponderse con el pueblo, si este es pequeño, o el barrio si se trata de una gran ciudad. Por tanto de lo que trataremos será de identificar los pueblos y barrios donde existe una mayor concentración de hogares pobres y excluidos.

Fuentes utilizadas para el análisis

Revisando las fuentes utilizables para realizar esta tarea, no existe ninguna fuente donde aparezca una de las dimensiones que estamos considerando, la pobreza, que permita hacer estimaciones ni siquiera a un nivel inmediatamente inferior al provincial. En este sentido, cabe recordar las limitaciones muestrales para obtener diferencias reales entre las provincias de las fuentes que estamos utilizando. Concretamente, en la ECPF el tamaño muestral es muy pequeño para esta distribución.

Por otra parte, ya hemos visto la escasez de fuentes utilizables para estudiar algunos de los tipos de exclusión, como son la discapacidad o la adicción. Por tanto, se puede considerar que la única fuente disponible para hacer cualquier estudio a una escala tan reducida como la de barrio, es el Censo de Población.

Al contrario que la ECPF o la EPF, el Censo no posee datos sobre renta, que son necesarios para reproducir nuestra tipología. Ante esta situación, existe la posibilidad de construir algún indicador sintético de bienestar con las variables disponibles, como hacen Stifel, D., y Sahn D. (1999) para diversos países de África mediante análisis factorial, o Filmer, D., y Pritchett L. (1998) para India mediante análisis de componentes principales.

Sin embargo, dado que disponemos de una clasificación en una encuesta, una opción mejor para acercarse a ella, como demuestran Hentschel, J., et al. (1998) es construir un modelo en la encuesta donde tenemos construida nuestra clasificación que la relacione con las variables que podemos utilizar en el Censo.

Este tipo de modelos para estimar la distribución de la pobreza en áreas pequeñas es bastante común. Por ejemplo, Minot, N. (2000) construye uno para Vietnam, sin usar datos individuales de hogares, sino solo con los datos agregados, lo cual plantea graves dificultades. Hentschel, J., et al. (1998) lo hace para Ecuador, con datos individuales de hogares. Ambos utilizan la regresión logística para determinar el modelo.

En nuestro caso afortunadamente también pudimos tener acceso a los registros individuales de hogares. Sin embargo el elevado tamaño de casos mostró ser una dificultad para utilizar la regresión logística, análisis que requiere un elevado esfuerzo computacional. Por ello nos inclinamos por utilizar el análisis discriminante, a pesar de que teóricamente es preferible

la anterior. Curiosamente, el nivel de acierto en la encuesta obtenido con el análisis discriminante fue algo superior al que se obtenía con la regresión logística.

La primera reserva que se debe hacer respecto a la utilización del Censo es que los datos son bastante anticuados ya que se refieren a 1991. Esta reserva, sin embargo, es algo que deberemos aceptar no sólo respecto a esta investigación sino, casi con toda seguridad, con respecto a cualquier otra que se plantee en el futuro, ya que las dificultades y costes de las operaciones censales hacen bastante improbable que se vayan a hacer con una periodicidad mayor a los diez años con que ahora se realiza, y además los datos con niveles de desagregación muy elevados se publican siempre bastante tarde. Concretamente los datos del censo de 2001 no se espera que estén disponibles hasta al menos el año 2004.

Ciertamente, a lo largo de una década las características de algunas zonas pueden sufrir un cambio radical e incluso, como ha pasado con alguna barriada concreta, desaparecer. No obstante, En concreto en esta década, creemos que la situación no ha cambiado mucho en sus aspectos estructurales. El paro, el nivel educativo o la salud de la población habrán cambiado en uno u otro sentido, pero las diferencias que permiten distinguir unas zonas de otras están mucho menos sujetas a situaciones coyunturales.

Como se ha referido, para realizar este acercamiento hemos utilizado la EPF de 1.991 y no la ECPF de 1.999 como hemos hecho anteriormente, ya que es necesario que las poblaciones que representen la encuesta y el censo sean aproximadamente las mismas. Esta encuesta cuenta con datos socioeconómicos sobre el conjunto de la población. No se podría utilizar para esta tarea la encuesta EDIS ya que, al estar dirigida a la población pobre, carece de la referencia de cómo se comportan los indicadores entre la población general que no aparece en la encuesta.

Reconstrucción de la tipología de pobreza y exclusión en EPF

Dado que la encuesta EDIS se ha considerado mejor para el estudio de las situaciones de pobreza y exclusión, se pretende en principio reproducir el estudio realizado en ella en la parte de la muestra de la EPF que está bajo el umbral de pobreza.

Existe una dificultad insalvable para reproducir fielmente la tipología de exclusión expuesta en el capítulo anterior ya que no se dispone de parte de los indicadores utilizados anteriormente, en particular los de discapacidades o adicciones, lo cual nos lleva a que es imposible la identificación de dos grupos particulares de excluidos de los señalados en EDIS. De esta manera, de cinco grupos sólo podríamos identificar tres.

Dada esta situación, hemos preferido realizar un estudio más limitado, tratando únicamente de reproducir lo más fielmente posible la tipología de pobreza y exclusión, que solo consta de cuatro grupos: precarios y vulnerables,

pobres y vulnerables, precarios y excluidos y pobres y excluidos. Además, nos vemos obligados a construir esta tipología teniendo en cuenta únicamente lo que en capítulos anteriores hemos llamado “dimensiones generales de la exclusión”, es decir, educación, trabajo y vivienda, así como los ingresos como indicador de la dimensión de pobreza.

En cuanto a los indicadores utilizados para operativizar dichas dimensiones generales, se ha intentado que sean lo más parecidos posible a los utilizados en la encuesta EDIS. Tan solo existe un indicador que ha sido imposible reproducir, ya que no figura en la EPF: el indicador de estado de la vivienda, quedando por tanto la dimensión de vivienda solamente con tres indicadores: hacinamiento por superficie y por habitaciones, y falta de equipamientos básicos.

Al igual que se hizo en la encuesta EDIS, con los indicadores obtenidos se ha efectuado un escalamiento óptimo, con la finalidad de resumirlos todos en una sola dimensión, que utilizaremos como dimensión de exclusión. Es necesario recordar que para realizar esta división en grupos de exclusión sólo se han tenido en cuenta aquellos sujetos de la muestra que aparecen bajo el umbral de pobreza asturiano.

Es el momento de realizar la división de nuestra población de pobres en dos grupos desde el punto de vista de la exclusión, vulnerables y excluidos. Para acercarse lo más fielmente posible a la división realizada en EDIS, realizaremos una partición igual a la existente en EDIS: es decir, en EDIS han resultado excluidos, con criterios más ricos que los que podemos considerar aquí, un 6% de los sujetos situados bajo el umbral de pobreza. Ese mismo porcentaje mantendremos aquí, considerando excluido al 30,6% de la muestra con mayor puntuación en la dimensión de exclusión.

Para operativizar la dimensión de pobreza también seguiremos el mismo criterio expuesto en el capítulo anterior: consideramos pobres graves aquellos individuos que se sitúan por debajo del 35% de la media asturiana, y pobres leves al resto.

En general, como resultado, tenemos una tipología compuesta de 5 grupos: “no pobres”; “pobres leves y vulnerables”; “pobres graves y vulnerables”; “pobres leves y excluidos”; y “pobres graves y excluidos”.

Modelo de pobreza y exclusión

Como se he expuesto anteriormente, con las variables que aparecen en el censo de Población, tratamos de identificar los hogares que pertenecen a cada uno de los grupos anteriores. Por tanto de lo que se trata es de seleccionar qué variables de las que tenemos en el censo son mejores para desvelar las situaciones pobreza y exclusión, creando un modelo explicativo que, con las variables presentes en el Censo de Población y Viviendas, se acerque a la identificación de a qué tipo de hogar pertenece cada uno de los existentes en dicho Censo.

Tabla 15.
Frecuencias de la tipología de pobres y excluidos en Asturias, 1991.

Tipo	Porcentaje
No pobres	93,7
Precarios y vulnerables	2,1
Precarios y excluidos	0,6
Pobres y vulnerables	2,3
Pobres y excluidos	1,3
Total	100,0

Fuente: EPF 91.

La técnica utilizada para realizar este modelo ha sido el análisis discriminante. En él se han utilizado como variables explicativas indicadores obtenidos de las variables comunes entre Censo de Población y EPF. Los grupos en que se ha clasificado a la población del Censo se han reducido a tres: aunque en nuestra tipología existían cinco en principio, los modelos explicativos para estos cinco grupos resultaban bastante pobres. Así que ha sido necesario renunciar a la diferenciación entre niveles de pobreza, estableciendo la clasificación sólo en tres grupos de la tipología previa: no pobres (hogares por encima del umbral asturiano de la pobreza); pobres y vulnerables (hogares por debajo del umbral de la pobreza y condiciones de vida malas), y pobres y excluidos (hogares por debajo del umbral de pobreza asturiano y muy malas condiciones de vida). Dado que no se utiliza directamente la pobreza en términos monetarios en la clasificación de individuos, llamaremos a los tres grupos que surgen de aplicar el análisis discriminante en el Censo “no desfavorecido”, “vulnerables” y “excluidos”. La correspondencia entre las denominaciones de la tipología basada en la EP y la basada en el Censo es la siguiente:

EPF	CENSO
No pobre	No desfavorecido
Pobre y vulnerable	Vulnerable (desfavorecido)
Pobre y excluido	Excluido (desfavorecido)

Tras la aplicación del análisis discriminante, con las correcciones técnicas que se detallan en el Anexo, los datos que resultan, con datos del Censo, son:

Tabla 16.
Distribución de hogares según tipología basada en el Censo (%).

No desfavorecidos	93,5
Vulnerables	4,2
Excluidos	2,3

Fuente: Estimación mediante modelo sobre el Censo de Población y Viviendas 1991.

Tabla 17.
Proporción de hogares pobres según tamaño del concejo (%).

	No pobres	Pobres y vulnerables	Pobres y excluidos
Concejos mayores de 100.000 habitantes	95,0	2,8	2,2
Concejos entre 20 000 y 100 000 habitantes	92,1	5,0	2,9
Concejos entre 5 000 y 20 000 habitantes	95,9	4,1	0,0
Concejos menores de 5.000 habitantes	85,2	7,4	7,4

Fuente: datos elaborados a partir de EPF 1990-91

La distribución geográfica de la pobreza y la exclusión

Realizada la clasificación de los hogares asturianos en cada uno de los tres grupos de pobreza y exclusión, útiles para aproximar su distribución geográfica, se calcula la proporción en que está presente cada uno de ellos en diferentes ámbitos geográficos: secciones censales –ámbito mínimo que aparece identificado– y concejos.

Primero, veremos algunas pautas generales de la distribución geográfica utilizando los resultados originales de la E.P.F. Posteriormente, entraremos en detalle, ya con la estimación realizada con el Censo de Población, sobre qué concejos son los más afectados por estos fenómenos, en cuáles de ellos la distribución dentro del concejo no es homogénea, sino que se concentra en algunos barrios o núcleos, y cuáles son estos.

Tabla 18.
Proporción de desfavorecidos según tamaño del concejo (%).

	No desfavorecidos	Vulnerables	Excluidos
Concejos mayores de 100.000 habitantes	94,5	3,8	1,7
Concejos entre 50 000 y 100 000 habitantes	91,9	5,0	3,1
Concejos entre 20 000 y 50 000 habitantes	93,9	4,0	2,1
Concejos entre 10 000 y 20 000 habitantes	92,7	4,6	2,7
Concejos entre 5 000 y 10 000 habitantes	93,7	4,0	2,4
Concejos entre 2 000 y 5 000 habitantes	92,4	4,3	3,3
Concejos menores de 2 000 habitantes	93,7	3,8	2,5

Fuente: Estimación mediante modelo sobre el Censo de Población y Viviendas 1991.

Pautas generales

En términos generales, como se puede ver en la tabla 17, los hogares pobres se presentan con mayor frecuencia en los concejos con menos de 5.000 habitantes, seguidos por los que tienen entre 20.000 y 100.000 habitantes.

Al realizar la estimación a partir de los datos del Censo (Tabla 18), la distribución difiere en parte de la anterior, ya que disminuye la presencia de vulnerables y excluidos en los concejos de menor población. Ello nos indica que, pese a que existe un número mucho más alto de familias con pequeñas rentas en los ámbitos rurales, la diferencia entre estos y los ámbitos urbanos no es tan alta cuando tomamos en consideración sus condiciones de vida.

Con esta estimación, al estar basada en el censo, podemos desagregar más los estratos de hábitat, además de considerar los tamaños, no de los municipios, sino de los núcleos de población en que está situada la sección (Tabla 19) . Con esta nueva tabla se refuerzan las conclusiones anteriores, siendo mayor la diferencia entre los estratos de hábitat cuando se considera el tamaño del núcleo, que cuando se considera el tamaño del municipio.

Tabla 19.
Proporción de desfavorecidos según tamaño del núcleo de población (%).

Tamaño del núcleo	No desfavorecidos	Vulnerables	Excluidos
Más de 100.000 habitantes	94,5	3,8	1,7
Entre 20.000 y 100.000 habitantes	92,6	4,7	2,7
Entre 5.000 y 20.000 habitantes	94,2	4,0	1,8
Entre 1.000 y 5.000 habitantes	93,0	4,6	2,4
Menos de 1.000 habitantes	92,5	4,4	3,1

Fuente: Estimación mediante modelo sobre el Censo de Población y Viviendas 1991.

Tabla 20.
Indicadores seleccionados según tamaño del concejo (%).

	Tasa de paro media en los hogares	Porcentaje de hogares hacinados graves	Porcentaje de hogares con jóvenes analfabetos
Concejos mayores de 100.000 habitantes	12,6	5,9	0,7
Concejos entre 50.000 y 100.000 habitantes	12,8	5,0	0,9
Concejos entre 20.000 y 50.000 habitantes	10,4	5,6	0,5
Concejos entre 10.000 y 20.000 habitantes	10,1	6,5	0,4
Concejos entre 5.000 y 10.000 habitantes	8,5	6,9	0,4
Concejos entre 2.000 y 5.000 habitantes	8,8	8,2	0,5
Concejos menores de 2.000 habitantes	7,0	10,8	0,3

Fuente: Estimación a partir del Censo de Población y Viviendas 1991.

Tabla 21.
Porcentaje de desfavorecidos por comarcas (%).

	No desfavorecidos	Vulnerables	Excluidos
Avilés	92,6	4,6	2,7
Caudal	91,6	5,3	3,1
Eo – Navia	93,3	3,8	2,9
Gijón	94,2	4,0	1,8
Nalón	92,0	5,0	3,0
Narcea	93,3	4,2	2,5
Oriente	92,6	4,7	2,7
Oviedo	94,5	3,6	1,9

Fuente: Estimación mediante modelo sobre el Censo de Población y Viviendas 1991.

La relación de la pobreza con el tamaño de hábitat podemos estudiarla también mediante la distribución de algunos indicadores de los utilizados para realizar la estimación (Tabla 20). Se advierte que las carencias educativas son menores en los concejos pequeños, mientras que el hacinamiento es mayor en los de menos de 2.000 habitantes. En cambio, el paro es muy alto en los municipios mayores, y más bajo en los menores.

En el anexo figuran los mapas que reflejan la distribución geográfica de la pobreza.

Distribución por comarcas

La estimación en censo nos permite introducirnos en las diferencias territoriales dentro de Asturias. Un primer paso será la distribución de los hogares vulnerables y excluidos por comarcas (Tabla 21 y mapa). Se puede ver como las diferencias no son excesivamente grandes entre comarcas, siendo Caudal y Nalón las comarcas con más hogares vulnerables y excluidos, y las correspondientes a las dos grandes ciudades, Oviedo y Gijón, aquellas donde hay menos.

Distribución por concejos

En los mapas se puede observar la distribución de la exclusión por concejos. Se observa que existe un mayor número de concejos con un porcentaje alto de hogares excluidos en las zonas del interior, mientras que los concejos con pocos hogares excluidos se sitúan sobre todo en la costa. La misma distribución se mantiene aproximadamente si atendemos al porcentaje de desfavorecidos en su conjunto. El que la frecuencia de estas situaciones sea

comparativamente mayor en los concejos del interior no significa que afecte a una mayor cantidad de personas, dado el volumen de población que vive en zonas urbanas en Asturias.

La exclusión dentro de las ciudades

A pesar de que la frecuencia de la exclusión es mayor, como hemos visto, en las zonas rurales, en las zonas urbanas la exclusión adquiere algunos rasgos que la hacen particularmente grave. Uno de ellos es la concentración, ya que los excluidos no se distribuyen uniformemente dentro de las ciudades, sino que tienden a agruparse en barrios que se convierten a la vez en refugio y en generadores de la exclusión. Cada uno de estos barrios puede agrupar a cientos e incluso más de mil excluidos, siendo esta acumulación de problemas personales en un territorio reducido lo que lleva a que la situación se convierta en un problema social relevante.

Se han realizado mapas de los principales núcleos de población de Asturias en donde se han señalado las secciones con un porcentaje de hogares excluidos superior al doble de la media asturiana, un 4,6%, y con color más oscuro aquellas secciones cuyo porcentaje de excluidos excede a cuatro veces el porcentaje medio, un 9,2%.

Es reseñable la importancia de dos zonas, una en Gijón y otra en Oviedo. En Gijón se concentra la exclusión en un área alrededor del barrio de Tremañes, destacando la sección de Asturias con mayor porcentaje de excluidos, un 17,5%, dentro de la cual están zonas como la Ciudad Promocional. En Oviedo destaca una zona, alrededor del barrio de Ventanielles, donde hay cuatro secciones con alta concentración de excluidos, una de ellas con un porcentaje de 8,3% de excluidos.

Como se ha dicho antes, esta distribución geográfica de la pobreza estimada sobre el Censo de 1991 puede haber variado en los últimos años, aunque no es menos probable que la tendencia se mantenga. En cualquier caso sólo será posible comprobarlo una vez estén disponibles los datos del Censo de 2001.

ANEXOS

**ANEXOS AL CAPÍTULO 2.
CÁLCULO DEL UMBRAL DE POBREZA
Y MAPAS**

1. CÁLCULO DEL UMBRAL DE POBREZA

El procedimiento empleado para calcular el umbral de pobreza intenta replicar el método utilizado por EDIS para seleccionar a los hogares que podían entrar en su encuesta. La diferencia es que EDIS consideraba susceptible de ser entrevistado a todos aquellos hogares cuyos ingresos fuesen menores del 50% de la media nacional mientras que nosotros nos restringiremos a un subconjunto suyo: los hogares cuyos ingresos sean inferiores al 50% de la media autonómica.

El procedimiento utilizado por EDIS es el siguiente: calculan a partir de la CNE cual es el ingreso medio disponible por persona y mes. Solo los hogares que no superan el 50% los ingresos correspondientes a su número de personas equivalente contestan la encuesta (EDIS, 1995).

Un problema que aparece para replicar el método de EDIS es que, dado que el ámbito territorial que nos hemos fijado para medir la renta no es el nacional sino el asturiano, no es posible utilizar sólo la CNE, ya que esta no desagrega las rentas por provincias. La fuente más parecida es la Contabilidad Regional de España, pero ésta no proporciona información sobre renta neta, sino sobre renta bruta. Por tanto será necesario realizar unos cálculos aproximados, que se resumen en la Tabla 1.

Cálculo de la renta familiar neta media disponible

Para 1996, la Contabilidad Regional proporciona en sus datos provisionales una renta disponible bruta para Asturias en el sector hogares de 1.240.518 ptas. por persona y año. Sin embargo, como se ha señalado, la magnitud que

Tabla 1.
Cálculo de la renta neta media (1996)

Magnitud (cifras anuales)	España	Asturias
Renta bruta familiar media disponible por persona	1.329.892 (a) (CNE)	1.240.518 (c) (CRE)
Renta neta familiar media disponible por persona	1.262.682 (c) (CNE)	$(c) \times (d) / (a) = 1.177.483$ (e)
Renta equivalente neta familiar media disponible por hogar		$(e) \times 1,34 = 1.577.244$

Fuente: Contabilidad Nacional de España y Contabilidad Regional de España. INE.

interesa es la renta neta. Para estimarla se utilizará la misma proporción entre ambas magnitudes que se advierte en España. Concretamente, la CNE en 1996 estima una renta neta para España de 1.262.682 ptas. por persona y año, y una renta bruta de 1.329.892 ptas. Por lo tanto, la proporción entre renta neta y bruta es 0,9495. Aplicando esta misma proporción a la renta bruta asturiana, resultaría una renta neta asturiana de 1.177.483 ptas. por persona y año.

Cálculo de la renta media asturiana y umbrales de pobreza según ingresos equivalentes

Como se ha expuesto, la renta media familiar disponible por persona en Asturias se puede estimar en 1.177.483 ptas. anuales en el año 1996. Puesto que se va a utilizar una escala de equivalencia, es necesario calcular a cuanto equivale esta cifra. Para ello, dado que con las cifras de la Contabilidad Nacional no se puede calcular directamente la renta media equivalente, se utilizará para estimarla la EPF.

Según la ECPF de 1.998, que es la fuente más cercana en el tiempo a la encuesta EDIS, los ingresos medios equivalentes por hogar en Asturias son 1,34 veces los ingresos medios por persona.

Por tanto, los ingresos medios equivalentes que se obtendrían de la Contabilidad Nacional serían 1.577.244 ptas./ año. Dividiendo por 12 meses, la cifra de ingresos equivalentes mensuales sería 131.437 ptas./mes. El 50% de esta renta, nuestro umbral de pobreza, sería 65.719 ptas./mes. Los umbrales de pobreza para las distintas composiciones familiares aparecen en la Tabla 2.

Tabla 2.
Umbrales de pobreza según distintas composiciones familiares.

Familia de	Umbral de pobreza anual	Umbral de pobreza mensual
1 adulto solo	788.622	65.719
1 adulto y 1 niño	1.182.933	98.578
2 adultos solos	1.340.658	111.721
2 adultos y 1 niño	1.734.969	144.581
1 adulto y 2 niños	1.577.244	131.437
2 adultos y 2 niños	2.129.280	177.440
2 adultos y 3 niños	2.523.591	210.299
2 adulto y 4 niños	2.917.902	243.158

Hay que subrayar que estos datos de umbral de pobreza se emplean en el capítulo 2 para calcular el número de hogares que hay en cada uno de los tipos y subtipos de pobres y excluidos, que se obtienen a partir de la encuesta EDIS. También se emplean en el capítulo 3 para analizar los datos de esa misma encuesta cuando se cruzan por niveles de pobreza y por tipos de pobres y excluidos (Tablas P, G y T de los anexos al capítulo 3). Los datos relativos a la proporción y número de hogares pobres o con renta inferior al 50 % de la renta media española o asturiana que se analizan en el punto 2.2 del capítulo 2 proceden del análisis de la EPF 91 y de la ECPF 2.000. Los umbrales de pobreza expresados en pesetas obtenidos a partir de la CNE y de la EPF varían algo, ya que el ingreso medio obtenido a partir de la CNE es algo mayor que el obtenido a partir de la EPF.

2. PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA TIPOLOGÍA DE POBREZA Y EXCLUSIÓN

Indicadores contruidos para la operativización de la exclusión

Dadas las dificultades para reproducir fielmente las tipologías de partida en una encuesta no diseñada específicamente para ello, construiremos los indicadores posibles para realizar un acercamiento a nuestro concepto de exclusión.

Los indicadores contruidos pueden ser calificados de indicadores de vulnerabilidad. La presencia de algún problema de los recogidos en una familia no supone que dicha familia sea excluida, pero sí que presenta un cierto grado de vulnerabilidad. La acumulación de varios problemas de este tipo es lo que, según se recogió en la primera parte, lleva a la exclusión.

A continuación se presentan los indicadores contruidos junto con la frecuencia con que existen hogares donde se presentan los problemas correspondientes.

Tabla 3.
Trabajo.

Indicador	Construcción	Valorres-Frecuencias	
Paro de larga duración	Parados sin subsidio	2 – Todos	22,1%
		1 – Alguno	22,2%
		0 – Ninguno	55,7%
Paro o empleo precario	Parados o chapuzas	2 – Todos	46,2%
		1 – Alguno	13,7%
		0 – Ninguno	40,1%

Fuente: Encuesta EDIS.

Tabla 4.
Educación.

Indicador	Construcción	Valores-Frecuencias	
Jóvenes con baja preparación	Hogares con algún menor de 30 años que no estudia con estudios primarios o menos	4 - Analfabetos	2,7%
		3 - Solo leer y escribir	4,9%
		2 - Primarios incompleto	10,3%
		1 - Primarios completos	17,3%
Niños sin escolarizar	Hogares con algún menor de 16 años sin escolarizar	1 - Alguno	2,8%
Baja preparación	Se da un punto a la persona que dista un tramo en nivel educativo de la media de su grupo de edad, dos a la que dista dos tramos, etc. Posteriormente se dividen estas puntuaciones por el número de miembros de la familia mayores de 16 años	0 - Normal (0 puntos)	66,4%
		1 - Baja (entre 0 y 1 ptos.)	22,9%
		2 - Muy baja (1 a 2 ptos.)	9,2%
		3 - Ínfima (> 2 ptos.)	1,4%
Máxima educación	Máximo nivel de estudios que existe en el hogar	0 - Al menos primarios	66,7%
		1 - Primarios incompletos	15,3%
		2 - Solo leer y escribir	15,0%
		3 - Analfabetos	2,9%

Fuente: Encuesta EDIS.

Tabla 5.
Vivienda

Indicador	Construcción	Valores – Frecuencias	
acinamiento en habitaciones	Nº de dormitorios por persona, pero considerando que las dos primeras personas ocupan un solo dormitorio.	2 - Grave (< ½ / persona)	8,3%
		1 - Leve (Entre ½ y 1)	26,7%
Falta de equipamientos	Falta de agua corriente, agua caliente, WC propio y luz eléctrica.	1 - Falta uno	12,3%
		2 - Falta más de uno	8,0%
Mal estado de la vivienda	Viviendas infrahumanas, chabolas o en mal estado	2 - Infrahumanas /chabola	4,5%
		1 - En malas condiciones	14,0%
Hacinamiento por superficie	Superficie de la vivienda dividido entre nº de miembros	1 - Hacinados(<10 m²/pers.)	11,3%

Fuente: Encuesta EDIS.

Tabla 6.
Situaciones específicas.

Dimensión y tipo original	Indicador	Frecuencias
Salud (adicciones)	Ludópata	1,4%
	Toxicómanos	5,3%
	Alcohólicos	5,0%
Salud (minusvalías)	Físicos	16,6%
	Psíquicos	7,9%
	Sensoriales	2,1%
Salud (enfermos crónicos)	Personas con muy mala salud	11,4%
Protección social (salud)	Hogares sin cobertura sanitaria	1,7%
Protección social (familias numerosas)	Al menos 4 menores de 16 años	2,3%
Género	Familias monoparentales	3,1%
Grupos específicos (delincuentes)	Personas con problemas con la justicia	5,1%
Grupos específicos (dependientes)	Hogares cuyos únicos miembros adultos son personas de más de 65 años	9,6%

Fuente: Encuesta EDIS

Una vez contruidos estos indicadores se ha realizado un indicador sintético de trabajo, otro de educación y otro de vivienda, mediante análisis de componentes principales categórico.

Con los indicadores sintéticos de vivienda, trabajo y educación junto con cada uno de los indicadores de situaciones específicas se ha llevado a cabo un análisis de componentes principales categórico, con el fin de resumir el espacio de la exclusión.

Análisis de componentes principales categórico

El problema fundamental que se plantea es que es necesario situar en un mapa de exclusión que se supone que existen los indicadores obtenidos. Un conjunto de técnicas que realizan esto son las conocidas como escalamiento óptimo. En este momento vamos a utilizar concretamente el análisis de componentes principales categórico, tal como está implementado en el paquete estadístico SPSS, versión 11. Un estudio más detallado de esta técnica se puede encontrar en Gifi, 1990.

El propósito de esta técnica es el mismo que el del análisis de componentes principales clásico (PCA), introducido por Pearson a comienzos de siglo, es decir, transformar un conjunto de variables en otro, de forma que reteniendo solo un número reducido de variables finales (dimensiones) se pierda solo una parte pequeña de la información que contenía el conjunto original de variables.

La diferencia fundamental entre el PCA y el análisis de componentes principales categórico (CATPCA) es el tipo de variables que utiliza. El PCA necesita variables medidas en una escala métrica, mientras que el CATPCA utiliza cualquier tipo de variables. Dado que nuestras variables van a tener un nivel de medida ordinal o nominal, es necesario utilizar CATPCA.

Dado que en general, salvo que una variable sea completamente dependiente de las otras es imposible retener toda la información que contiene un conjunto de variables en un conjunto más pequeño, es necesario que exista una pérdida de información. Esta pérdida es medida por una función llamada función de pérdida. El CATPCA transforma las variables originales de forma que esta función de pérdida sea mínima, correspondiendo a cada categoría de la variable original un valor llamado cuantificación. Además, cada una de las variables transformadas (componentes) interviene en cada uno de las dimensiones con un coeficiente. Las restricciones sobre las cuantificaciones vienen determinadas por el tipo de variables que se transformen: las variables nominales no tienen restricciones para transformarse; las transformaciones de las variables ordinales deben conservar el orden de las categorías, pero no necesariamente la distancia, y las transformaciones de las variables numéricas deben conservar tanto el orden como la distancia.

Los valores de las cuantificaciones y las cargas son los óptimos para que la función de pérdida sea mínima en el sentido de mínimos cuadrados, y se

encuentran mediante un algoritmo llamado mínimos cuadrados alternados (ALS) (Gifi, 1990).

A continuación se detallará la interpretación de los principales resultados de este tipo de análisis.

Autovalores

Como hemos señalado anteriormente, el objetivo del CATPCA es resumir la información que existe en un conjunto de variables con un número menor de variables, que llamamos dimensiones. Restringiremos la explicación al caso de que existan solo variables ordinales, ya que el más sencillo, y el que aparece en nuestro estudio –los indicadores de tipo nominal con solo dos valores se pueden tratar igualmente como nominales. En este caso, el número de dimensiones máximo que se pueden calcular es igual al número de variables originales. Si retenemos todas estas dimensiones, nuestra pérdida de información será cero. En cambio, si solo retenemos parte de estas dimensiones, ocurrirá una pérdida de información. La parte de información que se mantiene con cada uno de las dimensiones viene dada por el valor del autovalor, de forma que si el autovalor de un eje es 1, la cantidad de información que contiene es equivalente al de una variable original, si es 2 correspondería a dos variables originales, etc. La proporción de información retenida por un conjunto de dimensiones sobre el total de información existente en las variables originales vendrá dada por la suma de los autovalores de las dimensiones dividido por el número de variables originales.

No existe un criterio único para señalar cuantas dimensiones se deben conservar. Uno de los más utilizados es retener los autovalores superiores a 1, ya que se supone que explican al menos una variable original. Otro de ellos es observar el *scree test*, gráfico que muestra el autovalor de cada una de las dimensiones, y tomar aquellas hasta donde halla un salto, ya que esta será la solución más parsimoniosa, con mayor ganancia proporcional entre el número de dimensiones y cantidad de información conservada.

En nuestro caso, son seis los factores con autovalor superior a 1. Sin embargo, observando el *scree test* (Gráfico 1), se advierte que el autovalor permanece a un cierto nivel hasta el factor 4, y desde el 5 ya permanece muy próximo a 1, sin haber después otra caída apreciable. Por tanto, parece adecuado conservar los 4 primeros factores.

Una vez decidido que conservaremos 4 dimensiones, los autovalores y los porcentajes de varianza explicada se muestran en la Tabla 30. Se advierte que la primera dimensión tiene una importancia muy superior al resto. El porcentaje de varianza que se explica solo es del 42,1%, lo que confirma que aún quedan muchos aspectos de la exclusión por cubrir con esta simplificación.

Gráfico1.
Scree test

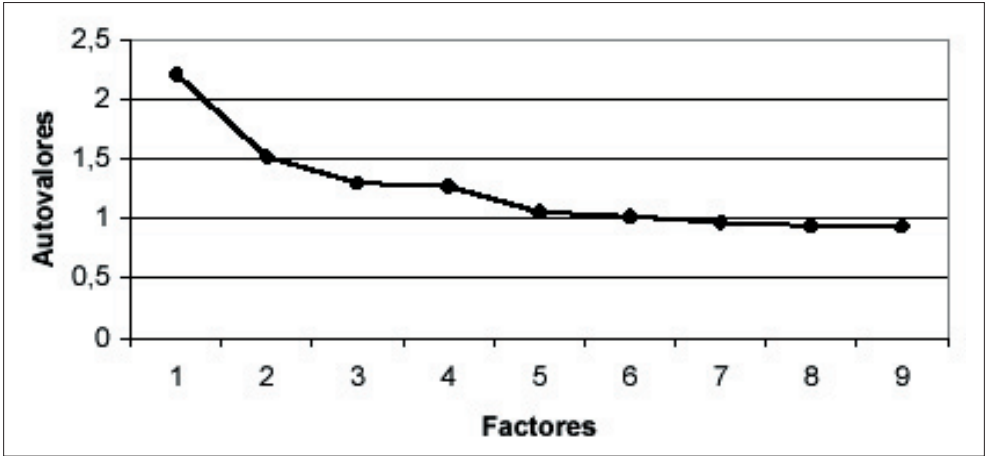


Tabla 7.
Autovalores y porcentaje de varianza explicada de cada dimensión

Dimensión	Autovalores	% de la varianza
1	2,209	14,7%
2	1,527	10,2%
3	1,304	8,7%
4	1,274	8,5%
Total	6,314	42,1%

Cargas de las componentes por cada variable

Cada una de las variables transformadas es multiplicada por un coeficiente para calcular las dimensiones, coeficiente que es hallado de forma que se minimice la función de pérdida. Sin embargo, la interpretación de este coeficiente no es tan clara como la de los coeficientes de regresión, ya que se refiere a la variable transformada, no a la original. En lugar de utilizar estos coeficientes, para saber la importancia de las variables originales en el cálculo de las dimensiones podemos utilizar las correlaciones de las variables transformadas, llamadas cargas de las componentes.

Estas dimensiones factoriales dan cuenta de las relaciones entre las dimensiones generales y las situaciones específicas de exclusión establecidas previamente.

En la primera dimensión factorial, coinciden las tres dimensiones generales de la exclusión social, es decir, trabajo, educación y vivienda. Junto a ellas están algunas de las situaciones específicas caracterizadas por su acumulación y su alta relación con las dimensiones generales de exclusión: adicciones, problemas con la justicia y familias numerosas. Por contra, sitúa al indicador de hogares de ancianos con correlación negativa. Ya hemos comentado anteriormente que los hogares de ancianos se caracterizan por tener unas características que les separan de los que tienen mayores problemas de educación, trabajo y vivienda. Dados estos resultados, podemos reafirmarnos en la existencia de dicha dimensión general, que vendría representada por este factor.

Tabla 8.
Saturaciones de cada indicador en cada dimensión

	Dimensión 1	Dimensión 2	Dimensión 3	Dimensión 4
Vivienda	0.602	0.344	-0.372	-0.174
Trabajo	0.337	-0.550	-0.436	-0.004
Educación	0.440	0.649	-0.037	-0.037
Familias numerosas	0.357	0.315	-0.372	-0.339
Familias monoparentales	-0.004	0.057	-0.101	-0.194
Minusválidos físicos	0.187	0.076	-0.094	0.594
Minusválidos psíquicos	0.249	0.053	-0.188	0.377
Minusválidos sensoriales	0.080	0.046	-0.130	0.158
Alcohólicos	0.482	-0.169	0.236	0.051
Ludópata	0.302	-0.096	0.199	-0.068
Con problemas con la justicia	0.650	-0.202	0.442	-0.080
Sin seguridad social	0.163	0.217	-0.079	-0.211
Toxicómanos	0.650	-0.218	0.428	-0.083
Con muy mala salud	0.251	0.135	-0.070	0.707
Ancianos solos	-0.218	0.619	0.527	0.072

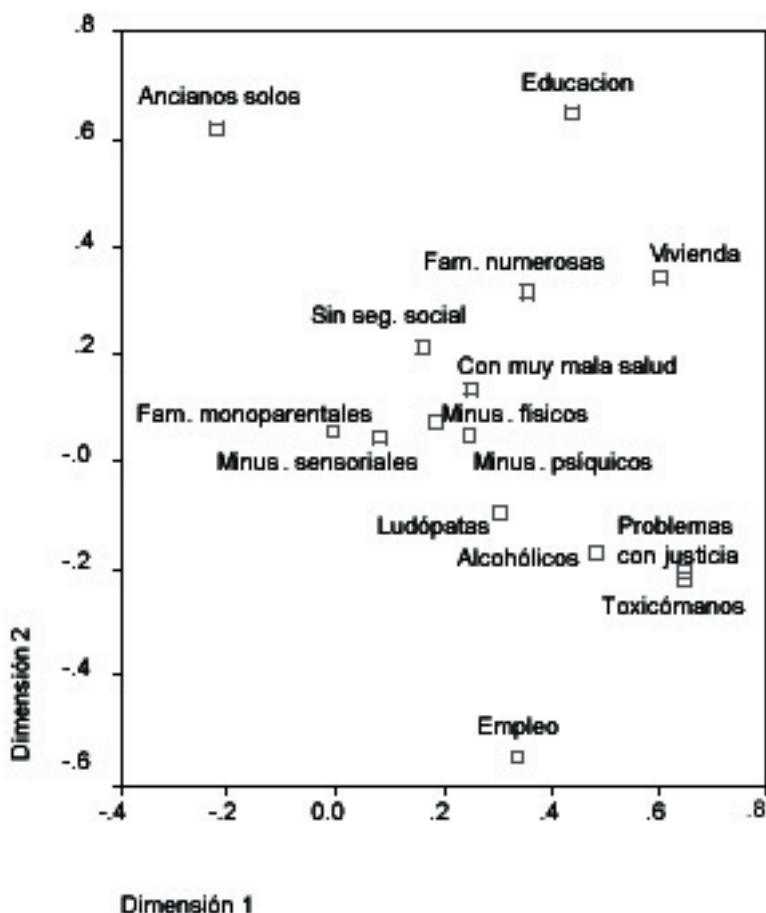
La segunda dimensión separa a las familias cuyos problemas son más habituales entre los jóvenes y aquellas cuyos problemas son más habituales entre los mayores. Tiene por tanto un sentido demográfico.

La tercera dimensión enfrenta los problemas por el trabajo, vivienda y familias numerosas con los adictos y ancianos.

La cuarta dimensión *identifica a disminuidos físicos y psíquicos*, y personas con mala salud.

Gráfico 2.

Gráfico de saturaciones de componentes para las dimensiones 1 y 2.



Análisis de conglomerados

Dado que nuestra intención es identificar a unos hogares a los que vamos a llamar excluidos, y que, como hemos visto, aunque existen unas dimensiones generales de la exclusión, estas no son suficientes para abarcar el fenómeno complejo y multidimensional de la exclusión, recurriremos a un análisis de conglomerados (*cluster*) para al menos obtener unos conglomerados de hogares que se parezcan entre sí, algunos de ellos que tengan unas características particularmente graves los llamaremos excluidos.

El análisis de conglomerados pretende encontrar agrupaciones homogéneas de casos de forma que estos sean lo más homogéneos posible dentro de ellos y lo más heterogéneos posible entre ellos. Es decir, las distancias entre los pertenecientes a cada grupo deben ser mínimas. Existen diversos algoritmos para realizar el análisis cluster, y se pueden emplear diversas distancias. En nuestro caso, dado que el número de casos es muy elevado, es imposible utilizar un algoritmo de tipo jerárquico que utiliza las distancias entre cada par de casos. Por tanto, emplearemos el método llamado k-medias, que solo calcula las distancias entre cada caso y los centros de conglomerados, aunque mediante iteraciones estos van cambiando, hasta encontrar los óptimos. La distancia empleada es la euclídea. Para el empleo de esta distancia las variables deben ser cuantitativas y estar en la misma escala. Dado que las variables introducidas provienen del escalamiento óptimo, ambas condiciones están aseguradas. Para realizar el análisis de conglomerados es preferible no hacerlo directamente, sino seguir unos pasos previos.

Procedimiento para elegir los centros iniciales

Comenzar con centros arbitrarios en un método relativamente pobre. Si existieran grupos naturales en la población, haríamos mejor en empezar con centros localizados relativamente cerca de estos grupos. El procedimiento que describiremos fue propuesto en Hartigan (1975). Se trata de un método en varias etapas.

Empezamos con dos centros. Estos son calculados dividiendo todos los puntos en dos según la variable con mayor rango (o alguna otra medida de dispersión). La división separa los puntos por encima de la media (u otra medida central) de esta variable de los puntos por debajo de ella. Los centros son calculados para cada grupo promediando las coordenadas de sus miembros. Entonces realizamos el algoritmo k-medias por completo.

Después de la convergencia, pasamos a calcular tres centros. De nuevo, dividimos el cluster que tenga el mayor rango en una variable en dos clusters (uno por debajo y otro por encima de la media en esa variable). Calculamos nuevos centros y volvemos a realizar el algoritmo. Continuamos este proceso hasta que alcanzamos el número deseado de centros (de lo que resultará el número deseado de cluster).

Elección del número óptimo de conglomerados

Si no conocemos el número de conglomerados (k) anticipadamente, es necesario algún criterio para elegirlo de nuestros datos. Es un problema circular: necesitamos conocer k para encontrar los clusters y necesitamos identificar los clusters para determinar k . De nuevo este procedimiento procede de Hartigan (1975).

Siguiendo el método expuesto en el apartado anterior, en cada etapa se calcula la suma de cuadrados dentro de los grupos sobre todas las variables (suma de las desviaciones al cuadrado de cada punto a su centro en cada dimensión). Esta suma de cuadrados debería disminuir cada vez que se añade un nuevo cluster. De hecho, sería cero si hiciéramos de cada punto un cluster. Entonces paramos el proceso cuando la reducción proporcional del error (PRE, en sus siglas en inglés) sea pequeña. La PRE se calcula como la razón entre la disminución en la suma de cuadrados del error y la suma de cuadrados previa.

Como se puede ver en la gráfico 4, el número de conglomerados después del que claramente se reduce la PRE es 4. Por tanto se ha conservado este número de conglomerados. En el cuerpo del informe se analiza la composición de cada uno de estos grupos y la razón de los nombres que se les da.

Gráfico 3.

Distancias medias de los casos a los centros de los conglomerados.

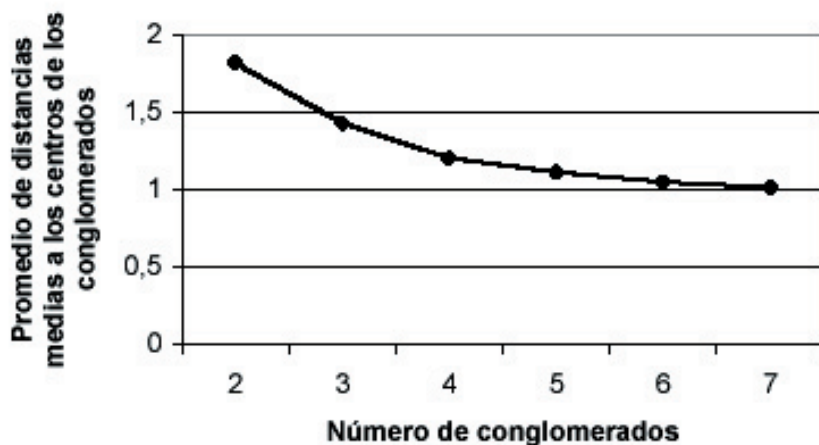


Gráfico 4.
Reducción proporcional del error.

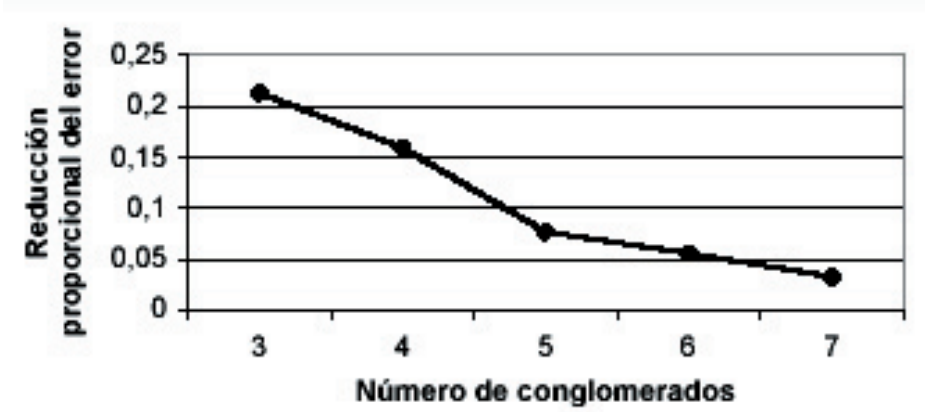
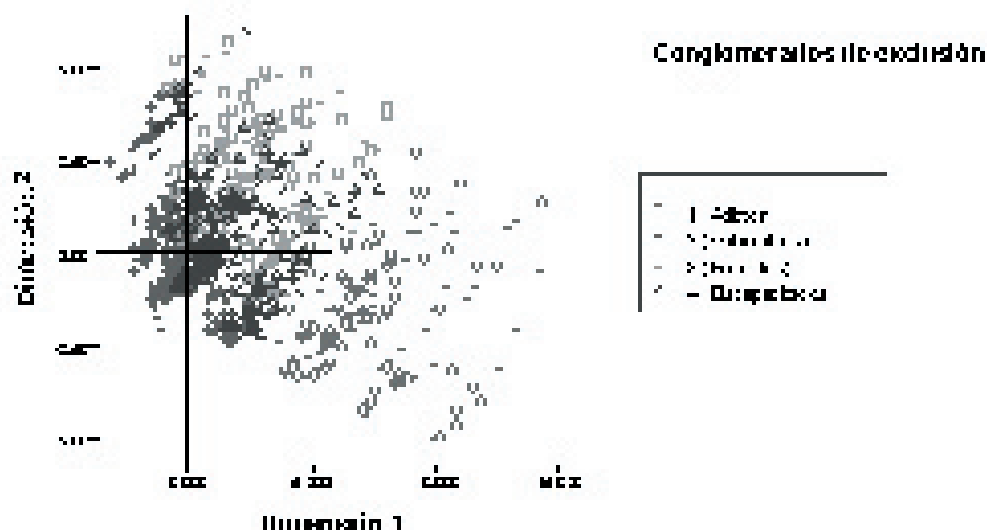


Tabla 9.
Frecuencias de los conglomerados.

	Asturias	Cantabria	Galicia
Adictos	3,8%	3,3%	3,5%
Vulnerables	69,3%	68,4%	76,4%
Excluidos	11,9%	14,7%	11,3%
Discapacitados	15,1%	13,6%	8,8%

Fuente: Encuesta EDIS.

Gráfico 5.
Situación de los conglomerados de exclusión en las dos primeras dimensiones.



3. EL MODELO DE POBREZA Y EXCLUSIÓN

Funciones discriminantes

El análisis discriminante es una técnica estadística que nos permite estudiar las diferencias entre varios grupos de sujetos con respecto a varias variables simultáneamente.

Los siguientes indicadores se han seleccionado mediante un procedimiento de inclusión paso a paso para entrar en el análisis como variables explicativas, de un grupo mayor que seleccionaba toda la información común entre Censo y EPF, a veces con algunas variables expresadas de varias formas –por ejemplo, el hacinamiento está incluido como variable continua y como variable binaria–.

Una de las herramientas básicas de este análisis son las funciones discriminantes canónicas. Estas son funciones lineales de las variables independientes, con coeficientes escogidos de forma que se las medias de los grupos en las funciones sean máximas, siendo además las funciones incorreladas entre sí. Estos coeficientes, una vez estandarizados, nos muestran qué variables de las introducidas son más determinantes para cada función (Tabla 11).

Tabla 10.
Indicadores que entran en el análisis discriminante.

Indicador	Expresión de cálculo
Tasa de paro	Nº de parados / nº de activos
Tasa de paro sobre total	Nº de parados/ nº de miembros
Tasa de sustentadores	(nº de jubilados+nº de ocupados)/nº de miembros
Tasa de parados que nunca trabajaron	nº de parados que nunca trabajaron/ nº de activos
Cabeza de familia ocupado	Relación con la actividad del C.F.: Ocupado
Cabeza de familia trabajador agrario	Cond. Socioeconómica del C.F: Trabajador agrario.
Cabeza de familia trabajador no especializado no agrario	Cond. Socioeconómica del C.F: Cabeza de familia trabajador no especializado no agrario
Existen jóvenes analfabetos	Existen menores de 30 años con nivel de estudios: analfabeto.
Cabeza de familia sin estudios	Nivel educativo del C.F.: Sin estudios.
Cabeza de familia con primarios	Nivel educativo del C.F.: Primarios.
Cabeza de familia operario cualificado no agrario	Cond. Socioeconómica del C.F.: operario cualificado no agrario
Hacinamiento en habitaciones leve	$(N^{\circ} \text{ habitaciones}-2)/(n^{\circ} \text{ miembros}-1)$ entre 1 y 0,5.
Hacinamiento en habitaciones grave	$(N^{\circ} \text{ habitaciones}-2)/(n^{\circ} \text{ miembros}-1)$ menor de 0,5.
Hacinamiento en superficie	Sup. Vivienda / nº miembros menor que 10
Número de habitaciones en la vivienda	Número de habitaciones en la vivienda
Falta de aseo	Falta de aseo en la vivienda.
Superficie útil de la vivienda.	Superficie útil de la vivienda.
Existencia de teléfono.	Existencia de teléfono.
Vivienda en propiedad	Régimen de tenencia de la vivienda: en propiedad.
Vivienda cedida	Régimen de tenencia de la vivienda: cedida.
Familias numerosa	Al menos 4 menores de 16 años.

El número de estas funciones es uno menos que el de grupos. En nuestro caso, por tanto, habrá dos funciones discriminantes. Mediante ellas se pueden calcular las puntuaciones discriminantes (valores de las funciones) para cada caso.

Tabla 11.
Coefficientes estandarizados de las funciones discriminantes canónicas.

	Función 1	Función 2
Hacinamiento en habitaciones leve	0,73	0,18
Hacinamiento en habitaciones grave	0,65	0,30
Hacinamiento por superficie	0,45	0,29
Tasa de paro	0,29	0,34
Jóvenes analfabetos en el hogar	0,22	0,11
Tasa de parados que nunca han trabajado	0,21	0,19
Familias numerosas	0,19	-0,08
Falta de teléfono	0,19	-0,24
Cabeza de familia trabajador no especializado no agrario	0,14	-0,03
Cabeza de familia sin estudios	0,14	-0,22
Tasa de paro sobre el total de miembros	0,14	0,20
Número de habitaciones en la vivienda	0,09	-0,23
Cabeza de familia con estudios primarios	0,09	-0,16
Falta de aseo	0,04	-0,23
Cabeza de familia trabajador agrario	0,00	0,25
Cabeza de familia operario cualificado no agrario	-0,08	-0,14
Vivienda cedida	-0,09	0,34
Superficie útil de la vivienda	-0,14	0,32
Vivienda en propiedad	-0,16	0,46
Cabeza de familia ocupado	-0,25	0,01
Tasa de sustentadores	-0,32	0,72

Lógicamente, la mayor parte de los indicadores que presentan mayor correlación con las funciones discriminantes son aquellos que desde un principio utilizamos como de exclusión para definir los grupos en la EPF. Ello es cierto particularmente para la primera función, que ordena los individuos según su grado de exclusión. Para la segunda función, aparecen unos indicadores no incluidos anteriormente y que sirven para señalar no tanto el grado de exclusión como la posición social de la familia.

Los autovalores nos señalan la importancia de cada una de las funciones discriminantes (Tabla 12). En nuestro caso, la primera función tiene una importancia que es casi 4 veces la segunda. La correlación canónica nos señala cual es al grado de la relación entre las funciones discriminantes y los grupos.

Tabla 12
Autovalores de las funciones discriminantes

Función	Autovalor	% de varianza	Correlación canónica
1	0,398	71,5	0,534
2	0,159	28,5	0,370

Clasificación

A partir de las funciones discriminantes se calculan las distancias de Mahalanobis de cada caso a cada grupo, y la probabilidad de que cada caso pertenezca a cada grupo, asumiendo una distribución normal multivariante para cada grupo.

El porcentaje de acierto que se ha obtenido es muy alto, el 87,2%, siendo distinto en los tres grupos: 95,7% para los no pobres, 21,9% para los pobres y vulnerables y 53,9% para los pobres y excluidos. Por tanto, se podrá esperar identificar muy bien a los hogares no pobres, no tanto a los pobres y excluidos, y peor a los pobres y vulnerables. La composición de la tipología predicha es la siguiente:

Grupo	Original	Predicha en EPF	Predicha en Censo
No pobres	93,7%	91,9%	92,0%
Pobres y vulnerables	4,0%	3,5%	1,9%
Pobres y excluidos	2,3%	4,6%	6,1%

Fuente: EPF 91 y Censo 1991.

Como se ve, ya viendo los resultados obtenidos en EPF se preveía que la clasificación iba a estar algo volcada hacia obtener más hogares pobres y excluidos y menos pobres. Los resultados obtenidos en censo son aún más lejanos. Por ello, conviene más variar los puntos de corte para que se aproximen más a la clasificación original y a la vez tener la certeza de que los hogares clasificados en un grupo de desfavorecidos lo son realmente. De esta manera, los puntos de corte finales que se han tomado son los siguientes: para la probabilidad de pertenencia al primer grupo, se toma 0,35, con lo cual un hogar para no ser clasificado como no pobre debe estar muy alejado de las características generales de dichos hogares, y para la probabilidad de pertenencia al tercer grupo, se toma 0,97, con lo cual para clasificar a un hogar como excluido debe ser muy segura su pertenencia a este grupo.

Con estos nuevos puntos de corte, la composición de la tipología resulta:

Grupo	Original	Predicha en EPF	Predicha en Censo
No pobres	93,7%	94,4 %	93,5 %
Pobres y vulnerables	4,0%	3,4 %	4,2 %
Pobres y excluidos	2,3%	2,2 %	2,3 %

Fuente: EPF 91 y Censo 1991.

La tabla de clasificación para este modelo en EPF, que es donde se puede hacer, es la siguiente:

		Grupo pronosticado			
		1	2	3	Total
Grupo Original	1	97,0%	1,9%	1,1%	100,0%
	2	87,6%	12,0%	0,4%	100,0%
	3	45,6%	18,2%	36,2%	100,0%

Fuente: EPF 91 y Censo 1991

Porcentaje global de casos clasificados correctamente: 86,7%.

Mapa territorial

El mapa territorial se forma a partir de las puntuaciones de las funciones discriminantes, y nos puede ayudar a comprender como se realiza el proceso de clasificación. En el gráfico 6 vemos como la diferenciación mediante las funciones discriminantes de los grupos de vulnerables y no pobres no es clara, habiendo una zona de transición. En cambio, salvo raras excepciones, sí es más clara la diferencia entre estos grupos y el grupo de excluidos. En el gráfico 7 vemos cuales son los limites entre los grupos que resultan del proceso de clasificación.

Gráfico 6.
Mapa territorial con los grupos originales

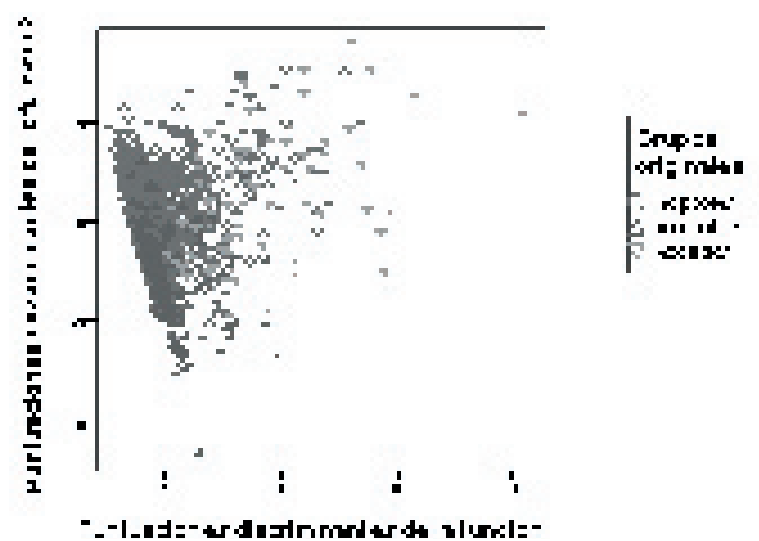
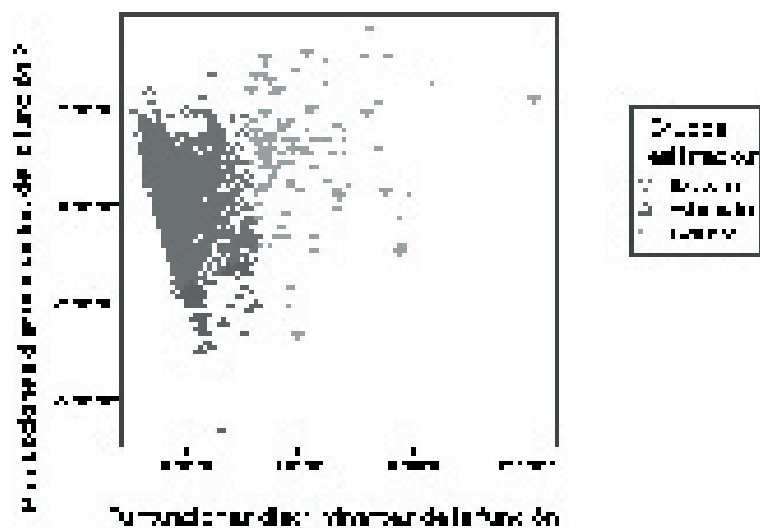
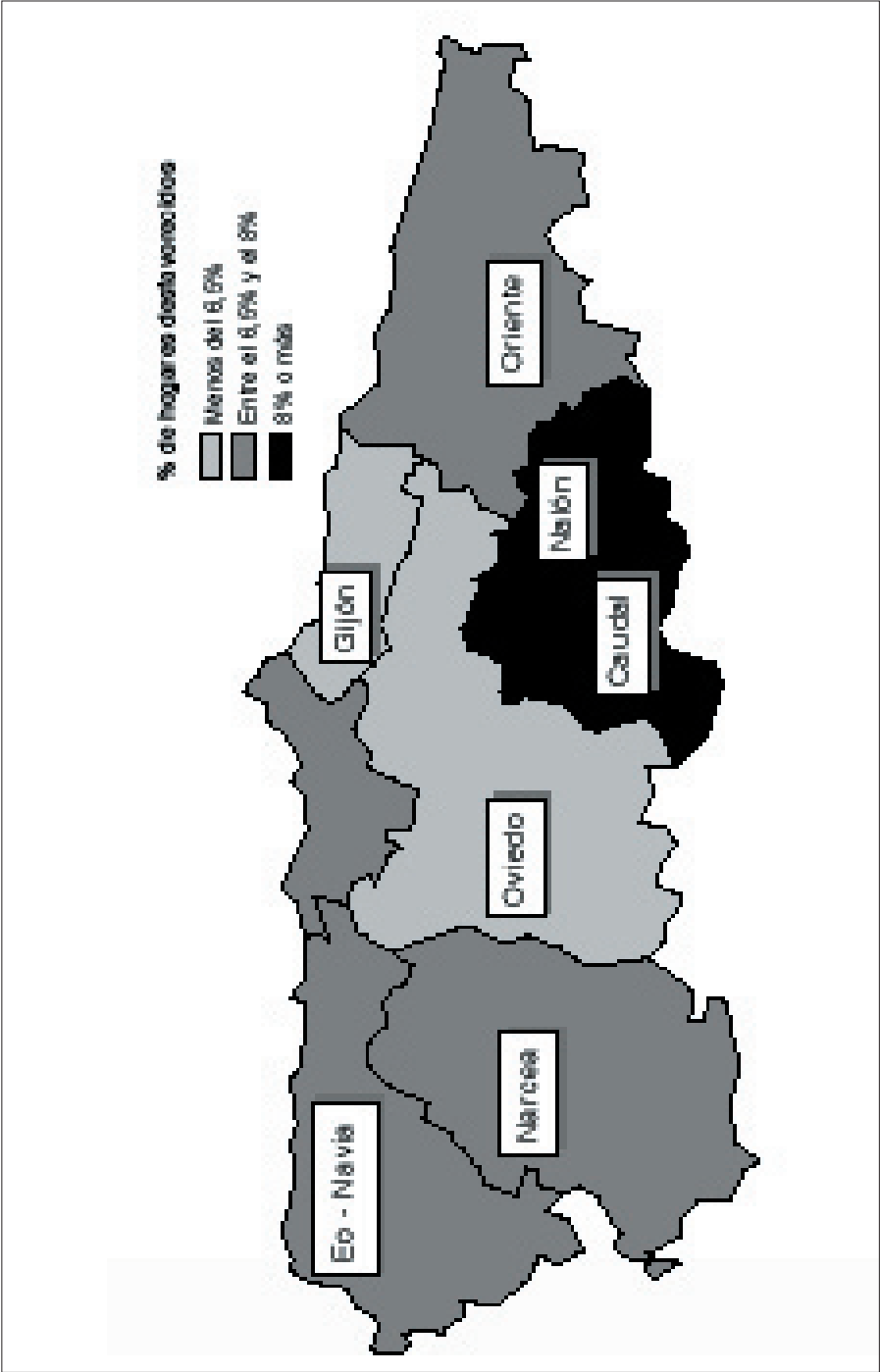


Gráfico 7.
Mapa territorial con los grupos estimados

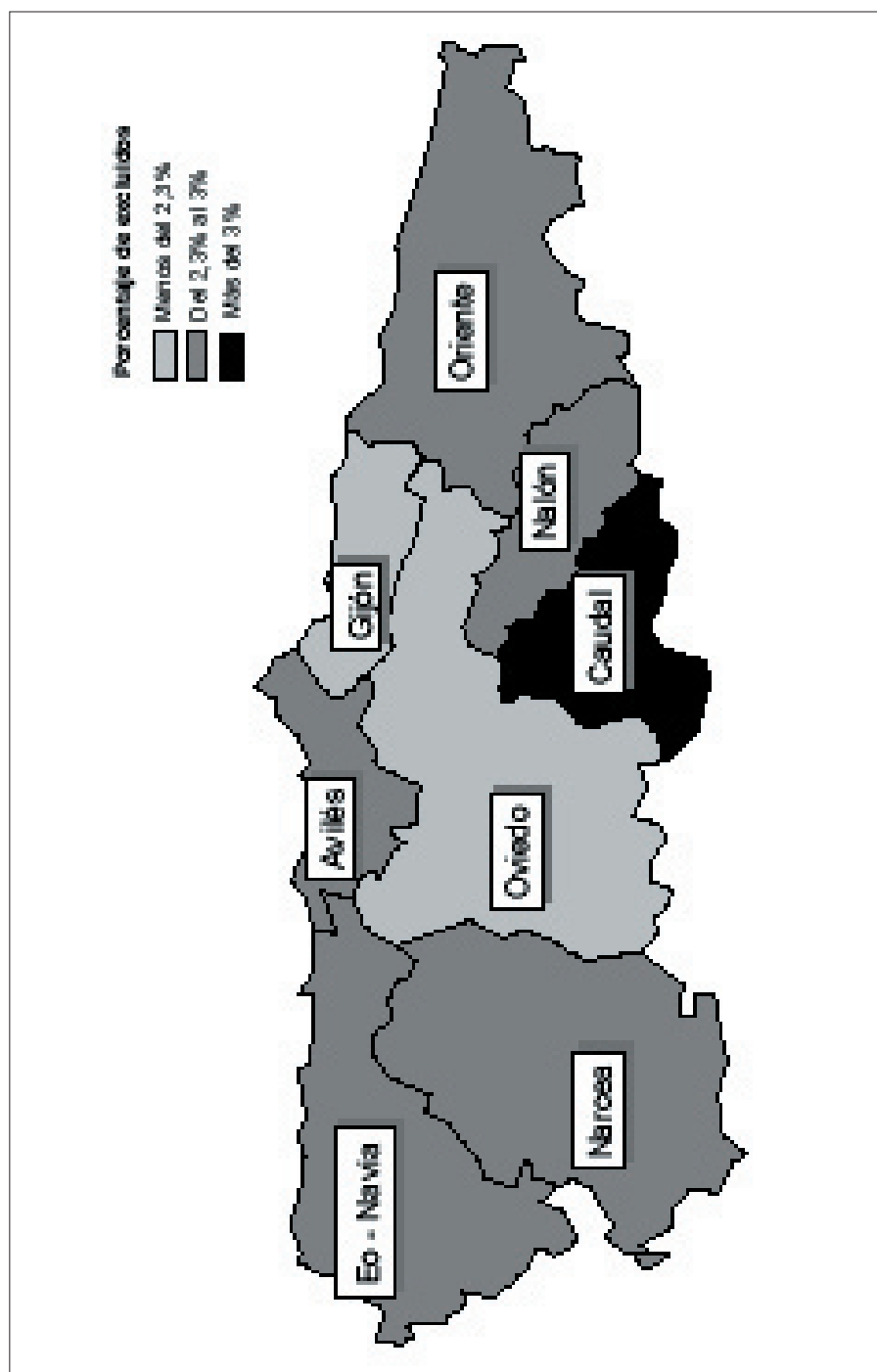


MAPAS

Porcentaje de desfavorecidos (vulnerables o excluidos) por comarca

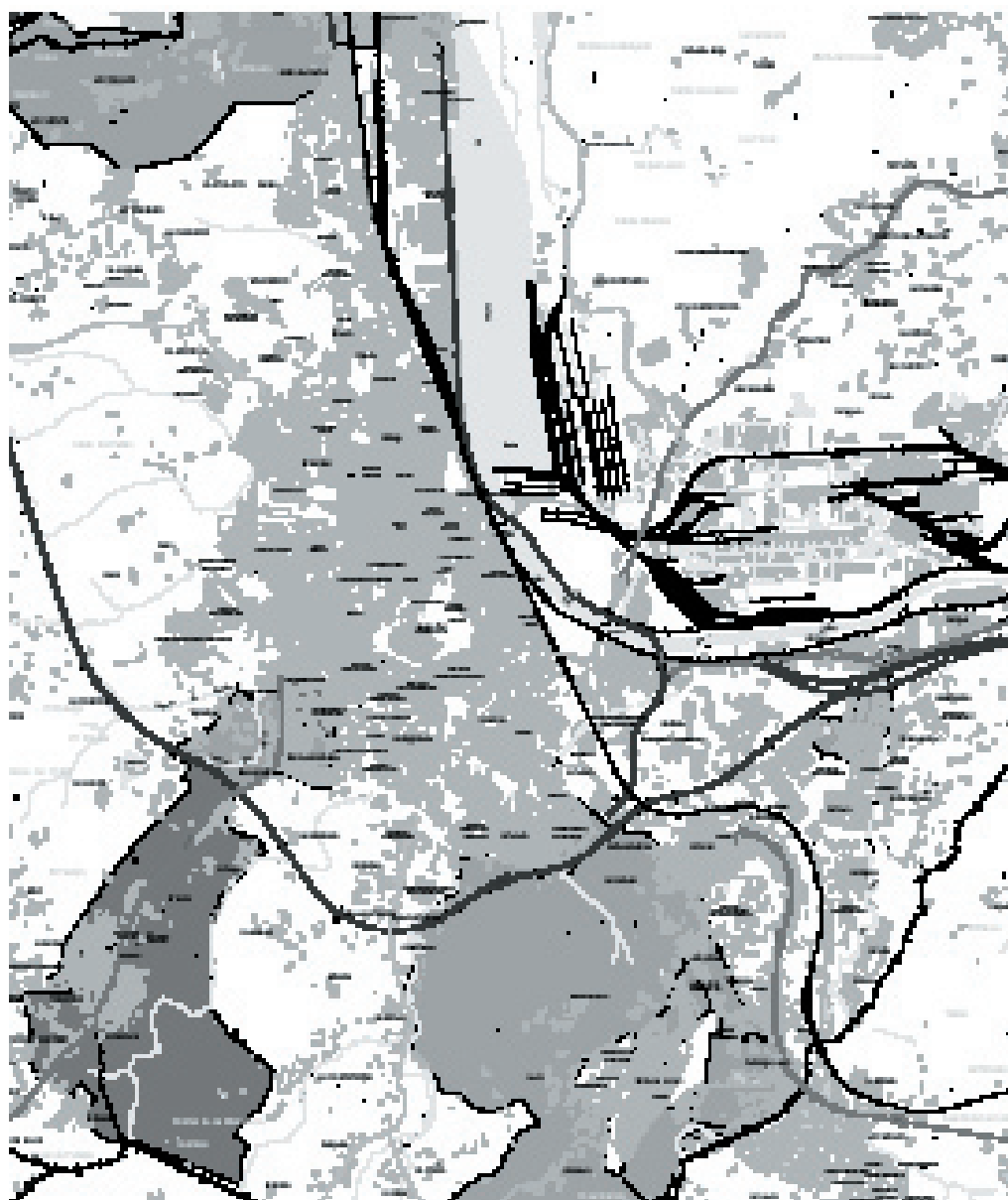


Porcentaje de hogares excluidos por comarca

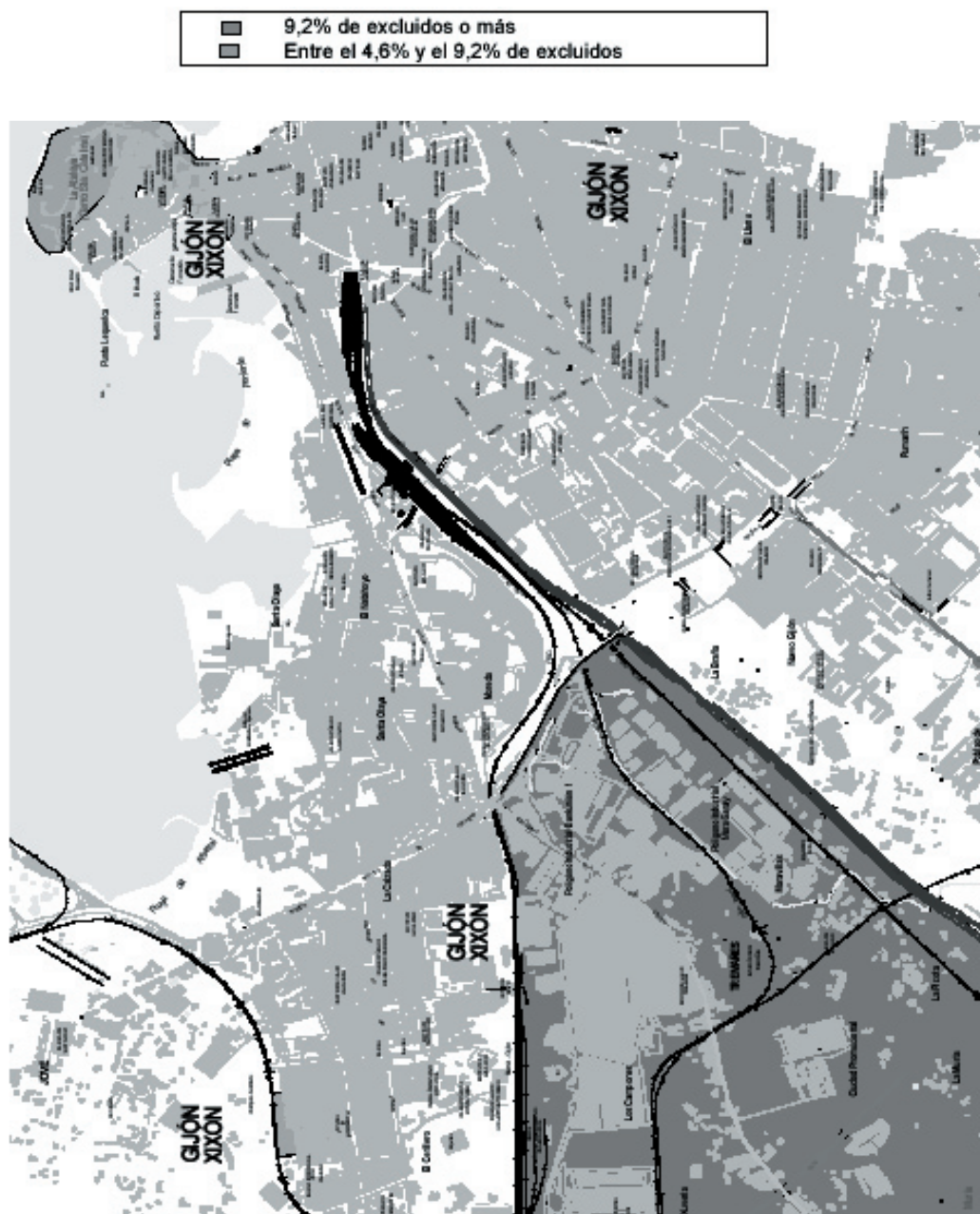


AVILÉS

■	≥ 2% de excluidos o más
■	Entre el 0,6% y el 2% de excluidos

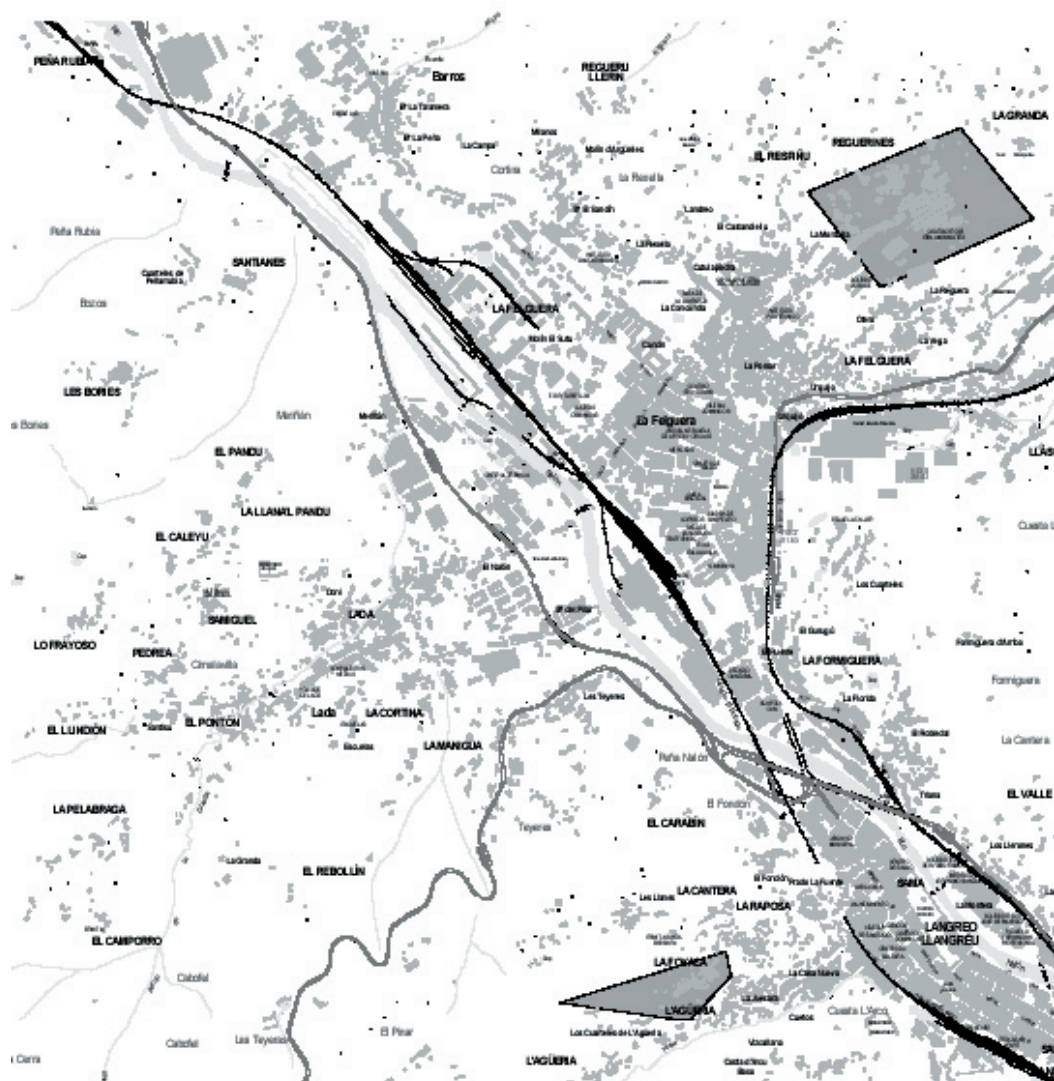


GIJÓN

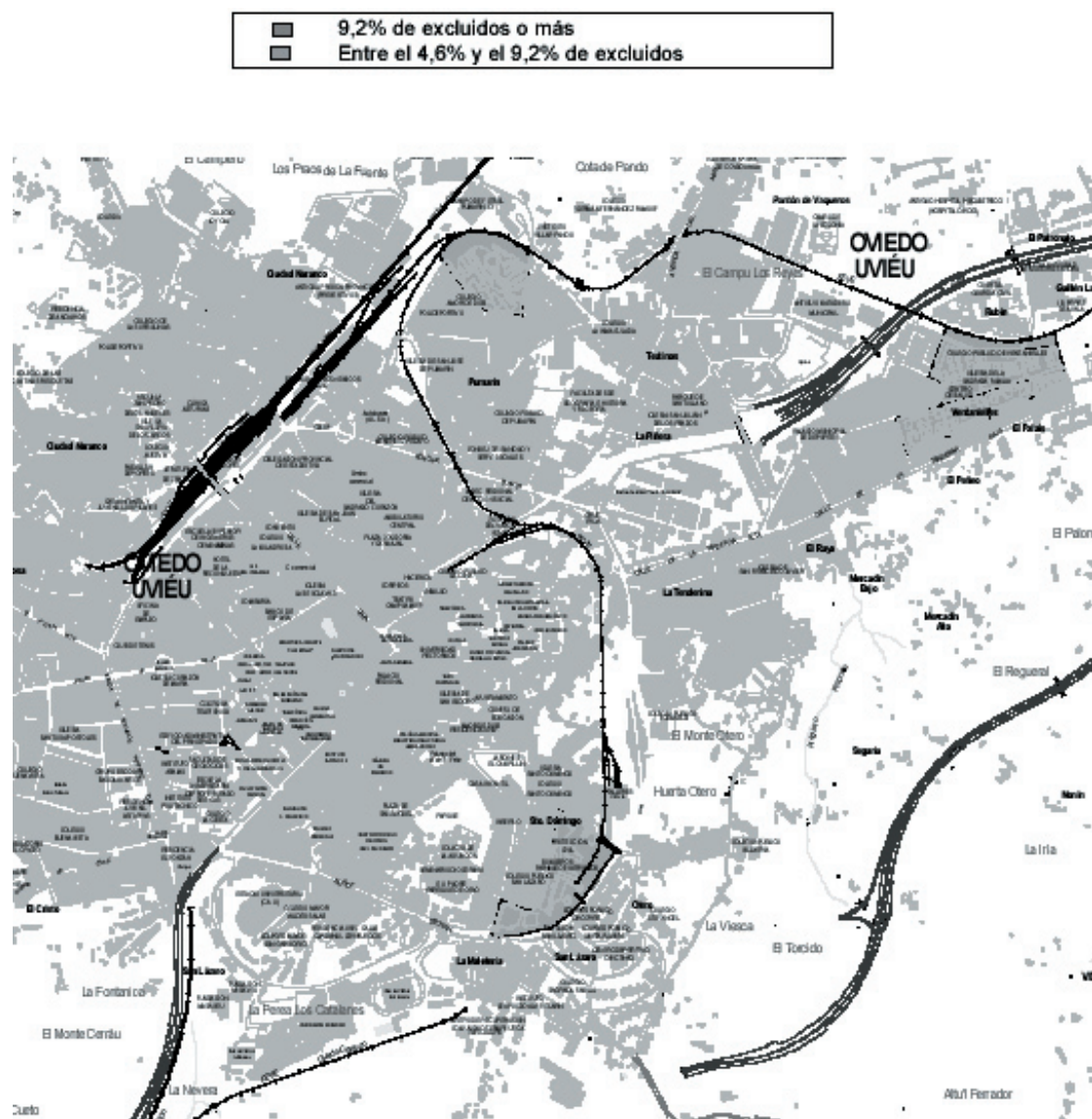


LANGREO

■ Entre el 4,6% y el 9,2% de excluidos



OVIEDO



CAPÍTULO 3.
CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES POBRES Y
EXCLUIDOS DE ASTURIAS

3. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES POBRES Y EXCLUIDOS DE ASTURIAS

En este apartado se presenta una descripción de los hogares pobres y excluidos basada en el análisis de una selección de preguntas de las encuestas EDIS y EPF. La descripción incluye aspectos sociodemográficos, laborales, de situación económica, educativos y de salud, vivienda y protección social. También se incluyen algunas opiniones y actitudes de los encuestados sobre su situación familiar, su entorno y sobre la propia situación de pobreza.

En la explotación realizada de la EPF 1999 se han comparado las características de la población general dividida sólo en dos categorías: “no pobre” (población con ingresos por persona equivalente superiores al 50% de la media de la renta neta disponible de las familias asturianas) y “pobres” (ingresos inferiores al 50%). Las limitaciones que impone el reducido tamaño de la submuestra asturiana de la EPF hacen que las diferencias entre grados de pobreza (leve, grave y severa) no sean suficientemente significativas. Para poder distinguir entre los diversos grados de pobreza y exclusión se ha recurrido a una explotación específica de la submuestra asturiana de la encuesta EDIS, sobre la base de cuatro variables de control: nivel de pobreza asturiana, tipos específicos de exclusión y tipos y subtipos de hogares pobres y excluidos que se definieron en el capítulo 2. Todas las tablas que se citan están en los anexos.

Como se verá a lo largo del capítulo, en ocasiones hay diferencias entre los datos de la EPF y los de EDIS. En particular, conviene advertir que los umbrales de pobreza utilizados para analizar la encuesta EDIS se han calculado a partir de la Contabilidad Nacional de España (CNE), ya que a partir de esta fuente se fijaron estos umbrales al realizar la encuesta. Por ello, la expresión de estos umbrales en pesetas, que aparece en el apartado 3.3 no corresponde exactamente con las cifras que se obtienen a partir de la EPF. Como ya se ha indicado, el ingreso medio obtenido a partir de la CNE es algo mayor que el obtenido al partir de la EPF. En la parte del anexo relacionada con el capítulo 2 se explica con detalle todo el procedimiento de cálculo y el uso que se hace de estos umbrales de pobreza en las distintas partes del texto.

Todo esto puede hacer que la lectura del capítulo sea menos ágil de lo que hubiéramos deseado, pero se trata de una dificultad difícil de resolver si se quiere ser rigurosos con el manejo de la información procedente de las fuentes utilizadas. Por otra parte, esto pone de manifiesto la dificultad que existe para estimar las cifras de pobreza en España, dadas las fuentes disponibles y la necesidad que hay de abordar la solución de este problema. En cualquier caso, en los anejos figuran las tablas con todos los resultados de las encuestas citadas, que se pueden consultar para ver con más detalle la situación de los hogares pobre y excluidos. A continuación se hace un análisis general y resumido de la información que proporcionan estas encuestas.

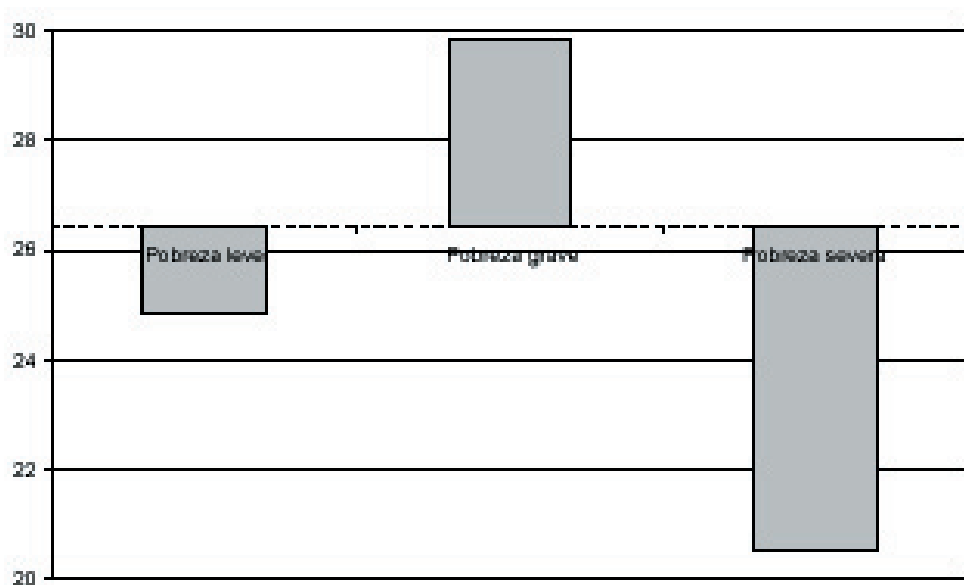
3.1 Características generales

Características sociodemográficas de las personas principales de los hogares

Empezamos la caracterización sociodemográfica analizando el sexo de los cabeza de familia de los hogares pobres. Según la ECPF (Tabla ECPF99 P-1) existe una distribución similar de mujeres cabeza de familia tanto en hogares pobres como en hogares no pobres. En el total de hogares asturianos, el 20,3% de los cabeza de familia son mujeres y en los hogares no pobres éstas lo son en un 19,4% de casos. En los casos de hogares en pobreza leve la proporción es algo mayor (31,7%) y algo menor en los casos de pobreza grave (16,7%).

Los datos de EDIS (Tabla EDIS P-1_1), por su parte, dicen que la proporción de mujeres cabeza de familia es algo mayor. Para el conjunto de hogares pobres, las mujeres son cabeza de familia en un 26,4% de hogares, siendo ligeramente inferiores en los casos de pobreza leve (24,8%) y pobreza severa (20,5%) y algo superiores en los de pobreza grave (29,8%). Pese a la ligera diferencia en los resultados, con ambas encuestas se puede apreciar que la feminización de la pobreza no parece tan acusada como a veces se ha veni-

Gráfico 1.
Proporción de mujeres cabeza de familia según nivel de pobreza
(TABLA EDIS P-1_1) (media 26,44%)



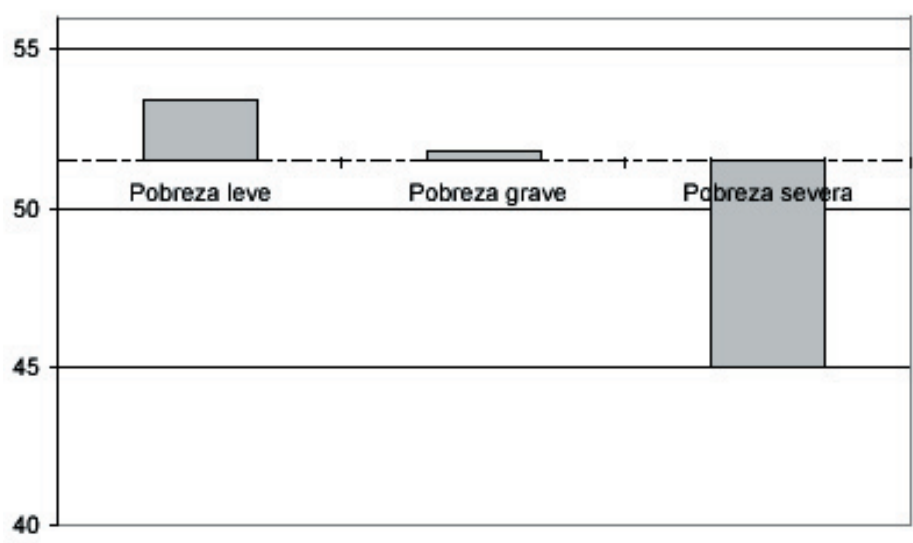
do diciendo, y que la tendencia es que a que exista en hogares con pobreza menos grave.

En cuanto a la edad media de los cabeza de familia (Tabla EDIS P-1_1), en el 17,1% de los casos de hogares pobres tienen una edad media de menos de 35 años, en el 58,6% entre 35 y 64 años y el 24,3% más de 65 años. En ambas encuestas, la edad media de los cabeza de familia decrece a medida que aumenta la intensidad de la pobreza, de forma más acusada en la encuesta de EDIS, como se ve en el gráfico 2. En el total de los hogares pobres (Tablas EDIS G-1_1 y EDIS T-1_1) la edad media de los cabeza de familia es de 52 años, edad media que es menor entre los excluidos (43 años) y entre los pobres y excluidos (48 años), mientras que es superior a la media entre los discapacitados (57 años) y entre los precarios y excluidos (58 años).

Se puede afirmar que la edad media se reduce claramente según el eje de pobreza, mientras que en el eje de la exclusión no hay tanta claridad en esa reducción, a pesar de que en ambas encuestas el tipo más severo, pobre y excluido, es en el que la edad media es menor.

Otra variable a tener en cuenta es el estado civil del cabeza de familia. Si bien los datos sobre pobreza de EDIS son más precisos, podemos destacar de la ECPF99 (Tabla ECPF99 P-2) que los casados predominan mayoritariamente

Gráfico 2.
Edad media del cabeza de familia según nivel de pobreza
(media 51,5 años). (Tabla EDIS P-1_1)



en los dos grupos de pobreza, leve y grave, y existe una mayor concentración de casados en los hogares con pobreza grave (83,3% frente al 74,4% del total de la población). El otro grupo para el que hay un número de casos algo más elevado es para los viudos que tienen una mayor concentración en los casos de pobreza leve (19,6% frente al 11,8% del conjunto).

La encuesta de EDIS (Tabla EDIS P-2) confirma el predominio de los casados entre los pobres (62,3%). Los casados están presentes en proporciones muy similares en los tres niveles de pobreza, mientras los cabeza de familia viudos están en proporción similar en los casos de pobreza leve y grave pero descienden apreciablemente en la pobreza severa (11,2%). En la evolución del estado civil de los cabeza de familia según el nivel de pobreza, podemos ver que la evolución más destacada es la de las parejas estables que son más en el caso de pobreza severa (12,2%) donde se convierten en el segundo estado civil en importancia. Los solteros también tienden a concentrarse en los niveles más extremos, pobreza grave (11,2%) y severa (10%).

Siguiendo con la encuesta de EDIS (Tabla EDIS G-2), lo más destacado respecto de los cabeza de familia es la fuerte alteración de la composición por estado civil que se produce en el grupo de adictos, donde se observa una fuerte reducción de los casados (41,7%) y un ligero aumento de parejas estables (14,6%), de solteros (13,2%) y de viudos (21,2%).

Gráfico 3.
*Cabezas de familia menores de 35 años y mayores de 64,
según nivel de pobreza (%).*
(Tabla EDIS P-1)

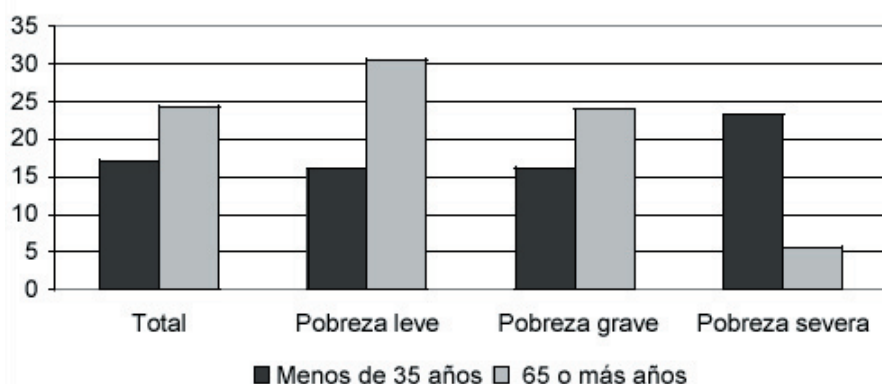
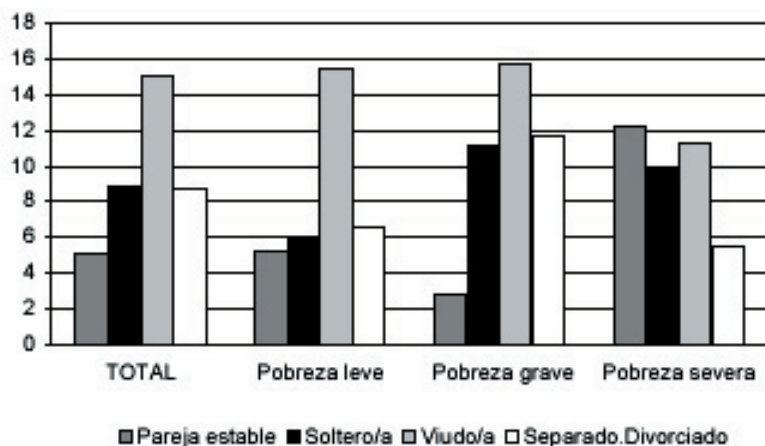


Gráfico 4.
Estado civil del cabeza de familia según nivel de pobreza (%)
 (Tabla EDIS P-2)



Características familiares

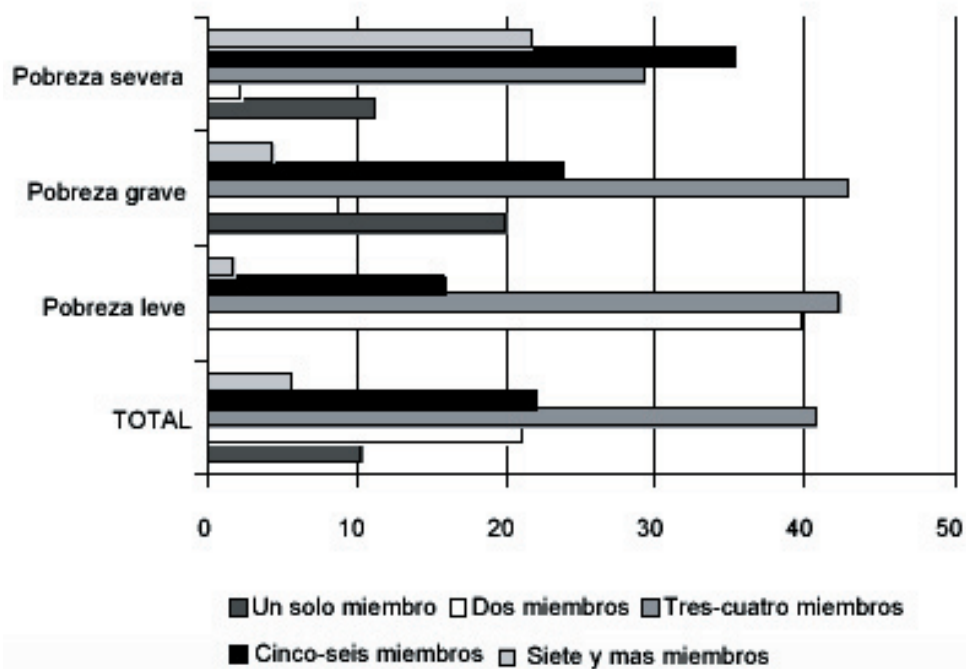
Una de las principales características familiares es el tamaño del hogar. En la ECPF99 (Tabla ECPF99 P-3), no se observa una tendencia al aumento del tamaño medio del hogar según aumenta la intensidad de la pobreza, pues tanto en los casos de pobreza leve como grave tienen un tamaño medio similar (3,5 y 3,4 miembros por hogar respectivamente). En la EPF 91 sí que se observaba un aumento del tamaño medio según el grado de exclusión (Tabla EPF91 (T3)-3), pues los hogares vulnerables tenían un tamaño medio de 3,7 miembros y los excluidos 4,9, si bien en ambos grupos de exclusión el mayor porcentaje se da entre las familias de 5 o más miembros (44,9% y 40% respectivamente). Por tipos (Tabla EPF91 (T5)-3) destaca el mayor tamaño medio de los hogares en el tipo de precarios y excluidos (5,3), siendo también más alto que la media poblacional (3,3) en el tipo de pobres y excluidos (3,8) y en el de precarios y vulnerables (3,8).

En EDIS (Tabla EDIS P-3) el tamaño medio del hogar es similar, 3,6 miembros por hogar, con un 10,3% de los hogares que tienen un solo miembro, un 21,1% con dos, un 40,8% con tres o cuatro, un 22% con cinco o seis y un 5,7% con siete o más miembros. También se encuentra una correlación positiva entre pobreza y tamaño del hogar, de modo que el tamaño medio de un hogar con pobreza severa (5) es bastante más alto que el de la pobreza grave (3,5) y leve (3,3). La composición de hogares, además, difiere con los niveles de pobreza, aunque los hogares con tamaños entre 3 y 6 miembros suponen aproximadamente el 60% de los hogares de cada nivel de pobreza. Destaca, además, la mayor cantidad de hogares de 2 miembros en los casos

de pobreza leve (39,8%), que hace pensar que en un buen porcentaje de parejas de nido vacío o mayores de 65 años; por su parte, en los casos de pobreza severa se da una clara inversión, pues se reducen los porcentajes de los hogares con menos miembros, mientras aumentan los de los hogares con más miembros.

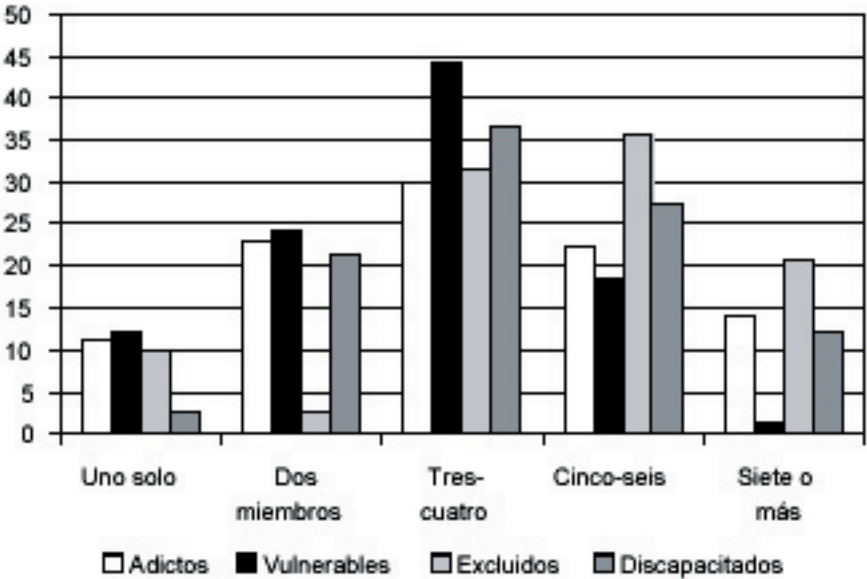
En los grupos de exclusión (Tabla EDIS G-3) hay un numero medio de miembros por hogar superior al de la media de los hogares pobres (3,6), mientras que los vulnerables tienen un tamaño inferior (3,2). Además, los cuatro grupos de exclusión concentran también la mayoría de hogares entre los 3 y 6 miembros, aunque de modo más marcado los excluidos (66,9%) y los discapacitados (63,8%). Por ello, parece lógico que el tipo de pobres y excluidos (4,8) sea el tipo (Tabla EDIS T-3) que tiene el mayor número de miembros por hogar. Se puede concluir, pues, que el tamaño de los hogares crece a medida que aumentan la pobreza y la exclusión.

Gráfico 5.
Número de miembros del hogar según nivel de pobreza (%)
(Tabla EDIS P-3)



También encontramos en la encuesta de EDIS una clara relación entre pobreza y exclusión y el número de núcleos familiares que conviven en la misma vivienda u hogar. Si en el 89,1% de todos los hogares pobres hay una sola familia y en el 9,7% más de 2 familias, en los hogares de pobreza leve hay un 6,7% de hogares con más de dos familias (Tabla EDIS P-4), porcentaje que se eleva al 17,7% en los de pobreza severa. Igual relación se ve en cuanto a la exclusión (Tabla EDIS G-4) pues todos los grupos de exclusión tienen proporcionalmente más hogares con más de dos familias que la media, siendo esto inferior en la exclusión más leve: los vulnerables (7,2%). Por ello no extraña que por tipos (Tabla EDIS T-4) haya mayor concentración de estos hogares entre los hogares pobres y excluidos (18,2%).

Gráfico 6.
Número de miembros de la familia según distintas situaciones (%)
(Tabla EDIS (G-3))



Hogares con situaciones y de especial necesidad

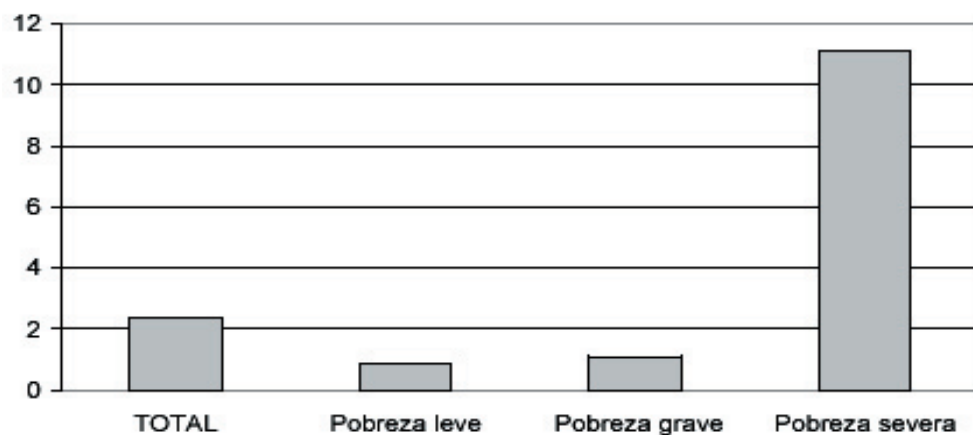
Dentro de este epígrafe se consideran los hogares en los que están presentes situaciones que suelen ser considerados de especial necesidad, como las familias numerosas, la monoparentales y las de ancianos solos.

Ya hemos visto que hay una relación clara entre el tamaño del hogar y la pobreza. Parece lógico esperar que las familias numerosas sean más frecuentes en los niveles de pobreza más graves. Eso es lo que se desprende de la ECPF99 (Tabla ECPF99 P-5) en la que podemos observar que entre los hogares no pobres la cifra de familias numerosas es insignificante (0,2%), pero entre los hogares pobres el porcentaje ya es significativo, tanto en los casos de pobreza leve como grave (7% y 8,2% respectivamente).

Según los datos de EDIS (Tabla EDIS G-5), las familias numerosas también se concentran entre los excluidos, especialmente entre los adictos (5,6%) y excluidos (7%), mientras que no son apreciables en los hogares vulnerables. En resumen, las familias numerosas se concentran fundamentalmente en el tipo pobres y excluidos (9,4%) y algo menos en el tipo precarios y excluidos (3,9%).

Por tanto, la pobreza y la exclusión más severas parecen ser problemas que afectan a un parte importante de las familias numerosas de Asturias, ya que entre las no pobres ni excluidas apenas existen. Por ello, cualquier política de familia debe pensar en las familias numerosas en términos de una política de erradicación de la pobreza y la exclusión.

Gráfico 7.
Familias numerosas según nivel de pobreza (%)
(Tabla EDIS P-5)



Las familias monoparentales son otro tipo de familias que se pueden considerar con necesidades especiales y en riesgo de exclusión. Según la EPF, no se puede medir este tipo de familias puesto que, para el conjunto de la población, es una situación apenas existente en Asturias (0,5%). En EDIS los porcentajes son también reducidos, pero ya se puede hacer una somera descripción. Si bien para el conjunto de hogares pobres (Tabla EDIS P-6) sólo un 3,1% son hogares con familias monoparentales, se detecta una tendencia a concentrarse algo más en los casos de pobreza leve (4,1%) siendo algo inferior en los otros dos niveles de pobreza. También en los casos de exclusión los hogares monoparentales tienden estar más presentes en las situación menos grave como son las de los hogares vulnerables (3,8%) o los hogares precarios y vulnerables (5,1%). Por tanto, puede decirse que es un fenómeno escaso que se reparte con cierta uniformidad por todos los niveles de pobreza y exclusión, pero con cierta tendencia a estar más presente en las situaciones menos graves.

Los hogares formados sólo por ancianos son un 13,5% del conjunto de los hogares asturianos según la ECPF99, que tienden a concentrarse en la pobreza leve y en la vulnerabilidad, como viene siendo habitual en otras zonas (Tablas ECPF99 P-7 y EPF91 (T3)-7). Los datos de EDIS son algo diferentes de los de la EPF, ya que dan sólo un 9,6% de este tipo de hogares entre los

Gráfico 8.
Familias monoparentales según nivel de pobreza (%)
(Tabla EDIS P-6)



hogares pobres. Estos hogares se reparten entre todos los niveles de pobreza (Tabla EDIS P-7) y exclusión (Tabla EDIS G-7), pero es en la pobreza grave donde se encuentra una mayor proporción (12,7%), seguido por la pobreza leve (8,8%), mientras que son escasos en la pobreza severa (2,1%).

En cuanto a las familias de etnia gitana, EDIS las estima en un 2,8% del total de hogares pobres, concentradas en la pobreza severa (Tabla EDIS P-8), donde representan el 13,3% de los hogares.

Gráfico 9.
Hogares de ancianos solos según nivel de pobreza (%)
(Tabla EDIS P-7)



Por último, en la encuesta de EDIS encontramos datos sobre familias con miembros que han tenido algún problema con la justicia. En el conjunto de hogares pobres (Tabla EDIS P-9), el 5,1% de los casos han tenido algún problema judicial, con una clara tendencia a aumentar conforme se agrava la pobreza, pues en el nivel de pobreza severa la proporción es superior a la media (11%). En los casos de exclusión (Tabla EDIS G-9) también hay hogares con estos problemas. En los hogares con adictos, nada menos que un 77,4% han tenido algún problema con la justicia. Este porcentaje parece apuntar a que son más bien problemas legales relacionados con las drogas los que explican estas situaciones, y no tanto los problemas económicos u otros factores de exclusión.

Gráfico 10.
Familias gitanas e inmigrantes según nivel pobreza (%)
(Tabla EDIS P-8)

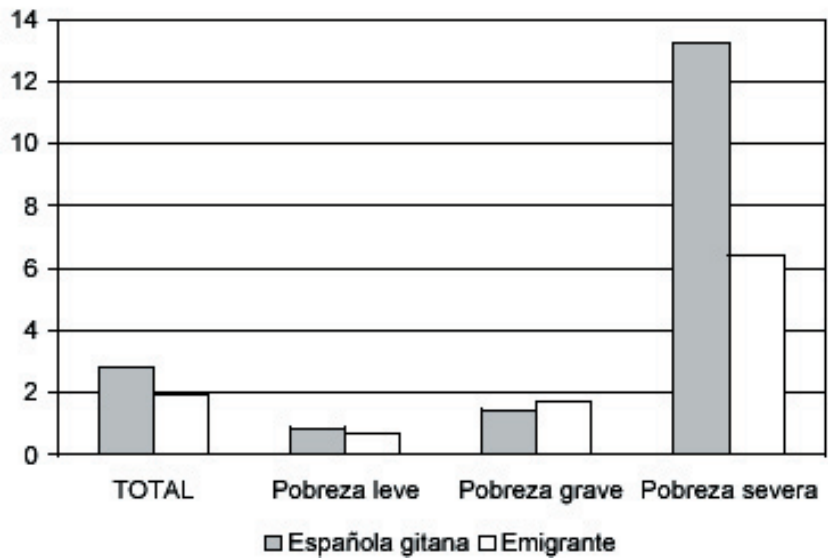
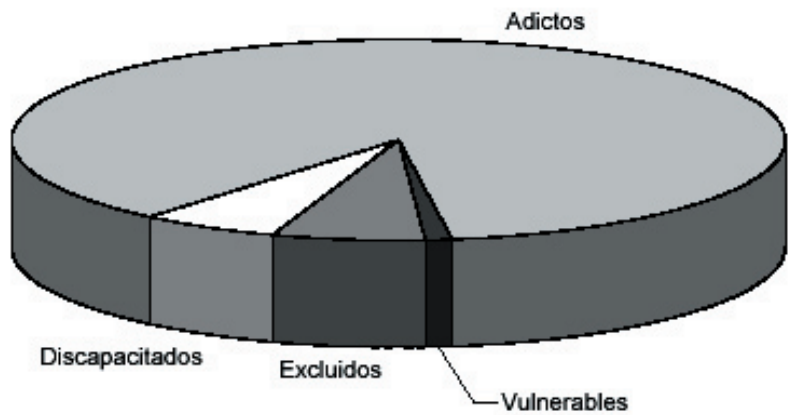


Gráfico 11.
Problemas con la justicia según distintas situaciones (%)
(Tabla EDIS G-9)



3.2 Características laborales

Las diferencias entre la EPF y EDIS a la hora de tratar la situación laboral de los hogares pobres y excluidos complican el análisis de unos datos que son muy sensibles a los cambios de coyuntura. En todo caso, la intención de este análisis es, principalmente, fijar las diferencias que sobre este aspecto existen entre los diferentes niveles de pobreza, las diferentes categorías de exclusión y los diferentes tipos de pobreza y exclusión, más que acercarnos a una medición precisa de estas situaciones .

Ocupación del cabeza de familia

La encuesta de EDIS da una clasificación de la ocupación que permite analizar con cierto detalle la ocupación del cabeza de familia de los hogares pobres y excluidos. Lo más destacable es que un alto porcentaje de cabezas de familia de hogares pobres no están ocupados (75,1%), situación que se agrava cuanto más intensa es la pobreza: desde el 65,1% en los hogares de pobreza leve al 96,1% en los hogares de pobreza severa. Por grupos específicos de exclusión (Tabla EDIS G-10_1), encontramos que los hogares con el cabeza de familia ocupado son muy reducidos entre los excluidos (19,6%) y todavía menos entre los discapacitados (14,3%). En cuanto a los tipos conjuntos de pobreza y exclusión, encontramos una tendencia similar, de modo que cuanto más grave es la pobreza y exclusión, menos cabezas de familia hay trabajando: desde el 37,9% en el caso de los hogares precarios y vulnerables al 10,1% en el caso de los pobres y excluidos.

Las situaciones de los cabeza de familia de los hogares pobres (Tabla EDIS P-10_2), son las siguientes: un 24,9% dice ser trabajador activo, un 22,1 dice estar parado, el 16,4% son amas de casa, el 27,5% son jubilados y el 9,2% realizan chapuzas.

Los hogares con cabeza de familia trabajando disminuyen conforme se agrava la pobreza, (de 35% en los casos de pobreza leve a 3,9% en los de pobreza severa), mientras que aumentan los hogares con cabezas de familia parados (de 11,7% a 42,7%) y trabajando en chapuzas (de 2,9% a 30,6%). Los hogares con cabeza de familia amas de casa (16,4%) se separan de estas tendencias y abundan más en los hogares de pobreza grave (19,9%) que en los de pobreza severa (9,3%).

Según el eje de exclusión (Tabla EDIS G-10_2), respecto del conjunto de población pobre, tienden a aumentar las proporciones de la siguiente forma: en el grupo de excluidos aumentan los hogares con cabeza de familia en paro; entre los discapacitados disminuyen los parados y aumentan los jubilados, no siendo desdeñable tampoco la proporción de los que trabajan en chapuzas; entre los vulnerables hay una distribución muy similar a la media, lo cual es lógico, si tenemos en cuenta que constituyen el mayor volumen de personas encuestadas. Además, podemos subrayar que los hogares con cabeza de fa-

Gráfico 12.
Ocupación del cabeza de familia según nivel de pobreza (%)
(Tabla EDIS P-10_2)

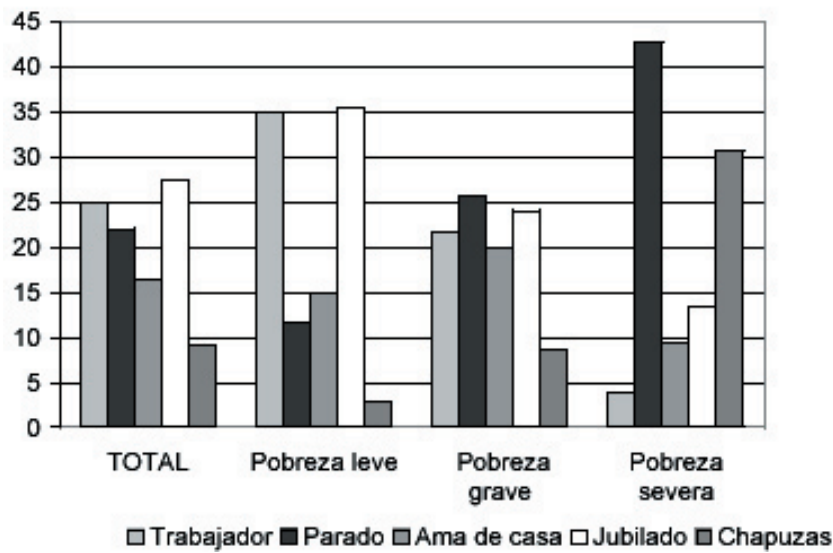


Gráfico 13.
Ocupación del cabeza de familia según distintas situaciones (%)
(Tabla EDIS G-10_2)

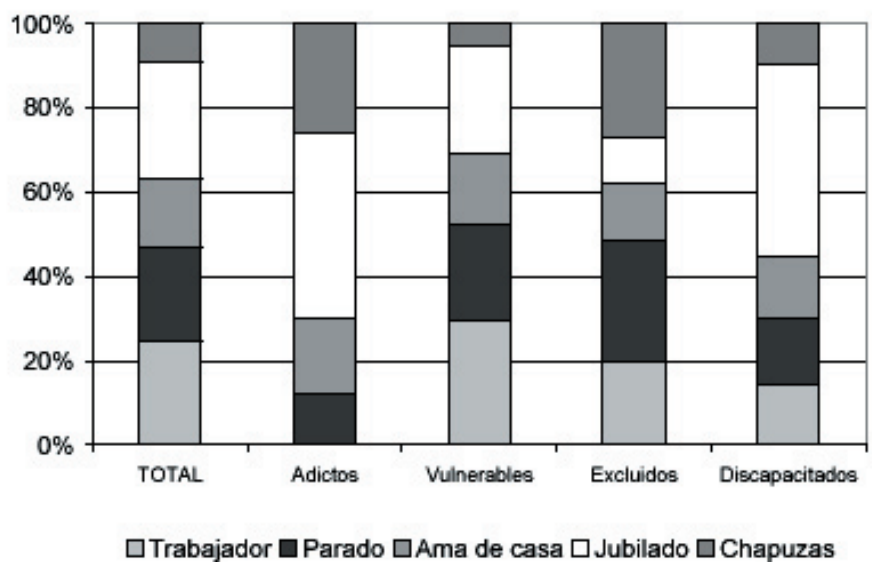
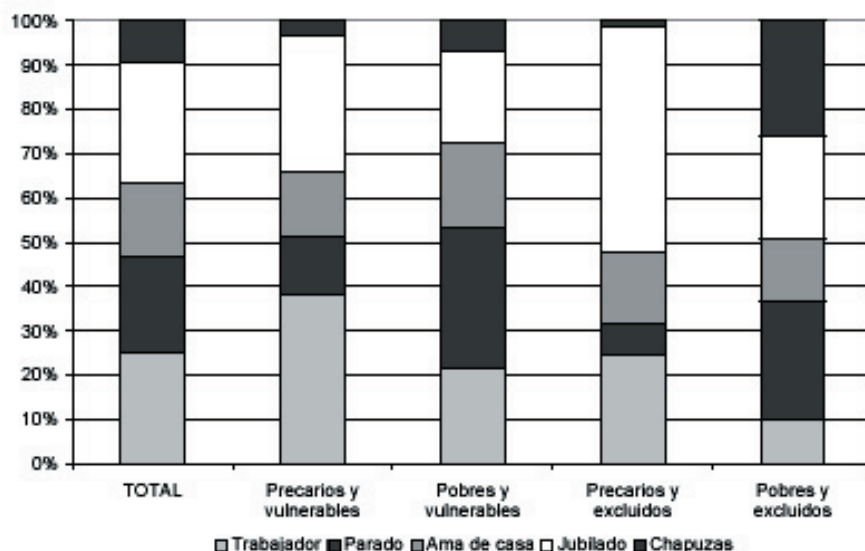


Gráfico 14.
Ocupación del cabeza de familia según tipos de pobreza/exclusión (%)
 (Tabla EDIS T-10_2)

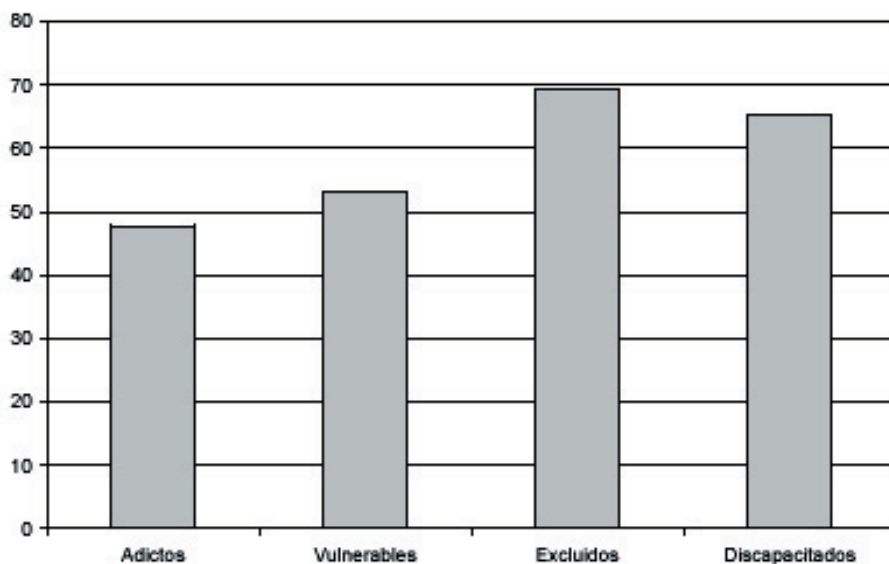


milia trabajando sólo destacan entre los hogares vulnerables (29,5%), y los hogares con el cabeza de familia parado tienen su mayor porcentaje entre los hogares excluidos (29,1%). Por su parte, los hogares con cabeza de familia jubilado son mayoritarios entre los adictos (44,3%) y los discapacitados (45,3%).

Ocupación del cónyuge

En cuanto a la ocupación de los cónyuges, lo más destacable para el conjunto de los hogares pobres encuestados (Tabla EDIS P-11) es que el 56,8% son amas de casa y un 38,4% se dedica a otras tareas o no contesta. La ocupación de ama de casa está presente en mayor proporción entre los hogares con pobreza severa (69%). Entre los grupos de excluidos y discapacitados se dan también altos porcentajes de cónyuges amas de casa (Tabla EDIS G-11), 69,3% y 65,4% respectivamente. Esto se confirma también en los tipos conjuntos de pobreza y exclusión (Tabla EDIS T-11), donde precarios y excluidos (63,5%) y pobres y excluidos (65,2%) tienen los mayores porcentajes de cónyuges amas de casa.

Gráfico 15.
Ocupación del conyuge como "ama de casa" según distintas situaciones (%).
 (Tabla EDIS G-11)



Miembros del hogar trabajando

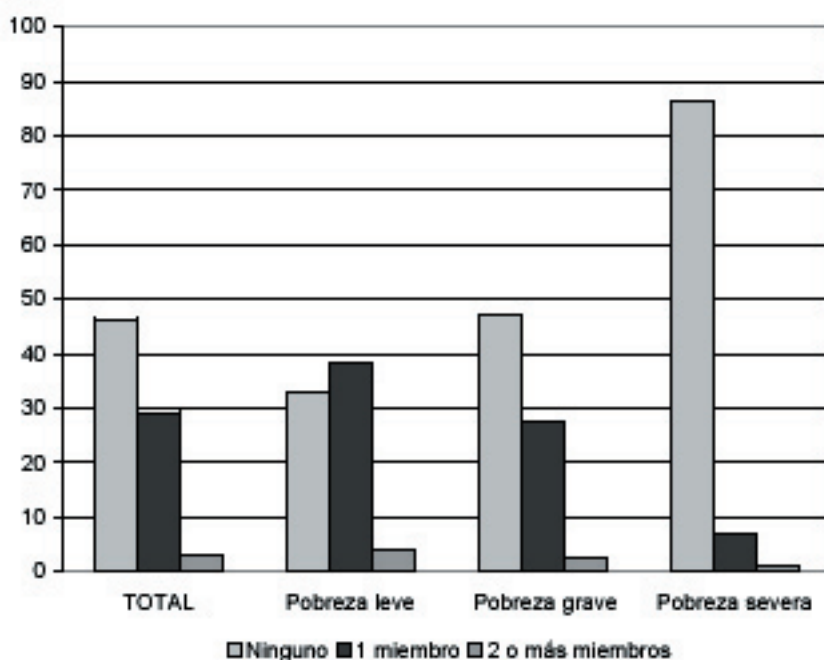
La ECPF (Tabla ECPF99 P-13_1) ofrece información para el conjunto de la población asturiana sobre la distribución de hogares según el número de personas del hogar que se encuentran trabajando. Una vez más se comprueba que la inactividad y el desempleo son problemas graves en los hogares pobres. Según estos datos, los hogares asturianos en los que en la fecha de la encuesta había sólo una persona trabajando eran el 40% y en los que no trabajaba ningún miembro el 34,7%. En el caso de los hogares pobres la situación era notablemente peor, pues en un 83,9% de hogares en pobreza grave no había ningún miembro trabajando.

Los datos que aporta EDIS (Tabla EDIS P-12) son menos graves, pues en su encuesta registró en 1996 un 46,4% de hogares pobres con ningún miembro trabajando. Los datos de EDIS muestran, además, una clara relación entre intensidad de la pobreza y número de miembros del hogar que no trabajan. Entre los hogares en pobreza leve hay un 33,1% de casos en los que no hay ningún miembro trabajando y entre los de pobreza severa alcanza al 86,3% de los casos.

En cuanto a los hogares excluidos (Tabla EDIS G-12), el porcentaje de hogares sin ningún miembro trabajando aumenta con la intensidad de la

exclusión. Además, en todos los grupos, incluidos los vulnerables (39,5% de hogares sin ningún miembro trabajando y 33,5% con un solo miembro trabajando) hay mayor proporción de hogares sin ningún miembro trabajando que con un miembro o más trabajando, lo que da cuenta del grave problema que representan los hogares sin miembros trabajando, que es más agudo aún en los grupos de adictos (84,7%) y excluidos (63,4%).

Gráfico 16.
Miembros del hogar trabajando (sobre activos) según nivel de pobreza (%)
(Tabla EDIS G-12)



Miembros del hogar en paro

La otra cara del problema es la del número de miembros del hogar en paro. Según los datos de la ECPF99 (Tabla ECPF99 P-13_2) sólo un 28,2% de todos los hogares asturianos no tenía activos y, de los que tenían activos, un 77% no tenía ningún activo en paro, 14,1% tenía algún activo en paro y sólo un 9,1% los tenía todos en paro. También se observa la tendencia de que a mayor pobreza existen más hogares sin activos y más hogares con todos los activos parados (67,4% y 50,6% respectivamente en los casos de pobreza grave).

Gráfico 17.
Miembros del hogar trabajando (sobre activos) según distintas situaciones (%). (Tabla EDIS G-12)

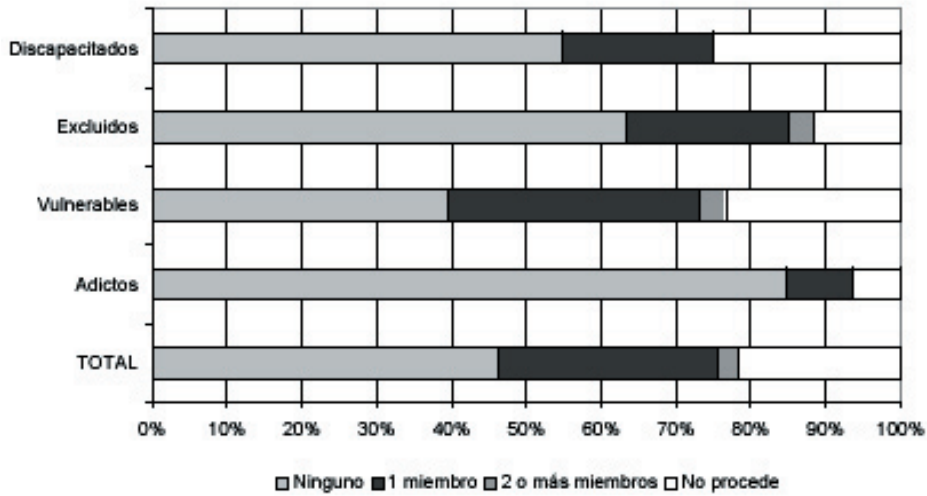


Gráfico 18.
Miembros del hogar en paro (sobre activos) según nivel de pobreza (%). (Tabla EDIS P-13)

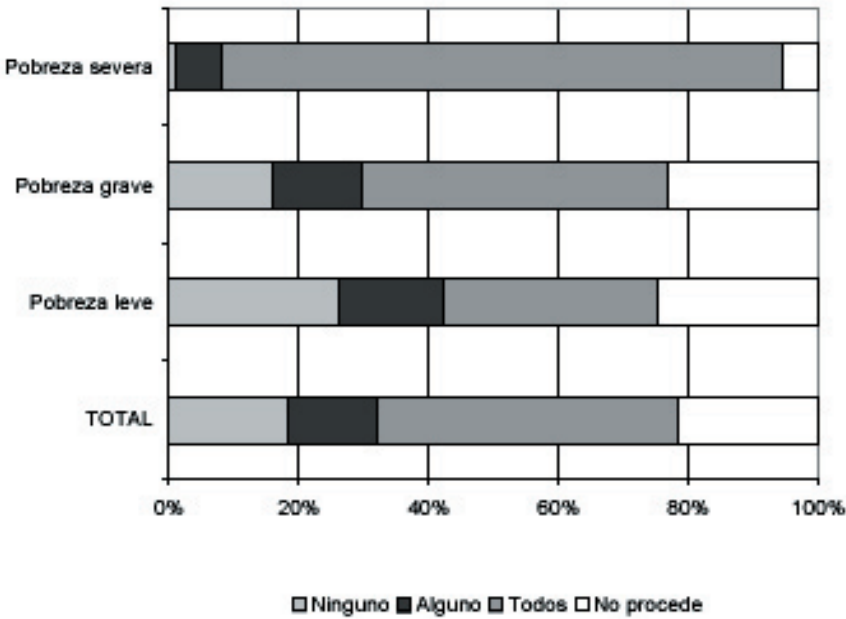
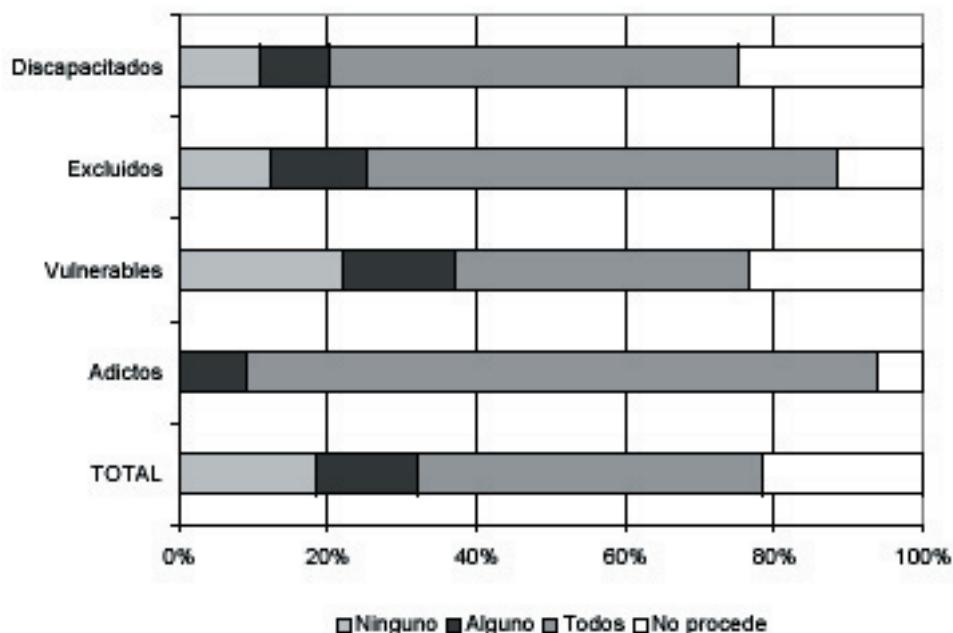


Gráfico 19.
Miembros del hogar en paro (sobre activos) según distintas situaciones (%).
(Tabla EDIS G-13)



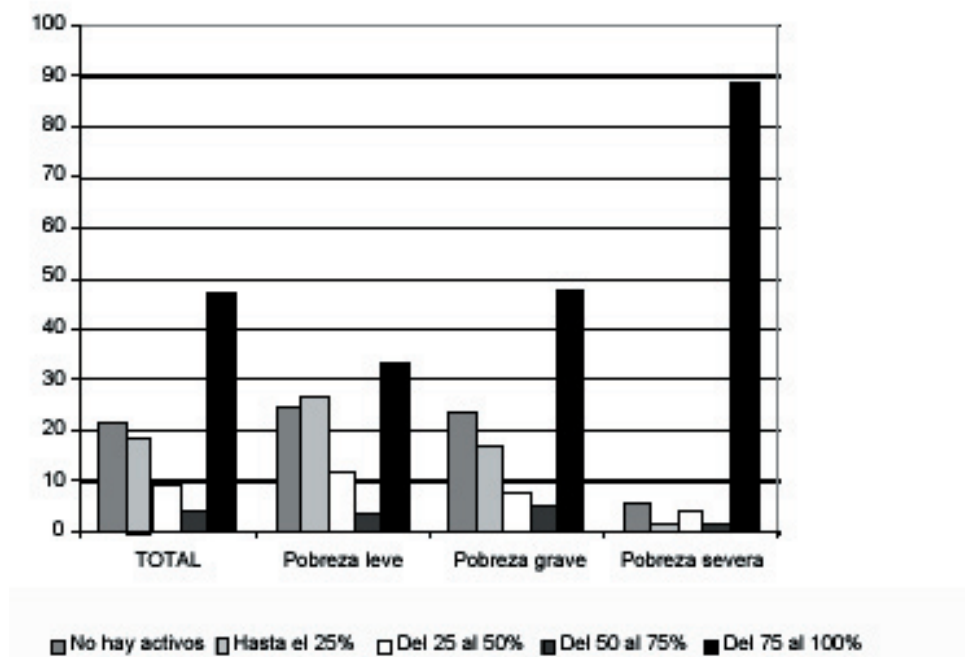
Según los datos de la encuesta de EDIS (Tabla EDIS P-13), casi la mitad de los hogares pobres (46,4%) tienen a todos sus miembros activos en paro, proporción que de nuevo aumenta con la intensidad de la pobreza: del 33,1% de casos en la pobreza leve al 86,3% en la severa).

En cuanto a los hogares excluidos (Tabla EDIS G-13), en el conjunto de grupos específicos de exclusión tienen todos más hogares con todos sus miembros parados que la media, destacando los hogares con adictos, en los que un 84,7% de hogares tienen todos los miembros en paro. La situación menos desfavorable de los vulnerables se refleja también en el mayor porcentaje de hogares sin ningún miembro en paro (22%) que aproximadamente duplica la de los excluidos (12,4%) y discapacitados (10,9%).

La encuesta de EDIS también ofrece datos sobre las tasas de actividad de los miembros del hogar y las tasas de paro según activos del hogar y número de miembros del hogar, como puede verse en los Gráficos 20 y 21.

En cuanto a la tasa de paro, expresada tanto sobre miembros del hogar activos como sobre el total de miembros del hogar, activos o no, encontramos que las mayores tasas de paro se dan en los hogares con más pobreza (Tabla EDIS P-13a). Así, mientras para el conjunto de los hogares pobres

Gráfico 20.
Tasas de paro sobre activos del hogar, según nivel de pobreza (%).
 (Tabla EDIS P-13a)



las tasas de paro del 75 al 100% se encuentran en el 47,1% de los hogares, este porcentaje es más reducido en los hogares en pobreza leve (33,4%) que en los de pobreza grave (47,6%) y, sobre todo, que en los de pobreza severa (88,3%).

3.3 Situación económica

La situación económica de los hogares pobres y excluidos se va a considerar analizando los ingresos, los gastos, la relación entre ambos y su valoración por los encuestados. No se trata aquí de repetir lo ya dicho en el capítulo 2, sino de analizar con algo más detalle algunos aspectos de la situación económica de los hogares pobres a partir de las encuestas que estamos analizando, que ilustran lo ya dicho en el capítulo sobre la medición de la pobreza.

Ingresos de los hogares pobres y excluidos

El umbral de pobreza del 50% de la renta media neta disponible obtenido de la Contabilidad Nacional de España y la ECPF98, se situaba en 65.719

ptas. por persona y mes para 1998. Este umbral marca el punto por debajo del cual se establece el nivel de pobreza. Se pueden fijar umbrales inferiores que definen los diferentes grados de pobreza: entre el 50% y el 35% (46.893 ptas.) se sitúa la precariedad o pobreza leve, entre el 35% y el 25% (32.825 ptas.) la pobreza grave, y por debajo del 25% la pobreza severa. (Tabla EDIS P-15).

Según los datos de EDIS (Tabla EDIS P-14), esta era la distribución de ingresos mensuales en el conjunto de los hogares pobres: entre el umbral del 50% y el 35% (pobreza leve) estaban un 42,6% del total de hogares pobres, con una renta media de 54.133 ptas; entre el 35% y el 25% (pobreza grave) un 43,9% de hogares con una renta media de 41.053 ptas.; y por debajo del 25% (pobreza severa), un 13,5% de hogares con una renta media de 23.681 ptas.

La renta media de los hogares vulnerables (tabla EDIS G-14) estaba ligeramente por encima del umbral del 35%, con 46.241 ptas. de ingreso medio, mientras que la de los tres grupos específicos de exclusión se situaba entre el 25% y el 35% de la renta media.

Gráfico 21.
*Ingresos medios mensuales por persona equivalente
según nivel de pobreza (% y ptas.)
(Tabla EDIS P-14)*

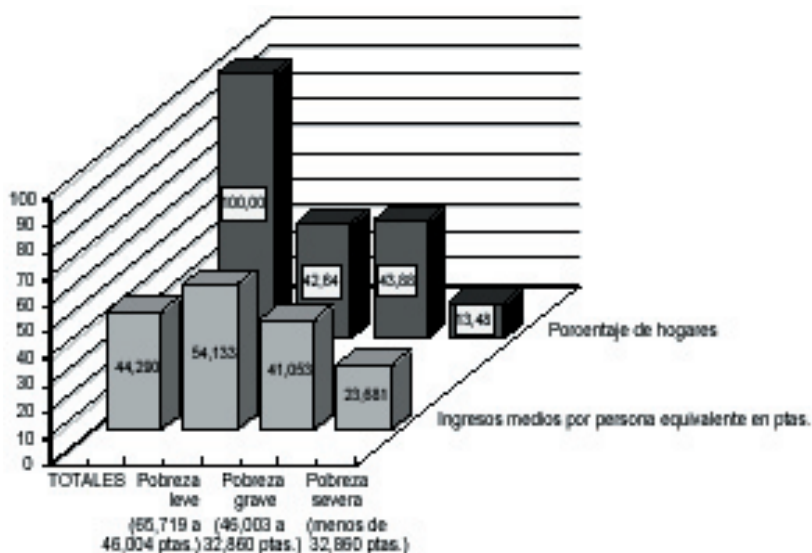
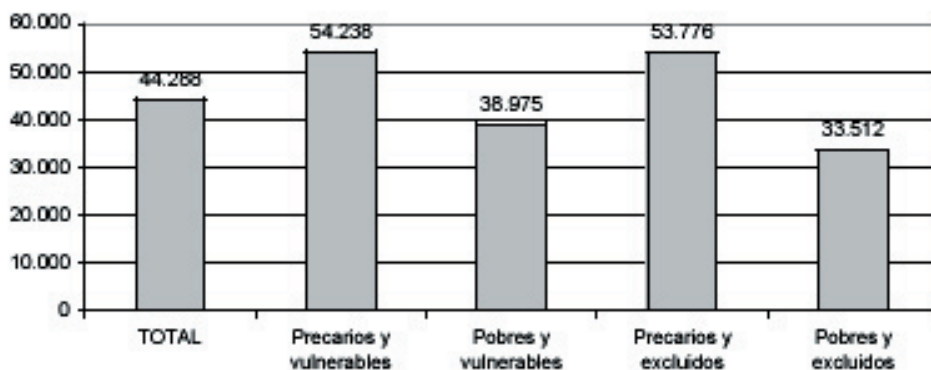


Gráfico 22.
*Ingresos medios mensuales por persona equivalente
 según tipos de pobreza/exclusión.
 (Tabla EDIS T-14) (pesetas)*



Por tipos conjuntos de pobreza y exclusión (tabla EDIS T-14) encontramos una diferencia apreciable entre los dos tipos de precarios y los dos de excluidos. Mientras los dos primeros apenas tienen diferencias en la renta media (en precarios y vulnerables es de 54.238 ptas. y en precarios y excluidos de 53.776 ptas.), la renta media en los pobres varía más de los vulnerables a los excluidos (38.975 para los pobres y vulnerables y 33.512 para los pobres y excluidos).

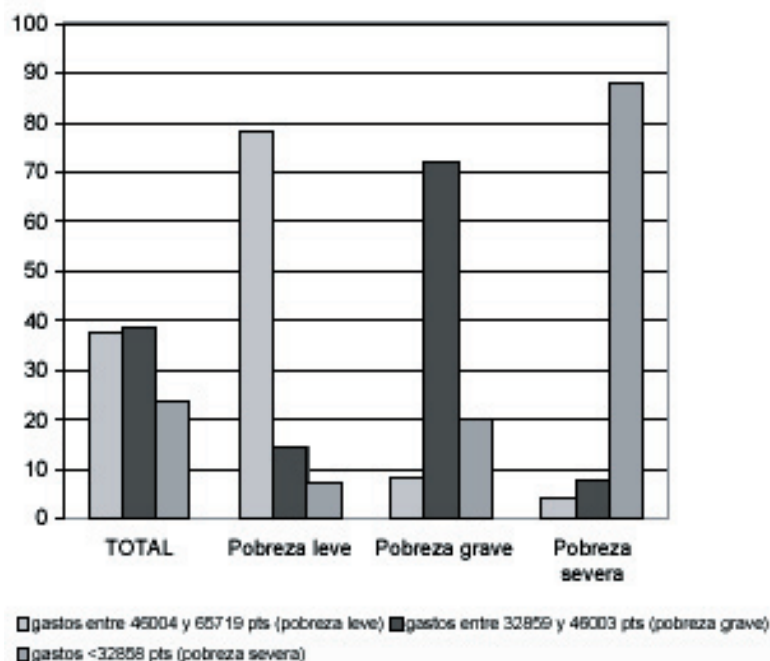
Gasto de los hogares pobres y excluidos

Según la ECPF99 (Tabla ECPF99 P-15), el nivel de gasto de la población asturiana es apreciablemente más alto que el nivel de ingresos, puesto que si bien un 89,5% de los hogares tenía un ingreso por encima del umbral del 50% de la renta media asturiana, el 94,7% los hogares tenía un gasto por encima de ese umbral.

Los datos de EDIS reflejan una situación distinta y parecen a todas luces más fiables. Según EDIS (Tabla EDIS P-15), el gasto se sitúa por debajo del nivel de ingresos, de modo que la proporción de hogares en situación de pobreza leve es menor midiendo la renta por los ingresos (37,6%) que por los gastos (42,6%). Igual ocurre con la pobreza grave, en el que las cifras son respectivamente el 38,3% y el 43,9%. En cambio, en la pobreza severa es al revés (24% y 13,5% respectivamente).

El gráfico 23 refleja qué proporción de hogares de cada nivel de pobreza se desplazan, cuando se utilizan los gastos para medir la pobreza, hacia

Gráfico 23.
*Gasto medio mensual por persona equivalente
 según nivel de pobreza (%)*
 (Tabla EDIS P-15)



un umbral diferente a aquel en el que estaban ubicados si se utilizaban los ingresos. Los casos de pobreza leve y grave se trasladan en mayor medida hacia los niveles inferiores que los hogares de pobreza severa, que sólo pueden trasladarse hacia un nivel superior.

La diferente distribución de ingresos y gastos para los distintos umbrales de pobreza se puede ver en el gráfico 24.

En cuanto a los tipos conjuntos de pobreza y exclusión (Tabla EDIS T-15), tienen un nivel de gasto y una distribución, entre los distintos umbrales, muy similar a la de los tipos precarios, tanto vulnerables como excluidos, con tendencia a concentrarse en la pobreza leve con umbral entre 50% y 35% del gasto medio (con un 77,7% y 79,3% de hogares respectivamente), mientras que los pobres vulnerables tienden a concentrarse en la pobreza grave (65%) y los pobres y excluidos en el nivel de pobreza severa (54,9%).

Gráfico 24.
Ingresos y gastos mensuales por persona equivalente
(Tabla EDIS P-14 y P-15)

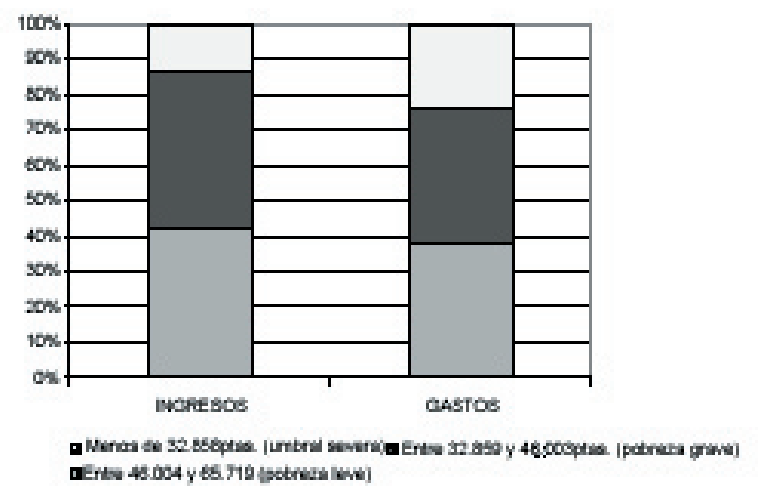


Gráfico 25.
Gasto por persona equivalente según distintas situaciones (%)
(Tabla EDIS G-15)

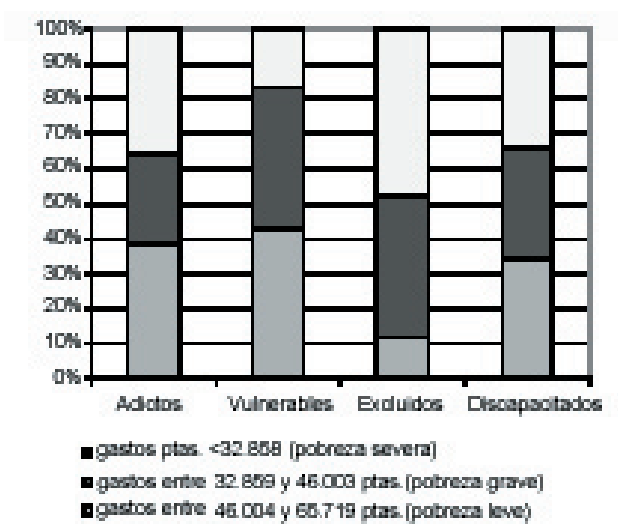
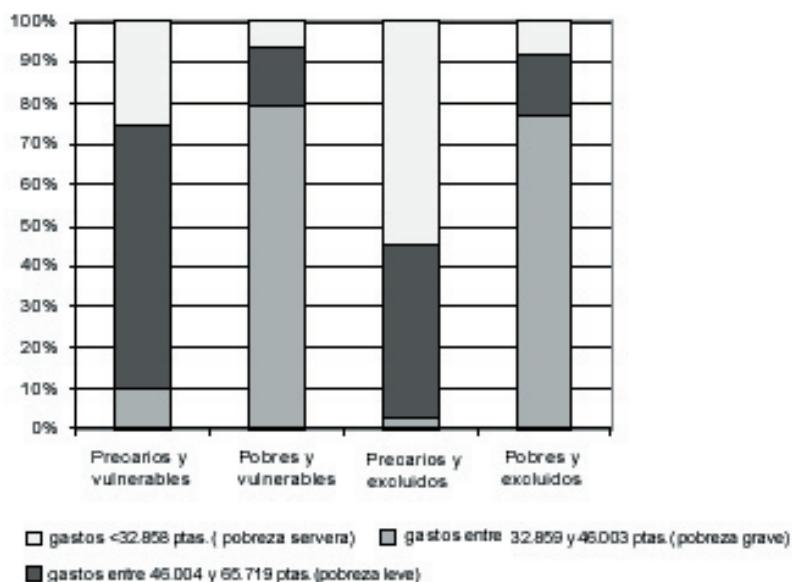


Gráfico 26.
Gasto mensual por persona equivalente según tipos de pobreza/exclusión
(%) (Tabla EDIS T-15)



Relación entre gastos e ingresos en los hogares pobres y excluidos

A la hora de considerar la relación entre los ingresos y gastos en los hogares asturianos debe tenerse en cuenta lo explicado en el capítulo anterior respecto a las diferencias que existen al medir la pobreza recurriendo a los ingresos o a los gastos.

La cobertura de los gastos por los ingresos es alta en el conjunto de hogares pobres, aunque en realidad hay muy pocos casos con respuesta a esta pregunta. Según los datos (Tabla EDIS P-16), un 84,6% de hogares dicen tener cubiertos los gastos con los ingresos, con una muy ligera tendencia a descender la cobertura de los gastos conforme se agudiza la pobreza (el 85,9% en la pobreza leve y el 79,8% en la severa).

En ambas encuestas se preguntó por los ingresos que creían necesarios tener para cubrir las necesidades, lo que puede considerarse una aproximación a cuales son los hogares pobres que necesitan más apoyo para garantizar su renta. Comparando con la EPF 91 (Tabla EPF91 (t3)-17), donde el 84,8% de los hogares cubrían completamente esos ingresos necesarios, en los pobres el porcentaje se reducía drásticamente hasta el 2,1% (Tabla EDIS P-17). Entre los hogares pobres, un alto porcentaje de hogares (43,6%) dice que tiene una cobertura de sus necesidades entre el 50-75%, un 40,8% de

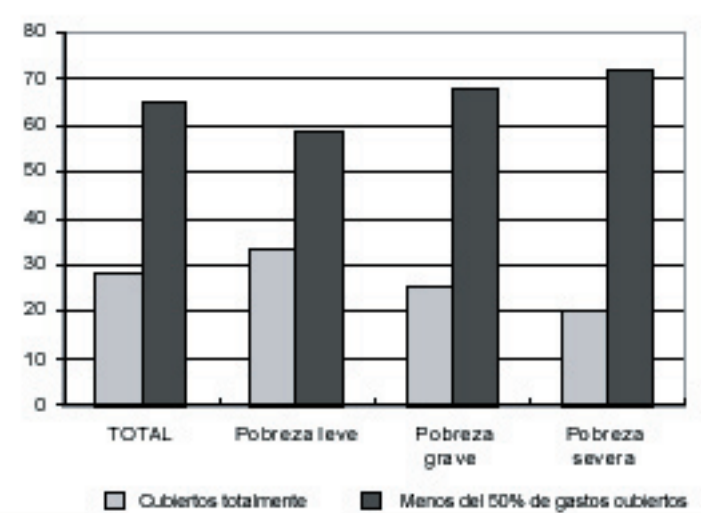
hogares dice que cubre menos del 50% de sus necesidades y un 13,6% que cubre entre el 75 y el 100% de sus necesidades.

Esta distribución varía con los niveles de pobreza, de modo que los hogares que cubren entre el 50 y el 75% de sus gastos se reducen a medida que aumenta la intensidad de la pobreza (del 50,8% en pobreza leve al 14,5% en pobreza severa), a la vez que aumenta la proporción de los hogares que cubren menos del 50% de los gastos cuando aumenta la intensidad de la pobreza (del 27,6% en pobreza leve al 83,7% en pobreza grave). Utilizando los porcentajes medios de cobertura de cada nivel de pobreza, se observa que descienden desde una cobertura del 60% en los hogares pobres leves al 38% en los hogares pobres severos, pasando por el 56% de los hogares pobres graves.

Entre los tipos específicos de exclusión (Tabla EDIS G-17), son los adictos los que tienen una menor cobertura, pues el 96% de los hogares cubren menos del 75% y la mejor situación se da entre los discapacitados que son los que tienen un mayor porcentaje entre los que cubren más del 75% de los ingresos necesarios (20%). Por tipos, no hay gran diferencia, salvo en los precarios y excluidos, que son los que en mayor porcentaje cubren entre el 75 y el 100% de los ingresos necesarios (28,7%).

Una consecuencia de la falta de trabajo de los hogares pobres es la escasa proporción de los ingresos del hogar que representan las rentas de trabajo, lo que da una idea de la importancia que pueden tener en estos hogares las políticas de empleo e inserción laboral. Así, en el conjunto de hogares pobres (Tabla EDIS P-18), sólo en el 27,8% de los casos el total de los ingresos

Gráfico 27.
Cobertura de gastos por ingresos procedentes de rentas de trabajo según nivel de pobreza (%) (Tabla EDIS P-18)



procede de las rentas del trabajo, porcentaje que desciende conforme se agrava la pobreza (del 33,1% en pobreza leve al 20,3% en pobreza severa). Por el contrario, en un 64,6% los hogares pobres, prácticamente dos tercios, las rentas del trabajo no llegan a cubrir ni siquiera el 50% del total de sus ingresos, porcentaje que aumenta con los mayores niveles de pobreza (del 58,7% en pobreza leve al 71,8% en pobreza severa).

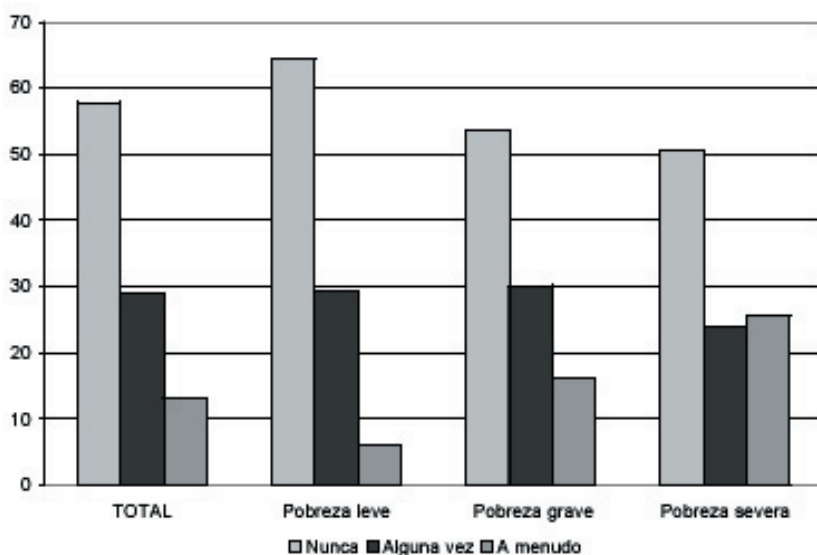
Valoración de la situación económica de los hogares pobres y excluidos

Según la EPF91 (Tabla EPF91 (T3)-19), el 89,7% del total de los hogares asturianos no pasaban nunca dificultades económicas, el 5% alguna vez y el 1,5% a menudo.

En la encuesta de EDIS (Tabla EDIS P-19), los hogares pobres que no pasan nunca dificultades económicas son sólo el 57,8%, los que las pasan alguna vez suben hasta el 29% y los que las pasan a menudo también suben hasta el 13,2% de los hogares. Esta situación cambia conforme se agrava el nivel de pobreza, aumentando los porcentajes de los que pasan dificultades a menudo (del 6,2% de la pobreza leve, al 25,5% de la pobreza severa) y descendiendo los porcentajes de los hogares que nunca pasan dificultades (del 64,5% al 50,5%) y, con menos intensidad, de los hogares pobres asturianos que las pasan alguna vez.

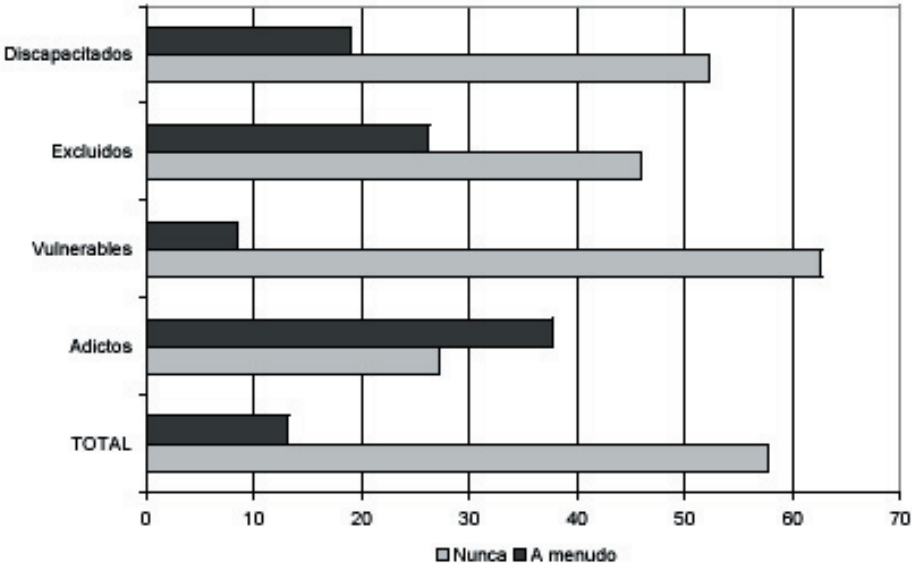
Gráfico 28.

Hogares que declaran haber pasado necesidades económicas, según nivel de pobreza (%) (Tabla EDIS P-19)



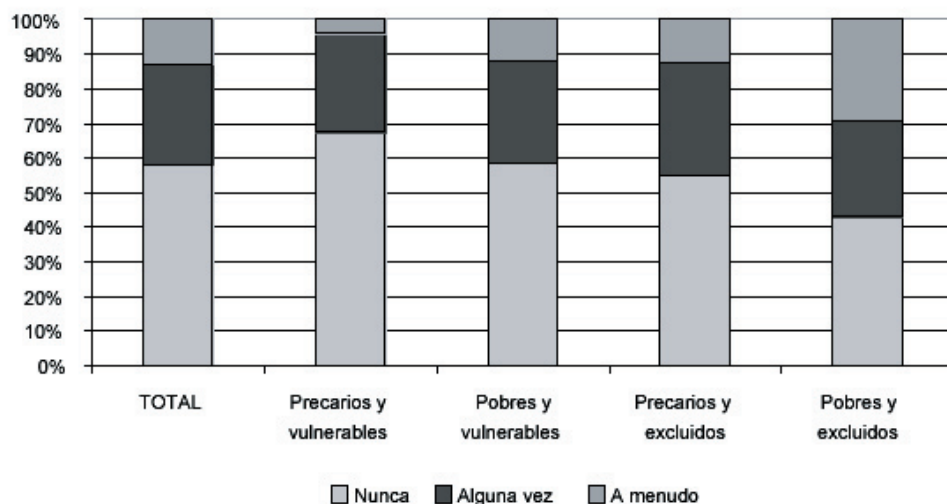
En cuanto a los tipos de exclusión (Tabla EDIS G-19), los hogares con adictos se diferencian del resto de grupos con unos porcentajes que crecen desde “no pasar dificultades nunca” (27,2%), a pasarlas “a menudo” (37,8%). Los otros grupos tienen una progresión de porcentajes diferente: los que “nunca pasan dificultades” son mayoría en los grupos de hogares vulnerables (62,7%) y discapacitados (52,3%), y el porcentaje más importante de los hogares excluidos (45,9%); en estos tres grupos, además, descienden los porcentajes con las situaciones más dificultosas. Aquí radica la diferencia entre estos dos grupos de exclusión y los vulnerables, ya que los primeros tienen porcentajes inferiores a los vulnerables en no pasar dificultades “nunca”, y superiores en pasarlas “a menudo”.

Gráfico 29.
Hogares que declaran haber pasado necesidades económicas, según distintas situaciones (%) (Tabla EDIS G-19)



Por tipos conjuntos de pobreza y exclusión (Tabla EDIS T-19), los porcentajes de los que nunca pasan dificultades descienden desde el tipo menos grave, precarios y vulnerables (67,2%), al más grave de pobres y excluidos (42,9%). A su vez, los que pasan dificultades a menudo aumentan sus porcentajes desde el 4,3% de los precarios y vulnerables al 29,4% de los pobres y excluidos.

Gráfico 30.
Hogares que declaran haber pasado necesidades económicas, según tipos de pobreza/exclusión (%) (Tabla EDIS T-19)



Otra de las preguntas de EDIS se refiere a los hogares que dicen haber pasado hambre. En ella vemos una relación similar a la detectada en la anterior pregunta, que denota claramente que conforme aumenta la intensidad de la pobreza y la exclusión empeoran las condiciones de vida. Así, por nivel de pobreza (Tabla EDIS P-20), según disminuye su intensidad descienden los porcentajes de los hogares que nunca pasaron hambre (del 65,4% de pobreza leve al 47,4% de pobreza severa) y aumentan los de los hogares que pasaron hambre alguna vez (de 21,2% al 25,7%), con frecuencia (del 11,4% al 16,9%) o la están pasando ahora (del 1,9% al 9,9%).

Entre los tipos específicos de exclusión, (Tabla EDIS G-20) los hogares excluidos son los que tienen peores condiciones con respecto a la alimentación, con un porcentaje de hogares pasando hambre ahora del 14%, seguidos por los hogares con discapacitados (12,2%) y los hogares con adictos (9%). En los hogares vulnerables, no obstante, cambia drásticamente la situación, pues sólo un 18% están pasando hambre ahora, teniendo el porcentaje más reducido de hogares que pasaron hambre en alguna ocasión (31,8%), lo que, no obstante, parece un porcentaje bastante alto para una situación menos grave.

Por tipos conjuntos de pobreza y exclusión, los datos son similares a los referidos a las dificultades económicas, donde el pasar hambre va siendo cada vez más frecuente conforme aumentan los niveles de pobreza y exclusión. Así, del 71,1% de hogares precarios y vulnerables que nunca pasaron hambre se llega al 35,9% de hogares pobres y excluidos, y del 0,6% de hogares

precarios y vulnerables que están pasando hambre ahora, se llega al 15,5% de los hogares pobres y excluidos. A estos últimos se les suma otro 21,3% de hogares que pasan hambre con frecuencia.

Gráfico 31.
Hogares que declaran haber pasado hambre según nivel de pobreza (%)
(Tabla EDIS P-20)

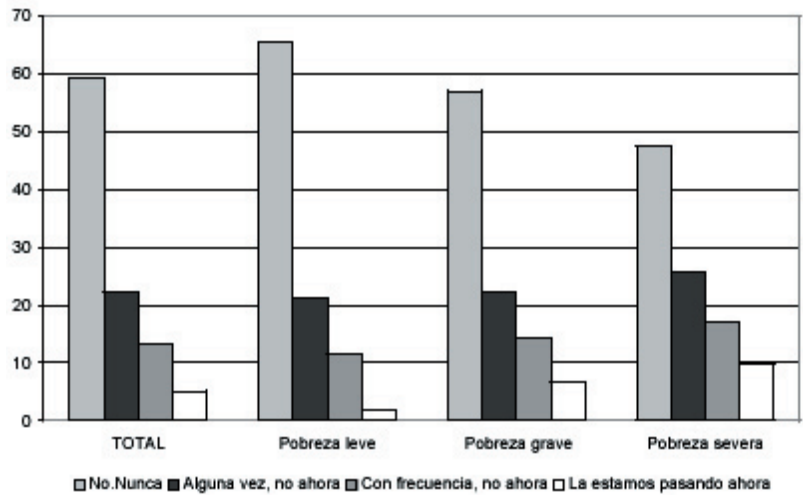
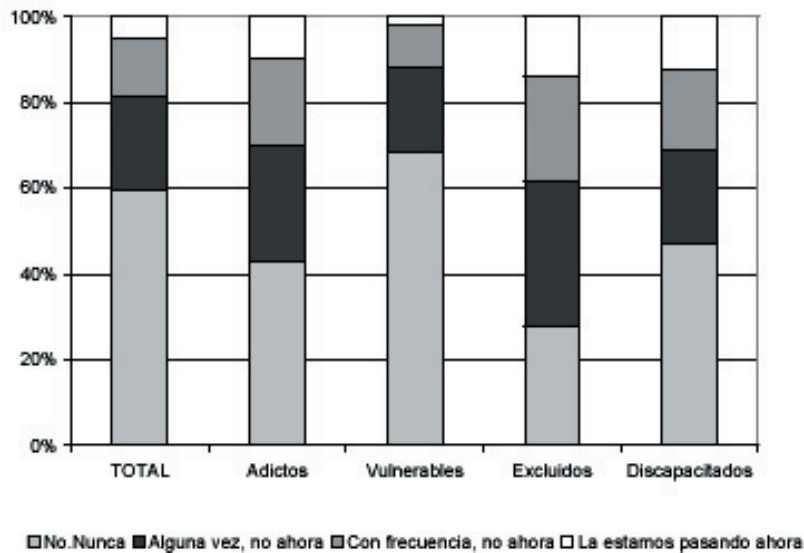


Gráfico 32.
Hogares que declaran haber pasado hambre según distintas situaciones (%)
(Tabla EDIS G-20)



3.4 Nivel de estudios

En el conjunto de la población asturiana (Tabla ECPF99 P-21) hay un 76,7% de hogares en los que el nivel de educación del cabeza de familia es de estudios primarios o 1º ciclo de secundaria; un 9,5% de hogares en el que tienen 2º ciclo de secundaria; y un 13,8% con educación superior. Esta situación contrasta con los datos que proporciona EDIS (Tabla EDIS G-21) para los hogares pobres, donde podemos comprobar que en más de la mitad de los casos el cabeza de familia tiene estudios inferiores a los primarios completos, con un 9,1% de analfabetos y un 24,6% que sólo saben leer y escribir. El 39,1% de los cabeza de familia de hogares pobres tiene estudios primarios completos, el 4,2% estudios de FP-Bachiller y en sólo un 1,9% estudios medios o superiores.

La falta de educación se agrava mucho conforme aumenta el nivel de pobreza, de modo que los hogares con cabeza de familia analfabeto pasan del 5,3% en pobreza leve al 21,2% en pobreza severa; o los que sólo saben leer y escribir pasan del 21,3% al 30,3%. Esto se refleja también en el nivel de estudios predominante, ya que en la pobreza leve (44,5%) y grave (38,4%) los mayores porcentaje de cabezas de familia tienen estudios primarios completos, mientras que en los hogares de pobreza severa predominan los que sólo saben leer y escribir (30,3%).

Gráfico 33.

Nivel de estudios del cabeza de familia según nivel de pobreza (%)
(Tabla EDIS P-21)

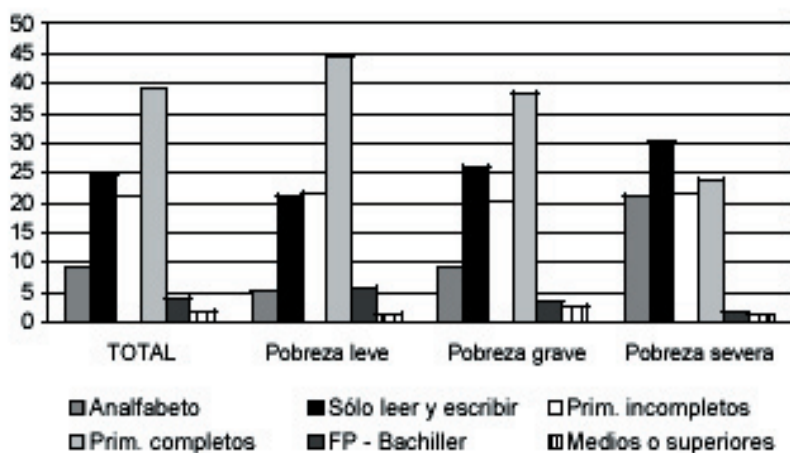
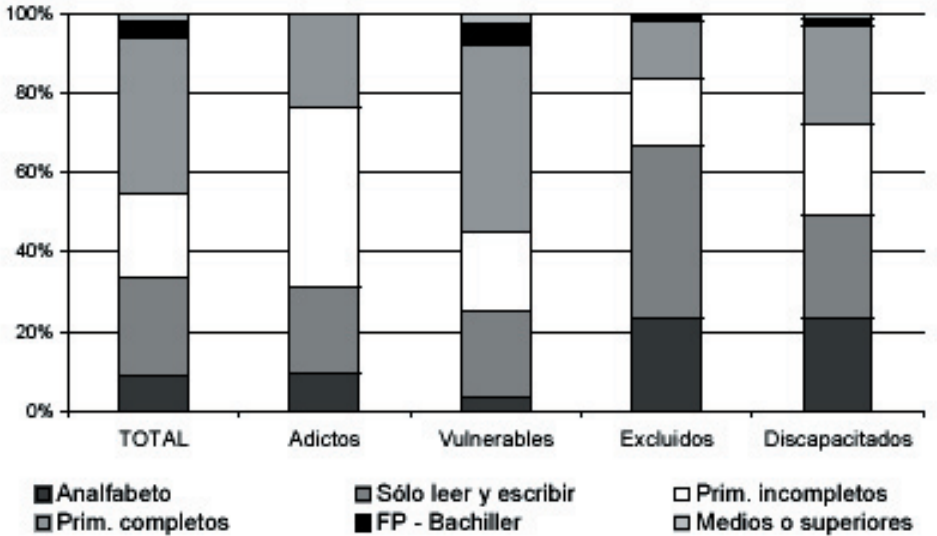


Gráfico 34.
Nivel de estudios del cabeza de familia según distintas situaciones (%)
(Tabla EDIS G-21)

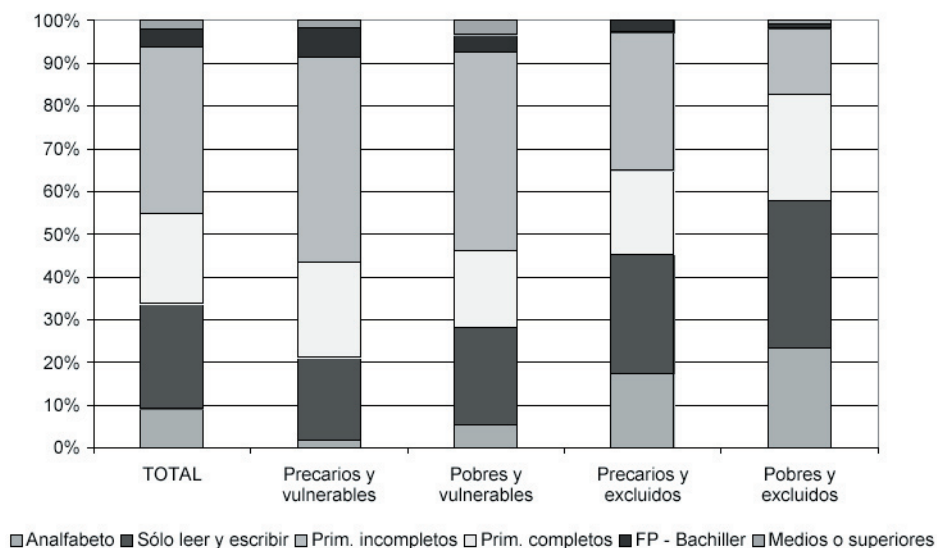


Por tipos de exclusión, son los hogares vulnerables los que tienen el mayor porcentaje de hogares con el cabeza de familia con estudios primarios completos (47,1%), situación que en los grupos excluidos cambia ostensiblemente. Los datos indican que son los excluidos y los discapacitados los que tienen niveles educativos inferiores, teniendo, además, un alto porcentaje entre los analfabetos (23,4% y 32,1% respectivamente).

Las tendencias que veíamos en cuanto al nivel de pobreza se reproducen por tipos de pobreza y exclusión (Tabla EDIS T-21). Son los dos tipos de hogares vulnerables los que tienen un mayor porcentaje entre los que tienen estudios primarios completos (48,1% para los precarios y vulnerables y 46,3% para los pobres y vulnerables). El nivel predominante entre los precarios y excluidos es también el nivel de estudios primarios completos (32,4%), pero en este caso no sólo es inferior a los tipos anteriores, sino que el porcentaje es mayor entre los que sólo saben leer y escribir (27,9%) y los que son analfabetos (17,4%). Estos inferiores niveles de estudios destacan sobre todo en el tipo de pobres y excluidos que con un 23,4% y un 34,4% en ambos niveles tienen los hogares con los cabeza de familia con más bajo nivel educativo.

Gráfico 35.

Nivel de estudios del cabeza de familia según tipos de pobreza/exclusion (%)
(Tabla EDIS T-21)

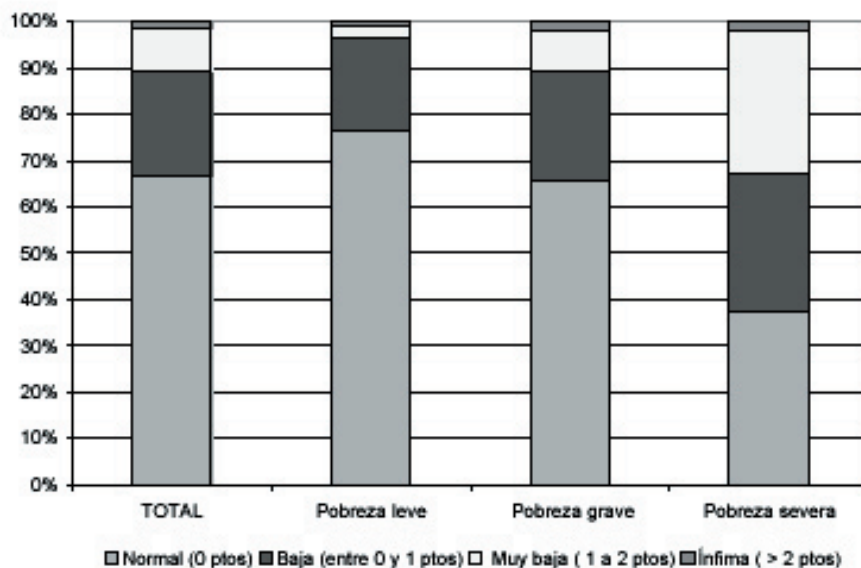


Vamos a considerar ahora a todos los adultos del hogar. Según la EPF (Tabla EPF91 (T3)-22), un 79,9% de los hogares asturianos tenían una preparación media normal y un 19,7% baja. Los datos que aporta EDIS (Tabla EDIS P-22) para los hogares pobres es que el 66,6% de estos hogares tienen una preparación media normal, el 22,8% la tienen baja, el 9,3% muy baja y el 1,4% ínfima. La situación se agrava, pues, claramente con la pobreza, pues el número de hogares con preparación media normal desciende con el nivel de pobreza (del 76,6% en pobreza leve al 37,4% en pobreza severa) y la preparación media baja, muy baja e ínfima aumenta con el nivel de pobreza.

Entre los tipos de exclusión (Tabla EDIS G-22) son los hogares vulnerables los que tienen un mejor nivel educativo, con un 80,3% de hogares con una preparación media de los adultos normal, mientras que la educación media de los hogares de los grupos excluidos es mucho peor, a pesar de que tanto los hogares con adictos como los hogares con discapacitados tienen el mayor porcentaje en el tipo que denominamos normal (47,2% y 42,9% respectivamente). Peor aún es la educación media de los hogares excluidos, ya que el porcentaje mayor de hogares es el que tiene una educación media muy baja (38,5%).

Por tipos conjuntos de pobreza y exclusión (Tabla EDIS T-22) encontramos unas tendencias similares, descendiendo la preparación media normal

Gráfico 36.
*Hogares según la preparación media de sus miembros adultos,
 según nivel de pobreza (%) (Tabla EDIS P-22)*



conforme se agrava la pobreza y la exclusión (desde el 84% de los precarios y vulnerables al 28,5% de los pobres y excluidos) y ascendiendo los porcentajes de preparación media baja (desde el 15,6% al 34,3%), muy baja (desde el 0,4% al 32,1%) e ínfima (desde 0% a 5,1%) en la misma dirección.

En resumen, la encuesta de EDIS (Tabla EDIS P-24) indica que el nivel educativo máximo alcanzado en el conjunto de los hogares pobres se distribuye entre el 66,6% de los que tienen miembros como nivel máximo de estudios primarios, el 15,4% con estudios primarios incompletos, el 15% cuya preparación máxima es sólo saber leer y escribir y un 2,9% con analfabetos.

En cuanto al eje de exclusión (Tabla EDIS G-24), la máxima preparación se da en los hogares vulnerables (76,1% tiene al menos estudios primarios). En los hogares con adictos se concentran en al menos estudios primarios y primarios incompletos (52,9% y 45% respectivamente), en los hogares discapacitados con un 55,1% de al menos estudios primarios y, en último lugar, los excluidos que sólo tienen un 29,9% de hogares con preparación máxima de al menos estudios primarios y cuyo mayor porcentaje es el de sólo saber leer y escribir (38,3%).

Por tipos conjuntos de pobreza y exclusión (Tabla EDIS T-24), es en el nivel de al menos estudios primarios donde se sitúa la mayor proporción de hogares que, como vimos con los datos por nivel de pobreza, se van redu-

Gráfico 37.
Máxima preparación en el hogar según nivel de pobreza (%)
(Tabla EDIS P-24)

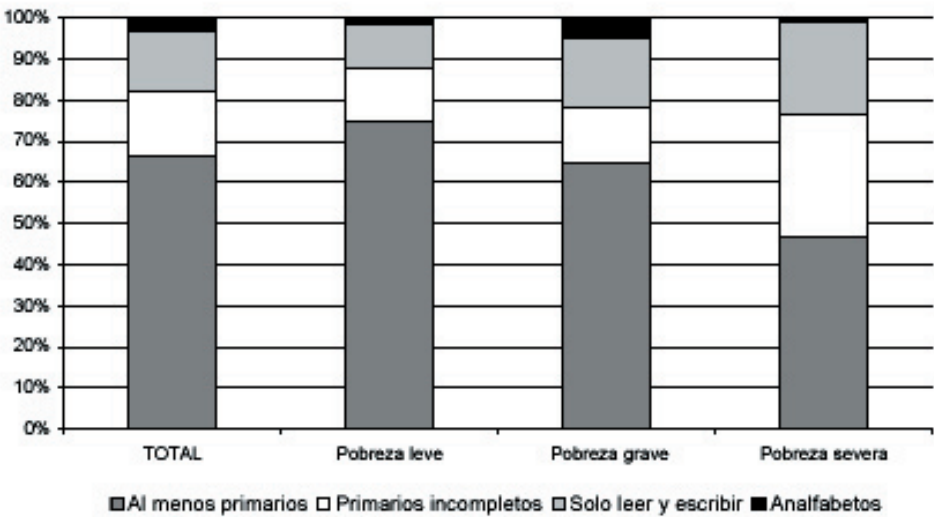
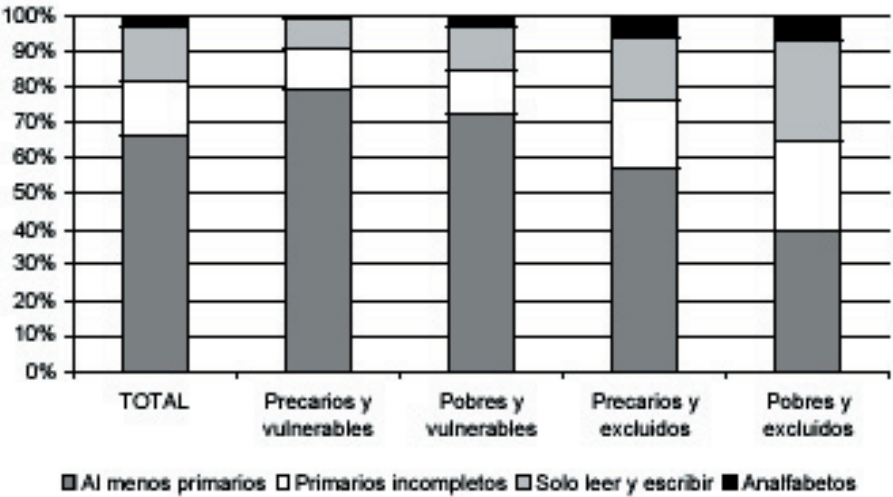


Gráfico 38.
Máxima preparación en el hogar según tipos de pobreza/exclusión (%)
(Tabla EDIS T-24)

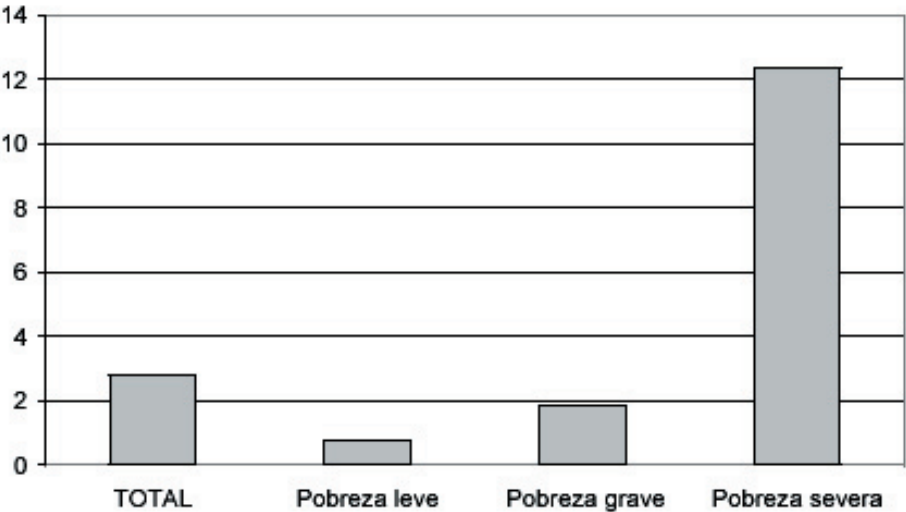


ciendo a medida que aumenta la pobreza (desde el 79,9% de los precarios y vulnerables al 39,7% de los pobres y excluidos).

Con relación al nivel de escolarización de los niños, encontramos diferencias apreciables entre la población total de Asturias y la población pobre. Así, si en la EPF (Tabla EPF91 (T3)-25) encontramos que un 0,2% de los hogares asturianos tenía algún niño sin escolarizar, esta proporción sube al 2,8% en la población pobre, según la encuesta de EDIS ((Tabla EDIS P-25). La situación es especialmente grave en los hogares en pobreza severa, donde esta proporción llega al 12,4%. Por grupos de exclusión, esta situación es grave también entre los hogares con discapacitados (5,3%) y aún más en los hogares excluidos (9,6%). En cuanto a tipos, la no escolarización se concentra en el tipo de pobres y excluidos (9,2%).

Estos datos confirman la relación entre pobreza y exclusión y nivel de estudios, y ello para todos los miembros del hogar, cuyos niveles de bajos estudios tienden a reproducirse de generación a generación, lo que da cuenta de que las políticas de lucha contra pobreza y la exclusión deben tener muy en cuenta esta dimensión que, como vimos, forma parte de las dimensiones generales de exclusión.

Gráfico 39.
Niños sin escolarizar en el hogar según nivel de pobreza (%)
(Tabla EDIS P-25)



3.5 La salud

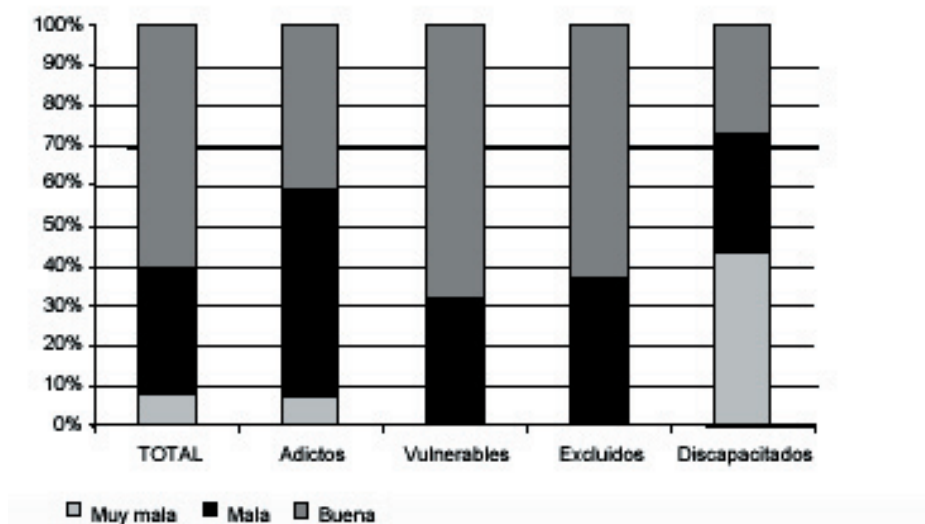
Para analizar el estado de salud de los hogares pobres y excluidos no podremos comparar la población pobre con el conjunto de la población asturiana, puesto que la Encuesta de Presupuestos Familiares no contiene información sobre este aspecto. Por ello, sólo recurriremos a la encuesta de EDIS, presentando los datos sobre el estado de salud subjetivo, las discapacidades y las adicciones.

Estado de salud subjetivo

En el 60,4% de los hogares pobres (Tabla EDIS P-26) la percepción subjetiva de su salud es buena, en el 32% mala y en el 7,6% muy mala. Estas percepciones de la salud subjetiva no difieren mucho en los diferentes niveles de pobreza, aunque sí puede decirse que los hogares de pobreza grave tienen una peor percepción de su salud (37% se ve mal y sólo un 56,5% bien) y los hogares de pobreza severa son los que tienen una mejor percepción de su salud (26,3% mal y 64,3% bien).

En cuanto a los tipos de exclusión (Tabla EDIS G-26), los hogares vulnerables son los que tienen una mejor valoración de su salud (con un 68,3% que se siente bien y sólo un 1% muy mal), y los hogares excluidos siguen la

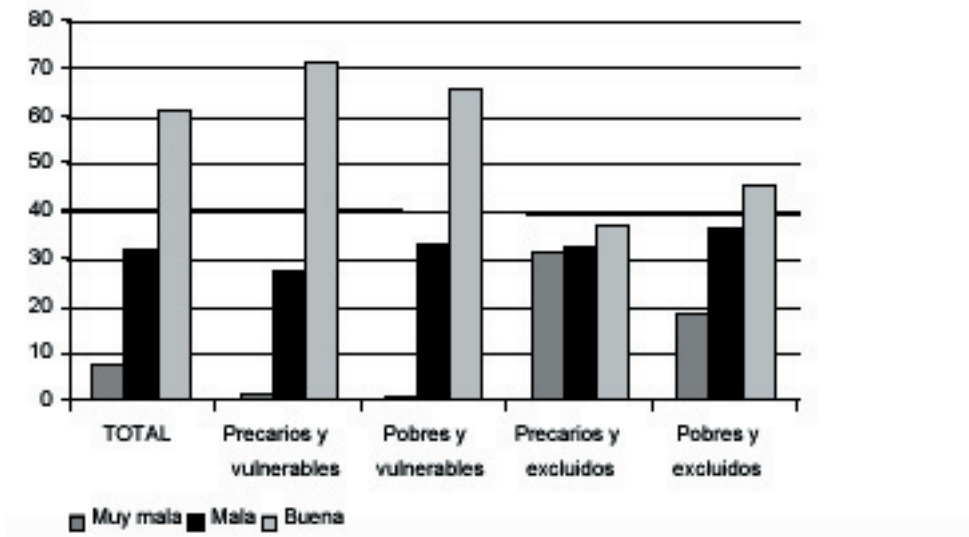
Gráfico 40.
Percepción subjetiva del estado de salud según distintas situaciones (%)
(Tabla EDIS G-26)



tónica de la media de la población pobre (aunque sólo un 1,1% se siente muy mal). Los hogares con adictos y discapacitados son los que la perciben peor. Así, los hogares con adictos tienen una percepción negativa en un 51,8% de los hogares (sólo un 41,3% se siente bien) mientras que los hogares con discapacitados la perciben mucho peor aún: un 43,1% se siente muy mal, el 30% mal y sólo un 26,9% se siente bien.

Teniendo en cuenta los tipos conjuntos de pobreza y exclusión (Tabla EDIS T-26) se encuentran también diferencias significativas. Mientras que los hogares precarios y vulnerables tienen la mejor percepción subjetiva (un 71,1% de los hogares la perciben bien, el 27,5% mal y sólo el 1,4% muy mal) los hogares pobres y excluidos (45,2% la perciben bien, 36,3% mal y un 18,5% muy mal) se acercan a los precarios y excluidos en las peores percepciones (36,7% bien, 32,2% mal y 31,1% muy mal), siendo estos últimos hogares en los que se perciben peor. Parece que es la exclusión más que la pobreza la que se haya asociada con la percepción negativa de la salud.

Gráfico 41.
Percepción subjetiva del estado de salud según tipos de pobreza/exclusión (%) (Tabla EDIS T-26)



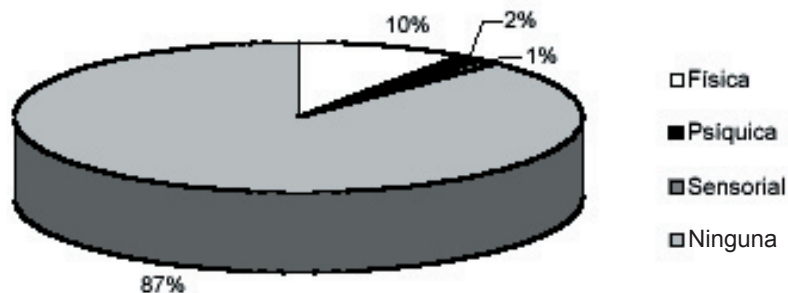
Discapacidades

La discapacidad es un problema relativamente frecuente en lo hogares pobres asturianos (Tabla EDIS P-27), aunque el 87,7% de estos hogares declara no tener miembros con discapacidades.

Las discapacidades en los hogares pobres son de tipo físico en un 9,7% de los hogares, de tipo psíquico en 1,5% y en 1% sensoriales. La proporción de hogares con discapacidades aumenta claramente con la pobreza, de modo que si el 89,7% de los hogares de pobreza leve no tienen discapacidad, en la pobreza severa ya se han reducido estos hogares al 83,3%. Ese aumento se debe sobre todo a las discapacidades físicas, que del 8,4% de los hogares de pobreza leve, se eleva al 15,6% de la pobreza severa.

Visto desde la perspectiva del eje de la exclusión (Tabla EDIS G-27), como era de esperar, los hogares con discapacitados tienen en lo grupos de excluidos la mayor incidencia. Los hogares sin discapacitados se reducen al 60,9%, siendo lo más frecuente la discapacidad física en un 33,7% de hogares, les siguen las discapacidades psíquicas en un 4,9% y sensoriales en un 0,5%, superando así, menos en el caso de las discapacidades sensoriales, los porcentajes medios de la población pobre. Los hogares vulnerables y los hogares excluidos son los grupos que tienen mejor situación, con elevados porcentajes de hogares sin discapacitados (92,9% los vulnerables y 91,9% los excluidos) y con porcentajes más reducidos que la media en cuanto al tipo de discapacidad.

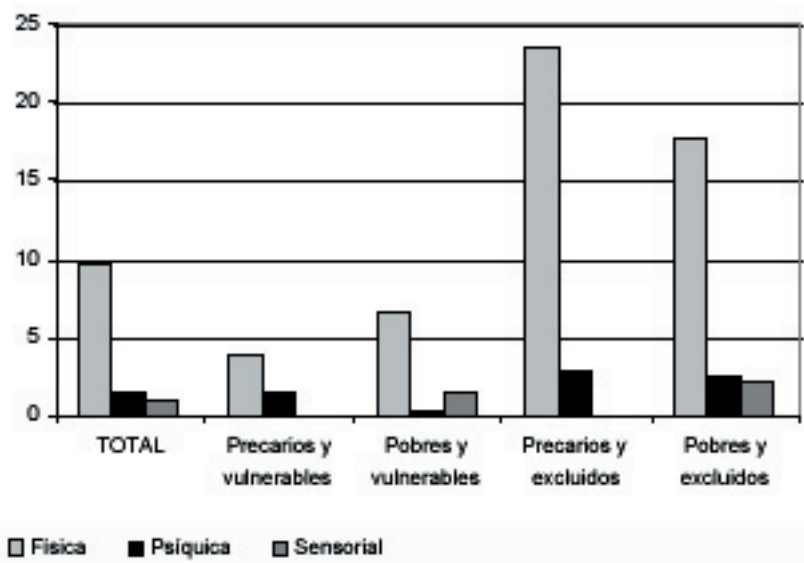
Gráfico 42.
Hogares pobres según tipo de discapacidad (%)
(Tabla EDIS P-27)



Por tipos conjuntos de pobreza y exclusión (Tabla EDIS T-27), nuevamente son los dos tipos de excluidos los que tienen peores condiciones. Sólo el 73,4% de los hogares precarios y excluidos y el 77,4% de los pobres y excluidos no tienen discapacitados. Por tipo de discapacidad tienen mayores porcentajes que la media y destacan sobre todo los discapacitados físicos con el 23,6% y el 17,7% respectivamente. Los hogares precarios y vulnerables tienen un 94,5% de hogares sin discapacitados, siendo el tipo en el que menos discapacitados existen.

Por tanto, se puede decir que la discapacidad es un problema específico que aparece asociado débilmente con la pobreza y de modo más estrecho con algunos grupos de exclusión, fundamentalmente en lo que respecta a la discapacidad física.

Gráfico 43.
*Hogares con discapacitados según tipos de pobreza/exclusión
y tipo de discapacidad (%)*
(Tabla EDIS T-27)



Adicciones

El 1,4% de los hogares pobres asturianos tiene algún miembro del hogar ludópata (Tabla EDIS P-28), el 5% tiene algún alcoholístico y el 5,4% algún toxicómano. La distribución en cuanto al nivel de pobreza varía. Así, los ludópatas se encuentran con más frecuencia en la pobreza leve (1,8%) y severa (2,3%), los alcoholísticos rondan el 5,5% de los hogares en la pobreza leve y grave y se reducen a la mitad en la severa (2,4%) y los toxicómanos, con un 4,9% en la pobreza leve y otro 4% en la grave, más que doblan esas proporciones en la pobreza severa (11,1%).

En el grupo de los hogares con adictos (Tabla EDIS G-28), grupo de exclusión en el que las adicciones se concentran y superponen, existe un alto porcentaje de hogares con toxicomanía y alcoholismo y un reducido grupo de hogares que suman las tres patologías. Un 93,7% de los hogares tienen algún toxicómano, un 43% algún alcoholístico y un 12,2% algún ludópata. En los otros grupos de exclusión, los hogares vulnerables tienen porcentajes reducidos en todas las adicciones, los hogares excluidos tienen porcentajes parecidos a los de la media de los hogares pobres, destacando en ludopatía (3,8%), y los hogares con discapacitados destacan en alcoholismo (7,4%), teniendo porcentajes muy reducidos en las otras dos adicciones.

Por tipos conjuntos de pobreza y exclusión (Tabla EDIS T-28), las adicciones se concentran en los hogares de tipo precarios y excluidos y pobres y excluidos. Por tanto, las adicciones están muy asociadas con la exclusión, mientras que con la pobreza guardan una asociación variable: a más pobreza más ludopatía y toxicomanía y menos alcoholismo.

Gráfico 44.
Hogares con problemas de adicciones según nivel de pobreza y tipo de adicción (%) (Tabla EDIS P-28)

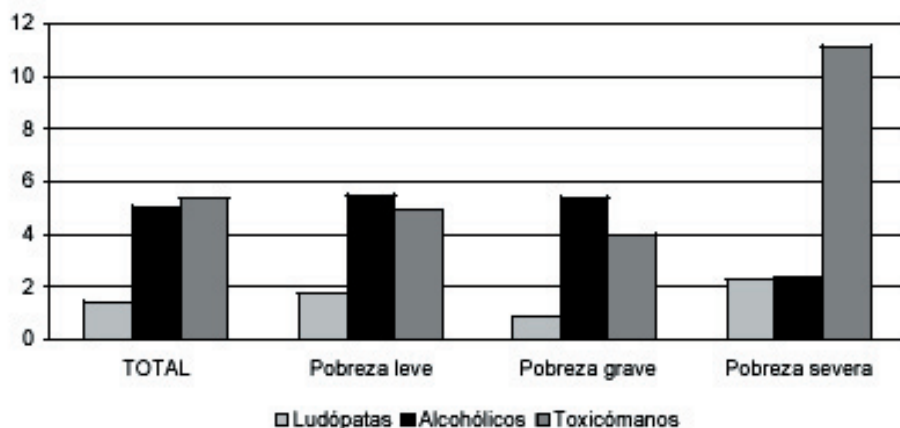


Gráfico 45.
Hogares con problemas de adicciones según distintas situaciones y tipo de adicción (%) (Tabla EDIS G-28)

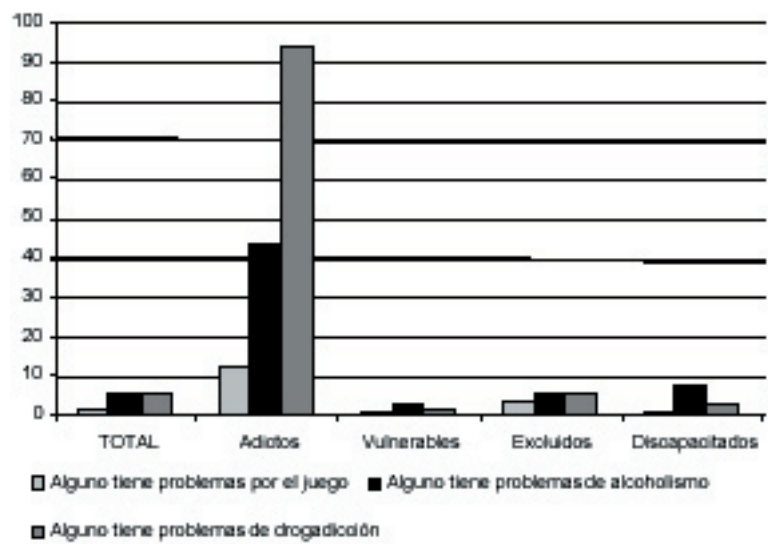
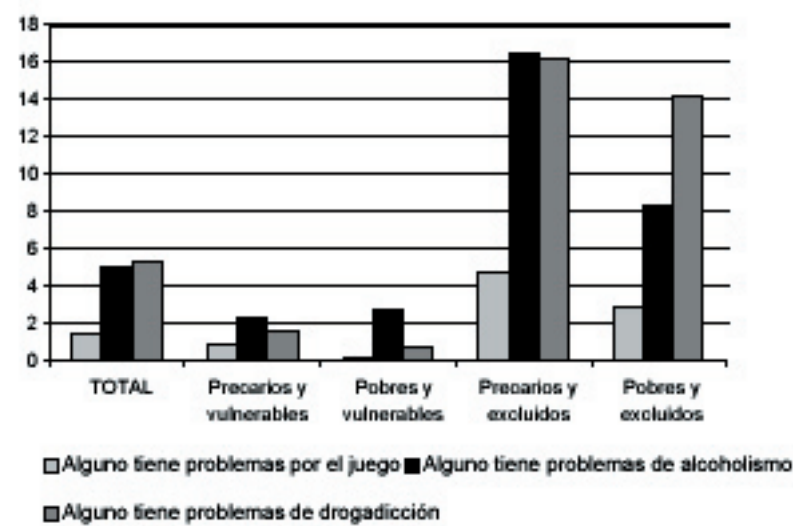


Gráfico 46.
Hogares con problemas de adicciones según tipos de pobreza/exclusión y tipo de adicción (%) (Tabla EDIS T-28)



3.6 Características de las viviendas

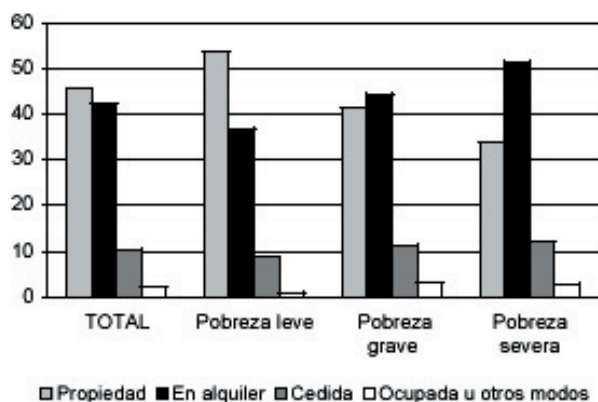
Régimen de tenencia de la vivienda

El régimen de tenencia de la vivienda es un aspecto importante de las condiciones de vida de la población pobre, que está muy relacionado con la solvencia económica de un hogar. Según la ECPF99 (Tabla ECPF99 P-29), el 81,9% de los hogares asturianos tenían la vivienda en propiedad, el 6,7% en alquiler y el 11,4% la tiene cedida. Esas proporciones varían considerablemente en el caso de los hogares con pobreza grave de los que sólo un 48,9% la tienen en propiedad, un 26,1% en alquiler y un 25% la tiene cedida.

La encuesta de EDIS (Tabla EDIS P-29) presenta los datos para los hogares pobres con una desagregación diferente, distinguiendo entre los propietarios, por un lado, los que la tienen pagada y, por otro, los que la están pagando. Además, explora también los hogares que tienen una vivienda ocupada o de otro modo. Así, para el conjunto de la población pobre, un 45,5% de hogares tienen la vivienda en propiedad (33,6% pagada y 11,8% pagándola), un 42,1% en alquiler, un 10,3% la tiene cedida y un 2,1% ocupada o por otros modos. Entre los hogares pobres, la proporción de tienen vivienda en propiedad es similar a la de los que la tienen alquilada.

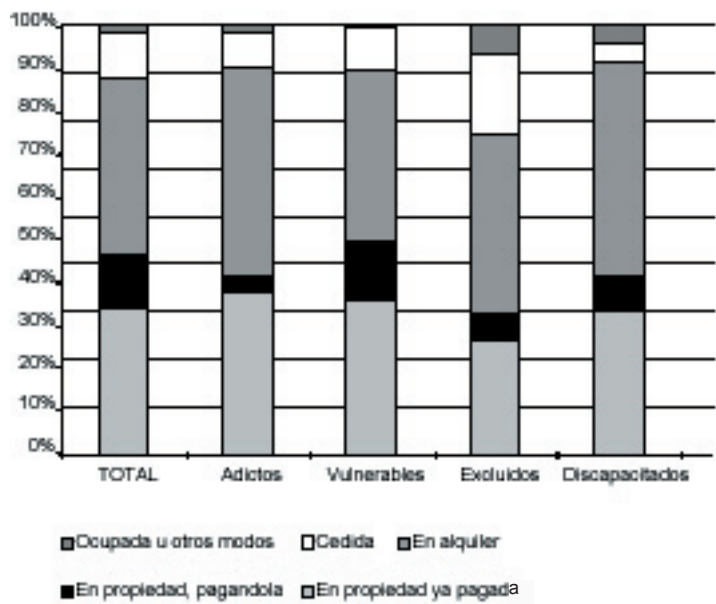
Con el aumento de la pobreza las formas de tenencia de la vivienda son más precarias. Así, disminuyen en proporción los propietarios de viviendas, tanto pagadas como en proceso de pago (desde el 39,3% y 14,1% en la pobreza leve, al 24,2% y 9,4% en la severa), mientras aumentan las proporciones de los que las tienen en alquiler (del 36,9% en pobreza leve al 51,4% en pobreza severa), cedida (del 8,8% al 12,1%) y oen otras formas de ocupación, que suben en la pobreza grave y severa (3% y 2,9%).

Gráfico 47.
*Hogares según régimen de tenencia de la vivienda,
según nivel de pobreza (%) (Tabla EDIS P-29)*



Por tipos de exclusión, los hogares vulnerables son los que tienen mayor proporción de hogares con la vivienda en propiedad, pero también los que tienen mayor porcentaje de hogares pagándola (35,1% pagada y 13,9% pagándola), mientras que los hogares con adictos y los hogares con discapacitados tienen porcentajes similares a los hogares vulnerables en viviendas pagadas (36,6% y 32,1% respectivamente), pero son menos los hogares que están pagando sus viviendas (4,2% y 8,7% respectivamente). Esto puede estar significando la permanencia en la pobreza desde hace mucho tiempo, que no les ha posibilitado emprender la compra de una vivienda. En los hogares excluidos se observa el menor porcentaje de los que tienen la vivienda en propiedad, especialmente con viviendas pagadas (25,6%).

Gráfico 48.
*Hogares según régimen de tenencia de la vivienda,
según distintas situaciones (%) (Tabla EDIS G-29)*

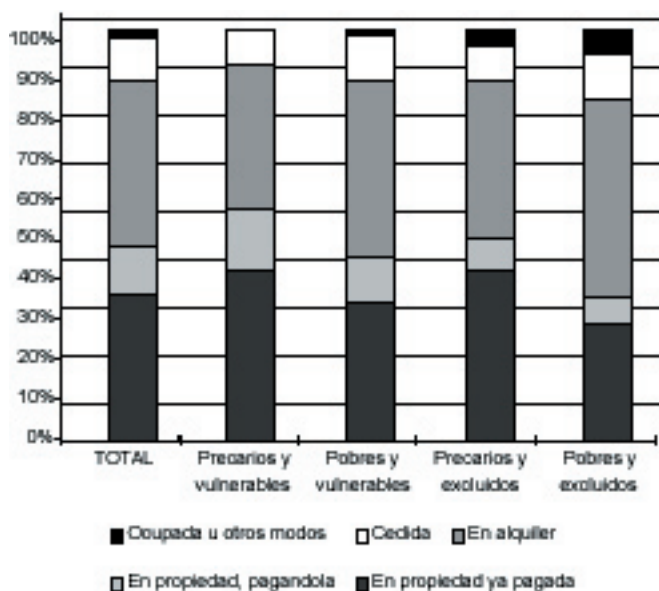


En cuanto a viviendas en alquiler, se separan de la media los hogares con adictos y discapacitados, que tienen porcentajes superiores al conjunto de los hogares pobres (48,6% y 50,1% respectivamente). En cuanto a viviendas cedidas, destacan los hogares excluidos con un 19,2%, les siguen los hogares vulnerables que con un 10,1% tienen un porcentaje mayor de hogares que los adictos (8,4%) y los discapacitados (4,7%). Las viviendas con otras formas de ocupación tienen valores más altos entre los excluidos (7,2%) y entre los discapacitados (4,4%).

Por tipos conjuntos de pobreza y exclusión, los hogares de los tipos precarios son los que tienen mayores porcentajes globales de tenencia en propiedad (55,1% para los hogares precarios y vulnerables y 48,6% para los precarios y excluidos). El 43,5% de los hogares pobres y vulnerables tienen la vivienda en propiedad, mientras que son los pobres y excluidos los que con diferencia tienen un menor porcentaje de vivienda en propiedad (32,7%). Estos últimos, sin embargo, tienen vivienda en alquiler en mayor proporción (50%). Los tipos pobres destacan respecto de la media en vivienda cedida (11,3% en pobres y vulnerables y 11,7% en pobres y excluidos), mientras la ocupación u otros modos de tenencia parece ser una fórmula más propia de los hogares excluidos (4% los precarios y excluidos y 5,7% los pobres y excluidos).

Gráfico 49.

Hogares según régimen de tenencia de la vivienda, según tipos de pobreza/exclusión (%) (Tabla EDIS T-29)



Gasto en vivienda

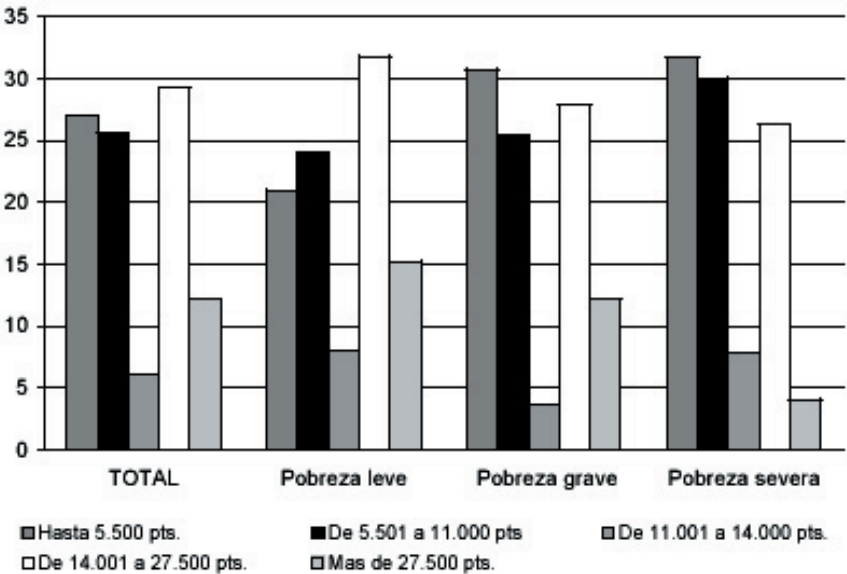
Según la ECPF99, (Tabla ECPF99 P-30) un 27% de hogares asturianos tenían un gasto mensual en alquiler o compra de vivienda inferior a 30.000 pta/mes. Por el contrario, entre los hogares pobres (Tabla EDIS P-30), sólo un 12,1% tenía un gasto superior a 27.500 pta/mes. EDIS establece inter-

valos de gasto en vivienda inferiores y podemos ver que más de la mitad de los hogares pobres tenían un gasto mensual inferior a las 11.000 pta/mes, siendo un 41,3% los hogares que tienen un gasto superior a 14.000 ptas. Con la pobreza la situación tiende a agravarse, de modo que los hogares con porcentajes por debajo de las 11.000 ptas./mes aumentan con el nivel de pobreza (desde el 45% en pobreza leve al 61,8% en la severa) y los porcentajes por encima de 14.000 disminuyen (de 47% en pobreza leve a 30,4% en la pobreza severa).

Por tipos de exclusión (Tabla EDIS G-30), dado el bajo nivel de respuesta, sólo destacaremos el alto porcentaje de hogares vulnerables que gastan menos de 11.000 ptas/mes (47,1%), tramo de gasto que tiene un máximo en los hogares con discapacitados (69,8%) mientras que la mayoría de hogares excluidos tienen un gasto inferior a 5.500 ptas./mes (54,9%).

Por tipos conjuntos de pobreza y exclusión, aumentan los porcentajes de hogares con gastos inferiores a 11.000 ptas./mes conforme se agrava la pobreza y exclusión (del 40,4% de los hogares precarios y excluidos al 65,8% de los pobres y excluidos), mientras descienden los porcentajes de los hogares que gastan más de 14.000 ptas./mes (del 51,2% al 27% respectivamente).

Gráfico 50.
*Hogares según gasto mensual en alquiler o compra de la vivienda,
según nivel de pobreza (%)*
(Tabla EDIS P-30)

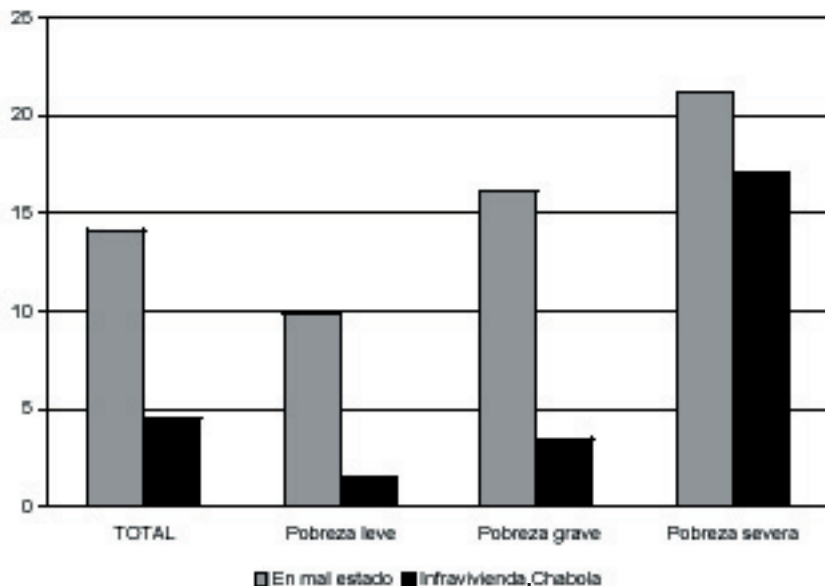


Estado de la vivienda

Según la encuesta de EDIS (Tabla EDIS P-31), el 51% de los hogares pobres tiene una vivienda en buen estado, el 29,3% la tiene regular, el 14,1% en mal estado, el 4,5% tiene una infravivienda o chabola. El porcentaje de hogares con vivienda en buen estado se reducen con la pobreza especialmente en la severa (del 55% de la pobreza leve, 52,6% de la grave y 33,4% en la pobreza severa), a la vez que al contrario, los porcentajes de hogares con viviendas en mal estado e infravivienda aumentan con la pobreza. Así, mientras que en la pobreza leve el 9,9% de los hogares la tienen en mal estado y en la grave el 16,1%, en la pobreza severa se dobla el porcentaje de la pobreza leve (21,2%). La diferencia es mayor en las infraviviendas, que es el estado en que se encuentra el 1,6% de las viviendas de los hogares pobres leves, el 3,5% de los pobres graves, disparándose el porcentaje en los hogares pobres severos (17%). Por otro lado, mientras en la pobreza leve y grave la mayoría de hogares tienen una vivienda en buen estado (55% y 52,6% respectivamente), en la severa son mayoría los que no la tienen en buen estado (66,6%).

Gráfico 51.

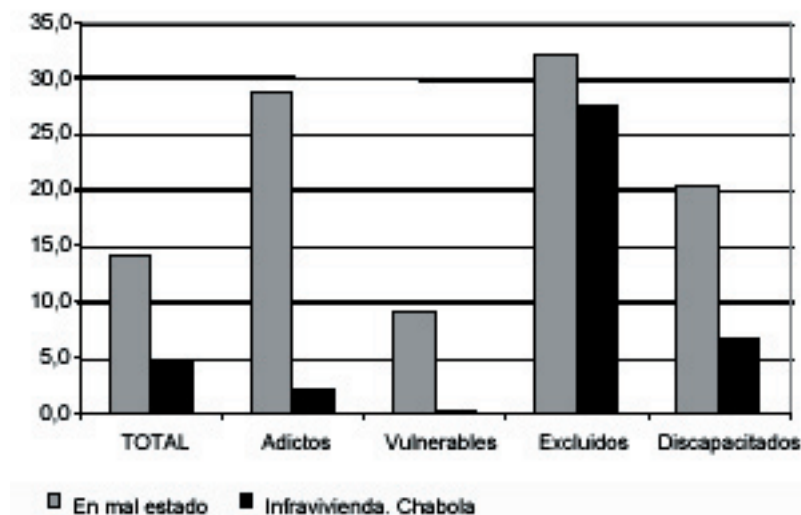
Hogares según estado de la vivienda, según nivel de pobreza (%)
(Tabla EDIS P-31)



En cuanto al eje de exclusión (Tabla EDIS G-31), los hogares vulnerables son los que tienen en su mayoría una vivienda en buen estado (62,4%), mientras el resto de grupos de exclusión no la tienen en buen estado. En cuanto a la vivienda en mal estado, los hogares excluidos tienen la proporción más alta (32%). Los hogares excluidos son, con diferencia, los que tienen peores condiciones de vivienda dentro de los grupos de exclusión, pues tienen el mayor porcentaje de infravivienda o chabola (27,5%) a gran distancia de los hogares con discapacitados (6,7%) y con adictos (2,1%).

Gráfico 52.

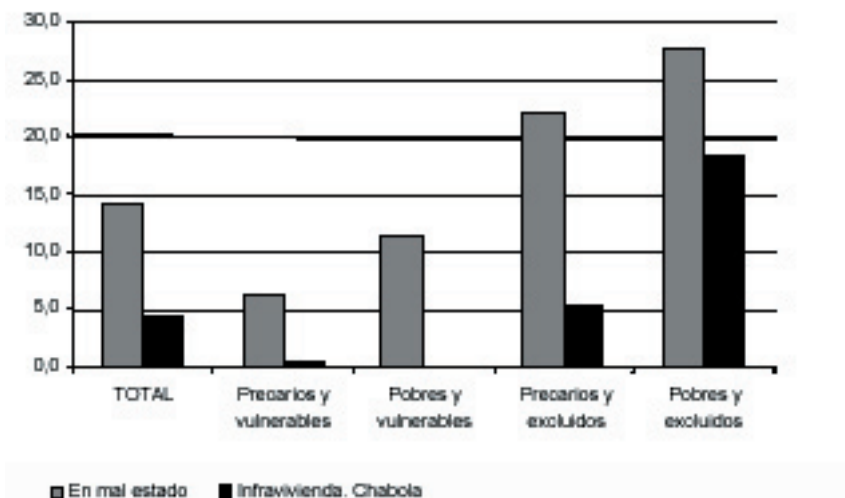
Hogares según estado de la vivienda, según tipos de pobreza/exclusión (%)
(Tabla EDIS G-31)



En cuanto a los tipos conjuntos de pobreza y exclusión (Tabla EDIS T-31), las diferencias básicas se presentan entre los dos tipos de vulnerables y los dos de excluidos. Mientras que los hogares de los tipos vulnerables tienen en su mayoría viviendas en buen estado (63,3% los hogares precarios y vulnerables y 61,6% los pobres y vulnerables), en los hogares de los tipos excluidos hay menos de la mitad con viviendas en buen estado (26,8% los hogares precarios y excluidos y 24,5% los pobres y excluidos). Las diferencias también son patentes en las viviendas en mal estado, con reducidos porcentajes en los hogares vulnerables (6,3% y 11,3% respectivamente) e importantes en los excluidos (22% y 27,7% respectivamente). Además, las infraviviendas apenas existen en los hogares vulnerables mientras que la tienen en ese estado el 5,3% de los hogares precarios y excluidos y se triplica ese porcentaje en los hogares pobres y excluidos (18,3%).

Gráfico 53.

Hogares según estado de la vivienda, según tipos de pobreza/exclusión (%)
(Tabla EDIS T-31)



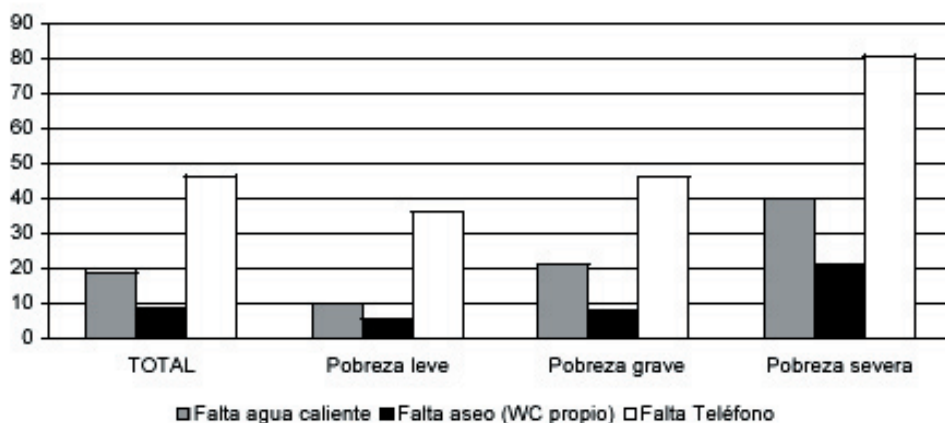
Nivel de equipamiento del hogar

Según la encuesta de EDIS (Tabla EDIS P-32), en el 18,9% de los hogares pobres falta agua caliente, en el 8,7% falta aseo propio y en el 46,6% falta teléfono. Estos porcentajes aumentan todos con la mayor intensidad de la pobreza. Falta agua caliente en el 10,1% de los hogares de la pobreza leve y en el 39,8% de los hogares de pobreza severa; la falta de aseo aumenta desde el 5,6% al 21,1% y la falta de teléfono del 36,3% al 81%.

Por tipos de exclusión (Tabla EDIS G-32), destaca el peor equipamiento de los hogares excluidos y el relativamente mejor de los vulnerables, teniendo los hogares con adictos y discapacitados un equipamiento similar entre estos dos extremos. Así, en los hogares excluidos al 65,2% de los hogares les falta agua caliente, al 42,4% les falta aseo, al 79,3% les falta teléfono, y del resto de equipamientos, a tan sólo el 32,6% no les falta ninguno, teniendo casi la mitad de los hogares falta de más de un equipamiento (42,4%).

En cuanto a los tipos conjuntos de pobreza y exclusión, hay una clara tendencia a la ausencia de equipamiento conforme se agudizan los problemas de pobreza y exclusión, en todos los equipamientos medidos. Mientras falta agua caliente en el 6,5% de hogares precarios y vulnerables, el porcentaje llega al 49,9% de los hogares pobres y excluidos; en la falta de aseo se pasa del 2,9% al 26,3%, la falta de teléfono del 34,9% al 72,1%. En el resto de equipamientos la tendencia es a descender los hogares en los que no falta ninguno, desde el 92,6% de los hogares precarios y vulnerables al 48,2% de los pobres y excluidos.

Gráfico 54.
Hogares según falta de equipamiento en la vivienda,
según nivel de pobreza (%) (Tabla EDIS G-31)



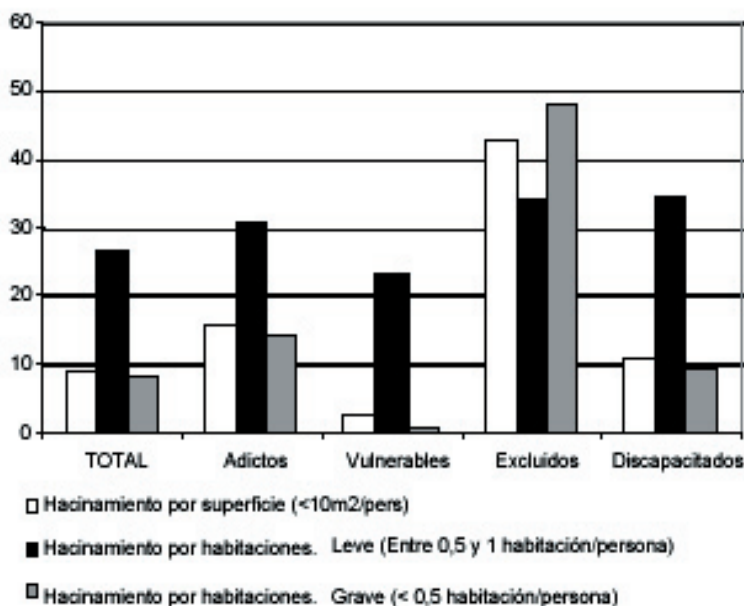
Hacinamiento

Si bien en la EPF 91, un 98,9% de los hogares asturianos no tenía hacinamiento por superficie, en los hogares pobres, según EDIS, éste porcentaje se reduce al 70,5%. En cuanto al hacinamiento por habitaciones, los porcentajes pasan del 82,2% en el total de hogares asturianos al 65,3% en los hogares pobres.

En los hogares pobres (Tabla EDIS P-33), un 9% tienen hacinamiento por superficie, mientras que el hacinamiento por habitaciones es leve en un 26,5% de los hogares pobres y grave en un 8,2%. El hacinamiento está claramente asociado con la pobreza pues aumenta con su intensidad. Así, el hacinamiento por superficie pasa del 3,2% de los hogares en pobreza leve al 19% en la pobreza severa; el hacinamiento por habitaciones leve pasa del 21,4% al 36,9% y el grave del 1,4% al 26%, estando los hogares con pobreza grave en situaciones intermedias.

Por tipos de exclusión (Tabla EDIS G-33), se concentra el hacinamiento en los hogares excluidos con porcentajes muy superiores a la media de los hogares pobres. El hacinamiento por superficie llega a afectar al 42,6% de los hogares, el de habitaciones leve hasta el 34,2% y el de habitaciones grave hasta el 48% de los hogares. Los otros dos grupos de exclusión tienen porcentajes similares a la media excepto los hogares adictos que tienen un 15,4% con hacinamiento por superficie y un 14% hacinamiento por habitaciones grave, porcentajes en todo caso inferiores en alrededor de un tercio a los de los hogares excluidos. Los hogares vulnerables, por su parte, tienen una

Gráfico 55.
*Hogares según nivel de hacinamiento en la vivienda,
 según distintas situaciones (%) (Tabla EDIS G-33)*



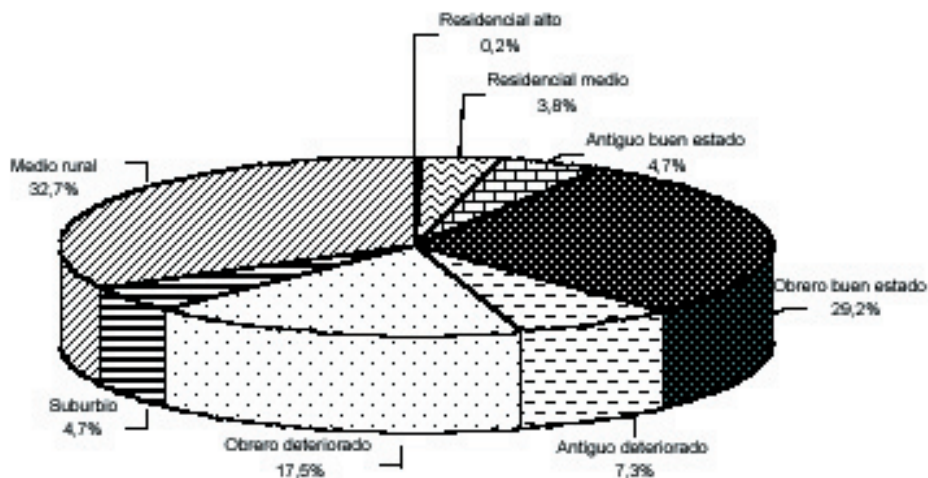
situación mucho mejor con porcentajes muy por debajo de la media, salvo en hacinamiento de habitaciones leve que tienen un 23,2%.

En cuanto a los tipos conjuntos de pobreza y exclusión (Tabla EDIS T-33), vemos que los tres tipos de hacinamiento aumentan de modo considerable conforme se agrava la pobreza y la exclusión, pasando en el hacinamiento de superficie del 0,9% de los hogares precarios y vulnerables al 29,3% de los pobres y excluidos, en hacinamiento de habitaciones leve del 17,2% al 33% y en el grave del 0,5% al 34%.

Tipo de hábitat

La población pobre se distribuye entre el hábitat urbano y el rural igual que el conjunto de la población asturiana. Según EDIS (Tabla EDIS P-34) el 32,7% de los hogares pobres residen en hábitat rural. El resto de hábitats se agrupan para el análisis en tres grupos: un primer grupo, barrios residenciales y antiguo, lo forman los barrios residenciales alto, medio y antiguos, en buen estado, donde se ubica un 8,7% de hogares pobres. Otro grupo, los barrios obreros y antiguos deteriorados, lo forman los barrios

Gráfico 56.
Hogares pobres según tipo de hábitat (%)
 (Tabla EDIS P-34)

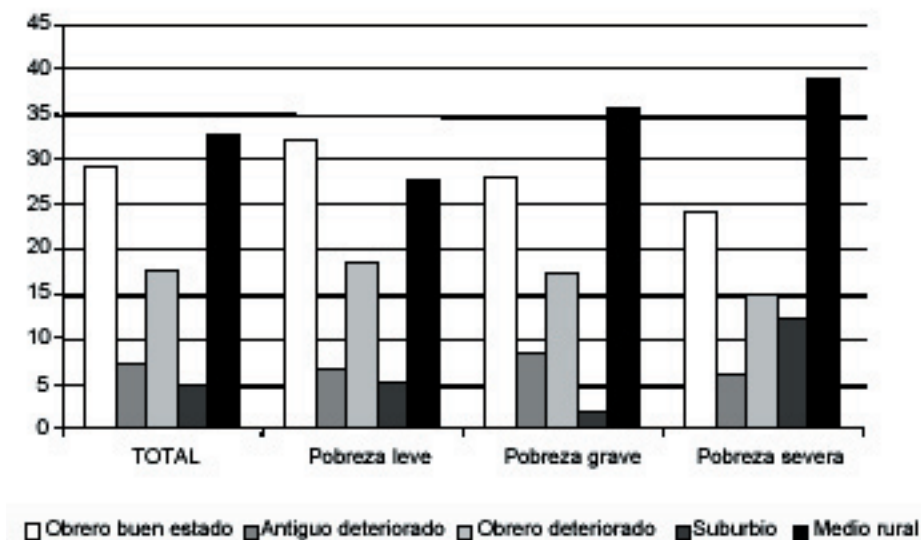


obreros en buen estado, en mal estado y barrios antiguos deteriorados, que suman un 54% de hogares pobres. Por último, los suburbios, en los que se ubican un 4,7% de hogares pobres. Por otro lado, consideraremos el medio rural.

Por tipos de exclusión (Tabla EDIS G-34), son los hogares excluidos los que están en mayor porcentaje en el medio rural (42%) y los hogares con adictos los que menos (25,5%). Estos dos grupos tienen, además, un importante porcentaje de hogares en los suburbios (18,3% los adictos y 12,5% los excluidos). En cuanto a los barrios obreros y antiguos deteriorados todos los grupos de exclusión tienen mayoría de hogares residiendo en ellos, salvo los excluidos que sólo llegan al 41,7%.

Por tipos conjuntos de pobreza y exclusión (Tabla EDIS T-34), todos los tipos tienen mayoría de hogares en barrios obreros y antiguos deteriorados, salvo los hogares precarios y excluidos que sólo llegan al 48,6%. Estos últimos hogares son los que tienen un porcentaje más significativo de viviendas ubicadas en suburbios (10,2%), junto con los hogares pobres y excluidos (10%). También son éstos los dos tipos con un volumen similar a la media viviendo en el medio rural, mientras que los hogares pobres y vulnerables son los que tienen más hogares en el medio rural (38,1%) y los precarios y vulnerables los que menos (25,9%).

Gráfico 57.
Hogares pobres según tipo de hábitat y nivel de pobreza (%)
(Tabla EDIS P-34)



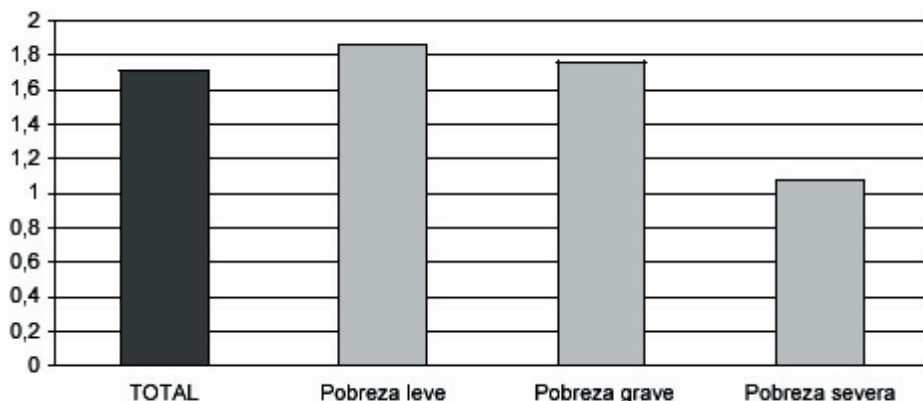
3.7 Relaciones con el sistema de protección social

En este epígrafe se va a tratar la situación de los hogares pobres y excluidos respecto a los sistemas de protección y promoción social, recurriendo a los datos contenidos en las dos encuestas de referencia que, no obstante, no ofrecen una visión completa de esta cuestión. Trataremos la cobertura de la Seguridad Social como indicador de protección sanitaria a través de la ECPF y mediante EDIS el sistema de Servicios Sociales.

Sistema sanitario

La cobertura de la seguridad social da una idea de la posibilidad de acceso a un sistema que se define como universal. Según la ECPF 99 (Tabla ECPF99 P-35), el 99,1% de los hogares asturianos contaba con cobertura de la seguridad social. Según EDIS, esta proporción se reduce algo en los hogares (Tabla EDIS P-35) pobres, en los que esta cobertura alcanza al 98,3% de los hogares. O lo que es lo mismo, el 1,7% de los hogares pobres dicen no estar cubiertos, porcentaje que es mayor en la pobreza leve y se reduce con la intensidad de la pobreza. Así, mientras en los hogares en pobreza leve hay un 1,9% de hogares no cubiertos por la seguridad social, este porcentaje se reduce al 1,8% en la pobreza grave y al 1,1% en la severa.

Gráfico 58.
Hogares no cubiertos por la seguridad social según nivel de pobreza (%)
 (Tabla EDIS G-35)



Viendo los datos desde la perspectiva de la exclusión (Tabla EDIS G-35), la falta de cobertura es mayor en el grupo de los hogares excluidos (5,9%).

Analizando los datos por tipos de pobreza y exclusión (Tabla EDIS T-35), los dos tipos de hogares excluidos tienen porcentajes de no cobertura superiores a la media (3,8% los precarios y excluidos y 2,3% los pobres y excluidos) mientras que los dos tipos de vulnerables tienen porcentajes inferiores a la media.

Prestaciones sociales

Según la EPF 91, el 43,4% de los hogares asturianos percibía una prestación social, el 13% percibía dos y el 2,3% más de dos prestaciones sociales. En total, un 58,7% del total de hogares asturianos percibía algún tipo de prestación social. Según la encuesta EDIS (Tabla EDIS P-36), el 66,5% de los hogares pobres percibían prestaciones sociales.

Los hogares con pobreza grave perciben prestaciones en mayor proporción (71,3% de los hogares), seguidos por los de pobreza leve (63,4%) y los de pobreza severa (61%). Si bien en todos los niveles de pobreza son más los hogares que perciben una sola prestación que los que perciben más de una, los hogares que perciben dos o más prestaciones disminuyen con el nivel de pobreza, de modo que a mayor pobreza son menos los hogares que perciben ese número de prestaciones.

Gráfico 59.

Hogares según número de prestaciones sociales que perciben, según nivel de pobreza (%) (Tabla EDIS G-36)



Visto desde el eje de la exclusión (Tabla EDIS G-36), los hogares con discapacitados perciben prestaciones en mayor proporción (84,8%), y los hogares vulnerables tienen un menor porcentaje de perceptores (62,7%). También destacan los hogares con discapacitados en los porcentajes que reciben dos y más de dos prestaciones, pues llegan respectivamente al 23,9% y al 3,8% de los hogares.

Por tipos conjuntos de pobreza y exclusión (Tabla EDIS T-36), los dos tipos de hogares excluidos son los que perciben más prestaciones (83,8% para los precarios y excluidos y 71,3% para los pobres y excluidos), y menos los hogares precarios y vulnerables que perciben alguna prestación (57,4%). Estos últimos son también los que perciben una sola prestación en menor proporción (48,4%).

Por tanto, se puede afirmar que existe una asociación clara entre la percepción de prestaciones y la exclusión.

Con relación al tipo de prestación, la EPF 91 (Tabla EPF91 (T3)-37) daba como prestación más frecuente para el conjunto de los hogares asturianos la pensión de jubilación, que la recibían el 58,2% de los que recibían prestaciones. Le siguen las pensiones de viudedad y orfandad (27,5%), las de invalidez permanente (14,6%) y las prestaciones por desempleo (8%). Las prestaciones más importantes son, por tanto, las pensiones ligadas al ciclo vital, a la enfermedad o los accidentes. Menos frecuentes son otras prestaciones ligadas a problemas de desigualdad y exclusión, como las prestaciones

por desempleo y las no contributivas de vejez, invalidez u otras. Todas estas juntas las perciben sólo un 8,4% de los hogares.

Según la encuesta de EDIS (Tabla EDIS P-37), estas cifras varían considerablemente en los hogares pobres. La primera prestación en importancia continua siendo la pensión de jubilación, pero con un porcentaje menor de hogares preceptores (39,5%), seguida de la pensión de viudedad, también con importancia reducida (19,5%) respecto del conjunto de hogares asturianos, prestación por desempleo, que dobla el porcentaje (19,4%) respecto de la EPF, las prestaciones por invalidez, con una proporción similar al conjunto poblacional (15,2%) y por último, las ayudas familiares (7,7%). Estas serían las cinco prestaciones sociales percibidas por los hogares pobres, cuya suma es mayor de 100 porque, como hemos visto anteriormente, algunos hogares perciben más de una prestación. Otras prestaciones que perciben los hogares pobres son las pensiones no contributivas, aportaciones por hijos con minusvalía, orfandad, salario social y otras, todas ellas con porcentajes inferiores al 5%. En las cinco primeras prestaciones comentadas centraremos nuestro análisis, destacando en primer lugar que, en comparación con el conjunto de la población asturiana, en los hogares pobres han reducido su importancia las pensiones ligadas al ciclo vital, enfermedad o accidentes y aumentan su importancia las ligadas a la desigualdad y la exclusión social.

Gráfico 60.
Hogares asturianos según tipo de prestación social que perciben (%)
(Tabla EPF 91 T(3)-37)

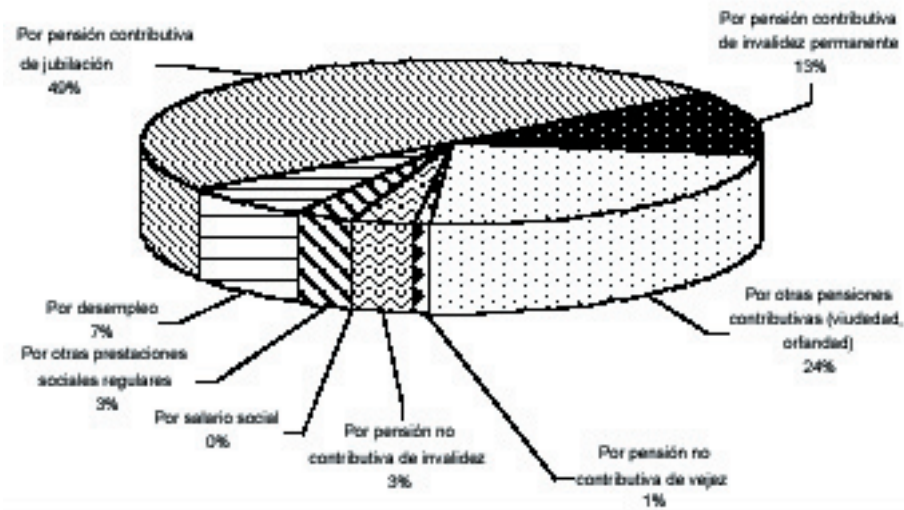
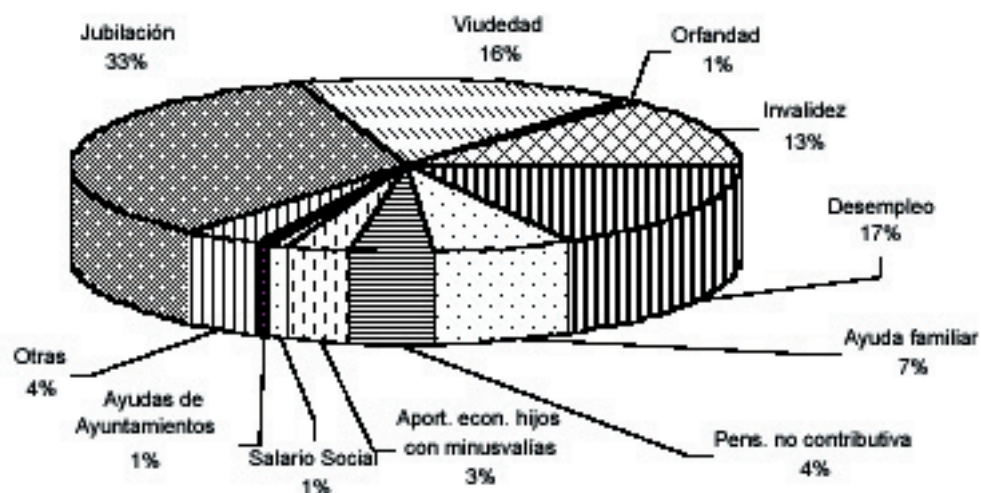


Gráfico 61.
Hogares asturianos pobres según tipo de prestación social que perciben (%)
 (Tabla EDIS P-37)

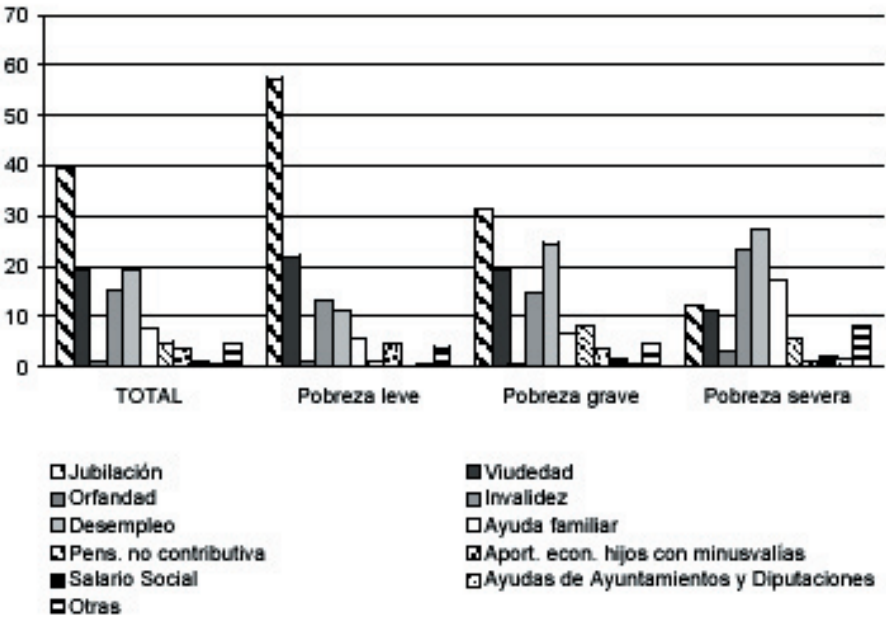


La evolución de estas prestaciones varía considerablemente con la intensidad de la pobreza (Tabla EDIS P-37), de modo que las pensiones del primer grupo (jubilación, viudedad e invalidez) disminuyen en importancia con la intensidad de la pobreza, excepto para las de invalidez que aumenta de modo importante en la pobreza severa. Así, las pensiones de jubilación tienen una reducción drástica, pasando del 57,4% en los hogares con pobreza leve al 12,2% en los de pobreza severa; las de viudedad se reducen a la mitad (22% a 11,1%) y las de invalidez aumentan casi doblando en la pobreza severa las proporciones de la pobreza leve (de 13,3% a 23,5%). Las pensiones por desempleo y ayuda familiar aumentan con la intensidad de la pobreza, pasando las primeras del 11,1% en la pobreza leve al 24,6% en la pobreza grave y al 27,3% en la pobreza severa.

Por nivel de pobreza las variaciones son las siguientes. En los hogares con pobreza leve las pensiones de jubilación y las de viudedad son las dos más importantes, sumando un 79,4%; en la pobreza grave las dos más importantes son las pensiones de jubilación y las prestaciones por desempleo que suman un 55,8%; y en la pobreza severa destacan las pensiones de invalidez y las prestaciones por desempleo que suman un 50,8%.

Por lo tanto, hay una muy clara relación entre el tipo de prestación que se percibe y la mayor intensidad de la pobreza. La diferencia existente entre

Gráfico 62.
Hogares según prestación social que perciben según nivel de pobreza (%)
(Tabla EDIS P-37)



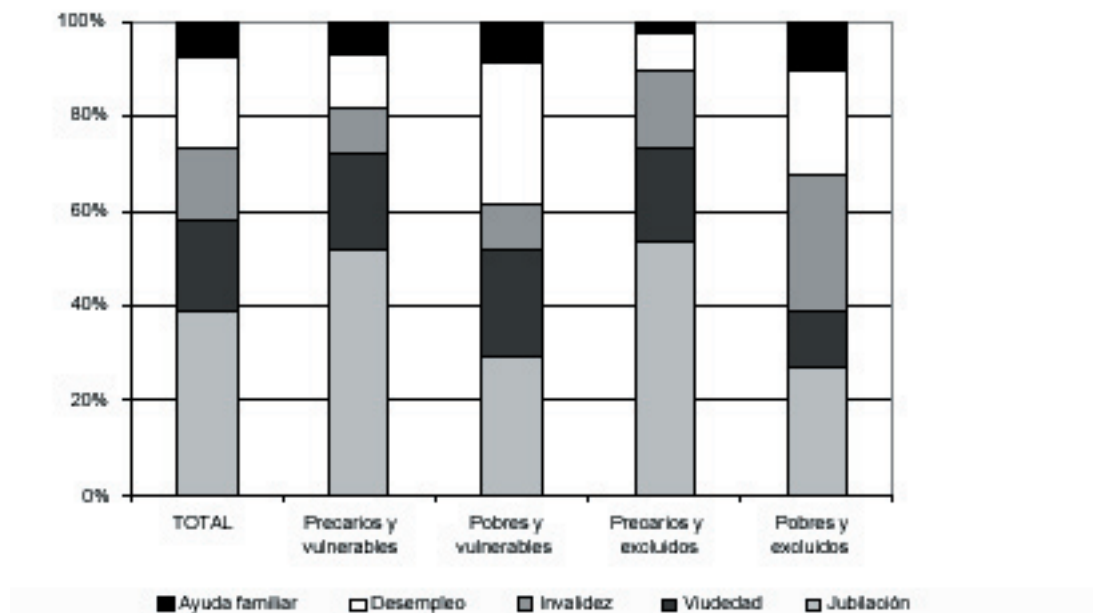
el conjunto de la población y la población pobre se reproduce dentro de la población pobre en función de la mayor o menor pobreza. Es decir, se reducen las prestaciones de ciclo vital y aumentan las de desigualdad.

En cuanto a los tipos de exclusión (Tabla EDIS G-37), los hogares con adictos tienen la mayor proporción de pensiones de jubilación (70%), siguiendo en importancia las pensiones de viudedad; los hogares vulnerables también tienen su mayor porcentaje en pensiones de jubilación pero con menor importancia (39,2%); en los hogares excluidos destacan las prestaciones por desempleo (32%) y en los hogares con discapacitados las pensiones de jubilación (48,8%), siendo también importantes las pensiones por invalidez que perciben el 32,5%.

Por tipos conjuntos de pobreza y exclusión (Tabla EDIS T-37), las pensiones de jubilación tienen más importancia en los grupos precarios que en los pobres con diferencias muy apreciables (54,2% en los hogares precarios y vulnerables y 64,8% en los hogares precarios y excluidos, mientras que las perciben un 27,6% de los hogares pobres y vulnerables y el 26,7% de los pobres y excluidos). Estas diferencias apuntan a que las prestaciones de jubilación elevan el nivel económico y por tanto reducen la pobreza.

Gráfico 63.

Hogares según tipo de prestación social que perciben (agrupadas), según tipos de pobreza/exclusión (Tabla EDIS T-37)



De las prestaciones por viudedad sólo cabe destacar su igualdad en todos los tipos de hogares, excepto para los hogares pobres y excluidos en los que se observa un fuerte descenso (11,7%). Las pensiones de invalidez son más frecuentes en los hogares excluidos que en los vulnerables. Las prestaciones por desempleo son el doble en los tipos pobres que en los tipos precarios, indicando la estrecha relación entre pobreza y trabajo. Por último, en cuanto a las ayudas familiares, son los tipos pobres los que destacan por encima de la media aunque con pocas diferencias.

En cuanto a prestaciones principales, en los hogares precarios y vulnerables son las pensiones de jubilación y viudedad (suman 75,5%), en los pobres y vulnerables las pensiones de jubilación y prestaciones por desempleo (54,8%), en los precarios y excluidos las pensiones de jubilación y de viudedad (88,5%) y en los hogares pobres y excluidos las pensiones de invalidez y jubilación (55,3%). Por último, cabe destacar que el salario social se concentra en los hogares pobres y excluidos (4%), indicando que viene a ser una ayuda ceñida a los casos más extremos.

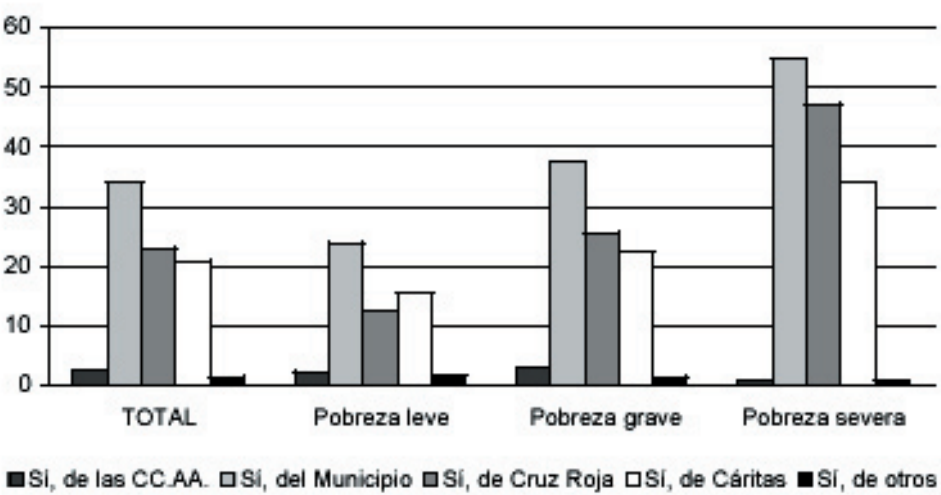
Utilización de los servicios sociales

Según EDIS (Tablas EDIS P-40 y P-42), un 45,2% de los hogares no han acudido nunca a un centro de ayuda y un 92,4% no utiliza ningún servicio social. En otras palabras, algo más de la mitad de los hogares pobres han acudido a centros de ayuda (Tabla EDIS P-40), porcentaje que aumenta conforme más extrema se hace la pobreza (desde el 40,5% de la pobreza leve al 81,1% de la pobreza severa). Los centros a los que se acude son, por orden de importancia, los de los municipios, los de Cruz Roja y los de Cáritas, aumentando en todos ellos las proporciones con la pobreza. Centros en los que lo más frecuente es solucionar sólo en parte los problemas (Tabla EDIS P-41).

En cuanto a la utilización de los servicios sociales (Tabla EDIS P-42), se puede destacar el 2,2% de los hogares en pobreza severa que usan los internados de menores, el 2,1% de los hogares en pobreza leve que utilizan las residencias de ancianos y el 6,8% de los hogares en pobreza severa que utilizan la rehabilitación drogas/alcohol. Además, son también los más pobres los que más utilizan los servicios sociales, pasando del 7% de los hogares pobres leves, el 7,2% de los hogares pobres graves y el 10,6% de los hogares pobres severos.

Según tipos de exclusión (Tabla EDIS G-40) se puede destacar que el grupo de hogares vulnerables es el que menos recurre a los centros de ayuda (55,7%

Gráfico 64.
Hogares pobres que acuden a centros de ayuda según nivel de pobreza (%)
(Tabla EDIS P-40)



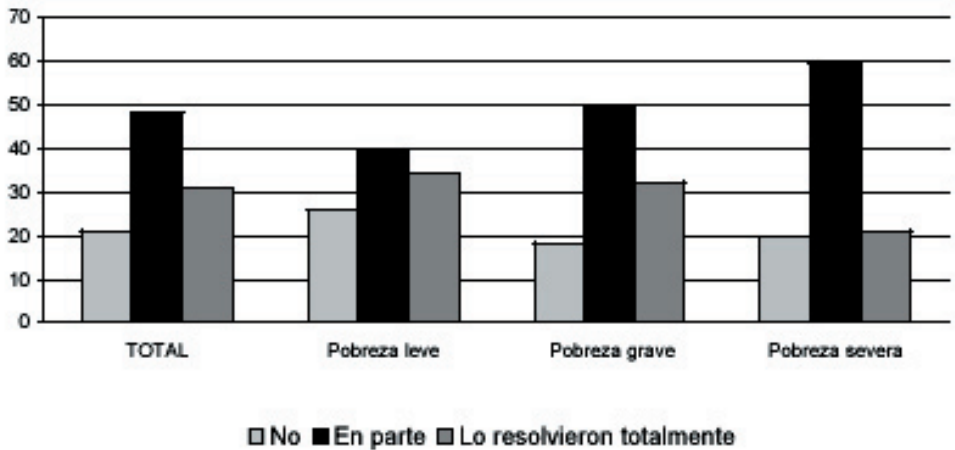
no recurren nunca), a diferencia de los hogares excluidos con porcentajes inferiores al 28% de hogares que recurren a estos servicios. Los servicios sociales (Tabla EDIS G-42) son más utilizados por los hogares con adictos (25,6%) que destacan en rehabilitación de drogas y alcohol (20%) y en grupos de autoayuda (5,6%). Les siguen los hogares excluidos que utilizan más que nadie los internados de menores (4,3%), y los hogares con discapacitados que hacen un uso más diferenciado, destacando la ayuda de adultos (4,1%), residencias de ancianos (3,2%) y rehabilitación de minusválidos (4,5%).

Por tipos conjuntos de pobreza y exclusión (Tabla EDIS T-40), a mayor intensidad de pobreza y exclusión se acude más a estos centros. Así, mientras que entre los hogares precarios y vulnerables un 65,1% de hogares no han recurrido nunca a ellos, en los hogares pobres y excluidos el porcentaje se reduce al 12,7%.

En cuanto a la utilización de los servicios sociales, los hogares excluidos son los hacen un mayor uso de ellos, siendo este uso, no obstante, mucho menos frecuente que el que hacen a los centros de ayuda. Así, los servicios sociales más utilizados por los hogares pobres y excluidos son el internado de menores (2,7%), las aulas de adultos (3,3%) y la rehabilitación de minusválidos (3,8%); los más utilizados por los hogares precarios y excluidos son las residencias de ancianos (4,2%) y la rehabilitación por drogas y alcohol (4,5%).

Respecto de la eficacia de la atención que recibieron, un 21% de los hogares pobres no resolvieron sus problemas cuando acudieron a estos servicios, un

Gráfico 65.
Grado en que los centros de ayuda resuelven los problemas según nivel de pobreza (%) (Tabla EDIS P-41)



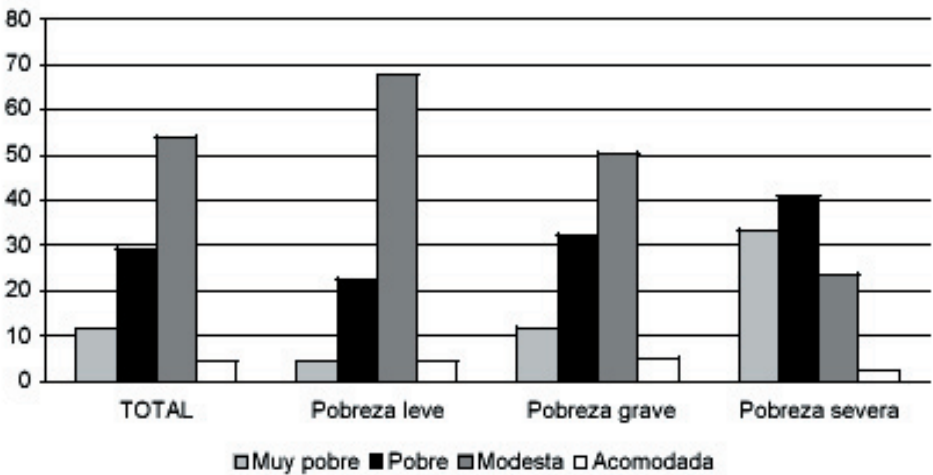
48,2% los resolvieron en parte y un 30,7% lo resolvieron totalmente. Además, la eficacia parece aumentar con la pobreza, pues la proporción de quines no resolvieron el problema es mayor entre los hogares en pobreza leve (25,8%) que entre los de pobreza grave y severa (18,4% y 19,7% respectivamente). Por grupos de exclusión, hogares vulnerables recurrieron menos que los hogares de excluidos, pero los que recurrieron de estos últimos encontraron soluciones más completas. Según tipos de pobreza y exclusión, los hogares precarios y vulnerables se diferencian del resto en cuanto a que son los que menos recurren a los servicios sociales, mientras que la eficacia en la solución de sus problemas es menor para los hogares pobres y excluidos.

3.8 Opiniones y actitudes

Valoración de la situación familiar

Del conjunto de hogares pobres (Tabla EDIS P-48), el 11,2% se autocalifican como muy pobres, un 29% como pobres, un 54,8% modestos y un 4,5% acomodados. Esta autocalificación empeora con la pobreza, puesto que los que se consideran muy pobres y pobres aumentan con la intensidad e la pobreza (de 4,1% y 21,8% en la pobreza leve al 35,3% y 39,8% en la pobreza severa) y los que se consideran modestos y acomodados disminuyen (de 68,8% y

Gráfico 66.
Hogares pobres según percepción subjetiva del nivel de pobreza,
según nivel de pobreza (%) (Tabla EDIS P-48)

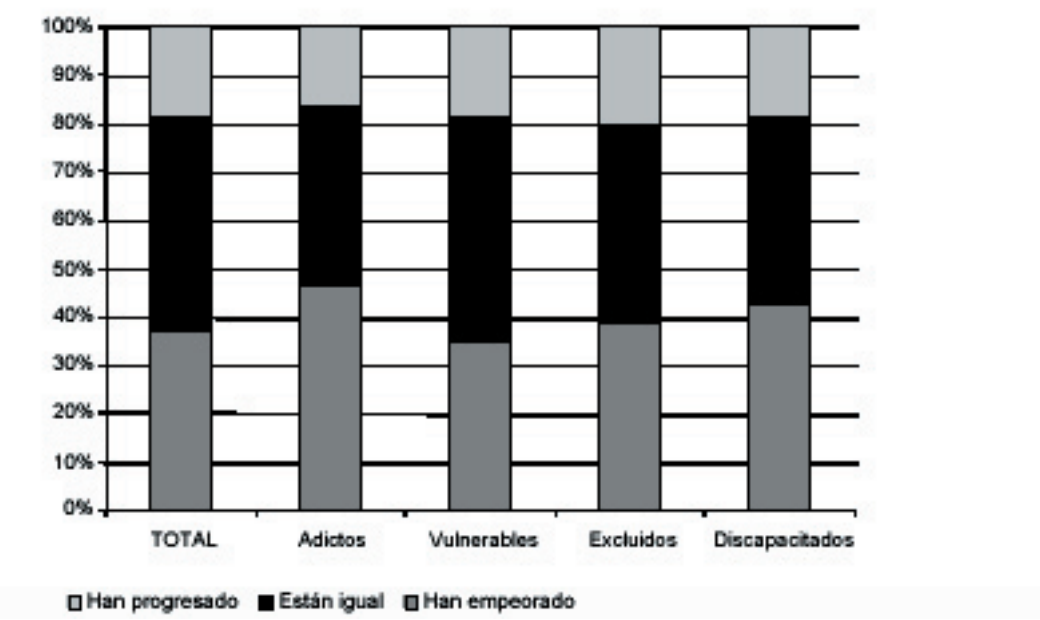


4,3% a 22,6% y 2,4% respectivamente). Hay pues, una relación muy clara entre la percepción subjetiva de la situación de pobreza y la pobreza medida objetivamente en términos de renta.

Por tipos de exclusión (Tabla EDIS G-48), los hogares excluidos son los que peor se consideran a si mismos, con un 74,1% que se percibe como pobre o muy pobre, mientras que los hogares vulnerables se posicionan en su mayoría como modestos. Según tipos de pobreza y exclusión, (Tabla EDIS T-48) el contraste más notable se produce entre los hogares precarios y vulnerables, en los que la mayoría se autocalifican como modestos (71,6%) y los hogares pobres y excluidos que se perciben como pobres o muy pobres (74,5%). Los otros dos tipos se autoposicionan de modo similar a los hogares precarios y vulnerables.

En comparación con los últimos años, el 37% de los hogares pobres cree haber empeorado su situación, el 44,3% la ve igual y sólo el 18,6% siente que ha progresado. No hay grandes diferencias por niveles de pobreza (Tabla EDIS P-49). Respecto al futuro, (Tabla EDIS P-50) las previsiones de los hogares se reparten en porcentajes similares de los que piensan empeorarán mejorarán, reduciéndose mucho los hogares que creen que seguirán igual.

Gráfico 67.
Hogares pobres según percepción subjetiva del cambio, según distintas situaciones (%) (Tabla EDIS G-49)



Percepción de los problemas del entorno

El 29,5% de los hogares pobres cree que su barrio o pueblo va a menos, el 39,4% que está estancado y el 31,1% que progresa. Estas apreciaciones no varían mucho en cuanto a los niveles de pobreza, teniendo una opinión peor los hogares en pobreza grave. En cuanto a los problemas que perciben en su entorno, hay que destacar que, sistemáticamente en todos los niveles, la percepción de esos problemas disminuye con la intensidad de la pobreza y, así mismo, cuando se perciben problemas, su frecuencia disminuye también con la intensidad de la pobreza (Tablas EDIS P51 a P-59).

En cuanto a los problemas concretos, los malos tratos a mujeres se dan en el entorno de un 17,2% de hogares pobres, disminuyendo con la pobreza; los malos tratos a los niños en un 9,7%, las riñas y broncas en un 36,5%, las riñas con violencia física en el 17,1%, los robos y atracos en el 32,6%, el consumo de drogas en el 40,5% y la prostitución en el 12,5%. La percepción de todos los problemas se reduce con la intensidad de la pobreza. Por tanto, podemos destacar como problemas más intensos en los entornos las riñas y broncas, los robos y atracos y el consumo de drogas, no siendo despreciables ninguno de los otros problemas, especialmente los malos tratos a mujeres, las riñas y violencia física y la prostitución.

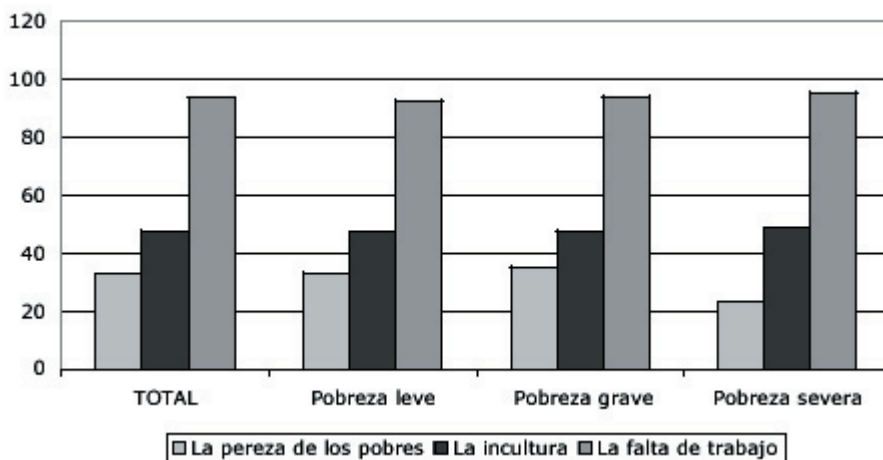
Por tipos de exclusión (Tablas EDIS G-51 a G-59), los hogares vulnerables tienen una percepción más bien positiva del entorno en el que viven, mientras que los tres grupos de hogares excluidos la tienen negativa, especialmente los adictos y excluidos. La percepción de los problemas no difiere mucho de la visión global comentada.

Por tipos conjuntos de pobreza y exclusión (Tablas EDIS T51 a T-59) hay un contraste entre los hogares pobres y excluidos y el resto de hogares respecto a la opinión sobre el barrio o pueblo. Así, los hogares pobres y excluidos tienen una opinión más bien negativa, mientras los otros tipos de hogares la tienen más bien positiva. En cuanto a los problemas, los hogares precarios y vulnerables perciben en mayor medida la existencia de todos los problemas citados. Lo contrario sucede con los hogares pobres y excluidos que tienen una menor percepción de los problemas.

Opiniones sobre la pobreza

Preguntados en la encuesta de EDIS sobre las causas de la pobreza (Tabla EDIS P-60), las respuestas se inclinaron hacia que la pobreza parte claramente de la falta de trabajo. Estuvieron de acuerdo con esta respuesta el 93,7% de los hogares. Por el contrario, estuvieron mayoritariamente en desacuerdo o en total desacuerdo en que se deba a la pereza de los pobres (67,2%) y con menos rotundidad a que la incultura sea la causa de la pobreza (52,4%). Estas respuestas no difieren por niveles de pobreza y sólo los hogares excluidos y los precarios y excluidos opinan contrariamente a la mayoría que la incultura

Gráfico 68.
Opiniones sobre las causas de la pobreza según nivel de pobreza (%)
(Tabla EDIS P-60)



es una de las raíces de la pobreza.

De acuerdo con ello, el principal problema que creen que les impide progresar (Tabla EDIS P-61) es claramente la falta de trabajo (60,3%), opinión que se refuerza con el nivel de pobreza (54,5% pobreza leve y 73% la severa), que en los hogares precarios y excluidos no llega a ser la opción mayoritaria (41,6%). Otros problemas destacados son la falta de salud (10,2%) y la edad (10,3%), que tienen una influencia menor en los hogares con pobreza severa. La falta de salud afecta más a los hogares con adictos (14%) y con discapacitados (25,2%) y también a los dos tipos de hogares excluidos, especialmente a los hogares precarios y excluidos (24,8%). La edad, por su parte, es algo más importante en los hogares vulnerables (12,4%) y en los pobres y vulnerables (13,2%).

Por último se les preguntó por la institución o líder que más hace por el barrio o pueblo donde residen (Tabla EDIS P-62). La respuesta más frecuente fue la de que nadie hace nada (40,3%), y las siguientes opciones elegidas fueron el ayuntamiento (15,4%), el alcalde (12,3%), la Asociación de Vecinos (12,3%), la parroquia (3,9%), los asistentes sociales (7,1%) y con porcentajes muy pequeños algún líder del barrio (1,8%), algún concejal (1,2%) y la Comunidad Autónoma (0,8%). Como institución destacada podemos citar al Ayuntamiento, si se suma a su propio porcentaje el que obtiene la figura del alcalde, dada la probable confusión que existe entre ella y la institución a la que representa. De este modo el Ayuntamiento llegaría a un porcentaje

acumulado del 27,7% de los hogares pobres. Estos porcentajes no varían significativamente entre niveles de pobreza.

Por tipo de exclusión, hay una diferencia notable entre los hogares excluidos y los hogares vulnerables. En los hogares con adictos (55,8%) y con discapacitados (50,3%) la mayoría no percibe que haya nadie haciendo algo por el barrio, con un 55,8% y un 50,3% que opinan así respectivamente. Casi igual sucede en los hogares precarios y excluidos (52,5%) y pobres excluidos (48,4%). Los actores mejor percibidos por los hogares vulnerables son el Ayuntamiento (16,8%) y, sobre todo, la Asociación de Vecinos (16,5%).

3.9 Síntesis y conclusiones

Dada la complejidad del desarrollo de este capítulo, parece pertinente hacer una síntesis que, a modo de conclusión, recoja los datos mas relevantes que se han expuesto en él sobre los hogares pobres y excluidos.

Características generales

Dentro de las características generales de la población pobre y excluida, hay que destacar que las mujeres que son cabezas de familia de hogares pobres vienen a ser entre el 20% y el 26% del total de la población pobre, según la fuente de información elegida. En este sentido la feminización de la pobreza, vista desde el cabeza de familia es solo relativamente importante. Por otra parte, la edad media de los cabezas de familia es de 52 años, si bien a mayor pobreza menor edad siendo llamativo que la menor edad del cabeza de familia se corresponde con los que son pobres y excluidos a la vez. La gran mayoría de este colectivo son casados (62%) o parejas estables (5%) siendo el resto viudos/as (15%) solteros (9%), separados (9%).

Los pobres viven en hogares cuyo tamaño viene a ser de casi cuatro miembros (3,6). Ahora bien, a mayor nivel de pobreza mayor tamaño de hogar, del mismo modo que la pobreza leve se relaciona con hogares de tamaño inferior a la media (los hogares de dos miembros son el 40% de los hogares de la pobreza leve). En este mismo sentido hay que destacar que las familias numerosas (2,4% de los hogares pobres) se concentran en gran medida en el grupo más severo de pobreza y exclusión (es decir, en el colectivo de “pobres y excluidos”). Por el contrario, las familias monoparentales (3,1% de los hogares pobres) tienden a concentrarse en los niveles bajos de la pobreza y la exclusión.

En cuanto a los ancianos hay que señalar que son escasamente el 10% de los hogares pobres y se concentran en la pobreza grave y leve. Finalmente, dos observaciones sobre colectivos específicos: los hogares gitanos son casi el 3% de los hogares pobres pero sufren pobreza severa; en cuanto a los que tienen problemas con la justicia hay que señalar que el 5% de los hogares

pobres de Asturias tienen algún tipo de problema, en mayor medida cuanto más pobres son. Este porcentaje se eleva al 77% en el caso de los pobres que son drogodependientes.

Características laborales

En lo referente a la participación en el mercado de trabajo, y teniendo en cuenta la importancia de la coyuntura económica, una conclusión importante a destacar es que un porcentaje muy elevado de cabezas de familia de los hogares pobres no tienen empleo, nada menos que el 75% del total de hogares, llegando al 96% en el caso de los pobres más severos. Considerando conjuntamente la pobreza y la exclusión, hay que señalar que cuanto más graves son estas mayor es la exclusión del empleo. Dicho de otra manera, entre los cabezas de familia que están ocupados se produce un claro contraste: mientras en el grupo de pobreza leve trabajan el 35%, en el grupo de pobres severos solo lo hacen el 3,9%. Sin duda que el acceso al empleo modifica radicalmente la situación de pobreza y exclusión y estos datos son ilustrativos. Esta situación de exclusión se refuerza en el caso de los casados cuyo cónyuge es ama de casa (56,8%) sobre todo en los hogares que sufren pobreza severa.

Además, cerca de la mitad de los hogares pobres (46,4%) no tienen ningún miembro trabajando, es decir, que todos están en paro o sin ocupación. Este dato es crucial pues a medida que se es más pobre se constata una mayor exclusión del empleo (en la pobreza leve dicho porcentaje se reduce al 33%, pero en los pobres severos se eleva al 86%). En este sentido, hay que enfatizar que aunque el trabajo afecta al nivel económico y a la exclusión social, sin embargo, la pobreza se relaciona de forma más determinante con el paro que con los procesos de exclusión, si bien ambos procesos caminan conjuntamente.

Situación económica

Con relación a la situación económica ya se han analizado con detalle los aspectos más importantes en el capítulo 2, por lo que aquí trataremos sólo algunos aspectos adicionales. Con relación al gasto, y como se constata en la gran mayoría de las encuestas sobre ingresos y gastos de los hogares, el nivel de gastos es más elevado que el de ingresos según la ECPF.

Cuando se compara la relación entre ingresos y gastos a través de la cobertura de necesidades, el 44 % de los hogares afirma que cubre entre el 50 y el 75% de sus necesidades, un 13% entre el 75 y el 100% y el 41% de los hogares afirma que cubre menos del 50% de sus necesidades. Siempre está latente el problema del empleo como variable fundamental explicativa de la pobreza: sólo el 28% de los hogares pobres tiene cubiertos sus ingresos al 100% por rentas del trabajo (en la pobreza leve es el 33% y en la pobreza

severa se reduce al 20%). Esto se completa con la autopercepción de los pobres sobre sus propias dificultades: el 13% de los hogares afirma que pasa dificultades a menudo, alguna vez el 29% y solamente el 58% afirma no pasar dificultades económicas (en este último caso están los colectivos vulnerables y los discapacitados).

Nivel de estudios

La pobreza y la exclusión tienen una naturaleza multidimensional de ahí la importancia de variables como la formación o estudios. Basten los siguientes datos respecto de los estudios de la población pobre: el 48% de los cabezas de familia de los hogares pobres sólo saben leer y escribir o tienen estudios incompletos, a lo que hay que añadir los analfabetos (el 9%). Esta falta de educación se agrava conforme se agrava el nivel de pobreza: en los hogares con pobreza severa la tasa de analfabetismo se eleva al 21% y los que sólo saben leer y escribir son el 30% (la media es el 21%). Por otra parte, a menor nivel de exclusión mayor nivel de estudios (por ejemplo, el colectivo vulnerable tiene un porcentaje de cabezas de familia con estudios primarios completos del 47%, que alcanza al 76% de todos los miembros del hogar).

La salud

Es un dato de gran interés constatar como el 32% de los hogares pobres y excluidos percibe que tiene una mala salud y muy mala casi el 8%. Es decir, prácticamente el 40% de estos hogares percibe su salud como mala o muy mala. En el mismo sentido que en el análisis de las anteriores variables: a mayor nivel de pobreza una percepción más negativa de la salud y a menor nivel de vulnerabilidad una percepción más positiva.

La discapacidad es un problema relativamente frecuente en los hogares pobres de Asturias: el 11% de los hogares tienen alguna persona discapacitada (en su inmensa mayoría de tipo físico). La mayor incidencia se da en los hogares pobres y excluidos que, como vemos, tienden a acumular carencias y dificultades. Los problemas de salud, como era de esperar, se acumulan en los colectivos que sufren adicciones y que están muy asociados con la exclusión más que con la pobreza.

La vivienda

Tener resuelto el problema de la vivienda es fundamental para los ciudadanos ya que afecta a su estabilidad personal y social. En el análisis de la pobreza la vivienda es una variable crucial. En el caso de los hogares pobres de Asturias el 45,5% de los hogares tiene la vivienda en propiedad (pagada o pagándola), un 41% está en situación de alquiler y el resto bajo cesión u otras formas de posesión. Ahora bien, en el caso de los hogares en situación

de pobreza severa la vivienda en propiedad sólo la tiene el 9%, estando en situación de alquiler el 51% de este colectivo. La situación de vulnerabilidad supone mayores niveles de propiedad mientras que en la exclusión sucede todo lo contrario.

Tan importante o más que el régimen de tenencia de la vivienda son las características de esta. En este sentido, 14% de los hogares tiene una vivienda en mal estado y el 4,5% vive en infravivienda o chabola, el 29% tiene una vivienda en situación regular y sólo la mitad (51%) en buen estado y acomodada. Esta situación empeora con el agravamiento de la pobreza y la exclusión de forma que, por ejemplo, en la pobreza severa la vivienda en mal estado afecta al 21% de los hogares y la infravivienda al 17% de este colectivo. O de otra manera, mientras que el mal estado de la vivienda afecta al 9% de los hogares vulnerables, esta misma situación afecta al 32% de los hogares excluidos. En suma, a mayor nivel de pobreza y mayor grado de exclusión el estado de la vivienda es peor.

En el mismo sentido, el nivel de equipamiento de las vivienda afecta de manera más negativa a los hogares en pobreza severa que a los que están en pobreza leve. A nivel general existen una serie de datos a resaltar como, por ejemplo, que el 19% de los hogares pobres no tiene agua caliente, el 9% no tiene aseo propio y casi el 47% no tiene teléfono. Finalmente, hay que destacar que la experiencia del hacinamiento es muy elevada en los hogares más pobres y en los excluidos.

Finalmente, casi el 33% de los hogares pobres viven en el mundo rural. El resto se distribuye en diferentes espacios urbanos, uno de ellos el de tipo suburbial donde vive el 5% de los hogares pobres.

Relaciones con el sistema de protección social

Con relación al sistema de protección social destacan algunos datos básicos: en primer lugar, una cobertura sanitaria prácticamente universal; en segundo lugar, una amplia cobertura de prestaciones económicas: el 66,5% de todos los hogares pobres, con renta inferior a la renta media asturiana, recibe prestaciones sociales (los hogares con pobreza grave alcanzan un porcentaje del 71,3% y los discapacitados el 85%). A mayor nivel de exclusión mayor cobertura de prestaciones (el 84% de los hogares precarios y excluidos reciben prestaciones sociales, del mismo modo el 71% de los hogares pobres y excluidos).

Estas prestaciones se distribuyen de manera diferenciada según el tipo de pobreza: en la pobreza leve predominan las prestaciones de tipo contributivo (pensiones de jubilación y viudedad) mientras que en la pobreza severa, por ejemplo, predominan las pensiones por invalidez y desempleo.

En tercer lugar, y desde el punto de vista de la utilización de los servicios sociales, destacar dos hechos: casi la mitad de los pobres de la Asturias no han acudido nunca a los servicios sociales (el 45 % de los hogares pobres);

a mayor nivel de exclusión y de pobreza mayor tasa de utilización de los servicios sociales. En segundo lugar, destacar según la opinión de los propios pobres y excluidos la relativa eficacia de los servicios sociales: para el 31 % de los hogares se resolvieron totalmente sus problemas, se resolvieron en parte para el 48% y no se resolvieron en el 21 % de los casos.

Opiniones y actitudes

Finalmente, con relación a la autopercepción que tienen los pobres y excluidos sobre su propia situación, puede afirmarse de manera tentativa lo siguiente. Como era de esperar, el autoposicionamiento subjetivo en la “escala pobre-no pobre” empeora a medida que aumenta la pobreza objetiva medida en términos de renta, siendo los hogares excluidos los que peor se autoposicionan, mientras que los hogares vulnerables se posicionan como modestos más que como pobres. Una parte de ellos consideran que su situación ha empeorado respecto a los últimos años (37%) frente al 19% que afirma haber mejorado y el 44% de los pobres que sostiene que su situación sigue igual. Incluso en el caso de los discapacitados, que tienen mayores niveles de cobertura de prestaciones y situación de pobreza relativa menor, el 46,5% considera que su situación ha empeorado. Estas cifras indican la importancia que tiene el mantenimiento y reproducción de la pobreza y exclusión entre quienes ya están en ella. Finalmente, mayoritariamente citan la falta de trabajo como la causa principal que explica su situación de pobreza, a gran distancia otros problemas como el de salud.

CAPÍTULO 4.
UNA VISIÓN CUALITATIVA DE LA POBREZA
Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL

4. UNA VISIÓN CUALITATIVA DE LA POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL

La pobreza y la exclusión social son categorías abstractas y su utilidad empírica solo existe cuando se materializa en situaciones reales y en tipos sociales concretos que den cuenta de la variabilidad y complejidad del fenómeno de la exclusión.

Al aproximarnos al fenómeno de la exclusión en Asturias lo hacemos por diferentes vías, cuantitativa y cualitativa. La aproximación tipológica puede hacerse por ambas vías y ser contrastada empíricamente. En el capítulo 2 se ha hecho un análisis cuantitativo detallado de la pobreza en Asturias, identificando ya algunos tipos generales, que suelen ser comunes a la mayor parte de los casos. En este capítulo definimos una tipología cualitativa aproximada de situaciones de exclusión y pobreza en Asturias que, además de complementar la que se ha hecho desde el punto de vista cuantitativo, profundice en las características sociales de cada tipo. Se trata en suma de conocer sus dimensiones básicas y grupos sociales predominantes con la ayuda de informantes cualificados del ámbito de los servicios públicos y sociales, de las organizaciones voluntarias y de informantes expertos (ver anexo) cuya elección se ha realizado mediante el asesoramiento de informantes independientes y de responsables de la política social del Principado.

La tipología, que desarrollamos en el epígrafe 4.3 es, por tanto, una consecuencia de la interpretación libre, pero ordenada y reflexionada, de entrevistas en profundidad articuladas en torno a tres bloques de temáticos:

- a) La evolución de la pobreza y la exclusión en Asturias en los últimos diez años, estimación de su dimensión y su distribución social y territorial.
- b) Los tipos de pobreza existentes y su concreción en grupos sociales en función de variables tales como el género, el empleo, la salud y la vivienda.
- c) La valoración de las políticas públicas en su lucha contra la exclusión así como el papel de la sociedad civil en este terreno y de manera particular el rol jugado por las organizaciones voluntarias.

El objetivo final de la construcción de la tipología ha sido triple: por una parte un objetivo *comparativo* como es el de definir estructuralmente tipos de pobreza con el fin de validarlos estadísticamente a partir de fuentes de información como son las encuestas de renta y consumo; por otra parte, un objetivo *empírico* como es el de construir una tipología o guía con las que analizar la dinámica de la pobreza mediante historias de vida social de la región en este campo de la exclusión; finalmente, existe un interés *pragmático* concreto como es de construir un marco conceptual desde el que poder valorar las actuales políticas públicas contra la exclusión y definir políticas tentativas en el futuro inmediato.

Ahora bien, para la correcta definición de la muestra de informantes cualificados —una muestra estructural no estadística— no solo hemos tenido

en cuenta los posibles tipos de informantes cualificados sino también los ámbitos o dimensiones que subyacen a los tipos de exclusión social de forma que tales informantes estuvieran relacionados directa o indirectamente con el empleo, la salud, la protección social, la vivienda así como la dimensión territorial con el fin de conocer la especificidad de las zonas o comarcas de Asturias desde la perspectiva de la exclusión: las cuencas mineras, Oviedo, Asturias occidental y oriental, la montaña. Esta triple combinación de indicadores, tipos de informantes, dimensiones de la exclusión y ámbito territorial ha resultado en una muestra de 18 entrevistas en profundidad y su producto final, libremente interpretado, nos muestra una tipología tentativa de casos que analizaremos con detalle en el epígrafe siguiente.

Para comprender el diseño tipológico de la exclusión es preciso primeramente fundamentar teóricamente su pertinencia tanto a nivel general —qué entendemos por exclusión social y cuáles son sus factores definitorios— como a nivel concreto —sobre que ejes definimos los tipos de exclusión social.

Como se apuntó en el capítulo 1, la exclusión social es un conjunto de procesos sociales multidimensionales en los que se originan distintos tipos de desventajas en el acceso al empleo, a la vivienda, a los bienes colectivos, a la protección social en general y a las relaciones sociales, que suelen persistir a lo largo del tiempo y que se traducen no solo en imposibilidad o diferentes grados de dificultad en la materialización de los derechos sociales como en distintas formas de desvinculación social. Como consecuencia, la exclusión y la pobreza, en muy diferentes y variadas combinaciones, producen distintos espacios sociales y tipos sociales diferentes. Tal como señala el Libro Blanco de la Política Social Europea la exclusión y la pobreza no son sino consecuencia de un “proceso estructural que excluye a una parte de la población de las oportunidades económicas y sociales...La exclusión social no significa únicamente insuficiencia de ingresos. Va mas allá incluso de la participación en la vida laboral; se manifiesta en ámbitos como la vivienda, la educación, la salud y el acceso a los servicios. No solo afecta a personas concretas sino a grupos sociales enteros. Al poner de manifiesto los defectos de la estructura social la exclusión revela algo mas que la desigualdad social e implica el riesgo de una sociedad dual o fragmentada” (Comisión Europea, 1994). Siguiendo este esquema hemos definido las dimensiones fundamentales de la pobreza en torno a cinco ejes: el género, la salud, el trabajo, la vivienda y grupos especiales de riesgo. O de otra manera, y siguiendo los análisis de M. Laparra (M. Laparra, 2002) sobre los factores que conforman la integración social en el modelo actual de Estado de Bienestar y de trabajo asalariado, podemos decir que cualquier tipología de la pobreza tiene que tener en cuenta tres grandes niveles que nosotros adaptamos como propios:

- El *empleo* como mecanismo básico de inserción social y base material de la ciudadanía social o acceso a los sistemas de protección social.
- El *sistema de protección social* como extensión de la relación laboral a

través de los servicios (educación, salud, servicios sociales, vivienda) y prestaciones económicas (desempleo, pensiones, prestaciones por hijo a cargo, ayudas puntuales y de emergencia).

- La *familia* como mecanismo de prestación de servicios no mercantiles, ayuda informal y núcleo de seguridad y apoyo. Además están las redes sociales generales de apoyo, relación y soporte comunitario.

Estos niveles de integración social, cuando fallan, se traducen en diferentes espacios de precariedad, exclusión y marginación que normalmente no se presentan en estado puro sino en combinatorias dinámicas de pobreza y exclusión a los que posteriormente haremos referencia de manera mas detallada ya que la definición de los tipos sociales de exclusión realmente existentes, si bien aproximados, es clave para analizar sus condiciones de vida, es decir, sus historias reales: génesis de la exclusión, evolución e hitos en el proceso de desvinculación o de revinculación social.

El análisis de la exclusión social en Asturias comparte muchos de los rasgos del proceso de exclusión social general de la sociedad española de los últimos lustros pero, al mismo tiempo, tal como revelan las entrevistas en profundidad realizadas, estamos ante un caso particular por varias razones:

a) Por la *extensión e intensidad de la crisis económica de la Región asturiana* ya que no solo afronta la crisis del modelo industrial fordista basado en el protagonismo de la empresa pública en la producción energética y siderúrgica (crisis de finales de los años setenta del siglo XX) sino también el impacto que supone la apertura y convergencia de la economía asturiana con el espacio europeo y en general el impacto con la creciente globalización económica, todo lo cual continúa provocando una reestructuración permanente en dichos sectores sin apenas favorecer nuevas líneas de desarrollo industrial en un espacio geográfico periférico y con déficits notables en infraestructura como el transporte. Tal como señalan Fuente y Monasterio (de la Fuente Moreno, A. y Monasterio Escudero, C., 2001) el lento proceso de declive que registra la economía asturiana va a suponer “un deterioro en la actividad y la ocupación, con el lógico correlato del aumento del desempleo” y que se traduce en un colectivo de parados entre 1985 y 1998 que se sitúa en una banda entre 75.000 y 80.000 personas al mismo tiempo que ha descendido en la región la tasa de actividad.

Tal como señalan los mencionados autores, Asturias tiene rasgos específicos en lo referente al mercado de trabajo que ayudan a comprender las raíces económicas de la exclusión del empleo:

- Un claro descenso de la población activa y ocupada, sobre todo en la agricultura y la industria.
- Tasas de desempleo en torno a la media nacional desde la segunda mitad de los años ochenta del pasado siglo, si bien de manera intensa en el sector servicios donde crece la población activa (femenina mayormente)

- Un paro de larga duración muy superior a las tasas medias de España de forma que este colectivo no solo supone mas de la mitad de los parados (sobre todo incide en las mujeres activas) sino que paradójicamente en los períodos de crecimiento económico no desciende, por el contrario aumenta.

En este mismo sentido, y desde una perspectiva mas general, y siguiendo a Felgueroso y Lorences (2001), el mercado de trabajo en Asturias tiene rasgos propios en el contexto de una relativa convergencia con el mercado de trabajo español. En primer lugar, el proceso de envejecimiento de la población asturiana ha sido mucho más intenso que en el resto de España lo que provocará una caída más acusada en la población en edad de trabajar; además, la tasa de empleo ha empeorado en las dos últimas décadas del siglo XX debido a una mayor destrucción de empleo no cualificado y a un crecimiento de la demanda de trabajo cualificado mucho más débil que en España; en tercer lugar, la transición hacia una economía de servicios se ha traducido en un tipo de crecimiento de la demanda de empleo bastante débil en cualificaciones relacionadas con el desarrollo económico (servicios a empresas, educación y sanidad).

Esta situación específica del mercado de trabajo de Asturias nos indica y explica de manera tentativa algunos de los tipos sociales de exclusión que nuestros informantes cualificados identifican con claridad como son los prejubilados de la industria auxiliar, los parados de larga duración o la mayor debilidad del acceso al empleo por parte de las mujeres.

Cabe insistir en este punto de manera más general, ya que Asturias es la historia del auge y declive de una región que, como observa Juan Vázquez (2001), en la que se revela, quizás como en ninguna otra región de España, “las tensiones entre viejas herencias y las nuevas realidades, entre la constatación de una persistente dinámica de declive y el pretendido arranque de un proceso de reindustrialización” de suerte que la acción política y económica del último cuarto de siglo es la de la “gestión del declive sin que haya conseguido arrancar todavía un ciclo reindustrializador, de resultados insuficientes en el pasado y de perfiles inciertos en el futuro, hacia el que es imprescindible dirigir los principales recursos y estrategias”.

b) Desde el punto de vista de la *dinámica en la estructura social* Asturias también comparte buena parte de la creciente complejidad y fragmentación social que va mas allá de las fronteras clásicas de las clases sociales como consecuencia de nuevos fenómenos como el creciente empleo precario, la diversificación de los tipos de hogares y la ruptura o fragmentación en los procesos tradicionales de socialización escolar y social. Tales fragmentaciones estarían generando nuevos tipos sociales que son objeto de mención y atención por parte de nuestros informantes cualificados como son, por ejemplo, las mujeres con cargas familiares, separadas o solas, los jóvenes que pretenden

integrarse en el mercado de trabajo o que fracasan en la escuela o los toxicómanos de diferentes trayectorias. A estos tipos sociales hay que añadir otros, bien porque han logrado una mayor visibilidad política e institucional (caso de los discapacitados en lo referente a la integración laboral), bien porque se trata de nuevos grupos en la estructura social de la región (caso de los inmigrantes económicos aunque su peso no es aún relevante), bien porque la conciencia social ha ampliado su campo de percepción como son los casos de las personas dependientes que precisan ayuda o las personas mayores aisladas en el espacio urbano y rural. Tipos sociales todos ellos, junto a otros tradicionales (mendigos, personas sin techo o gitanos chabolistas) que constituyen una variedad de combinaciones de exclusión y vulnerabilidad.

Para comprender estos cambios sociales en su verdadera dimensión es preciso tener en cuenta que la crisis del último cuarto de siglo en Asturias no sólo ha sido la de un modelo industrial sino también la de su correspondiente estructura social ya que por una parte, como señala Rodolfo Gutierrez (2001), ha ido perdiendo los rasgos de su específica “sociedad postindustrial incompleta” convergiendo con la estructura social general de España pero, por otra parte, los resultados del cambio social (en el mercado de trabajo, capital científico y tecnológico, el marco de valores de innovación) han sido precarios dependiendo su desarrollo en parte de la capacidad de innovación del gobierno regional para insuflar dinamismo a la sociedad civil.

En definitiva, en Asturias el mapa de riesgos de la exclusión se ha ampliado y es mas complejo, tanto por los profundos cambios acaecidos en la estructura económica como en la estructura social. Los tipos sociales resultantes, tal como señalan nuestros informantes cualificados, no se identifican solo con la pobreza tradicional (falta de recursos) sino con distintos tipos de carencias en las que se combinan la posición en el empleo, el acceso a la protección social y la integración en las redes familiares y sociales.

c) En los sistemas de inclusión social son claves la cobertura e intensidad de los sistemas de *protección social y el papel de la red familiar*. El primero materializa derechos sociales cuya universalización o limitación es fundamental por su contribución al capital social de la sociedad y de los ciudadanos en general (sanidad, educación y servicios sociales) o por su impacto en los niveles de renta y consumo (sistemas de pensiones y prestaciones por desempleo). El segundo sistema, la familia, se manifiesta fundamentalmente en los procesos de integración social ya que sobre ella recae buena parte de la responsabilidad del proceso de socialización, el cuidados de enfermos y personas con dependencia y la solidaridad de recursos entre los miembros del hogar que trabajan y están en paro.

Centrándonos en el papel del sector público en su contribución al bienestar y a la reducción de la pobreza y la vulnerabilidad en Asturias hay que destacar que tal rol es mas relevante que en otras regiones de España ya que, por una parte, la acción estatal empresarial ha sido sustituida en gran

medida por las acciones redistributivas de la Seguridad Social vía prestaciones por desempleo y pensiones de jubilación e invalidez con un saldo netamente favorable al Principado en términos, por ejemplo, de la relación entre cotizaciones y pensiones; por otra parte, hay que añadir a ello los servicios públicos universales ya transferidos (sanidad y educación) o con orientación crecientemente universalista (servicios sociales) de forma que los servicios públicos como proporción de la producción regional de servicios ha pasado de ser el 13% en el año 1960 al 24% en 1995. A ello hay que unir los fondos FEDER, FSE, FEOGA, entre otros, como mecanismos de acción colectiva dirigidos a la integración social y al desarrollo económico (Monasterio Escudero y Suárez Pandiello, 2001).

Ambos factores del gasto público —servicios y prestaciones— se han traducido en tasas de pobreza en Asturias que son inferiores a las tasas medias nacionales sea cual sea el tipo de medida que se utilice. Aunque en el capítulo segundo se hace un análisis detallado a nivel cuantitativo de la pobreza podemos citar aquí algunos estudios previos que confirman esta aseveración y, en concreto, dos:

- Así en el estudio sobre *“Condiciones de vida de la población pobre en España”* (EDIS y VV.AA., 1998) y sobre una muestra nacional de 29.592 entrevistas a personas pobres, de las que 782 fueron realizadas en Asturias, se destaca como la tasa de pobreza en los hogares en la región de Asturias era del 14,2 frente al 19,4 nacional y la tasa de pobreza de personas era del 16,2 frente al 22,14% a nivel nacional referida al año 1996.

- En el mismo sentido el trabajo antes citado de Fuente y Monasterio nos dan unas tasas de pobreza para los hogares del 12,5% en Asturias frente al 17,5% de España y a nivel de la pobreza de personas las tasas serían del 12,8% en Asturias frente al 18,1 nacional, referida la información al año 1991.

Ahora bien hecha esta revisión de los factores condicionantes de la exclusión y la pobreza va de suyo que entre ellos existe un peso diferencial que tentativamente aquí adelantamos:

- Los cambios en el sistema productivo de Asturias y la evolución de su población activa, ocupada y parada, nos indican claramente las dificultades de creación de empleo e integración laboral que posiblemente tenga que afrontar la Región en los años venideros. No hay que olvidar que el empleo es un factor determinante de los procesos de integración social y de manera particular para la reducción de las tasas de pobreza precaria que dependen en gran medida de la cantidad de empleo, de su estabilidad en el tiempo y de su calidad. Un mercado de trabajo dinámico y estable es la mejor vía para reducir la exclusión precaria.

- Por el contrario, el factor institucional, es decir, la contribución del Estado de Bienestar a la integración social se revela tendencialmente como un factor creciente en extensión tanto a nivel de servicios como de prestaciones económicas. Lo cual no quiere decir que sea suficiente ya que la cobertura actual no permite que desaparezcan o se reduzcan radicalmente las tasas

de pobreza absoluta y grave. Está claro que los dispositivos asistenciales no llegan a todos bien por falta de recursos, bien por falta de información de los afectados, bien por falta de coordinación de las instituciones públicas y las redes privadas o por un conjunto combinado de todos estos factores.

- Por último, en cuanto al peso de los vínculos y redes sociofamiliares todo parece indicar, a tenor de las entrevistas realizadas, que su peso cuantitativo y cualitativo en los procesos de integración social es importante pero que en la actualidad está sometido a profundos cambios al fragmentarse los tradicionales procesos de inclusión juvenil, a la proliferación de nuevos tipos de hogares y nuevos papeles de la mujer en la sociedad asturiana y al peso creciente de nuevos colectivos sociales como son los inmigrantes extranjeros.

Tendríamos así tres factores de baja, alta y media intensidad en su contribución a la inclusión social y que se corresponden con el mercado de trabajo, la acción pública y las redes sociofamiliares. Pero ello será confirmado después en el análisis de la tipología social de la exclusión social en Asturias.

4.1 Una valoración general de la pobreza y la exclusión en Asturias

Las entrevistas semidirigidas realizadas al colectivo de responsables y especialistas en la problemática de la exclusión y la pobreza abordaron en una primera parte la valoración de la situación de la pobreza en Asturias, las causas de la pobreza, su reciente evolución y la concentración espacial de la misma. Cinco preguntas que preceden a la construcción tipológica de la pobreza y que fundamentan la variedad de tipos que los entrevistados han puesto de manifiesto. Por razones prácticas agrupamos las cinco preguntas en dos bloques: el primero se refiere a la valoración de la pobreza en Asturias y sus causas mas significativas; el segundo bloque se referirá a la evolución reciente de la pobreza y la exclusión y a su dimensión especial.

La situación de la pobreza y la exclusión en Asturias y sus causas

Una valoración global de la pobreza y la exclusión en Asturias permite concluir que en esta Comunidad se está dando una lenta pero progresiva extensión del espacio de la precariedad debido tanto a la debilidad de su base económica o tejido industrial como a la fragmentación y retroceso de su mercado de trabajo, como confirma el análisis cuantitativo del capítulo 2. Con el fin de matizar tan sintética aseveración realizada a partir de nuestros informantes cualificados podemos dividir la realidad de la exclusión en esta Comunidad en tres grandes espacios sociales.

El primero y mas importante es el espacio que podemos denominar como *espacio de precariedad postfordista* en el que se condensan no solo los problemas de la nueva pobreza sino también en el que se reflejan con bastante nitidez las tensiones sociales de una sociedad caracterizada por tres rasgos:

a) Un tejido industrial en proceso de reconstrucción que puede ser calificado de defensivo, b) una estructura social y familiar en proceso de transición y c) una acción pública extensa pero con problemas de coordinación en cuanto a la lucha contra la exclusión.

Un informante confirma esta diagnóstico al afirmar que *“hay factores estructurales que determinan sin duda la caída en la pobreza y en la exclusión de sectores que antes no estaban y también hay procesos que se han ido decantando durante los últimos años en la familia, en el empleo”*. Como señala otro informante: se ha pasado *“desde una estabilidad quizás excesiva hasta una inestabilidad que raya en muchos momentos en la precariedad o inestabilidad fuerte”* y que afecta no solo a los hijos de la clase obrera industrial asturiana sino también a los jóvenes de las clases medias bajas. Se estaría produciendo un proceso social complejo de *“desafiliación”* social o de pérdida del sentido de la ubicación social de una parte de la población joven en un mercado de trabajo altamente fragmentado.

En efecto, nuestros informantes parecen estar de acuerdo en que alrededor de los tres ejes mencionados — tejido industrial, estructura social en cambio y el modelo de acción pública — y entre los que se da una relación compleja, es donde hay que centrar el debate sobre el espacio social de la precariedad en Asturias en cuanto espacio dominante de la exclusión. Por ello es necesario aclarar la naturaleza de estos tres ejes:

- a) El primer factor es el *declive industrial* de una región que tenía un *“tejido social muy fuerte”*. Este declive se refleja no solo en los cambios sectoriales de la economía asturiana sino también en los ocupacionales, en el retroceso de la población ocupada y en la sustitución de un empleo altamente protegido, subsidiado, por otro crecientemente desregulado y precario. Es decir, se está dando el paso de una estructura social y ocupacional en la que *“no se vislumbra la quiebra...pero si el riesgo de exclusión y la rebaja de expectativas”* en cuanto a calidad y dignidad del empleo.
- b) En segundo lugar, la salida hacia el modelo de una sociedad mas vulnerable, que no en quiebra, ha sido posible gracias a la acción protectora de la Seguridad Social y las políticas públicas negociadas para salvar los escollos mas graves de la reconversión industrial, además del papel protector e integrador de la familia. De este modo, el cambio sociotécnico no ha sido traumático y, por el contrario, se ha creado un espacio de precariedad integrada, de baja conflictividad social pero con costes sociales indudables que, según nuestros informantes, son básicamente dos: 1. La ruptura relativa del proceso de sustitución de la clase obrera industrial cualificada por nuevas generaciones de trabajadores y, por tanto, el paso de la estabilidad laboral de los padres a la inestabilidad y paro de los hijos en las cuencas mineras y en las comarcas de Gijón y Avilés. La ruptura no ha sido traumática en la mayoría de los casos ya que la protección familiar sobre los jóvenes ha permitido en parte eludir temporalmente el empleo

precario al no haber existido “la necesidad apremiante de trabajar para sostenerse”. 2. También por la creciente feminización de la precariedad al coincidir la crisis de la economía informal del ámbito de la industria, en las que trabajaban muchas mujeres, con la diversificación y ruptura de los tipos tradicionales de familia y el acceso al empleo de la población activa femenina.

- c) La *acción pública* ha sido crucial en Asturias para absorber buena parte de los costes de transición sociotécnica y al mismo tiempo se ha unido a la dinámica general de puesta en marcha de programas contra la exclusión social. En concreto el programa de renta mínima de Asturias es el que dedica el mayor porcentaje de gasto público en comparación con el realizado por todas las CCAA a fecha de 1999: el 1,5% del gasto público total del Principado seguido por Euskadi con el 1%, siendo la media nacional del 0,34%. Sin embargo, nuestros informantes señalan la insuficiencia del modelo actual a tres niveles: una universalización incompleta del programa, políticas de inclusión laboral muy fragmentadas y una baja coordinación entre el sistema de rentas y los diferentes servicios de integración laboral. Particularmente esta última crítica es clave ya que para las personas que están en el espacio de la precariedad el problema fundamental es el acceso al empleo y a los sistemas de protección social general.

El segundo espacio social de la exclusión es el que podríamos denominar como de exclusión prefordista que es aquel en el que se encuentran personas pobres y excluidas relativamente y que realizan trabajos o subempleos parte de los cuales son funcionales para propio sistema económico y donde situaríamos una parte importante de la etnia gitana, la nueva inmigración económica femenina y parte del colectivo de mujeres solas con cargas familiares.

Se trata de un espacio de exclusión relacionado con la pobreza grave y moderada al mismo tiempo y en el que se encuentran personas que suelen utilizar de manera recurrente los servicios sociales, públicos y privados, en los que suelen circular parte del colectivo. Son típicos perceptores de renta mínima y, en general, para este colectivo la renta mínima es una “*ayuda centrada en lo económico pero mal orientada hacia la inserción sociolaboral*”. En parte se trata de ciudadanos que desarrollan empleos en desaparición pero también, como decimos, empleos marginales que son funcionales en términos económicos. Aquí se entremezclan, insistimos, colectivos con pobreza grave pero con un bajo nivel de exclusión social con colectivos que no sufriendo pobreza grave o severa afrontan procesos de exclusión social importantes. Este colectivo fluctúa en parte entre el espacio de la precariedad y el de la marginación. Los períodos de crecimiento del empleo alivian en parte la intensidad de la pobreza pero las dificultades de inserción laboral y social son notables en este espacio.

El último espacio social de la pobreza, tal como resulta de las entrevistas realizadas, es el de la marginación, tradicional y moderna, donde se encuentra

gran parte de la pobreza severa y donde vienen a coincidir pobreza severa con un elevado grado de exclusión social. Mendigos, personas pobres con SIDA, prostitución marginal, personas sin techo, son algunos de los colectivos que forman parte de este espacio. Aunque es un espacio residual no por ello es menos importante. De hecho tanto el espacio anterior de la exclusión prefordista como este deben ser objeto preferente de las políticas públicas para su erradicación. En general este colectivo circula por los servicios sociales de manera importante y suelen cronificarse en torno a los mismos. En este caso la acción pública es doblemente crucial ya que se trata no solo de reducir la pobreza severa sino también niveles de exclusión muy elevados aunque en muchos casos no sean conflictivos socialmente tiene lugar una amplia interiorización del coste de la exclusión.

Evolución reciente de la pobreza y la exclusión y su territorialización

Evolución

La evolución de la pobreza y la exclusión en Asturias ha sido valorada por los informantes cualificados referida a los últimos diez años. Sin embargo nuestros informantes tienden a diferenciar entre ese plazo aproximado para referirse a los cambios en la exclusión en el mundo rural y plazos mas largos para analizar la exclusión urbano-industrial. Además, mientras esta última, sobre todo el espacio social de la precariedad, es contemplada como una acumulación de problemas cuya salida es incierta (*“fueron muchas crisis en pocos años”*), en el caso del mundo rural los problemas de exclusión se contemplan con menor dramatismo ya que, aunque se ha agudizado el problema del aislamiento territorial y el envejecimiento de la población, se están desarrollando iniciativas económicas vinculadas a los servicios y el turismo que están revitalizando algunas zonas. Por el contrario, las cuencas mineras, por ejemplo, durante la última década han sufrido mayores impactos en la exclusión, debido a la pérdida de empleos y a la seguridad que les caracterizaba.

En este sentido, un pesimismo relativo es compartido por la mayoría de los entrevistados ya que entienden que las cuencas mineras son zonas en declive, *“dependientes”*, en las que se está produciendo una sangría de efectivos humanos y los que permanecen son un *“grupo social muy dependiente, muy clientela”*; al mismo tiempo las zonas industriales tradicionales en declive (Gijón, Avilés) están remontando la etapa de quiebra industrial si bien a costa de sustituir el anterior y estable mercado de trabajo por otro en *“condiciones mucho peores”*. En concreto, y refiriéndonos al colectivo de los jóvenes de todas esas zonas, la valoración es particularmente pesimista ya que *“no solo vamos mejorando sino que estamos cada vez mas en precario”*.

Este pesimismo es matizado al mismo tiempo en la medida en que se contemplan posibles alternativas de futuro ya que no solo ha aumentado la

conciencia social en la región sobre el problema de la exclusión laboral sino que también los servicios de empleo han mejorado su oferta parcialmente ajustándolas a las necesidades reales de la economía regional.

Al mismo tiempo, aunque a ello volveremos en el epígrafe último, en la evolución de la pobreza hay que tener en cuenta el impacto diferenciado de las acciones y programas públicos. En este sentido cabe destacar dos hechos:

a) En primer lugar, la baja capacidad integradora del programa de rentas mínimas o dudas sobre su eficacia ya que existe una cierta “*cronificación*” de sus usuarios pues parece que están los mismos beneficiarios desde el principio en proceso de circulación. Además los servicios sociales actúan de manera ambivalente y limitada. Ambivalente porque responden a las necesidades nuevas, llegan a mas personas con problemas de exclusión pero al mismo tiempo generan “*dependencia*” y no logran movilizar con éxito la capacidad de autonomía de los afectados. También es una capacidad limitada debido a la escasa coordinación entre estos y otros servicios públicos como los de empleo y los educativos.

b) Las acciones y políticas públicas han permitido, junto a una mayor conciencia social sobre el problema de la exclusión y la pobreza, dar una mayor visibilidad a la pobreza extrema a pesar de que los informantes creen que esta última no está creciendo (“*se ve mas de lo que se veía antes*”). También se han potenciado los servicios a favor de la mujer y familias monoparentales pero en el caso de algunos colectivos — como la etnia gitana — “*las cuestiones de fondo siguen estando ahí*”.

En definitiva, y sintetizando la valoración de la evolución de la exclusión y la pobreza en Asturias, parece existir un amplio consenso en que las políticas sociales regionales y estatales han ampliado su cobertura y prestaciones contribuyendo a mantener una cohesión social importante, si bien desigual, pero este logro ni ha permitido reducir las tasas de pobreza mas severa ni potenciar mas activamente la inserción laboral. Dicho de otra manera, *el rasgo dominante de la exclusión en Asturias es la vulnerabilidad*. Aunque las tasas de paro se han estancado e incluso reducido, ello no ha impedido la existencia de una “*alta inestabilidad y alta precariedad*” de forma que la extensión de las políticas sociales ha solventado parte de los problemas de la exclusión social vía extensión de programas de servicios y prestaciones pero no ha contribuido con la suficiente efectividad y coordinación a promover las fuerzas sociales y económicas que potencien la creación de empleo suficiente y de calidad como una de las garantías mas definitorias de una ciudadanía integrada.

Territorialización

Nuestros informantes comparten un acuerdo importante en la ubicación de las pobreza y la exclusión en la región asturiana, que en términos generales coincide con los resultados del análisis de la distribución territorial de la

pobreza y exclusión hecho en el capítulo 2. Cabe diferenciar cuatro espacios territoriales:

- Las cuencas mineras con elevado nivel de desempleo y una masa notable de jubilados anticipadamente. Aquí el problema es el paro, el declive económico y el desarraigo o deterioro social que supone que una parte importante de la población *“no tenga ninguna función social y sobreviva a sus roles”*, además de problemas de desestructuración familiar.

- *Las comarcas industriales de Avilés y Gijón*. En estos dos casos el problema es el paro pero también y cada vez mas es el empleo precarizado, la vulnerabilidad en el empleo. En estas dos comarcas se concentra la mayoría de los pobres y excluidos de Asturias y sobre todo la mayor complejidad de los problemas, la multidimensionalidad de la exclusión. Por ejemplo, se afirma que Avilés tiene unas características de *“falta de cohesión que no tienen otras zonas”*, *“mas sectores de pobreza que en otros municipios”* y *“bolsas específicas de pobreza”* en las que la infravivienda es una realidad.

- *Las comarcas de oriente y occidente o “alas”* afrontan el problema de la despoblación y el envejecimiento. Aunque se conservan las redes solidarias tradicionales la soledad y el aislamiento sus características relevantes mas si cabe que la propia pobreza económica

- *Barrios de la ciudad de Oviedo* en los que se encuentran desde colectivos marginados a personas ancianas pobres.

4.2 Tipologías básicas: dimensiones y grupos

La elaboración de la tipología de la exclusión de la pobreza y la exclusión en Asturias se ha realizado a partir de la organización de la información facilitada por los informantes cualificados. A estos se les solicitó que definieran los tipos sociales existentes en la región, su naturaleza básica y su posible evolución futura. A continuación se hace una descripción sintética de tales tipos y sus características que aparecen en el anexo. Ha de observarse que los tipos sociales son tipos aproximados caracterizados por una variable dominante de exclusión lo cual no quiere decir que tales tipos existan en puridad ya que todos ellos suelen acumular diferentes carencias entre las que nosotros destacamos una a efectos de clasificación tipológica.

La exclusión por género

a) Definición y tipos

Cuatro son los tipos sociales que nuestros informantes consideran como relevantes en la región: mujeres solas con cargas familiares, mujeres viudas también con cargas y en búsqueda de empleo, mujeres separadas por causa de maltrato y mujeres prostitutas, entre las que destacan mujeres inmigrantes.

Tal como observa un informante, ser mujer no es un factor que genere exclusión pero el sexo *“determina la forma en la que ese proceso se produce, la forma en que se produce la exclusión”*. El caso concreto de Asturias existe coincidencia en que una parte de la pobreza *“tiene rostro de mujer”*.

b) *La naturaleza de los procesos de exclusión según género*

La feminización de la pobreza en Asturias no es especialmente acusada, tal como se ha analizado en el capítulo 3 en base a las fuentes estadísticas. Sin embargo, la percepción de la misma en las entrevistas en profundidad a expertos y directivos sí lo es en el sentido de se considera que la exclusión de la mujer en Asturias tiene que ver con dos procesos: por una parte, la debilidad de la demanda de trabajo de la mujer en la región con lo que ello supone como fuente indirecta de exclusión social y, por otra parte y sobre todo, los cambios en la estructura y dinámica de la familia, sobre todo debido al crecimiento de hogares monoparentales en los que la mujer es el cabeza de familia. No se trata de colectivos muy numerosos ciertamente pero sí significativos. Así, por ejemplo, se nos dice que en el área central de la región creció el número de *“mujeres solas con cargas, separadas y divorciadas solicitantes del IMI”* junto a una creciente precariedad en el empleo femenino.

Cabe diferenciar varios subgrupos. Existen mujeres jóvenes con cargas familiares, entre 20 y 35 años, con poca formación y apenas experiencia laboral que en muchos casos se encuentran en situación límite, entre la marginalidad y la asistencia social, parte de ellas dependientes de los servicios sociales. Las mayores de 45 años son las que tienen mayores dificultades para acceder el empleo debido, en general, a su escaso nivel educativo. Se valora como muy positiva la progresiva adaptación del IMI a estas situaciones ya que se trata de un fenómeno que se ha incrementado durante los últimos años. Otro grupo significativo es el de mujeres maltratadas cuya incidencia se juzga creciente en los últimos años al haber logrado mayor visibilidad social. Del mismo modo se destaca la existencia de las mujeres extranjeras ejerciendo la prostitución de forma que *“ha aumentado el número de extranjeras (muchas colombianas y de la Europa del este) y que cuando llegan a los servicios asistenciales llegan muy desestructuradas... algunas tienen hijos pequeños que sufren desatenciones y violencia”*.

c) *Tendencias de exclusión*

Los informantes consideran que la problemática de la exclusión de la mujer va a ir en aumento sobre todo las mujeres con problemas de recursos o pobreza pero con un nivel de exclusión moderado donde se encontrarían todas las mujeres con cargas que buscan empleo o afrontan problemas de subsistencia económica.

La exclusión por salud

a) Definición y tipos

Un total de ocho tipos sociales señalan nuestros informantes cualificados como casos de exclusión y pobreza en el que predominan los problemas de salud y que en realidad pueden ser agrupados en tres tipos: la exclusión por toxicomanías de diverso tenor, las discapacidades físicas y psíquicas y las enfermedades mentales y crónicas.

b) La naturaleza de los procesos de exclusión según salud

En el caso de las toxicomanías cabe diferenciar entre los colectivos en los que predomina el alcoholismo, como son los parados de larga duración mayores de 45 años, y los jóvenes en paro o en empleos precarios en los que constatamos nuevas formas de drogadicción, además del alcohol. En todo caso, el alcoholismo está creciendo entre los jóvenes y tiene una especial importancia en las cuencas mineras y en los barrios industriales de Gijón y Avilés. En los casos mas extremos el alcoholismo se encuentra asociado a la tuberculosis y el SIDA. Los informantes señalan la importancia de la diversidad de formas de consumo adictivo que reflejan en gran medida la fragmentación social y laboral de la sociedad asturiana.

En cuanto a los colectivos de discapacitados hay que observar que su capacidad de movilización ha logrado mejoras importantes en protección social. La exclusión viene por la vía del empleo y por las carencias de cuidado personal e instrumental que necesitan muchos de ellos. Son un colectivo mas vulnerable que excluido si bien una parte del colectivo se encuentra en dicha situación como pueden ser los discapacitados psíquicos que afrontan importantes limitaciones en el acceso al empleo.

Los enfermos crónicos y mentales constituirían un último colectivo excluidos muchas veces de las relaciones sociales y de los cuidados personales a los que se asocian en ocasiones bajos niveles de renta.

c) Tendencias de exclusión

Nuestros informantes estiman que la exclusión por toxicomanías seguirá siendo importante, mas asociada a otras formas de exclusión, que en sí mismas. Se piensa que la exclusión por razones de discapacidad puede ser frenada y reorientada en los próximos años a través de políticas de integración sociolaboral y, finalmente, se valora de manera relativamente optimista el futuro de los colectivos que son enfermos crónicos en la medida en que se desarrollen programas de cuidados de larga duración en Asturias.

La exclusión del empleo

a) Definición y tipos

La exclusión por el empleo es quizás la que los entrevistados valoran como mas relevante ya que es considerada como barrera estructural que potencia otros tipos de exclusión social y que si bien afecta a toda la población activa

incide de manera especial en los jóvenes, en las mujeres y en los trabajadores mayores no cualificados. De ahí que los ocho tipos sociales que señalan nuestros entrevistados puedan agruparse, como en el caso anterior, en tres colectivos: los que jóvenes que buscan empleo, los parados y los trabajadores precarios como son los trabajadores eventuales o los inmigrantes que trabajan en la economía sumergida.

b) *La naturaleza de los procesos de exclusión según empleo*

Ya hemos analizado en el epígrafe 2.2 con detalle la naturaleza de estos procesos y a ello nos remitimos. Baste aquí incidir en el hecho de la amplia unanimidad de los entrevistados en cuanto a considerar que la exclusión por el empleo, si bien no es una característica peculiar de Asturias, es preciso destacar su especial incidencia ya que se ha dado un salto histórico entre un modelo muy estable de empleo a otro de carácter precario siendo el colectivo juvenil el mas afectado por este cambio. Y dentro de los jóvenes las mujeres activas.

c) *Tendencias de exclusión*

Existe una amplia coincidencia en cuanto a la visión pesimista del empleo en la región no solo en cuanto a la cantidad de empleo necesaria para reducir las tasas de desempleo sino también y sobre todo en lo referente al tipo de empleo. Se piensa que la calidad del empleo empeorará en los años venideros y que la fragilidad social aumentará. Se asume en gran medida la inevitabilidad de esta tendencia y no se perciben a corto plazo elementos de cambio que induzcan al optimismo. Si esto fuera así la exclusión por el empleo se confirmaría como un proceso que profundizaría y extendería la vulnerabilidad en la sociedad asturiana.

La exclusión de la vivienda

a) *Definición y tipos*

La exclusión de la vivienda no tiene para nuestros entrevistados la importancia que la del empleo, pero ello no significa que se minusvalore su importancia social y política. Los entrevistados no analizan la problemática general del acceso a la vivienda que afecta a una parte importante de la sociedad, sobre todo los jóvenes, sino los casos de exclusión mas evidentes. Aunque se mencionan en algunos casos la exclusión que supone la infravivienda los entrevistados señalan algunos tipos sociales predominantes como son las personas sin techo y los chabolistas.

___b) *La naturaleza de los procesos de exclusión según vivienda*

La exclusión de la vivienda suele ir asociada a la pérdida de otros bienes como son el empleo y la ausencia de redes de apoyo familiar. El chabolismo ha sido una característica de colectivos pobres como los gitanos que se agrupan en barrios o zonas urbanas de carácter marginal. Sin embargo, el colectivo de los sin techo es un colectivo creciente que afecta no solo a personas marginales sino también, por ejemplo, “a personas jóvenes, con mas formación y

mujeres”, a personas afectadas por la “*desestructuración familiar*”, a hombres separados que han perdido la vivienda y los ingresos, a toxicómanos y enfermos mentales y, últimamente, a los inmigrantes económicos. La carencia de la vivienda es, por tanto, un tipo de exclusión que se da en muchos de los colectivos o tipos sociales de exclusión. La carestía de la vivienda y los problemas de ocupación no hacen sino agudizar esta exclusión social.

c) *Tendencias de exclusión*

Nuestros entrevistados consideran que mientras el chabolismo puede ser erradicado o reducido con programas de actuación urbana y de regeneración espacial no va a suceder lo mismo en lo referente a los sin techo. La visión de la evolución futura de esta exclusión no es optimista, todo lo contrario. El tipo de empleo precario y las crisis en la familia tradicional son factores que agudizarán el problema en los años venideros.

Grupos específicos

a) *Definición y tipos*

Los informantes han definido ocho tipos sociales específicos de exclusión y pobreza en los que se han agrupado tipos de pobreza vieja (como un exrecluso que acumula problemas de todo tipo, mujeres mayores que viven solas con ingresos de subsistencia o gitanos marginales) con otros que pueden ser calificados como de pobreza nueva (inmigrantes económicos, emigrantes autóctonos retornados, pobres vergonzantes o familias desestructuradas).

b) *La naturaleza de los procesos de exclusión según grupos específicos*
Estos tipos sociales están asociados a una combinación de factores concretos que hacen de ellos objetos específicos de análisis. Por ejemplo, el envejecimiento de la población conlleva la existencia de personas muy mayores que vivan solas y que acumulan con el tiempo problemas de soledad, de insuficiencia de ingresos o carencias de cuidados.

El colectivo de inmigrantes económicos y de emigrantes retornados es considerado por la mayoría de los informantes como dos grupos que tendrán progresivamente peso en el futuro y en el que se plantean problemas de exclusión tanto económica como cultural.

Junto a estos dos grupos específicos predominantes — ancianos aislados e inmigrantes y retornados — los otros son importantes mas que por su tamaño por la gravedad de la acumulación de carencias que sufren.

c) *Tendencias de exclusión*

Las tendencias de exclusión de todos estos grupos se agudizarán en el futuro inmediato y habrá que afrontarlas de manera específica o sectorial dentro de las políticas generales de lucha contra la exclusión. A destacar la importancia de la inmigración económica ya que supone exclusión de empleos de calidad, un cierto hacinamiento y en parte rechazo social. Igualmente la exclusión infantil y juvenil en familias gravemente desestructuradas será otro de los retos de la lucha contra la exclusión social y la pobreza.

4.3. Políticas sociales contra la exclusión en Asturias: una aproximación

El Libro Blanco de Política Social de la UE afirma que “si el objetivo de la política social consiste en ayudar a las personas a cuidar de sí mismas y, en la medida de lo posible, a desempeñar un papel útil en la sociedad tan solo nuevas e innovadoras combinaciones de trabajo y protección social tienen alguna posibilidad de alcanzar esa meta en el caso de las personas vulnerables en situación de riesgo”. Es decir, empleo y protección social, además del apoyo a las redes familiares y voluntarias de la sociedad civil son los instrumentos políticos fundamentales para intervenir en pro de la inclusión social de los grupos en diferente situación de pobreza o vulnerabilidad.

Nuestros informantes cualificados abordan el problema del papel de las políticas públicas contra la exclusión a dos niveles: primero, como *valoración y crítica de las políticas de lucha contra la exclusión* por parte del Principado, con especial referencia al actual sistema de Renta Mínima regional; segundo, como conjunto de *propuestas de acción social pública* para dar un salto cualitativo en la lucha contra la exclusión social. Pasemos a abordar ambas líneas de reflexión.

Los límites actuales de las políticas regionales de lucha contra la exclusión social

Una valoración de tipo general compartida por la mayoría de los entrevistados, a la que ya hicimos referencia antes, es que el Programa Asturiano de renta mínima o Ingreso Mínimo de Inserción (IMI) ha ido perdiendo efectividad “institucional” o política durante los últimos diez años. Se aducen como argumentos de tal falta de efectividad la excesiva municipalización del IMI, el excesivo rigor en los requisitos de acceso que deja fuera a determinados colectivos, fallos en el proceso de seguimiento de los itinerarios de inserción, un tipo de formación limitada que ocluye la entrada en el mercado de trabajo normalizado y una baja participación empresarial y social en el sistema de inserción.

Esta valoración general del IMI se completa con otras críticas que afectan en general al conjunto de los sistemas de inserción social y que comparten la mayoría de los entrevistados. Entre ellas podemos destacar las siguientes:

1. La *diferencia de recursos de inserción entre municipios* que, en parte, dependen de las distintas formaciones políticas que encabezan los Ayuntamientos. A ello se añade el hecho de que los servicios sociales, en su actual configuración, tienden a velar la importancia de la exclusión y la pobreza. En este sentido se afirma que en la lucha contra la exclusión no vale el discurso de la “normalidad” sino el de una universalidad selectiva o focalizada hacia los grupos mas excluidos de la población hacia los cuales hay que diseñar actuaciones integrales. Es decir, la lucha contra la exclusión requiere seguir

desarrollando la actual red básica de servicios sociales pero entre sus objetivos prioritarios deben estar los colectivos excluidos y vulnerables de Asturias.

2. *La falta de coordinación entre los diferentes departamentos del Principado o Administración regional* sobre todo en un problema tan vital en este campo como es la vivienda. En el mismo sentido la coordinación complementaria con las entidades voluntarias es crucial y debe ser reforzada mediante convenios plurianuales.

3. *La precariedad del empleo creado para los jóvenes* en comarcas industriales caracterizado por una elevada temporalidad y baja calidad, la cual tiende a bloquear los procesos de inserción social y laboral. El programa de renta mínima se ve en este punto limitado por las tendencias del mercado de trabajo de forma que la inserción laboral es residual y con resultados poco visibles. Esto, además, se agrava si tenemos en cuenta que según una parte de los entrevistados existe un serio problema de burocratización del servicio público de empleo que malamente puede ser paliado por los servicios sociales y su equipos territoriales de base.

4. Por último, se destaca que los procesos de inserción social requieren de procesos diferenciados según los tipos sociales e individuos en situación de pobreza y exclusión en los que a veces es necesario el desarrollo educativo o la solución de problemas de alojamiento. Pero es clave el desarrollo de empresas de inserción, tarea que el sector público debe de impulsar en colaboración activa con el sector social.

Un nuevo marco de desarrollo de las políticas públicas pro inclusión: acción pública activa y participación social

La lucha contra la exclusión es un problema de responsabilidad pública aunque no en exclusiva ya que en ella participa también de manera activa la sociedad civil. Enfáticamente se afirma que es “*un problema de Estado*” en el sentido de que las políticas públicas en este ámbito no pueden quedar solamente en manos de las CC.AA sino que tiene que ser una responsabilidad compartida a partir de planes nacionales de inclusión y su concreción territorial. Mas aún, existe un fallo estructural que consiste en vincular la lucha contra la exclusión solamente con los servicios sociales y no con “*políticas públicas globales*” y con el desarrollo de “*derechos de ciudadanía*”. Reforzar el universalismo de los servicios sociales y públicos en general se considera una política social prioritaria que facilitaría la accesibilidad de los ciudadanos en situación de exclusión y/o de pobreza de la región asturiana. Existe preocupación de que la diversidad de colectivos vulnerables amplíe el campo de la solidaridad benéfica y no el de la responsabilidad pública en pro de la igualdad. Las políticas públicas tendrían que ser capaces de conciliar la atención sectorial con la proyección generalista o universal de las políticas.

Por su parte, el papel de las ONGs se considera muy relevante sobre todo en el campo de la participación social y en el desarrollo del voluntariado. Sin

embargo, se aduce por parte de una fracción de informantes que un cierto “oenegenismo nos invade” que pudiera ser excusa para reducir la responsabilidad del Estado y abaratar costes de los servicios en una región en la que la vulnerabilidad y la falta de expectativas se han agudizado durante los últimos años. Se piensa que quizás parte de las ONGs trabajan en exceso por encargo y que dependen de la Administración para el desarrollo de su actuación lo cual es un doble riesgo para las entidades sociales y para la efectividad de las políticas sociales. La prestación de servicios en colaboración con la Administración no puede ir en detrimento del “carácter reivindicativo, de denuncia de situaciones injustas” que debe caracterizar a toda organización voluntaria. El sector voluntario y la propia Administración deberían de colaborar para estructurar de manera anticipada la sociedad emergente del futuro inmediato en la que habrá que integrar “diferencias” crecientes en culturas y géneros pero sin renunciar al desarrollo de los “*derechos sociales*”. La diversidad de políticas sociales será inevitable ante la complejidad social emergente pero las soluciones al problema de la exclusión tendrán que ser necesariamente coordinadas.

En definitiva, las opiniones del colectivo de informantes entrevistados sobre las políticas contra la exclusión se pueden calificar como ambivalentes ya que todos constatan la extensión y mejora de los servicios sociales y prestaciones públicas en la lucha contra la exclusión, ciertos avances en la construcción de los derechos sociales pero una clara insuficiencia en cuanto a continuidad, coordinación y efectividad de las políticas sociales contra la exclusión y la pobreza. Ello conlleva que en el conjunto de las entrevistas exista una preocupación no solo latente sino incluso explícita sobre el devenir de las políticas sociales ante el reto de una zona de vulnerabilidad creciente de la sociedad asturiana. Es por ello que existe un temor latente a una vuelta al asistencialismo así como a la posible incapacidad para no saber abordar teórica y prácticamente la relación entre “*la exclusión y los problemas socioeconómicos que la ha generado*” y la particularidad del problema de Asturias como espacio de vulnerabilidad en el mercado de trabajo y, como derivación, en el acceso a la protección social.

4.4. Conclusión

El análisis de los informantes cualificados de la región de Asturias relacionados con las políticas sociales nos permite concluir que:

- a) Primero, el problema de la pobreza y de la exclusión en Asturias es una combinación de situaciones de pobreza tradicional, en buena medida residual, y de nueva pobreza o precariedad. El espacio dominante de la exclusión social es el de la vulnerabilidad que afecta a nuevas capas sociales como los jóvenes, la mujer trabajadora y colectivos como los inmigrantes económicos. La asociación entre exclusión y empleo no es causal pero

constituye una de las realidades mas significativas de la exclusión en la región asturiana

- b) La realidad de la vulnerabilidad social debe explicarse en base a los cambios profundos que han tenido lugar en el modelo económico y en el tipo de mercado de trabajo de las décadas precedentes y su impacto en la estructura social. La acción pública ha permitido que no se produzcan quiebras sociales y que la vulnerabilidad sea de carácter integrado si bien a costa de asumir rupturas y bloqueos en los procesos de sustitución laboral y generacional. Lo que puede denominarse precariedad postfordista, en cuanto combinación de inestabilidad laboral y desafiliación social, es así la característica mas destacable del fenómeno de la exclusión.
- c) La tipología social de personas excluidas y pobres nos revela la complejidad social del problema y la multidimensionalidad de la misma en la que es preciso tener en cuenta variables como el género, el empleo, la salud, la vivienda y situaciones específicas que deben orientar la acción pública sobre la doble óptica del universalismo y el grupalismo al mismo tiempo, es decir, políticas de carácter general a favor del desarrollo de los derechos sociales y programas concretos que tengan en cuenta las diferencias que se han producido en el espacio de la exclusión.
- d) Por último, cabe concluir que en términos de políticas públicas se valora como positivo el desarrollo de los servicios sociales, servicios públicos y prestaciones sociales en la región durante los últimos años en el sentido de su contribución a la cohesión social y a la reducción de los costes sociales del cambio sociotécnico. Al mismo tiempo tales acciones, sobre todo el programa de ingreso mínimo, se valoran como insuficientes, escasamente coordinadas, generadoras en parte de dependencia y de baja efectividad integradora. Se apela a un nuevo marco de acción pública mas comprometida y coordinada, mas orientada al empleo y en colaboración con las entidades voluntarias como organizaciones de participación y crítica mas que como prestadoras de servicios, sin renunciar a esta última función.

CAPÍTULO 5.
TRAYECTORIAS Y PROYECTOS DE
EXCLUSIÓN SOCIAL

5. TRAYECTORIAS Y PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL

En el capítulo anterior definimos una tipología de la pobreza y la exclusión en Asturias en base a los resultados de las entrevistas en profundidad realizadas a informantes cualificados del ámbito público y privado que trabajan con la población que está en diferentes situaciones de vulnerabilidad. Tal tipología ha sido objeto de contraste mediante la técnica cualitativa de la historia de vida con cuyos resultados se pretende: en primer lugar, trazar las trayectorias sociales más relevantes en Asturias en el espacio de la exclusión y la pobreza; en segundo lugar, definir y caracterizar las dimensiones sociales más importantes que definen las diferentes experiencias sociales de la pobreza, tales como el género, el empleo, la vivienda, la salud y otras específicas; en tercer lugar, establecer cómo acceden a las prestaciones sociales, económicas y técnicas, los diferentes colectivos, tanto en el sector público como en el privado; finalmente, se pretende hacer una cierta prognosis de la evolución de la pobreza y de los diferentes tipos, si bien de manera agregada.

5.1 Trayectorias sociales de exclusión

La definición de las trayectorias vitales de pobreza y exclusión en Asturias se ha realizado teniendo en cuenta dos criterios fundamentales:

a) En primer lugar, analizando cada historia de vida como la conjunción de una evolución temporal de amplia perspectiva de cada caso o tipología, en la que puedan enmarcarse tanto la historia personal como su contexto familiar, económico y social, con distintas posibilidades de inserción social que básicamente hemos reducido a tres: una zona de exclusión, otra de vulnerabilidad y otra de integración social. En cada caso hemos trazado gráficamente la evolución de cada tipo en relación a las distintas alternativas y posibilidades de integración o exclusión social.

La pobreza económica está implícita en cada caso, si bien nos hemos centrado en los aspectos o dimensiones sociales y experiencias sociales que acompañan, condicionan e incluso determinan el grado y la naturaleza de la exclusión como pueden ser, por ejemplo, el contexto familiar (determinante en muchas historias) o el factor educativo. No existe la historia individual, es historia personal, familiar y social al mismo tiempo, cuyos jalones se definen a partir de una serie de hechos significativos que estructuran cada evolución vital y trazan en buena medida el devenir de cada persona.

b) En segundo lugar, hemos definido cinco trayectorias-tipo agrupando las diferentes historias: dos grupos o conjuntos de trayectorias se ubican en el espacio de la vulnerabilidad (16 historias), si bien con matices diferenciales ya que un grupo de trayectorias son las de aquellas personas que transitan de la integración a la vulnerabilidad y otro subconjunto el de aquellos que están de manera permanente en la vulnerabilidad. El segundo conjunto de

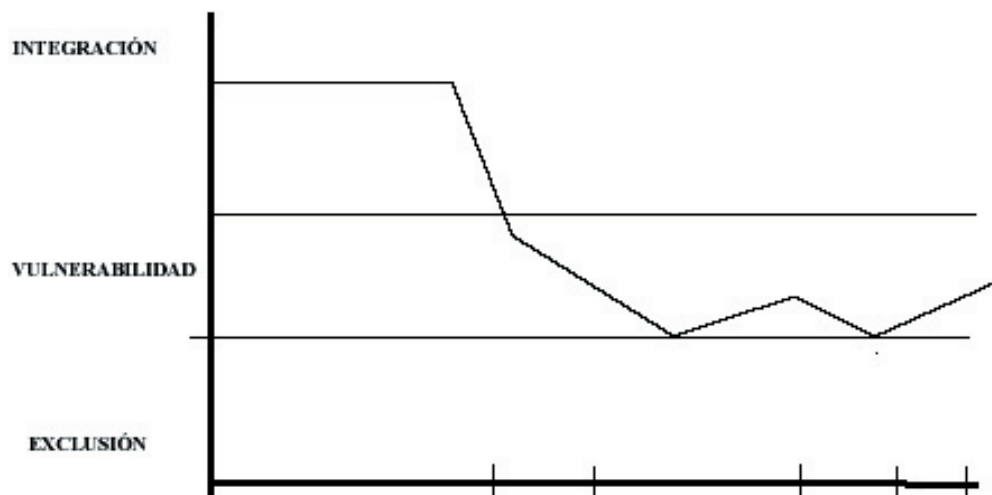
historias de vida o trayectorias sociales (14 en total) está constituido por tres subconjuntos: los que están en la exclusión, aquellos que transitan de la vulnerabilidad a la exclusión o los que van de la integración a la exclusión casi directamente. El detalle de dicha agrupación se puede ver en el ANEXO.

Trayectorias sociales de la integración a la vulnerabilidad

Cuatro son los grupos o trayectorias que discurren desde una situación de integración a otra de vulnerabilidad y que se relacionan con factores de género, de discapacidad, empleo y situaciones o grupos específicos. En conjunto, esta trayectoria se define por el paso de una situación sociopersonal de relativa integración y estabilidad social a otra de vulnerabilidad e inestabilidad como consecuencia de cambios, en general, dramáticos en la vida personal. Se produce un descenso (ver Gráfico 1) que tiende a estabilizarse en la zona de vulnerabilidad si bien en unos casos es transitorio y en otros implica la estabilidad en dicha zona.

A) Existe un primer grupo de trayectorias hacia la vulnerabilidad en las que el *factor género* es fundamental o condicionante de la trayectoria. Tales son las historias de vida 1.1, 1.2 y 1.3. Si bien se trata de historias diferentes, todas ellas comparten varios aspectos comunes. Así, la emigración al extranjero es una experiencia común en los padres de estas mujeres, bien sea emigración exterior o interior, así como un entorno de relaciones familiares complejo .

Gráfico 1.



La *situación de partida* en todos los casos es la de un entorno familiar con especiales dificultades tanto en lo económico como también en lo que se refiere a la estabilidad familiar, ya que cierto desarraigo e incluso conflictos familiares caracterizan a estas historias. Las trayectorias vitales de estas mujeres vienen marcadas por las consecuencias personales y sociales que supone el ser madre soltera, mujer separada por maltrato y viudedad, a lo que se une la carga familiar bajo una situación de precariedad económica.

El *momento crítico* viene acompañado en todos los casos de varias circunstancias concretas. En primer lugar, un deterioro de la situación económica previa que obliga a recurrir a trabajos precarios (1.1) acompañados a veces de actividades en la economía sumergida o el recurso al IMI (1.1, 1.3) o la vivencia permanente de la precariedad económica a pesar de poseer una formación media (1.2). En segundo lugar, el problema de la vivienda se añade a la precariedad económica ya que el alquiler o la cesión familiar son la alternativa en dos casos; en otro la separación le ha permitido garantizarse una vivienda en propiedad. Finalmente, los problemas de salud no son ajenos en el tránsito a la precariedad debido a los malos tratos sufridos o a la existencia de una discapacidad crónica (1.3).

Ahora bien, en todos los casos el apoyo familiar, con distinta intensidad, es crucial para todas estas mujeres, no solo como apoyo económico, sino también y sobre todo como apoyo afectivo y solidario. El mantenimiento de esta red de solidaridad familiar contribuye a reducir la situación de vulnerabilidad social más al ámbito económico (vivencia de una cierta inseguridad económica) que al ámbito relacional (elevado nivel de integración socio-familiar). Además, el sistema IMI, junto al apoyo familiar, frena la deriva posible hacia la exclusión, si bien las posibilidades de integración laboral son inciertas y, por tanto, en la mayoría de los casos no existe seguridad de que estos tipos sociales puedan superar a corto-medio plazo la situación de vulnerabilidad.

Las *estrategias personales* ante la situación de vulnerabilidad son, en conjunto, de aceptación de la situación como hecho a enfrentar y resolver y no una simple aceptación pasiva. De hecho, en una de las historias (1.1) la persona vulnerable no se considera pobre ni excluida y tiene claro que utilizará todos los recursos disponibles para salvar la situación de vulnerabilidad; en otro caso (1.2) sigue confiando en su redes de relaciones personales y amistades para abrirse camino y superar la situación de inseguridad; solamente en el caso de la mujer viuda, sin pensión de viudedad y dependiente del IMI, y con un pasado matrimonial altamente conflictivo (marido fallecido a causa de la adicción a las drogas) la actitud es de ausencia de expectativas ("*siempre se me ha venido todo abajo*") e interiorización del fracaso ("*aprendí a ser conformista*").

B) El segundo grupo de historias de vida de esta trayectoria son las relacionadas con la *discapacidad*. Existen dos historias (2.5 y 2.7) en las que las personas afectadas, debido a discapacidades sobrevenidas o circunstanciales,

pasan de una situación de amplia integración social a otra de vulnerabilidad, si bien en ambos casos la vulnerabilidad podría ser una situación transitoria de retorno a la de integración plena, es decir, se trata de situaciones que pueden ser remontadas dados los recursos personales, conciencia social del problema que les afecta y actitudes de superación existentes.

En la *situación de partida* de estas dos historias se encuentra un origen social de clase media/ clase media-baja, pertenecen a familias bien articuladas, con empleo estable, si bien con experiencia de movilidad geográfica por razones de emigración al extranjero o de movilidad ocupacional (hijo de militar). En suma, la integración social, la estabilidad familiar y una amplia suficiencia económica son el punto de partida común en ambos casos.

El *momento crítico* de estos casos se produce a edad temprana (la enfermedad de Crohn a los 13 años en un caso) o durante la juventud (accidente de coche a los 24 años), que obligan a un cambio profundo de las estrategias familiares y personales. Vivir en silla de ruedas de manera permanente y tener que adaptarse al entorno físico desde una severa inmovilidad o transitar por hospitales sufriendo operaciones paliativas continuas son dos momentos de ruptura en la vida personal de los protagonistas de estas historias.

En un caso, la lesión medular cambia las condiciones de la vida familiar (la madre abandona su trabajo para cuidar al hijo inválido) y personal (*“reciclar la vida: el accidente te cambia la vida; tienes que enfocarla de otra manera”*), que obligan al afectado a construir su autonomía personal y solvencia económica. En el caso de la persona que sufre la enfermedad crónica de Crohn, esta conduce inexorablemente a la invalidez absoluta y, por tanto, al fin prematuro de la vida laboral a los 29 años (si bien el trabajo es en una hamburguesería). Ambos tienen estudios concluidos de bachillerato y habilidades personales que les permiten hacer frente a retos distintos: cómo integrarse en el mercado laboral y cómo vivir sin posibilidad de retorno al trabajo. La familia juega un papel de apoyo e incluso de protección excesiva en los dos casos.

La situación de incapacidad física y de cronicidad conllevan un cambio profundo de *estrategias personales*. Dos son las estrategias a destacar aquí:

a) La primera es una *estrategia activa* (2.5) que se caracteriza por la continuidad en la formación, una rehabilitación intensa (con la idea de volver a andar de nuevo), una relación muy estrecha con el mundo asociativo de la discapacidad, organización de vida personal y de pareja y búsqueda activa de empleo.

b) La segunda es una *estrategia adaptativa*, ya que la enfermedad produce una incapacidad permanente para el trabajo y limita las relaciones sociales. Económicamente el afectado es autónomo, con vivienda en propiedad y dedica parte de su tiempo al voluntariado (Asociación Enfermos de Crohn). Pero considera que su futuro es incierto por la enfermedad y por el miedo a que la insuficiencia de la pensión de reduzca su nivel de vida.

Se trata, en suma, de un tránsito desde la integración a la vulnerabilidad,

si bien persiste un alto grado de integración personal y familiar así como la existencia de redes sociales y personales de apoyo.

C) Un tercer grupo, el más amplio, está integrado por cinco historias (3.2, 3.4, 3.6, 3.7, 3.8) que son las historias de vulnerabilidad relacionadas con la *inserción laboral*. En este grupo podemos encontrar diferentes situaciones como son la búsqueda del primer empleo, la eventualidad como experiencia permanente, distintas situaciones de paro y el empleo precario de un joven con fracaso escolar. Este grupo, característico de una parte importante de la población asturiana en situación de precariedad, nos ofrece una información cualificada sobre la experiencia de la vulnerabilidad social.

La *situación de partida* en estos casos suele caracterizarse por la experiencia de una familia desestructurada en la que el fallecimiento de alguno de los padres afecta profundamente la convivencia familiar (muerte de la madre y consiguiente abandono de los hijos por el padre que quedan al cuidado de los abuelos, muerte prematura del padre en otros dos casos 3.4 y 3.6, o separación temprana de los padres. 3.8) o de origen muy humilde que conlleva al abandono prematuro de la escuela y la incorporación al trabajo (cualquier trabajo) para poder vivir. Es destacable, por tanto, que las separaciones de los padres y los conflictos que ello supone forman parte de la experiencia de una buena parte de los tipos sociales.

Los *momentos críticos* de estas historias se relacionan en su gran mayoría con la coincidencia entre las dificultades de encontrar empleo, de su imposible consolidación, o de su pérdida, con situaciones personales y familiares de muy diferente tenor. Así, en la búsqueda de empleo por parte de una mujer (historia 3.2) coinciden varios factores al mismo tiempo: pérdida de la familia originaria y dificultad progresiva para continuar los estudios secundarios debido a problemas de salud en la familia de acogida (abuelos maternos) que se agravan al morir estos y quedar en situación de desvalimiento económico y afectivo. Si bien tiene resuelto el problema de la vivienda, los conflictos en el seno del hogar se agudizan al no tener empleo y tener que vivir de los ingresos de otros familiares. De ahí que lograr un empleo signifique un “cambio cualitativo” y la posibilidad de independencia personal y económica.

En otros casos, el problema arranca en el momento en que una carrera laboral de eventual en la construcción como ferrallista por distintos lugares de Asturias y Madrid se quiebra al quedar enfermo grave en situación de paro permanente. Al no producirse un retorno a la ocupación no puede materializar derechos por invalidez y se ve abocado a una carrera incesante de trabajos sumergidos de albañilería y pintura combinado con el programa IMI como situación de transición hasta la jubilación ya que tiene una carrera de seguro relativamente larga. Todo ello en un contexto personal de separación matrimonial (también sus dos hermanos lo están) y de infravivienda (“*declararla en ruina...que no está por habitar*”).

Otro caso típico es el parado de larga duración, de familia pobre y analfabeto, con una fase inicial de integración laboral relativamente estable (22 años trabajando en Holanda, donde logró ciertos ahorros) con un retorno difícil en el que el empleo es exiguo y el paro permanente la regla, si bien la cercanía a la edad de jubilación puede reducir la vulnerabilidad e inseguridad. Ello le conduce al consumo de alcohol y a una cierta ruptura con su entorno familiar. El apoyo de Caritas le permitirá afrontar los problemas del alcohol (vía Proyecto Hombre), del alojamiento (viviendo en un piso de Caritas de Avilés) y el acceso al programa IMI en el que sigue clases de alfabetización y trabaja en actividades programadas. En este caso se da una acumulación de problemas.

En tipos más jóvenes la vulnerabilidad tiene su origen en la triple combinación de abandono prematuro de los estudios (solo el primer ciclo de F.P.), el consumo de heroína y un trabajo precario. El proceso de desintegración se frena bruscamente con la muerte del padre que supone el alejamiento definitivo del consumo de drogas y un empleo estable en una empresa constructora. Sin embargo, este proceso de retorno a la zona de la integración social se interrumpe bruscamente durante tres años debido a un accidente laboral. El retorno se hace imposible, se separa de su pareja debido a que consume drogas e inicia un rumbo sociolaboral de inestabilidad que trata de frenar con la ayuda del IMI y los trabajos esporádicos que le van saliendo. Con nueva pareja se arriesga a comprar un piso e inicia un proceso de recuperación dentro de la situación vulnerabilidad.

El último caso tipo es el del joven fracasado escolar con empleo precario. Parte de una situación de normalidad social que se interrumpe con la separación de sus padres siendo muy niño. La educación del joven depende en parte de su madre, que trabaja en la hostelería, y en parte de su abuela materna y un tío, a quienes considera, junto con su madre, como su verdadera familia. Abandona los estudios sin finalizar el segundo ciclo de la ESO (*"marché sin ganas de volver"*), rechaza entrar en una Escuela Taller y se pone a trabajar en una empresa sin límite de horario y sin contrato de trabajo; lo abandona y trabaja, también sin contrato, de repartidor en una frutería. Inicia un carrera de trabajos precarios sin visos de estabilidad.

Las *estrategias personales* de estos tipos están todas ligadas a la búsqueda de empleo estable. En buena parte de ellos existe una conciencia crítica de la situación actual del mercado de trabajo en Asturias y de la ampliación del espacio social de la precariedad laboral que, según algunos de los entrevistados, explican en parte el recurso a las drogas. Así se afirma que *"a las personas mayores de cuarenta años les exigen que sean jóvenes y a los jóvenes les exigen experiencia"* (3.2). A través de las entrevistas se confirma la dificultad de encontrar empleo por parte de los más jóvenes con estudios inconclusos y un entorno sociofamiliar desarticulado o difícil. Con todo, la estrategia de este caso que, además pertenece a un sindicato, es de búsqueda activa de empleo, ya que no existen carencias en otros aspectos.

En los casos de personas adultas constatamos como la eventualidad permanente se traduce con los años en vulnerabilidad económica y social. Gracias al programa IMI estas personas pueden paliar su situación y enlazar hasta la jubilación, si bien no es una situación satisfactoria por la escasez de la prestación recibida y por el control que supone. Como afirma Luis, un trabajador eventual de la construcción: *“pero mi vida es esa: trabajar y punto, nada más...No tengo problemas con la droga, no tengo problemas con el alcohol...el único problema que tengo es económico”*, más el de la vivienda o infravivienda. En este caso el IMI es para salir del paso pero no es la alternativa. La estrategia aquí es activa: salir cuanto antes del IMI y encontrar otras alternativas más estables económicamente.

En otros casos, el parado de larga duración, la estrategia ha sido de escapismo a través del consumo de alcohol y, posteriormente, con la ayuda de las instituciones públicas y privadas, de simple supervivencia ya que las probabilidades de retorno al empleo son muy reducidas y los recursos personales y económicos muy limitados. Se trata de una vulnerabilidad que, gestionada por las instituciones, puede frenar la caída en la exclusión social.

En casos de personas más jóvenes (3.7) el pronóstico es más sombrío y de cierta desesperanza ya que a pesar del apoyo familiar de origen y el de pareja no se ve salida al empleo (*“yo tengo 38 años : ¡como tenga que seguir dependiendo del IMI!. Me queda un año de contrato laboral con el IMI, pero no sé a donde voy a ir”*). La impotencia y la rabia caracterizan a esta historia: *“No hay salida...Acabaré robando...Yo lo único que quiero es trabajo”*). Es una estrategia de ruptura del círculo vicioso del desempleo, quebrado por un accidente laboral de mucho tiempo, pero con un horizonte de desesperanza y de impotencia.

Finalmente, los casos de fracaso escolar y empleo precario son paradójicos ya que, por una parte, la incorporación al empleo precario tiene como objetivo satisfacer necesidades de consumo que en parte son ociosas, tal como manifiesta el joven de la historia pero, por otra parte, este mismo joven toma conciencia temprana del tipo de empleo al que se ve abocado que, en muchos casos, supone explotación laboral y ausencia de cualquier tipo de relación laboral (*“nos dan dos duros y estamos felices. Pero luego te das cuenta: ¿pero que haces aquí?. ¡Si esto no es nada!”*).

En conclusión, las historias de vida en las que la vulnerabilidad tiene como su principal causa el acceso o mantenimiento en el mercado de trabajo reflejan en gran medida una experiencia común con otros estudios ⁽¹⁾ y confirman el análisis del capítulo anterior en el sentido de que en Asturias han ganado

¹ EDIS y otros (1998), “Condiciones de vida de la población pobre en España”, Madrid, FOESSA.

visibilidad y peso social nuevas situaciones relacionadas con cambios en la estructura social y el mercado de trabajo y que se traducen no tanto en una extensión de la pobreza cuanto en una extensión de la vulnerabilidad para aquellos colectivos que suelen acumular varias carencias. Así, decíamos que mujeres con cargas familiares, separadas o solas, jóvenes que buscan integrarse en el mercado de trabajo o parados de larga duración. En la mayoría de los casos se constata como el soporte familiar y las redes de servicios sociales cumplen una función paliativa, de soporte y, en ciertos casos, de punto de apoyo para evitar la caída hacia la exclusión en una Región donde las dificultades de creación de empleo estable son una realidad.

D) El último grupo de historias de vida son *casos especiales o singulares de vulnerabilidad*, como son el de una mujer mayor de 80 años que vive de una pensión no contributiva y un retornado de América Latina.

Se trata de casos típicos. Por una parte, una mujer con un origen social de clase media-alta, formación elevada, que ha tenido un elevado nivel de vida y que debido a una viudedad prematura (el marido, profesional, no ha cotizado a la Seguridad Social) se ve abocada a una pobreza relativa ya que una vez consumidos los ahorros ya no tiene pensión, ni propia ni de viudedad. Se trata de una historia de empobrecimiento económico (percibe una pensión no contributiva) pero con un elevado nivel de integración social. Por otra parte, el caso de retorno del hijo de un emigrado de Asturias a la Argentina. Un joven profesional, con un origen familiar de clase media, casado con una maestra, que decide venir a España ante la inseguridad social y política existente en su país de origen. El es un ciudadano argentino y español al mismo tiempo. Va a iniciar en España un proceso de integración laboral y social que arranca de una situación de clara vulnerabilidad y que en el día de hoy se aproxima a una zona de integración social y laboral, con un empleo estable, vivienda digna de alquiler y con posibilidades de estabilizar la situación legal y laboral de su mujer.

La *situación de partida* que constituye también el *momento crítico* de este emigrante retornado es el agravamiento de la crisis de la Argentina que afecta a su vida laboral y personal (sufre una inseguridad personal creciente). Con unos ahorros se vuelve a Asturias e inicia un proceso de búsqueda de vivienda y de empleo. Afronta las resistencias a contratar extranjeros desarrollando varias ocupaciones y trabaja en una empresa de transportes (*"Nunca dije que no a un trabajo. Me encontré a gente muy solidaria que hasta cierto punto me pusieron a prueba, me ofrecían trabajos muy duros y como yo aceptaba, me ofrecieron al final este trabajo, mucho más cómodo, como diciendo vos respondéis y nosotros respondemos también"*). Su mujer se ha incorporado a España y está ahora en situación de lograr una estabilidad legal necesaria para el acceso al empleo.

La *estrategia* de este retornado es muy nítida: una estrategia muy activa de incorporación social y laboral basada en el respeto a la situación de aquí pero manteniendo su autonomía en los planos económico y cultural. Ha ve-

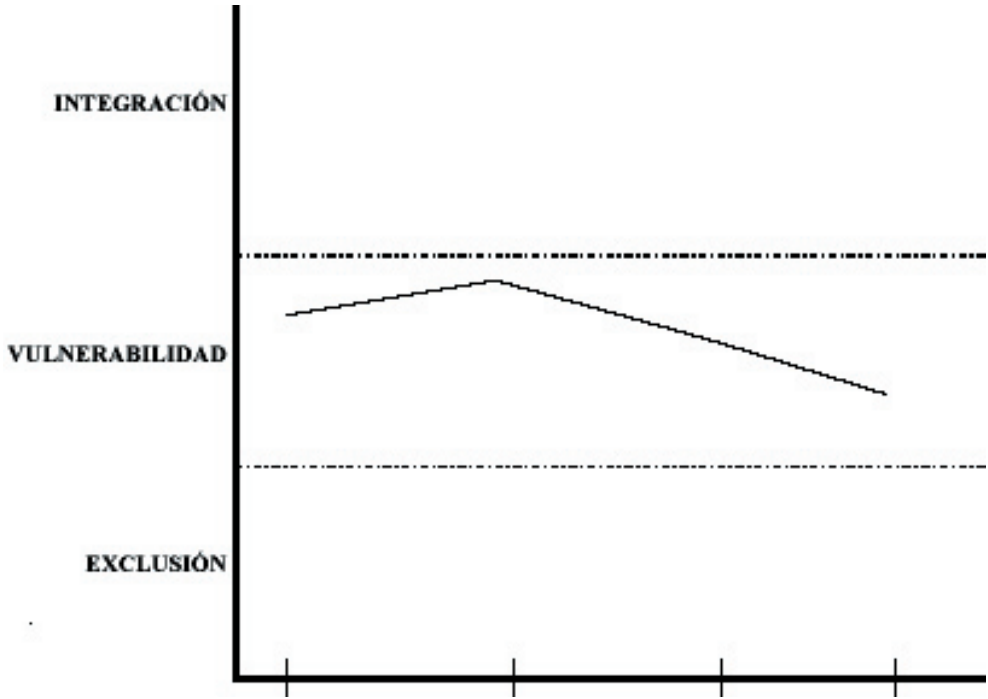
nido a quedarse, no piensa retornar a la Argentina y sus planes son los de consolidarse en España a todos los niveles. En este sentido hay que resaltar que esta persona ha recorrido todas las instituciones susceptibles de ofrecer ayuda sobre las que tiene una valoración concreta, tanto positiva (servicios sociales de Oviedo, Red Acoge) como negativa (policía e INEM). Se trata de una persona provisionalmente vulnerable pero que dados sus recursos personales de partida está abocado casi inevitablemente a lograr una elevada estabilidad social.

En suma, ambos casos especiales de vulnerabilidad les sitúan en el campo de una integración sociocultural muy elevada que convive con una precariedad o inestabilidad económica moderada.

Trayectorias sociales de personas que están de manera permanente en la vulnerabilidad

En las trayectorias de la exclusión existen cuatro tipos de experiencia de personas que estaban en situación de vulnerabilidad inicialmente y que en ella se han mantenido, tal como se muestra en el gráfico 2. Son cuatro historias (2.1, 3.1, 3.5 y 5.2) que se inscriben respectivamente en las dimensiones de la salud, el empleo y la singularidad.

Gráfico 2.



Se trata en todos los casos de personas que no estando excluidas desde el punto de vista de los ingresos o de otras dimensiones sociales de manera grave ni careciendo de pautas de afiliación social y ciertos recursos personales, sin embargo, el riesgo de caída en la exclusión está siempre presente debido a factores relacionados con la salud, el empleo o el tipo de habitat en que se encuentran. Tres de los casos tienen la experiencia de la emigración (interior, de retorno o inmigración exterior económica). La familia en todos los casos cumple funciones de apoyo e integración excepto en el caso de Arturo, hombre muy mayor del mundo rural que vive solitario.

La *situación de partida* en todos ellos es de ser trabajadores de diferente condición, de familias humildes, en alguno de los casos un tanto problemáticas, con una cierta tendencia a la vulnerabilidad. Así, en un caso se trata de un joven aprendiz que de manera prematura inicia un fuerte consumo de alcohol que el trabajo en la mina convierte en excesivo y que el prematuro matrimonio no es capaz de reducir; por el contrario, el consumo de alcohol convierte la vida familiar en un infierno. En otros dos casos se trata de jóvenes a la búsqueda de su primer empleo o con empleos precarios (joven ecuatoriana). Son dos casos típicos de los nuevos mercados de trabajo que se consolidan durante los años noventa del pasado siglo y que la solidaridad familiar (una madre viuda mayor o, en otro caso, de sus hermanas) les permite resolver el problema de la vivienda y, en general, de subsistencia mientras esperan encontrar un hueco en el mercado de trabajo. El tránsito por la formación profesional a la espera de un empleo de cierta cualificación o el desarrollo de trabajos precarios en el servicio doméstico y la restauración (sin contrato) son la experiencia de dos jóvenes, hombre y mujer, que reflejan bien la nueva estructura de los mercados de trabajo en Asturias.

Los *momentos críticos* de estas trayectorias son la jubilación anticipada en la minería que aumenta hasta niveles críticos el consumo de alcohol ("*el alcohol es una tragedia que te conduce a la muerte*") y que en este caso va a permitir una recuperación tal que hasta el interesado va a crear una asociación para personas con alcoholismo. O la dificultad de encontrar empleo de acuerdo con la titulación o, simplemente, un empleo relativamente estable para quien ha venido como inmigrante económico a España después de una experiencia de pobreza (mujer ecuatoriana).

Caso distinto es la trayectoria del hombre muy mayor del mundo rural, perceptor de una PNC, hijo de emigrantes retornados de Cuba, sin estudios de ningún tipo, que ha trabajado en la ganadería de subsistencia, sin cotizar a la Seguridad Social, soltero, viviendo en una casa que necesita arreglos (sin cuarto de baño, ni teléfono, ni radio ni electrodoméstico alguno). Un hombre de vida lineal, que acepta la vida que le ha tocado vivir y que contempla con serenidad el futuro. Sin embargo, el aislamiento y la falta de comunicación hacen que su vida sea un tanto vulnerable.

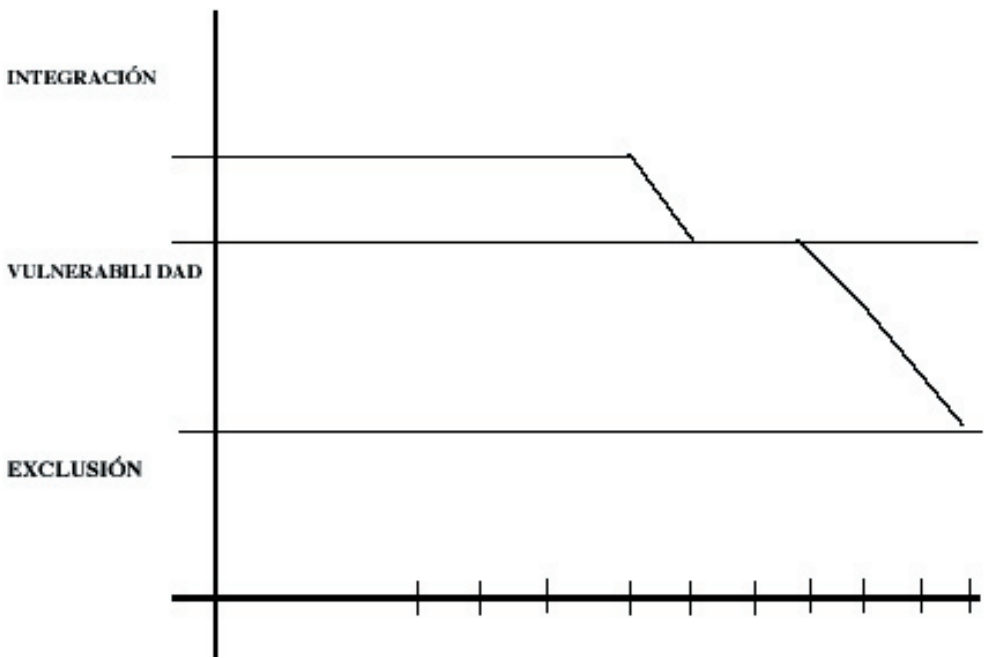
En todos los casos de vulnerabilidad, excepto el del pensionista mayor del mundo rural, los afectados cuentan con la solidaridad familiar y habilidades

variadas que les permite enfrentar de manera positiva o activa, sin resignación, el porvenir personal y laboral. Así como en los casos de exclusión la falta de horizontes y la asunción de la derrota definen el comportamiento de los sujetos, en estos casos la vulnerabilidad no implica renuncia a mejorar la posición social y a aprovechar las oportunidades de normalización social y laboral.

Trayectorias hacia la exclusión desde la integración y desde la vulnerabilidad

Existe un bloque de trayectorias sociales en las que se produce una caída en la exclusión bien desde posiciones de integración social, la trayectoria más dramática, o bien desde una posición de vulnerabilidad en la que estaba situado el sujeto o tipo objeto de estudio (ver gráfico 3). Si bien, finalmente, el punto de llegada en ambos recorridos es la exclusión, con escaso pronóstico de abandono de dicha situación, sin embargo, se trata de dos trayectorias singulares que como tal deben ser tratadas.

Gráfico 3.



Desde la integración a la exclusión: una trayectoria imparable

En este grupo existen seis historias de vida (2.3, 2.6, 3.3, 4.1, 5.6 y 5.8) en las que se produce un recorrido que calificamos de imparable hacia la exclusión, si bien las experiencias vitales son diferentes como veremos a continuación en función de los factores que condicionan e incluso determinan cada proceso social. Cuatro son las trayectorias que podemos contemplar en este bloque de trayectorias.

A1) Dos de las historias tienen en la salud el factor condicionante por excelencia o situación de partida, si bien profundamente relacionado con factores sociales y familiares. Tales son las historias 2.3 y 2.6 de nuestro estudio. En el caso de Manuel (2.3), por ejemplo, el proceso de exclusión arranca de manera precoz con el consumo de alcohol a los 6 años de edad y se transformará en un consumo poliadictivo, consolidado en el servicio militar, y que convertirá su vida en un consumo de drogas y en su modo de vida y trabajo (*"llegué a ganar tres millones de pesetas diarios con el tráfico de tabaco"*). La experiencia de la cárcel y los intentos de rehabilitación en el programa Proyecto Hombre forman parte de la experiencia de este caso de profundo deterioro personal y social. Por el contrario, el caso de Jessica, es el de una mujer con una discapacidad psíquica leve cuya vivencia familiar es una familia humilde, un padre bebedor y enfermo, una madre con una posible discapacidad, una hermana con una discapacidad no reconocida y unas relaciones familiares altamente conflictivas. Sin trabajo y con escasas relaciones sociales Jessica se encuentra en una situación de exclusión sin saber como puede salir de tal situación.

Las trayectorias vitales en ambos casos vienen marcadas inicialmente no tanto por la precariedad económica cuanto por la exclusión que supone el consumo compulsivo de drogas o la discapacidad de buena parte de los miembros de la familia. En el caso de Jessica, el deterioro de la salud es una dramática experiencia de casi todos los miembros de la familia. En un caso la exclusión social viene dada por un modo de vida adictivo que no es capaz de frenar el matrimonio, que se hunde a los cinco años de su celebración, y que concluye con un modo de vida marginal, sin relación con amigos y familia, en la calle (*"ahora no tengo nada de nada, de aquí iré al albergue"*). Con un 65% de discapacidad, estudios básicos hasta sexto curso de primaria (*"me echaron"* de la escuela) y un entorno familiar desfavorable que empeora entre 1994 y 1996 (jubilación del padre, muerte del abuelo paterno que dispara el consumo de alcohol de aquél) Jessica trata de encontrar empleo estable sin éxito. Se ve obligada a participar en el Programa de Garantía Social como ayudante de cocina que le permite obtener el título de graduado escolar y realizar posteriormente cursos de informática. Pero el horizonte del empleo sigue cerrado.

En este nivel de exclusión no hay estrategias de salida sino de "acabamiento" (*"mira hasta que el cuerpo aguante, me meto lo que sea y se acabó"*) o

de “impotencia” para encontrar vías de inserción laboral, a pesar del apoyo de los recursos públicos y privados que se limitan a que la situación no empeore. En ambos casos los recursos públicos cumplen la función de evitar un empeoramiento de la situación sin que ello suponga esperanza de salida de la situación de exclusión.

A.2) En el caso de la historia de Emilio (3.3), el paro puede formar parte de una experiencia de exclusión casi absoluta cuando a ello se suman otro tipo de factores negativos (consumos adictivos, falta de formación, aislamiento familiar y social). Su origen familiar es de clase media-baja. No finaliza sus estudios elementales. Su empleo es siempre inestable: contratos temporales de peón, de largas jornadas de trabajo en las minas (pozos de Pumarabule y Candín). Jubilado de la mina en 1996 con una alta indemnización que dilapida en consumos ostentosos y alto consumo de alcohol que deterioran su situación personal, agravada con la separación matrimonial y la falta de vivienda (vive en una cabaña prestada por amigos que no tiene agua corriente). Al llegar al fondo recurrirá a los servicios sociales y a la red de amigos.

En este tipo de historias de vida las estrategias personales de los prejubilados pueden ser muy conflictivas si, como sucede en este caso, el tiempo libre es tiempo de consumo de alcohol y no existen otros proyectos. Confluyen en este caso otros factores que agravarán la prejubilación (a pesar de ser altamente indemnizada y con prestaciones de desempleo), como son la historia previa de alta temporalidad en el empleo, baja cualificación y consumo de alcohol. Los intentos de salir del alcohol son infructuosos (estuvo dos años sin beber para, nuevamente, volver a consumir). Trabaja esporádicamente y de manera informal y rechaza la ayuda familiar que le ofrecen sus hermanos si bien vive gracias a la ayuda de su red social, que en este caso si acepta. No ve alternativa ya que no cree que pueda encontrar trabajo a su edad a pesar de sus habilidades manuales. Su confianza estriba en pasar un tribunal médico que le declare no apto para el trabajo (ha cotizado a la Seguridad Social 21 años) y con ello poder cubrir sus necesidades básicas.

A3) Un tercer tipo de recorrido desde la integración social a la exclusión absoluta es el de la historia de un hombre maduro “sin techo” (historia 4.1). De origen asturiano, abandona su mujer e hijos en Cuba para vivir en España como músico de percusión. La pérdida de trabajo (*“estoy prácticamente sin trabajo; prácticamente no: estoy sin trabajo”*) y el fracaso de una segunda relación le conducen a la enfermedad mental (maníaco-depresivo) y a la exclusión. No tiene vivienda y es Cáritas quien le resuelve el problema. Sus relaciones sociales se han debilitado y el aislamiento empeora su situación social. No tiene ingresos, no tiene papeles en regla y parece verse abocado a *“vagar por las calles”*.

La confluencia de la pérdida de empleo con el fracaso matrimonial son el detonante de una historia que conduce inexorablemente a los albergues y al

hospital psiquiátrico, si bien la enfermedad mental no hace sino agravar un proceso de exclusión acumulativo del empleo, de la vivienda y de las relaciones sociales. Este tipo de exclusión social no tiene apenas salida y la dependencia de las instituciones públicas y privadas parece ser la única alternativa para “mantener” a la persona que representa una parte pequeña del colectivo de personas en situación de exclusión social.

A4) Finalmente, existen otros tipos de exclusión que son singulares (historias 5.6 y 5.8) ya que se trata de situaciones en las que no se da una situación de exclusión absoluta y en las que el factor condicionante no es el trabajo, la salud o el género, aunque estos factores también formen parte del proceso de exclusión. Son dos historias diferentes: un pobre vergonzante y una madre de familia numerosa maltratada. Su común denominador es el de tener que asumir en solitario (mujer separada y hombre viudo) cargas familiares muy notables.

El punto de partida en ambas historias es muy diferente. En el caso de la mujer asistimos a una doble ruptura matrimonial (como huida del entorno familiar y como consecuencia de malos tratos en el segundo matrimonio) y a la acumulación de cargas familiares: cinco hijos de los cuales todos menos la menor acumulan problemas sociales graves (prostitución, drogas, sida). Vive en una zona de viviendas sociales, trabaja sin cesar y acoge a todos los hijos e incluso nietos, si bien las relaciones con su familia de origen son inexistentes.

En el otro caso, se trata de un hombre con origen familiar de clase media, que vive en Puerto Rico y participa en la guerra de Vietnam, abandona la carrera de medicina y se establece en Oviedo, donde se casa y tiene tres hijos. Emigrante en Navarra y en Nueva York, finalmente abre un negocio en Oviedo. La muerte de su esposa le deja con la responsabilidad de tres hijos y el deterioro de su situación laboral (*“desde que murió mi mujer los trabajos han sido inestables...estoy haciéndome un moroso”*) y de su salud.

Las estrategias de inserción son diferentes en los dos casos: en el caso de la mujer se trata de una estrategia activa a pesar de la acumulación de problemas, entre ellos el de salud (cáncer de útero y escoliosis). Vive de una pensión no contributiva, concedida en 1993, y otros ingresos complementarios trabajando en casas. Al mismo tiempo, tiene una relación con las instituciones muy activa aunque es muy crítica con las mismas. Siempre se ha buscado la vida para sacar adelante a sus cinco hijos y dos nietos. Si bien, económicamente, está en una situación precaria sus habilidades personales y estrategia activa hacen que la situación de exclusión no sea absoluta; podría incluso remontarla en el futuro mediato.

Por el contrario, la estrategia del pobre vergonzante es de rechazo de las ayudas monetarias de las instituciones o servicios sociales; lo que el necesita es trabajo: *“tuve una época en que decir que era parado era una afrenta para mí...aquello era lo peor, ¡casi como un delincuente!”*. Si bien el deterioro de su

situación le ha conducido progresivamente al fatalismo y a la impotencia: *“estoy acabado...hago lo que sea por lo que sea; me voy adaptando a algo que no es nada”*. Al mismo tiempo, su actitud es de rechazo a la “política de empleo” ya que las prejubilaciones están destruyendo puestos de trabajo y enviando a la gente al ocio. El aislamiento social y la falta de empleo le conducen a la exclusión. Solo la responsabilidad familiar es un freno real a ese proceso objetivo ya que le obliga a ir tirando como sea.

De la vulnerabilidad a la exclusión social absoluta: finalización de un proceso

Estamos ante historias cuyo punto de partida es la vulnerabilidad, casi la exclusión, que acaban en un fuerte proceso de exclusión sin posibilidad de alternativa. Son tipos en los que se produce una sobreacumulación de problemas.

Ambas historias tienen varios denominadores comunes: se trata de mujeres, el factor condicionante es la salud y un entorno familiar muy violento y de alcoholismo paterno y pertenecen a familias numerosas en la que la mayoría de los hermanos acaba en instituciones de menores y hospicios.

La situación de partida, como decimos, es de un hogar violento y destruido. A los 12 años una de las mujeres se drogaba y bebía alcohol. Su experiencia es el desarraigo familiar y la institucionalización. La salida de las instituciones de internado a los 18 años, sin familia de acogida, es la prostitución, los cambios continuos de pareja e hijos con problemas de todo tipo. La vida se reduce a la droga, la prostitución y la ausencia de cualquier alternativa.

Estos tipos sociales están en parte determinados, pero solo en parte, ya que en la historia de Elsa (2.2) tres de los seis hermanos están integrados. En el otro caso (2.8) la interesada no ha vuelto a saber nada de sus cuatro hermanos. La separación de los hermanos en diferentes instituciones de acogida ha impedido forjar relaciones de apoyo familiar. No hay familia de referencia, solo marginalmente, en la que poder apoyarse. De ahí que la salida de las instituciones se haya traducido en estos dos casos en una falta de apoyo familiar, clave para poder hacer un proyecto de inserción social. Finalmente, ambas trayectorias no tienen alternativas o salidas. En los dos casos son enfermas de Sida, una de ellas en fase terminal. Viven de una pensión contributiva y de una renta de inserción, respectivamente, y cuentan con el apoyo de asociaciones privadas (Caritas, Apramp) que tratan de paliar su dramática situación. Estamos ante casos de profundo deterioro que podríamos haber situado en el espacio de la exclusión desde el primer momento.

Personas en la exclusión de manera permanente

En estas historias de vida se reflejan trayectorias sociales de personas situadas de manera permanente en el espacio de la exclusión social (ver gráfico

Esta trayectoria es un reflejo de los nuevos tipos de pobreza en España: los que se refiere a los inmigrantes económicos y, en concreto, a mujeres extranjeras que llegan a España bajo el control de redes mafiosas de prostitución, si bien en su origen forman parte de experiencias de pobreza tradicional (mujer de familia pobre, casada y separada con varios hijos que sufre abandono marital y trabajos de estricta precariedad).

Aunque escape al control de la red mafiosa que la ha traído a España, sin embargo, su experiencia es de falta de ingresos, trabajo y redes de amistad y apoyo, si bien cuenta con algún apoyo institucional, en este caso el CITE de CC.OO.

B) La dimensión de la institucionalización como forma de vida destaca en la historia 2.4: hombre excluido con graves problemas de salud mental. Sin embargo, este caso comparte con otros casos una experiencia de rupturas del grupo familiar original, de una larga y dura “institucionalización” durante la infancia y adolescencia (casa-cuna, hospicios, centros de menores) y de la experiencia de la cárcel casi permanente (el ex -recluso de la historia 5.4), que trataremos conjuntamente.

La exclusión en ambos casos se vive desde la infancia como abandono del padre (madre desaparecida), que conduce a la experiencia puntual de otros apoyos familiares y a la experiencia permanente de los hospicios y centros de menores en los que la violencia (*“nos pegaban con una vara de avellano”*) es una realidad diaria.

El alistamiento en el ejército en un caso agrava la marginación y deterioro de la salud mental (tentativa de suicidio incluida) de quien nunca ha trabajado. Su vivienda ha sido el orfanato, la cárcel, la calle y los albergues. El curso social de la institucionalización constituirá la dinámica completa de su existencia. En el otro caso (5.4) también la institucionalización marcará toda su vida. Hijo de prostituta y feriante, la casa-cuna y el hospicio son su experiencia desde el nacimiento. Siempre se considerará rechazado. La negativa o engaño de su padre a sacarle del orfanato a él, con 7 años de edad, y a su hermana, será el punto de no retorno: el consumo de alcohol y el robo (incluso atracos) serán una parte vital de su existencia prolongando la institucionalización en cárceles, si bien trabajará en muchas ocasiones de cocinero. La exclusión total y aislamiento serán su horizonte vital (*“porque no tengo familia, no tengo apoyo del exterior...no tengo nada”*). A ello se sumará el deterioro de la salud y un cáncer. Sus ingresos proceden, finalmente, de una pensión no contributiva y de su participación en el Programa IMI de Asturias. Además, *“entrar en el Albergue es lo último, estás totalmente abandonado, incluso también de ti mismo”*. La estrategia en ambos casos es sobrevivir dependiendo de las instituciones sin horizonte de recuperación social y fuertemente aislados de vínculos sociales y familiares.

C) El factor étnico es común denominador a las trayectorias de exclusión de las historias 5.3 (inmigrante gitano portugués) y 5.7 (gitano marginal), con diferencias y matices. En ambas trayectorias, la etnia gitana, la infravivienda

(más agudizada en un caso que en otro) y la precariedad en el empleo son las características comunes, además de un déficit formativo notable.

En el caso del inmigrante portugués asistimos a la crisis de un tipo de empleo cuasi-fordista, que ha sido predominante en el período de modernización capitalista de España, en el ámbito de la construcción. Este trabajo deviene en los años ochenta, período de fuerte reestructuración, en trabajos de tipo prefordista, de simple supervivencia, como son la recogida de cartón y de chatarra. En el caso del gitano marginal, desde el principio queda patente su condición de trabajador prefordista en una actividad similar a la anterior pero que cada vez es más difícil de realizar (su familia siempre se dedicó a la chatarra y al cartón).

La vivienda es clave en la exclusión de estas dos trayectorias: en un caso la infravivienda es una experiencia que con el tiempo se transforma en vivienda social; en el otro se trata de una simple chabola, derribada una y otra vez por la policía, lo que da origen a conflictos y una experiencia de cárcel y que con el tiempo, también, conseguirá una vivienda social.

Las estrategias personales están determinadas por un tipo de empleo altamente precario y residual junto a un muy bajo nivel de formación (uno no sabe leer ni escribir, otro hasta 4º de EGB). Cuentan con familias bastante bien estructuradas, lo que supone, junto a la solución parcial del problema de la vivienda, que su nivel de exclusión sea fundamentalmente laboral pero no en lo referente a la red de relaciones sociales y familiares.

Cuentan con el apoyo de los servicios sociales, Caritas y el IMI, si bien su experiencia es desigual. Al situarse en nichos laborales de subsistencia solo la intervención institucional puede contribuir, como de hecho lo hace, a paliar una exclusión que es fundamentalmente laboral.

D) Finalmente, dentro de los grupos especiales cabe destacar una trayectoria singular como es la historia 4.2, mujer chabolista con cargas familiares, ya que se trata de una dramática trayectoria desde el origen: familia numerosa muy pobre de cuyos cuidados ella será responsable muy pronto, dos hermanos atrapados por la droga cuyo fallecimiento (uno de ellos por suicidio) constituirá un antes y un después en la trayectoria; un marido también adicto al consumo de drogas que ejercerá una violencia permanente en la mujer causándole problemas de salud mental, además de dos abortos sufridos y que dependerá progresivamente del IMI (hasta por el marido llegó a ejercer la mendicidad). Su vivienda es una chabola sin agua corriente, que tienen que acarrear diariamente.

Su estrategia vital está condicionada por la adicción del marido y su violencia, de la que trata de librar al único hijo, lo que supondrá la imposibilidad de trabajar y permanentes crisis de depresión y deterioro mental. Sin los servicios sociales y de salud mental no hubiera podido afrontar la situación, si bien cuenta en parte, como sucede en la etnia gitana, con la solidaridad familiar para afrontar la situación. Mas que alternativas de lo que se trata es de evitar el hundimiento social de la persona y en ello los servicios sociales y el IMI juegan un papel importante.

Los espacios de la exclusión a través de las historias de vida

Características generales de las historias de vida

En el capítulo 4 hicimos una valoración general de la pobreza y la exclusión en Asturias en la que resaltábamos que el espacio de la exclusión se desplegaba, a su vez, en tres ámbitos o espacios: el espacio de la precariedad o vulnerabilidad, el mas relevante en todos los sentidos, o espacio de tipo postfordista, relacionado con los grandes cambios de la estructura económica y social de Asturias desde los años ochenta hasta la actualidad; un espacio prefordista relacionado con actividades económicas tradicionales, en parte desarrolladas por minorías étnicas o nuevos inmigrantes económicos; y un espacio tradicional de marginación en parte, también, de tipo moderno.

Pues bien, las historias de vida confirman con detalle esas hipótesis que resultan del análisis de las entrevistas en profundidad a responsables y expertos. Ahora bien, y antes de entrar con mayor detalle en las características de esos espacios analizados desde la estructura y dinámica de las historias de vida, es preciso hacer varias observaciones de carácter general que nos permiten comprender mejor la estructura y dinámica de las trayectorias sociales.

En primer lugar, prácticamente todas las historias de vida tienen como ámbito de desarrollo el mundo urbano y las actividades económicas y sociales que a su alrededor tienen lugar. Si bien varios de los actores sociales tienen sus raíces familiares en el mundo rural, del cual emigran en torno a los años sesenta del siglo XX, la acción real de los diferentes tipos tiene como espacio de acción el mundo urbano. Los problemas más graves de la exclusión y la pobreza en Asturias, en términos cualitativos, se dan en el ámbito urbano. Cuando tienen lugar en el mundo rural los problemas de exclusión tienen que ver en gran medida, no en exclusiva, con el envejecimiento y sus consecuencias, sobre todo el aislamiento y la precariedad en el acceso a los servicios públicos, pero no parecen existir problemas de desafiliación, de pérdida de relaciones sociales y familiares u otros problemas de los que caracterizan a estas situaciones en las zonas urbanas.

En segundo lugar, los problemas de la exclusión reflejan en parte, indirectamente, también a veces de forma directa (en la crítica a las políticas de empleo), los *cambios socioeconómicos* que están teniendo lugar en Asturias. Por ejemplo, la expulsión del mercado de trabajo de la gran mayoría de los que ocuparon posiciones secundarias en los mercados de trabajo, que desarrollaron trabajos de baja cualificación, y que con la reestructuración económica y la edad ven cerrado el retorno al empleo. Los jubilados de la gran industria solo aparecen como población vulnerable cuando acumulan problemas de alcoholismo y conflictos familiares, pero en modo alguno por razón de sus ingresos ya que sus jubilaciones suelen ser relativamente elevadas. Otro reflejo de la reestructuración industrial de Asturias es la dificultad de acceso

al mercado de trabajo de los colectivos jóvenes, aunque tengan cualificación, si bien es cierto que las bajas cualificaciones dificultan, cuando no cierran, el acceso al empleo. Finalmente, se puede contemplar en las entrevistas el acceso de los nuevos inmigrantes económicos a los mercados tradicionales bajo duras condiciones de trabajo y situaciones de desempleo.

En tercer lugar, en las historias de vida aparecen reflejadas *viejas realidades sociales de la pobreza* (el consumo de alcohol como fuente de exclusión, cuando se acumula a otros problemas) y, también, *nuevas* como las relacionadas con la emancipación de la mujer y la problemática de las mujeres con cargas familiares de diferente tipo que han pasado por situaciones de violencia doméstica.

Finalmente, del análisis de las historias de vida emerge una conclusión clara, obvia por otra parte, y es que el problema de la exclusión no es solamente un problema de falta de recursos, aunque en algunos casos lo sea, temporal o definitivamente, sino la conjunción acumulada de varios problemas al mismo tiempo en un momento histórico concreto. Es más, la mayoría de las historias de vida de Asturias nos dice que aquellos que logran disponer de vivienda y mantener sus relaciones familiares y sociales, sobre todo las familiares, tienen un pronóstico más favorable a la hora de superar su situación de vulnerabilidad. Del mismo modo, aquellos que recurren a los servicios sociales, públicos y privados, si bien no logran salir de la vulnerabilidad, al menos, disponen de medios para evitar la exclusión o hacer, como sucede en algunos casos, que la exclusión irreversible sea lo más digna posible.

Si a la falta de recursos económicos se suma el aislamiento social y familiar, el recorrido hacia la exclusión se hace inevitable. Ello no obsta para que existan situaciones de exclusión que desde el inicio tienen marcado su futuro con cierta claridad, como son aquellos que desde la infancia estuvieron institucionalizados.

Una visión global de las trayectorias sociales

En primer lugar, la trayectoria social mas relevante y numerosa es la que va de la integración social a la vulnerabilidad. En este proceso existen, a su vez, diferentes trayectorias. Ahora bien, y en general, se trata de trayectorias en las que están implicados los problemas relacionados con la emancipación de la mujer, los de la discapacidad, los de inserción laboral, y los de precariedad económica estrictamente.

Gran parte de ellos son reflejo de los cambios en los mercados de trabajo de Asturias: el desplazamiento de trabajadores de los mercados subsidiarios de la gran industria en crisis o excedentes de empleos cuasi-fordistas. También, aparecen las trayectorias ligadas o bien al bloqueo en el acceso al empleo (sobre todo cuando se da también fracaso escolar) o bien a las relacionadas con los nuevos tipos de contratación laboral (temporalidad y bajos salarios). En las trayectorias sociales se confirma con cierta claridad la sustitución de

padres con empleos relativamente estables por hijos con empleos precarios, si bien los procesos concretos a través de los que tienen lugar no son detallados.

Es importante señalar que, en general, este amplio colectivo mantiene, con algunas excepciones, sus redes sociales y familiares, su actitud es de búsqueda de alternativas o de un grado aceptable de actividad. De hecho, los recursos públicos y la solidaridad familiar son mecanismos que impiden el agravamiento o derivan hacia la exclusión si, además, la motivación personal es activa para superar la situación de riesgo en que se encuentran.

En segundo lugar, y en parte, como una derivación de la trayectoria anterior, están aquellos que permanecen en la vulnerabilidad. Aquí encontramos en gran medida los trabajadores inmigrantes y jóvenes que se instalan, en parte de manera involuntaria, en la precariedad del empleo y que, aunque cuenten con apoyos familiares, no disponen de las habilidades sociales necesarias como para superar la situación. A ello hay que añadir un marco motivacional más pesimista, de cierta resignación ante la situación. En cierto modo, este subgrupo no es mas que un reflejo de la zona más vulnerable de los mercados precarios de Asturias, donde se instalan inmigrantes económicos y aquellos nativos con bajas cualificaciones. Condiciones de trabajo duras o el bloqueo en el acceso a mercados de trabajo son características de este colectivo. También encontramos casos de personas que, habiendo sido trabajadores de la gran industria y disponer de jubilaciones aceptables, el alcoholismo les ha convertido a ellos y a su entorno familiar en personas vulnerables en cuanto a vínculos sociales.

En tercer lugar, los recorridos hacia la exclusión, bien desde la plena integración social o bien desde una situación de vulnerabilidad, constituyen un conjunto de historias de vida o trayectorias sociales de gran importancia, no tanto por su peso cuantitativo cuanto por su dimensión cualitativa. En general, las trayectorias imparables desde la integración social a la exclusión suelen ir aparejadas en todos los casos a dos factores: el consumo compulsivo de alcohol y a graves conflictos familiares. A su vez, las trayectorias que culminan el proceso de exclusión desde situaciones de vulnerabilidad también llevan aparejadas normalmente los conflictos familiares de partida y un elevado grado de institucionalización desde la infancia (orfanatos, centros de menores).

En este espacio las alternativas de salida se reducen para los interesados ya que la familia o no existe o es conflictiva; los vínculos sociales también están deteriorados; y, finalmente, las motivaciones suelen ser de resignación conflictiva a la situación. No suelen verse otras alternativas por parte de los interesados, ya que se ha producido un cierre sobre un mundo sin relaciones sociales ni familia. En general, se trata de personas cuyas vinculaciones con el mundo del trabajo no existen y donde aparecen las prácticas de la delincuencia, la prostitución y la marginación.

Finalmente, en el último grupo de trayectorias están aquellos cuya vivencia social ha sido siempre la exclusión por razones de tipo étnico, por sobreacu-

mulación de problemas excluyentes, por una sobreinstitucionalización, o una combinación de causas. Es el último escalón de la exclusión, cuya gestión y mantenimiento está en manos de los servicios sociales privados y públicos. En general, se trata de personas situadas al margen de los mercados de trabajo ordinario y cuyas prácticas sociales se relacionan en muchos casos con la marginación y, a veces, con la delincuencia.

En general, podemos afirmar de manera tentativa que el problema de la exclusión en Asturias en cuanto tal reside, sobre todo, en este último grupo de trayectorias, en parte en el penúltimo. Una gran parte de los problemas de la exclusión son en realidad de vulnerabilidad relacionados con los nuevos mercados de trabajo, los cambios en la estructura familiar y, en general, las transformaciones en la estructura social en las que se ha producido una mayor fragmentación social que aumenta la fragilidad de los colectivos con menos recursos educativos, familiares y relacionales.

5.2. El acceso a las instituciones de la población pobre y excluida

El acceso de la población vulnerable y excluida a los servicios públicos y privados puede ser contemplada a dos niveles. En primer lugar, describiendo el *tipo de utilización* que hacen los afectados de las diferentes trayectorias.

a) En general cabe afirmar, siguiendo los recorridos vitales de las historias de vida, que para aquellos que afrontan situaciones de transición desde la integración a la vulnerabilidad, el recurso a la familia suele ser el más importante con diferencia; junto a ello los servicios de empleo pero con una presencia aparentemente baja. El IMI tiene un rol importante en algunos casos, como situación de transición. Los servicios sociales juegan un papel de apoyo y orientación pero, también, de soporte temporal económico (caso del IMI).

b) En las trayectorias de los que están instalados en situaciones de vulnerabilidad los servicios sociales tienen una mayor implicación como intermediación para la solución del problema de ingresos en ciertos casos (PNCs) o como orientador para la búsqueda de recursos o servicios, si bien las motivaciones pasivas suelen caracterizar a este colectivo.

c) Las personas que están en procesos de exclusión desde situaciones de integración o vulnerabilidad incrementan sus contactos con los servicios sociales y, en general, con los servicios públicos, sobre todo los sanitarios y de vivienda, ya que acumulan carencias muy variadas. Ahora bien, tanto en este caso como en general en todos los casos o historias del estudio, la mujer es mucho más activa que el hombre a la hora de buscar apoyos y recursos de todo tipo. El papel del hombre es, sobre todo, de receptor de recursos y en mucha menor medida de facilitador. La mujer es la interlocutora por excelencia de los servicios sociales, ya sea como afectada o como mediadora.

d) Finalmente, los que están en situación permanente de exclusión son

usuarios habituales de los servicios sociales. En realidad, su vida gira en torno a los apoyos y recursos que estos puedan proveer. Albergues, comedores y ayudas económicas (de emergencia o el IMI) son , junto al sistema sanitario, recursos utilizados con cierta intensidad por este colectivo a los que el sistema de servicios sociales trata mas de mantener en cierto estado de dignidad social que de integrar dadas sus dificultades de salud o de inserción laboral.

En segundo lugar, atendiendo al *papel que juegan los servicios públicos y privados*, particularmente los servicios sociales. Una visión general de las trayectorias sociales de exclusión y vulnerabilidad en Asturias nos señala que el sector público tiene una implicación clara en la lucha contra la exclusión. También, el sector privado, es decir, las organizaciones voluntarias de acción social como, por ejemplo y de manera particular, Caritas. Sintetizando el papel de las instituciones en la lucha contra la exclusión podemos destacar los siguientes aspectos:

a) En general, el acceso a los servicios sociales parece estar extendido entre los colectivos excluidos y vulnerables, si bien la familia, insistimos, juega un papel fundamental. Es decir, prácticamente la gran mayoría de los afectados han acudido a los servicios sociales en algún momento de su situación de exclusión o vulnerabilidad.

b) Los servicios sociales públicos están en gran medida presentes en buena parte de las historias de vida. Los servicios privados, como Caritas, juegan un papel importante y parecen estar relativamente bien coordinados con los de tipo público, sobre todo cuando se dan procesos de acumulación de problemas en alguna persona.

c) También hay que destacar que los problemas de salud en general, alcoholismo, sida, salud mental, confieren un gran protagonismo al sistema de salud en la lucha contra la exclusión.

d) Los servicios de empleo tienen un papel menor en las historias de vida. Solo el IMI parece tener un cierto papel relevante en el campo del empleo. De hecho algunas de las historias reflejan una crítica abierta o velada a las políticas laborales, a los servicios de demanda de empleo.

e) Si bien los itinerarios por los servicios sociales no son memorizados claramente por la población excluida o vulnerable, si parece darse una cierta especialización en el sentido de que la población vulnerable tiende a acudir en mayor medida a los servicios públicos y la población mas excluida a los servicios privados, aunque parece producirse una cierta circularidad en los niveles mas bajos de exclusión social entre ambos tipos de servicios.

f) Finalmente, no parece que sea una práctica consolidada la coordinación entre los diferentes tipos de servicios públicos (servicios sociales, sanitarios y de empleo) si bien en las historias subyacen intervenciones de varios servicios en determinados casos.

5.3. Conclusión: sobre el devenir de los tipos de exclusión en Asturias

A la luz del análisis de las trayectorias sociales de exclusión, complejas ciertamente, resulta aventurado el concluir con cierta seguridad sobre el devenir de la pobreza y exclusión en Asturias. Sin embargo, es posible adelantar algunas tendencias que se deducen de las historias de vida y que necesitarían ser contrastadas con otras fuentes de información.

En primer lugar, siendo cierto que el problema de la exclusión en Asturias es, sobre todo, de vulnerabilidad, de integración y estabilidad de los mercados de trabajo, va de suyo que la cristalización de un modelo de desarrollo económico en la Región en los años venideros podrá facilitar la transición hacia una sociedad más estable e integrada. Más empleo y de mayor calidad implicará tendencialmente menor vulnerabilidad y menores costes sanitarios. La creación de empleo para jóvenes y mujeres, en cantidad y calidad suficientes, son claves en la lucha contra la exclusión ya que no solo reduciría la vulnerabilidad social en general sino, también, su intensidad de forma que pudieran evitarse las caídas bruscas en la exclusión social.

En segundo lugar, los trabajadores inmigrantes económicos, también retornados, tienen una presencia importante en Asturias. Su problema es el empleo en general y, sobre todo, la estabilidad y calidad del mismo. Parte de la solución depende de las políticas generales de creación de empleo y de mejora de las condiciones de trabajo. Sin embargo, en la lucha contra la exclusión las políticas públicas tendrían que perfilar algunos programas o intervenciones que favorezcan una integración sociolaboral digna de los inmigrantes y retornados, particularmente de las mujeres, ya que suelen ocupar el último escalón en los mercados tradicionales de Asturias en los que se están integrando (cuidados del hogar y hostelería).

En tercer lugar, las situaciones de exclusión social consolidadas, de tipo tradicional o moderno, están muy definidas. Aquí las políticas de intervención por parte de los servicios sociales, de mantenimiento de las situaciones mas graves de exclusión, parecen estar relativamente consolidadas. La coordinación entre los servicios sociales públicos y privados y el programa IMI contribuyen a paliar situaciones sociales en gran medida irreversibles.

En cuarto lugar, en la lucha contra la exclusión aparecen como claves las políticas para la mujer con cargas familiares y dificultades de empleo, máxime cuando en general las mujeres suelen ser una parte activa de la solución de sus problemas; y, también, la lucha contra los consumos adictivos, alcohol particularmente, lo que requeriría una mayor intervención conjunta de los servicios sanitarios, educativos y sociales.

Finalmente, la cobertura de los servicios públicos en los campos de la salud y las prestaciones económicas, además de los servicios sociales, junto a la solidaridad familiar, nos define en el caso asturiano un perfil sociológico de la exclusión en el que predomina la vulnerabilidad, con un bajo nivel de

conflicto social explícito (seguramente que parte del mismo es interiorizado en el seno de las familias y por los propios individuos, como parece demostrar el problema del alcoholismo que aparece en muchas historias de vida) y una zona relativamente acotada de exclusión grave y severa. Las políticas públicas, por tanto, estarían contribuyendo a “estabilizar” e incluso reducir la exclusión absoluta a través de los servicios sociales, cuya dimensión es relativamente baja, y a “frenar” el impacto social de la vulnerabilidad mediante las políticas de mantenimiento de ingresos, programas de empleo y formación (IMI, INEM) y la cobertura sanitaria que son eficaces cuando, además, existen redes sólidas de solidaridad familiar.

Estas políticas no tienen por qué reducir las tasas de pobreza de manera directa e inmediata, pero sí reducir el potencial conflictivo que albergan en su seno al mismo tiempo que permiten a la población afectada disponer de medios y recursos desde los que trazar nuevas estrategias de inserción o, mejor, de estabilidad social ya que en el espacio de la vulnerabilidad lo que los afectados se juegan no es la integración (pues muchos de ellos disponen de vivienda y soporte familiar) sino la estabilidad económica en el mercado de trabajo y un ejercicio de la ciudadanía más integrado y considerado socialmente. Tal sería la contribución que los servicios y prestaciones económicas estarían haciendo, a nuestro entender, en el caso asturiano a la lucha contra la exclusión social.

HISTORIAS DE VIDA

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 1.1

Mujer soltera con hijos. Entre 20-30 años. 25-XI-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

Gema nació en el año 1974 en una familia de clase media – baja. El padre es originario de Palencia y se vino a Asturias con 18 años. La madre nació en Galicia y se vino con 14 años. Se conocieron, se casaron y tuvieron dos hijas en un periodo de tiempo muy corto. Entre las hermanas (Gema es la menor) se llevan 11 meses. La hermana desde los 16 años trabaja de empleada de hogar en una familia de Avilés. Está contratada de forma legal, y vive de forma independiente desde hace 4 años.

Momentos claves en la historia familiar:

El padre de Gema estuvo trabajando en Palencia en empresas de aquella ciudad. Al venirse a Asturias estuvo trabajando en las bombas de Ensidesa para posteriormente hacerse autónomo. Abre una zapatería en Las Vegas que funcionó bien durante años. Cuando el padre tenía 50 años (actualmente tiene 65 años), por problemas con la tienda, deciden cerrarla, trasladándose a vivir a su actual vivienda, en el barrio de Bustiello. Posteriormente, el padre ingresa en el IMI durante un periodo de 6 meses. Actualmente, el padre está jubilado pero “le ha quedado una pensión muy baja porque le quedaban 8 meses para hacer los 35 años cotizados”.

La madre de Gema se dedicaba a las tareas del hogar además de ayudar al padre con la zapatería. Cuando ésta tuvo que cerrarse, ante la necesidad económica, la madre decide trabajar fuera del hogar en trabajos precarios, fundamentalmente limpiando casas. Trabajos que actualmente sigue realizando: “mi madre trabaja en una casa limpiando un par de horas. Lo malo es sin seguro, sin nada, pero eso, a chollinos, pero ya lleva... El seguro de empleada nada, porque lo está mi hermana y pa nada, porque aunque sea un trabajo tal..., pero bueno, por lo menos, tienes cuatro duros y ya sabes que los tienes ahí”.

2. HISTORIA PERSONAL

Procesos de acumulación de problemas

La infancia de Gema ha sido muy buena: “tengo recuerdos muy bonitos”, salvo en la relación que tuvo con una abuela, con la que prácticamente no tenía trato: “debía ser que desde dentro del vientre de mi madre ya no podía ni verla, porque es el día de hoy y no la puedo ni ver”. En cambio, recuerda con mucho cariño a una vecina: “tuve muy buena relación y estábamos con ella mucho tiempo”.

La relación con su hermana siempre ha sido muy buena, con los problemas que siempre surgen entre hermanos: “teníamos las típicas peleillas de los hermanos pequeños, que si esto es mío, no sé cuanto, pero nada, eran normales”.

Por lo tanto, era una familia sin dificultades, vivían de forma normalizada, aunque pendientes siempre de su situación económica: “mi madre siempre nos enseñó que si no se podía comprar algo de 6 lo comprábamos de 2. No fuimos de esas niñas caprichosas como los güajes de ahora. Antes nos conformábamos con cualquier cosa”.

Durante su infancia, Gema recuerda los viajes a Galicia para ver a la familia de su madre: “nosotros íbamos a Galicia y hacíamos con las panollas muñecas”. Tiene recuerdos muy buenos de su infancia.

Gema acudió al colegio hasta los 14 años, a partir de los cuales se puso a trabajar en trabajos precarios: “como no quise estudiar, pues ¡hala!, a buscarse la vida, a trabajar por ahí a buscarse chollinos. A buscar el pan para comer, a ayudar un poco”.

A los 15 años empezó a trabajar en un bar, cobrando de aquella 2500 pesetas todos los días: “oye, poco a poco. Pero eso sí, cuando llegaba a casa, mitad pa mí y mitad pa mi madre”, algo que hoy en día siguen haciendo.

A los 18 años realizó un cursillo del IMI que duró 6 meses: “era la más jovencita de allí, me llamaban la mascota, porque claro, todas eran mayores, la mayoría con hijos y de la edad de mi padre”.

Al finalizar el cursillo, volvió a trabajar en trabajos precarios, sin seguro, por horas, bien limpiando casas, bien en bares. A los 24 años volvió a solicitar el IMI pero esta vez se lo denegaron, siguiendo, por tanto, buscándose el trabajo por donde podía. A los 27 años estuvo trabajando en la cantina de la Renfe durante 3 meses: “allí no solo limpiaba, sino que tenía que ir a hacer recados, trabajaba más horas..., y encima no te dan ni las gracias”. Este trabajo lo dejó por entrar en el IMI en el que está actualmente.

La vida laboral de Gema, por tanto, está caracterizada por haberse desarrollado en la economía sumergida, pues desde los 15 años que empezó a trabajar hasta los 27 años que tenía cuando entró en el IMI sólo tiene cotizados los 3 meses que estuvo trabajando en la cantina de la RENFE.

Fue en este período del trabajo en la cantina cuando queda embarazada. Gema llevaba saliendo con el padre de su hija 2 años. Él es mayor que ella pues en el momento del embarazo ella tenía 28 años y el 36. El padre no quiso saber nada de su hija desde el primer momento: “cuando le dije que estaba embarazada, él ya me dijo que no quería saber nada. Pero yo seguí adelante. Le dije: si tú no quieres saber nada, pues yo voy a seguir adelante, que no tengo 14 años ni 15, tengo 28 y ya sé lo que hago. Así, mira, ya la tengo”. Confiesa que no se esperaba la reacción del entonces novio: “pero que le vamos a hacer. Los hombres son así. Si fueran responsables todavía, pero como no se ve que sean responsables...” “y eso que él es mayor. Le dije: te gusta más la juerga, pues hala, vete de juerga. La niña no va a pasar nada. Es que ni llamé para saber ni como estaba ni nada. Y yo, ¡anda, que le den por saco!”.

En ningún momento pensó en la posibilidad de casarse, aun cuando el novio hubiese querido: “yo eso de casarme, nanai, yo los contratos solo de trabajar, que luego vienen los problemas de siempre, que si de novios muy bien pero luego, te casas, y como dice la canción, te casaste y la cagaste. No, no, y según se están poniendo las cosas ahora, que te casas y a los cuatro días, no, no”.

De quien sí recibió ayuda y apoyo fue de los padres: “mi padre estaba todo chocho, porque le encantan los bebés. Se le cae la baba al abuelo”.

Cuando nació la niña, Gema no dudó en prescindir del padre a la hora de inscribirla en el Juzgado: “nada más que nació, al Juzgado, le puse mis apellidos y, hala, ahora que no venga”.

Situación actual

a) Familia.

Actualmente, Gema vive con su hija (de 4 meses) y sus padres en el barrio en el que llevan 15 años. La relación con sus padres es muy buena, así como con su hermana, que aunque viva de forma independiente, diariamente están en contacto.

Su familia es un pilar básico para Gema. Como ella afirma: “en casa están todos chochos con ella, se les cae la baba, tiene tíos por todas partes, y eso que tengo una

hermana, tiene tíos y primos y de todo por todas partes. O sea, que la ayuda no me hace falta por ninguna parte”.

RELACIÓN CON EL PADRE DE LA NIÑA: no tiene ninguna relación con él. Además de ser un asunto que “ya lo tengo aparcado. No quiero saber nada de él. Ya le dije que no venga luego arrepentido, porque no”.

No tiene ningún apoyo del padre, no le paga nada tampoco aunque ella no hubiera querido nada de él: “no quise ni que la reconociera. Es mía nada más y ahora que no venga”.

Le parece fatal lo que le ha hecho su pareja, pero como ella dice: “que le vas a hacer, tirar pa adelante, no tienes más remedio. Ahora, eso sí, cuando pregunte por el padre, ¿qué?. Pero de aquí a que me lo pregunte tengo tiempo de pensármelo. Bueno, jolin, no es la única que no tiene padre, cuántas hay por ahí?. Y eso”.

Con la familia del padre de la niña, al igual que con él, no tiene ninguna relación: “con ellos, nada, son de Oviedo, y no sé nada”.

b) Salud

No tiene ningún problema de salud, ni ella ni su hija. Quien tiene mayores problemas son los padres de ella: “las dos estamos como robles. Lo único mi padre, por la diabetes, que se tiene que andar pinchando insulina, y mi madre por las varices, pero nada serio”.

c) Trabajo

Actualmente, Gema está dentro del programa IMI, el cual finaliza el mes de diciembre. Echó la solicitud en el año 2001 y le dieron la opción de realizar un IMI formativo y otro laboral y lo aceptó.

El curso formativo fue de elaboración de conservas: “solamente éramos dos, yo y otra compañera. Estuvimos 6 meses de aquí para allí. Empezamos en Valliniello, luego en Oviedo, Gijón. Hicimos de todo. Estos 6 meses andábamos por ahí de un lugar a otro. Lo pasamos muy bien y lo que más me presta es el trabajo en equipo. Terminamos los 6 meses y empezamos el IMI laboral, aquí en Valliniello. Ahora ya acabamos el contrato en Diciembre”.

Cuando termine, Gema ya tiene planificado lo que va a hacer: “ahora a cobrar el paro, luego la ayuda familiar y luego ya a buscarse la vida otra vez, que siempre sale algo, algo siempre hay”.

En estos momentos está de vacaciones y desde Julio que nació la niña hasta el 21 de Noviembre estuvo de baja por maternidad. Pero desde que empezó a trabajar hasta las vacaciones, quien cuidaba de la niña era su padre, pues su madre tampoco podía por estar trabajando. Con lo cual, en la situación de Gema, está siendo esencial el apoyo familiar.

d) Vivienda

La vivienda en la que viven Gema y su familia es de alquiler. La casa se encuentra en buenas condiciones y dispone de equipamientos básicos. La única pega es que está alejada del centro: “lo malo que esto está un poco alejado de Avilés. Si estuviera más cerca, lo tendríamos todo a mano, pero bueno. Porque aquí, pa comprar, tenemos que bajar a Avilés”.

Los gastos generados por la vivienda los comparten entre todos: “un día pagas tú la luz, que si otro día pago yo la compra. Aquí el día de cobro se junta todo y según se va necesitando, se va sacando”.

e) Educación y Formación

Gema abandonó el colegio a los 14 años, cuando terminó 8° de EGB. Posteriormente, de formación, realizó un curso del IMI de jardinería con 18 años y el curso del IMI de elaboración de conservas a los 28 años. Como Gema comenta: “tanto mi hermana como yo no estudiamos, eso de coger los libros, nanai”.

f) Entorno y relaciones de sociabilidad

Con el entorno vecinal, no tiene mucha relación con los vecinos, aunque no tiene ningún problema con ellos: “con los vecinos bien, aunque podemos tardar meses en vernos. Este es un barrio muy tranquilo. Puedes pasar meses sin ver a la vecina, y eso que tenemos patio y todo”.

Gema tiene gente con la que se relaciona, pero comenta que desde que nació su hija han cambiado sus formas de relacionarse: “antes salía los fines de semana. Ahora no. Me vino muy bien. Esto apacigua. Tener a alguien de la que responsabilizarte. Caray. Menos gasto que tiene una. Antes gastaba mucho. Ahora, ya, mira, todos los gastos aquí, para la nana. Con los amigos, en vez de quedar de noche, quedo de tarde. Aunque ahora por el invierno nada porque anochece enseguida, pero en verano, vamos...”

Gema resalta un hecho que le sucede por ser madre soltera en el entorno social: “lo típico, vas paseando, ahí, y te preguntan: ¿cuándo lo tuviste?, ¿y el padre? ¿te casaste? ¿no?, vaya por Dios, ay, como si fuera, no sé, me da una rabia. Y yo, ¿pero qué pasa? ¿qué para tener un guíaje hace falta casarse? Vino, pues vino”.

Por último, señalar que no tiene contacto con otras madres solteras pero “sí con otras madres. Las típicas que conoces en la residencia y luego las ves por el parque y comentas de los niños, lo que comen, lo que duermen...”. También es importante mencionar que Gema no cree que sea diferente a otras madres por ser soltera.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

Actualmente, Gema tiene un buen nivel de ingresos, pues trabaja en el IMI además de los ingresos que tienen sus padres: la PNC del padre y los ingresos que gana la madre limpiando casas. Del padre de la niña no recibe ninguna ayuda económica así como tampoco recibe ninguna ayuda de Servicios Sociales.

Gema tiene abierta una cuenta de ahorro para la niña: “le tengo abierta su cartilla con su dinero, todos los meses le ingreso algo. Es que luego, cuando eso, hay que ahorrar, pa ir ahorrando, porque gastan. La comida y eso se lo compro yo a parte, pero gastan, y ahora de chiquitillos, sobre todo los primeros meses sí que gastan”. En este aspecto, se queja de los precios de la comida y que deberían de ayudar para comprarla: “la leche, mecachis, eso sí que podían dar un poco de ayuda. Ahora porque chiquitina y por la leche, pero luego cuando empieza a comer puré y eso... Es el único gasto que tiene, porque ropa tiene hasta que haga la primera comunión. Todo se lo dieron de otros niños mayores más la ropa nueva que le regalaron”.

Señalar que en carnavales Gema complementa los ingresos con trabajos de costura: “también en carnaval saco algo de dinero haciendo trajes porque sé coser”.

Por tanto, si bien Gema ha pasado momentos vulnerables económicamente, actualmente se encuentra en mejor situación, hasta que en breve tiempo vuelva a quedar en el paro.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Gema conoce bien los recursos existentes sabiendo a donde tiene que ir para cada

cosa. Al único lugar a donde ella acude es a Servicios Sociales para las ayudas. Al padre le están dando la ayuda de los bonos del autobús. Pero parece que tiene dudas sobre si existen o no ayudas para madres solas: “me dicen que hay unas ayudas para las madres solteras, me habla mucho la gente, que la niña, al no tener padre, tiene derecho a una pensión o una ayuda, pero no lo sé. Tengo que ir a Servicios Sociales que me lo expliquen. Ya me lo dijeron, que si tenía alguna duda lo que fuera, que pasara por allí”.

A otros organismos no acude. Pero sí nos comenta que ha tenido muchos problemas a la hora de solucionar papeles: “cuando fui a abrir la cartilla de la niña me preguntaron ¿y el padre?. Y yo, qué pasa, no tiene padre. Para el libro de familia igual, no tiene padre, soy yo sola, y te miran como si fueras un bicho raro, como pobretina. En el Juzgado, en el Banco. El del Juzgado me dijo, pues pon el nombre que quieras, claro, en el Juzgado tienes que poner algún nombre en el Libro de Familia”.

Expectativas de futuro

En cuanto al futuro sentimental, por el momento no desea mantener una nueva relación y menos volver con el padre de la niña: “nadie puede decir de esta agua no beberé, pero por ahora yo, mejor sola, luego oye. Ahora sí, si me quiere a mí tiene que querer también a la chiquitina. Cuántos hay que sí, sí, y luego no miran para los niños y nada. En un futuro muy lejano, cuando la cría tenga 13 ó 14 años, a lo mejor. Ahora a disfrutar de la nana, verla crecer”.

En cuanto al futuro laboral, está echando solicitudes para todo: “eché para el Corte Inglés, en asociaciones, mando currículums. Hay que buscarse las castañas de donde salgan”. Tampoco cierra la posibilidad de irse fuera de Asturias: “si no tuviera más remedio marcharía ¡pero con mi hija!. Pero mientras pueda, quedo aquí, mientras esté en casina”.

Aceptación o no de la situación

Gema, de su situación, está encantada, porque está feliz de tener una hija y porque tiene el apoyo de su familia, además “cuando tenga que ir a pedir ayuda, ya iré a Servicios Sociales”.

Discurso sobre la pobreza

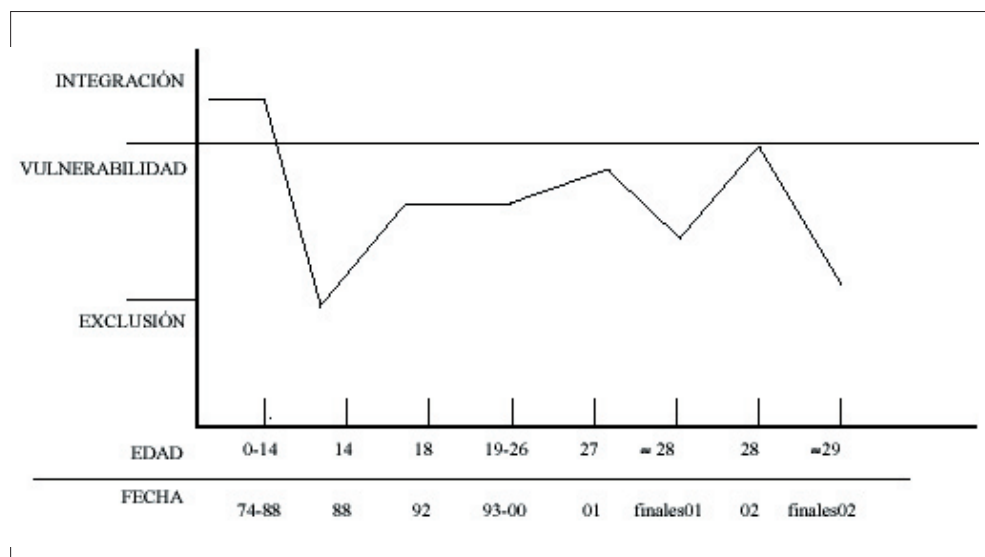
Gema tiene claro que la pobreza debería de desaparecer, pero, al contrario, “cada vez hay más pobres que ricos, sobre todo, en Asturias, cada dos por tres sucede, y eso que dicen que están haciendo puestos de trabajo, no sé dónde porque la gente marcha toda para fuera”. Cuenta el caso de una migo suyo que tiene dos hijos y con 42 años tuvo que marcharse a Palma de Mallorca a buscarse la vida.

Respecto a su situación, no considera que puede hablarse de pobreza y que ella, por el momento, desde que nació su hija no ha tenido muchas dificultades. Pero como nos dice: “todavía es muy pequeña”.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

La entrevista de Gema la realizo en su casa. Es una entrevista que si bien hemos podido tocar todos los aspectos importantes, debido a la dificultad y no fluidez en la conversación de la entrevistada, no hemos podido profundizar en determinados temas, además de tener que haber interrumpido la charla dos veces por la hija de Gema, que se encontraba allí. Pero, en general, el contenido de la entrevista ha sido sincero y fiable y cubre los objetivos marcados para la misma.

En general, la situación de Gema es vulnerable y dependiendo de los pasos que dé ella puede rebasar o bien la barrera de la integración o bien la de la exclusión.



1974- 1988: La situación de Gema era normalizada, como cualquier familia de aquellos años.

14 años: abandona el sistema educativo y comienza a trabajar en empleos precarios. La familia de Gema cambia de vivienda y el padre queda en el paro. Empeora la situación económica familiar

18 años: Gema inicia un cursillo del IMI que dura 6 meses

19 - 26 años: sigue realizando trabajos precarios. Situación económica familiar más estable pero con ingresos muy variables y pasando épocas de ajuste.

27 años: Gema entra a trabajar en la cantina de RENFE. Su primer trabajo asegurado, el cual lo deja para entrar en el IMI.

Cerca de los 28 años: Gema queda embarazada y la abandona el novio. Decide seguir adelante.

28 años: Gema tiene a la niña en Julio. Momento en que está trabajando y en su casa las condiciones son buenas.

Cerca de los 29 años: Gema finaliza el contrato del IMI y en breve, en diciembre, se encontrará en paro. Momento especial de vulnerabilidad

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 1.2

Mujer separada, maltratada con hijos, entre 40-50 años. 14-XI-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia y momentos claves de la historia familiar

Sofía nace en el seno de una familia de clase obrera urbana. Sus padres proceden de Asturias. Él de Tudela Veguín (Oviedo) y ella de Navia (Occidente asturiano). Su padre es el único varón de la familia y el menor de cuatro hermanos. Estuvo durante seis años en un seminario. Después abandonó la institución religiosa y pasó otros seis años en el Ejército del Aire.

La educación de la entrevistada fue muy estricta, tanto dentro como fuera de su ámbito familiar.

En 1956, los padres de Sofía emigran a Francia, en busca de oportunidades. Permanecen allí durante 17 años.

El padre trabajó en unos talleres metalúrgicos y la madre en la rama de comercio. En 1973 regresan a Asturias, pues no consiguen integrarse en Francia. Al instalarse de nuevo en Asturias, el padre de Sofía no encuentra trabajo y la economía familiar se sostiene gracias al trabajo de la madre.

En 1979 la familia de Sofía emigra por segunda vez. En esta ocasión a Venezuela.

El padre de la entrevistada tiene en la actualidad 66 años. Su estado de salud es muy delicado, debido a una enfermedad que contrajo en Venezuela y que los médicos de allí trataron de forma incorrecta. Su madre es seis años más joven.

Las relaciones conyugales de los progenitores de Sofía fueron siempre conflictivas.

2. HISTORIA PERSONAL

Sofía nace en Francia en 1966, dentro de una familia de emigrantes asturianos de clase obrera urbana. Sus siete primeros años de vida los pasó en ese país. Tiene vagos recuerdos sobre ese período.

A la edad de 7 años regresa a Asturias. Su escolarización “siempre fue un tema muy importante en mi casa, sobre todo para mi padre”.

Sofía es la menor de cuatro hijas, la diferencia de edad entre las hermanas es de 8 años respecto a la mayor, 7 años, y 4 años.

“Recuerdo una infancia alegre pero con muchos problemas, muchas peleas en casa..., discusiones constantes... platos volando por el aire... y sobre todo recuerdo mucho el menosprecio de mi padre hacia mi madre...”

Sofía califica a su padre de “maltratador psicológico nato” y a su madre de “mártir”. La mala convivencia entre ellos afectó profundamente a la entrevistada: “parte de mis problemas actuales son por eso”. Los malos tratos recaían sobre la madre, pues ella y sus hermanas no recibieron agresiones por parte del padre. Lo que sí recuerda es su alto nivel de exigencia en materia de estudios. La opinión de Sofía sobre su padre se sintetiza así: “como padre, muy bien; pero como hombre deja bastante que desear”.

Entre los 7 y los 12 años (de 1973 a 1979) Sofía vive en Asturias. Mantiene una relación más estrecha y cálida con su familia materna. Mientras que con la familia del padre su relación es más conflictiva y los recuerdos que conserva tienen un tinte muy negativo. Durante este período la familia de Sofía pasó apuros económicos, debido a que el padre

perdió su empleo y no pudo encontrar otro. La familia sobrevive gracias a la aportación económica de la madre, que trabaja como costurera en una tienda de ropas.

Como la situación laboral no mejoraba, la familia emigra a Venezuela en 1979. Sofia permanece en ese país hasta los 24 años. Recuerda con añoranza las experiencias vividas allí. Dice que fue un período que le influyó muy positivamente.

En Venezuela, Sofia estudia en un colegio de los Jesuitas. Dice que se le daba bien estudiar, aunque no era muy constante. Tras concluir los estudios de bachiller, se matricula en la Universidad para hacer «Administración y Gestión». Una carrera que no llegó a terminar, porque comenzó a trabajar.

A Sofia le resultó fácil integrarse en Venezuela. Su procedencia europea y su nivel cultural le otorgaban algunas ventajas. Trabajó como administrativa y como guía turística. Los dos últimos años de estancia en ese país los pasó trabajando para la compañía Mitsubishi.

En Venezuela disfrutaba de unas condiciones de trabajo muy satisfactorias. Pero la coyuntura política, económica y social de Venezuela entre en crisis y Sofia decide regresar a Asturias en 1990, “por seguridad personal”. Tiene 24 años.

Al regresar a Asturias por segunda vez, se cierra una etapa en la vida de Sofia. Un período que ella considera muy positivo en su desarrollo personal, pues dice que es “muy polifacética y tengo facilidad para adaptarme a los trabajos y a las situaciones; y me gustan mucho los cambios”.

Al regresar a Asturias en 1990 e instalarse en Gijón, disminuye la calidad de vida que mantenía en Venezuela. Comienza a trabajar como administrativa en distintas empresas, realizando trabajos relacionados con la contabilidad y la administración.

De 1991 a 1993 estuvo contratada en una pequeña empresa dedicada a la fabricación de piezas para amortiguadores de automóvil. Puso fin a su relación laboral porque el empresario la maltrataba: “Se metía con mi madre; había gritos de histeria y todo, me llamaba inútil...”. Se consideraba bien pagada con ciento diez mil pesetas al mes y trabajando diez horas diarias.

Desde la fecha de su matrimonio (1994) se retira de la vida laboral para dedicarse a las tareas domésticas. Antes de la ruptura conyugal comienza a trabajar de nuevo en una empresa de ingeniería.

Sus relaciones de pareja, sin embargo, han sido muy insatisfactorias. En 1994 contrae matrimonio en Gijón, sin mucho convencimiento. Dice de su marido: “es mi antítesis... es un hombre sin mundo... no tenía amigos; sólo tenía EGB a nivel de estudios. Tenía mal carácter... y me casé poco convencida”.

Cuando se casó, su esposo trabajaba como repartidor de material de oficina. Es cuatro años más joven que ella. Su relación matrimonial duró 8 años.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

Sofia tiene 28 años cuando contrae matrimonio con un hombre de 24. Desde el primer momento, su relación conyugal es problemática. A lo largo de su convivencia matrimonial, la relación se deteriora progresivamente, pasando de la agresión psicológica al maltrato físico.

Sofia creyó, con una cierta ingenuidad, que con el tiempo sería capaz de cambiar el carácter de su esposo. Incluso, se planteó tener un hijo para tratar de salvar su relación de pareja. Pero ocurrió todo lo contrario.

Su convivencia conyugal se complica con problemas de naturaleza sexual.

Cuando Sofia queda embarazada, el ambiente familiar resulta poco propicio para

traer al mundo una criatura. Ella tiene 34 años cuando nace su hija en el año 2000. Contra sus pronósticos, el nacimiento de su hija no mejora la vida matrimonial. Desde el primer momento, la relación de su marido con la niña revela un carácter inestable y agresivo en el varón. “La niña, cada vez que tropezaba o caía, la primera reacción [de él] era llamarla tonta... gilipollas...”.

“Todos los escándalos que me ha montado de gritos, de un puñetazo en la pared a dos centímetros de mi cara que además me cogió del brazo, me intentó meter en el portal; yo tenía a la niña en el cuello (en brazos), casi me cae. Todos los escándalos han sido en presencia de la niña”.

Ante la situación con la que convive cotidianamente, Sofia inicia su proceso de separación conyugal en febrero de 2002.

Durante los ocho años que duró su matrimonio, los conflictos fueron constantes desde el primer momento. “Yo llevaba siete meses sin dirigirle la palabra en casa... llevábamos dos años sin mantener relaciones sexuales”.

La decisión de romper su matrimonio incumbe exclusivamente a Sofia, pues su marido no acepta la separación, argumentando que no hay motivos suficientes para llevarla a cabo. La familia de su esposo tampoco está de acuerdo con la decisión de Sofia.

Sofia ha tratado de llegar a un acuerdo mutuo con su marido para que la ruptura matrimonial no resulte traumática. Pero su deseo está lejos de la realidad, puesto que su ya ex marido sigue ejerciendo sobre ella violencia psíquica y física. Por estos motivos, la entrevistada ha presentado dos demandas judiciales. Ha logrado la patria potestad de su hija y que a su ex marido se le imponga un régimen de visitas a la niña. Sofia se ha quedado con la vivienda adquirida por el matrimonio y su hija recibe del padre una pensión alimenticia.

b) Salud

Su salud se vio alterada por su vida matrimonial. Su calidad de vida, en general, empeoró. La inestabilidad y la violencia desarrollada por su marido influyó negativamente en su estado de salud: “pasé de pesar entre cuarenta y ocho y cincuenta kilos a pesar treinta y seis”. Además, también sufre “angustia, ansiedad, nervios... falta de concentración en el trabajo”. Son síntomas con los que convive cotidianamente. “He perdido totalmente la autoestima... abandonarme físicamente... no dormir, no comer”.

c) Trabajo

Actualmente, Sofia trabaja como administrativa en una empresa de ingeniería. Tiene un contrato por “obra o servicio”. Lleva trabajando de manera ininterrumpida en esta empresa desde hace un año y medio.

d) Vivienda

Durante su matrimonio adquirieron una vivienda en el barrio de La Calzada de Gijón. A raíz de su separación matrimonial Sofia se ha quedado con esta vivienda. Su ex marido se ha trasladado a vivir a casa de sus padres.

e) Educación

Sofia completó los estudios de Bachiller Superior. Inició estudios universitarios de Administración y Gestión en Venezuela, pero no llegó a obtener ninguna acreditación académica porque los abandonó. Posteriormente ha realizado diversos cursos de formación no reglada, de informática y delineación, entre otros.

f) Condiciones del entorno y relaciones de sociabilidad

El apoyo social de Sofía se reduce a la ayuda que le presta su familia, sobre todo su madre y sus hermanas. Dos de ellas también están separadas, en un caso, también, a causa de los malos tratos del cónyuge. Por lo que se ve, las rupturas matrimoniales han sido frecuentes dentro de esta familia.

Cuando contrajo matrimonio se estrechó notablemente su red social, lo que la condujo al aislamiento y a tener que hacer frente, en soledad, a su problemática.

La búsqueda de empleo la ha realizado siempre a través de personas conocidas: “Todos los trabajos que he conseguido a lo largo de mi vida ha sido a través de conocidos...”.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

Durante su matrimonio, la principal fuente de ingresos fue el salario mensual de su marido: 90.000 pesetas. La mitad de esta cantidad se iba en pagar la hipoteca del piso.

Como empleada de la empresa de ingeniería percibe un salario de 102.000 pesetas/mes, al que se une, desde la separación conyugal, una cantidad de 38.000 pesetas, en concepto de pensión alimenticia para su hija.

De estos ingresos debe deducir los gastos de la vivienda, unas 40.000 pesetas; el pago de la guardería de su hija, 37.000, y la letra de un coche que se ha comprado, 20.000 ptas.

De acuerdo con estos datos, es evidente la precariedad económica en la que se encuentra Sofía, a lo que se une una gran vulnerabilidad, debido a la inestabilidad de su trabajo y a los problemas provocados por su relación matrimonial.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Cuando tomó la decisión de separarse solicitó la asistencia letrada de oficio, para tramitar la separación, pero no se la concedieron y tuvo que costearse el abogado y el procurador.

En dos ocasiones solicitó a los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Gijón una beca de guardería para su hija, pero se la denegaron porque sobrepasaba el umbral de ingresos estipulado.

Está en contacto con la Asociación de Mujeres Violadas y Maltratadas de Gijón, de la que está recibiendo ayuda psicológica para superar los problemas ocasionados por la violencia de su ex marido. Sofía está muy agradecida por este apoyo y tiene muy buena opinión de esta entidad.

Desconoce las ayudas económicas y recursos que proporcionan las instituciones públicas locales y autonómicas a mujeres que se encuentran en su situación.

Para poder hacer compatibles su vida laboral y la atención a su hija, Sofía cuenta con la ayuda de su familia. Ahora lleva a la niña a una guardería.

Expectativas de futuro

Su expectativa más inmediata es concluir definitivamente el proceso de separación conyugal. Quiere que su marido se aleje de ella y de la niña, que las deje tranquilas. Está esperando que se resuelvan las denuncias que presentó contra él por agresión y malos tratos. Dejar atrás el miedo que le provoca este hombre con sus llamadas amenazadoras. Sólo desea que todo acabe para continuar su vida a lado de su hija.

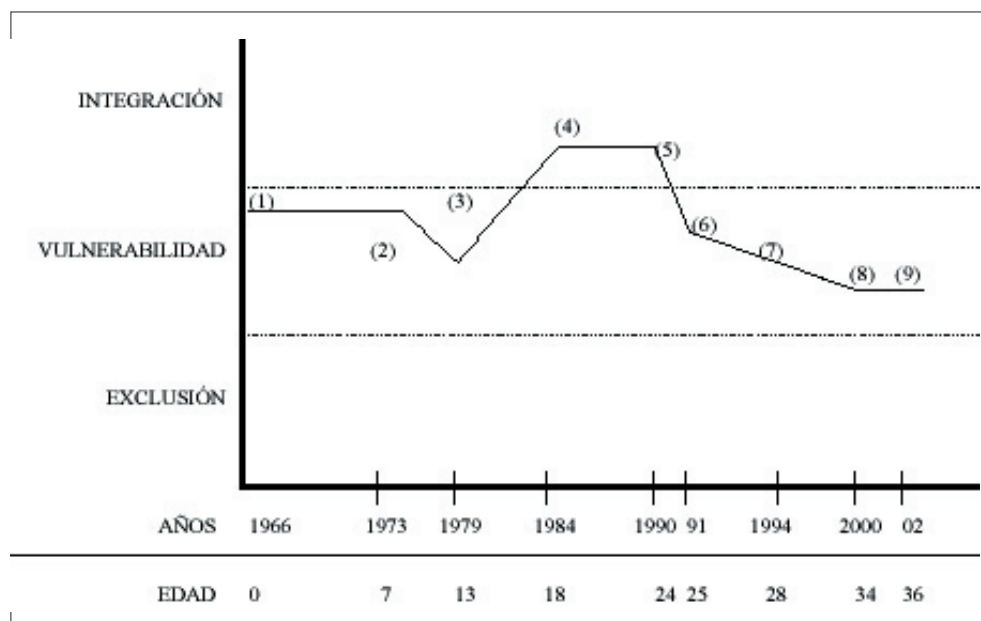
En el terreno laboral y formativo no se encuentra motivada para continuar sus estudios, prepararse una oposición o mejorar su empleo. Sigue convencida de que el mejor medio para buscar trabajo son las relaciones personales y las redes de amistades y conocidos.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

La entrevista se realiza en el Centro de Servicios Sociales de «La Arena», en Gijón, sede de la Asociación de Mujeres Violadas y Maltratadas.

Sofía aparece hora y media más tarde de la hora convenida y se encuentra algo alterada porque su ex marido sigue amenazándola. Durante la entrevista está en tensión casi permanentemente.

Sofía está dispuesta a colaborar en la entrevista y de hecho ésta se prolonga durante más de dos horas. Muestra un carácter extrovertido y confiado y no pone ningún tipo de cortapisas a compartir su vida con una extraña. Sin pretender hacer una valoración psicológica, Sofia presenta una inmadurez a nivel afectivo que la hace relacionarse de una forma poco satisfactoria. Su matrimonio era “una crónica de una separación anunciada” y ella es consciente de este hecho, por lo que necesitaría ayuda psicológica para no reproducir comportamientos poco o nada satisfactorios o eficaces. La información que ofrece considero que es veraz aunque selectiva en sus recuerdos y considero que por edad, por carácter y por entorno puede tener menos dificultades que otras mujeres para buscar soluciones a la problemática que le presenta la separación y su futuro.



1) Sofia nace en Francia en 1966, dentro de una familia de emigrantes asturianos de clase obrera industrial.

2) En 1973 regresa con sus padres a Asturias y permanece aquí hasta 1979. En ese periodo la situación económica familiar atraviesa unos momentos difíciles.

3) A los 13 años (1979) Sofia se traslada con su familia a Venezuela, donde su padre obtiene un contrato de trabajo. Sofia permanece en este país hasta los 24 años. Lo recuerda como el periodo más feliz de su vida.

4) A los 17 años finaliza el bachiller y a los 18 años comienza a trabajar en distintas ocupaciones. Realiza estudios universitarios, pero los abandona.

5) En 1990, debido a la crisis venezolana, Sofia decide regresar a Asturias.

6) De 1991 a 1993 se emplea en un pequeño negocio de amortiguadores. Abandona el trabajo por el mal trato que recibe del empresario.

7) En 1994 contrae matrimonio con un hombre más joven que ella y que trabaja como repartidor. Se casa con mucha desconfianza y sin saber muy bien donde se mete. Se retira del trabajo asalariado.

8) En el 2000 nace su hija. Las relaciones conyugales de Sofia estaban ya muy deterioradas, recibiendo por parte de su esposo maltrato psicológico y físico. Retorna al mercado laboral, empleándose como administrativa en una empresa de ingeniería.

9) En febrero de 2002 inicia su proceso de separación. Continúan las amenazas y la violencia conyugal, a pesar de la demanda judicial interpuesta contra su ex compañero.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 1.3.

Mujer viuda con hijos entre 40-50 años. 4-XII-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

Lucía nació en Asturias en el año 1959. Pertenecía a una familia de clase media - baja. Los padres de Lucía nacieron ambos en Asturias, se casaron y tuvieron cinco hijos, tres varones y dos mujeres. Lucía ocupa la posición tercera. Después de tener a los hijos, y por necesidades económicas, los padres emigraron a Francia. Con ellos se fue la hija mayor quedando el resto de hermanos, incluida Lucía, en casa de los abuelos aquí en Asturias. El padre falleció en el año 2000, la madre vive en Asturias así como el resto de hermanos, excepto la mayor que sigue viviendo en París.

Momentos claves en la historia

Los padres emigran a París siendo Lucía muy pequeña. Ésta queda en casa de los abuelos. Como era la única chica, el resto eran varones, era la que ayudaba a la abuela en las tareas del hogar, pues “mi abuela siempre estaba enferma de cosas y yo, desde pequeñina, ya me tocó ser como la cenicienta”.

Los padres de Lucía venían a Asturias, y no siempre, los veranos y Navidades. Trabajaban en París, en una portería, que posteriormente regentó Lucía durante el período que estuvo viviendo allí. Los padres vivieron en París hasta que se jubilaron regresando a Asturias. El padre murió y la madre vive cerca de Lucía, lo que le supone un importante punto de apoyo.

Lucía tiene contacto con los hermanos, tanto con los que viven en Asturias como la hermana que vive en París. Como comenta: “ahora marchó con mi hijo a París a pasar las Navidades con mi hermana a París”. Existe muy buena relación entre ellas.

2. HISTORIA PERSONAL

Procesos de acumulación de problemas

Los problemas de Lucía comienzan en su infancia. A partir de los 7 años, Lucía padece una enfermedad llamada fisiolisis en la cadera que la llevó a visitar muchos médicos, a que le hicieran experimentos y a estar un año escayolada entera porque no le daban con el problema que padecía. Durante ese año, Lucía permaneció en la cama perdiendo el curso escolar. Cuando le quitaron la escayola (con 9 años) debió utilizar muletas durante 4 años más (hasta los 13 años). Por tanto, como ella comenta: “mi infancia, al estar separada de mis padres, era ya muy triste, cada vez que se iban, no fue nada fácil, además de la enfermedad que tuve. Te puedes imaginar, con 9 años estás en tus mejores años, que quieres correr, volar, y comértelo todo y estar paralizada”.

A los 13 años, Lucía conoció a un chico con el que tuvo una relación de tres años. Lucía comenta: “empecé muy joven. Soy la típica persona que me enamoro y lo doy todo, lo entrego todo, dejaba incluso a mi abuela con todas las faenas para ir a ayudar a la familia de él”. Con 15 años, Lucía queda embarazada siendo rechazada por ese motivo por la familia de él: “me tenían como una hija pero al quedar embarazada todo da la vuelta, todo se vuelve en contra mía” Tampoco tuvo el apoyo de su pareja: “él era muy bueno pero estaba muy dominado por sus padres. Mis padres vinieron

de París e intentaron arreglar las cosas. Pero nada. A mi pareja le dijeron que si se casaba conmigo le desheredaban". Finalmente, Lucía y sus padres decidieron que lo mejor era que abortara y así lo hizo: "yo con 16 años no me veía con un crío y otro mal trago que pasé". Durante estos duros momentos Lucía estaba con sus padres en París y cuando se recuperó, regresó a Asturias. Eran las Navidades de 1975. En estas fiestas conoció a su futuro marido. Ella tenía 16 años y él 15: "ahí sí que fue un amor de locura, cortejamos durante 7 años, tardamos en casarnos. Nos casamos a los 22 años".

Cuando se casaron abrieron una pescadería en la Plaza de Abastos. Durante 4 años tuvieron un buen nivel de vida. Los problemas comienzan cuando queda Lucía embarazada con 26 años. Durante el embarazo, Lucía empezó a tener otra vez problemas con la cadera: "en cuestión de unos años se me hizo un desgaste como si tuviera 80 años". Tuvo al niño por cesárea tras lo cual sufre graves dolores por la cadera. Decide operarse en Gijón (con 28 años) pero los resultados no fueron buenos: "hicieron un desastre conmigo, de hecho, la prótesis que me pone no es la adecuada, me envuelven los tendones y los músculos en la prótesis". A los 3 años tiene que volver a operarse, esta vez en París gracias a sus padres.

El problema físico se complejizaba por el camino que llevaba el marido. En la época del nacimiento del bebé y la operación, el marido, con 27 años, comienza a consumir droga, concretamente heroína, con lo que Lucía no tenía ningún apoyo: "el crío era un bebé y yo me apoyaba en las paredes para poder andar. Me encontraba muy sola, mis padres en París, mi abuela ya muy mayor y mi marido enganchado". Durante tres años después de la primera operación, Lucía no podía trabajar y el marido tampoco lo hacía. Vivían con la ayuda de los padres de Lucía: "yo me sentía abandonada, nunca tuve el apoyo de él. De hecho, si no fuera por el apoyo de mis padres, de aquella yo tenía que ir vendiendo las cosas para ir comiendo, pasamos de estar bien, de tener una pescadería a tener que vender las cosas y además enferma como estaba".

Con 30 años vuelve a operarse en París: "me opero en París porque el crío era muy pequeñín y no tenía quien me lo cuidara verdaderamente. Fueron mis padres y hermana los que me buscaron el médico y pagaron la operación porque yo no tenía Seguridad Social en Francia".

Durante todo ese proceso, el marido seguía enganchado a la heroína. A este respecto, Lucía comenta: "cuando lo conocí fumaba porros, para él siempre ha sido muy prohibitivo lo de la heroína, para él era, bah, de hecho teníamos amigos que eran así y él siempre estuvo muy en contra de todo eso".

Por decisión del marido, y tras un breve período de recuperación de la operación, Lucía, marido e hijo fueron a vivir a Tenerife. Allí estuvieron dos años: "nos fuimos porque él quería ver si cambiando de sitio, de gente, de ambiente, podía salir más fácilmente. Pero yo creo que nunca lo había dejado por las cosas que ves, me decía que no le pagaban, muchas veces se negaba ir a trabajar porque estaba cansado. Él me decía que no, pero los drogadictos son así, les estás viendo tú delante y te están diciendo que no". Durante los primeros meses, el marido trabajaba en un hotel porque ella estaba de baja. Pero a los 6 meses de la operación le dieron de alta y él le dijo: "trabajé yo y ahora trabajas tú y descanso yo". Y ella trabajaba en lo que podía. La situación iba cada vez a peor. Él empezó a decir que se quería volver a Asturias y se vinieron a Lugo, donde el suegro le tenía preparado un trabajo relacionado con el pescado. En Lugo mal porque el marido no se llevaba bien con su padre: "ya venían sus problemas desde la niñez. Su padre era un hombre corredor de rallies, muy mujeriego, pasaba de la mujer". Además el marido seguía metido en la droga. Entonces,

a los dos meses de llegar a Lugo, ella le contó que mantuvo una aventura en Canarias con una mujer y él la echó de casa a ella y al hijo: “yo había tenido una historia en Canarias además con una mujer, por cariño, por falta de él, y yo se lo conté a él creyendo que lo iba a comprender, que aquello no era lo que hubiera querido pero que había ocurrido. Yo, por no tener eso en la cabeza prefería que lo supiera. Pero no lo comprendió. Me echó de casa con el crío”.

Lucía regresó a Asturias, pero la abuela ya había muerto y decidió ir a París con sus padres y hermana: “decido irme a París porque allí estaban mis padres y porque allí iba a poder encontrar trabajo y me marchó con mi hijo a París”.

El marido fue detrás de ella y ella lo aceptó: “siempre le quise mucho porque fuera de los problemas yo lo quería mucho y él a mí también, pero siempre pudo más la heroína que yo”.

En París vivieron 6 años. Ella trabajó los dos primeros años en múltiples trabajos, desde haciendo cenas, servir las, limpieza, planchando, como dice ella “oficios si quieres no tengo ninguno, pero práctica en cantidad de ellos sí”. “También trabajé en casa de unos señores que fueron los que me arreglaron los papeles y todo. Trabajaba desde las 8’30. Salía, recogía al niño en el colegio y marchaba a casa. Los días que salía antes iba a hacer horas a otras casas. Lo claro es que salía por la mañana y llegaba ya tarde a casa de mis padres. Pero es que alguien tenía que trabajar”. Mientras, el marido, si bien gracias a los padres de Lucía, consiguió desengancharse de la heroína pero cayó en el problema del alcohol: “pasó el mono allí con mi madre que fue la que más aguantó, pero fue salirse de la heroína y meterse en el alcohol. Es lo que ocurre siempre y no sé si será peor el remedio que la enfermedad porque con el alcohol era superagresivo”, aunque a Lucía el marido nunca le faltó al respeto, ni a ella ni al hijo. Los dos primeros años vivieron con los padres de Lucía. Luego éstos se jubilaron, dejaron la portería que llevaban a Lucía y regresaron a Asturias. Estuvieron 4 años bien, él salía a trabajar en el mercado pero eran trabajos temporales y ella con un “trabajo muy bueno”. Pero el marido quería volver a Asturias: “aguanté a trancas y barrancas, él vámonos, vámonos”. Lucía dice: “nunca olvidaré lo que dijo él a mi hermana: aunque sea para morir quiero marchar y a morir se vino”. Y regresaron a Asturias en 1998.

El marido regresó un mes antes que Lucía para arreglar las cosas pues iban a abrir una pescadería en Gijón. Lucía regresó con el hijo y “ya empecé a ver cosas raras aunque nunca pensé que hubiera vuelto a la heroína”. Lucía venía con la idea de tener otro hijo, ilusionada porque el marido ya estaba bien. Pero a los dos meses de llegar, él le confesó que había vuelto a consumir y ella ya se olvidó de tener un nuevo hijo. La pescadería empezó a ir mal. Cada vez la situación iba a peor: “le llevé a una clínica de desintoxicación, tapándole ante su padre, pero al final, el padre nos quitó la pescadería”. Lucía aguantó un año con la pescadería gracias a la ayuda de sus padres.

Entonces Lucía empezó a trabajar en un supermercado gracias a un hermano. Pero debido a sus problemas de salud, duró un año: “yo llevaba la pescadería sola y claro, mucho peso, muchas horas de pie, muchísima humedad, y claro, en un año pasé tres meses de baja y, claro, eso tampoco le interesa a un empresario”.

Un recurso que tiene Lucía desde que vino de París es acudir todos los agostos a trabajar a esa ciudad sacando dinero con el que mínimamente mantenerse el resto del año, pues desde el año 2000 al 2002 que entró en el IMI no volvió a trabajar, salvo en ocasiones temporales. Como dice: “aprovecho el mes de agosto que todo el mundo se va de vacaciones. En París gano pero trabajando muy duro. No hay sábados, ni domingos, ni días de fiesta, trabajando de mañana a la noche. Por ejemplo, el año

pasado, con ayuda de mi hijo ganamos un millón de pesetas. Pero eso se puede hacer en un mes, ese ritmo no se aguanta más tiempo”.

Por su parte, el marido, desde que se cerró la pescadería no trabajó en ningún trabajo, salvo en algunas ocasiones de portero en discotecas: “mi marido no trabajaba y si trabajaba, lo hacía para él y no me ayudaba a mí”. En enero del 2000, Lucía decidió separarse, aunque nunca lo llegó a hacer. El padre de ella se puso malo y el marido quiso estar con ella. Le pidió otra oportunidad y como dice Lucía: “me dijo que quería volver, que le diera otra oportunidad, entre tantísimas, que le dé otra más”. Así estuvieron entre que sí y que no, hasta una semana antes de morir el marido: “yo no sé cuántas veces creí que se recuperaba y cuando coges un poco de confianza, paf, otra vez abajo”. En el último mes, el marido ya estaba mal: “ya venía muy mal, ya venía claro, eso cada vez va a más, mayor deterioro, él andaba por ahí por Avilés, toda la gente que conocíamos de la plaza, de los bares, pidiendo dinero”.

El marido de Lucía murió en Junio del 2000, con 40 años, por sobredosis, en Gijón, “se metía de todo”. Ella fue con el hijo a verlo. El niño tenía 14 años cuando murió el padre. Según Lucía: “aparentemente, el niño se lo tomó bien. Su padre él veía que no era feliz, que no era cierto todo lo que nos prometía y, entonces, es muy complicado”, “el crío no está afectado por la muerte del padre porque él vio el porqué el padre estaba así. Cuando el crío vio al padre muerto dijo: por fin mi padre será feliz”.

A los 6 meses de morir el marido, Lucía inicia una nueva relación sentimental que duró aproximadamente dos años. Terminó en Septiembre de este año y “me he quedado un poco afectada. Había encontrado un hombre que no se droga, que es trabajador, pero por lo que se ve todos los hombres fallan por algún lado”. Lucía lo ha pasado muy mal con la ruptura: “la verdad es que éramos muy felices, aparentemente yo por lo menos. Me llevé una decepción muy grande”.

Actualmente, Lucía trabaja en el IMI y el hijo está recuperándose de un accidente de moto que sufrió hace un año, en Octubre del 2001.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

Actualmente, Lucía vive con su hijo que tiene 16 años. El hijo está estudiando aunque sufrió un accidente que le hizo repetir 4º de la ESO. En el futuro, no tiene pensado seguir estudiando: “aunque estudia bien no va a estudiar, quiere sacar como mucho el bachiller, luego algún módulo u oficio. Yo no le voy a obligar, está claro”.

Respecto de su hijo comenta: “es un chico que tiene 16 años pero parece que tiene 20. Mi hijo es pa conocerlo, todo el mundo lo adora, mi familia, mis amigos, y el noventa por ciento de la educación de mi hijo salió de su padre. Hablaba con él cantidad, mi hijo sabía todo el problema de su padre porque él se lo contaba, que nunca llegara a pasar por todo eso. Mi hijo es encantador”.

Con el resto de la familia tuvo y tiene mucha relación. Recibió apoyo de ellos en todo momento y como dice Lucía: “los tiempos que no trabajaba recibí ayuda de mi familia. Han sido muy importantes para mí y lo siguen siendo y en muchas ocasiones de mi vida no sé que hubiera sido de mí sin ellos”.

Con la familia del marido no tiene ninguna relación. Los suegros están separados y tal es la mala relación que Lucía comenta: “cuando mi hijo tuvo el accidente, yo llamé a mis suegros para decírselo. Pues el abuelo todavía no ha llamado a su nieto ni una sola vez y viene todos los días a comprar pescado a la rula. Ni una llamada ni nada. Me da pena que no le preocupe, no ya yo, sino su nieto. El hijo murió, pero

para mí él también murió”.

b) Salud

Lucía tiene problemas relacionados con su enfermedad. Presenta una atrofia muscular en una pierna: “tengo una atrofia muscular en la pierna porque tú la ves y tengo una pierna más delgada que la otra”. Lucía hizo ella misma los pasos para la valoración de minusvalía, y tiene una invalidez reconocida del 38%, aunque como ella dice “no tienes paga ni nada”.

Por su parte, el hijo está recuperándose del accidente. Todavía anda con muletas y no se encuentra totalmente recuperado.

c) Trabajo

Actualmente, Lucía está en el Programa IMI. Es la primera vez que trabaja en él. Lleva 15 días en el IMI laboral. Primero hizo un cursillo de 4 meses. El IMI es de lavandería: “es el único que puedo hacer por mi problema de cadera. En este trabajo se pasa mucho tiempo sentada porque son muchas y a las 9’30 ya hemos terminado de lavar la ropa”.

En el IMI se encuentra muy bien. Además este año, en agosto pudo ir a París y proseguir con el cursillo en Septiembre.

Como Lucía dice: “por lo menos tengo 1 año de contrato, 4 meses de paro y luego la ayuda familiar”.

Su situación laboral es más complicada por la enfermedad que padece. Como dice: “yo no puedo meterme en una pescadería porque no, no lo voy a aguantar. Yo tengo una prótesis ahí de 14 años y ya abusé mucho de ella”.

Tiene echada la solicitud en la ONCE y en FUNDOSA, dado su porcentaje de invalidez: “hay empresas que dependiendo del tipo de trabajo les interesa contratar a minusválidos”.

d) Vivienda

La vivienda en la que vive es propiedad de la hermana que está en París, lo cual la tranquiliza y le hace más fácil los pagos de renta porque “además de que pago muy poca renta, hubo cantidad de tiempo que no le pude pagar, pero mucho”.

La vivienda es un piso situado en un barrio de Avilés. Se encuentra en muy buen estado, con dotación de los equipamientos básicos.

e) Educación y Formación

Lucía, por los problemas físicos que ha sufrido, ha alcanzado los estudios básicos y ha logrado sacar el Graduado Escolar: “de estudios tengo los primarios, pasé mi niñez en la cama y de estudios lo mínimo, el Graduado Escolar y el francés que me defiende muy bien, pero más que nada de hablarlo, leerlo todavía pero escribirlo no”.

Actualmente, Lucía está haciendo un Curso de Manicura y Pedicura, porque tiene una amiga que es masajista y va a abrir un salón de masajes en Las Vegas: “me dijo que lo hiciera porque luego ella hace el masaje y yo la manicura”. El curso lo realiza en una academia privada de Avilés: “es por horas, 20 horas de manos y 20 de pies y a mí me gusta todo eso. Lo que pasa es que nunca lo pude hacer”.

f) Entorno y relaciones de sociabilidad

El entorno de Lucía se compone de las relaciones familiares y de un círculo de amistades, aunque reconoce que no sale mucho desde que rompió su relación sentimental.

El círculo de amistades es de muchos años: “amigas tengo muchas, todas con sus problemas. Tengo una amiga que es viuda hace 18 años y tiene problemas con un hijo, con la droga, con 27 años. Tengo otra que es viuda, tiene tres hijos, pero esa tiene una buena posición. Tiene un hijo de 16 años que no sé si le dará problemas porque a veces el tener mucho tiene problemas porque se educan a los hijos de distinta manera. Tengo otra amiga que lo es desde los 13 años que se ha separado. Te digo que hay una epidemia, yo no sé que pasa ahora con las relaciones, es increíble”.

“Salgo, pero como no estoy a gusto en ningún lado, no sé si me comprendes, como si me viera fuera de lugar. Salgo, pero no estoy bien”.

Actualmente, en el IMI, ella se relaciona con mujeres que según ella lo pasan muy mal haciéndola reflexionar sobre su propia vida: “yo, gracias a Dios, la vida, oyendo lo que se oye, no me ha tratado tan mal. En el aspecto psicológico, el problema que yo tenía con mi marido era la droga, pero por lo demás no tan mal”.

Lucía también reflexiona sobre los actuales casos de separaciones y lo compara con la situación de viudedad: “yo, para mí, peor casi la separación..., yo te digo una cosa, cuando corté la relación con el chico, lo pasé muy mal, casi peor que el día que me quedé viuda, porque claro, el salir ahora y ver a esa persona, porque cuando murió mi marido, sabes que se muere, te mentalizas de otra manera, se muere una persona y se murió, lo lloras, lo echas de menos, pero cuando tienes que estar viendo, a mí me da muchísima pena de esta gente separada, sobre todo mujeres, que siguen enamoradas de sus maridos y que tienes que seguir viéndolos, que pasan de sus hijos, que les da igual que coman o no coman y ellos..., yo para mí esas situaciones son peores que la viudedad. A mí, no creo que haya muchos casos en que no les quede nada de viudedad, me imagino, pero los pocos que haya no se pueden comparar con los caos de separaciones, yo por lo menos lo estoy viendo en lo del IMI”.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

A Lucía no le ha quedado pensión de viudedad: “mi marido estaba apuntado al paro pero no iba a fichar. Porque mismamente si hubiera estado yendo a fichar me hubiera quedado una paga. De esta forma a mí ni me ha quedado nada, porque como mínimo son 15 años de cotización y aunque le falta poco no llegaba, y como en el momento no estaba dado de alta en el INEM... Como derecho de viudedad no tengo nada”.

Lucía, hasta hace 15 días que entró en el IMI, se sustentaba con el trabajo de París. También le sirvió la ayuda que le dieron al hijo por el accidente: “el juez le concedió una ayuda también por mi situación. Pero claro, si se pierde el juicio ese dinero hay que devolverlo. Pero bueno, de momento, está ahí. Y yo, si no fuera por ese dinero que nos han dado, yo no sé lo que hubiera comido, la verdad”.

Lucía entró en el IMI el 18 de noviembre. A este respecto añade: “como empezamos el 18 nos pagaron 38.000 pesetas pero yo tengo un hijo, imagínate las que tienen tres, y yo la renta si se la pago a mi hermana bien, si no ya se la pagaré, pero las que tienen que pagar una renta, los críos que empezaron en el colegio, la gente es que no puede comer”.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Lucía no tiene relación con ninguna institución, salvo con la ONCE y FUNDOSA por el tema laboral. A Servicios Sociales era la primera vez que iba cuando solicitó el IMI: “ya hacía tiempo y cuando me llamaron pensé: pero ésto qué es”.

^oLos trámites para solicitar el reconocimiento de minusvalía los hizo ella.

Expectativas de futuro

A este respecto, Lucía nos comenta que ella no tiene ninguna expectativa: “no creo en el futuro, no tengo expectativas, vivo el día a día porque he pensado mucho en el futuro y siempre se me ha venido todo abajo”.

En cambio, sí se preocupa por el futuro de su hijo: “aunque es muy responsable, a ver qué decide hacer, primero que se recupere de lo del accidente y luego no creo que vaya a tener problemas”.

En cuanto al futuro laboral comenta: “seguiré yendo a París y bueno, mi hijo con el tiempo trabajará, hará algo, y yo, luego, con ayudas y trabajos de éstos (se refiere al IMI)”.

Aceptación o no de la situación

Lucía en todo momento ha aceptado las distintas situaciones por las que estaba atravesando. Incluso hoy en día, no sólo no la acepta, sino que considera que su vida no ha sido tan complicada:

“yo la verdad es que siempre he mirado mucho para atrás. Ya desde cría, desde que estaba en la cama, pensaba en que los había mucho peor que yo. Mi marido siempre me decía que era demasiado conformista, no, es que aprendí a ser conformista”.

Discurso sobre la pobreza

Respecto a su situación, Lucía no considera que sea tan problemática: “yo no me quejo, y mira que he pasado”. Pero desde que trabaja en el IMI, su concepto de la pobreza se ha visto modificado por los casos que ve: “la pobreza es deprimente. Yo en mi caso te puedo decir que he pasado muchas necesidades. Cuando vivíamos en Canarias lo pasamos muy mal, pero yo ahora estoy viendo casos de gente con la que trabajo, vamos a buscar la ropa a las casas de la gente y madre mía, cómo vive alguna gente”.

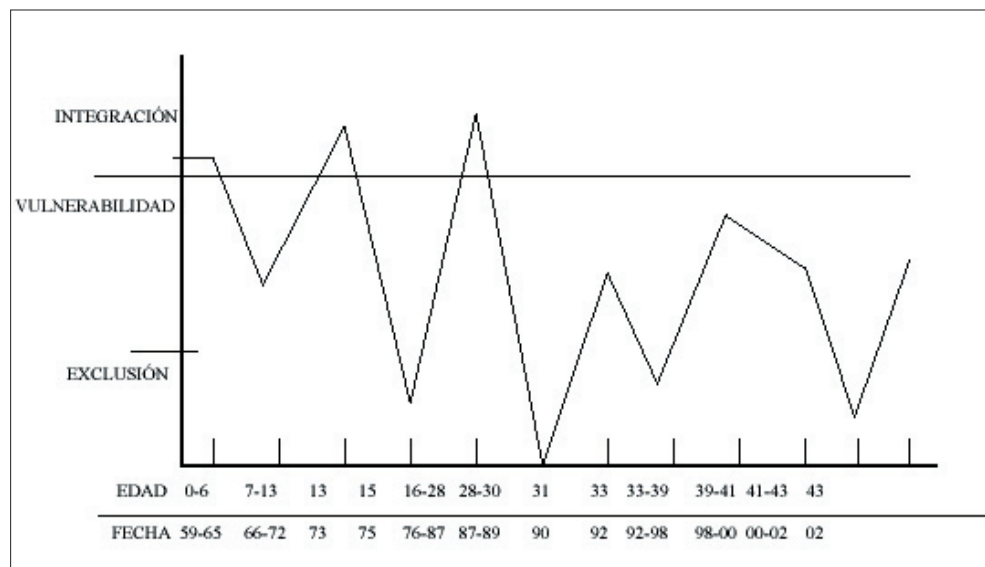
Lucía considera que dentro del grupo de madres viudas, las variables determinantes que conducen a la exclusión son la edad, elevada en la mayoría de los casos, y la escasa preparación formativa que poseen.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

Realicé la entrevista en casa de Lucía. Me pareció una persona comprensiva, con importantes inquietudes por lo que está viviendo y por la situación que otras personas están pasando y muy interesada por el estudio. De hecho, fue la única persona de las que entrevisté que me solicitó una copia del estudio.

La información proporcionada es fiable y responde al perfil que buscábamos. Aunque actualmente está trabajando, el carácter reciente del trabajo no impide conocer las distintas estrategias llevadas a cabo por Lucía antes y después de la viudedad, en las distintas situaciones a las que la vida le fue enfrentando.

A la vista de la situación actual, Lucía se sitúa en posición de vulnerabilidad, aunque recientemente se encontraba en zona de exclusión.



1959 - 1965: Infancia de Lucía en zona de integración pues aunque alejada de los padres, tenía vida normalizada con los abuelos.

7 - 13 años: Años que estuvo enferma en la cama y con muletas. Dificultades en estudios y con graves dependencias.

13 años: Lucía inicia relación con primer novio. Dos años en que estuvo integrada, recuperada de la enfermedad, estudiando. Vida normalizada.

15 años: Queda embarazada con el rechazo del novio y de la familia de éste. Aborta en París.

16 - 28 años: Vida normalizada. Mantiene un noviazgo, se casa, trabajan ambos y queda embarazada.

28 - 30 años: Sufre otra vez la enfermedad. Pasa dos operaciones. El marido cae en el mundo de las drogas. No tienen ingresos. Ella está sola, enferma, a cargo del hijo.

31 años: Viven en Canarias. Al principio bien, pero en el año 92 cuando acuden a Lugo situación de exclusión. Marido en las drogas, separación de la pareja, sin recursos económicos.

32 - 39 años: En París, el marido se desengancha de la heroína pero se hace alcohólico. Ella buen trabajo pero situación vulnerable por la adicción del marido al alcohol.

39 - 41 años: Marido se vuelve a enganchar en la droga. Lucía trabaja durante dos años, aunque su nivel de vida desciende respecto a la que tenía en París.

41 - 43 años: Muere el padre y el marido. Ella queda sin ingresos. No encuentra trabajo por el problema físico. Viviendo del trabajo que realiza en París el mes de agosto.

43 años: su posición ha mejorado al entrar en el programa IMI aunque sigue estando en zona de vulnerabilidad.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 1.4

Prostituta Inmigrante. Entre 30-40 años. 7-X-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia y momentos claves de la historia familiar

Eugenia nace en Cali (Colombia) en 1970. En el seno de una familia muy humilde, huérfana de madre desde que tiene un año y cuatro meses, su madre:

“era muy trabajadora y tenía un puesto de verduras y frutas en el mercado y su padre realizaba labores de ebanistería, sillas de mimbre”

Tiene tres hermanos del anterior matrimonio de su madre pero nunca llegó a conocer. El primer marido de su madre le daba muy mala vida, conoce al padre de Eugenia y se va a vivir con él, nace Eugenia y la madre se queda nuevamente embarazada, pero no desea tener más hijos por lo que decide abortar, realiza un aborto sin ningunas garantías y muere desangrada en el aborto.

A la muerte de su madre fue su abuela paterna la que se hizo cargo de su cuidado, junto a una tía paterna, pues su padre nunca se hizo cargo de sus responsabilidades paternas.

Su abuela falleció cuando Eugenia tenía 13 años (1983). Mientras permanece al cuidado de su abuela asiste a la escuela, pero su periodo de escolarización es breve, pues al morir su abuela abandona la escuela y debe ponerse a trabajar sin ninguna cualificación, en trabajos temporales

2. HISTORIA PERSONAL

Procesos de exclusión y acumulación de problemas

Con trece años debe enfrentarse sola a la vida, los trabajos que encuentra solo le permiten sobrevivir.

“Trabajando vendiendo cupón, y vendiendo “chance”, porque es muy distinto de cómo lo venden aquí, aquí solo le dan trabajo a la gente que es minusválida... allí en mi país no, allá le dan trabajo al que quiera pero le pagan muy poco”.

Muy joven conoce a un chico y queda embarazada de su primer hijo eso ocurre a los 16 años la convivencia con el padre de su hijo lo considera “un fracaso” puesto que ese hombre se casó con otra mujer y la entrevistada queda abandonada embarazada de tres meses.

Después de ese abandono la entrevistada conoce otro chico con el que tuvo tres hijos, pero la experiencia con esta nueva pareja no es mucho mejor que la relación anterior, en esta ocasión su pareja se convirtió en un drogadicto.

Durante este periodo Eusebia se busca la vida como puede en la venta ambulante y es lo que tiene para poder mantener a sus cuatro hijos.

“siempre hemos vivido de renta, nunca hemos tenido nada, siempre hemos sido una familia muy pobre”

La situación en esos momentos es de mucha necesidad y es en esas circunstancias cuando se pone en contacto con ella una “señora” que conoce su situación, esta persona vive en su mismo barrio y le habla por primera vez del VIAJE.

Ante la perspectiva de mejorar las condiciones de vida de ella y sus hijos cualquier oferta merece tenerse en cuenta.

La señora que le ofrece la información no es más que parte de una red muy bien montada que conociendo las necesidades de muchas mujeres en sus países de origen se presentan como una vía de solución a los problemas, sacándolas de sus países y ofreciendo oportunidades engañosas en los países de acogida.

La entrevistada es una víctima más de estas redes que tienen tentáculos tanto en España como en el resto de Europa volviendo a los hechos el problema inicial de Eugenia es como pagarse el billete para poder realizar el viaje, la señora que realiza el reclutamiento le pone las cosas muy fáciles, le dice que solo debe preocuparse de sacar el pasaporte.

“el pasaje te lo financian allá” para lo cual tiene “que firmar una letra de un millón de Pts., que yo no sabía que era el cambio de un millón de Pts. al cambio de pesos en mi país”

La señora que se dedica a reclutar a las chicas le hace creer que en dos meses liquidara la letra.

Respecto al trabajo que debe realizar consiste en trabajar en un CLUB, pero aquí aparecen diferencias de idioma respecto al vocablo “club” en el país de origen y en el país de destino, un club en su país es un lugar donde ...

“Se organizan fiestas, hacen reuniones familiares, donde hay piscinas, donde hay canchas de fútbol, donde hay todo para que los niños se recreen, hay bar, hay restaurante”

La entrevista desconocía que era un club en España. La Señora que realiza el contacto logra impresionarla y convencerla, la decisión esta tomada decide irse a trabajar en un Club.

En el momento que decide salir de Colombia sus hijos tienen 1 año, 7 años, 10 años y 14 años todos son varones su deseo hubiera sido tener una niña.

La entrevistada siempre se hizo cargo de sus hijos

“yo soy una mujer que he trabajado y he luchado por ellos.... a si como mi Dios me dio fuerzas para tenerlos, así me tiene que dar fuerza para mantenerlos”

Los hijos se quedan en Colombia al cuidado de un familiar.

En el año 2000 se desplazo a España, llega a Madrid y a continuación es trasladada a Asturias concretamente a Cangas de Narcea.

Situación actual y condiciones de vida

Lo primero que se ve obligada a realizar es un cambio de imagen, tuvo que cortarse el pelo, rizárselo y teñírselo y respecto a su vestuario se le impuso que se vistiera con “una ropa muy vulgar”.

Eugenia se encuentra descolocada por lo que ocurre a su alrededor y pregunta que esta ocurriendo, la respuesta fue:

“No bonita tu aquí viniste a mover el culo”

El club era el lugar de trabajo y el lugar de residencia, en esas condiciones no se tramito ningún permiso de residencia, ni permiso de trabajo.

“Lo único que hicieron fue ponerme a trabajar prostituyendome, para pagarles el millón de pesetas...”

Me tenían encerrada me quitaron la documentación, el pasaporte, estaba encerrada en el piso, me podía mover por el piso pero no podía abrir la puerta para irme a la calle”

Esta situación duro tres meses, durante ese periodo solo salió fuera del Club en dos ocasiones, tenía prohibido llamar a sus hijos, ni tampoco recibía ningún dinero

para poder enviarlo a su familia que era el motivo principal y único de su viaje a España.

En cuanto al horario que realizaba estaba sometido a las necesidades del establecimiento lo habitual de 19 h hasta 9 o 10 h en la mañana y solo realizaba una comida al día. Nunca recibió dinero a cambio de su trabajo.

Durante su estancia en el club convivió con cuatro chicas de su misma nacionalidad.

Durante este periodo la entrevistada vive sumida en una gran angustia, que manifiesta llorando en todo momento.

Las relaciones de convivencia eran tensas y conflictivas, las personas que regentan el club son denunciadas a la Guardia Civil por mantener retenidas y haberles confiscado sus pasaportes.

A partir de esos momentos la policía se hace cargo de la situación y el club es cerrado. Eugenia es liberada del Club, pero se siente amenazada ella y su familia en Colombia por el impago de la deuda contraída.

La entrevistada colabora como testigo encontra de las personas que regentaban el club y a cambio se le facilita el permiso de residencia.

En el juicio se solicitó una indemnización por daños y perjuicios pero los acusados se declaran insolventes, por lo que no hubo compensación económica.

Durante el juicio ella declara:

“Usted no sabe Sr. Juez la necesidad... porque me vine yo, y usted no sabe lo que a mí me toca vivir”

Después de esta vivencia intenta reorganizar su vida conoce un chico que le ofrece ayuda, y con el que se va a vivir, ella cree que puede ser una oportunidad, pues este chico goza de cierta posición económica pues tiene una empresa de construcción en Oviedo, está divorciado y tiene 42 años según la entrevistada esta pareja se comportaba de forma posesiva y celosa lo que hacía su vida muy difícil.

“No podía tener amigos, ni salir a la calle, si salía a hacer la compra me llevaba el “

Aunque no recibió maltrato físico, y la ayudó económicamente para que pudiera pasar a sus hijos todos los meses una cantidad.

La convivencia duro aproximadamente un año, hasta fechas muy recientes.

En Diciembre del 2001 se trajo de Colombia a su hijo mayor.

Durante el tiempo que dura la convivencia realizó algún trabajo esporádico, cuidando de ancianos..., al terminar la convivencia quedó sin ningún recurso económico situación actual.

a) Familia

En la actualidad tiene 32 años y cuatro hijos los cuatro varones, de 16, 12, 9 y 3 años. Su hijo mayor reside en Asturias con Eugenia, el resto de los hijos permanecen en Colombia.

El mayor de sus hijos está estudiando en el instituto 3^{er} de la E.S.O. su hijo prefiere vivir en España que en Colombia y le gustaría estudiar “Administrador de Empresas”

Eugenia desea encontrar trabajo para poder traer al resto de sus hijos a Asturias, incluso desearía poder reiniciar su vida con el padre de sus hijos, ella se mantiene en contacto con él en estos momentos se encuentra en un centro de desintoxicación. El padre de sus hijos (no está casada) estaba enganchado al “buzuko” un derivado de la coca mezclado con sustancias sintéticas que crea una fuerte adicción.

El padre de sus hijos se dedicaba a la mecánica de coches antes de caer en la droga.

Eugenia prefiere vivir con su familia en España pues considera que sus hijos tendrían mas posibilidades y mas facilidades para realizar estudios.

b) Salud

Le habían diagnosticado: “principio de cáncer en la matriz” Pero no pudo someterse a la intervención quirúrgica en Colombia por el coste de la operación mientras se encuentra en España trabajando en el Club su malestar se agudiza, después de terminar su vinculo con el Club, recibió ayuda para gestionar la tarjeta sanitaria de bajos recursos y logra que se lleve a cabo la operación (vaciado de matriz)

b) Trabajo

En estos momentos se encuentra sin trabajo y sin ingresos. En España reside desde hace dos años y en ese tiempo solo realizo trabajo en un Club durante 3 meses aproximadamente y algún trabajo temporal pero en ningún caso fue contratada legalmente en estos momentos esta a la espera de un posible trabajo en la Hosteleria concretamente como ayudante de cocina en un bar de cocina colombiana.

Sin recursos económicos encontrar trabajo es prioritario, pero siente desanimo porque las entrevistas de trabajo que realizo hasta estos momentos no dieron resultado.

Considera que tiene habilidad para manejarse en ventas, también como ayudante de cocina, no posee ninguna cualificación especifica.

Pero de ningún modo estaría dispuesta a trabajar en un Club.

En estos momentos no puede pensar en formarse en realizar cursos de cualificación, pues considera que necesita su tiempo para trabajar.

c) Vivienda

En estos momentos se encuentra residiendo junto a su hijo en un cuarto de alquiler por el que paga 25.000 Pts. al mes. En casa de una mujer sola ecuatoriana que tiene alquilado un piso y que a su vez realquila parte de la casa para poder pagarlo en Oviedo.

d) Entorno y relaciones de sociabilidad

Sus relaciones familiares la permiten compartir sus cargas familiares, sus hijos han quedado al cuidado de las parientes mientras ella reside en España compartió momentos muy delicados, y difíciles en el primer momento cuando trabajo en el Club se sintió muy sola.

Intento mejorar su situación a través de una relación de pareja pero no funciona.

No tiene amistades en la ciudad, y cuando necesita urgentemente algún tipo de ayuda económico sobre todo acude a algún compatriota que reside en Oviedo.

Incluso en la misma ciudad de Oviedo reside una pariente suya que en alguna ocasión le brinda ayuda. Aunque conoce gente se siente sola.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Considera que tuvo mucho apoyo por parte de la Guardia Civil y la policía desde el momento que se pone la denuncia y sale el juicio por el tema del Club

Recibe ayuda y asesoramiento del C.I.T.E centro de información a trabajadores inmigrantes de Comisiones Obreras, dicho centro le permite realizar consultas de

distinta índole a la vez que conoce a otras personas en condiciones similares.

No tiene ninguna experiencia en otras instituciones, no sabe de su existencia ni de sus competencias.

Expectativas de futuro

Trabaja desde que tiene 13 años, considera que no ha tenido suerte con los hombres y desearía que cuando fuera viejita sus hijos la ayuden, la cuiden pues es lo único que tiene, sus hijos.

Y le gustaría volver algún día a Colombia y poder tener una casita, pero no volver con las manos vacías.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

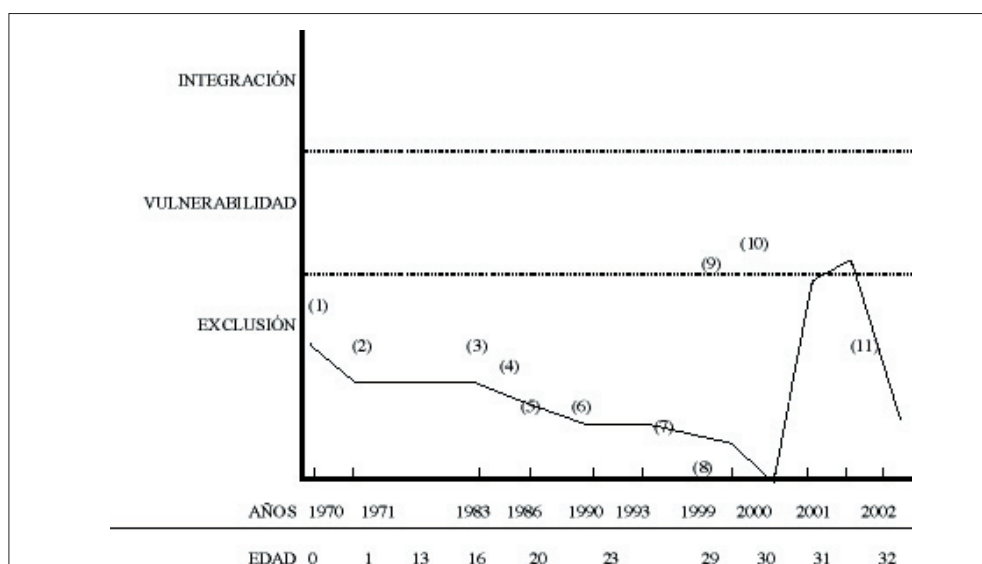
La entrevista se realizó en la sede del C.I.T.E Centro de Información a Trabajadores Inmigrantes de Comisiones Obreras. La entrevistada tiene buena predisposición a la hora de realizar la entrevista, considero que la información facilitada es veraz y a pesar de la dureza que tiene ciertas experiencias en su trayectoria vital no transmite amargura ni resentimiento, me impresiono su candor.

A lo largo de la entrevista manifestó estar angustiada por la situación en que vive actualmente sin trabajo y sin ninguna fuente de recursos.

El C.I.T.E era el lugar de consulta más utilizado por la encuestada y el personal del C.I.T.E conocían toda la trayectoria vital de Eugenia.

Dada su situación actual, considero que debe ser considerada como excluida como inmigrante sin trabajo y sin recursos

(1) Eugenia nace en 1970 en el seno de una familia muy humilde en Cali, (Colombia), su madre tenía tres hijos de un matrimonio anterior, que Eugenia nunca llegó a conocer.



(2) A la edad de un año y cuatro meses queda huérfana de madre y queda al cuidado de su abuela paterna.

(3) Su abuela muere cuando Eugenia tenía 13 años, a partir de ese momento debe dejar los estudios y ponerse a trabajar, trabajo en precario y sin cualificar.

(4) Con 16 años se queda embarazada de su primer hijo el padre la abandona.

(5) (6) (7) nacimientos de su segundo, tercero, cuarto hijo, nunca llega a casarse con el padre de sus hijos, para sobrevivir realiza trabajos en precario.

(8) Se traslada a España con el propósito de trabajar en un Club, para realizar el viaje firma una letra por valor de un millón de pesetas.

(9) Finaliza la experiencia en el Club donde trabajaba, detención y juicio de los encargados del Club, la policía ofrece a Eugenia la posibilidad de acogerse a la modalidad de "testigo protegido" y a cambio de su declaración obtiene el permiso de residencia.

(10) Convive durante un año aproximadamente con un hombre divorciado de 42 años de posición desahogada dueño de una empresa de construcción durante la convivencia en Diciembre del 2001 se trajo de Colombia a su hijo mayor a vivir con ella en Asturias.

(11) Finalizada la convivencia se encuentra sin trabajo y sin ningún tipo de recursos.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 2.1

Hombre casado alcohólico. Entre 40-50 años. 9-XII-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

Germán nace en Mieres en 1956. Hijo de un minero y un ama de casa, es el segundo de tres hermanos. Contrae matrimonio en 1975. Tiene dos hijos. Su mujer realiza trabajos en el Hospital de Mieres.

Momentos clave en la historia familiar

En primer lugar, en cuanto a su familia de origen, cuando es un niño, Germán se siente vilipendiado por sus padres: “Yo tuve una infancia a palos. Todo lo que yo hacía estaba mal”. Sin embargo, comenzará a trabajar a los catorce años, yéndose de casa cuatro años más tarde. En un momento en que Germán estaba ya sumido en el alcoholismo, su mujer pidió ayuda a los padres de él, pero se la negaron. Este hecho, que conoció con posterioridad, cuando ya estaba recuperado, le terminó por distanciar de ellos definitivamente.

Por lo que se refiere a la familia que formó después, en todo el proceso de su adicción al alcohol, todos los momentos son clave; es decir, no se puede destacar cuáles podrían ser los desencadenantes de la situación de presión psicológica que vivía su familia, más bien se trata de un desgaste continuo y permanente, que hace que el ambiente en su hogar sea irrespirable. Los padres de su mujer residen en Vigo, con lo que viven esta situación en la distancia, sin poder darles su apoyo. Germán tiene dos hijos. El pequeño cuenta con ocho años, por lo que no vivió los momentos más crueles de la adicción de su padre, pero su hija, que en la actualidad cuenta con 26 años, sí que lo hizo. Ella y su madre tuvieron que pasar la situación de miedo y angustia que se vivía en el hogar; sin embargo, su apoyo ha sido fundamental para la recuperación de Germán.

Germán considera que el momento político y social también influyó en su adicción: “Era la época de la transición. Te gustaba estar borracho; que te vieran. Te parecía un desafío a la policía, que entonces no te podía hacer nada”.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

Germán guarda mucho rencor hacia su familia de origen. Cree que desde su infancia sus padres no han sido justos con él; no está de acuerdo con el tipo de educación que le ofrecieron. Rompe de manera muy significativa sus relaciones con ellos cuando se entera de que, estando él mal, le denegaron a su mujer el apoyo que les pidió para ayudarle a superar su adicción al alcohol.

“Yo, cuando empecé a beber de crío, mis padres pasaron olímpicamente de mí. Si bebe que beba. Total... ahora sí... soy muy bueno... Mi mujer fue a pedirles ayuda, pero le dijeron: Arréglatelas con él, que ye tu marido, que él de joven no bebía. Eso es mentira. Yo empecé a beber con 14 años”.

“Mis padres no me apoyaban. Mis padres viven a 200 metros y a lo mejor pasan tres meses y no los veo. Mi madre contaba por ahí que yo estaba

en el centro para ayudar a los demás, que yo no tenía ningún problema. Yo le dije: No. Yo era un alcohólico y un desgraciado, y casi acabo con mi familia. Por ahí no paso.

No nos vemos ni en Navidad ni nada. Mi padre prohibió beber en Navidad en casa por mí. Y eso me hace sentirme menos. Yo tengo alcohol en casa y no pasa nada... llegaron a sospechar hasta del vinagre de la lechuga”.

“Yo con mi padre nunca me llevé bien. Cuando dejé de beber, él intentó un acercamiento... pero no. Yo cuando le necesité... no....son cosas que te quedan dentro”.

La relación que mantiene con sus hermanos no es mucho mejor que la que mantiene con sus padres.

“Tengo dos hermanos. Mi hermano también bebía. Yo le decía que iba a acabar igual que yo, pero como tenía un taxi, dejó de beber. Yo le dije: mira Toni, yo destrocé mi vida.

Con mi hermana tengo menos relación. Cuando necesitas ayuda... Yo noté muchísimo rechazo cuando empecé en el centro. Le molestaba la palabra Alcohólico”.

Proceso de exclusión y acumulación de problemas

Germán comienza con sus problemas a la vez que empieza su trayectoria profesional. Abandona sus estudios debido al poco reconocimiento que sus padres mostraban hacia sus resultados. Con 14 años comienza a trabajar en un taller como aprendiz, y aquí empiezan sus primeros escauceos con el alcohol.

“A los 14 años dejé los estudios y empecé a trabajar en un taller. Quizás por timidez o miedo al grupo... pues cogía lo que ahora se llama un puntín para animarme... teóricamente”.

Germán comienza a beber al empezar a trabajar, siguiendo el ejemplo de las personas mayores con las que trabajaba; lo hacía “para ser un paisano”. Cuando empezó a trabajar en la mina, influido por la dureza de las circunstancias y por el aumento de sus ingresos, continuó haciéndolo.

Con 18 años abandona el hogar familiar y comienza a trabajar en la mina. Aquí ya reconoce que su consumo era excesivo, pero también comenta que nunca tuvo problemas en el trabajo por ello. Si un día sufría una intoxicación, al día siguiente no iba al trabajo, pero nunca acudió con síntomas de embriaguez, aunque, bien es cierto, que trabajando bebía una botella de vino al día, que era la cantidad que se le permitía llevar. Bajo su punto de vista, el faltar al trabajo alguna vez se veía claramente compensado cuando le hacían trabajar dos turnos seguidos o hacer horas extras, pues a la empresa esto le interesaba.

En 1975, cuando contaba con 19 años, Germán se casa; un año después tienen una hija. Sin embargo, “seguía bebiendo cada vez más”. La vida familiar era un verdadero tormento.

“A raíz de esto empezaron a surgir problemas. Problemas a nivel familiar... porque yo cuando bebía, me convertía en una persona agresiva... voces... siempre llegaba buscando razones para volver a marchar. Yo llegaba a casa y buscaba la bronca para que no me dijeran nada, y así poder tener la oportunidad de coger más dinero. Esto fue aumentando con los años... yo aguantaba teóricamente bien”.

Más adelante, se incorpora al servicio militar, donde, lejos de encauzar su camino, incrementa su consumo de alcohol, pues allí “lo único que estaba bien visto era be-

ber". Una borrachera de dos días le lleva incluso a perder uno de los pocos permisos que tenía para poder ver a su mujer y a su hija recién nacida. A su vuelta de la mili, la situación en el hogar es cada vez más tensa. Germán arremete psicológicamente contra su mujer y su hija, de las que se va apoderando el miedo. Para seguir bebiendo o excusarse por haberlo hecho, les contaba "millones de mentiras", culpándolas a ellas continuamente de todo.

"Encuentras problemas en todas partes... yo creo que desarrollamos una parte de la inteligencia para intentar engañar, pero no engañamos a nadie. Disculpas, mentiras... y yo creía que se las creían... pero me doy cuenta de que me daban las cosas por miedo, porque si no, montaba unas movidas... se tragaban la historia y a beber".

Germán se pasa el día trabajando para, nada más terminar, dedicarse a su adicción: el alcohol; esta situación se acrecienta los fines de semana: "Yo salía de trabajar el viernes a las diez de la noche y no llegaba a casa hasta el domingo por la mañana... Luego el lunes para ir a trabajar, pasaba una vergüenza... Y así día tras día...". Su consumo llega a tal extremo, que no es responsable de sus actos, llegando a tener dudas sobre qué hacía y qué dejaba de hacer en sus noches etílicas.

"A veces llegaba a casa y no sabía donde había estado. A mí, si alguien me decía: Oye, es que tu ayer mataste a Fulano... yo no podía decir que no. No sabía ni donde había estado ni con quien... nada. son cosas que te van minando".

"Yo no sé cómo no maté a alguien con el coche. Son cosas que piensas hoy y te das cuenta de que eran auténticas aberraciones. Haces auténticas barbaridades. Son cosas muy difíciles de creer, pero yo las hice".

"Yo, al día siguiente, no me acordaba de nada. Me olvidaba de donde dejaba el coche... Eso sí, jamás se me olvidó el número de la tarjeta de crédito... eso lo necesitaba para beber".

Sobre su comportamiento cuando estaba borracho, no alberga dudas: "Yo cuando bebía era el puto amo. No tenía problemas. Tampoco tenía capacidad para resolverlos..."; "Te crees que lo pasas bien... ¡qué coño lo vas a pasar bien! Estás haciendo el ridículo...".

Toda esta situación tiene evidentes repercusiones dentro de su vida marital. Continuamente dice que no entiende cómo su mujer pudo aguantar tanto, pues cuando bebía se convertía en una persona agresiva, aunque nada más en su casa. Reconoce que maltrató a su mujer tanto física como psicológicamente, siendo más duro para ella el maltrato psicológico: "A mí la mujer me decía que prefería que le metiera una hostia, antes que pasar por aquella presión psicológica".

En 1991 sufre un accidente laboral y es jubilado de la mina. Queda con una pensión del 55%, lo que le obliga a buscar otro trabajo que le suponga unos ingresos extra para mantener su alto consumo de alcohol. Sufre un coma etílico que le hace ver que su estado está llegando a límites muy preocupantes. Este hecho, junto a la presión de su mujer, que le dice que si no se trata su problema se separa, le llevan a ponerse en manos de un especialista. Comienza un tratamiento con un prestigioso psiquiatra de Oviedo, que se mantendrá durante dos años. Esta experiencia resulta ser un auténtico desastre. "Empecé a intentar dejar de beber varias veces por mi cuenta, pero nunca lo conseguí. Incluso fui a un psiquiatra, pero no me sirvió de nada".

"Mis peores años con el alcoholismo fueron cuando estuve con el psiquiatra [...] Me dijo que estaba en un círculo de ansiedad, angustia y depresión que había que tratar antes del alcoholismo. Así estuve durante

dos años tomando pastillas. Bebiendo y tomando pastillas a la vez... Un caos...”.

Hasta tal punto fue un caos, que incluso unas de las pastillas que le receta el psiquiatra le permiten beber más de lo que bebía. En vista de que ésta no era la solución, decide abandonar el tratamiento; entonces, el profesional le dice que lo mejor que puede hacer es unirse a una asociación de alcohólicos. Es aquí cuando Germán comienza a salir del pozo. Comienza en Alcohólicos Anónimos, y luego, junto a otras personas en su misma situación, crea otra asociación, el Centro de Autoayuda a Enfermos Alcohólicos, grupo “Buenos amigos”, primera en España de sus características, en la cual consigue la recuperación absoluta. El 31 de octubre de 1994 abandona el alcohol definitivamente. En los últimos ocho años, no lo ha vuelto a probar.

Tanto en su caso, como en todos los que conoce a su alrededor, el comienzo de este proceso de abandono de la bebida es muy duro, pues se toma conciencia de todo el daño que se ha hecho: “No vales nada. Cero”. Él, al dejar de beber, sufre problemas de angustia: “Soñaba que estaba borracho y me despertaba llorando... y mi mujer me decía: ¿qué te pasa? Que estoy borracho. Y ella me decía: pero si estás durmiendo...”.

Cuando ya consigue dejar el alcohol, comienza una etapa denominada como “borrachera seca”. En su opinión, uno de los principales inconvenientes de esta etapa es que se cambie una adicción por otra, como le sucedió a él al principio, que empezó a ir al local de la asociación compulsivamente. “Hay gente que si les cierras el centro no saben qué hacer”. En la recuperación de los hábitos normales y, en la mayor parte de los casos, de la familia y la vida familiar, cree que es donde se sustenta la recuperación total. A su modo de ver, con la rehabilitación, “aprendes muchas más cosas que a dejar de beber”.

Por último, Germán advierte del peligro de las recaídas, pues “cuando hay una recaída, bebes más, porque es como si quisieras recuperar el tiempo perdido”, y sabe, tanto por su experiencia, como por la de otros compañeros, que a veces representan un obstáculo enorme, pues se pierden de un golpe la autoestima y la confianza en uno mismo que tan lentamente se han ido adquiriendo.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

La familia es la víctima indirecta del problema que padeció Germán, que convirtió sus vidas en una pesadilla. Aunque considera que, una vez desintoxicado, “ya puedes mirar a la gente de frente”, sin embargo es consciente de que “la mujer y la hija no lo van a olvidar nunca... Yo hice daño, mucho daño”. Lo cierto es que su mujer aguantó lo indecible.

“Mi mujer vivía tan oprimida que no se atrevía a decir nada. Mi agresividad era... yo le daría tres bofetones a mi mujer... yo a la mujer la hundí psicológicamente. Yo le echaba la culpa de todo. Yo inventaba una película pa salir yo siempre ganando”.

“...Lo que hacíamos eran intentos de violación con la parienta. Llegas a las tres de la mañana borracho, oliendo a ostias... pero me tenía miedo. De ahí a una violación sólo hay un paso, que debe de ser muy corto. Pero eso son realidades, y cuanto más lo hable mejor”.

Pero también su hija sufrió una barbaridad; de hecho, tuvo problemas psicológicos por los que estuvo a tratamiento, sin informar de ello a su padre. Cuando se recuperó, se lo contó por fin. “Ella cogió manías; se lavaba doscientas veces al día las manos...

Y era todo derivado de mi conducta...”.

“Mi hija me tenía miedo psicológicamente. Sentía la llave de casa y se ponía nerviosa. Sabía que esa noche había bronca en casa. Yo no puedo pensar lo que hice sufrir a esa hija con 26 años. Su problema era yo. Ella tenía miedo”.

Para Germán, no sólo fue dura la etapa activa de su enfermedad, de su alcoholismo, sino que también fue muy dura la etapa de recuperación. Se encuentra con que, tras años de matrimonio, él nunca cumplió como marido; no conoce a su familia. La etapa de adaptación le resultó muy difícil, viviendo lo que él denomina como una “borrachera seca”.

“A mi lo que más me costó al dejar el alcohol fue adaptarme a mi familia. A la casa... ocho años... un niño pequeño... Yo estoy jubilado de la mina, y empecé a buscar actividades de forma compulsiva. Por la mañana iba al centro, por la tarde cogí una huerta... y llegaba a casa de noche. O sea, tenía una borrachera seca. Yo siempre buscaba actividades para mi tiempo, pero te das cuenta que la familia exige otra cosa. No bebes... y eso es importante, pero también tienes que adaptarte a la familia”.

Actualmente, continúa este proceso de recuperación familiar, tratando de estar más con su mujer y sus hijos. Su hijo pequeño no conoció su etapa problemática, con lo que su relación con él es totalmente normal. Con su hija mantiene una buena relación, cimentada sobre el arrepentimiento del padre y el perdón y la comprensión de la hija. “A mi hija la conocí con 18 años”. Con su mujer convive, aunque no hacen vida marital, y, poco a poco, va restableciendo la confianza perdida.

b) Salud

Físicamente, Germán se encuentra relativamente bien. Incluso le sorprende que, tras la vida que ha llevado, su salud sea tan buena. “No tuve problemas de hígado, ni físicos... mis problemas eran de conciencia”. De todas formas, considera que “el alcohol es muy vengativo”. Tiene algunas secuelas en sus articulaciones (fue operado de las piernas y los brazos), debido al duro trabajo de la mina y muy probablemente a su abuso del alcohol. En cualquier caso, tanto estas secuelas, como la lesión que sufrió en la rodilla, por la que fue prejubilado, no le impiden desarrollar una vida normal. Por otra parte, en el pasado tuvo afecciones psicológicas fuertes relacionadas con su enfermedad, tanto de angustia como de ansiedad; además, sufrió un cuadro depresivo del que ahora recibe un tratamiento de mantenimiento.

c) Trabajo

Nunca tuvo problemas de empleo. Empieza su actividad laboral con 14 años y en ningún momento le falta el trabajo hasta que se jubila. Realiza trabajos en un taller, en la mina, cortando madera... Comenta que su adicción al alcohol no le impidió cumplir con sus obligaciones laborales, aunque destaca el hecho de que, a veces, le obligase a ausentarse del trabajo, teniendo que recuperar ese tiempo posteriormente en jornadas continuas.

d) Vivienda

Posee un piso en Mieres que compró hace 18 años; un piso de segunda mano, que han podido empezar a arreglar hace ocho años, cuando él abandonó sus adicciones, “porque, hasta entonces, yo me gastaba todo el dinero en beber”.

e) Educación y formación

Cursó estudios hasta tercero de Bachiller. Le hubiera gustado estudiar unos años más, pero que no lo pudo hacer porque no podía aguantar la presión que su familia ejercía sobre él. En el taller comenzó como aprendiz y terminó como oficial de hornos. A lo largo de su vida no volvió a realizar ningún ciclo formativo.

f) Entorno y relaciones de sociabilidad

Germán cuenta con buenos amigos, aunque reconoce que “volver a tener amigos de verdad, y que confíen en ti, cuesta”. Contrariamente a lo que podría suponerse, no comienza el consumo de alcohol influido por su círculo social; comenta que fue algo lo que se metió él solo. Sus amistades dejaron de salir con él cuando su adicción pasó por los momentos más graves, cosa que él disculpa. “...Se fueron apartando, porque yo siempre daba la nota [...] Además tú te vas juntando con gente como tú”. Pero ahora están todos ahí.

“Para mí, ahora, el alcohol es como si no existiera. Yo tengo buenos amigos, que al principio evitaban beber delante de mí para que no lo pasara mal, porque yo lo pasaba mal. Llegas a saborear la cerveza que se toman los otros”.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

Los ingresos a lo largo de su vida han sido importantes. Durante sus años como picador en la mina llegó a cobrar más de trescientas mil pesetas, pero buena parte de su sueldo lo dedicaba al consumo de alcohol, gastando primeramente sin reparo para luego arreglárselas como podía: “Yo empezaba el mes a cubalibres y lo acababa a vinos”.

En la actualidad cobra doscientas mil pesetas “que son menos pero me cunden más”. El grado de exclusión nunca fue muy marcado, fundamentalmente gracias al apoyo incondicional de su familia.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con las instituciones

Su relación con ellas es correcta. A lo largo de la entrevista, en numerosas ocasiones se manifiesta crítico con los métodos que Alcohólicos Anónimos utiliza para tratar a los afectados, e incluso del propio concepto que tienen del alcoholismo. En la actualidad, es presidente de otra asociación con el mismo objetivo, aunque con métodos diferentes, ya que consideran la adicción al alcohol como una enfermedad que puede curarse y confían en el apoyo de los profesionales de la psicología y la psiquiatría para superarla. Debido al cargo que ocupa, debe estar en permanente contacto con las instituciones para conseguir subvenciones. “El concejal de asuntos sociales me llama llorón porque no hago más que pedir”. Cree que las instituciones no se toman muy en serio esta problemática, porque está muy aceptada socialmente, y comenta con amargura que “recibe más subvención la fiesta de la sidra que nuestra asociación...”.

Expectativas de futuro

El futuro lo ve con esperanza. No se permite ni imaginar una recaída, y es bastante drástico cuando se le pregunta por esa posibilidad.

“Dentro de mí no entra la idea de volver a beber. Yo creo que no existe ningún disgusto que te pueda llevar a beber. Yo prefiero que me lleve

un autobús antes de volver a vivir lo que viví. Fui repasando la vida... y no”.

Aceptación o no de la situación

Ha logrado aceptar y superar la situación. No vacila al aseverar que “el alcohol es una tragedia que te conduce a la muerte”, y que “cuando dejas de beber tienes que aprender a volver a vivir”. A su juicio, la única cura posible del alcoholismo pasa por la abstinencia. “Hay que dejar el alcohol; nada tan fácil y, a la vez, tan difícil”. Para ello es fundamental “coger conciencia de la enfermedad”. Las asociaciones como la que él dirige “te enseñan el camino, pero lo tienes que caminar tú”.

Aunque lleva ocho años sin beber, el sentimiento de arrepentimiento es muy grande. “La vida dentro de la botella es muy triste. A veces en soledad lo piensas... hacía cosas que ahora no haría ni loco”. En ningún momento considera que el daño se lo ha inflingido a sí mismo, sino que es consciente de que el mayor daño ha ido dirigido contra su mujer y su hija; y ha de soportar esa pesada carga todos los días de su vida.

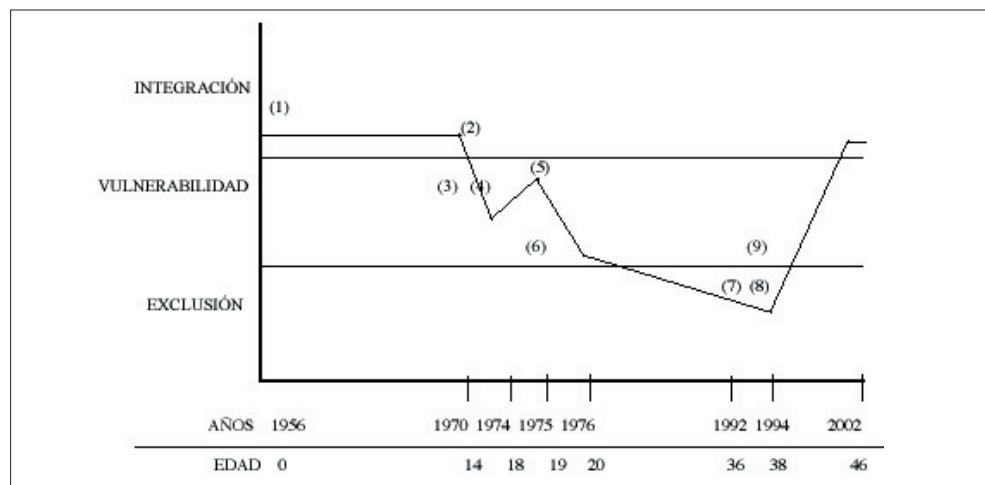
Discurso sobre su pobreza y la pobreza en general

El sentimiento de pobreza no está presente en esta persona, al menos en el ámbito monetario; más bien podríamos hablar de una pobreza de espíritu y de fuerza de voluntad. Su trabajo permitió mantener el consumo diario de alcohol y cubrir las necesidades económicas de su familia. No obstante, sí que comenta casos de gente que conoce y que lo perdió todo a causa del alcohol, perdiendo la razón, durmiendo en la calle, quedándose en la miseria... Es consciente de que él, sin el apoyo de su mujer y su hija, también pudo haber corrido la misma suerte que aquellos desdichados. Asimismo, destaca la dificultad de escapar de la adicción, debido tanto a que “cuando estás metido en esto, no ves más allá del vaso”, como al hecho de que el alcohol es una droga social, consentida, que “está en todos los sitios”. “Se brinda por todo en esta vida; hasta en los entierros...”.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

Encontramos a Germán por medio de la asociación que él dirige en la actualidad, el Centro de Autoayuda a Enfermos Alcohólicos, siendo su actitud de total disposición a colaborar con el estudio. Parece claro que su posición frente a los problemas por los que ha atravesado (una posición de total afrontamiento que lleva implícito el reconocimiento de sus errores), hace que se exprese con total sinceridad.

A pesar de no ceñirse con exactitud al perfil deseado, pues, en este momento, puede decirse que está integrado en la sociedad, se decidió su inclusión en el estudio por dos razones fundamentales: en primer lugar, y como él mismo se encarga de repetir durante la entrevista, una persona alcohólica lo es de por vida, encontrándose, por la tanto, en continuo riesgo de volver a caer en su adicción, con lo que su situación es paradójica, ya que, estando lejos de la exclusión, se encuentra a su vez cerca de ella, en un estado de permanente vulnerabilidad; por otra parte, la experiencia de Germán con personas que, como él, están o han estado sumidas en el alcoholismo, vuelve su discurso totalmente preciso y pertinente.



1) Germán nace en Mieres en 1956; es hijo de un minero y un ama de casa. Define su infancia como difícil, considerándose la oveja negra de la familia.

(2) Realiza estudios hasta 3º de Bachiller. Los abandona porque no aguanta la presión familiar, que considera sus resultados académicos muy pobres, pese a que va aprobándolo todo año a año.

(3) En 1970, con 14 años, comienza a trabajar en un taller. Aquí comienza su infierno con el alcohol.

(4) A los 18 años abandona el hogar familiar y comienza a trabajar en la mina.

(5) En 1975, con 19 años, se casa; sigue bebiendo. Un año después tiene una hija.

(6) En 1976 cumple con el servicio militar; su adicción se agrava.

(7) Durante todos estos años (1970-1994), su consumo de alcohol no tiene límite, poniendo en peligro la estabilidad familiar.

En 1991 se prejubila por un accidente laboral.

(8) Al año siguiente sufre un coma etílico y comienza la terapia con un psiquiatra, que durará hasta 1994. La experiencia es nefasta.

(9) En 1994 deja de beber y comienza a "aprender a vivir".

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 2.2

Mujer toxicómana. Entre 30-40 años. 24-X y 13-XI-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

La familia de Elsa ha sido siempre una familia con problemas. Su padre trabajaba esporádicamente, pero casi siempre estaba de baja. Siempre maltrató a su mujer, hasta que ésta, siendo mayor, decide separarse. También pegaba a sus hijos, especialmente a las hijas. Además de violento era alcohólico. Los malos tratos a los hijos, hicieron que Elsa y sus dos hermanos pequeños pasaran la mayor parte del tiempo en instituciones.

Momentos clave en la historia familiar

A los dos años, por una paliza de su padre a su madre, Elsa y sus tres hermanos (los cuatro pequeños de la familia), ingresan en centros de menores, solo se queda con su hermano gemelo.

Con doce años ya se drogaba y bebía alcohol.

Con 14 años, la mandan a Salamanca a otro centro y en esa ciudad conoce al padre de su hija y el que sería su pareja la mayor parte del tiempo.

A los 18 años se junta con el que será su marido y nace su primera hija.

A los 19 años, sus hermanos la van a buscar y la llevan a casa de su madre, con su hija recién nacida, ingresa en Proyecto Hombre, su hija se queda con la abuela.

Cuando lleva unos meses pasa a prisión a cumplir una pena por un delito que cometió su marido y se achacó ella misma. Cumple 18 meses.

Sale de la cárcel y se va a cuidar a su padre durante 8 meses hasta que fallece y ella vuelve a drogarse.

Regresa de nuevo a Proyecto hombre hasta que a los 24 años le dan el alta y vuelve a casa.

Se une al poco tiempo a su marido y se van a un chupano pero dejan a la hija con su abuela.

A los 31 años nace su último hijo que fallece en un accidente cuatro años después.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

Elsa sale de su casa con dos años y vuelve con 18 años, toxicómana y con una hija.

Su padre maltrató siempre a su mujer y a sus hijos, “mi madre trabajaba por horas desde las 9 de la mañana hasta las 12 de la noche y cuando llegaba a casa mi padre la llamaba puta y zorra”

Su marido es muy violento y se juntan y separan en muchas ocasiones.

Ella tenía buena relación con su hermana pero desde que estuvo en Proyecto Hombre fueron surgiendo diferencias y su relación se deterioró.

Sus padres se separaron poco antes de que él muriese en 1987.

Su hermano gemelo murió de sobredosis. Otro de sus hermanos está en prisión,

entra y sale constantemente y no tienen mucho contacto. Con el resto de los hermanos y su madre la relación es buena, se reúnen casi todos los meses para comer en casa de ésta.

No hace referencia a ningún otro familiar en toda la entrevista.

Procesos de exclusión y acumulación de problemas

Elsa nace en 1966, en una familia de 6 hermanos. Ella es melliza de un chico y son cuarta y quinto.

Su padre alcohólico, era un hombre violento, pegaba a su madre y a sus hijos, especialmente a las dos chicas: “nos insultaba diciendo sois igual que ella, por mi madre, y bien orgullosa estaba yo de ser igual que ella”.

Cuando Elsa tenía 2 años, el padre le dio una paliza a su madre, fue la policía y se llevó a los 4 hermanos pequeños al hospicio. A ella la dejaron con su hermano mellizo y a los demás los llevaron a otras casas.

La hermana, a los 14 años se casó para olvidarse de todo, pero cuidaba de Goyín (su hermano mellizo) y de ella, les compraban ropa y salían siempre de paseo juntos.

Cuando tenía 11 años les dijeron que les iban a cambiar de colegio para ir cada uno a otro diferente y a ella no le gustó la idea de que la volvieran a separar del único hermano con el que estaba, así que se escapó con su hermano, les encontró la policía y les llevó a casa. Allí su padre le dio a Elsa una paliza que le dejó mal la cadera, pues la consideraba la culpable de que se hubiesen escapado, a continuación volvieron al centro en el que estaban.

A casa no se atrevían a ir, no se atrevían ni a llamarle papá, “odiar no creo que le odiase, le tenía miedo y pensaba, no te morirás ya, pero luego fui yo quien le cuidó los últimos 8 meses hasta que se murió”.

A los 12 años se drogaba y bebía alcohol, “las seis de la pandilla salimos toxicómanas”.

Elsa no iba bien en los estudios, “suspendía y decían: «no es falta de inteligencia, es vaguería». Yo en vez de estudiar me iba a la plaza con mis amigas”.

La mandaron a un colegio cerrado en Salamanca por escaparse de casa y ser rebelde. El juez entonces decidió enviarla lejos para separarla de sus amigas, no obstante al llegar allí hizo nuevas amistades que también consumían drogas.

A los trece años, haciendo auto-stop, la cogieron dos chicos y la violaron.

Cuando tenía 14 años, se quedó embarazada y su padre le pagó el aborto en Londres. A su vuelta regresó al centro, allí en el nuevo colegio estudiaba algo más, “soy drogadicta pero no tonta así que me propuse sacar el graduado para poder ir a Salamanca al instituto”. Sacó el graduado e iba todos los días del centro en el que estaba interna, al instituto. El dinero de autobús se lo gastaba en tabaco, así que iba a clase andando o a dedo y siempre llegaba tarde.

Entonces tenía miedo a la heroína, “solo fumaba y bebía pero no me atrevía meterme nada a la vena”.

Al final, un día haciendo dedo se encontró con unos amigos, les acompañó a comprar droga y la probó por primera vez, a la mañana siguiente despertó en comisaría sin saber qué había pasado, estaba detenida por robar un coche.

La expulsaron del colegio, “con 16 años me prostituía a mi manera, para sacar dinero, bueno, no me prostituía solo para comer; me prostituía para comer, para ropa, para cervezas, para drogarme, para el baile..., yo vivía en una pensión que era la más cutre, solo había putas, drogadictas, no había otra cosa”

Mientras se prostituía, sacó FP1, de administrativo.

Con 17 años tiene una hija pero no sabe quien es su padre, la entrega en adopción.

En Salamanca conoció a su futuro marido, “empezó a invitarme a porros y me iba a buscar a la salida del instituto”. A los 18 años vuelve a quedar embarazada. Este chico con el que andaba era una persona muy violenta, durante su relación le pegaba incluso durante el embarazo: “con las palizas que me daba no sé ni como nació la niña”.

Al quedar ella embarazada, él se fue a la legión y volvió al nacer la niña, y cayó preso por un homicidio involuntario: “bueno, lo de involuntario lo puso el juez, yo habría puesto voluntario, sin comillas y con mayúsculas, porque es un tío emparanoyado con la sangre, con matar, hace artes marciales, que le encanta ver sangre”.

Su familia no había vuelto a saber nada de ella, así que decidieron ir al programa televisivo “Quién sabe donde” y la encontraron en Salamanca. Sus hermanos se presentaron allí y ella volvió a casa con su hija.

Allí le tenían preparado el ingreso en Proyecto Hombre, donde estuvo 4 años. Estando en esta institución, cumplió una condena de 18 meses, por tener una pistola que era de su marido, pero ella dijo que era suya para que a él no le volvieran a meter preso. Una vez presa fue al módulo libre de drogas porque tenía miedo de estar en los otros y dejó de consumir.

Al salir de la cárcel se entera que su padre está muy grave, ya separado de su mujer, que le abandonó por los malos tratos, estaba en un centro de tercera edad. Elsa le sacó de allí y le cuidó 8 meses hasta que murió. Después de morir su padre se volvió a drogar e ingresó de nuevo en Proyecto Hombre, donde le diagnosticaron de seropositiva.

Al final le dieron el alta terapéutica, a los 24 años, porque la necesitaba para que le concediesen la custodia de su hija, ya que su marido la tenía en juicio para lograr él la custodia de la hija, pero ella ganó el juicio dos veces.

Tras 5 años de estar separada de su marido, él volvió y Elsa no quería negarle el derecho de ver a su hija, así que empezó a visitarla hasta que se juntaron de nuevo. A su hija mayor la dejó con su madre, “la niña es como de ella”, dice.

Vivían juntos en un chupano, él trabajaba en la mina. Ella queda embarazada de nuevo a los 25 años, pero tiene un aborto natural. Como seguía siendo muy violento y le pegaba constantemente ella decidió separarse (me muestra la espalda con marcas de quemaduras), “esto es tortura”, dice.

Ella se juntaba y se separaba. Mientras, tuvo otras parejas.

En 1997, estando con Juan José (su marido), queda embarazada de otro hombre y nace su hijo pequeño, Raúl. Su marido sabe que no es hijo suyo y aunque no se separan no lo lleva bien. Un día le gritó al niño más de la cuenta porque lloraba y Elsa se enfadó. “Le dije: «macho, ahí te has pasado». A mí no me importaba, me da igual porque ya no hay dolor, a mí me pegaba y yo decía: «no hay dolor, no hay dolor, no hay dolor»; y me decía: «encima te ríes»; yo le decía: «macho que yo soy una caballera legionaria»; no hay dolor, no hay hambre, no hay frío” (lo cuenta entre risas).

Se separa de él, y se queda entonces sola con su hijo. Éste había nacido también seropositivo, pero con el tratamiento médico, negativizó. Era un niño muy activo, ella cree que es por culpa de haber tenido que tomar tanta medicación.

Elsa tenía una Pensión no contributiva, de la que mandaba parte a su madre que es la que cuidaba a su hija mayor. Se dedicaba a fregar portales, planchar por las casas y cualquier trabajo que le saliera para sacar adelante a su hijo.

Estando otra vez con su marido, sufre una nueva violación por una deuda que tenía su marido y no la pagó: “el muy cobarde les dijo: «a mí no me hagáis nada, cogedla a ella”.

Hace 7 meses murió su hijo en un accidente, “estaba allí en el parque con mis

amigos y les dije «¿quién me mira al niño?»; y me fui a por un calimocho. Me dijeron: «vete tranquila»; y al volver había mucho revuelo y me dijeron que se había caído, subió al tobogán y se cayó desde arriba y se mató».

Todo el mundo le echaba la culpa a ella y entonces volvió a consumir. “Hasta mi hermano mayor les dijo: «dejadla en paz que bastante tiene para ella»”.

Se vino a Oviedo y se quedó 15 días aquí sin salir, empezó a salir con un chico.

Ahora tiene un chupano que arregló, el dueño se lo deja a cambio de que se lo tenga limpio, “tengo un somier con patas y cuando marchó de aquí voy al albergue tres días y luego 15 días aquí y luego al chupano”.

Hace poco habló con su hija, le dio un gran disgusto porque le dijo que estaba embarazada. Elsa tiene contactos esporádicos con ella y con su madre que es la que la cuida.

En este momento Elsa está en un centro de Cáritas, consume droga de forma esporádica y está pensando en la posibilidad de ir a otro centro de desintoxicación, pero no se decide porque su compañero no quiere ir.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

En la familia de Elsa hay 3 hermanos que han superado totalmente la situación de exclusión y están totalmente integrados, los dos mayores y el pequeño, y otros tres que no.

En este momento, ya fallecido su padre, la relación familiar es normal, ella se apoya en su familia en momentos puntuales, “el mayor me lleva a mí 20 años, a veces cuando estoy apurada le llamo y me manda dinero, pero poco, porque tiene miedo que me drogue”.

Se apoya bastante en su madre, que es la que ha criado a su hija.

La muerte de su hijo pequeño fue un duro golpe para ella y la aparición de su marido en momentos puntuales sigue trastornando de vez en cuando su vida.

b) Salud

Elsa es seropositiva, tiene la enfermedad muy avanzada, está diagnosticada como terminal. Aunque esa enfermedad no le preocupa demasiado, considera que no hay que pensar demasiado en ello.

c) Trabajo

No trabaja, cobra una Pensión no contributiva. Ella se busca la vida para comprar tabaco y enviarle dinero a su hija, administra lo que tiene de su pensión y a veces sale a pedir.

d) Vivienda

No tiene vivienda, pasa quince días al mes en el centro de Cáritas (CEA), tres días en el albergue y el resto del mes en un chupano que le deja un señor a cambio de que se lo tenga limpio.

f) Educación

No tiene más formación que la que hizo siendo joven: FP 1, de administrativo, pero nunca llegó a ejercer.

f) Condiciones del entorno y relación con el hogar

El entorno de Elsa es el mundo de las drogas, está en la calle o en centros de asistencia social, donde hay otras personas toxicómanas.

El contacto con su familia es frecuente, aunque sobre todo por teléfono con su madre, para estar al tanto de cómo le va a su hija.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

Sus únicos ingresos son su Pensión de 43.000 pesetas, de las que envía 20.000 a su hija. Con lo que le queda apenas se mantiene, ya que de vez en cuando compra droga y además es fumadora.

Presenta un elevado grado de exclusión, ya que en este momento es toxicómana, con la enfermedad del sida muy avanzada, con unos ingresos muy bajos y prácticamente en la calle.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Elsa se ha pasado la vida entre instituciones. Su percepción es positiva. Habla del centro Calor y Café de Cáritas (se le llenan los ojos de lágrimas), “allí hubo gente que me ayudó más que mi propia familia”.

Su paso por Proyecto Hombre también lo valora positivo, “antes me daba igual prostituirme, pero ahora, no sé, no me gusta nada, desde que estuve en proyecto cambié, será por todo eso que trabajas allí”.

En general es una persona agradecida y le parece que en los centros por donde ha pasado y las personas que le han atendido lo han hecho bien.

Expectativas de futuro

En este momento está valorando la posibilidad de entrar en otro centro de desintoxicación, ya que su actual compañero va a ingresar en prisión.

Estos días ha decidido abandonar el tratamiento médico porque cree que le beneficia por un lado pero le perjudica por otro.

Le ilusiona el ser abuela dentro de poco.

Escribe poesía, “sobre todo cuando estoy enfadada”. Estando en Proyecto Hombre le dieron un premio por un poema que escribió sobre la droga.

Durante la entrevista comenta: “yo siempre fui rebelde, pero ahora soy feliz con un paquete de tabaco, solo con conseguir euro y medio ya soy feliz, mira que tontería, no quiero cambiar quiero seguir siendo Elsa la cabeza loca de siempre, a mi manera soy feliz”.

Aceptación o no de la situación

Ella es muy consciente de su situación y sobre todo de su enfermedad, no le gusta dar pena y considera que el sida es una enfermedad como otra cualquiera “yo me voy a morir pero es que tú también te vas a morir maja, el bichito está ahí, yo lo comparo con el diablo, está incordiando siempre, en ti está no hacerle caso, yo no le hago ni puto caso. Mira, es que si me meto en la cama, mañana me llevan al hospital”.

Para ella el tema de la droga es algo normal en la sociedad, “en todas las familias hay algún toxicómano”

Discursos sobre su pobreza y la pobreza en general

Ella cree que hay mucha gente tirada y que el tema de las drogas es normal en todas las familias.

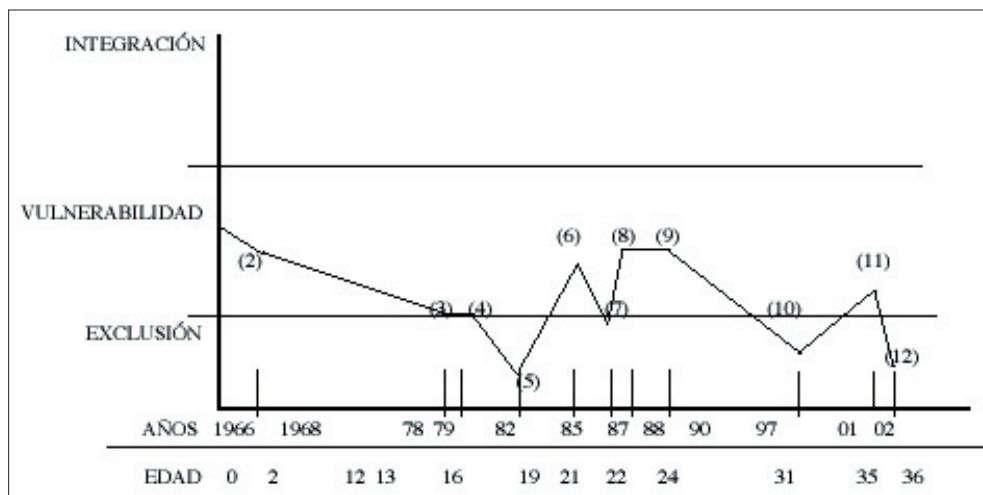
Por otra parte cree que la sociedad da muy pocas oportunidades: “quieren que

trabajos, pero no te dan trabajo, hasta para darte limosna parece que les das asco”

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

Elsa no ha perdido su sentido del humor, en la entrevista se muestra alegre y sensible. En todo momento colabora y no tiene ningún problema para contar su vida.

Tiene bastante lío con las fechas y en la segunda entrevista vamos haciendo un recorrido cronológico hasta que nos cuadra toda su historia.



1) 1966, Elsa nace en el seno de una familia trabajadora. Su padre era violento y alcohólico.

2) 1968. A raíz de una agresión del padre a la madre es ingresada, junto a sus hermanos, en un centro de menores.

3) 1978. Comienza a drogarse y a beber alcohol.

4) 1979. La trasladan a un centro de Salamanca, donde prosigue los estudios y conoce al que será su compañero. Se queda embarazada por primera vez y aborta.

5) 1982. Es expulsada del colegio de Salamanca. Se prostituye para obtener ingresos. Consigue terminar los estudios de FP1 en la rama administrativa.

6) 1985. A los 18 años tiene su primera hija. El padre es violento, comete un "homicidio involuntario" y entra en prisión. Elsa regresa al lado de su familia e ingresa en Proyecto Hombre. Cumple una condena de 18 meses en prisión.

7) 1987. Al salir de la cárcel vuelve a drogarse. Muere su padre, al que atendió los últimos meses de su vida. Le diagnostican seropositividad.

8) 1988. Retorna a Proyecto Hombre.

9) 1990. Le dan el alta terapéutica y vuelve al mundo de las drogas. Vive en un chupano junto a su compañero, pero sigue siendo maltratada por él.

10) 1997. Nace su segundo hijo y se separa definitivamente de su marido.

11) 2001. Fallece su hijo menor en un accidente.

12) 2002. En la actualidad, Elsa sigue siendo toxicómana y no tiene un lugar donde vivir.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 2.3

Hombre Toxicómano con SIDA. Entre 30-40 años. 4 y 6

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

Manuel nace en 1962, es el tercero de 5 hermanos, vive con sus padres en un barrio de Oviedo. Su padre trabajaba como encargado en una fábrica de cerámica y aunque no les faltaba, al ser mucha gente en casa, andaban justos. Su madre era ama de casa y la vida familiar era normal.

Momentos clave en la historia familiar

Cuando era niño, jugando le lanzó una piedra a su madre y esto le provocó una lesión en la cabeza que hizo que ésta quedase afectada y aunque llevaba una vida normal, no quedó bien psíquicamente. Desde los 6 años iba con su padre a cazar y bebía alcohol, igual que los mayores. Con 17 años se va a la legión y vuelve enganchado.

Se casa a los 24 años, nace su primer hijo y al año su segundo hijo. Se separa a los 5 años de casarse.

A los 26 años muere su padre, la familia discute por problemas con la herencia y Manuel rompe relaciones con sus dos hermanas que viven en Asturias. Las otras dos están en Alemania y Estados Unidos.

A los 34 años ingresa en “Proyecto Hombre” y desde allí reestablece la relación con su mujer e hijos.

A los 36 años recae e ingresa en prisión, de nuevo rompe relaciones con toda su familia.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

Manuel mantiene muy buena relación con sus hermanas mayores, las cuales se fueron al extranjero de jóvenes y allí hicieron su vida. Él solía pasar los veranos con la de Alemania.

Desde que muere el padre en 1988, se rompe la relación con sus dos hermanas pequeñas que son las que viven en Asturias, casadas y con hijos. Con su madre sólo mantiene visitas esporádicas, su relación se enfrió especialmente a raíz de que una vez le echó en cara que ella estaba mal por culpa de la piedra que Manuel le tiró de niño, eso le dolió muchísimo, y aún más porque sus hermanas no le defendieron, con lo que él se fue distanciando cada vez más.

Con las hermanas del extranjero solo mantiene contactos telefónicos muy esporádicos.

Tras cinco años de matrimonio, se separa en 1991 y aunque en alguna ocasión intenta volver a reestablecer su relación, su problema con las drogas hace que siempre fracase. A pesar de ello mantiene buena relación con sus hijos, especialmente con su hija mayor. “La mayor me echaba muchos cables, ella era mi tapadera, me decía «papá qué te pasa ahora», y yo se lo contaba todo porque con ésta yo tenía confianza para contarle cualquier cosa y sabía que me iba a entender”.

Procesos de exclusión y acumulación de problemas

Manuel empieza a beber alcohol con su padre cuando era un niño de 6 ó 7 años, para ellos era algo normal.

Con 15 años ya fumaba porros, con sus amigos del barrio.

El era un buen estudiante y siempre iba por delante en la clase, pero no tenía interés por los estudios y a los 16 años lo dejó.

En 1979 un amigo le convence para ir a la legión, falsifican la documentación, ya que él tenía 17 años y se van a Melilla, de allí vuelve al año siguiente enganchado a las drogas.

Va a su casa y se pone a trabajar. Ya consume heroína, pero en su casa nadie lo sabe y él acude a su trabajo normalmente.

Se casa a los 24 años y al mes nace su hija mayor, un año más tarde nace su segundo hijo. Su relación fue inicialmente bien pero empezó a traficar con tabaco y a ganar mucho dinero, se drogaba y andaba con malas compañías y en 1991 su mujer no aguanta más y se separan, al año siguiente se divorcia legalmente.

En esta época manejaba mucho dinero: "como yo siempre tuve dinero fácil no valoro el dinero, llegué a ganar tres millones de pesetas diarios con el tráfico de tabaco, siempre tuve mucho y gasté mucho por eso ahora no tiene valor, bueno empieza a tenerlo ahora cuando trabajaba, que me jodía gastarlo porque me costaba ganarlo"

En 1996 le detienen con el tabaco y le quitan la mercancía, por lo que queda endeudado, entonces decide traficar con droga para obtener dinero rápido y pagar lo que debe, pero le pillan con la droga y le condenan a varios años de cárcel. Al estar enganchado se va a Proyecto Hombre a cumplir la condena y cuando lleva algo más de un año vuelve a retomar la relación con su mujer y sus hijos, y en el 97 cuando puede salir, vuelve a casa con ellos.

En 1988 muere su padre al que él se encontraba muy unido, fue un golpe muy duro para él "desde que murió mi padre yo fui en picado, me importaba todo un carajo, mi mujer me echó de casa y me fui pa la calle"

A raíz de la muerte de su padre discutieron en la familia por la herencia y Manuel se enemistó con sus dos hermanas pequeñas por lo que sus contactos familiares ya son sólo telefónicos con su madre.

En esta época empezó otra vez a consumir y una vez que la mujer le pilló fumando heroína en el baño de casa le echó definitivamente de allí.

Vuelve a traficar y le vuelven a pillar, quieren volver a llevarle a Proyecto Hombre, pero esta vez no quiere ir y termina de cumplir la condena en prisión, de donde salió muy enganchado y con un consumo muy alto.

Al poco de salir le ingresan por sobredosis y de la que le dieron el alta en el mismo hospital, volvió a consumir. "Estaba buscando morirme porque no tenía valor para matarme".

En esta época estaba tirado en la calle no tenía contacto con la familia, ni ingresos, ni nadie a quien recurrir. "Me vi en la calle tan solo, la soledad es muy mala, no tenía las amistades porque los amigos de verdad habían rehecho su vida y me encontré solo en la vida y esto te ayuda a pensar qué pinto yo aquí".

En el 2000 va a otro centro de desintoxicación en Tuñón, allí le diagnostican que tiene anticuerpos y establece con el médico que le atiende en el centro de salud una relación muy buena, en la actualidad sigue siendo su médico de cabecera.

En el 2001, le dan el alta terapéutica y empieza a trabajar en una empresa de reciclaje, aquí le explotan y coge la baja laboral por lo que ahora cobra semanalmente

148 euros de la mutua, y tiene solicitada la invalidez total porque con sus problemas de salud el médico le dice que seguramente se la concedan.

En este momento tiene algunas deudas que está pagando con lo que cobra de la baja, sigue enganchado, aunque ahora ya no trafica porque tiene miedo que le vuelvan a meter en la cárcel: “últimamente estuve tentado de trapichear, pero como ya le vi las orejas al lobo, tenía miedo que me metiesen preso y salir ya con los pies por delante”.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

En este momento no mantiene ninguna relación ni contacto con la familia.

b) Salud

Está bastante fastidiado, porque además de tener anticuerpos y las defensas bajísimas, tiene dos úlceras sangrantes y una hernia. Tiene reconocida una minusvalía del 44% y solicitada la invalidez total.

Es heroínómano desde los 20 años aproximadamente.

c) Trabajo

Está de baja, cobrando semanalmente de la mutua.

d) Vivienda

En el momento de la entrevista está en un centro de Cáritas para toxicómanos. “Ahora no tengo nada de nada, de aquí iré pal albergue, o pa “calor y café” (otro centro de caritas para pasar la noche) o pa un chupano, con 57 defensas no sé... realmente estoy en la puta calle, porque total estar en estos sitios es estar en la puta calle”.

e) Educación

Mientras estudiaba sacaba buenas notas, aunque lo dejó con 16 años. La única formación que hizo posteriormente es un curso de “Cultivo bajo abrigo”, que hizo estando en la cárcel.

f) Condiciones del entorno y relación con el hogar

El entorno en el que se mueve es el de las drogas, no tiene relación con familia o amigos. Normalmente está en centros de acogida para toxicómanos y está siempre con gente que todavía se droga. Del centro en el que está ahora procura salir poco para no ver a la gente que consume, porque aunque procura evitarlo, si tiene ocasión y algo de dinero, todavía se droga.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

En este momento tiene unos ingresos de 148 euros semanales, con los que va saliendo sus deudas, por lo que no le queda prácticamente nada. “Hoy tuve que ir al banco a por 1,60 que tenía, vergüenza nunca pasé tan grande para poder comprar un paquete de tabaco entiendes, pero fui y me metí la vergüenza en el forro de las narices, y lo mismo que con eso pues con todo.”

El grado de exclusión en este momento es muy elevado pues no tiene ningún soporte relacional, ni de amigos ni de familiares ni de ninguna institución concreta. Además tiene muchos problemas de salud, está sin apenas defensas, drogándose y prácticamente en la calle con muy pocos ingresos.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Aunque se ha relacionado con las instituciones por su problema de toxicomanías, no tiene un buen concepto de estas. “Estoy tan cansado y tan hastiado de todo eso que llamáis asistentes sociales y todo ese cuento, que me parece a mí un camelo, que se te quitan las ganas porque ves que eres un número y otros que no hacen nada están muy bien mirados, claro que a lo mejor esos en el sobre de abajo tienen 40.000 pts, esa debe ser la diferencia, yo por desgracia no las tengo”

Expectativas de futuro

En este momento tiene solicitada la invalidez total. Dentro de tres días va a empezar a tomar la «naltrexona», aunque se encuentra muy desmoralizado.

“Yo ya sé lo que pasará, posiblemente no podré salir de la droga porque con los años que tengo y tal y como estoy igual me vence la desesperación y mira hasta que el cuerpo aguante, me meto lo que sea y se acabó, posiblemente no será mucho tiempo, pero el tiempo que aguante que sea lo mejor posible, ¿entiendes?”.

Aceptación o no de la situación

El es consciente de su situación, aunque confiesa que no le gusta recordar, porque hizo muchas cosas mal. “La culpa ye mía, yo no puedo culpar a otro de que mi vida fue cambiando por culpa de otras personas, mi vida la cambié yo, la hice yo así y yo tendré que salir de ello o no podré salir...”

Discursos sobre su pobreza y la pobreza en general

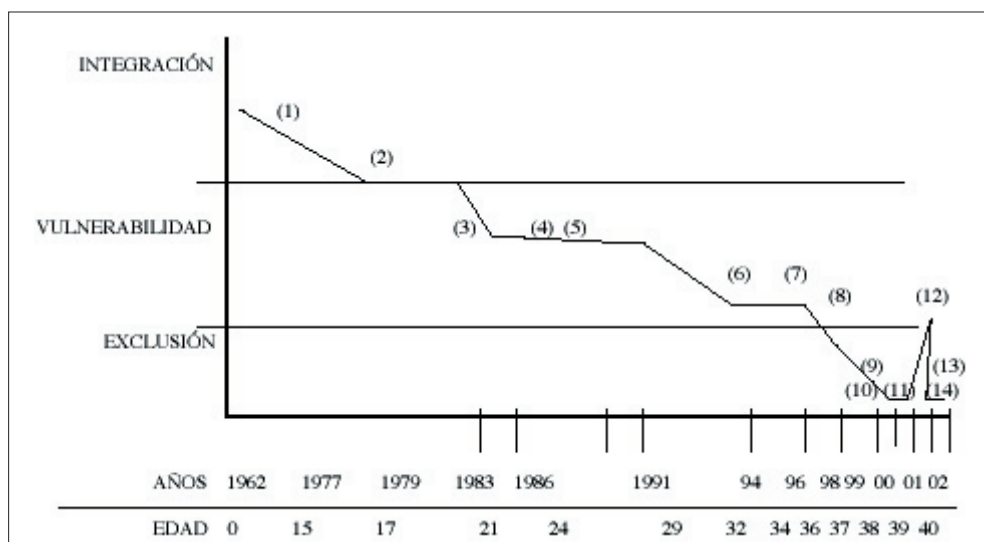
Manuel asume su realidad actual aunque considera que las personas que quieren salir de esta situación tienen muy pocos apoyos y muy pocos sitios donde realmente les ayuden.

Cree que la soledad es el principal problema, que mucha gente se mete en el mundo de las drogas porque está sola y no tiene dónde ir, al menos la droga la ve como una forma de evadirse de la realidad.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

Manuel ha estado muy cordial en las dos entrevistas, en la del segundo día estaba muy desmoralizado porque le tocaba marcharse ese día del centro en el que estaba.

Me dijo que el día de la primera entrevista pasó toda la tarde de un humor de perros, porque no le gusta recordar su vida, hay algunas cosas que me dice ha omitido porque no quiere hablar de ellas.



- 1) 1962, nace
- 2) 1977, empieza a fumar porros
- 3) 1979, se va a la legión
- 4) 1983, vuelve a su casa ya adicto a la marihuana
- 5) 1986, se casa y nace su primer hijo
- 6) 1991, se separa
- 7) 1994, empieza a traficar con tabaco
- 8) 1996, ingresa en proyecto hombre
- 9) 1998, muere su padre
- 10) 1998, recae e ingresa en prisión
- 11) 1999, sale de la cárcel
- 12) 2000, va a desintoxicarse a Tuñón
- 13) 2001, empieza a trabajar
- 14) 2002, está en la calle, pendiente de iniciar tratamiento de naltrasona.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 2.4

Hombre enfermo mental. Entre 40-50 años. 8, 15 y 18-XI-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

El entrevistado nace en 1962 en León; pertenece a una familia de escasos recursos económicos que cambia con cierta frecuencia de lugar de residencia, en función del trabajo de su abuelo, que es zapatero. Tiene siete hermanos más (tres hermanas y cuatro hermanos).

Momentos claves en la historia familiar

A los dos o tres años su familia se traslada a Gijón. En un breve intervalo de tiempo sufre la muerte del abuelo y el abandono del hogar por parte del padre. Es criado por su abuela y su madre, que “se dedica a pedir”. Algunos de sus hermanos mayores ya no viven con ellos. Ante la penosa situación económica por la que atraviesa la familia, su madre decide internarlo en un hospicio: “Me crié con mi madre y con mi abuela hasta que me mandaron marchar”; “Marche de casa... bueno, me mandaron al colegio a los siete u ocho años, no lo sé”. Antes de eso, pasa muy poco tiempo en casa y no está escolarizado; se pasa el día en la calle, “sin hacer nada bueno”, sin que en apariencia eso importe mucho a su familia.

Relación con acontecimientos sociohistóricos

El entrevistado está relacionado, desde muy pequeño, con diferentes instituciones públicas: hospicios, prisiones, centros militares, hospitales, albergues, donde desarrolla la mayor parte de su vida, estando, por lo tanto, muy influido por la forma en que estos centros llevan a cabo su labor, cuyo funcionamiento depende, en gran medida, de cada momento histórico.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

Mario pertenece a una familia desestructurada. En su primera infancia son frecuentes los traslados de ciudad, aunque pronto la familia fija su residencia en Gijón. Allí se termina de romper el ya maltrecho contexto familiar, con la muerte de su abuelo, que en gran medida sustentaba a la familia, y el abandono del padre. Esta situación propicia un desinterés por parte de su madre y su abuela, a quienes no les queda más remedio que recurrir a la mendicidad para sacar adelante a la numerosa prole.

Más adelante vive con sus tíos, que lo acogen en su casa, pero su situación es muy precaria; apenas pueden con la manutención de su hijo. Por aquél entonces, Mario ya está habituado a vivir en la calle. Al final, termina yéndose de casa de sus tíos, quienes, pocos años después fallecen. “No pude ir a su entierro. [...] Es que no me enteré...”.

En la actualidad, ni su madre ni sus hermanas quieren saber nada de él; cuanta cómo si va a su casa, no le abren la puerta. Tampoco tiene conocimiento del paradero de sus hermanos varones. Únicamente se relaciona con su primo, aunque de forma esporádica.

Proceso de exclusión y acumulación de problemas

La exclusión es vivida por el entrevistado desde muy pequeño, pues la familia apenas se preocupa por él, lo que le deja tiempo para callejear, cometiendo pequeñas infracciones, y haciendo de esto su modo de vida, hasta que, finalmente, es internado en un orfanato. Del mismo modo, al ver los problemas económicos que acucian a su familia y cómo la madre tiene que pedir limosna para sobrevivir, la pobreza forma parte de su vida desde que tiene uso de razón. Sus recuerdos del orfanato son malos, tanto por los malos tratos que recibió, como por la calidad de la comida: “Nos pegaban con una vara de avellano... Y la comida, mal...”.

A partir de ahí inicia una etapa más organizada, al ser recogido por sus tíos; si bien esta situación dura tres años, no parece que fuera del todo normalizada. Al final, deja la casa de sus tíos y se pone a vivir en la calle, mendigando para poder comer. Coge un tren y llega a Sevilla; al poco de estar en la estación, ve a unos militares y, sabiendo que aún debe realizar el servicio militar, les pregunta y le hablan de la legión. Se produce entonces la situación de su vida que, en principio, debería estar más alejada de la exclusión: su alistamiento en el ejército. Sin embargo, también allí continúa recibiendo un trato discriminatorio, siendo víctima de numerosas palizas por parte de sus superiores; discriminación que se ve aumentada por su escasa capacidad para afrontar la vida, debida tanto a sus problemas mentales como a la precariedad y marginación en la que creció (si es que aquellos no son consecuencia de éstas...). Tras un accidente, que estuvo a punto de costarle la vida, y que todo indica que en realidad fue un intento de suicidio, aunque Mario no lo reconoce, pasa un año en el hospital militar en Sevilla, donde “estaba tumbao y daba paseos”.

Posteriormente, continúa su vida errante, durmiendo en portales, por diferentes lugares de España (Palencia, León, La Coruña). De esta etapa recuerda cómo de Palencia les echaron tanto a él como a otros vagabundos, aunque “de allí te mandaban marchar, pero no te pagaban el billete”. Tras unos años así, termina siendo condenado por algún delito del que no está muy dispuesto a hablar, eludiendo responder sinceramente con frases como “No sé por qué fui a la cárcel; a mí nadie me dijo nada... Y yo no pregunté” o “Fui a la cárcel por no pagar unas cosas” o “Fue por meterme a dormir en los portales, y eso...”. En fin, lo cierto es que pasa dos años en prisión. Acostumbrado a la miseria y a la reclusión, el tiempo en la cárcel no le parece una mala experiencia, sobre todo cuando, debido a su enfermedad mental, es trasladado a la enfermería, donde se pasa el día viendo la televisión. “No se estaba mal”. Su mayor problema allí era la falta de medios económicos, que le obliga a pedir cigarrillos e incluso dinero a los demás presos.

Al salir de la cárcel, decide quedarse a vivir en Gijón, durmiendo en la calle hasta que entra en un albergue. En 2001 obtiene una pensión por su enfermedad mental. Al poco tiempo entra en el programa IMI. Sus ingresos económicos son mayores que nunca, aunque no por ello deja de pedir limosna; el dinero le da para alquilar una habitación en una pensión, no obstante, la vida la hace en el albergue.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

Como ya se ha señalado, su relación familiar es prácticamente nula. A varios de sus hermanos ni tan siquiera los conoció, mientras que su madre y alguna de sus hermanas, que continúan viviendo en su casa de siempre, no quieren saber nada de él; en este momento desconoce si su abuela vive o no. Un dato significativo de la poca

importancia que le concede a la familia es que no se preocupó más de los tíos que lo acogieron, de los que sabe que fallecen por terceras personas y ni siquiera asiste a los funerales.

b) Salud

En cuanto a la salud, la enfermedad mental que sufre Mario está en este momento estabilizada, gracias a la medicación que toma a diario; en teoría, no debería beber alcohol, pues está contraindicado, pero, aunque no en exceso, lo hace de igual modo. Físicamente se encuentra más o menos bien, notándosele algo adormecido debido a los efectos de los medicamentos, no teniendo apenas secuelas de su “accidente”, pese a que estuvo al borde de la muerte. De todas formas, como ocurre con muchas personas en su situación, a causa de la vida que ha llevado aparenta tener bastante más edad de la que realmente tiene.

c) Trabajo

Mario no ha trabajado nunca. Lo más cerca de una situación laboral que ha estado, además del ejército, es en la actualidad, desarrollando las actividades del programa IMI. No tiene intención de trabajar, ni, a mi juicio, la capacidad mental para hacerlo con un mínimo de garantías. Durante la mayor parte de su vida ha tirado hacia delante practicando la mendicidad (incluso en la cárcel). Hoy en día, aunque tiene dinero bastante, no ha perdido la costumbre de pedir limosna.

d) Vivienda

A lo largo de su vida, Mario ha dormido en multitud de lugares, desde los orfanatos hasta la cárcel, pasando por el cuartel y la calle. Solamente al inicio de su vida y en el breve espacio de tiempo que estuvo al cuidado de sus tíos, residió en una casa que se pueda denominar como un *hogar*; y, en ambas situaciones, la *normalidad* de ese hogar parece dejar bastante que desear.

Con la primera paga de su pensión, lo primero que hace Mario es comprar un saco de dormir, pues, aunque está alojado en un albergue, recuerda los tiempos en que dormía en la calle y el frío que pasaba, y sabe que puede volver a esa situación de nuevo. “Pero lo perdí; alguien me lo robó”. Ahora ha alquilado una habitación en una pensión por su propia voluntad, puesto que en el albergue le decían que se quedara. Aunque va al albergue todos los días, la pensión se encuentra situada en el barrio de Tremañes, bastante alejado de éste, teniendo que atravesar las vías del tren en un largo trayecto para llegar allí. La causa de que haya elegido este barrio en particular hay que buscarla en que su infancia se desarrolló en ese lugar, donde estaban tanto la casa de su madre como la de sus tíos, encontrándose más cómodo al estar en una zona *conocida*.

e) Educación y formación

Su educación oficial es prácticamente inexistente, si bien en los orfanatos donde vivió le enseñaron a escribir correctamente, siendo capaz también de hacer algunas operaciones matemáticas. Además, más adelante, ha terminado algún módulo de F.P., aunque no le ha podido ser convalidado por la falta de formación previa. “Estudiar no me gusta”, dice, pero lo achaca también a las condiciones en las que lo tuvo que hacer: “No se podía uno concentrar, con los demás niños por ahí... y luego que te pegaban...”.

f) Condiciones del entorno y relaciones de sociabilidad

Mario no tiene amigos, más allá de los compañeros del albergue, con quienes comparte el tiempo casi todo el día, y de algunos “conocidos”, como su primo, a los que ve muy de vez en cuando. Dice no fiarse de nadie.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

En 2001 se le concede una pensión por su enfermedad mental y, poco después, entra en el programa IMI. Entre ambas cosas recibe casi cien mil pesetas mensuales, que le gestionan en el albergue, fraccionándoselo para que pueda disponer de algo de dinero cada día. A esto hay que añadir lo que obtiene de pedir, práctica que realiza pese a no necesitarlo. En 2002 alquila una habitación en una pensión, aunque se pasa el día en el albergue, donde también come, con lo que sus gastos se reducen a la pensión, tabaco y unos vasos de vino al día. Su grado de exclusión actual debería ser bastante menor que el que ha tenido a lo largo de su vida, pues tiene una cama y dinero suficiente para vivir, pero continúa excluido, dependiendo de las instituciones, fundamentalmente del albergue, y sin ningún signo de integración aparente.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Su relación con las instituciones es de dependencia total, en especial del albergue, donde le hospedaron en su momento, solicitaron la pensión que recibe por su enfermedad mental que ahora le gestionan, le consiguieron una plaza para el programa IMI y le dan de comer cada día. No por ello deja de quejarse, sin embargo. De todas formas, sus mayores reproches van dirigidos a los curas del orfanato y sus superiores en la legión.

Expectativas de futuro

Dado que siempre ha vivido al día, sus expectativas de futuro no van más allá de lo que hará mañana. No descarta volver a irse a La Coruña, aunque no parece en condiciones de hacerlo, dado su estado de salud y su dependencia del albergue. En cualquier caso, sabe que puede volver a quedarse en la calle, y lo tiene tan asumido que no parece importarle demasiado.

Aceptación o no de la situación

No ha conocido otra situación en su vida; por lo tanto, la acepta como algo natural y, aunque es consciente de su grado de pobreza y exclusión, no hace nada por cambiarlo, ya que si ahora recibe una pensión y está en el programa IMI, ha sido por iniciativa de su asistente social y el personal del albergue, no por que él lo decidiera así.

Discurso sobre su pobreza y la pobreza en general

Aunque es consciente de la situación de pobreza en la que vive, nunca ha vivido de otra forma, con lo que no se lamenta de su estado, y, si lo hace, es únicamente con la intención de dar pena y que le den algo de dinero. Por otra parte, no realiza un análisis específico sobre la pobreza en general que vaya más allá de una generalización de su situación particular.

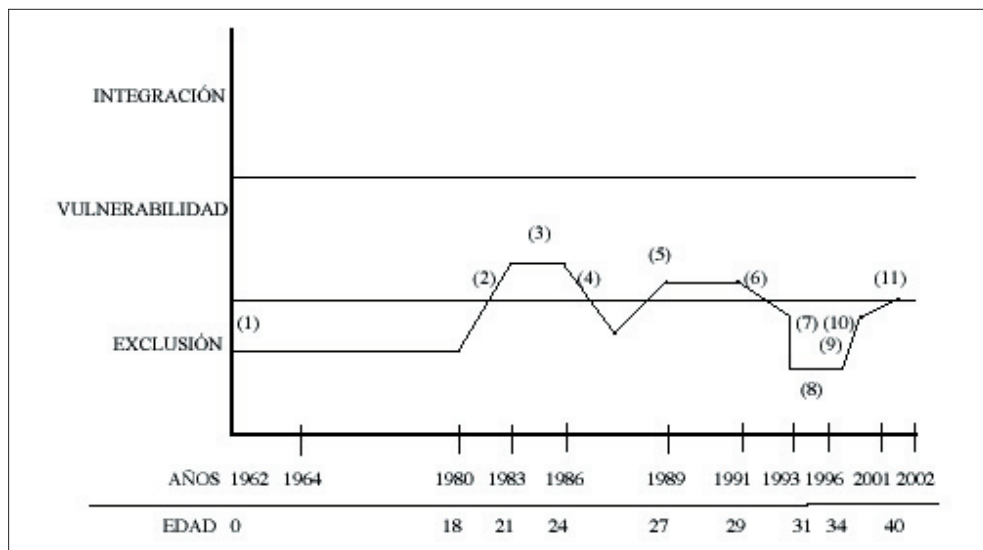
4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

Mario está encantado de hacer la entrevista, pues es en tiempo de las actividades

del IMI. Al parecer, su aspecto tranquilo es debido a la medicación, pues los responsables del albergue nos comentan que siempre ha sido bastante violento. Tras dos sesiones grabadas, continuaba presentando reticencias a la hora de hablar delante del magnetófono, reduciendo su discurso a monosílabos, vaguedades y frases no comprometidas. Sin embargo, no aparecían estos problemas si la entrevista no era grabada, con lo que se realizaron otras dos sesiones de esta manera.

Lo poca claridad del entrevistado a la hora de recordar las diferentes fechas de los acontecimientos más relevantes de su vida, así como la edad que tenía en cada uno de ellos, unida a la dificultad para determinar la duración de los diferentes espacios temporales, me han obligado a llevar a cabo una "reconstrucción" de su vida, siendo la mayor parte de las fechas aproximaciones percibidas a través de su discurso.

Pese a que, tras mucho tiempo de vivir en la calle, ahora vive en una pensión y a que, sumando lo que recibe por la pensión por enfermedad y el IMI, sus ingresos han aumentado considerablemente en poco tiempo (en prácticamente un año pasa de no tener nada a cobrar unas cien mil pesetas mensuales), el tipo de vida que ha llevado siempre Mario hace que esté todavía inmerso en una situación de exclusión, dada su dependencia del albergue y sus dificultades de integración. Lamentablemente, no creo que Mario salga nunca del pozo en el que entró de niño, pues no tiene ni las habilidades suficientes, ni el apoyo social y familiar necesario.



- (1) Nace en 1962 en León. Su abuelo es zapatero y con su trabajo sustenta a la familia. En 1964 ó 1965 se instalan en Gijón. De 1970 a 1975 está interno en Noreña. De 1975 a 1980 está interno en San Claudio.
- (2) De 1980 a 1982 estudia, interno en Gijón, módulos de F.P.
- (3) En 1983 se va a vivir con sus tíos a Tremañes.
- (4) En 1986 abandona la casa de sus tíos y empieza a vivir en la calle.
- (5) En 1989 se alista en la legión.
- (6) En 1991, en la legión, sufre un accidente (posible intento de suicidio). 1992 lo pasa recuperándose en un hospital en Sevilla.

- (7) En 1993 inicia un periplo como transeúnte por varios lugares de España (Palencia, León, La Coruña).
- (8) En 1996 ingresa en prisión; lo trasladan de centro penitenciario un par de veces. Tras un año en prisión, se le diagnostica una enfermedad mental. Pasa el segundo año en la enfermería de la cárcel de Villabona.
- (9) Sale de la cárcel y duerme en la calle durante un tiempo.
- (10) Se aloja en un albergue de Gijón; en 2001 obtiene una pensión de 40.000 pesetas por su enfermedad. Además, entra en el programa I.M.I.
- (11) En 2002 se va a vivir a una pensión en Tremañes, aunque se pasa el día en el albergue.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 2.5

Hombre discapacitado físico. Entre 20-30 años. 3 y 22-10-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

Raúl nació el 3 de septiembre del 1974 en Suiza. Dentro de una familia de clase media. El padre trabaja en una peluquería de su propiedad y la madre en una residencia de ancianos. Tiene un hermano seis años más joven que él que nació en España.

Momentos claves en la historia familiar

Sus padres en la actualidad tienen en torno a 58/59 años. No sabe como se conocieron. Se casaron y se marcharon para Suiza a buscar trabajo. Allí en Suiza nació él. Los padres estuvieron en Suiza uno o dos años, no recuerda exactamente (hasta 1975 o 1976). Volvió a Gijón cuando él era pequeño. En Suiza el padre estuvo trabajando de soldador y en varios sitios. Comenta que:

“...es un manitas, se supo buscar la vida, porque no tuvo medios para estudiar (eran muchos hermanos) y todo fue a base de... el buscarse la vida, se lo ha currao. No nos damos cuenta de lo que hacen los padres por nosotros, la cantidad de facilidades que nos dan para estudiar y para todo”.

No recuerda en que trabajó la madre en Suiza

Al año siguiente regresaron a España. El padre montó una peluquería y la madre un quiosco. El padre sigue trabajando en la peluquería de su propiedad. La madre puso un quiosco en Gijón. Él le ayudaba cuando era pequeño. El negocio funcionaba muy bien y ganaron mucho dinero. Cuando ocurrió lo del accidente, del quiosco se encargaba su hermano y una amiga de su madre. Después del accidente tuvieron que dejar el quiosco porque la madre se trasladó a León y a Toledo sobre todo los primeros meses porque estaba muy grave. En la actualidad está trabajando en una residencia de ancianos. El cambio de ocupación de la madre lo percibe de forma positiva ya que ahora tiene más tiempo libre aunque comenta que: “... quiere estar tranquila cuando tiene ratos libres y no trabaja... No sale mucho”.

Con respecto a como afectó el accidente a la familia, el entrevistado manifiesta que afectó a todos pero a cada uno de manera diferente.

“Mi madre sufrió tanto como mi padre pero ella tuvo más entereza, respondió más..., es más fuerte en ese sentido, lo cuál demuestra, la experiencia me lo ha demostrado, que la mujer mentalmente es más fuerte que el hombre... Lo pasaron mal porque quieren que salgas adelante: el tema de estudiar para ser independiente, que vean que vales, eso les llena de felicidad. Además te lo ven en la cara, tú eres feliz y les haces felices a ellos”.

Su hermano está estudiando informática, Ingeniería Técnica. Cuando el entrevistado tuvo el accidente su hermano estaba en primero de carrera y lo reflejo en los estudios. En la actualidad: “El ahora esta bien, porque me ve a mi bien y haciendo las cosas que hago..., ¡está como en los viejos tiempos!. Está punto de terminar la carrera (la técnica). Estaba pensando estudiar la superior, pero no tienen ganas de estudiar más”.

Actualmente el padre: “...mi padre ahora sale a echar la partida como antes (antes del accidente). Ya tiene esa rutina como antes”.

Relación con acontecimientos sociohistóricos

La madre nació en un pueblo de León. Después la familia de la madre se trasladó a vivir a Bilbao y allí continúan residiendo. Sus abuelos maternos fallecieron. En 1973 los padres emigraron a Suiza por motivos laborales. El nació allí. Permanecieron allí aproximadamente dos años.

2. HISTORIA PERSONAL**Ruptura con la familia de origen**

Raúl siempre ha mantenido una buena relación con la familia de origen.

Procesos de exclusión y acumulación de problemas

Nació el 3 de septiembre del 1974 en Suiza. A su llegada a Gijón, los padres le escolarizaron en la guardería Corazón de María (privado), porque trabajaban los dos. En este centro estuvo escolarizado hasta que terminó la EGB (14 años). El BUP lo hizo en el Instituto Calderón de la Barca, pero no lo terminó (hasta los 17 años). Fue en esta etapa cuando comenzó su afición por el fútbol. Comenzó como entrenador de fútbol de diversos equipos infantiles. A este respecto comenta: “¡Era mi gran ilusión. Dejé aparcadas otras cosas, los estudios, por el fútbol!. Mi objetivo era el fútbol”.

A los 18 años comenzó los estudios de peluquería y estética que compaginaba con las clases durante la noche para terminar el bachiller, y los entrenamientos de fútbol. La decisión de estudiar peluquería y estética estuvo motivada porque “...era una salida grande porque mi padre tenía una peluquería”.

Las clases para finalizar el bachiller solo duraron un año. Obtuvo el título de Peluquería y Estética.

En 1997 comenzó a prepararse las oposiciones para Policía Local. Comenta al respecto: “Lo de Policía local es una cosa que lo tienes para toda la vida, y local, mejor que nacional ... así, no tienes problema de encontrar trabajo”.

En enero del 1998 se fue a vivir a León. El motivo de dicha decisión fue porque ficho por un equipo (El Astorga). Los ingresos que percibía por esta actividad le permitían vivir independientemente. “Tenía una oportunidad muy grande de vivir del fútbol ... ¡no para siempre!, era una salida”.

Al mismo tiempo continuó preparándose las oposiciones de Policía Local. Comenta: “...estaba a punto de sacar las oposiciones de Policía Local porque me encontraba bien físicamente y solamente tenía que estudiar”.

En marzo de 1998 tuvo un accidente de tráfico en el que murió un compañero con el que compartía piso. Se culpabiliza del accidente porque él iba conduciendo y mintió a su padre. Manifiesta dificultades para recordar y lo expresa de la siguiente forma:

“Esa etapa de mi vida no me acuerdo. Es como si..., ¡tengo una amnesia!, ¡está bloqueada no me acuerdo de nada!, ¡son dos o tres meses que están en el olvido!, ¡no me acuerdo de nada!”.

Cuando sucedió el accidente le trasladaron al hospital de León en el que permaneció unos meses en estado muy crítico porque se dio un golpe muy fuerte en la cabeza. Comenta:

“...me llevaron al hospital de León... Me querían cortar la pierna y ...me daban por muerto... si me quedo un poco más ahí (en el hospital de León) muerto”. Mi madre es quién se opuso a que me cortaran la pierna... Los médicos decían: ¡vamos a cortarle la pierna, porque total para que

la quiere!... Eso es duro, decir a una persona eso, ahí no vieron a una persona vieron a un objeto. En la carrera de medicina deberían meter psicología y bastante”.

La madre dejó el quiosco entre el 1998 y 1999 “... porque no podía con todo, tenía que ir a Toledo porque estaba muy grave. Mi padre tenía que trabajar, ¡oye, había que ganar dinero por un lado o por otro!. Mi padre tenía la peluquería y tenía que estar allí. Pero mi madre lo dejó”.

En 1999 le trasladan al Hospital de Toledo (Centro Nacional de Paraplégicos). Allí permaneció dos años. Estuvo ocho meses en cama. Su estancia se alargó porque tuvo muchas complicaciones (tuvieron que realizarle varias operaciones) y porque los padres tuvieron que cambiar de casa (no tenía ascensor). La madre aprovecha la estancia en Toledo para informarse de los recursos y asociaciones. Comenta que durante este tiempo los amigos y amigas se volcaron; no paraba de recibir llamadas. Durante la estancia en Toledo le enseñaron a vivir en una silla de ruedas y a conducir en un coche adaptado: “La gente que no tenía carné de antes, lo pasaba realmente mal: primero por la teoría y luego por el práctico, porque los pasaban por Toledo, porque las calles... es bastante complicado”.

En diciembre de 2000 regresa a Gijón. En enero de 2001 cambiaron de casa porque la casa anterior no tenía ascensor y no estaba accesible. “Tampoco ¡es que fuese una pocilga, era antigua. No es como ahora, que las casas están adaptadas, bueno no todas, pero la mayoría sí”.

Al regresar a Gijón, aún no tenía coche adaptado. “De los tutes que me metía al principio: por un lado por otro. La ilusión, llegas a Gijón, después de estar unos años fuera...”

Cuando regreso a Gijón comenzó con la rehabilitación. Se informó de la clínica porque a madre se lo dijo una compañera de trabajo o una amiga de la madre (no sabe exactamente):

“... se lo comenté a mi madre que quería seguir con la rehabilitación porque no acababa en el hospital. La rehabilitación es de cara a caminar (recuperación), en Toledo era psicológica (adaptación a la nueva situación)”.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

El entrevistado tiene en la actualidad 28 años. Convive en el domicilio familiar con sus padres y un hermano que tiene 22 años.

b) Salud

El entrevistado tiene una lesión medular (paraplejía). Comenta: “... nadie te va a cuidar, sino te cuidas tú, nadie lo va hacer por ti”.

Su vida es muy estresante. Se levanta todos los días a las siete de la mañana porque está realizando un curso. Después regresa a casa a la hora de la comida y se acuesta un poco porque tanto tiempo en la silla no es bueno.

Va a rehabilitación por las tardes los lunes, miércoles y viernes a una Clínica privada que está cerca de su casa. Está durante dos horas al día. Considera que es poco dinero el que cobran (2000pts/día), para el tiempo que está allí y las cosas que hace. La rehabilitación supone mucho para él. El primer día que consiguió caminar con el andador se sintió orgulloso:

“... no es para nadie que esté en mi entorno, ni en el exterior, es para mí. El fin de la rehabilitación es ponerme de pie y caminar, a pesar de la lesión, caminar a pasos. La rehabilitación no quiere decir que vuelva a correr como antes, ni a jugar al fútbol.... pero solo el hecho de estar de pie, y darte un paseo una hora o dos, o lo que aguante, eso te da vida al cuerpo y sobre todo ¡a la mente, a la cabeza!”.

c) Trabajo

Ahora podía ser entrenador de fútbol¹ pero dice que tiene muchas cosas que hacer y tiene que “reciclar la vida”: “El accidente te cambia la vida. Tienes que enfocarla de otra manera. Antes la vida te iba por una dirección, ahora te va por otra, pero sigue esa dirección”.

Los objetivos que tiene ahora no es solamente ser independiente (el poder hacer las cosas por el solo) sino también el trabajo. Para Raúl trabajar significa sentirse útil. Además el trabajo conlleva una serie de beneficios: independencia, solvencia económica, a nivel mental (hace hincapié en este aspecto) y favorece las relaciones (conoces a gente, amistades en el trabajo, en el entorno).

“Porque si no estas con una pensión no contributiva que es lo que tengo yo, y...¿y qué?. Y tienes cuatro duros y no vas a ningún sitio. Y de lo que se trata es de tener tu propia autonomía que te la da el dinero. Tampoco es ser rico. Es tener tu propia solvencia económica y luego tener tu tiempo libre. El tema del trabajo ayuda a parte de la solvencia económica, que luego conoces gente y puedes salir cuando quieras. Eres más independiente, tienes más libertad puedes salir cuando quieras... Hombre tampoco se trata: ¿oye, puedo llegar a las seis de la mañana?. ¡Al día siguiente tienes que salir a trabajar!. Pero parece que no, pero no eres dependiente de tu casa, de tus padres. Y ya tienes más libertad en ese sentido. ¡Hombre, eres más responsable, ¡porque sabes que si tienes que ir a trabajar no vas andar por ahí de pendoneo hasta las tantas!. Pero tienes dinero... lo importante es si ganas un dinero; saber administrarlo. Porque si lo tiras, tiras la casa por la ventana y luego...”.

d) Vivienda

A principios de 2001 cambiaron de domicilio. La casa en la que reside es propiedad de los padres. Tiene ascensor y además han realizado adaptaciones, como es el caso de la bañera.

e) Educación y Formación

A su llegada a Gijón (año 2000) se puso en contacto con una Asociación que se llama FUNDOSA. A través de esta asociación ha realizado varios cursos. Comenzó con uno de ofimática, después cada año le hacían una entrevista y le orientaban hacia un curso nuevo, siguiendo una línea, para tener una buena formación. Luego hizo uno para el diseño de páginas web y al año siguiente el de empleado y atención al cliente.

¹ En su época de estudiante compaginaba los estudios con ser entrenador. Cuando se traslado a vivir a León fue porque le fichó un equipo de fútbol. Dicha actividad le permitía vivir independiente.

Y el último que esta haciendo, y espera que sea el definitivo, es el de administrativo-contable. Es un curso muy largo porque son 950 horas y es el de los más completos que han hecho hasta ahora.

La sede de esta Asociación está en Oviedo pero los cursos los imparten en Gijón. Comenta:

“... tener que ir hasta Oviedo, por la mañana, a la hora punta por la autopista, es un peligro...Hice todos los cursos en Gijón. El de administrativo contable en ROCES, en la Carbonera... Tiene aparcamiento para minusválidos y son amplios. Esto es importante porque el problema que tenemos nosotros es no aparcar en batería porque se nos pega un coche y no podemos sacar la silla. Hay dos solo, pero aparco en el medio, tengo la suerte esa”.

Entorno y relaciones de sociabilidad

Al principio de salir del hospital y llegar a Gijón salía todos los fines de semana. Actualmente: “... por toda la actividad que realizas y porque cada uno lleva su vida (los amigos) llega un momento en el que no sales como antes”.

Lleva aproximadamente tres meses saliendo con una chica. Esta relación es importante para él, porque le da más ganas de seguir y luchar. “Ella vio a la persona, no a la silla de ruedas. Eso lo debía hacer todo el mundo, para todo: para el trabajo... para todo”.

En Junio de 2002 la Federación de fútbol le organizó un homenaje.

“El hecho de que estuviesen estas personas y las que fueron al partido y gente que aportó ayudas... o sea se volcaron... Y ahí te das cuenta que: ¡Caray, parece que valgo más de lo que yo hubiese pensado!, ¡qué te apoya la gente, está contigo!. Y sabes que tampoco hay que tirar la casa por la ventana, y decir: ¡esta vida se acabo!, ¿ahora que hago?. No, no. Puede haber muchas cosas. Como se suele decir la silla de ruedas esta debajo del culo, no está en la cabeza”.

Hubo mucha gente que le apoyó cuando tuvo el accidente. Estos apoyos supusieron para él “un instinto de superación”. El no se siente solo pero reconoce que sentirse solo es muy triste y más aún “en un tema como este”.

Ingresos concretos y grado de exclusión

En la actualidad Raúl no esta en una situación de exclusión, más bien podría considerarse en una situación de vulnerabilidad: “Tampoco estamos sobraos.... la no contributiva (pensión que cobra), mis padres están trabajando los dos...Pero claro por ley de vida, el día de mañana los padres no van a estar y tienes que ser tú el que te saques las castañas del fuego no va a ser nadie”.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Inmediatamente de su regreso a Gijón comienza a entrar en contacto con las Asociaciones que su madre, durante su estancia en Toledo, se fue informando. La primera Asociación que conoció fue UMA porque estaba cerca de su casa ya que aún no tenía coche adaptado. En ésta Asociación recibió información sobre ayudas: “Es una suerte que me pille algo cerca de casa, lo demás está muy lejos”.

Otra Asociación con la que entro en contacto fue FUNDOSA. Está Asociación la

conoció porque le informó de ella una amiga de su madre. A raíz de entrar en contacto con esta asociación realizó varios cursos: “...es muy importante para nosotros el estar ocupados, para todo el mundo....Me venía bien estudiar”.

Respecto a las ayudas destinadas a la compra de sillas de ruedas y cojines comenta que son insuficientes: “A un amputado les dan unas piernas ortopédicas y las ayudas cubren el cien por cien... A una persona en silla de ruedas, no. ¡Si las piernas y la silla cumplen la misma función!”.

Tiene mucha relación con el mundo asociativo reconoce que cumplen una función importante para las personas con discapacidad. Pero que lo ideal es que se uniesen todas. Reconoce que se están viendo resultados pero todavía queda mucho por hacer en dos temas: trabajo y barreras arquitectónicas.

Expectativas de futuro

Tiene claro que el futuro depende de él mismo y de lo que haga en el presente. Sus objetivos son: seguir con la rehabilitación para llegar a caminar y formarse para conseguir un trabajo. Reconoce que con todas las ocupaciones que tiene le queda muy poco tiempo para disfrutar, pero que ya tendrá tiempo cuando esté trabajando:

“Hay que vivir el presente y el momento, el día a día. Hombre hay que vivir el presente con vistas al futuro. Si el presente lo vives bien, el futuro va a ser mucho mejor. Y aprovechar el tiempo: estudiar, para que el día de mañana haga lo que comente: un trabajo.. Luego ya, cuando lleguen los resultados se recogerá la recompensa. Luego ya se tendrá tiempo, cuando este trabajando, de disfrutar”.

Para él la felicidad consiste en tener una estabilidad en todos los sentidos: social (amistad) y económica. Con esa estabilidad todo se lleva mejor, incluso la salud.

Aceptación o no de la situación

Al principio de tener el coche la gente se quedaba sorprendida al ver como se manejaba. Comenta al respecto que hace más el que quiere que el que puede. Lo que sucede es que la gente ve la silla de ruedas y no ve a la persona. Menciona esto, respecto a la dificultad que tienen las personas con discapacidad a la hora de encontrar un puesto de trabajo:

“Está en silla pero tiene cabeza, puede hacer muchas cosas, más de las que tú te piensas. El cerebro no está parapléjico, ¡eh!. El cerebro se puede mover y muy bien. Es la parte más importante del cuerpo. ¡Hay que ser positivo no negativo!. No hay que venirse abajo, que bastante tenemos ya, bastantes problemas tenemos a lo largo de nuestra vida. Si nos venimos abajo con cada problema que tenemos entonces no avanzábamos ni tres asaltos”.

El accidente le cambió la vida. Antes tenía unos objetivos y ahora tiene otros. Comenta:

“...Cada uno tiene su destino, yo empiezo a creer en el destino. Lo más lógico con lo que tuve, es haberme ido para el otro barrio. Es como por arte de magia: no, no, chaval no te metas por ahí, ¡tú venga sigue, haber como respondes!. El de ahí arriba me dice: ¡a ver chaval!, tú ahora tienes un pequeño baracaldo, más que pequeño bastante, pero a ver como respondes ahora, si respondes ante esta, te cuelgo una medalla de honor, ya que pudiste ser esto o lo otro, pero no supera esto con un par de... échale un par de bemoles. Y digo: pues si, tienes razón, esto es un reto.

No es una obsesión esto es un reto. Vamos a luchar, con ganas de vivir que la vida es muy bonita”.

Respecto a la curación de su lesión medular manifiesta que está informado de las investigaciones que se están realizando al respecto:

“Hay una esperanza de curación a la lesión medular. Hay avances, investigaciones y se esta luchando por ello: ¡Que viene, bien, que no, bueno tampoco se nos va a caer el mundo encima!, ¡Hay que seguir haciendo... que tengas los objetivos claros en esta vida y luchar por ellos!. Esta vida es una lucha y siempre lo será... ¡Pero para todo el mundo!. ¡Sobreviviré, como decía Mónica Naranjo!”.

Discursos sobre su pobreza y la pobreza en general

Considera que los estudios sobre la curación de determinadas enfermedades no prosperan porque hay determinadas personas que están obteniendo muchos beneficios económicos a costa de las personas con discapacidad física. Como es el caso de los estudios sobre las células madre:

“Dijo el Bush: que está en contra del tema de las células madre... porque estaba en contra de la iglesia católica... y de la industria farmacéutica... La industria farmacéutica gana mucho dinero a costa de lesionados medulares, y demás... ¡Es triste!, ¡es todo por el tema material!. Es una muestra mas de que la gente mira más por lo material que por las personas”.

Pero tiene la esperanza de que esto cambie. Porque hay personas, como Christopher Reeve (Superman), que está luchando por ello. Manifiesta que si se diese el visto bueno al tema de las investigaciones, no querría esto decir que se solucionase el problema, aunque sería una esperanza:

“Pero la investigación es necesaria. Toda investigación lleva su proceso. Pero si ya de mano se niega el proceso a investigar; ¡qué esperar hay, ninguna!. Es triste... Una solución que es algo viable, por lo menos en investigación; y ni siquiera se lucha por ello. Pero bueno que vas hacer”.

Comenta que si está situación la padeciesen esas personas o alguien de su entorno familiar seguramente que se tomasen medidas. Igualmente opina con respecto a las barreras arquitectónicas:

“Lo que había que hacer es que los hombres que están en las obras y los que las diseñan también... lo que había que hacer a los peces gordos de arriba darle una sillas de rueda y que se pasen un día entero, pero con las piernas atadas, y decirle: en casita parao no , sal por Gijón, solo, con la silla de ruedas aún lado y a otro, y ahora búscate la vida. Entonces si iba a cambiar la cosa mucho. Un día solo. Si estuvieran una semana... entonces si que se darian cuenta”.

La solución que plantea es que todas las Asociaciones se uniesen y protestasen: “Luego dicen: ¡son unos pesaos!. Pero si no eres pesao no consigues nada. Pasa en todos los ámbitos, sino das la lata no te hacen caso”.

Con respecto a la atención médica recibida cuando tuvo el accidente, comenta que los médicos se olvidan de que hay una persona que está padeciendo una situación. Plantea como solución el incluir en la carrera de medicina más asignaturas relacionadas con la psicología:

“Con el cuento de las recetas y pensar en que: ¡esto no es nada, esto es no se que!; no se dan cuenta que hay una persona que está sufriendo. ¡Y en este caso más todavía!. Una persona que no se daba cuenta de nada

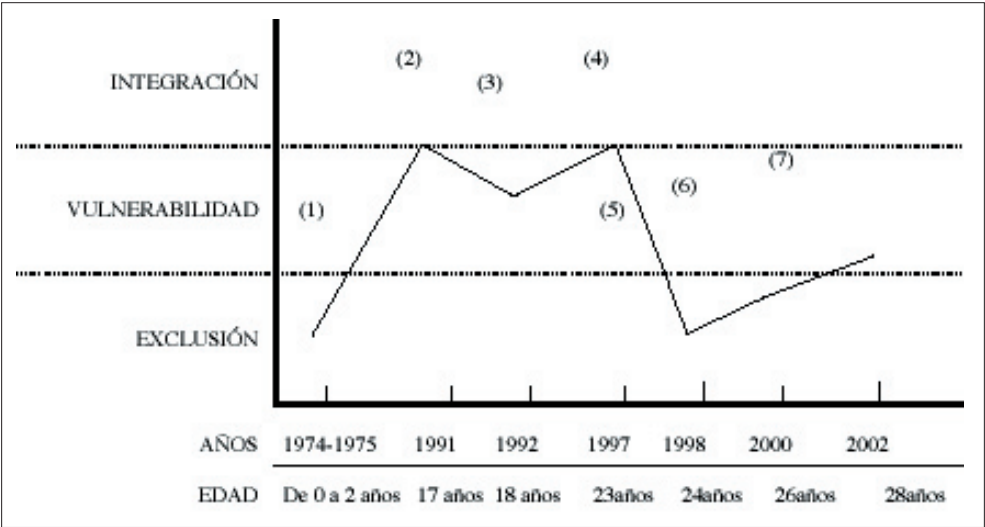
porque estaba en coma y mi madre y mi padre no se enteraban de nada. Si no es por mi madre me quedo sin pierna. Con esa manera de pensar va a seguir pasando, en casos como el mío, porque está a la orden del día. Quieren la solución más fácil, para no complicarse la vida. En este caso era cortar, pues cortar. No luchan, no luchan por mantener... una pierna, un órgano... No luchar por las cosas y darse cuenta”.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

Hubo un primera toma de contacto que se realizó en un bar próximo al domicilio y tras explicar los objetivos de la investigación la personada entrevistada aceptó participar en la misma. Se fijó una fecha y el lugar. Ese día no se pudo realizar debido a que esta persona se encontraba mal. Se pospuso para otro día.

La persona entrevistada mostraba muchas dificultades a la hora de recordar fechas. También mostró dificultades al hablar del ocurrido en el accidente, parece como si quisiera borrarlo de la mente por eso continuamente manifiesta que hay que olvidar el pasado y pensar en el futuro. Por tales dificultades se realizaron dos entrevistas.

Es una persona que tiene muchos apoyos afectivos: familia, amigos y pareja. Además tiene muy claros los objetivos: formarse para encontrar un trabajo y el tema de la rehabilitación para conseguir caminar. El padre le ha apoyado en la parte económica y la madre en conocer todo tipo de recursos (rehabilitación y asociaciones) para conseguir los objetivos que persigue. A pesar de la anterior situación es un persona que puede considerarse vulnerable ya que los ingresos económicos que actualmente percibe son insuficientes para poder vivir independiente de su familia de origen.



- (1) En 1974 nace en Suiza. Permanece allí hasta los dos años aproximadamente.
- (2) En 1991 está estudiando el Bachiller y entrena equipos de fútbol infantiles.
- (3) En 1992 abandona los estudios de Bachiller por el fútbol. Comienza los estudios de Peluquería y Estética porque su padre tiene una Peluquería.
- (4) En 1997 Comienza a estudiar oposiciones de Policía Local. Ya tiene el título de Peluquería y estética.
- (5) En 1998 le ficha un equipo de fútbol y se traslada a vivir a León. Estaba a punto de sacar las oposiciones de Policía Local. Tiene el accidente de tráfico.
- (6) En 2000 vuelve a Gijón. Cambio de casa. Comienza un curso.
- (7) En 2003 tiene varios cursos. Tiene un coche adaptado que le permite desplazarse. Comienza una relación de pareja.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 2.6

Mujer discapacitada psíquica leve, 20-30 años. 24-XI-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

La familia de Jessica es de origen humilde. Aunque en la trayectoria personal tuvo una etapa en la cual la situación económica no era tan deficitaria, debido a que el padre trabajaba y además residían en el mismo domicilio los abuelos paternos. La familia de Jessica está formada por cuatro miembros: además de ella, una hermana con discapacidad no reconocida que tiene 23 años, la madre de 38 años y el padre, 54 años, en la actualidad jubilado. Los abuelos con los que residían murieron.

Momentos clave en la historia familia

La madre de Jessica se casó a los 15 años. El padre era mucho más mayor que ella. Ambos nacieron en el concejo de Nava (Asturias). Residen en un pueblo que está a 4 kilómetros de Nava y a 16 de Infiesto, en el Este de la zona central de Asturias. Desde siempre los abuelos paternos de Jessica convivieron en el domicilio familiar.

La muerte del abuelo paterno (probablemente en 1995, aunque Jessica no recuerda la fecha exacta), provocó que el padre de Jessica tuviese problemas con el alcohol. Comenta: “[El padre] Dejó el carné [de conducir] por culpa de la bebida... A raíz de la muerte de mi abuelo bebía mogollón... Cuando bebía mucho se ponía de los nervios... De pequeña iba a avisar a los hermanos (del padre)... ¡Pasolo mal, ahora lo dejó!”.

Su abuela paterna murió después. La madre de Jessica fue la que se encargó del cuidado de sus abuelos paternos.

Desconoce en qué fecha se jubiló su padre. Antes de retirarse, su padre trabajaba en el montaje de columnas de electricidad. Jessica dice que su padre cobra una pensión baja y que se jubiló “por culpa de la espalda y de los huesos”. Hace poco la madre estuvo hospitalizada durante diez días. De las tareas del hogar se encargaba Jessica.

Su hermana trabaja desde junio de 2002 en acciones complementarias al Plan de Empleo Local, por lo que cobra una remuneración de 62.000 pesetas mensuales. En octubre de este año los padres se dieron cuenta de que la hermana había gastado todo el dinero y tan sólo le quedaban unas 28.000 ptas. Además, les llegó una factura muy elevada de teléfono porque también ésta se dedicaba a hacer llamadas a números telefónicos relacionados con el “Tarot”. Ante la imposibilidad de la familia de hacer frente a estos gastos imprevistos, tuvieron que recurrir a la ayuda de un tío del padre (jubilado de la minería) y una prima de él que trabaja de asalariada en una empresa. Las culpas recayeron sobre Jessica, acusándola de no controlar a su hermana. Aunque Jessica dice que la madre ya conocía la afición de su hija mayor por el teléfono.

Las relaciones con la familia de origen de la madre no son buenas. Jessica comenta que esto es debido a que su padre no les deja tener relaciones con su familia materna. A la única que ven es a la abuela, pero estos encuentros se producen esporádicamente y cuando se encuentran en Nava, lejos de la presencia del padre. Parece ser que las relaciones con la familia de origen de la madre se deterioraron a raíz de que la familia de Jessica se negara a avalar un crédito a una de las hermanas de la madre, lo que ocasionó que a esta hermana le embargaran la vivienda donde residía.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

Las relaciones que mantienen con la familia del padre son buenas. Jessica dice que esto es debido a que: “son mejores y no se meten en nada”.

Con la familia de la madre tan solo mantiene relación con una tía que vive en Barcelona y con otra que vive en una localidad próxima. Pero con el resto de la familia materna dice Jessica que “no me deja mi padre tratarme con ellos”.

Apenas mantiene relación con su abuela materna. Ésta reside con el resto de las hermanas de su madre, pero no puede ir a casa de Jessica porque “mi padre no la quiere”.

Sus padres la hacen responsable del gasto excesivo en llamadas de teléfono que realizó su hermana mayor. Dice que “me echan la culpa de porque no la cuidaba... porque no me fijé”. Pero Jessica no podía estar siempre vigilando a su hermana porque debía hacerse cargo del cuidado de un niño y, mientras tanto, su hermana aprovechaba para hacer esas llamadas. La entrevistada se lamenta por el mal carácter de su hermana, pues ésta le reñía si iba con el cuento del teléfono a su madre y no le hacía caso cuando Jessica le advertía que no hiciera esas llamadas.

En fin, la relaciones intrafamiliares de Jessica son bastante conflictivas, como se puede comprobar.

Procesos de exclusión y acumulación de problemas

Jessica nació el 7 de junio de 1980. En la actualidad tiene 22 años.

Entre los 4 y los 16 años (de 1984 a 1996), estudió en un colegio público de la zona, distante algunos kilómetros del domicilio familiar. Por esta razón tenía que utilizar el transporte escolar, aunque su familia no pagaba nada por este servicio. Jessica sólo estudió hasta sexto de Primaria. Dice que no continuó los estudios porque la “echaron”¹. Durante su etapa de escolarización, “con los profesores me llevaba muy bien. Con las compañeras de clase también. Me hablaban dos que son de Nava, las sigo viendo. Una está estudiando enfermería en Gijón y la otra está en Infiesto... tiene mozo”.

Sin embargo, sus problemas escolares aparecían durante el transporte, pues, según comenta, sus compañeros y compañeras “insultabanme y llamabanme de todo”.

Jessica tiene muchas dificultades para recordar con exactitud las fechas de los acontecimientos más trascendentales de su vida, debido fundamentalmente a que carece del concepto de temporalidad, por su grado de discapacidad psíquica. Pero hasta 1996 puede mencionar, como momentos clave de su historia de vida la jubilación anticipada del padre y la baja pensión que percibe; la muerte del abuelo paterno como desencadenante de la adicción de su padre al alcohol; y el posterior fallecimiento de su abuela paterna.

¹ Durante la época en la que Jessica cursó los estudios de primaria aún no estaba implantada la LOGSE, con lo cual solamente se podía permanecer hasta los 16 años en el sistema educativo. Tampoco podía acceder a la Formación profesional porque solamente alcanzó hasta sexto de primaria. La única opción que le quedaba era la de matricularse en Educación de Adultos.

En 1997 se matricula en la Escuela de Educación de Adultos en Nava. Para llegar hasta este centro educativo tiene que recorrer a pie los cuatro kilómetros que separan su domicilio de la villa de Nava. Ese mismo año, su madre la apunta a un curso de manualidades de carácter privado, corriendo la familia con todos los gastos.

En 1998 abandona la escuela de adultos para ponerse a trabajar. Este fue su primer empleo. Comenzó cuidando a un niño y cuando éste se fue haciendo mayor, la cogieron como ayudante de cocina. No tenía contrato. En 1999, enfermó y la echaron. Comenta que no quiere trabajar en la cocina porque es muy duro: “Trabajaba desde las 11 de la mañana hasta las 3 o las 4 de la madrugada”. Fue su madre quien le facilitó el acceso a este trabajo.

Durante este mismo año, Jessica participa en un proyecto de inserción socioeducativa que puso en marcha el Ayuntamiento. Durante los doce meses que duró esta iniciativa, la entrevistada confiesa que “pasábalo bien [porque] antes no había nada” parecido².

Desde el año 2000 al 2001 inicia un Programa de Garantía Social de Ayudante de Cocina, convocada por el Ayuntamiento. Gracias a este curso pudo obtener una titulación especializada y sacar el graduado escolar.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

Jessica reside en el hogar junto a sus padres y su hermana mayor, que tiene 23 años.

La relación de Jessica con su hermana está muy deteriorada. Dice que tiene un carácter muy difícil y que no se le puede regañar ni decir nada. Actualmente su hermana está trabajando.

La madre echa en cara a Jessica que no cuida de su hermana mayor y que no la ayude en casa. Comenta que se enfada mucho con su madre. Las únicas relaciones que mantienen en la actualidad con la familia de origen son con la familia del padre. Puesto que éste no permite que sus hijas se relacionen con la familia de la madre, debido a los conflictos ya apuntados.

b) Salud

Jessica tiene reconocida una discapacidad valorada en un 65%. Su hermana mayor también es discapacitada, pero no está reconocida como tal.

Según la persona que me puso en contacto con la entrevistada, es probable que la madre también posea algún grado de discapacidad. Hace pocos días estuvo hospitalizada y Jessica dice que fue “porque se le escapaba la orina”. Durante el tiempo que la madre estuvo ingresada, Jessica se hizo cargo de las tareas domésticas.

El padre, por su parte, está retirado “por culpa de la espalda y de los huesos”. Además, “tiene hepatitis y toma pastillas para los nervios”.

² Este proyecto procedía de una convocatoria de subvenciones del Ministerio de Educación a la que se presentaron diferentes ayuntamientos. Dicho proyecto estaba dirigido entre otros colectivos a personas con discapacidad psíquica. Dicha subvención duró un año.

c) Vivienda

La familia de Jessica reside en una casa de su propiedad que perteneció a los bisabuelos paternos. Hace poco la arreglaron. Tiene tres habitaciones y la cocina.

d) Educación y Formación

Jessica posee el título de Graduado Escolar y una acreditación de Ayudante de cocina que obtuvo a través de un *Programa de Garantía Social*. En el año 2002 ha realizado cursos de informática en el Centro de Educación de Adultos de Nava. Actualmente se encuentra realizando el curso de perfeccionamiento. También le gustaría aprender jardinería y poder dedicarse a ella, pero en el municipio donde reside no ofrecen cursillos de ese tipo.

e) Trabajo

Durante el último verano Jessica trabajó cuidando niños. Accedió por sí misma a este trabajo. Pero lo dejó en el mes de agosto porque “no me gustaba cuidarlos... porque había que estar mucho con el pequeño... ¡Y porque no me pagaban!... ¡Y véola [a la madre de los niños], y no me atrevo a deci-y nada!. Empezó cuidando a los niños los fines de semana. Pero cuando llegaron las vacaciones escolares los cuidada a diario. Ahora está buscando trabajo, ayudada por una educadora del Ayuntamiento.

Desde hace aproximadamente una semana su padre, su madre y ella se dedican al montaje de juguetes³. No ganan mucho pero es una ayuda en casa.

El padre tiene habilidades para tallar la madera, gracias a las enseñanzas que recibió de su progenitor. Pero para él este trabajo es más bien una afición, pues no comercializa los objetos que talla. A Jessica no le gusta esta actividad.

El abuelo de Jessica criaba conejos y trabajaba la huerta. El padre continúa con el cultivo, del que obtiene productos para el autoconsumo familiar. Jessica ayuda algunas veces a su padre con la huerta, pero tampoco le gusta dedicarse a ello.

f) Condiciones del entorno y relaciones de sociabilidad

La parroquia donde vive Jessica está a 4 Kilómetros de la villa Nava. Todos los servicios están concentrados en esta localidad (Actividades de formación, etc.) y en Infiesto (el INEM que está 16 kilómetros del domicilio familiar).

Jessica se refiere a las pocas oportunidades de relacionarse que existen en el pueblo: “...donde vivo no hay gente de mi edad, son más pequeños... Ni mi hermana ni yo salimos con amigos. Estamos todo el día juntas, excepto los martes y los miércoles⁴ ... Mari Mar [que así se llama su hermana], cuando llega de trabajar se mete en la cama”.

En sus ratos libres se dedica a escuchar música y a practicar con el ordenador (se lo compró su padre).

Jessica tiene un amigo que conoció en el autobús de línea y que ve los martes y miércoles cuando acude a las clases, “él pasa en la línea. Nos conocimos en la parada cuando iba a recoger a los niños. En diciembre hace dos años”.

Otra persona con la que tiene relación es con una de las empleadas de una pastelería que hay en Nava. Jessica toma el café y charla con ella.

³ Mucha gente de la zona se dedica a esta actividad. Les facilitan los juguetes desmontados y ellos los montan.

⁴ Esos días va a Nava al curso de informática.

Su hermana intentó sacar el carné de conducir pero lo dejó. Una amiga de ella, de los tiempos de la escuela, que abandonó los estudios a los 9 años sacó el carné y les comentó que por qué no salían con ella: “Esta amiga sacó el carné oral en Oviedo y nos pidió salir a mi y a mi hermana. Con ella antes tenía problemas en la línea, ahora me llevo bien. Pero no salgo con ella porque sale con otras que insultábanme. Ahora no [la insultan], porque no las veo”.

Respecto a las relaciones de pareja, Jessica comenta: “Pidióme un chaval salir y dije que no porque no le conozco bien”.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

El padre de Jessica cobra una pensión de jubilación muy baja. Tiene una discapacidad psíquica reconocida y la familia percibe una prestación por hijo a cargo.

La hermana comenzó a trabajar en junio de 2002 y finaliza en diciembre de este año. Cobra aproximadamente unas 62.000 pts. Pero debido a la deuda que contrajo con telefónica este dinero irá destinado al pago de la deuda.

La familia se dedica al montaje de juguetes (padre, madre y Jessica), lo que le permite sacar un dinero extra.

Además el padre tiene una huerta para consumo propio. Jessica ayuda al padre.

Tienen una deuda muy elevada y para su pago tuvo que ayudarles un hermano y una tía del padre.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

No conoce los recursos y los identifica con personas. Las únicas relaciones que mantiene con instituciones son a través de los siguientes profesionales: la Educadora Social, el personal del Centro de Educación de Adultos, el Agente de Desarrollo Local y el INEM. No acudió a ellos por iniciativa propia sino porque se pusieron en contacto estos profesionales con ella. Desconoce donde dirigirse para buscar empleo.

Cuando sucedió lo de la deuda telefónica, no recurrieron a las instituciones para pedir ayuda, recurrieron a los familiares de su padre.

Expectativas de futuro

Comenta que no le gustaría que cambiará nada en su casa. Está opinión tal vez puede estar motivada porque en estos momentos la situación económica es estable, tras el apoyo familiar recibido. Por otra parte, respecto al tema de no querer salir, puede estar influenciado por las malas experiencias anteriores y los conflictos con personas de su edad porque ella dice: “Quiero trabajar para tener dinero... ¡ Y, porque en casa abúrrome!... Me gustaría dedicarme a la jardinería, pero no hay ningún cursillo. Lo está arreglando Cristina⁵ ”.

Desconoce lo que va hacer después de terminar el curso de informática. Pero en lo único que no quiere trabajar es como cocinera y cuidando niños, porque las experiencias laborales que tuvo fueron negativas para ella.

Lo más importante para ella son: el tener amigos, un trabajo y sacarse el carné de conducir.

⁵ Cristina es la Educadora Social. La persona que me puso en contacto con Jessica dice que se está valorando la posibilidad de organizar algún curso que responda a los intereses que tiene.

Aceptación o no de la situación

Jessica parece tener un pobre concepto de sí misma. Le gustaría trabajar en cualquier cosa, como limpiar cristales o fregar. Sin embargo, para ella es inalcanzable cualquier otro trabajo que exija más cualificación:

Entrevistadora: ¿No te gustaría trabajar en una oficina?. Entrevistada:

“¡Ande voy!. No sirvo para una oficina. Dicen que es muy difícil. Entrevistadora: ¿Quién lo dice?.

Entrevistada: “Yo, que lo oigo”.

Discursos sobre su pobreza y la pobreza en general

No mantiene ningún discurso sobre su grado de pobreza y las dificultades de integración.

Se siente agraviada por haber sido expulsada de la EGB a los 16 años: “¡ Pues yo tengo un amigo que tiene 17 años y está [estudiando]!”.

4. VALORACIÓN DE LA ENTREVISTA

La entrevistada, debido a su elevado grado de discapacidad (65%), no tiene claro el concepto de temporalidad. Por ese motivo ha resultado muy difícil realizar la entrevista. Agradezco la colaboración prestada por la persona que me puso en contacto con la entrevistada ya que no solamente estableció el contacto, sino que además la entrevista se desarrolló en su domicilio y colaboró enormemente en el desarrollo de la misma.

Jessica es una persona muy poco reivindicativa y mantiene muy pocas relaciones con el entorno.

La persona que me puso en contacto con la entrevistada (informante cualificada), me aportó información que puede resultar muy interesante para la valoración de la historia de vida:

- La mayoría de las familias con hijos discapacitados no aceptan el reconocimiento oficial de la discapacidad. Lo que deriva en que sean considerados colectivos en riesgo, ya que al no tener reconocida la discapacidad no pueden acceder a determinado recursos específicos para este tipo de población.

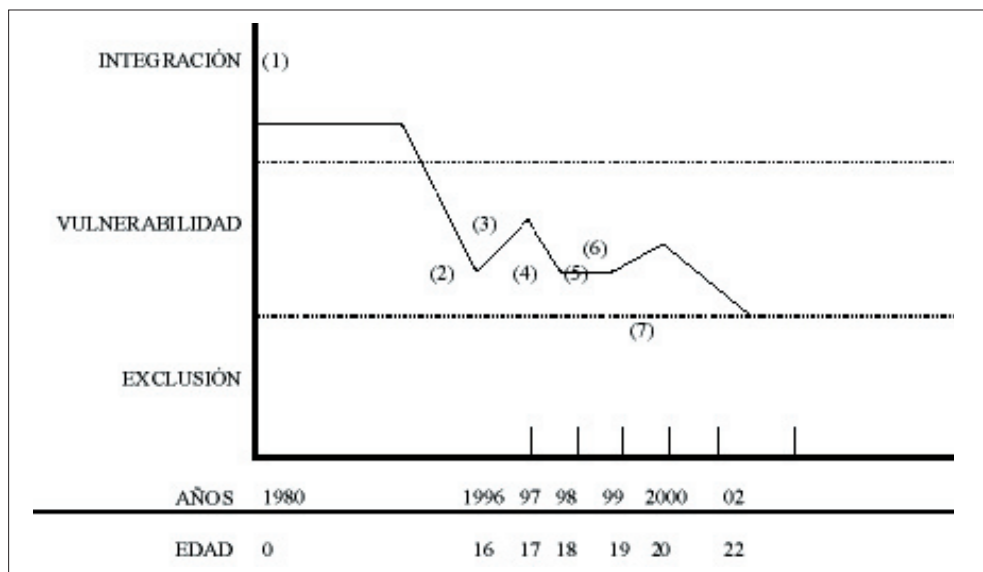
- No existen recursos específicos en esas zonas porque son una población muy pequeña (personas con discapacidad psíquica).

- La mayoría de las personas con discapacidad psíquica leve y sus familias no tienen asumidas que tienen un tipo de discapacidad.

- No existen Programas de Garantía Social para Necesidades Educativas Especiales.

- El Centro Especial de Empleo más próximo está en Noreña y tienen que abonar el Transporte.

A la vista de los resultados de la historia de vida considero que Jessica se encuentra en una situación de exclusión social.



(1) Jessica nació en 1980, dentro de una familia de clase baja. El padre trabajaba de asalariado. En el hogar vivían también los abuelos paternos, que cultivaban una huerta y criaban conejos. A los 4 años comienza su escolarización en un colegio público del medio rural asturiano.

(2) Entre 1994 y 1996 el padre de Jessica debe retirarse del trabajo por invalidez, con una pensión baja. Muere el abuelo y el padre tiene problemas con el alcohol. Poco después también fallece la abuela. A los 16 años, Jessica abandona la escuela sin obtener el graduado escolar.

(3) (1997) Jessica se matricula en Educación de Adultos y se apunta a un curso de manualidades.

(4) (1998) Abandona educación de Adultos y se pone a trabajar cuidando niños y después como ayudante de cocina. Por esta ocupación obtiene muy pocos ingresos y no tiene contrato laboral.

(5) En 1999 continúa trabajando como ayudante de cocina percibiendo un bajo salario y sin contrato laboral. Durante este año comienza un programa dirigido a personas con discapacidad que le permite realizar diferentes actividades, conocer gente de su edad y personas de referencia.

(6) (2000 a 2001) Asiste a un Programa de Garantía Social que le permite obtener el título de graduado escolar. Se le reconoce la discapacidad y su padre percibe la prestación por hijo a cargo.

(7) (2002) Durante este año Jessica ha realizado varios cursos de informática. En el verano estuvo trabajando cuidando niños, trabajo por el que apenas la pagaron. La familia contrajo una deuda muy elevada con Telefónica. Existen problemas de convivencia en la familia. La madre estuvo hospitalizada 10 días. Intentan obtener algún ingreso extra para el hogar montando juguetes y tienen una huerta para consumo propio. Jessica tiene escasas relaciones personales.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 2.7

Hombre enfermo crónico. Entre 30-40 años. 5-XI-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

Alfonso nace en Vigo en 1969; hijo de un militar y un ama de casa, tiene otros dos hermanos. “Somos tres hermanos. Mi padre está jubilado. Viven en San Juan de Pravia. Mi madre está muy mal de la espalda. Va tirando con la ayuda de mi padre”.

Momentos clave en la historia familiar

La vida de este joven está marcada por los continuos cambios de residencia durante toda su infancia y toda su adolescencia, debido a la carrera militar de su padre. Esto hace que los miembros de la familia hayan nacido en diferentes comunidades autónomas de España. Es una familia que no logra asentar redes sociales fuertes en ningún sitio debido a su movilidad. La familia queda marcada profundamente por la enfermedad que contrae su hijo cuando sólo es un niño. Las situaciones familiares tampoco son fáciles, ya que el diagnóstico de la enfermedad coincide con un nuevo cambio de residencia, lo que trastoca los planes iniciales para el traslado. La madre ha de afrontar sola la situación, mientras el padre cumple con sus obligaciones laborales.

“Soy una persona errante a causa de la profesión de mi padre, que era militar. Mi madre es de Sevilla, mi padre de Salamanca... mi hermano de Valladolid... he vivido en Galicia, País Vasco, Castilla, Soria, Valladolid, Huesca, Asturias... dos años en cada sitio...”.

“... Cuándo estaba viviendo aquí en Asturias, en Puerto de Pravia, con 13 años, pues empecé con dolor abdominal, con vómitos, con diarrea... Se creía que era una típica diarrea de niños y empecé vuelta a médicos por aquí y por allá. .. hasta que un médico del Hospital de Jove me diagnosticó la enfermedad de Crohn. ¿Y eso qué es? Una enfermedad de origen desconocido, del aparato digestivo, sin cura y que es crónica. Imagínate el drama de mi familia. Mi madre como una loca me llevó a todo tipo de médicos, incluidos los curanderos...”.

“La enfermedad me la diagnosticaron en el verano, cuando tenía trece años. Me quedé en los huesos y mi padre fue destinado a Soria. Mi madre se quedó aquí con los tres hijos y mi padre en Soria. Fue un poco traumático. Luego, cuando ya le pusieron un nombre a lo que tenía, nos fuimos todos pa Soria. Y seguimos con los médicos...”.

Relación con acontecimientos históricos

Como acontecimiento sociohistórico se puede destacar el total desconocimiento de esta enfermedad que se tenía, a nivel sanitario, en aquellos tiempos. “Era una enfermedad muy desconocida y no había especialistas. Había que ir a Madrid...”. La enfermedad de Crohn tarda muchos años en ser conocida en España, por lo que en un principio le fue tratada como una diarrea típica de la edad infantil. “Recuerdo que una de las teorías era que salía por la pasta de dientes que tragabas. Tonterías”. Este retardo en la administración de un tratamiento adecuado pudo ser un factor importante en el desarrollo de su enfermedad.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

En ningún momento se produce una ruptura traumática en la familia de Alfonso. Es el propio sujeto el que cree necesario un alejamiento de la superprotección que se da en el seno familiar para así poder llevar un estilo de vida más independiente.

“Yo no puedo estar siempre a las faldas de mi madre. No puede ser, yo tengo que buscarme la vida, por mucho que ella me cuide, me quiera y me mantenga. No puede ser. Es el hijo malo. El que está malo ¿qué vas a hacer? Es el freno de tu casa”.

Proceso de exclusión y acumulación de problemas

Hasta los trece años el sujeto lleva lo que podríamos considerar una vida *normal*. En ningún momento siente que le ha tocado vivir un estilo de vida diferente por sus continuos traslados geográficos. Es en ese momento cuando su vida da un giro radical a causa de los estragos de una enfermedad totalmente desconocida para la época: La enfermedad de Crohn. Esta enfermedad afecta al aparato digestivo, es crónica y en este momento no se conoce ni su origen ni la forma de paliarla. Los tratamientos que existen en la actualidad sólo minimizan el impacto de los *brotos*.

A partir de este momento todo son entradas y salidas en las consultas de todo tipo de médicos. Esta situación moldea su personalidad. “Las circunstancias me obligaban a ser sociable. Mi infancia fue un poco errante; yo no sé la recomiendo a nadie”.

“He recorrido médicos... desde curanderos... a eminencias, pasando por brujos. Ninguno tiene la cura, pero de todos se aprende algo, y vas formando tu personalidad, tu forma de afrontar la vida. Intentas cambiar un poco la filosofía de la vida”.

Compagina sus periplos por los centros sanitarios con sus estudios de bachillerato, hasta que relacionan la intensidad de los brotes con el estrés que le suponía afrontar las obligaciones educativas. Finalmente, no le queda más remedio que abandonar sus estudios debido al empeoramiento que sufría cada vez que tenía que afrontar los exámenes finales.

“Desde los trece años, pues... más o menos lo iba llevando. Yo cuando estaba estudiando, en lugar de hacer los exámenes finales, pues ingresaba en un hospital. Influyen mucho los factores psicológicos. Cuando acabé el bachiller evidentemente no seguí estudiando”.

“No podía dormir, no podía estudiar... por el estrés,; perdía los cursos y pensaba ¿qué voy a hacer? Qué voy a hacer en el futuro. Cuando llegué al momento extremo tuve que parar. No podía seguir tirando del cuerpo”.

“En ese momento algo había que hacer, había que tener unas expectativas, si no te pegabas un tiro de mierda. No podías estar así. Épocas muy duras las he pasado, y muchas veces. Muchas noches en los hospitales que se hacen eternas... tienes mucho tiempo para comerte el tarro y para pensar muchísimo, negativamente, y te desesperas más, aunque a veces intentas sacar lo positivo. Te tomas un Valium para dormir, y luego piensas e intentas organizar tu vida”.

Siendo aún un niño comienza a realizar algún trabajo esporádico típico de los adolescentes (trabajaba en el McDonalds) que le reportaba algunos ingresos y un estilo de vida un poco más normalizado. Pero toda esta etapa está marcada por las continuas intervenciones quirúrgicas que requería su dolencia.

“Después de llevar nueve o diez operaciones, yo estaba desesperado, aunque conocía la enfermedad, yo... se me desbordó. Yo llegué a tener tres o cuatro agujeros en la barriga por donde echaba las heces. Me decían que era normal, pero te hundes”.

En 1998 se radicaliza su enfermedad.

“Lo iba llevando porque sabía que lo tenía que llevar, pero un día tuve lo que se llama una obstrucción del intestino. El intestino se paralizó. Ni para adelante ni para atrás. Tuve que entrar por urgencias en el quirófano. Me quitaron un trozo de intestino... y en un plazo de unos tres años, pues... pasé por el quirófano unas 10 ó 12 veces. Por ahí ... ya perdí la cuenta. Una de las últimas... la más importante... fue que me quitaron todo el intestino grueso, parte del delgado... y me hicieron lo que se llama una colostomía, que es poner una bolsa”.

Con tan solo 29 años Alfonso se enfrenta a la fase más invasiva de la enfermedad; le es extirpado parte del aparato digestivo y se le implanta una bolsa exterior que hace las funciones de éste. Esta práctica supone una merma en su calidad de vida. Debe afrontar la nueva situación y el hecho de que se le conceda la invalidez absoluta para el resto de su vida, lo que supone el fin de su vida laboral con tan sólo 29 años.

“Yo estaba trabajando en ese momento. Se pasó un informe a la Seguridad Social y, sin pasar por el Tribunal Médico, se me concedió una invalidez absoluta (del 100%); y, desde entonces, lo único que quiero es vivir. Jubilao como me quedé con 29 años, haces las cosas sin prisa y sin pausa”.

“Hay temporadas que no sabes por donde tirar. Cuándo dejé de trabajar estaba en casa enfermo, deprimido, parásito... sin amistades, sin estudios, sin trabajo... sólo comía mal, estaba en la cama e iba al baño. Pues hay que espabilar”.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

Alfonso siempre ha tenido el apoyo de su familia. Por su discurso se puede concluir que la persona que más *ha estado ahí* ha sido su madre, llegando incluso a formarse un vínculo excesivamente protector. También habla de sus hermanos, a los cuales echa una mano en sus empresas, siempre de manera esporádica, ya que el entrevistado tiene la invalidez absoluta.

b) Salud

Hablar de la salud de Alfonso sería hablar prácticamente de toda su vida, ya que ésta ha estado siempre supeditada a los designios de su enfermedad.

c) Trabajo

El trabajo ha sido importante en su vida, más por su ausencia que por su desarrollo. Con 29 años queda totalmente apartado del mundo laboral por prescripción facultativa. En toda su vida tan sólo ha desarrollado trabajos en una hamburguesería, lo que no le permite llegar a una realización personal. Actualmente únicamente puede hacer actividades como voluntario, actividades no remuneradas, no sólo por su estatus de invalidez, sino por las condiciones físicas que ha de soportar.

“Con 20 años empecé a buscar trabajo. En el primer trabajo no me quisieron coger porque en los análisis salió mucha anemia. Pero es cuestión de querer trabajar. Es complicado, pero encontré personas que me entienden. Con esta enfermedad es muy difícil trabajar si el empresario desconoce la enfermedad”.

“Con la pensión absoluta no puedo trabajar en nada, además, el llevar la bolsa, ésta te impide... ayer mismo salí... y nada más salir de casa, la bolsa se rompió y me tuve que ir a casa. Pues eso trabajando no se puede. También hay dolores, se irrita, pica... puedo trabajar sólo como voluntario”.

Añora llevar una vida laboral como la de cualquier persona de su edad, con las preocupaciones y satisfacciones que ésta implica.

“Lo estoy aceptando. Yo quisiera no tener la bolsa y estar estresado trabajando pero ¿para que me voy a desesperar? Hay veces que me deprimó y me hundo... pero querría estar agobiado trabajando y esperando el mes de vacaciones. De eso no hay duda, no hay duda”.

d) Vivienda

Nunca ha tenido mayores problemas con la vivienda, primero residiendo con sus padres y más adelante en un piso alquilado. Actualmente vive en un piso que se ha comprado, “de segunda mano; un cuarto sin ascensor”. No hay que olvidar los largos periodos que Alfonso ha pasado y, probablemente, deberá volver a pasar en hospitales, que se han acabado por convertir en su segunda casa.

e) Educación y formación

Alfonso estudió hasta terminar el bachiller. No se plantea continuar con sus estudios ahora que dispone de tiempo para ello, porque esto sería perjudicial para su salud. Valora de manera relativa los estudios superiores, y cree más importante otros factores en la formación del carácter de las personas.

“No considero una carrera necesaria. La cultura no es importante, lo importante es la educación. Lo que hay que tener es interés. No echo de menos estudiar más, y ahora ni me lo planteo”.

f) Condiciones de entorno y relaciones de sociabilidad

Alfonso es una persona completamente integrada en la sociedad. Cuenta con el apoyo de una red social y familiar, aunque habla con bastante frialdad sobre las relaciones que mantiene con sus más allegados. Cree que de esta situación tiene que salir por sí sólo. Considera a la familia y a los amigos como muy importantes, pero no imprescindibles.

“¿Que quién me ha apoyado más? [...] ¿Y si digo nadie? Puedes decir que la familia, pero para mí era una carga. Yo me independicé con 20 años, porque para mí la familia era una carga. El superprotegerme no es bueno. Que estén todo el tiempo encima no es bueno. Creo que es negativo. No es que sea desagradecido ¿eh? Pero para salir del pozo estás tú sólo. Cada uno. No hay más cojones”.

“Yo tengo amigos de segunda. No tengo amigos de primera. Porque yo, al haber viajado tanto de pequeño, no he tenido o seguido una trayectoria con una persona. O estaba en un sitio, y a los dos meses cambiaba. Esas amistades las pierdes”.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

Alfonso tiene asignada la invalidez absoluta. Esto le garantiza una pensión mensual de aproximadamente setecientos euros, pero sabe que no puede conseguir unos ingresos extras de ninguna manera lícita. Esta *jubilación*, como él mismo la define, le permite vivir al día, pero sabe que en algún momento podría resultar insuficiente.

“La pensión no es como trabajar. De momento voy viviendo voy tirando, pero la vida va subiendo más. Pero ves que el sueldo se va recortando, pero qué remedio... vamos viviendo y vamos tirando. No hay otra”.

Su riesgo de exclusión en este momento lo podríamos considerar leve. Es una persona muy vital, y con una filosofía de vida bastante positiva. Pero las limitaciones físicas están ahí y sabe que son irreversibles. Tener treinta y tres años y saber que nunca va a poder realizar una actividad remunerada, lo convierte en un sujeto con riesgo social, aunque hay que tener en cuenta que es una persona con un fuerte respaldo de familia y amigos.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con las instituciones

No mantiene prácticamente ninguna relación con las instituciones; únicamente con una Asociación de Enfermos de Crohn en la que colabora desinteresadamente y con la cual, al principio, se sentía un poco reticente.

“Yo no quería venir. Me parecía igual que Alcohólicos Anónimos. Yo no quería. Después, con el tiempo, cambié. Pero yo no quería saber nada. No quería formar guetos con esa enfermedad. ¿Van todos juntos los que no tienen una pierna? No. Pues yo tampoco”.

Expectativas de futuro

Alfonso es una persona muy realista. Sabe lo que tiene e intenta afrontarlo de la manera más positiva. Trata de sacar lo mejor de cada situación sin plantearse ni preocuparse por un futuro incierto. Se preocupa del día a día como técnica de afrontamiento de su situación.

“Sólo vivir al día. No me puedo plantear el futuro. Esta vida son cuatro días. No me planteo el futuro. Hombre... sueños tiene todo el mundo, pero lo importante es vivir al día”.

Aceptación o no de la situación

Tiene totalmente asumida la situación, aunque no sin resignación. “Intento luchar contra lo que se supone que soy”. No oculta su enfermedad ni tiene ningún problema en hablar de ella, aunque si tiene que mentir sobre ella, tampoco pone reparos.

“Tengo amistades que no saben que estoy jubilado. Si me preguntan ¿dónde trabajas? Yo digo: en una oficina. No me corto. No me centro en gente con mi enfermedad, aunque tampoco cierro las puertas”.

Discurso sobre su pobreza y la pobreza en general

Alfonso asume el riesgo social que puede sufrir; sabe que el futuro es incierto, y que es posible que su pensión, en algún momento, sea insuficiente, pero él sólo quiere pensar en cosas positivas, vivir el día a día, y dejar esas preocupaciones para cuando ya sean inevitables. Es consciente, asimismo, de que otras personas que se encuentran en la misma situación que él lo tienen mucho peor, unas veces debido a la cuantía de

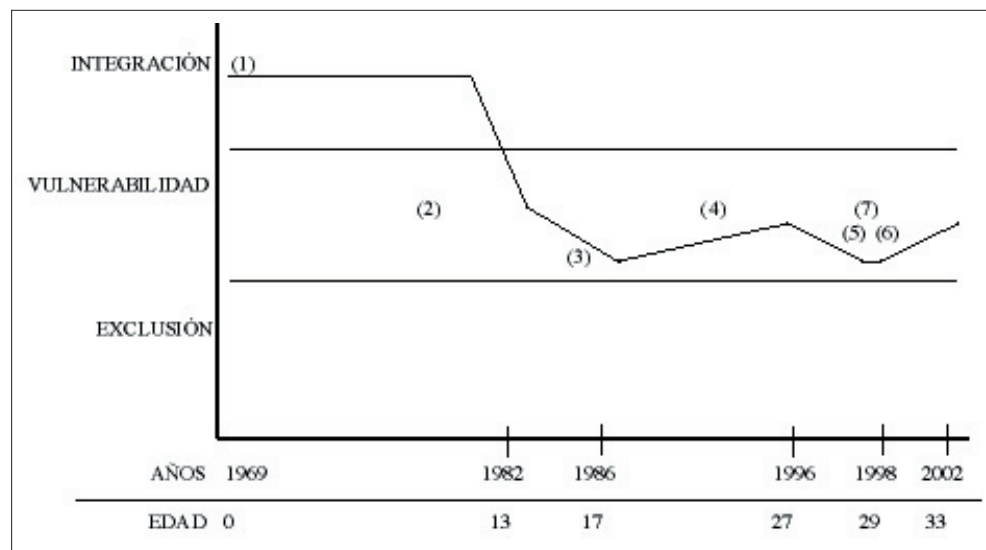
la pensión que les queda, que en muchos casos es mucho menor que la suya y exige participar en trabajos paralelos dentro de la economía sumergida, a pesar de tener la salud totalmente mermada; otras veces por la falta de redes familiares y sociales; y, en otras ocasiones, por la ausencia de habilidades sociales y/o personales para enfrentarse a la situación.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

La entrevista se realizó por medio de la Asociación de Enfermos de Crohn, con la que el entrevistado colabora, en las propias dependencias que la agrupación posee en Gijón. Desde el primer momento Alfonso se muestra totalmente dispuesto a colaborar, pues cree que es importante denunciar el desamparo y la incomprensión que sufren muchas personas que se encuentran en una situación similar a la suya.

El hecho de colaborar activamente con la Asociación de Enfermos de Crohn, confiere a su discurso un mayor alcance, si cabe, ya que no solamente ofrece una visión exacta de su situación particular, sino que la complementa con la información de otros casos semejantes al suyo, de los que tiene un conocimiento de primera mano.

Pese a que, con el tiempo, la pensión que cobra ahora, pueda no ser suficiente, creo que, dada las habilidades personales del entrevistado y su capacidad de superación personal, así como el apoyo tanto familiar como de otras redes sociales, Alfonso no tendrá problemas para salir adelante sin caer en procesos de exclusión y pobreza, a pesar del estado de vulnerabilidad al que se ha visto expuesto desde que se desarrolló su enfermedad.



(1) Nace en Vigo en 1969, hijo de un militar retirado y un ama de casa.

Durante toda su infancia recorre parte de España (Galicia, País Vasco, Castilla León, Huesca, Asturias...) debido al trabajo de su padre.

(2) Cuando contaba con trece años, en 1982, se le diagnostica la Enfermedad de Crohn.

(3) Con 17 años abandona los estudios porque las situaciones de estrés que sufría durante la enfermedad empeoraban gravemente su cuadro clínico.

(4) Comienza a realizar trabajos esporádicos en el McDonalds cuando cuenta con 20 años; allí estará, intermitentemente, hasta 1996.

(5) Entre 1996 y 1999 es operado en 12 ocasiones.

(6) En 1998 se le practica una colostomía. Le quitan todo el intestino grueso, parte del delgado y le implantan una bolsa exterior. Se le concede la invalidez absoluta: "Me quedo jubilado con 29 años".

(7) Desde entonces, está completamente incapacitado para trabajar; sólo realiza trabajos de voluntariado. Esta situación es irreversible.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 2.8

Prostituta drogadicta. Entre 20-30 años. 28-X-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia y momentos claves de la historia familiar

Elena nace en Avilés (1973), en el seno de una familia de origen humilde. Ahora tiene 29 años. Su padre trabajaba por cuenta ajena en una pastelería y su madre se dedicaba a las tareas propias del hogar. No recuerda nada de sus abuelos.

Es la tercera de cinco hermanos. La convivencia en el hogar familiar fue especialmente difícil, por el carácter de su padre. Aunque no recuerda haber recibido maltrato físico por parte de éste, Elena no puede olvidar el alcoholismo de su padre. Dice que todo lo que ganaba durante la semana se lo gastaba en bebida.

El deterioro familiar viene de la adicción de su padre. Como consecuencia de su alcoholismo pierde el empleo y deja a la familia sin ninguna fuente de ingresos.

Cuando Elena tiene 13 años, los padres se separan. La madre sufre un trastorno psíquico y debe ser internada. Los hermanos de Elena y ella misma acaban en diferentes centros de acogida.

2. HISTORIA PERSONAL

Los déficit familiares, el alcoholismo del padre y la carencia de recursos marcarán a Elena toda su vida.

A los 13 años es trasladada a un colegio de religiosas, en Valladolid. Allí permanece interna hasta los 18 años. Desde el momento que es enviada a ese centro pierde el contacto con el resto de sus hermanos, que también son internados en distintos colegios.

Elena recuerda la época que pasó en el centro como un período agradable en su vida. Sobre todo si lo comparamos con el infierno familiar que le tocó vivir.

El tiempo que permanece interna recibe la instrucción básica y, además, aprende el oficio de peluquera. A pesar de lo cual, su formación alcanza tan solo el nivel de Educación General Básica.

Al cumplir los 18 años abandona el Colegio, pues mientras fue menor de edad la estancia era gratuita, pero después pasa a ser en régimen de pago. Al no hacerse nadie cargo de los gastos, se ve obligada a dejar el internado.

En 1991 regresa a Avilés, a la casa de su infancia, donde reside su madre. No desempeña actividad alguna, ni formativa, ni laboral. Carece por completo de recursos económicos y comparte con su madre la muy modesta prestación asistencial que ésta recibe.

A los 20 años, bajo la influencia de un chico que conoce, entra en contacto con la heroína. Empieza a fumarla, en lugar de suministrársela por vía intravenosa, porque siente aprensión hacia las agujas.

Dice que durante todo su proceso de drogodependencia, incluso durante el período más crítico, sólo consumía heroína. No utilizó ninguna otra sustancia, ni tampoco tomaba alcohol.

Lleva más de diez años enganchada a la heroína y para poder costearse sus dosis diarias ejerce la prostitución en la calle, pues es el único medio para sacar dinero.

En 1993 tuvo dos hijos gemelos. Uno de ellos dice que se lo quitaron. El otro vivió con ella los dos primeros años. Después, los abuelos paternos se hicieron cargo del niño. El padre de estas dos criaturas no tiene trabajo ni recurso económico alguno.

En 2000, a Elena le diagnostican anticuerpos del sida. Desde ese momento decide entrar en un programa de metadona.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

Actualmente, Elena vive sola. Su padre ya falleció y su madre está internada en una institución psiquiátrica. Desde los 13 años no ha vuelto a saber nada de sus hermanos. Sus dos hijos gemelos tienen hoy 9 años, pero ninguno de los dos convive con ella. Uno fue entregado en adopción y el otro vive con los abuelos paternos y la madre no lo ve desde hace mucho tiempo.

En estos últimos 12 años ha tenido distintas parejas masculinas, pero nunca ha estado casada. Todos los chicos con los que ha convivido eran consumidores de heroína, como ella.

b) Salud

Su estado de salud es muy delicado. Consumidora de heroína y portadora del virus del sida. “Cada seis meses, hasta que me muera, tengo que hacerme una revisión para ver como voy de los leucocitos”.

Elena dice que tiene los anticuerpos, pero que no ha desarrollado la enfermedad. Su extrema delgadez delata el mal estado de su salud.

Desde hace dos o tres años sigue el tratamiento con metadona. Cree que esta medida ha mejorado algo su salud y que ya no depende tanto de la heroína: “eso ya lo he dejado atrás... de vez en cuando, pero diario a diario, no”.

c) Trabajo

Elena nunca ha realizado un trabajo remunerado. Ni siquiera ha ejercido el oficio de peluquera que aprendió con las monjas en Valladolid. En Avilés hizo un módulo de jardinería que duró seis meses.

Como carece de recursos económicos, su forma de obtener dinero es la prostitución, porque dice que “llega un momento en que tienes que venderte para sacarlo”.

Todos los días se prostituía en la calle, pues necesitaba comprar heroína a diario para calmar su síndrome de abstinencia. Dice que nunca realizó ningún robo para obtener dinero.

d) Vivienda

La vivienda donde reside, en Avilés, es propiedad de su madre. Sólo tiene que hacer frente a los gastos de agua y luz. Vive sola en casa, pero la mayor parte del tiempo está en el centro de día de una Asociación que atiende a mujeres prostitutas. En casa, ella sola, se “aburre”, dice. La vivienda estaba en muy malas condiciones de habitabilidad. Tuvo que recurrir a los Servicios Sociales municipales para hacer reparaciones y mejorar su casa.

e) Educación

Elena completó los estudios de EGB en Valladolid, cuando estuvo internada en el centro religioso. También se formó como aprendiz de peluquera en esa institución.

f) Ingresos y grado de exclusión

Sus únicos ingresos son los 300 euros que percibe de la Consejería de Asuntos Sociales, en concepto de renta mínima de inserción social (IMI-social).

Elena tiene un alto nivel de precariedad económica y un elevado grado de exclusión.

g) Entorno y relaciones de sociabilidad

Elena está sola, no tiene ninguna relación con ningún miembro de su familia ni tampoco vive en la actualidad con ninguna pareja.

No tiene amistades, pues considera que el mundo donde se desenvolvió en los últimos 12 años es especialmente problemático y difícil y la gente tiene necesidades diferentes a la amistad; en definitiva desarrolla más un instinto de supervivencia

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Elena tiene una relación muy estrecha con el centro de día de una Asociación que ayuda a las mujeres prostitutas, en Avilés. El centro de acogida es atendido por una psicóloga, una trabajadora social y, en las ocasiones que se requiera, una abogada. Elena entró en contacto con esta entidad hace aproximadamente tres años. Cuando alguna voluntaria de la Asociación se presentó a ella, mientras ejercía la prostitución en la calle. Se siente muy integrada en el centro y participa en las labores de su mantenimiento.

Por lo demás, Elena no ha solicitado información o ayuda a ninguna otra institución, pues desconoce los recursos y mecanismos de apoyo.

Expectativas de futuro

Elena no se siente capacitada para hacer un proyecto de futuro. Está muy preocupada por su mal estado de salud. “Unas veces estoy bien, otras veces estoy mal... tengo la moral muy baja”, dice. Vive al día sin hacer previsiones de ningún tipo.

Tampoco tiene idea de cómo le gustaría que fuera su futuro. No muestra interés por ampliar su formación, ni tampoco por integrarse laboralmente.

Su situación actual es de supervivencia.

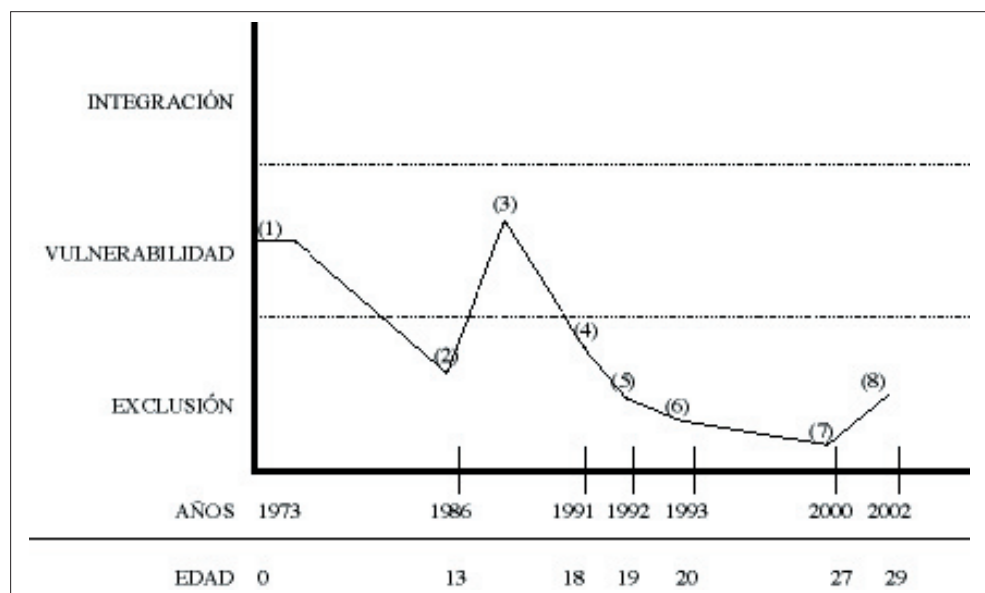
4. VALORACIÓN PERSONAL DE LA ENTREVISTA

La entrevista se realiza en el centro que la Asociación APRAMP tiene en Avilés, en presencia de la trabajadora social.

El hecho de que asista esta profesional a la entrevista ayuda a su desarrollo, dado que Elena se encuentra en una situación física y psíquica delicada.

El primer contacto con Elena es impactante pues su apariencia física me recordó las imágenes de las víctimas de los campos de concentración: una figura altísima y a la vez extremadamente delgada, lo que da la impresión de una gran fragilidad. Su historia presenta grandes lagunas, reiteradamente comenta que no le agrada recordar su vida, aunque la historia que narra carece de profundidad considero que parte de sus lagunas es una defensa para poder sobrevivir a periodos difíciles en su infancia y durante su proceso de adicción. Los detalles, los datos que cuenta tienen verosimilitud. No se muestra víctima de las circunstancias, ni se recrea en encontrar culpables. No tiene futuro, solo presente, pero su presente es tan precario, tan vulnerable que se puede decantar en la dirección menos deseable. Elena presenta un deterioro físico y

psicológico considerable, por lo que considero que su recuperación puede ser bastante improbable. Considero que por todo ello su situación actual es de exclusión.



(1) 1973. Elena nace en Avilés, dentro de una familia humilde. Su padre es trabajador y su madre ama de casa. Es la tercera de 5 hermanos. Progenitor alcohólico.

(2) 1986. Sus padres se separan cuando ella tiene 13 años. Todos sus hermanos son acogidos en instituciones.

(3) Al no poseer medios económicos Elena es internada en un colegio de religiosas de Valladolid donde cursaría la E.G.B. Estará desde los 13 a los 18 años.

(4) 1991. Con 18 años no puede continuar en el colegio y regresa a Avilés, a casa de su madre.

(5) Comienza su adicción a la heroína. Por esta época la madre es internada en una institución psiquiátrica.

(6) En 1993 tiene dos hijos gemelos. Le quitan la tutela de uno de ellos, el otro convive con ella sus primeros dos años de vida. Después, la tutela recae sobre los abuelos paternos.

(7) En 2000 se le detectan anticuerpos del Sida. A partir de ese momento acude al centro que dispensa metadona para desengancharse de la heroína.

(8) Recibe ayuda de una Asociación que atiende prostitutas en Avilés y es acogida en su centro de día. Elena disminuye su dependencia de la droga y sólo se prostituye esporádicamente. Sus únicos recursos económicos son la renta mínima social que le concede la Administración autonómica.

HISTORIA DE VIDA 3.1

Hombre joven en búsqueda primer empleo. Entre 20-25 años. 28-X-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

El entrevistado pertenece a una familia “humilde”, aunque nunca le faltó de nada y su situación actual no es “crítica”:

“ Yo estoy agradecido porque no es una situación crítica que digas tú: es que hay que buscarse la vida. O que imagínate, como la gente que se independiza... porque sus padres le echan de casa (como le sucedió al hermano), que es una situación que tienes que trabajar, ya. Lo mío no es eso, yo estoy humilde pero estable”.

Momentos clave en la historia familiar

Antonio actualmente reside con su madre. El padre falleció recientemente.

El padre de Antonio nació en Galicia. Desde muy pequeño tuvo que buscarse la vida, ya que su padre abandonó a su madre y a sus hermanos cuando eran pequeños. Trabajó en barcos petrolíferos principalmente. Los marineros de la época de su padre ganaron mucho dinero pero la mentalidad era otra: “cualquier día no llego a casa... vivir la vida en el momento”.

La madre nació en Extremadura. Su infancia coincidió con la Posguerra. En Extremadura estuvo trabajando como costurera en pequeños talleres donde se hacían arreglos de ropa y se confeccionaban trajes. Se fue a vivir a Madrid porque en Extremadura “no tenía futuro”. En Madrid estuvo trabajando como niñera. Después se vino para Asturias porque tenía familia aquí. En Asturias conoció a la familia de su padre. A los veintitantos años le operaron del corazón. A raíz del tratamiento que le pusieron tras la operación, sufrió varias quemaduras en la piel y le tuvieron que realizar varios injertos. Le concedieron una pensión por invalidez muy baja.

Cuando los padres de Antonio se casaron, su padre tenía más de 40 años y era un poco más mayor que su madre. Después tuvieron a su primer hijo y al poco tiempo el padre se jubiló. Le quedó una pensión muy baja. Cuando su hermano tenía 10 años aproximadamente nació él. Este acontecimiento varió la situación económica de la familia porque no estaban preparados para ciertos gastos. Aunque Antonio dice que nunca le faltó de nada y que siempre hay gente que está dispuesta a ayudar: amigos, familiares, etc.

Su hermano, cuando contaba 17 años aproximadamente, se fue de casa por “conflicto familiar”. Antonio apenas ha tenido contacto con él. Actualmente se ven una vez a la semana.

Relación momentos clave con acontecimientos sociohistóricos

El padre nació en Galicia. Comenta que por eso se dedicó a la mar. “ En aquella época era normal buscarse la vida de marinero... Ahora es más difícil, se está viendo que se está acabando”.

La familia de su madre procede de Extremadura. Las condiciones laborales de aquella época (posguerra) llevaron a su familia que residía en un pueblo a emigrar a las grandes ciudades o a otros países en busca de trabajo.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

Su hermano se fue de casa a los 17 años. El no recuerda la edad que tiene su hermano porque cuando éste se fue de casa era muy pequeño y ha tenido poco contacto con él.

La relación con su padre no era muy buena debido a la diferencia de edad, a la manera de pensar y el carácter que tenía.

Con su madre es diferente: "Como pasó tantas cosas males trato de escucharla... es una manera que ella tiene de descargar... Mi padre tenía un carácter más duro".

Procesos de exclusión y acumulación de problemas

Nació el 10 de octubre de 1980 en Gijón. Comenta que tuvo "una infancia normal, económicamente humilde pero tenía lo básico".

Fue a la guardería. Después hizo la EGB en un colegio público de la zona donde reside. Al hablar de esta época menciona que los profesores le decían que era un poco vago: "ya preveían por donde iban los tiros". Era un chaval retraído, se relacionaba con la gente de su "subclase: ni con los más empollones, ni con los que no estudiaban, con los normales".

Al finalizar la EGB decidió seguir estudiando porque su padre le dijo que era lo mejor. Optó por la FP porque eran menos años de estudio y había muchas especialidades. Se decidió por la rama de Electrónica porque pensó que le sería más fácil encontrar un trabajo. Comenzó la FP en el año 1994, en un colegio privado (Los Jesuitas). Pudo estudiar en ese colegio porque su padre se "sacrificó" y porque en el colegio no eran rígidos con el pago de la matrícula. Además los libros los conseguía a través de la parroquia.

Obtuvo el título de FPI en el año 1997 porque repitió un curso: "...un chaval de la media-normal, no unas supernotas, algún suspenso siempre había. Era más o menos de la media de la clase. No destacaba en lo positivo pero en lo negativo tampoco".

En el año 2001 dejó los estudios sin obtener el título de FPII porque le quedaron dos asignaturas y le coincidió con el cambio de la Formación Profesional a Módulos. También repitió un curso durante el tiempo que cursó la FPII:

"Seguí estudiando hasta quinto de FPII. El último año tuve un traspies...

Había una sensación entre los alumnos de que todo iba a salir bien, no pasaba nada, había demasiada confianza y eso que algunos profesores nos estaban avisando... Hice todo lo que pude, no me salió del todo bien.

La verdad es que luego lo piensas y podía haber hecho más".

Cuando pasó de FPI a FPII los profesores les informaron de la situación. Les decían que tenían que sacar el título porque si no tenían que empezar desde el principio. Aunque los alumnos consideraban que no estaba muy claro. "Muchos decían: «ahora no me voy a preocupar por ello»... Luego fueron pasando los cursos y llegas a quinto... A nosotros curiosamente nos pilló en quinto. A los otros les pilló en anteriores cursos y tenían más cursos".

Mucha gente que finalizó la FPII se metió en Módulos porque estaba más valorada que la FPII. Se pensaba que al tener más asignaturas técnicas la gente estaba más preparada y por tanto tendrían más posibilidades de encontrar un trabajo. "No pude elegir en su momento porque ya estaba estudiando FP y no iba a perder dos o tres años (tendría que empezar desde cero) por estar más preparao".

Durante el año 2001 hasta la actualidad se ha presentado a varias ofertas de trabajo. Le informaron de ellas a través de una Asociación y a través de profesores del centro en el que cursó los estudios de FP. Durante este tiempo también realizó un curso de hostelería.

A la primera oferta que se presentó, fue en un restaurante. El dueño era un joven empresario que acababa de abrir el negocio. Antonio llamó por teléfono y el dueño le dijo que ya le avisaría, porque de momento no sabía cuanta gente iba a necesitar y además ya tenía gente con experiencia.

También a través de la misma Asociación conoció al jefe de una Sidrería. Estuvo a prueba durante un par de días y tuvo que dejarlo porque no tenía “aptitudes naturales” y el dueño necesitaba gente con experiencia.

“Yo de esa no había hecho el cursillo... el problema es que yo no conocía, tenía que enseñarme todo... y estando el jefe solo... una sidrería es un sitio que cuando se llena, se llena. Le era un lastre... Me lo explicó. Le dije: «yo lo entiendo, yo era por intentar trabajar, yo por probar». Pero tampoco era lo mío. Y pensé: «la verdad es que tengo que centrarme en sacar el título que tengo por medio». Porque si me tuviese al final que ganar la vida trabajando de camarero, iba a necesitar aprender mucho”.

A través de la misma Asociación le pusieron en contacto con un empresario para trabajar en León.

“Yo por una parte lo pensé: «yo ahora no necesito trabajar porque tengo la posibilidad de sacar el título, pero también es interesante ir ganando un dinerillo». Pero no era una urgencia económica lo que tenía en ese momento. Por otra parte, no puedo dejar a mis padres solos, y si pasa algo. Si en mi casa fuésemos más hermanos, porque uno marchase a trabajar no pasaba nada, pero dos personas mayores que no tienen a nadie más, siempre tienen que tener a alguien que les echase una mano. Al final opté por no marchar a León. Que me pude equivocar o no. No era una necesidad inmediata y no iba a dejar a mis padres solos. Me iba a sentir mal, no es lo mismo llamarles una vez por semana.”

A través de profesores del centro en el que estudió fue a una empresa que estaba cerca de su casa. Le dijeron que no podían hacerle ningún contrato porque el título que tenía (FPI) lo obtuvo hace mucho tiempo y el que le faltaba (FPII) aún no lo tenía. Le dijeron que cuando sacase el título de técnico superior le contratarían. “Mi situación, habiendo hecho todos los cursos y que no puedas trabajar. No te puedan hacer un contrato, ni por un motivo, ni por otro, te quedas en tierra de nadie”.

Durante este año realizó un cursillo de hostelería, con una duración de un mes. De este cursillo se enteró porque le llamaron de la misma Asociación. Se apuntó para que le orientasen a buscar trabajo. No era su prioridad la hostelería. Lo hizo porque estaba desocupado. Los cursillos los considera útiles en el caso de que sean para especializarse en un contenido concreto de lo que ha estudiado. Aunque reconoce que para la gente que no tiene clara cual es su “vocación” serviría para orientar a esas personas. Además, al ser de duración más corta que la formación reglada no considera que pierdes tanto el tiempo. También son útiles para la gente que no quiere seguir estudiando y para los que no tienen una salida laboral inmediata.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

Convive en el domicilio familiar con su madre que tiene 72 años.

Tiene un hermano mayor que él. Comenta que como él era pequeño cuando se fue de casa no lo considera de la familia. Actualmente ve al hermano una vez a la semana.

b) Salud

Debido a la edad de la madre, a los problemas de salud y a no tener otro apoyo familiar Antonio tiene que acompañar a la madre a todos los sitios.

c) Trabajo

Actualmente tiene aparcado el buscar trabajo. Está centrado en ayudar a su madre a resolver lo referente a la pensión de viudedad y está a la espera de que en marzo se pueda presentar a las pruebas para sacar el título. Su hermano le dice que saque el título “porque lo de construcción tiene muy mala vejez, llegas a los cuarenta y como no tengas una salud de hierro llegas fastidiado”.

d) Vivienda

La vivienda en la que reside junto a su madre es de alquiler. Es una vivienda antigua por la que pagan un alquiler bajo. No está en muy buenas condiciones y por eso pretenden solicitar una vivienda social.

e) Educación y formación

Antonio tiene el título de FPI. Lo terminó hace cinco años. En la actualidad se va a presentar a los exámenes libres para sacar el título de FPII. Se tiene que inscribir en marzo y los exámenes serán en mayo. Conoce otras posibilidades (de oídas) para obtener el título pero aún no se ha informado de ellas porque aún tiene esa posibilidad.

Comenta que los estudios te dan la llave para entrar a trabajar pero luego como se aprende a trabajar es trabajando.

f) Condiciones de entorno y relaciones de sociabilidad

Tiene relación con profesores del centro en el que estudió. Comenta que se preocupan de él y que le ayudaron durante el tiempo que estuvo estudiando. Además conocen a empresarios y si necesitan gente le pueden llamar. Comenta: “Es una medida más fácil de que puedas encontrar un sitio, es una gran ayuda”.

La familia de la madre está residiendo en el pueblo (Extremadura), en Alemania y en Gijón. Tiene muy poca relación con la familia de su madre porque se encuentran viviendo en distintos sitios y porque cada uno tiene su familia. Los únicos contactos que tiene son en acontecimientos señalados: bodas y llamadas en Navidad.

Una hermana del padre vivía en Gijón, perdieron el contacto y no sabe dónde reside en la actualidad.

El tener pareja conlleva una serie de gastos: “Tener novia sale un poco cara... La igualdad está poco extendida... Si vas al cine la tienes que invitar, porque te sientes obligado y porque es costumbre”. Y muchos más gastos el casarse y formar una familia. Él considera que si se casa es para tener hijos. Por tanto, dice: “Yo cuando piense en casarme me va a pillar muy lejos”.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

La madre cobra una pensión por invalidez muy baja. Comenta que con ese dinero no podía haber vivido: “Ella tuvo la suerte de que estaba casada con mi padre... si no la

tendrían que ayudar su familia. ¡Hombre mi madre... incluso trabajaría igual!... pero ya le cuesta ir hasta la compra”.

Debido a que su padre se jubiló anticipadamente y a que navegó en barcos extranjeros le quedó una pensión de jubilación muy baja. La decisión de jubilarse anticipadamente pudo estar motivada por el temor a perder la vida en una de las salidas y el no pensar en “como iba a ser la vida con su madre”. Respecto a esto último dice: “él había estado soltero toda la vida y no estuvo atado a nada”.

Actualmente están resolviendo la pensión de viudedad de su madre y no sabe cuanto le quedará.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con las instituciones

Mucha gente le dice que cómo es que estando apuntado al INEM, no le llaman de ningún trabajo. Antonio dice que el INEM no es la solución de todo. Si no hay demandas, no se puede hacer nada.

Otro servicio que conoce es el SIPE. Es un Servicio Integrado para el Empleo. En este sitio te orientan y te ayudan a buscar trabajo. Se enteró de este servicio cuando estaba realizando el cursillo de hostelería.

“Lo conocí por el cursillo de hostelería. ¡Fíjate cómo se tiene uno que enterar de las cosas!...Me enteré por causalidad. Lo típico, igual pasas por un sitio: ¡mira SIPE!, ¿qué será eso?. Pero luego un día te dicen estamos para esto. Y dices, mira a mi me interesaría”.

Expectativas de futuro

En estos momentos está ayudando a su madre a solicitar la pensión de viudedad. Cuando sepa los ingresos que tendrán tiene intención de solicitar una vivienda social. En seis meses habrá resuelto todo: saber cuánto percibirá su madre, solicitará una vivienda y podrá presentarse a las pruebas para obtener el título. Comenta que entonces sí que tendrá las condiciones necesarias para buscar trabajo. Ahora está en un tiempo de espera.

El acceder a trabajos mejor remunerados es a través de títulos. Sabe que a los trabajos que puede acceder en su situación actual son de baja cualificación y de carácter temporal. Trabajos que están muy mal remunerados con lo cuál el formar una familia es muy difícil.

En la charla informativa sobre el SIPE, que le dieron en el curso de hostelería, se informó que por ser demandante de primer empleo el empresario recibía una subvención. Por esta razón no está buscando de momento trabajo porque no quiere entrar a trabajar en un trabajo de forma temporal y que luego no se pueda beneficiar de la subvención y trabajar en lo que busca.

“Si ser demandante de primer empleo es un colectivo que da subvención.. ¡igual me puede quitar facilidad de... no le salgo rentable. Es el miedo que tengo... Imagínate que me llega a apretar la necesidad y tengo que trabajar para ayudar a mi madre... Por eso me voy a tener que dedicar bastante tiempo de mi vida dando tumbos en trabajos temporales”.

Aceptación o no de la situación

Comenta que su situación es enrevesada, porque es la de un chaval normal, pero luego tiene muchas complicaciones.

No sabe en que situación económica van a quedar él y su madre. De momento no le aprieta la necesidad. Pero el obtener el título le daría un respiro. Para Antonio una situación de necesidad sería:

“Quiero decir que no tengo una urgencia económica en casa. Ni me falta de comer, ni nos van a echar de la casa, ni algo por el estilo... Eso es una situación grave, es una necesidad inmediata... Necesito trabajar, pero no es una cuestión de vida o muerte. Es una cuestión que me genera un poco de duda. Porque tampoco quiero meter la pata pa seis meses... empezar a trabajar en un sitio y que luego me sea un lastre para otras cosas”.

Se considera una persona optimista. Comenta que con esa manera de pensar también las cosas van mejor. Y que esto no quiere decir que viva en la ignorancia. Comenta que siempre hay alguien peor que tú.

Discursos sobre su pobreza y la pobreza en general

Por otra parte critica que la manera de medir los conocimientos sea a través de los títulos. El conoce a gente que le gusta la electrónica y saben mucho sin haber estudiado:

“Cuando empiezas a estudiar eres muy joven, tienes que decidirte por una cosa o por otra y no todo el mundo lo tiene claro. Cuando tienes que elegir, eliges lo que sea y estudias. Hay mucha gente que esta trabajando en cosas que no ha estudiado porque tiene que trabajar en algo o porque tiene que ganar dinero”.

Respecto a los contratos en prácticas los valora como una posibilidad para llegar a tener un contrato fijo y trabajar en lo que has estudiado:

“...Aunque el primer año cobres poco por lo menos estas trabajando de lo que has estudiado, hay gente que no tiene esa opción y ya quisiera. Además tienes la posibilidad de seguir para delante. Porque si no empiezas en algún sitio... es muy difícil que una empresa te diga: ¡te voy a contratar indefinido!... Tampoco creo que te vayan a echar si rindes como un obrero cualquiera”.

Encuentra diferencias respecto al nuevo Plan de estudios de la Formación Profesional. La gente tiene una preparación más técnica y las prácticas se realizan en un periodo más continuado. Ambas cosas aumentan las posibilidades de conseguir un puesto de trabajo.

Crítica al sistema de evaluación actual, ya que él, habiendo cursado todos los cursos, considera una injusticia que por dos asignaturas no pueda tener el título.

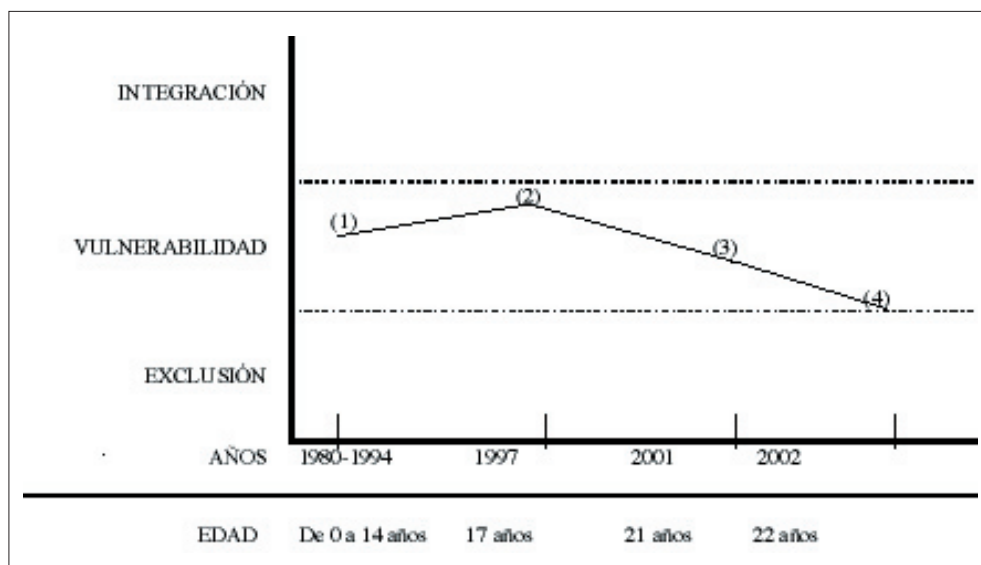
Con respecto al tema de subvenciones comenta que no sabe si es beneficioso para el empresario o para el trabajador. Por una parte este tipo de subvenciones son beneficiosas para comenzar a trabajar. Pero, una vez que terminas el contrato de aprendizaje, el empresario no te contrata porque tiene que aumentar el salario y no recibe subvención. El no cree en la mala fe de la gente pero comenta que esto sucede y que debería haber un sistema para mejorarlo.

Comenta que ahora está la situación difícil para trabajar y para tener hijos. Antes era mucho más difícil trabajar, estaba peor pagado y era más difícil mantener a los hijos. Sin embargo la gente trabajaba más y tenía más hijos. La explicación a ello, dice que es debido a que “... es una corriente general en toda la sociedad: nos regimos por la ley del mínimo esfuerzo. Es el carácter de la persona... Hay gente que es un

hacha para defenderse en la vida. La gente está cada vez más a expensas de lo que pase. ¡Yo no me excluyo!”.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

La entrevista se realiza en el Ateneo Obrero del Barrio de La Calzada (Gijón). Dura aproximadamente tres horas. Se muestra muy tranquilo a lo largo de la entrevista. Antonio se encuentra entre la vulnerabilidad y la exclusión. No tiene trabajo y aún no ha conseguido el título de FPII. Su madre tiene 72 años y está muy enferma. No tiene relación con la familia extensa y aunque tiene un hermano apenas ha tenido relación con él. La casa donde reside es de alquiler y se encuentra en muy malas condiciones. Aunque está recibiendo apoyo de sus anteriores profesores.



(1) En el año 1980 nació Antonio. Su padre estaba jubilado cuando él nació. Tenía una edad avanzada y la pensión que percibía era muy baja. La madre percibía una pensión de invalidez muy baja, tenía problemas de salud. La casa en la que han residido siempre es de alquiler. Estudió la EGB en un colegio público hasta 1994.

(2) De 1994 a 1997 estudia FPI en un colegio privado. Repite un curso.

(3) En 2001 deja los estudios de FPII porque le quedan dos asignaturas y le coincide con el cambio del Plan de Estudios de la FP. Intenta buscar trabajo.

(4) En 2002 muere su padre. En la actualidad no sabe qué pensión de viudedad percibirá su madre. La casa en la que residen está en muy malas condiciones. De momento no está buscando trabajo porque su intención es presentarse a las pruebas para obtener el título de FPII. Tiene el título de FPI que obtuvo hace tiempo y un curso de hostelería de un mes de duración. No tiene relación con la familia extensa. Tiene un hermano con el que apenas tuvo relación.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 3.2

Mujer joven en búsqueda primer empleo. Entre 20-25 años. 7-XII-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

Paula pertenece a una familia desestructurada. Nació en Avilés en el año 1982. Sus abuelos fueron trabajadores. El materno, en ENSIDESA y el paterno en «Portuarios» (Avilés). Su padre es empresario y, actualmente, tiene poca relación con los hijos. Toda su familia procede de la zona de Avilés. Paula tiene otros dos hermanos: uno varón, de 21 años y una hermana menor, de 19 años.

Momentos claves en la historia familiar

La familia de Paula está atravesando una grave situación económica. En 1991, cuando ella tenía 9 años, muere su madre. Desde entonces, el padre no quiso hacerse cargo de sus hijos, por lo que Paula y sus hermanos fueron acogidos por los abuelos maternos, hasta que en 2001 fallecieron los dos. En este hogar también convivían una tía divorciada con su hijo y un tío hermano de la madre.

El abuelo paterno aún vive y presta ayuda económica a Paula y sus hermanos cada semana para comprar comida. La abuela paterna falleció cuando la entrevistada tenía un año.

La relación de Paula con su padre es compleja. Desde que la madre murió sólo ha tenido contactos esporádicos con él. Hasta que murieron los abuelos:

“porque murieron con una semana de diferencia los dos, entonces fue todo muy apresurado, y entonces me fui a vivir con él el año pasado. Al final, me vine a Avilés por el verano porque él estaba en Oviedo. Me vine para Avilés para pasar el verano y, ¡todavía estoy esperando que me llame para volver a su casa!”.

La hermana menor de Paula atravesó un momento difícil a los 15 años. Dice que sus amigos “eran lo peor del mundo, los típicos quinquís, porreros, con motos; que no paran de beber en todo el día. Entonces la llevaron por el camino del desmadre una temporada”. El abuelo estaba muy disgustado con ella, incluso le dieron “amagos de infarto por su culpa”. Al morir su abuelo, la hermana se sintió “muy, muy culpable”.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

La muerte prematura de la madre, la falta de apoyo del padre, el fallecimiento imprevisto de sus abuelos, así como la marcha de su tía del hogar familiar para irse a vivir con su pareja, han provocado un deterioro grave de las relaciones de convivencia en el hogar de Paula. Debido también, en parte, a

la falta de recursos, pues los abuelos maternos sostenían económicamente a la familia:

“Cuando vivía mi abuelo asumía el papel de llevar la familia, cuando murió mi abuelo el papel lo llevaba mi tía. Ahora ese papel lo cumplo yo. Y no es decir: como estoy en paro, estoy en casa y tengo que ayudar más que los demás, yo tengo que cargar con todo el peso”.

Procesos de exclusión y acumulación de problemas

Un año después de nacer Paula, en 1983, fallece su abuela paterna. Sólo recuerda que murió mientras la tenía a ella en los brazos. En 1991, fallece prematuramente la madre. La relación conyugal de sus padres no era buena. Su madre quería separarse, pero temía por el destino de sus hijos. Al morir ella, todos los hermanos son acogidos por el abuelo materno, sus tíos y su primo. Su tía se divorció al poco tiempo de casarse y quedó con un hijo a cargo: “por las condiciones laborales, no le permitía mantener a un hijo y trabajar; y siempre estuvo viviendo con sus padres”. Su tío materno siempre residió con sus padres, en aquellos momentos tenía 43 años y estaba en paro.

En 1997, Paula concluye los estudios de la ESO y decide hacer el Bachillerato artístico. Su abuela no compartía esta inclinación, pues suponía que Paula debía trasladarse a un centro educativo situado en la otra punta de la ciudad, cuando en el instituto donde estudiaba la tenían “más controlada” y “conocía a todos los profesores”. Además, las expectativas de la familia eran que estudiase en la Universidad, Económicas o Empresariales, porque pensaban que de este modo tendría más salidas laborales.

En 1998, con 16 años, cursó 1º de Bachillerato artístico y entró en un sindicato. Dice que ese año se produjo un gran cambio en su vida. Estudiaba con gente mayor que ella que tenían otras inquietudes y que querían aprender. “No eran como las amigas de mi edad que tenían preocupaciones estúpidas, preocupaciones de adolescentes: vamos a la discoteca...”. El instituto no tenía medios pero aprendió mucho de sus compañeros: “Me decían «escucha este disco o este libro o está exposición». Aprendes muchas cosas de repente, fue como si se me abriera un mundo nuevo, me motivó mucho ese año, fue el mejor año de mi vida. Cambió mi mentalidad”.

En 1999 comienza 2º de bachillerato. En esta etapa de su vida cambió su situación y comenzó a faltar a clase, debido a “problemas con mi hermana, mi abuelo estaba empezando con problemas de salud, se acumulaban más las presiones en casa. El ambiente en clase era diferente, era gente que no tenía motivación”.

En el año 2001 repite segundo de bachillerato, fallecen sus abuelos y se traslada a vivir a Oviedo con su padre hasta junio de 2002. Su hermana se sintió culpable de la muerte de su abuelo, pensaba que todos creían que había fallecido por los disgustos que ella le había dado. Tuvo que recurrir a los Servicios Sociales en busca de apoyo. Como era menor de edad, la tutela de la hermana la compartían su padre y su tía materna.

Al morir los abuelos, disminuyen los recursos del hogar, pues su tía y su tío se encontraban en el paro. Ante esta situación, ella y sus dos hermanos se deciden ir a vivir con su padre, en Oviedo. Dice que su padre, en ese momento delicado, “se dignó a aparecer. Se portó muy bien en ese momento porque estuvo conmigo”. Pero al trasladarse a vivir a Oviedo, el cambio no le sentó muy bien. “Era una ciudad que no era la mía, estaba lejos de mis amigos y no podía venir a verlos. ¡Y saber, que estás viviendo con una persona que durante 19 años no ha mirado para ti lo más mínimo! Me encontraba sola”.

Durante el año que estuvo residiendo en Oviedo intentó entrar en la Escuela de Artes de esta ciudad para terminar el Bachillerato, pero no consiguió que la admitieran, porque no obtuvo la puntuación requerida, por el nivel económico que tenía su padre. “Cuando en realidad yo solo vivía con mi padre pero quien me mantuvieron siempre fueron mis abuelos”. De todos modos, reconoce que si se hubiera matriculado en Oviedo hubiera sido peor para ella.

El tiempo que estuvo residiendo en casa de su padre, apenas tuvo relación con él: “Mi padre no me controlaba porque entraba y salía. Con mi abuelo tenía muchas discusiones por el tema de salir”, dice.

En junio de 2002 el padre pide a sus hijos que vuelvan a Avilés con los tíos, pues debe marcharse a León para trabajar y no puede hacerse cargo de ellos. Paula se sintió rechazada también por los tíos maternos, pues estos les dijeron, tras la muerte de los abuelos, que fueran a casa de su padre una temporada, mientras se solucionaban las cosas y estuvieron más de un año viviendo con su padre. Paula dice: “...lo de un mes, me río... porque es una manera de escaquearse de las cosas. He llevado muchas ostias y no soy tonta”.

Situación actual y concisiones de vida

a) Familia

Paula y sus dos hermanos viven en Avilés con un tío materno, soltero, de 52 años. La hermana de Paula trabaja en una Escuela-Taller. El hermano mayor está estudiando. El tío trabaja en una carpintería que montó el abuelo materno cuando se jubiló. Paula dice de su tío que “tiene 52 años y no tiene experiencia laboral. Vive de la carpintería. No está dado de alta como autónomo, ni ha cotizado a la seguridad social nunca, con lo cuál tiene que trabajar allí hasta el día en que se muera. ¡Por listo, vamos!”.

De sus dos hermanos, dice que son muy distintos. El mayor tiene un carácter muy reservado y no está motivado por nada. Si sigue estudiando es porque no encuentra trabajo. Las relaciones con su hermana son muy conflictivas:

“Es muy inocente y encima tiene muy mala sangre, eso es una explosión. Hay veces que es muy agradable, pero cuando quiere hacer daño sabe cómo hacerlo; y conmigo lo hace porque nos llevamos fatal. Ya no es el

típico rollo de hermanas: me quitas las cosas y tal... Lleva desde los 12 años diciéndome que yo iba a ser una fracasada. En el día a día, eso sí, nos hablamos y tal, pero por eso, por la convivencia”.

Es muy crítica con los convencionalismos de las relaciones familiares:

“...porque es lo que nos han enseñado desde pequeños: el valor de la familia que siempre tiene que estar unida, de que pase lo que pase siempre juntos, un cinismo. Nos llevamos bien, pero nos sonreímos por las mañanas y buenos días y que tal. Pero es por la situación que tenemos”.

Ella es quien se encarga de la limpieza y organización del hogar.

Hace tres meses, la tía divorciada y su hijo, que también compartían la vivienda, se fueron a vivir con la nueva pareja. La entrevistada mantiene buena relación con su tía y recuerda lo que ésta le dice muy a menudo: “mira, yo he pasado por lo que tú has pasado y sé lo que es estar mal; no te sirve de nada, tienes que mentalizarte y tirar para delante”.

b) Salud

Durante el último año, la entrevistada dice no encontrarse bien. No le apetece hacer nada. Ha estado muy agobiada y deprimida, “de meterme en la cama y no querer salir en todo el día”. Cree que este estado de ánimo está motivado porque ha visto morir a todas las personas que han estado cerca de ella, “el pensar qué iban a hacer” y el traslado a vivir a Oviedo.

c) Trabajo

Ante las presiones que está recibiendo en su casa, la desmotivación hacia los estudios, que no le aportan nada y la carencia de recursos, se planteó buscar trabajo y marcharse de casa: “Entonces me planteé buscar trabajo. Me deshago de todo esto, me voy a mi casa y hago mi vida, y a partir de ahí pues todo lo que me pase en mi vida va a ser únicamente y exclusivamente mía, sin que intervenga nadie más por medio tocándome las narices”.

Está buscando trabajo, pero no encuentra nada porque siempre hay algún requisito que no posee: estudios, experiencia, edad o cualquier otra condición. Ha mandado el curriculum a “los típicos sitios”: El Corte Inglés, Dia, Alimerka, de camarera en la hostelería...

Se siente muy presionada por su hermana, que le dice: “...«tú eres una vaga asquerosa que no quiere hacer nada con su vida y que vives del cuento». Lo hizo para hacerme daño, como diciéndome que está por encima de mí. Lleva desde siempre diciéndome que yo iba a ser una fracasada”.

En los Servicios Sociales conocen su situación y le dijeron que podía entrar en una Escuela Taller. A pesar de que hay una especialidad que le gusta no está interesada, porque cobraría 50.000 pesetas al mes durante dos años y esto no le permitiría realizar otro tipo de trabajo. Además, la acreditación que se obtiene no está homologada, “que es como si no tuvieras nada. Pues me parece tirar dos años de mi vida a la basura”.

d) Vivienda

La casa donde residen ella, sus dos hermanos y el tío pertenecía a su abuelo materno. Tras resolver los trámites de la herencia, la propiedad la comparten todos los actuales miembros del hogar.

e) Educación y formación

Paula es graduada en ESO y ha estudiado Primero de Bachillerato. Este año no se ha matriculado en el instituto para terminar la Secundaria no obligatoria porque se encontraba muy agobiada y presionada. Además, tenía poca confianza en concluir con éxito estos estudios. No le atrae la idea de realizar un módulo de grado medio en la FP, porque dice que no quiere desperdiciar dos años de su vida. Repitió en dos ocasiones Segundo de Bachillerato artístico. Este año se presentará por libre a los exámenes de junio para obtener el título. Confía en que lo va a sacar, porque la mayoría de las asignaturas son prácticas de dibujo. Simultáneamente, piensa en realizar algún cursillo de los que ofrezca el INEM que sea de su interés, relacionado con las artes y oficios.

f) Entorno y relaciones de sociabilidad

Paula dedica su tiempo libre a leer y a participar activamente en un sindicato.

Sigue relacionándose con uno de sus mejores amigos, que conoció cuando estudiaba primero de Bachillerato. Pero el resto de sus amistades o están trabajando fuera de Asturias o siguen estudiando fuera, todos ellos en la Facultad de Bellas Artes de Salamanca.

El tiempo que estudiaba en Avilés y vivía con su padre en Oviedo, continuó viendo a sus amigos. Y, como su padre no la controlaba, se quedaba en casa de su “mozo”, a comer y a realizar actividad política.

Lleva desde los 16 años implicada activamente en la política (desde que empezó el bachillerato). Esta actividad es muy importante para ella: “Es la cosa que más necesito, no me planteo la vida sin ese tipo de actividad. Porque me ha aportado muchísimas cosas, más que mi familia. Me ha ayudado a madurar, porque estás con gente que tiene tus mismas inquietudes, ya no solo en el plano político”.

Con las amistades que mantuvo durante la ESO apenas tiene contacto, porque residen en otro barrio y “porque se notaban las diferencias de clase”. Una de sus mejores amigas de la infancia se acabó distanciando de ella porque se dio cuenta “de que era una diferencia abismal. De la gente que no me aporta nada en mi vida me distancio”.

Mantuvo una relación de pareja durante cuatro años. A través de su compañero conoció a mucha gente nueva que eran más afines a ella. Hace aproximadamente 10 u 11 meses que lo dejaron pero continúan siendo amigos.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

Paula no obtiene ningún ingreso por sí misma. El hogar recibe distintas aportaciones de su tío materno, de su abuelo paterno, de su tía divorciada y de su hermana.

De sus dos tíos dice:

“Mi tío se supone que sí, pero después soy yo la que paga las facturas y hago la compra. Paga las facturas de la luz y teléfono porque van por el banco y está a la cuenta de mi abuelo [el fallecido]. Se está sacando de la cuenta de mi abuelo. De vez en cuando voy a comprar y veo que no tengo dinero y le pido dinero. Y no voy a ser yo la que pongo dinero, cuando estoy en paro... de vez en cuando mi tía nos sube la compra”.

El abuelo paterno les da algo todas las semanas para comida. Sin embargo, éste también tiene una mala situación económica. Dice que al padre de Paula se dedica a “sablearle dinero, por arriba y por abajo”. Ella cree que su padre está trabajando, porque tiene o ha tenido varias empresas. Dice de él que es una especie de inversor, pero que las empresas siempre las pone a nombre de otras personas y que se dedica a “empufarles”. Eso fue lo que hizo con el abuelo paterno, que “lo dejó empufado en muchos millones”. También intentó hacerlo con el abuelo materno, pero éste no tragó porque prefería reservar el dinero para sus nietos. Con el padre de Paula también vive un hermano (tío de ella) que se encuentra en una mala situación laboral, porque “estuvo trabajando y no le pagan”.

La hermana menor trabaja en una Escuela-Taller y cobra 110.000 pesetas al mes, pero sólo aporta 15.000 en casa.

Por todas estas circunstancias, cabe situar a Paula en una situación de pobreza económica y un elevado grado de vulnerabilidad.

3. ESTRATEGIA PERSONAL**Relación con instituciones**

Busca trabajo a través de las ofertas de empleo que difunde la Oficina de Información Juvenil. Del INEM tiene una percepción bastante negativa. En cierta ocasión que acudió a una oficina de empleo, “se rieron de mí, prácticamente. Dijeron que no sabían nada; que como yo había mucha gente más. «¿Qué te voy a hacer? Pues estás en paro, pues estás en paro... ¡si como tú hay millones más!»”.

Acudió a un servicio de orientación laboral y le dijeron: “«mira, tenemos mucho trabajo y no nos vamos a dedicar a ti»”.

Ha pensado en solicitar información en los Servicios Sociales sobre ayudas que puedan proporcionarle.

Expectativas de futuro

Piensa en terminar sus estudios de Bachillerato y después ponerse a trabajar.

Su idea es encontrar un trabajo con un horario razonable, aunque reconoce que esto es muy difícil y que va a ser explotada. Lo que persigue es conseguir un sueldo medianamente digno que le permita irse de casa y compartir un piso con un amigo. Quiere seguir estudiando, pero compatibilizando esta actividad con el trabajo, dentro de dos años, cuando empiece a funcionar la Escuela de Arte de Avilés. Su proyecto es estudiar un módulo de decoración de interiores. También piensa ahorrar dinero y cobrar el paro, de modo que pueda estudiar sin tener que matarse a trabajar.

Paula cree que si encuentra trabajo se va a producir un “cambio cualitativo” en su vida. Lo fundamental es tener independencia económica, aunque siga conviviendo en la casa de sus abuelos: “Porque en mi casa va a ser mucho más relajante. Sé que el peso de la casa lo voy a tener que seguir llevando yo, pero no podrán decirme que soy una vaga porque no tengo trabajo”.

Pero ella sueña con independizarse desde que tenía 15 años. No por su situación familiar, sino porque necesita tener su vida: “Vives con personas, porque son tu familia, te han criado desde siempre; pero es que realmente no tienes nada en común, más que los vínculos familiares y sentimentales. Tener tu vida propia, sin tener unos horarios estrictos”.

Aceptación o no de la situación

Paula no se siente identificada con las jóvenes de su edad, porque según su opinión, “los acontecimientos de tu vida te han ayudado a madurar mucho más deprisa”. Se ve a sí misma como la más madura de la familia, aunque sus hermanos hayan vivido los mismos procesos que ella: “a lo mejor, no de la misma manera, porque yo los he vivido mucho más de cerca. Los tres hemos estado en todo juntos y tenemos tres formas de pensar totalmente distintas, ellos dos me parece que son muy inmaduros y encima no exteriorizan nada”.

En particular, considera que su hermana es aún muy inmadura, como si continuara teniendo 15 años. Aún no es muy consciente de todo lo que le rodea y de todas las cosas que pasan en el mundo. No lleva control del sueldo que gana: “cobró el otro día el sueldo y lo primero que hizo fue gastarse mogollón en ropa, en chorradas, cosas para su novio y se fue de fin de semana a una casa y tal...”.

Paula es consciente de que lo va a pasar mal, aun estando en su propia casa, pues eso va a significar “romper con el pasado y decir: «ya soy una persona adulta y lo que haga corre por mi cuenta»... No te lo van a servir en bandeja”.

Discursos sobre su pobreza y la pobreza en general

La entrevistada se muestra muy crítica con la institución educativa, con la familia y con los medios de comunicación, cree que estas instituciones cumplen la función de que la gente no piense. También ve que existen una serie de cánones establecidos para conseguir el mismo fin: “hay que estar

superguapa, hay que comprar ropa, hay que consumir drogas”.

Dice que en Asturias las oportunidades laborales son más reducidas que en otras partes de España. “Que decir que estamos por debajo de Extremadura es como decir que estamos en el tercer mundo”.

Ve con mucho recelo las subvenciones que se conceden a los empresarios para crear empleo. Dice que se están dando situaciones en las que el trabajador cobra menos salario que el importe de la subvención que recibe el empresario por contratarlo.

A la hora de buscar empleo, aunque se posean conocimientos, siempre exigen más o sacan pegas por otro lado. En los trabajos no cualificados piden a la gente experiencia, pero “a las personas mayores de cuarenta años les exigen que sean jóvenes y a los jóvenes les exigen experiencia. Es ilógico todo”.

En estas circunstancias, cunde el desánimo y la falta de interés entre la gente. No es raro entonces que muchos jóvenes recurran a las drogas para escapar de esta situación, pues estas sustancias están ahí para que la gente no piense en sus problemas ni luchen por cambiar las cosas.

Cree que en la sociedad existen percepciones erróneas sobre la juventud. Por ejemplo, el hecho de pensar que la gente joven no se independiza porque está a gusto en la casa paterna; o que la juventud prefiere gastarse el dinero en drogas y en “chorradas”. Cree que la situación real es muy diferente, pues encontrar un trabajo es muy difícil y si lo consigues, trabajas muchas horas y cobras poco. Ante este panorama, Paula ve lógico que llegue el fin de semana y “la gente quiera desfasarse, porque si no revientas”.

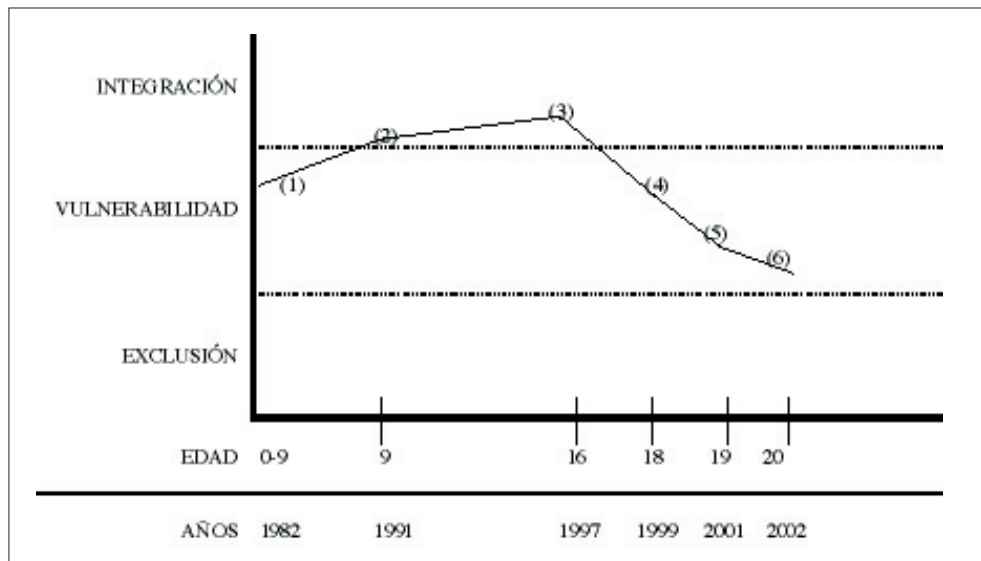
Además, las ayudas sociales cada vez son más escasas. Tiene una amiga que recientemente se ha ido a vivir con su “mozo”:

“Ellos opinan que el paro está para algo, pagamos los impuestos así que a vivir del paro y a trabajar lo mínimo. Y se han cogido un piso de alquiler. Para pedir la ayuda no sé si tienes que tener una nómina menor a 60.000 pesetas o algo así. ¡Que dices! ¡Si es que con 60.000 pesetas no te puedes ir de casa por mucho que te den! Dices: «si me quiero ir de casa me voy, tengo unos padres detrás». Pero eso de comprarte un piso, irte de casa, casarte, esperar a tener un trabajo fijo y el hijo al año. Eso no existe”.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

La entrevista se celebró en un bar de Avilés. La entrevistada mostró sinceridad en todo momento y muy buena colaboración en el desarrollo de la entrevista, a pesar de los acontecimientos tan dramáticos que esta persona sufrió a lo largo de su vida.

Considero que la entrevistada está en una situación de vulnerabilidad al límite de la exclusión.



(1) Paula nace en 1982. Es la segunda de tres hermanos. Su padre se dedica a los negocios. El ambiente familiar está deteriorado porque las relaciones conyugales no son buenas. Su madre quiso separarse del esposo, pero fallece prematuramente en 1991.

(2) Al morir la madre, Paula y sus hermanos son acogidos por los abuelos maternos, en cuyo hogar residen también dos hijos de éstos, una de ellas divorciada y con cargas familiares.

(3) A los 16 años concluye los estudios de la ESO y comienza el Bachillerato artístico. Para Paula 1997 fue el mejor año de su vida. Se compromete políticamente y conoce a mucha gente afín a sus ideales.

(4) Se agudizan sus problemas familiares, causados por la conflictiva relación con su hermana pequeña y el deterioro de la salud de sus abuelos. Desmotivación por los estudios y absentismo escolar.

(5) En 2001 fallecen sus dos abuelos, casi al mismo tiempo. Ella y sus hermanos se trasladan a vivir a Oviedo con su padre. Persiste la desmotivación en los estudios.

(6) En junio de 2002 regresa a la casa de sus abuelos en Avilés. Los ingresos del hogar son escasos, pues la única que trabaja es la hermana menor. La tía, que convivía con ellos, se marcha de casa para instalarse de manera independiente con su hijo y una nueva pareja. Paula busca trabajo y quiere realizar algún curso de formación ocupacional en el INEM. El apoyo económico que recibe procede de su abuelo paterno y sus dos tíos maternos. Ha pensado en solicitar ayuda a los Servicios sociales municipales.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 3.3

Hombre parado y alcoholico. Entre 40-50 años. 5-XI-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

Emilio nació en Cistierna (León), en 1953. Pertenece a una familia de clase media-baja. Su padre ejercía el oficio de sastre. Son ocho hermanos y él es el quinto. Ninguno de sus hermanos pasó de la educación básica, salvo uno, que se hizo “maestro tornero”. Emilio dice que todos sus hermanos, aunque no estudiaran, tienen más cultura que él.

Momentos clave en la historia familiar

Emilio tiene 3 años cuando su familia se desplaza a Asturias y se asienta en el concejo de Langreo. Su infancia transcurre con normalidad.

Al llegar a Asturias el padre comenzó a trabajar en el Ayuntamiento. Dice de él que era muy inteligente y por eso lo emplearon como “informador” en el municipio. El padre murió hace 20 años, de cáncer. La madre está muy enferma, “está muriéndose”. Hace poco fue a visitarla, por petición de su cuñada, después de diez años sin verla (su madre vive muy cerca de él). Dice que ya no quería verla, “es como si se hubiera muerto”, pero su cuñada le engañó diciéndole que quería darle una sorpresa. Por las noches tiene la imagen de su madre en la cabeza.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

Emilio se casa a los 25 años. Tiene un hijo. Conoció a la que después fue su mujer en un “guateque” de los que se celebraban entonces en el polideportivo de La Felguera. Ella tenía 17 años y él 21. Entonces, dice, “no había navajazos, ni drogas, ni nada”. Se lamenta al reconocer que toda su familia de origen “está muy unida; no siendo yo... el más apartao”. Todos sus hermanos y hermanas están casados y tienen hijos. Emilio trata de evitarlos. Le ofrecieron incluso vivir en casa de su madre, asignándole una habitación como parte de la herencia, pero lo rechazó.

Procesos de exclusión y acumulación de problemas

Empieza a trabajar de ayudante en una panadería con 12 ó 13 años. No llegó a concluir los estudios elementales. Antes de hacer el servicio militar trabajó en la construcción, en La Felguera. En la “mili” bebía ya de forma “exagerada”, aunque su adicción comenzó a los 17 años. Hizo la mili en Valladolid y dice que lo arrestaban muchas veces.

En 1977-78, cuando se casó, trabajaba de repartidor con un camión en una empresa que distribuía bebidas gaseosas. Estuvo dos años en esa empresa, primero como asalariado y luego como cooperativista, pero la venta de gaseosas no dejaba mucho beneficio y la cooperativa se fue al traste.

Después trabajó en el sector de la construcción, con una empresa de Oviedo. Dice que el sueldo que recibía le bastaba para vivir, porque, además, su esposa también trabajaba de asalariada, como dependienta. Habían alquilado una “casina” en una barriada obrera y pagaban una “renta simbólica”, con lo cual vivían muy desahoga-

damente. Su hijo nació en 1979. Durante 20 años vivió en Tudela Veguín, concejo de Oviedo, a muy pocos kilómetros del sitio donde reside actualmente.

Antes de entrar en la mina estuvo trabajando en un «bingo», en la limpieza y como camarero. La historia laboral de Emilio es amplia, aunque siempre contratado por periodos cortos. Dice que entonces había más trabajo y “amontonando, amontonando, amontonando” podía satisfacer sus caprichos y ambiciones, como tener un coche nuevo, por ejemplo.

Comenzó a trabajar en el exterior de la mina a los 35 años. En el pozo «San Mamés». Realizaba trabajos poco cualificados: “lo que me mandaran. Si un día faltaba uno o estaba de baja, pues vete pa allí o vete pal otro lao”. No tenía ninguna categoría laboral especial, era “ordinario”, dice, “peonaje, porque otra cosa... como todos”. Estaba satisfecho con el sueldo que ganaba. Además, podía obtener ingresos extra “doblando” (haciendo horas extraordinarias). Dice que cuando “doblaban” podía llegar a sacar trescientas mil pesetas al mes,

“pero, ¿quién aguantaba dieciséis horas con aquellos ruidos? Acabé... tarumba. Había gente que... tenía, que... ganaban trescientas cincuenta, pero era muy caro, pa cosas caras [drogas]. “Digo: cómo aguantarán tanto si no valen pa nada, la mitad de ellos. Contándome a mí, ¡joj!”.

Trabajó también en los pozos de «Pumarabule» y «Candín». En éste último es donde más ganaba, en torno a las ciento cincuenta mil pesetas. En este tiempo bebía mucho y, a veces, tenían que trasladarlo en taxi a casa.

En 1996 le ofrecen una indemnización por dejar el trabajo en la mina. Recibió ocho millones de pesetas y se dedicó a gastarlos: “y nada, el dinero se fue como el aire”. Hasta que una demanda judicial interpuesta por su esposa le retuvo el resto que aún le quedaba en el banco. Se compró un automóvil de la marca “Mercedes” y se fue al Sur, en compañía de una mujer que había conocido en un club de alterne. Después regresó a la Cuenca y anduvo “de bar en bar” durante siete meses, “con el coche siempre presumiendo por ahí, haciendo el tonto, ¿qué iba a hacer?”.

Al poco tiempo tuvo que deshacerse del automóvil. Le pusieron una fuerte sanción de tráfico y como no podía pagarla ingresó en la prisión de Villabona durante quince días. Por su condición de alcohólico pasó la pena en la enfermería de la cárcel. No tiene ninguna queja de su estancia en prisión, pues estuvo bien atendido y alimentado.

Después convivió durante dos años con la mujer que lo acompañó en su periplo. Cobraba la prestación por desempleo, lo que le suponía no más de sesenta mil pesetas mensuales, pues una parte de la mensualidad iba destinada, por mandato judicial, a su hijo y exesposa. Dice que no existía ninguna relación sentimental entre él y la mujer prostituta, simplemente ella lavaba la ropa, hacía la comida y él, a cambio, le hacía compañía y le sufragaba algunos gastos.

Tras la ruptura con esta mujer, conoció al portugués que le ha cedido la casa donde vive. Le acompañaba a trabajar en chapuzas de la construcción por distintos lugares de la Cuenca y Asturias. El portugués también bebía bastante y llegaban los dos al trabajo con retraso y medio borrachos.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

Emilio está separado de su mujer desde que dejó la mina. Sus primeros quince años de matrimonio transcurrieron dentro de una convivencia normal. La relación comenzó a deteriorarse por culpa del entrevistado y su alcoholismo. Emilio dice que su mujer

le perdonó muchas veces, incluso después de separarse. Reconoce que el deterioro de la relación comportaba en algunas ocasiones actitudes de agresividad. Se ausentaba del hogar con cierta frecuencia. Entregaba la nómina de la mina en casa, pero realizaba horas extraordinarias (“doblaba”) para obtener ingresos adicionales con los que mantener su nivel de consumo de alcohol.

Su hijo estudia en la Universidad, pero no lo ha vuelto a ver desde que abandonó el hogar conyugal. Dice que su hijo es muy buen estudiante ahora, porque de pequeño “era un bartolo”, apenas estudiaba. “A lo mejor valió pa algo, separarme”. Ahora se alegra de que una parte de la indemnización se la retuvieran por la vía judicial:

“Mejor, me alegro. Mejor me lo hubiera quitado todo, claro que sí. Porque fue pa bien... y... los años que... lleva el... crío con el dinero, todavía no ha gastao un duro, lo tiene todavía ahí en el banco. Confirmao. El dinero que le di yo. No bebe, vive de las becas, de la carrera que tiene... que está terminando, tardará muy poco. La madre trabaja. Y él no ha tocado ese dinero, ni ella. Confirmao porque me lo dijeron las mis cuñadas”.

El entrevistado se siente responsable de la separación conyugal. La crisis de su matrimonio la achaca a su adicción, como en otros muchos casos que él conoce: “como matrimonios de estos que, por nada, pues están igual que yo. En la mina hay mucho separao, por culpa de eso, del puto alcohol, claro. [...] El alcohol y las drogas y todo eso, conlleva pues... normal, claro”. Dice que su mujer no podía soportar que bebiera, pues ella tiene una experiencia infantil aún muy presente en su memoria, con su padre, minero y bebedor.

No iba a casa después del trabajo, se quedaba “con los amiguetes, haciendo el payaso”. Su mujer le perdonó muchas veces, antes de la ruptura definitiva. Pero un día ella le dijo:

“que ya no aguanto más...», bueno, si te quieres separar, mira, mañana vamos. Ni corta ni perezosa. Ya estaba cansada de mí y ya... cogió y fuimos allá, firmamos y... bah... Pero cuando me di cuenta, digo yo: «estoy trabajando yo aquí... ni por el guaje ni por ella, que se busque la vida». Cogí, lo dejé [...], quedó con la casa, con todo, con muebles, con todo, no la reclamé nada”.

Desde que se separó definitivamente sólo ha visto a su exmujer y a su hijo una vez. Y eso que Emilio vive muy cerca de ellos. Todo lo que sabe de su familia es a través de terceras personas. Lo que más le duele es que su hijo no sienta deseos de verlo.

b) Salud

Emilio intentó dejar la bebida cuando trabajaba en la mina. Estuvo dos años sin beber. Pero al final recayó.

Recientemente fue al médico a hacerse unas pruebas. Le acompañó su hermano. Dice que le trataron “como si fuera un drogadicto, en una palabra. Pero no, yo droga, nunca; ni porros, ¡qué mas da! Si el alcohol ya... y el tabaco. En fin... me decidí”.

Dice padecer de bronquitis, de las cervicales y de los nervios. Cuando hace un esfuerzo le dan escalofríos y le pica todo el cuerpo. Come muy poco y bebe algo más de un litro de vino diario. Dice que si tuviera dinero no le importaría beber “un cubalibre” de vez en cuando. Duerme muy mal. Fuma mucho. Por las mañanas se levanta “con el telele” y tiene que beber dos vasos de vino para estar normal. Se lamenta por la rutina de su vida y de su excesiva dependencia del alcohol y el tabaco.

c) Trabajo

Trabaja muy esporádicamente y de manera informal. El Ayuntamiento le ofreció un empleo de inserción por 40.000 pesetas mensuales, pero lo rechazó porque dice que el dinero se le iría en desplazamientos y sería como trabajar gratis. Entonces, prefiere estar en las condiciones en que está ahora. En alguna ocasión ha hecho algún “chollín”, del que ha obtenido algún ingreso. Ha cotizado a la Seguridad social durante 21 años.

d) Vivienda

El entrevistado habita en una especie de cabaña o “chabolo”, en un entorno rural, que le fue cedido por una familia portuguesa amiga suya. Sólo utiliza este habitáculo para dormir. Asegura estar muy incómodo en este “antro”, sobre todo “de ver cómo vivía antes a como vivo ahora, pues, hay un abismo”. Dice que por esa “casuca” no daría ni mil pesetas de renta. Los portugueses viven al lado. La cabaña servía para guardar herramientas y fue construida hace más de cien años. Una parte del tejado se la llevó el viento y cuando llueve se dan grandes goteras. Los inviernos son duros, dice. La ropa limpia se la guardan sus amigos. No dispone de agua corriente y debe ir a asearse a casa de esos amigos.

e) Educación

Emilio estuvo escolarizado entre los 3 y los 13 años, pero no llegó a completar los estudios de educación elemental. Cuando comenzó a trabajar en la panadería estaba matriculado en una escuela nocturna, pero en lugar de ir a clase se metía en el cine y hacía creer a sus padres que seguía estudiando. Dice que aprendió mucho de su padre porque éste leía mucho, “comía los libros”, dice. Su bagaje educativo se completa con lo que aprendió en la escuela y lo que aprende leyendo el periódico, que “es el libro mío”, o escuchando la radio.

f) Condiciones del entorno y relaciones de sociabilidad

Unos amigos suyos, vecinos, le están ayudando. Le dan de comer, le lavan la ropa y él a cambio, colabora con ellos en las faenas de mantenimiento de la casa. La mujer le controla el dinero, cuando lo tiene, y le compra ropa, porque si no se lo gasta, que “tienes la puta manía de andar invitando a todos”, le dice esta mujer. A este amigo suyo, con el que realiza trabajos esporádicos, lo conoció en el bar. Está muy agradecido a la pareja porque dice que le están apoyando mucho. No les acepta ayuda monetaria porque ellos apenas tienen dinero. Su amigo trabajó en la construcción y en el campo. Está retirado y hace poco compró un tractor y lo está pagando.

Mantiene relación con sus hermanos, que quieren ayudarle a salir de su precaria situación. Uno de ellos está prejubilado de la minería. Reconoce que todos sus hermanos se preocupan mucho por él. Pero rechaza su ayuda: “el error que tuve yo, pues, ahora lo pago y na más”. Algunos de sus hermanos viven en la Cuenca y en Oviedo. Rechazó que le alquilaran una vivienda entre todos. Es “como si fuera compasión. Prefiero más odio que indiferencia”. Sus hermanos hacen todo lo posible por convencerle para que no siga viviendo en esas condiciones. Se siente apreciado, a pesar de todo, aunque rechaza que se preocupen por él “por lástima”.

“La prueba está en que los hermanos y los cuñados pues se desviven, se molestan mucho, van a buscarme ahí a casa, a ver si quiero algo. Yo digo que no, que no les quiero molestar. Van pa riba y pa bajo, siempre detrás de mí. Bah, no me gusta”.

Con el portugués que le cedió el chamizo también se relaciona. Este hombre trabaja en la construcción, tiene esposa y un hijo. Emilio les ayudaba cuidando al niño y le

echaba una mano a él en tareas de albañilería a cambio de comida y tabaco.

Todas las relaciones de sociabilidad de Emilio han girado en torno a la bebida y el bar. Cuando trabajaba en la mina alternaba con todo el mundo, incluidos los ingenieros y capataces. Dice que “era muy sociable”. Nunca tuvo problemas con sus compañeros, ni le despidieron del trabajo por causa del alcohol. Cuando se emborracha no es agresivo, le da por cantar. “No soy violento, no [...] Que hago el payaso, lo sé yo; que canto mal, también lo sé yo”. Cuenta que se reúne con unos gitanos que viven cerca de su casa y que beben y cantan en compañía.

Ha estado vinculado a algunos sindicatos. Antes de entrar en la mina pertenecía a la CNT. Dice de él que “era un poquitín anarquista”. Realizó actividades dentro de este sindicato, como pegar carteles, reunirse con los compañeros, leer a “Durruti” y a “Castelao”, “porque mientras estabas allí no estabas en el bar”. Cuando empezó a trabajar en la mina se afilió a la UGT-SOMA, pero no desempeñaba ninguna actividad. Su hermano sí, estaba liberado por el sindicato y mantenía un estrecho compromiso con el Partido Socialista.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

No tiene ningún ingreso regular. Vive de lo que pueda obtener esporádicamente haciendo alguna chapuza, pero, sobre todo, gracias a que el vino y la comida le salen gratis. Pero se pregunta: “¿En cuánto hay que valorar lo que me dan a mí?”. Cree que la amistad también es un valor. Emilio sobrevive gracias a su red social, pero por su adicción y sus condiciones de vida hay que atribuirle un grado considerable de exclusión.

2. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Poco después de entrar en la mina, Emilio quiso dejar la bebida. Se puso en contacto con «Alcohólicos Anónimos» y «El Despertar del Nuevo Día». Según él pasó “una temporada muy guapa”, pues estuvo dos años sin beber.

Hace pocos meses acudió por vez primera a los Servicios Sociales, a ver a la “graduada social”. Dice que fue esta mujer quien lo envió a entrevistarse conmigo:

“vas a ver un... sociólogo. Cuéntale el problema, de que no tienes vivienda, de que estás en una forma caótica y que no es plan de vida. Dice: «¿usted qué quiere, trabajar o... o... ir a un tribunal médico?». Digo no, yo quiero trabajar, pero si no, tengo que pasar un tribunal médico. Si me queda algo, dice, «mira, te dan una vivienda, si no, no»”.

Emilio quiere solucionar las cosas por sí mismo, no le gusta que sus hermanos le presionen. Aunque reconoce que el hecho de que le acompañe su hermano es una garantía, pues “a lo mejor me da el siroco y no... que ¡hay qué andar detrás de mí!”. En el INEM lleva inscrito mucho tiempo, pero nunca le han llamado para ofrecerle trabajo. Alguna vez pasa por la oficina de empleo a mirar el tablón de las ofertas o busca en el periódico empleos adecuados, pero dice que siempre piden gente cualificada.

Expectativas de futuro

Cree que si tuviera un trabajo podría recuperarse. Aunque también ve muy difícil encontrar un empleo a su edad. Espera que los resultados de la revisión médica sean favorables para incorporarse al trabajo y obtener una vivienda decente, “no un antro” como el que tiene ahora. Su única meta es esa y “corregirme un poco, dentro de mi ente. [...] Como me dijo mi hermano hace poco, dice: «a ver si de esta te corriges ya y...»”. Piensa dejar de beber y de fumar “poco a poco, poco a poco”, porque de repente

no podría. Cree que el estar ocupado en un trabajo le retiraría parcialmente de sus adicciones. Sin embargo, también reconoce, paradójicamente, que el hecho de trabajar le impulsaría a beber, porque él atribuye a la bebida un poder relajante.

En el caso de que el «Tribunal médico» no le considere apto para trabajar, cree que la pensión de 42.000 pesetas que obtenga le puede servir para sus gastos diarios de vino, tabaco y comida.

Potencialidades personales no movilizadas

Posee habilidades para trabajar de pintor, en la albañilería, en la hostelería o en el reparto con una furgoneta. Dice que conoce a mucha gente de la cuenca, que se siente apreciado. Le gusta dibujar, aunque no pinte “cuadros del Rembran”. Es un apasionado de la naturaleza, de los animales, del río. A veces sube al Parque Natural de Redes para estar con un hostelero amigo suyo. Dice que allí se encuentra como “en un balneario”. Bebe menos y ayuda al propietario del restaurante en algunas tareas.

Aceptación o no de la situación

Emilio es consciente de lo delicada que es su situación de exclusión. Está muy descontento con la vida que lleva. Dice que es una vida “muy poco positiva”. Su autoestima es muy baja. Sin embargo, reconoce que la gente lo aprecia.

Discursos sobre su pobreza y la pobreza en general

Emilio asegura que su situación es “de ambulante, en una palabra” y que sobrevive gracias al matrimonio amigo que lo ayuda. Se queja de la monotonía de su vida y se autorresponsabiliza por la situación en la que se encuentra.

Durante la entrevista surge el asunto de las prejubilaciones mineras. Emilio no está de acuerdo con ese sistema de retiro, dice que provoca “más separaciones que el demonio” y que se cae fácilmente en la bebida: “Y beber, y beber, y beber; como no tienen nada de ocio¹ y el minero no creas que es un culto, no. Más bien un burrón, ¡eh!... y no lo veo bien, porque no”. Tiene dos hermanos prejubilados, pero se entretienen en la huerta y no les da por beber. Cree que los mineros retirados se deberían haber colocado en otros puestos de trabajo, como hicieron en Alemania. Dice que esto hubiera sido más positivo para Asturias.

También hay mucha gente que trabajó en HUNOSA, como él, y no percibe una prejubilación. Dice que la mayoría está en situaciones parecidas a la suya, separados y alcohólicos. Algunos encontraron otro trabajo, pero son más jóvenes que él.

Tampoco admite que los prejubilados trabajen en otros oficios mientras siguen cobrando la prestación. Dice que la mitad de ellos están ocupando puestos de trabajo “delante de las narices de uno”. Reconoce que a él también le gustaría ser un prejubilado, pero se dedicaría a cultivar una huerta, como sus hermanos, sin perjudicar a nadie.

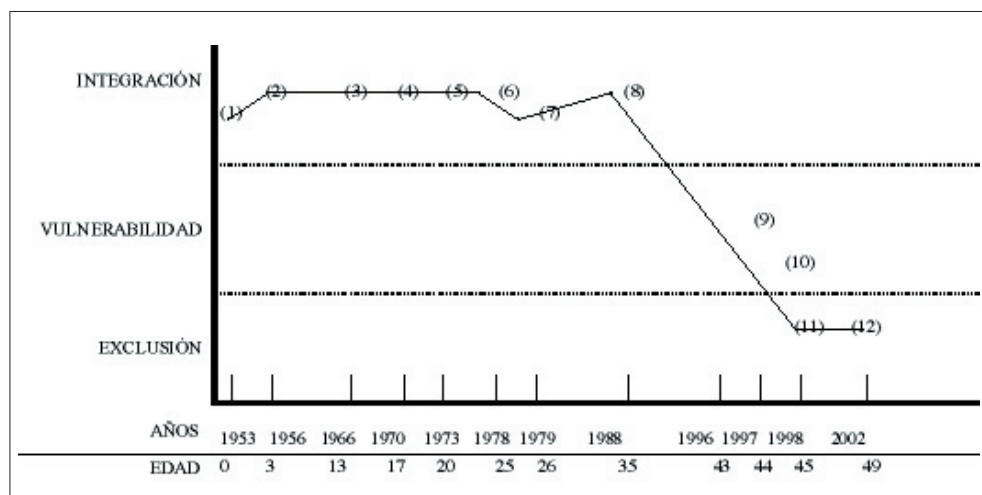
Cree que no se están creando alternativas de empleo y “la gente tiene que empezar a emigrar otra vez”.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

El contacto con el entrevistado se llevó a cabo a través de los Servicios Sociales Municipales de Langreo. Estuvimos reunidos en un despacho durante más de dos horas. A

¹ Para Emilio, la palabra “ocio” quiere decir estar ocupado en algo, tener alguna actividad.

Emilio le habían dicho que yo podía entenderlo mejor y ofrecerle ayuda. Presentaba un aspecto muy aseado, aunque su rostro delataba los efectos del alcohol. Un hermano suyo lo acompañó hasta la puerta de entrada a las dependencias y lo estuvo esperando en la calle durante todo el tiempo que duró nuestra conversación. Se muestra bien dispuesto para la entrevista y cuando yo le garantizo el anonimato de lo que me cuente, dice que no le importa que se haga pública su vida. Sobre la situación de entrevista manifiesta que le “está prestando” y que “es una terapia, prácticamente, como cuando va uno al médico y le pregunta”.



(1) Emilio nace en Cistierna (León). Ocupa el quinto lugar entre los ocho hermanos de una familia de clase media-baja.

(2) Cuando tiene tres años, su familia traslada su residencia a la Cuenca del Nalón. Su padre consigue un empleo en el Ayuntamiento. Emilio tiene una infancia “normal”, va a la escuela desde “parvulitos”.

(3) A los 13 años, Emilio comienza a trabajar en una panadería y estudia por las noches el “grado elemental”. Abandona los estudios sin obtener ninguna titulación.

(4) A los 17 años comienza su adicción al alcohol y al tabaco.

(5) Hace la mili en Valladolid y trabaja en la construcción en La Felguera.

(6) Contrae matrimonio a los 25 años. Trabajaba entonces como repartidor de bebidas. Su esposa trabaja como dependienta. Viven en una vivienda alquilada de una barriada obrera.

(7) Nace su único hijo. Pierde su empleo de repartidor y trabaja en la construcción y en un bingó como limpiador y camarero. En 1982 muere su padre.

(8) En 1988, cuando contaba 35 años, entra a trabajar en HUNOSA, desempeñando trabajos no cualificados en el exterior de los pozos. Su alcoholismo se había agudizado e intentó rehabilitarse, pasando dos años sin beber, pero recayó.

(9) En 1996 su relación conyugal se había deteriorado completamente. Abandona el hogar y se separa. La empresa hace un reajuste de plantillas y Emilio acepta una baja incentivada con 8 millones de indemnización y dos años de prestación por desempleo. Se compra un “Mercedes” y se va al Sur en compañía de una mujer que trabajaba en un club de alterne. Al regreso de sus “vacaciones”, vive con esta mujer durante dos años.

(10) En 1997 pasa quince días en la cárcel al no poder pagar una fuerte sanción de tráfico.

(11) Al año siguiente ya no tiene dónde vivir. Una familia portuguesa le cede una cabaña. Vive de la ayuda que le prestan algunos vecinos, amigos y familiares.

(12) Ante la gravedad de su situación, recurre por primera vez a los Servicios Sociales.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 3.4

Hombre trabajador eventual de la construcción. Entre 40-50 años. 13-XI-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

Luis pertenece a una familia de clase obrera: “somos una familia trabajadora, prácticamente”, dice. De padre albañil y madre ama de casa, nació en Oviedo en 1958. Su familia procede de la región occidental de Asturias. Tiene un hermano y una hermana, mayores que él, que nacieron en el pueblo de origen.

Momentos clave en la historia familiar

El padre murió a los 48 años, cuando Luis contaba 13. A esa edad tuvo que dejar la escuela y ponerse a trabajar porque necesitaban ingresos en casa.

Poco antes de nacer él, su familia se había trasladado a Oviedo desde la zona rural de Asturias. Desde entonces han vivido siempre en el mismo barrio obrero de la capital. Su madre sigue viviendo allí. “Los años que tengo yo, que son 44, son los que lleva viviendo mi madre ahí”.

El padre de Luis trabajó toda su vida de albañil. El recuerda con nostalgia cómo, siendo niño, llevaba la comida a su progenitor a las obras donde trabajaba, montado en una “bicicletuca”, porque su padre no iba a casa a comer, siempre lo hacía en la obra.

Su hermano mayor fue mecánico. Ahora está retirado y vive con la madre, porque se divorció de su cónyuge y “tiene su vida, también” (quiere decir que pasó por dificultades). Y su hermana, año y medio mayor que él, “trabaja donde puede”, en casas; vive sola, con una hija “moza ya”, ha solicitado el IMI y recientemente le concedieron una vivienda social.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

Luis se casó a los 19 años con la primera mujer. Su matrimonio duró 13 años. Poco después conoce a su segunda pareja, con la que convive sin estar casado, aunque dice que todo está en regla, pues tienen libro de familia por la hija. Su hermano y su hermana también rompieron el vínculo matrimonial.

Procesos de exclusión y acumulación de problemas

Luis resume su itinerario personal con esta frase: “mi vida ha sido trabajar”. Comenzó a trabajar a los 13 años, como repartidor en una confitería de Oviedo. Después, entró de aprendiz en un taller mecánico de un tío suyo, pero no le gustaba la mecánica y, a los 16 años, entró en un taller de “ferralla” de Oviedo (año 1974), por mediación de su hermano.

Desde entonces y hasta 1992, que enferma del pulmón, trabaja de ferrallista en la construcción, con frecuentes desplazamientos a otras provincias, viviendo “en pensiones”.

Entre 1978 y 1992 trabajó continuamente, aunque con distintos contratos. Elaboraba la ferralla y luego la montaba en las obras. En la provincia de León participó en la construcción de una depuradora para una fábrica de antibióticos. Durante

cuatro meses trabajó en Ensidesa (Avilés), haciendo una plataforma metálica para transportar maquinaria pesada. Luis llegó a tener la esperanza de que lo admitieran a trabajar indefinidamente en esta empresa. En Madrid, construyendo una fábrica de cementos; en Villablino, en unas conducciones de agua para el lavadero de la MSP. Siempre “danzando” de un sitio para otro. Todas las empresas para las que trabajaba estaban ubicadas en Asturias.

“Era como se ganaba algo, saliendo fuera. Aquí el sueldo base de uno del convenio del metal son veinte mil duros, ahora, de aquella eran mucho menos. Entonces, claro, ...salías pa fuera, ibas con dietas, con pluses, ¿entiendes? Que eso ya acabose, ya eso me paez a mí que no lo veo más en la vida. Esos (con expresión jocosa)... esos sueldos que ganaba yo antes no los veo más en la vida”.

Su último trabajo como ferrallista de la construcción (1992) le ocasionó una pulmonía grave que le obligó a convalecer durante mes y medio. Fue entonces cuando decidió retirarse del oficio, pues trabajaba al aire libre, soportando las inclemencias del tiempo. “Primero el pellejo mío y después... lo que sea”, dice.

Cuando trabajaba en la obra ya se encontraba enfermo, pero los médicos no daban con el origen de su enfermedad, hasta que ésta se agravó, estando él ya en paro. Piensa que si en la Seguridad Social le hubieran diagnosticado la enfermedad a tiempo ahora estaría “retirado”:

“...y esto débolo todo a la Seguridad Social. Porque aparte de que casi me maten ellos, no encontraban lo que yo tenía... perdí el derecho de poder estar retirao ahora mismo. Porque a mí me encontraron la enfermedad cuando ya me quedé al paro. Entonces, al estar al paro no tengo derecho a nada. A reclamar nada. De hecho, lo metí en manos de un abogado y perdí el juicio”.

En los últimos diez años se dedica a hacer trabajos sumergidos de albañilería y pintura, trabajando donde puede, “haciendo chollos por cuenta mía, lo que pude, ¿entiende?”, o reformando su casa, la de una vecina...

En 2001 consiguió que la empresa concesionaria del servicio de limpieza del municipio le hiciera un contrato de cuatro meses de duración. Luis no ve lógico que dure tan poco la relación laboral, pues cree que ésta no se puede interrumpir una vez que el trabajador conoce sus funciones y recibe el equipamiento. Aunque acaba encontrando una explicación: “Yo sólo por qué. Porque tán metiendo gente tolos meses. Ahí tienen una subvención del Principado, o del... INEM, o de lo que sea... unas subvenciones pa contratar gente. (...) Contratar gente, les sale a cuatro duros cada uno”.

Tras terminar su contrato con la empresa de limpiezas, recabó en el IMI.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

Tiene tres hijas: dos son fruto de su primera convivencia. De la mayor tiene una nieta. En este aspecto, dice, “ya hice la vida mía entera”.

Sus dos hijas mayores viven en Canarias, trabajando en la hostelería. Una tiene 24 años y la otra 20. La segunda simultanea el estudio con el trabajo, pero no sabe qué tipo de estudios está cursando: “porque yo téngolas p'allá y no sé la vida de ellas. Estoy divorciado de la primer mujer”. Dice que sigue manteniendo relación con estas mujeres.

La hija más pequeña tiene diez años y es fruto de su segunda pareja.

Su actual compañera trabaja esporádicamente en domicilios: “ye un trabajo de ama de casa... no se puede considerar un trabajo, pues si va a echar unes hores, no tién derecho a nada, no tá asegurá ni nada... no se puede considerar un trabajo, ¿entiendes?”.

b) Salud

Desde 1992 tiene un pulmón delicado. Después de una intervención quirúrgica, su pulmón izquierdo quedó reducido y no puede hacer muchos esfuerzos, ni mojarse, ni coger frío.

c) Trabajo

Ha cotizado a la Seguridad Social durante 23 años. Desde que abandonó la ferralla en el 92, las cotizaciones han sido mucho más discontinuas y escasas, dado que desde esa fecha trabaja con frecuencia en la economía sumergida o mediante contratos laborales de corta duración.

Dentro del programa IMI se dedica a limpiar las cunetas de las carreteras locales con una “fesoría”¹, cargando los desperdicios en un pequeño vehículo de transporte. Le acompañan en esa tarea otras nueve personas, cuatro de ellas mujeres.

d) Vivienda

Siempre ha vivido en régimen de alquiler. Actualmente reside en la zona rural del concejo de Oviedo, en una casa de campo que tiene arrendada, muy cerca de donde vive la madre de su compañera. Cuando se trasladó a vivir allí, la casa estaba en malas condiciones y tuvo que hacer algunas reparaciones. “Metía miedo” —dice— por las condiciones en las que estaba. Reside en esta vivienda desde hace 7 años. Ha solicitado un piso de promoción pública y piensa en trasladar su residencia cualquier día de estos. Cuando empezó a convivir con su actual compañera, residían en un piso del concejo de Riosa, pero un incendio provocado les obligó a mudarse.

Durante el tiempo que duró su primer matrimonio vivía en un barrio de Oviedo, en una casa alquilada, muy cerca de su familia. Dice que pagaba mucha renta, pero que como estaba trabajando de ferrallista ganaba “doscientas cincuenta mil pesetas” y podía permitírselo. Pero ahora, con unos ingresos de ochenta mil, no puede pagar una renta cara.

La casa donde reside actualmente “declaráronla en ruina, (...) que no está pa habitar, en una palabra. Está pa habitar a simple vista, pero miras las vigas y no, la madera... ¿entiende lo que le digo?”. Paga por ella una renta de quince mil pesetas mensuales.

e) Educación y formación

Abandonó la escuela antes de cumplir los 14 años, sin terminar los estudios elementales. Dice que entonces, “a los catorce años ye cuando echaban a la gente fuera”. A su padre le hubiera gustado que siguiera estudiando más tiempo, pero él quería ponerse a trabajar porque

“...fue en la época de Franco, cuando nos llevábamos ostias hasta... en

¹ Especie de azada con un mango largo de madera que se utiliza para cavar la tierra (*Diccionariu de la Llingua Asturiana*, ALA, Uviéu, 2000).

el carné de identidad. En la escuela me llevé muchas ostias. Yo y todos. (...) Porque querían meter la enseñanza a base de palos y coscorriones y castigos y la virgen... y así no se puede aprender a... Non ye como ahora que, bueno, cambiaron los tiempos. Yo, claro, quedé harto de escuela hasta... hasta arriba. ¿Qué? ¿llevar más palos toavía? (...) Preferí más ir a trabajar”.

La primera vez que pasó por el IMI, en el 99, realizó un cursillo de pintura. Ahora, los viernes de cada semana acude a un centro social, “a escuchar charlas que nos meten ahí pol alma”, sobre alimentación, higiene, drogas, alcoholismo y otros temas; algunas se le hacen más pesadas, pero tiene que asistir a ellas obligatoriamente. Dice que con él hay personas que no saben ni leer: “yo tuve pocos estudios, pero hay gente p’ahí que tien menos estudios todavía que yo”.

f) Condiciones del entorno y relaciones de sociabilidad

Luis reside en el entorno rural del concejo de Oviedo, al Oeste de la ciudad, en una aldea con muy pocos vecinos que viven del campo. Su red social está constituida por la relación que mantiene con la familia de origen y los contactos esporádicos con algunos vecinos.

Dice que no se relaciona con todos los vecinos porque, como en todos los sitios, hay gente buena y gente mala.

“Haylos que tienes relación con ellos porque puedes hablar con ellos, pero hay otra gente que son de estos, de pueblo, cerraos de mollera, que... quieren meterse en la vida de uno y en todo y, piensan que lo saben todo y... esi tema. Esa gente así... ¿cómo lo diría yo?... tocahuevos, en una palabra”.

En su entorno se encuentra a gusto sólo hasta “cierto punto”, porque las relaciones con el vecindario son distantes y la casa no está en las condiciones de habitabilidad deseadas.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

Percibe algo más de ochenta mil pesetas por el IMI. Cree que con esta cantidad no puede hacer frente a los gastos domésticos: “Estamos volviendo a los años de... sueldo de risa”. Y en los Servicios Sociales “luego piden recibos, a ver, de los gastos que tuvistes... ¡hombre, vamos, no me fastidies, por Dios!”. Para poder cubrir todas las necesidades del hogar, su pareja debe trabajar en casas y él hacer “chollos”.

Es difícil estimar los ingresos mensuales del hogar de Luis. Por la situación en la que se encuentra cabe situarlo en un grado importante de precariedad y vulnerabilidad.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Servicios Sociales Municipales. Programa IMI. En 1999 entra en contacto por primera vez, para realizar “unos cursillos de pintura”. Este año de 2002, al no tener trabajo, solicitó el IMI en su modalidad laboral. Acudió a la trabajadora social de zona, por indicación de una chica que había estado en el IMI. Se queja porque le exigen mucha documentación y le controlan los gastos:

“...están tol día controlándote la vida como si fueras un... delincuente o algo parecido; (...) a mí ya me conocen de sobra y saben que yo no ando con drogas ni con cosas raras de esas. ... Lo que pasa que, bueno, ye

una cosa que ties que firmar, porque eso... esos papeles que firmas, ya te lo ponen. Entonces ties que tragalo; o lo coges o lo dejas, esi ye el tema”.

Ha solicitado una vivienda social por mediación de la trabajadora social. Entregó la documentación requerida, pero aún no le han dado ninguna respuesta, “dejáronlo pa prao”, dice. Un empleado municipal fue a ver en qué condiciones estaba su casa y le sugirió la posibilidad de ofrecerle una “vivienda de emergencia”, pero Luis dice que si esa vivienda tiene un precio de renta alto prefiere quedarse donde está porque “si voy a tener que sacar treinta mil pesetas o, eso poniendo poco... o equis, en un sueldo que casi no gano...” (...) Pa marchar de guatemala y meterse en guatepeor, quédome onde toy. Por lo menos sé como está, la casa nun va caer”.

Desde el INEM no le han llamado nunca para ofrecerle trabajo. Tan sólo en una ocasión le propusieron desplazarse al norte de Alemania para trabajar en la construcción, pero rechazó ir porque le pareció muy extraño que recurrieran tan lejos para buscar trabajadores. Luis se enteró por la televisión de que ese trabajo era un fiasco, porque no pagaban los salarios y los trabajadores se encontraban bajo amenaza del encargado. Está inscrito como demandante de empleo en la ocupación de pintor, porque dice que no quiere volver a trabajar en la construcción montando ferralla.

Expectativas de futuro

Cree que sus expectativas de encontrar un empleo tras terminar su prestación del IMI no son muy halagüeñas: “No lo sé, volver a echar otro papel por ahí, otra solicitud en algún lao, a ver si cuela algo p'ahí. Ahora va todo por escrito, por solicitudes. Hay que picar aquí, y allí, y en el otro lao”. No cree que el hecho de pasar por el IMI le abra las puertas de acceso al mercado laboral.

Está a la espera de que se resuelva su solicitud de una vivienda social, aunque tiene pocas esperanzas de que se la den. Le gustaría vivir en un piso de protección oficial y pagar todos los meses la letra, “como un cristiano”. Un piso que fuera de su propiedad y el día de mañana quedara para disfrute de sus hijas.

Potencialidades personales no movilizadas

Luis dice que sabe hacer “un poco de todo”. Lo mismo trabaja en la albañilería que de pintor.

Aceptación o no de la situación

La inestabilidad laboral y la irregularidad de los ingresos del hogar justifican que, a veces, tenga que hacer “chollos”: “Yo téngolo clarísimo, si puedo ganarme un duro por otro lao yo no me voy a quedar quieto, eso está clarísimo, está clarísimo”.

Luis no se siente muy satisfecho con la tarea que realiza dentro del programa IMI. Lo único positivo que ve en ello es que tiene en qué ocupar el tiempo, pero cree que los ingresos que percibe son escasos y no entiende por qué motivo la gente que está dentro del Plan de Empleo local cobra más dinero realizando el mismo trabajo. “¿Por qué los del Plan de Empleo ganen ciento y pico mil pesetas y están haciendo el mismo trabajo, o menos que nosotros? ¿Por qué no ponen esto como el Plan de Empleo, por ejemplo?”. Pero, según él, la diferencia está en que el plan de empleo es como un trabajo normalizado y “es que aquí, según las asistentes, dicen que no es un trabajo esto, que es una prestación social. Entonces, ¿si es una prestación social por qué tienen a la gente sacando mierda de las cunetas de esa manera? Es un trabajo como otro cualquiera, o... o más sucio todavía”.

Discursos sobre su pobreza y la pobreza en general

Define su situación de vulnerabilidad en estos términos:

“...pero mi vida es esa: trabajar y punto, na más... No tengo problemas con la droga, no tengo problemas con el alcohol, no tengo problemas con (inaudible por el ruido de un motor)... el único problema que tengo es económico. Yo estoy aquí ahora mismo cobrando ochenta mil pesetas, por decir que es una ayuda pa... pa salir del paso, lo único. No tengo ningún problema más. Mi vida consiste en eso”.

Cree que buscarse la vida es “fastidiao”, pero conoce cosas peores:

“...porque si todavía vas defendiéndote tu mismo y te vas arreglando, ¿entiendes?, va uno tirando. Que más quisiera yo que tener un trabajo estable y dir toos los días a trabajar, y tol año, pa mí sería estupendo. Lo que pasa que claro, las circunstancias y como está hoy la vida... Son cuatro privilegiaos, ¿no?, se puede llamar... Esi ye el tema”.

Cree que la vida ha cambiado mucho “para peor”, aunque no deje de reconocer que la gente disfruta de mayor calidad de vida, considera que el mundo del trabajo se ha deteriorado, los sueldos son más bajos, hay mucha inestabilidad y la gente no reclama sus derechos por temor a quedarse sin el empleo.

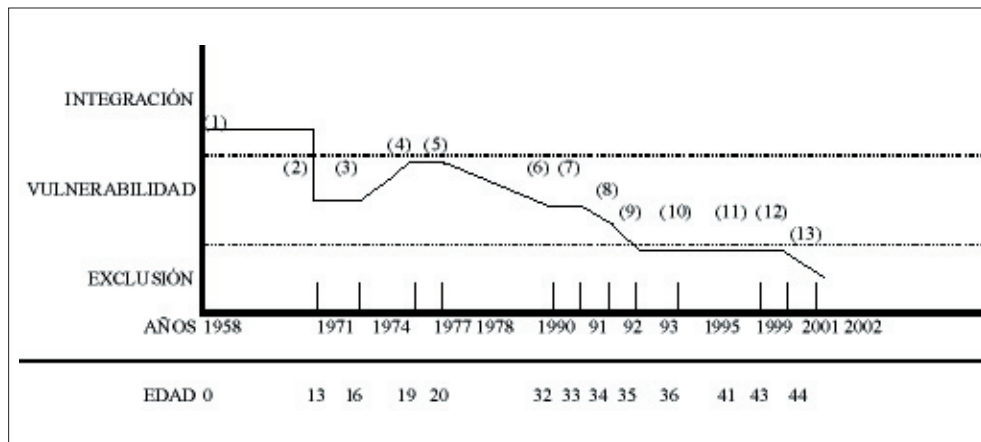
“Ahora, si te pueden pagar... si te pueden despachar con noventa mil pesetas, no te dan ciento y pico. Está clarísimo. (...) Y la gente, pues bueno, cogen un trabajo y a la hora de reclamar un derecho, a lo mejor... calla la boca, tien miedo que lo echen... muchas cosas; (...) «a los tres meses van a echame a la calle, ¿pa qué voy a abrir la boca?»”.

Respecto a la intervención pública dice que se debería adaptar a las circunstancias personales de cada cual, pero que la mejor ayuda es ofrecer un “sueldo digno”:

“Yo creo que la mejor ayuda que nos daban a esta gente, o a mí. Yo, por ejemplo, en mi casu, ye por falta de trabajo. Otros tienen otros casos. Oye, cada uno tiene su historia. Pero yo creo que la mejor forma de ayudar a una persona o a una familia es, pues a parte de facilitale ese trabajo, facilitale también un sueldo digno pa vivir. Esa era la mejor forma de ayudar a una gente”.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

La entrevista se realizó en la terraza de un bar, en las proximidades del lugar donde Luis estaba desbrozando los laterales de la carretera. El entrevistado no estaba muy dispuesto a mantener el encuentro conmigo cuando lo llamé al teléfono por primera vez. Me dijo que tenía que pensarlo. Pero dos días después fue él quien me llamó, a primera hora de la mañana, para pedirme que fuera en su busca y hablarme de su vida y su trabajo. El contacto con él se realizó a través del coordinador del programa IMI del Ayuntamiento de Oviedo. No fue muy preciso al delimitar el tiempo que duraron sus trabajos en la ferralla y, de los últimos años apenas quiso hablar, debido a que la mayor parte de sus actividades se desarrollan en la economía sumergida. Tenía prisa por terminar la entrevista. Cuando ésta concluyó y le pregunté si deseaba añadir algo más, me contestó: “No. Más o menos ye eso. No tengo más nada ni que decir, ni que ocultar. Gracias a Dios tengo la conciencia tranquila, en todos los sentidos”.



(1) Luis nace en 1958 en un barrio obrero de Oviedo. Su padre es trabajador de la construcción. Es el pequeño de 3 hermanos.

(2) A los 13 años abandona la escuela y comienza a trabajar de repartidor en una confitería. Muere su padre y debe aportar ingresos al hogar que complementen la exigua pensión de la madre.

(3) Tiene 16 años cuando se introduce como aprendiz en el oficio de la ferralla, en un taller de Oviedo.

(4) En 1977 contrae matrimonio. Tiene 19 años.

(5) Un año después, comienza a trabajar como "ferrallista" en la construcción. Durante los 14 años que permanece dedicado a este oficio es contratado por varias empresas asturianas y se desplaza con frecuencia a otras provincias (León, Cantabria, Madrid).

(6) En 1990 se divorcia de su mujer, con la que ha tenido dos hijas.

(7) Poco después conoce a su actual compañera, con la que tiene una tercera hija en 1992. Residen en una vivienda de alquiler del concejo de Riosa durante cuatro años, hasta que un incendio destruye la casa.

(8) Contrae una pulmonía en Villablino (León) que le impide seguir trabajando en la construcción. Cobra el subsidio por desempleo, pero no le reconocen la incapacidad laboral como consecuencia de esa enfermedad pulmonar.

(9) En 1993 comienza a trabajar esporádicamente en la economía sumergida ("chollos"), en tareas sin regulación laboral y contratos temporales en la construcción.

(10) Traslada su residencia a la zona rural del concejo de Oviedo, a una casa alquilada que se encuentra en malas condiciones.

(11) Entra en contacto con los Servicios Sociales Municipales, realizando un "cursillo" de pintura dentro del Programa IMI, en su vertiente formativa.

(12) Consigue un contrato de trabajo de 4 meses en una empresa de limpiezas, y sigue haciendo "chollos" por su cuenta.

(13) Se acoge al programa IMI en su modalidad laboral, dedicándose a la limpieza de cunetas. Ha solicitado una vivienda social.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 3.5

Mujer inmigrante en economía sumergida. Entre 20-30 años. 27-IX-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia y momentos claves de la historia familiar

Susana nace en el seno de una familia de origen muy humilde en Quito (Ecuador) hace 23 años.

Su abuelo materno se dedica a trabajar en las minas. Aparece una queja formalizada que es transmitida de hijos a nietos, el hecho de que su abuela malgastara la economía familiar en fiestas, lo que ocasionaba conflictos en el seno de la familia. También era una persona difícil en el trato pues: “peleaba mucho”. En cuanto a los abuelos paternos la entrevistada no los conoció y su padre les contaba que: “Eran buenos y trabajadores, se dedicaban a la rama del comercio”.

El padre y la madre de Susana se establecen en Quito, lugar de nacimiento de la entrevistada y de sus 8 hermanas. Susana ocupa el séptimo lugar.

Sus padres no poseen estudios por lo que su realidad laboral se desarrolla en torno a trabajos no cualificados.

El padre procede de la costa de Ecuador, posee una cualificación manual de albañilería, fontanería. La entrevistada recuerda como lugar de trabajo de su padre un hospital en el que se dedicaba a labores de mantenimiento como personal subalterno.

El padre tenía problemas con el alcohol, lo que ocasionaba problemas económicos y de convivencia: “no asentaron cabeza”.

Uno de los momentos claves de la trayectoria familiar de la entrevistada se ocasionó a partir de la muerte del padre en un accidente de tráfico. La madre debe enfrentarse sola al cuidado de una familia numerosa y parte de sus hijas en edad infantil, recibe ayuda de sus hermanas para poder salir adelante.

2. HISTORIA PERSONAL

La madre, para poder sacar a su familia adelante regenta una casa de comidas. Susana además de estar escolarizada ayuda a su madre en el negocio familiar, pero acabará dejando sus estudios sin terminar para poder ayudar a su madre a tiempo completo.

Susana entiende que su madre ha hecho todo lo posible por sus hijas: “Mi mamá siempre nos ha cuidado, siempre nos ha dado estudios a todas..., nunca nos ha faltado de nada”.

La madre contaba a sus hijas que: “Ecuador es un país muy rico y que posee de todo. El deterioro se debe a los malos gobiernos”.

La muerte de su padre junto al progresivo deterioro del país afecta muy negativamente a la economía familiar ya de por sí frágil. Esta situación hace que cuatro de sus hermanas mayores deciden abandonar Ecuador y viajar a España instalándose en Oviedo, con el propósito de mejorar sus situación económica.

Situación actual y condiciones de vida

Intento de mejorar las condiciones de vida y realidad que se encuentra

Susana decide dejar Ecuador y venirse a España para residir en Oviedo junto a

sus hermanas. El mundo laboral de la entrevistada se desarrolla dentro del sector domestico, trabajos del hogar, atención de ancianos, ayudante de cocina en un bar. En todos los trabajos realizados tuvo problemas con las altas en la Seguridad Social y la mayoría del tiempo ha estado trabajando sin asegurar.

Trayectoria laboral

El primer trabajo que realizó en Asturias fue como empleada del hogar, en régimen de interna, en la ciudad de Oviedo. El salario que recibía era de 80.000 Pts. En este trabajo permaneció aproximadamente 1 año, durante este periodo Susana insistió para que fuera dada de alta en la Seguridad Social, pero quien la contrataba era reacia y solo al final los tres últimos meses acceden a su petición. Pero esa nueva situación supone un recorte importante en el salario que percibe, pasando de recibir 80.000 Pts. a 70.000, argumentando que ella tiene que pagarse parte de las cargas de la Seguridad Social.

Susana solicita que le incrementen el salario porque 70.000 Pts. no le alcanza, pero se niegan a su petición, ante esta situación decide irse y se encontrará con otra nueva merma en su salario, recibiendo 50.000 Pts. en lugar de las 70.000 que le correspondían pues argumentaron que no había respetado el plazo reglamentario para notificar que dejaba el trabajo.

El segundo trabajo lo consigue también dentro del servicio doméstico en régimen de interna en Oviedo, en este trabajo permaneció durante 5 meses y durante este periodo nunca estuvo asegurada y le pagaban 70.000 Pts.

En esa ocasión las relaciones entre Susana y la dueña de la casa al parecer no fueron satisfactorias: “A veces me sabia decir que todo esta mal hecho, que no sirvo para tener una casa, que esta mal.”

Considera que no le pagan lo suficiente y tampoco se siente a gusto con el trato que recibe por lo que al cabo de 5 meses decide irse.

El siguiente trabajo de Susana fue en un bar como ayudante de cocina también en la ciudad de Oviedo. En el restaurante cobraba 100.000 Pts., respecto al alta en la seguridad Social hubo una confusión o un engaño, seria difícil de precisar, pero no estuvo dada de alta todo el tiempo que prestó sus servicios. Susana cree que está dada de alta en la Seguridad Social, pero en una ocasión que necesita ser atendida en un centro de salud, la doctora “me dijo que no me puede atender porque no estoy asegurada”.

Cuando ocurre este incidente Susana llevaba trabajando en el restaurante 6 meses y aunque ella creía estar asegurada no estaba dada de ALTA. Su horario de trabajo comenzaba a las 17 h y finalizaba a las 3.30 o 4.30 y llegaba a su domicilio a las 5 H, descansaba un día a la semana, los Martes. La cena estaba incluida en sus condiciones de trabajo pero no cenaba la mayoría de las veces pues se cenaba de 1,30 a 2 h y antes de salir tenía que quedar todo recogido: “no es que no me gustara, pero quería salir pronto, era por salir pronto”.

Durante su estancia en el bar la relación con el resto del personal es distante e incluso conflictiva: “La cocinera sabia decir que no lo hago pronto, que no la ayudo, que no le hago nada....”. Las relaciones no eran ni buenas ni cordiales, y eso le generaba malestar.

La presión psicológica y física a la que es sometida desencadena un deterioro físico, su jornada laboral mas allá de lo razonable le obliga a estar muchas horas de pie, los primeros síntomas dolor de piernas, y comienzan a hincharse. Susana se encuentra embarazada lo que hace que sus condiciones de trabajo sean más perju-

diciales. Acude a los servicios sanitarios para consultar sus molestias y el médico le aconseja que tiene que reposar, pero no encuentra motivos suficientes para darle de baja.

En una ocasión debe acudir al servicio de urgencias le atiende una doctora que le dijo: “Que ella también estaba embarazada y trabajaba hasta lo último....”, a lo que Susana responde: “que no trabaja como yo, que una cosa es ser enfermera y otra cosa es estar en la cocina...”. El descanso que le recomienda consiste en trabajar dos horas y descansar una hora. Pero esto no es posible en el trabajo que ella realiza, pues no se lo permiten. Lo más que consigue en esta ocasión es una baja de tres días de descanso.

Esta medida no soluciona el problema, pues al volver al trabajo sus piernas se le vuelven a hinchar hasta que fue imposible ir a trabajar, ya que no podía ni caminar. A pesar de esta situación no consigue que le den la baja por enfermedad por lo que decide dejar de trabajar, esto sucede a finales del mes de Agosto del 2002.

En el restaurante estuvo trabajando aproximadamente 1 año. Desde Octubre del 2001 hasta Agosto 2002

Durante casi tres años de actividad laboral en España, solo durante 7 meses estuvo asegurada. En el caso del restaurante se informa de cual es su situación, y la aconsejan que denuncie la situación de irregularidad de contratación a la que se ha visto sometida, pero Susana decide no llevar a cabo la denuncia, pues cree que como extranjera no tendrá ninguna posibilidad de que prospere.

Cuando decide finalizar su relación laboral con el restaurante se encontraba embarazada de siete meses.

Condiciones de vida

a) Familia

En la actualidad no comparte su vida con el padre del hijo que está esperando, se dedica a la hostelería. Susana y los padres del padre de su hijo no se conocen, ni siquiera saben que van a tener un nieto. La familia del padre de su hijo no la ha aceptado: “no me pueden ver”. Dicen que los latinos: “son malos, que vivimos entre el montón, que somos cómodos, que solo nos dedicamos a la prostitución, a robar y a la droga”.

No está casada y no recibe ayuda económica del padre de su hijo, al quedar sin trabajo y sin ningún otro recurso son sus hermanas las que la apoyan económicamente.

Echa mucho de menos a su madre y al resto de sus hermanas y sobrinos que residen en Ecuador y considera un gran apoyo las hermanas con las que reside en una casa en OVIEDO. Susana comparte la vivienda con el resto de sus hermanas. El principal objetivo de su viaje a España ha sido el trabajo. Es la necesidad la que le obliga a dejar Quito y venirse a España, no es una realidad que la haga sentirse feliz, ahora Ecuador y considera que España ha perdido todos los valores tradicionales, como es el respeto entre padres e hijos, respeto a los mayores, España solo tiene máquinas que hacen las cosas...

b) Salud

Su situación personal y laboral hace que su salud se resienta. Horarios laborales extensos y trabajos que requieren constante actividad sin muchas posibilidades de periodos de descanso, cambio en los hábitos de alimentación de Ecuador a España y

un embarazo en la actualidad hace que su salud sea delicada, se le ha diagnosticado anemia y ha tenido que dejar su trabajo en un restaurante porque toda su jornada laboral la realizaba de pie, los dolores en sus piernas llegaron a ser insoportables hasta impedirle casi moverse. En la actualidad, al encontrarse sin trabajo, sus piernas han mejorado considerablemente.

c) Trabajo

Se encuentra a la espera del nacimiento de su bebé para volver a incorporarse al trabajo, en el ámbito del servicio domestico, o de las empresas de limpieza... modalidad de trabajo que realizo a su llegada a Asturias.

d) Vivienda

En estos momentos se encuentra viviendo en el mismo domicilio que sus hermanas, en una casa de alquiler en un barrio céntrico de Oviedo, llama la atención la casa por ser de planta baja (unifamiliar) y casi la única de esas características en la calle donde se encuentra. La casa unifamiliar, la ocupan en régimen de alquiler, y requeriría arreglos pues se percibe el paso de los años sin haber realizado labores de mantenimiento o mejoras. Por otro lado es una casa reducida para el tamaño de la familia que convive en ella.

e) Educación y Formación

Susana realizó estudios muy básicos, no posee ninguna titulación, no posee ninguna cualificación y en la actualidad no ve la posibilidad de poder compaginar su trabajo con algún tipo de formación, pues los horarios le resultan incompatibles y por otra parte no tiene claro qué podría hacer para aumentar su calificación y donde acudir.

La respuesta a la pregunta ¿Qué trabajo desearías realizar? Susana responde: “me gustaría trabajar de cajera en un supermercado”.

f) Entorno y relaciones de sociabilidad

Su única red de comunicación es su familia y prácticamente no conoce a nadie fuera de ella, no tiene apenas vida social, solo excepcionalmente va al cine, acude junto a sus hermanas a los oficios religiosos, y paseo, nunca ha salido de Asturias en los 3 años que lleva residiendo en Oviedo, ni tampoco tiene mayor interés en conocer el país considera que la gente que ha conocido es mucho más racista que la de sus país:

“nos dicen sudacas, nos dicen indios...nos dicen que las mujeres vienen solo a prostituirse, nos dicen negros, nos dicen que venimos a trabajar en las drogas”

Las vivencias que ha tenido en general en Oviedo no la hacen sentirse ni integrada, ni aceptada, se siente aislada y no mantiene apenas ninguna relación con ciudadanos asturianos, el único recuerdo grato que posee de ciudadanos Asturianos fue mientras cuidó a dos ancianas; recuerda que la trataban con cariño, en un caso durante cuatro meses y en otro caso durante dos meses.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

A la hora de buscar los distintos trabajos dentro del servicio domestico y en el bar, fueron sus hermanas quienes se lo facilitaron y también a través de cierta congregación religiosa de Oviedo que facilita empleo, mediante una bolsa de trabajo, en el sector domestico. Confía más en los contactos que sus hermanas ya tienen establecidos, que

en su propia estrategia a la hora de buscar información en organismos, instituciones o organizaciones solo. Ha entrado en contacto con organismos sanitarios por temas de salud pero desconoce los servicios que puede ofrecer el Ayuntamiento (Servicios Sociales), asociaciones concretas de ayuda al emigrante, etc.

Expectativas de futuro

No cree que la situación cambie ni que su situación mejore con el tiempo, Susana se plantea que cuando nazca su bebe tendrá que continuar realizando trabajos similares a los anteriores y tendrá que dejar su bebe en una guardería o al cuidado de sus hermanas.

Le gustaría regresar a su país, pues lo extraña mucho, extraña a su familia, su clima, su comida.... Pero desearía ahorrar antes un dinero para poder irse, pues es consciente de que en su país la situación es mucho más difícil.

4. VALORACIÓN D ELA HISTORIA DE VIDA

La entrevista se realiza en la residencia de Susana, casa que comparte con sus hermanas.

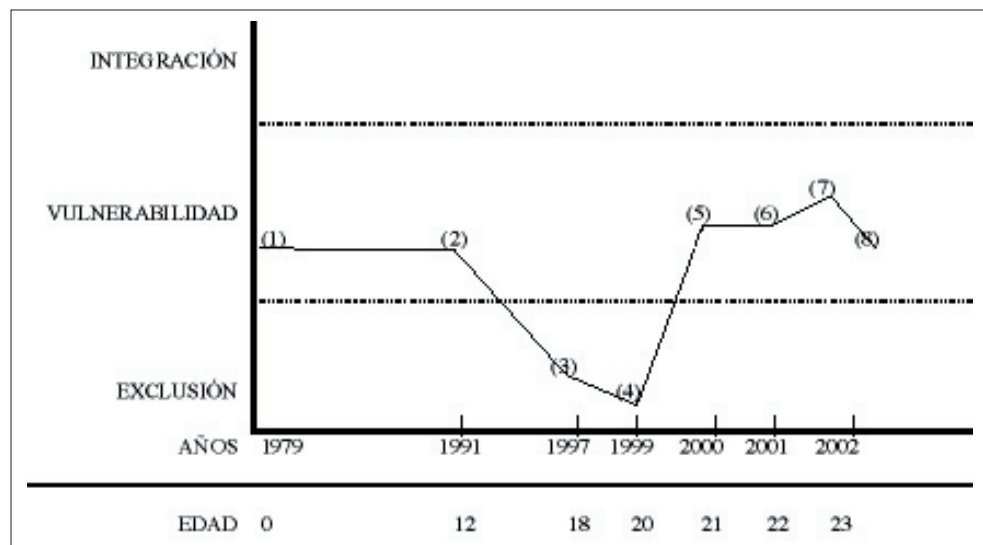
Susana tiene una apariencia de gran fragilidad a pesar de estar en avanzado estado de gestación apenas si es muy visible. Su aspecto permite establecer su procedencia, estatura, rasgos faciales....., lo que evidencia su procedencia.

En cuanto al desarrollo de la entrevista se percibe cierta dificultad para poder recordar con más precisión ciertos pasajes de su vida a pesar de su juventud.

Personalmente me sentí conmovida por el grado de sensibilidad a la hora de hablar del estilo de vida de Ecuador y el estilo de vida español.

Considera que los valores humanos deben prevalecer sobre el desarrollo tecnológico.

Se percibe que no se encuentra feliz residiendo en España. El único motivo de dejar su país fue trabajar en España para poder mejorar su economía, se da cuenta que es mucho más difícil de lo que se imaginó. No aparece en la narración de los hechos resentimiento ni amargura, incluso a veces me parece distante. Su situación actual considero que es de vulnerabilidad, pues aunque no tiene trabajo en estos momentos y se encuentra esperando un bebé, sus hermanas cubren económicamente sus necesidades.



(1) Susana nace en el seno de una familia de origen muy humilde en 1979 en Quito (Ecuador), siendo la séptima de nueve hermanas.

(2) El padre de Susana muere en un accidente de tráfico (1991) en esos momentos tiene 12 años. La muerte de su padre junto al progresivo deterioro del país afecta muy negativamente a la economía familiar, ya de por sí muy frágil. La madre debe enfrentarse sola al cuidado de una familia numerosa y parte de sus hijas en edad infantil.

(3) A los 18 años deja sus estudios sin terminar por lo que no posee ninguna cualificación académica, para poder ayudar en el negocio familiar, “una casa de comidas” que posee su madre en Quito.

(4) El negocio familiar no es suficiente para poder sacar adelante la familia por lo que cuatro de las hijas mayores deciden venir a trabajar a España, concretamente a Asturias en 1999. Con 20 años, Susana decide marchar de Quito y establecerse con sus hermanas en Oviedo.

(5) Trabaja en el servicio domestico, como empleada del hogar interna ganando 80.000 Pts. En este trabajo permanece un año aproximadamente. Cuando acordaron asegurarla le reducen el salario a 70.000 Pts. Susana considera que no es suficiente y decide marcharse, durante el año que trabaja sólo esta asegurada 3 meses.

(6) Trabaja durante 5 meses en el servicio domestico, como empleada del hogar interna, le pagan 70.000 Pts., durante este periodo trabaja sin estar asegurada en la Seguridad Social.

(7) Trabaja en un bar/restaurante como ayudante de cocina con un salario de 100.000 pts. En este trabajo permanece durante un año aproximadamente, de octubre 2001 a Agosto 2002. Durante este periodo solo estuvo asegurada durante 4 meses.

(8) Causa baja voluntaria en el Restaurante por encontrarse embarazada y desde agosto no realiza ningún trabajo asalariado.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 3.6

Hombre parado de larga duración. Entre 50-60 años. 27-XI-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

Francisco nació en un pequeño pueblo de La Coruña, el 1 de enero de 1946. Eran 7 hermanos y él era el penúltimo. Su familia era muy humilde (jornalera), todos en casa tienen que trabajar para ganarse la vida, no obstante, todos colaboran en el mantenimiento de la misma e incluso cuando él estuvo fuera de casa, siempre envió dinero a sus padres.

Momentos clave en la historia familiar

Con 15 años, Francisco se va de casa a trabajar a El Ferrol y a los 17 llega a Avilés, también para trabajar, donde empieza a ganar bastante dinero.

Con 24 años decide irse a trabajar a Holanda, donde pasa 22 años de su vida.

Teniendo él 35 años muere su padre y su madre queda sola en el pueblo, más adelante va con ella un hijo que se quedó minusválido.

A los 44 años Francisco vuelve con su madre y está 7 años, pero tiene problemas con otro hermano que también está allí y se marcha.

Vuelve a Avilés con el hermano que vive aquí, pero la falta de trabajo y el alcohol, hacen que todo vaya muy mal.

A los 54 años ingresa en Proyecto Hombre, para dejar el alcohol y vuelve a casa del hermano, donde está ahora.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

Francisco no tiene especiales rupturas, ya que siempre mantuvo muy buena relación con sus padres y también con sus hermanos, excepto con uno de ellos, por culpa del cual se tuvo que ir de casa de su madre en 1951.

El no tuvo ninguna otra familia: “nooo, de mujeres nada”.

Procesos de exclusión y acumulación de problemas

Sus padres trabajaban muy duramente, no tenían tierra, sino que lo hacían para los demás. Todos los hermanos trabajaban de pequeños ayudando a otros vecinos, sin ganar nada, a cambio de ropa y comida.

“De pequeño me mandaron a la escuela, muy poco tiempo por desgracia, porque mis padres eran pobres”, alguna vez, trabajando para algún vecino, éste le mandaba a la escuela nocturna que era de pago.

Su pueblo estaba a 32 Km. de La Coruña y hasta allí iba a trabajar con 11 años, en una cantera, él estaba de pinche y ganaba muy poco dinero.

A los 15 años, se fue con dos amigos a Ferrol a trabajar a la telefónica, allí ganaba bastante más dinero y lo enviaba a su casa.

Con 16 años, se le terminó el contrato, pero en aquel momento había suficiente trabajo y empezó a trabajar como peón en la construcción y estando aquí le hablaron de que en Avilés (Asturias), había mucho trabajo y vino a una empresa a cavar zanjas.

Al poco tiempo, con 18 años, se empezó a construir Ensidesa y le ofrecieron la

posibilidad de trabajar en “las campanas”, bajo el agua de la ría, era un trabajo muy arriesgado y duro pero muy bien pagado, así que lo aceptó: “allí pagaban mucho dinero, ya cinco o seis mil pesetas eran mucho dinero y yo el primer mes cobré doce mil pesetas”.

En esta época vivía en una pensión, el primer mes se gastó el sueldo en ropa y cosas que necesitaba, pero a partir del segundo ya le mandaba la mitad a su madre. Al poco tiempo otro hermano suyo vino a trabajar con él: “le llamé y le dije, ven que aquí hay trabajo”.

A los 19 años se fue a hacer el servicio militar, aquí empezó a beber, aunque con moderación.

Al volver de la mili siguió trabajando y cuando tenía 22 años, decidió ir a trabajar al extranjero y se fue a Holanda.

Allí estuvo trabajando en varias empresas, ahorra dinero y lo enviaba a su madre. Cuando tenía 35 años, murió su padre, y él vino a casa, luego se volvió a Holanda donde estuvo hasta 1990, de donde volvió con 44 años y unos ahorros.

Su idea era vivir con su madre con los ahorros que tenía y esperar a los 52 años para coger la baja voluntaria.

Estuvo en casa de su madre, en el pueblo, viviendo con ella y con un hermano que al darle una parálisis cerebral, se fue también a vivir con su madre. Así estuvo un tiempo hasta que volvió un hermano que estaba en Suiza y decidió irse también con ellos.

“Lo que pasa es que este hermano mío quería ocupar el lugar de mi padre y eso nunca se lo permití a ninguno, que para eso yo tenía madre”. Tuvieron varias agarradas y en una ocasión el hermano pegó a su madre, Francisco intentó hablar con él pero no entró en razón así que después de ver que la convivencia era imposible, decidió irse a vivir con una tía suya que vivía también en el pueblo, él tenía entonces 51 años.

En vista de la situación, decide irse a vivir a Avilés donde estaba uno de sus hermanos y buscar trabajo allí, pero las cosas no resultaron como él esperaba y en los 7 años que pasó en el pueblo con su madre había agotado casi todos los ahorros.

Sólo encontró trabajos esporádicos y vivía de lo que cobraba del paro, pero empezó a beber más y al año siguiente dejó la casa del hermano. Francisco se vio en la calle dependiendo de los albergues y este mismo año (1998), entró en un piso de Cáritas en Avilés.

Estando en este piso empezó a vender en la calle un periódico de Cáritas, y con ello iba sacando para comer.

Al año siguiente le dieron trabajo en el Ayuntamiento, en el programa del IMI (Ingreso Mínimo de Inserción), pero tenía un problema fuerte con la bebida y seguía estando en el piso de Cáritas. “Como ya era cosa que no hacía caso ni de mí, veía cosas que no existían, lo que hacían los demás carecía de valor para mí, solo valía lo que yo hacía aunque fuera mal, entonces Cáritas decidió meterme en Proyecto Hombre”.

Allí estuvo diez meses en el año 2000, el resultado fue muy bueno y hasta el momento se mantiene sin beber.

Al darle el alta volvió a casa del hermano y al programa (IMI), donde está ahora yendo a clases de alfabetización y trabajando.

“Ahora me encuentro como un rey, tanto en el trabajo que tengo como aquí que tengo que venir a clase”(Servicios Sociales) .

Situación actual y condiciones de vida**a) Familia**

En este momento solo le quedan tres hermanos, sus padres y lo demás hermanos han fallecido ya.

Vive con uno de sus hermanos y la relación es buena, pues le ha ayudado mucho.
“hombre la relación con los otros podría ser mejor pero viviendo lejos...”

b) Salud

Tiene un problema en el hígado de cuando estuvo trabajando en Holanda, que se agravó con el problema del alcohol. Ahora como ya no bebe se encuentra mucho mejor.

c) Trabajo

Trabaja en un programa de inserción del Ayuntamiento de Avilés, éste tiene carácter temporal y luego tendrá derecho al paro.

d) Vivienda

Ahora está viviendo con su hermano, pero lo que él quiere a corto plazo es irse al pueblo a la casa de los padres que tienen todavía allí.

e) Educación

Francisco solo estuvo un año escolarizado cuando tenía 8 de edad. Algún vecino le pagaba la escuela nocturna del pueblo para que estudiase algo, pero fue poco, ya que él, ya desde niño, trabajaba mucho.

En este momento en el programa en el que está, además de trabajar también asiste a clases de alfabetización las cuales le gustan mucho.

Es una persona muy educada y se expresa perfectamente.

f) Condiciones del entorno y relación con el hogar

El entorno en el que se mueve es bastante normalizado, sólo en el trabajo está con personas con problemas de empleabilidad, igual que él. Ahora se limita al trabajo y a su casa con su hermano.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

Sus ingresos en este momento son de 504 mensuales, y no se puede decir que viva en una situación de exclusión ya que desde que dejó el alcohol, lleva una vida bastante normalizada.

2. ESTRATEGIA PERSONAL**Relación con instituciones**

Su relación con las instituciones es buena, él está bastante agradecido. “Tanto por parte de las asistentes sociales como de las caritas, me han ayudado más de lo que merezco, para mí son como parte de mi familia”

Expectativas de futuro

Ahora está esperando a terminar el IMI, y lo que desea es acogerse a la jubilación de los 52 años y volver a su casa del pueblo, a trabajar allí en la pequeña tierra que les dejaron sus padres.

Aceptación o no de la situación

Francisco acepta su situación, con la que ahora está muy satisfecho, pues llegó a verse alcohólico y sin trabajo en muy mala situación, es consciente que estuvo así por culpa suya y que gracias a la ayuda que tuvo está saliendo adelante.

Discursos sobre su pobreza y la pobreza en general

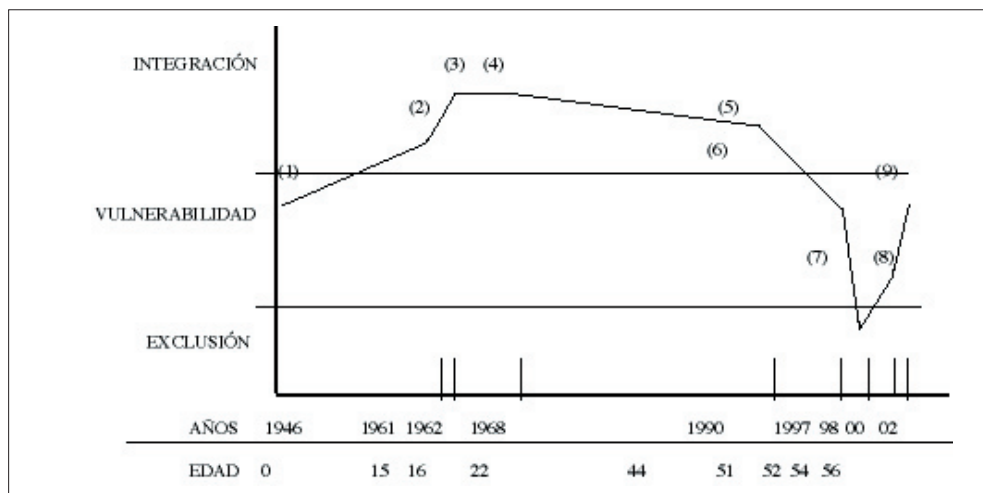
A Francisco le parece que hay muchas dificultades para trabajar, “una que hay poco trabajo y otra que a la hora de trabajar todo nos parece poco”. “Al Estado le pediría que el nivel de vida sea estable, porque si el nivel sube y el salario no, nos morimos de hambre”.

También afirma que entre los obreros hay mucho vicio, de querer trabajar poco y cobrar mucho.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

Francisco tiene unos recuerdos muy claros de su vida, ha ido narrando la historia cronológicamente y con bastante detalle.

La entrevista ha sido agradable, ya que él conserva su sentido del humor. Insiste en que él no tiene ningún problema en contar su vida y que le hagamos más entrevistas cuando queramos.



(1) 1946, nace y desde muy pequeño tiene que trabajar.

(2) 1961, se va a trabajar a El Ferrol y empieza a tener un salario normal

(3) 1962, se va a Avilés, donde encuentra un buen empleo.

(4) 1968, se marcha 22 años a Holanda y trabaja en varias empresas, allí ahorra dinero.

(5) 1990, vuelve a casa de su madre y va poco a poco gastando lo que había ahorrado.

(6) 1997, se va a Avilés a buscar trabajo pero no encuentra nada estable y empieza a tener un problema serio con la bebida.

(7) 1998, está acogido en un piso de Cáritas con un trabajo del Ayuntamiento, pero sigue bebiendo mucho.

(8) 2000, va a desintoxicarse del alcohol a Proyecto Hombre.

(9) 2002, momento actual, en el que ya no bebe, trabaja en el Ayuntamiento y vive con un hermano.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 3.7

Hombre parado. Entre 30-40. 25-XI-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

Ramón nace en 1964 en Infiesto (Piloña); hijo de un carpintero y un ama de casa, es el segundo de tres hermanos. “Vivíamos en un pueblín de Piloña, pero ellos alquilaron un piso en Infiesto”, lugar a donde se trasladó toda la familia.

Momentos clave en la historia familiar

Ramón es el segundo de tres hermanos. Realiza sus estudios en Infiesto. Termina E.G.B. para luego cursar el primer ciclo de F.P. en su localidad de origen. Cuando finaliza esta etapa, el padre le dice que elija entre continuar con sus estudios en Oviedo o bien ponerse a trabajar. Ramón opta por lo segundo, cosa de la cual se arrepiente en la actualidad. Sus hermanas abandonan el hogar familiar, mientras él continúa viviendo con los padres. Comienza a trabajar y empieza a frecuentar malas compañías. Cae en el mundo de la droga. Durante tres largos años permanece enganchado a ella, sin reaccionar hasta que le sorprende la muerte de su padre en un accidente laboral. Entonces su madre abandona Infiesto para volver al pueblo y él decide comenzar a vivir una vida más ordenada.

Relación con acontecimientos sociohistóricos

Como muchos otros jóvenes, Ramón termina enganchado a las drogas a principios de los años ochenta, abusando de la heroína y pagando después las consecuencias. “Es que Infiesto es pequeño, pero hay mucho vicio; mucho vicio”. Ramón, al menos, ha tenido la oportunidad de rehabilitarse y la suerte de no tener secuelas demasiado importantes.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

El entrevistado mantiene una buena relación con sus familiares. Cuenta con la ayuda de su madre cuando la ha necesitado, aunque por su discurso se puede concluir que durante los años que estuvo enganchado a las drogas no debió mantener mucho contacto con ella. Su relación afectiva con sus hermanas es buena, incluso menciona la importancia de la ayuda de una de ellas para salir del mundo de las drogas.

Proceso de exclusión y acumulación de problemas

Ramón lleva una vida *normal* durante toda su infancia y parte de su adolescencia. Estudia en su pueblo natal hasta terminar el primer ciclo de F.P., y es en este momento cuando Ramón va a tomar una decisión sobre su futuro inmediato que le va a marcar el resto de su vida:

“Hice estudios de E.G.B. y de F.P., los cuales terminé. Cuando acabé el segundo año, para seguir tenía que ir a Oviedo, y mi padre me dijo: “Una de dos: o estudias, o sacas piedras del río”. Le dije: pues saco piedras del río. Y maldita la hora en que se lo dije, porque mejor estaba estudiando. Me puse de camarero”.

Comienza a trabajar en la hostelería, “dieciséis horas por dos mil pesetas”, y comienza a frecuentar malas compañías.

(...)“Cuando, por unas cosas o por otras... las malas compañías, o lo que sea... yo acabé en la heroína... en todo. De la noche a la mañana yo acabé con un enganchazo... Y no era capaz de salir”.

“Lo de siempre; mi hermana mayor se casó, la pequeña también... y lo de siempre. Yo empecé a desplayar... malos rollos... tirado en la calle... drogas... prefiero no acordarme (...) tuve dos sobredosis... seguí igual... en un pueblo...”.

Entonces comienza su infierno personal; Entra en un círculo vicioso del cual no es capaz de salir, llegando a tocar fondo en dos ocasiones, en las cuales sufrió sobredosis. “Y a raíz de esto... empecé a pasar del trabajo, a estar todo el día tirado en la calle...”.

“Con 16 años caí en toda esa mierda, y con 17 ó 18 traía el mayor enganchazo que puede traer el mayor yonqui de aquí. De aquella no sabíamos nada. Hicimos unas burradas... no me gusta acordarme de ello... me acuerdo de mi padre... le cogí un odio... Hubo dos años de mi vida... fue de los 16 hasta los 19 ó 20. Luego fui a la mili a Valencia, y más caña... y cuando salí... otro cañonazo. Otra vez”.

Cuando contaba con veinte años se ve implicado en un asunto turbio relacionado con actos delictivos, lo que le obliga a pasar tres días en los calabozos de la comisaría de Oviedo. En este momento, se entera de que su padre ha muerto en un accidente laboral. Este hecho le trastoca por completo. Su madre, hundida, abandona el piso que habían alquilado y se traslada de nuevo al pueblecito de origen.

“Cuando mi padre tuvo el accidente, me cambiaron los papeles de la caba. Mi madre hecha polvo... yo seguí en la calle, en Infiesto. Yo estaba muy chungo, y solo me quedaba robar y robar... y acabar en el talego... o buscarme la vida. Yo no quería robar... pero un día caí con los colegas. Estaba donde no tenía que estar. Me llevaron a un juez que me lo explicó muy claro. Me dijo: ¿Tú sabes que puedes ir doce años pal talego? Mira, lo que me dijo ese juez, lo de mi madre de marchar pal pueblo, y morir mi padre.... eso me quedó grabado”.

Para él, éste es un punto de inflexión. Su hermana le presta ayuda para salir de este mundo, instándole a visitar a un especialista, cuyo único pero, a juicio del entrevistado, imprescindible consejo, es: “Deja esas compañías”. Aquí comienza una nueva vida para Ramón. Decide instalarse en Avilés, donde vive su hermana; poco tiempo después, gracias a la ayuda de un cuñado, encuentra trabajo en Galicia, alejándose definitivamente de la droga. “Y fue cuando empecé a funcionar, empecé a olvidarme de otros temas”. Está en Galicia un año y medio; luego vuelve a Avilés y comienza a trabajar en Fomento Construcciones y Contratas, donde está cinco años. “O sea... todo marchaba sobre ruedas. Todo iba bien”. Pero un golpe de mala suerte hace que tenga un accidente en el trabajo que le rompe totalmente su vida laboral.

“Voy a trabajar un sábado... tengo un accidente laboral fatal... porque fue fatal... por la pierna tengo en el currículo un parón de casi tres años. Estuve año y pico, o dos, con la pierna... porque no se me rompió nada, pero aplasté la pierna contra un tubo”.

Cuando se recupera, dos años después, vuelve a mandar su currículum a la misma empresa en la que estaba, pero todo son contestaciones evasivas, y el consabido “Ya te llamaremos”.

“Fui recuperando, y me puse a buscar trabajo en Fomento. Y nada más llegar allí... que me rechazan. Vieron el parón que tenía, pero no me

preguntaron por qué era, y eso habiendo estado con ellos cinco años. No se fiaron. Me dijeron que no necesitaban a nadie. Fui incapaz de entrar en esa empresa, llevando como llevaba cinco años trabajando para ellos. Largas, largas y más largas”.

En medio de esta situación, Ramón se casa. El matrimonio dura nueve años, pero se rompe porque su mujer comienza a tener problemas con las drogas. Ramón le da un ultimátum: o las drogas o él. Su mujer le abandona al día siguiente, llevándose todos los enseres que tenían en la casa. Al poco tiempo comienza a salir con una amiga de la infancia, con la cual comparte su vida, al tiempo que también comparte la precariedad laboral.

Recorre todas las empresas en busca de trabajo, y en ninguna le ofrecen la posibilidad de trabajar. Entra en el programa IMI para recibir formación como jardinero. Cuando termina, tampoco encuentra un empleo. Es incapaz de pagar la renta de su piso y lo echan a la calle. Sin dinero, sin trabajo y sin recursos, pide a la asistenta social que le conceda otro año de IMI, y se lo conceden. En la actualidad está realizando actividades de albañilería. Sus ingresos no le dan para vivir, y saca unos beneficios extra haciendo artesanía y algún que otro “chollo” como albañil y restaurador.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

El sujeto pertenece a una familia muy normalizada; cuenta con su apoyo y no duda en recurrir a ella. Con veinticuatro años contrae matrimonio con no muy buenos resultados, pues a los nueve años se separa. Ahora comparte su vida con una amiga de la infancia, que se encuentra en la misma situación de precariedad laboral que él.

“(...)porque estuve nueve años casado. La chavala... me dio un palo del carajo. Me llevó todo lo que tenía en casa.(...) me separé. Ahora llevo tres años viviendo con una mocina, y muy bien, muy bien”.

b) Salud

Su adicción a las drogas le ha dejado secuelas en el organismo. Aunque no contrajo una enfermedad grave, sí padece daños permanentes en el hígado. Asimismo, la droga le ha deteriorado la dentadura; al carecer de recursos, no puede arreglársela como le gustaría.

“Yo estaba bien, y de noche a la mañana estaba metido en esto. Bueno, mi hígado todavía tiene alguna secuela, pero bueno, estoy bien de todo”.

“Luego salió el Sida... pero no... todo bien, aunque tengo secuelas... el hígado... yo tengo secuelas por toda la mierda que me metí”.

Además, como consecuencia del accidente laboral, Ramón se lesionó en la pierna; aunque se ha recuperado casi con totalidad, todavía le queda alguna secuela.

c) Trabajo

Ramón siente que su vida gira en torno al trabajo; vive una situación marcada por la falta de recursos. Siendo muy joven empezó a trabajar en hostelería, pero salió “escaldado” de allí, debido a la explotación laboral que sufrió en ese sector. “Trabajando una pila de horas y sin seguro ni nada”. De aquí pasa a trabajar en la empresa gallega LAING S.A., y de ésta a Fomentos y Contratas, donde está cinco años. Entonces sufre un accidente laboral que le obliga a permanecer de baja durante dos años. Es aquí cuando comienza a vivir las penurias de una persona sin empleo.

“Quisiera un trabajo estable... yo es lo que quiero. Yo hice dos cursillos del IMI, éste de albañilería y el de jardinería. Todo lo demás fue a base de pelear en una obra. Siempre cholleando y cholleando; y cuando fui a una empresa buena... fue cuando tuve ese accidente laboral... y pa atrás, pa atrás... en vez de ir pa adelante, iba pa atrás”.

A lo largo de toda la entrevista mantiene el mismo discurso: cree que a él no le contratan por culpa de su edad, ya que, al no ser ni joven ni mayor, el Estado no concede ayudas por su contratación a los empresarios. Se considera una persona muy trabajadora y cualificada para desempeñar múltiples oficios, por lo que no encuentra una explicación a lo que él considera una discriminación.

“Yo voy a una empresa ahora y me dicen: ya te llamaré. Cuando tenía veinte años no había problema, pero ¿qué pasa? ¿Ya no tienes subvención por mí? Y así está el tema”.

“Por lo que se ve la gente de esta edad, o que estuvo un poco mal de joven... no nos quieren... y yo no estoy mal de nada. Estoy mal de trabajo”.

“Yo quiero tener una salida y no la tengo. Estoy reventao. Estoy quemao. Estoy harto de trabajar y no veo un duro. Así estamos”.

“Mi vida fue dura y jodida, por lo que pasé de joven con las drogas, y ahora que formalicé tengo este parón cuando más lo necesito. Estoy frenao”.

d) Vivienda

Ramón abandonó su vivienda familiar para irse a vivir a un piso alquilado en Avilés, de donde terminan echándolo por no pagar las facturas. “La señora del piso anterior me denunció porque no lo desalojé a tiempo, pero... ¿en dónde me iba a meter? Yo no era nadie”. Tuvo que pasar unos días viviendo “de prestado” en casa de un amigo, hasta que al fin pudo alquilar otro piso. Cuando los servicios sociales lo incluyen en el programa IMI, decide, junto a su pareja de hecho, comprar una vivienda, pues piensan que el alquiler es “tirar el dinero”, aunque son conscientes de la escasez de ingresos que tienen y la consiguiente dificultad para pagar la hipoteca. Pide un aval a su madre para que le concedan el crédito. No tiene más remedio que realizar los pocos trabajos esporádicos que le van saliendo, para lograr algunos ingresos extra que le permitan pagar las facturas.

“Yo estoy tirando por la vivienda, a ver si puedo seguir con ella... tirando... pa ver si puedo optar a alguna ayuda... y nada. Todo pa atrás”.

“Y este año del IMI... yo lo hubiera preferido laboral... porque estos seis meses con 50.000 pesetas... estoy haciendo milagros pa comer y pa pagar el piso. Porque esto hay que pagarlo... y bueno, peleando con mi madre pa que me avale”.

e) Educación y formación

Ramón estudió hasta el primer ciclo de F.P. Posteriormente, entre el trabajo y algunos cursos que realiza obtiene varios oficios: albañilería, mampostería, jardinería, oficial de primera de tubería...

f) Entorno y relaciones de sociabilidad

El entorno social de Ramón lo introdujo en un mundo difícil durante su juventud. Frecuentaba compañías no muy recomendables que le indujeron al consumo de heroína. Años después, ya rehabilitado, regresa a su pueblo y se da cuenta de lo que le

deparaba el tipo de vida que llevaba, al ver el estado lamentable en el que se encuentran algunos de sus amigos. “Un día viajé a Infiesto y vi a mis amigos hechos una mierda. Muertos, en la calle o en Villabona (la cárcel), y marché pa Avilés corriendo”.

Cuenta con el apoyo de sus familiares y de su compañera sentimental, “con la que estoy muy, muy bien; si no fuera por el trabajo”. También cita, en numerosas ocasiones, a un hombre que conoció que le proporciona algún trabajo esporádico y al cual está muy agradecido.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

En la actualidad, los únicos ingresos *oficiales* que tiene son los que percibe por el programa IMI. Cobra 50.000 pesetas al mes. No tiene más remedio que realizar los trabajos esporádicos que le van saliendo, siempre dentro de la economía sumergida. Además, realiza, como hobbie, trabajos de artesanía, que le suponen algún beneficio económico ocasional. Sus ingresos no le permiten realizar ningún tipo de actividad, ni siquiera tiene presupuesto para su tiempo de ocio. Ramón es una persona que vive en una situación límite. Su percepción de la vida es muy pesimista, y no encuentra recursos para hacerle frente.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con las instituciones

Durante toda la entrevista está presente la crítica a las instituciones. Ataca con vehemencia el papel del antiguo INEM, al que considera de una ineficacia notable. También arremete contra los servicios sociales, al considerar que existe una discriminación positiva hacia ciertos sectores de la población (cita explícitamente la situación de *privilegio* que disfrutaban los de etnia gitana en cuanto a ayudas sociales). Desde su punto de vista, no todos son tratados de la misma manera en igualdad de condiciones. También considera que los Ayuntamientos podrían preocuparse un poco más de la situación de sus ciudadanos.

“Yo voy al INEM y tengo cinco oficios, ¿por qué no me llaman: por que el empresario no cobra subvención? Es que yo no lo entiendo. Yo era feliz por ahí restaurando casas y cobrando mi sueldo”.

“¿Pa qué está el paro? Yo veo a chavalitos trabajando de jardineros... o a gente mayor... pero qué pasa, que a ellos les dan subvenciones. Tonto no soy”.

“Yo no sé por qué piden una ayuda para mí y no tengo derecho a ella”.

“Yo pregunto a las asistentes y todos son largas, todo son largas. Yo tengo 38 años, y como tenga que seguir dependiendo del IMI...”

“Nadie me echa una mano. Yo podría dar cursos de artesanía, de colocación de piedra... que alguien lo moviera... los ayuntamientos.... porque estos oficios se acaban...”.

Expectativas de futuro

Sus expectativas son muy opacas; no ve ningún futuro y no acaba de entender por qué lo rechazan. Ahora está haciendo una actividad de albañilería en el IMI, pero cuando termine no sabe qué va a hacer. Él quiere conseguir un trabajo en una empresa grande, que le garantice unos ingresos regulares, permitiéndole plantearse otras cuestiones de carácter personal en su vida. Comenta sus deseos de tener un hijo, “pero no lo puedo tener porque no le puedo dar de comer”.

“Solución no veo ninguna. Me queda un año de contrato laboral con el IMI, pero no sé a dónde voy a ir. Pero no hay salida. Luego, cuatro meses de paro, que me joderán con un cursillo...”.

“Guapo era entrar en una empresa y, si me echan, hablar con la asistente social y poder volver al IMI. Pero no es así. Si pasan seis meses lo pierdes. Y a mí ye lo que me queda. Acabaré robando, porque como no pueda pagar esto tendré que volver a la mala vida. Yo lo único que quiero es trabajo. Que no se rían de mí”.

Aceptación o no de la situación

Acepta la situación pero con sentimientos de rabia e indefensión, pues no la entiende. No cree que lo que le está ocurriendo sea justo; considera que su pasado podría estar pasándole factura, “pero yo ya no estoy metido en la droga. Eso fue hace quince años”.

Discurso sobre su pobreza y la pobreza en general

Su discurso es claro y contundente: ante las situaciones de desamparo y pobreza no todos somos iguales. Las características personales de Ramón le llevan a tener menos oportunidades de ser contratado por empresas privadas y de recibir ayudas por parte de instituciones públicas, lo que hace que le sea aún más complicado salir de la rueda de las necesidades. Considera muy difícil cambiar su situación ya que, a su entender, le son denegadas todas las oportunidades. Con sus escasos ingresos tiene que “hacer milagros para traer una barra de pan a casa”, y no confía en que nadie ponga remedio a su situación.

En cuanto al resto de personas que se encuentran en situación de precariedad o pobreza, su consideración varía entre aquellos que, aun siendo trabajadores, tampoco reciben ayuda, con los cuales se identifica, y aquellos que, como el caso particular de las personas de raza gitana, a quienes cita varias veces, perciben numerosas ayudas, muchas más que él, y, sin embargo, malgastan tanto su tiempo como el dinero y los bienes que les son asignados.

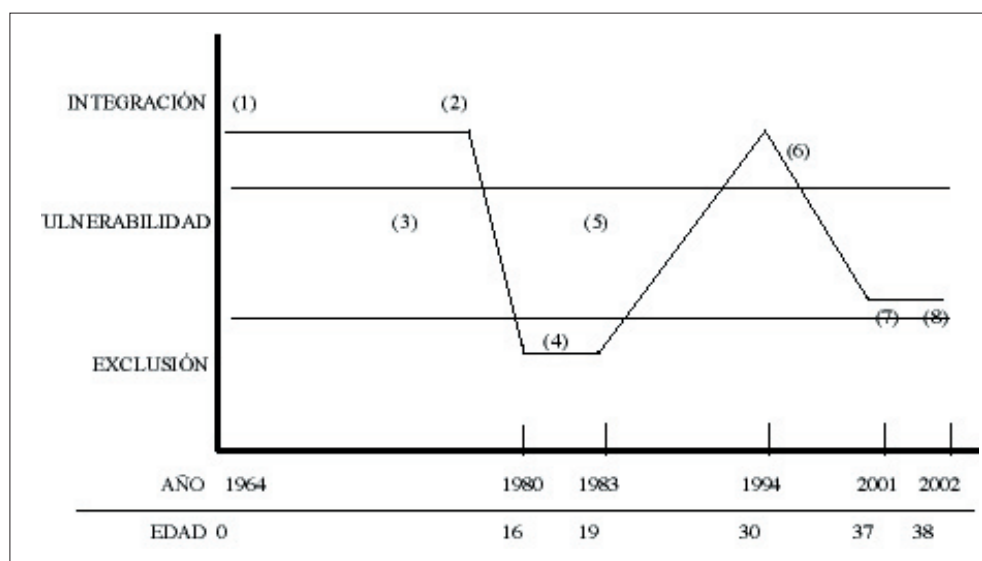
4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

Contactamos con el entrevistado a través del Ayuntamiento de Avilés. Ramón tiene muy buena disposición, aunque, debido a que tiene las mañanas ocupadas con el IMI, y que coincidió que realizaba trabajos *extra* por las tardes, tardamos unos días en concertar una cita. Finalmente, la entrevista tiene lugar en su casa, un cuarto piso sin ascensor, no muy grande pero muy cuidado. Para certificar su curriculum laboral, Ramón me entrega un *Informe de vida laboral*.

Cuando está terminando la reunión, su pareja de hecho llega a casa y se une a la entrevista, corroborando todo lo que dice Ramón y explicando cómo ella se encuentra en una situación muy similar, siendo licenciada en gemología y no encontrando más que algún trabajo ocasional de limpiadora.

La situación en la que se encuentra esta pareja está muy cercana a la exclusión en precariedad, más que a la vulnerabilidad, aunque mantienen, a duras penas, una

posición digna. En principio, ambos parecen dispuestos a trabajar, y es indudable la cualificación de Ramón en varios oficios, pero su edad, su estado de salud y su pasado pueden estar pasándole factura. El hecho de haberse decidido a comprar un piso es un paso hacia la integración, siempre y cuando consigan cada mes el dinero suficiente para pagar la hipoteca. Parece claro que el momento fundamental será cuando, dentro de un año, Ramón termine el IMI; de que, a partir de ahí, lo contraten o no, dependerá su futuro y su grado de exclusión y pobreza.



(1) Ramón nace en 1964 en Infesto (Piloña); hijo de un carpintero y un ama de casa. Es el segundo de tres hermanos.

(2) Cursa estudios de E.G.B. y de F.P. en su localidad de origen. Cuando termina esta etapa, el padre le da a elegir entre completar sus estudios en Oviedo o comenzar a trabajar. Opta por lo segundo.

(3) En 1980 encuentra un trabajo como camarero, y comienza a frecuentar malas compañías.

(4) 1980-1983. De los dieciséis a los dieciocho años vive un infierno con las drogas. Llega a sufrir dos sobredosis.

En 1983 se ve envuelto en un asunto de robos, y pasa tres días en los calabozos de Oviedo.

(5) En este año también sufre la muerte de su padre en un accidente laboral. Punto de Inflexión. Se traslada a Avilés para dejar las malas compañías, y de ahí se va a Galicia, donde comienza a trabajar en LAING, S.A.

Desde 1983 hasta 1994 trabaja de manera continuada en LAING, y en Fomento de Construcciones y Contratas.

(6) En 1994 sufre un accidente laboral, que lo tendrá durante dos años de baja. A partir de aquí comienzan sus penurias laborales. No lo vuelven a contratar en ninguna empresa.

(7) 2000. Integrado en programa IMI. Realiza trabajos de jardinería.

(8) 2002. De nuevo en el proyecto IMI. Realiza trabajos de albañilería.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 3.8

Joven empleo precario. Menor de 20 años. 10-XII-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

La familia de Daniel es de origen humilde. Sus padres están separados. El entrevistado estuvo trabajando hasta hace dos meses. En estos momentos tiene dinero ahorrado para sus gastos. No aporta dinero en casa. No reciben ayuda económica ni de su padre, ni de ningún familiar. Aunque el entrevistado comenta: "Las cosas en casa no van mal (a nivel económico) lo que pasa es que mi madre está separada".

Momentos clave en la historia familiar

Antes de la separación de los padres, la madre se pone a trabajar en la hostelería porque los únicos ingresos que entraban en el hogar eran los que procedían del padre del entrevistado y éste no aportaba nada.

Entre 1990 y 1991 se separan los padres. La madre tiene que afrontar una deuda de 3.000.000 millones de pesetas, para evitar que le embarguen la vivienda. Gracias a que ella llevaba trabajando bastante tiempo en la hostelería y tenía unos ahorros pudo hacer frente al cambio de situación familiar y liquidar esa deuda.

No existe apenas relación del padre con sus hijos ni tampoco de éstos con la familia paterna. Daniel ni siquiera conoce a sus tíos paternos.

Daniel pasó una temporada de su vida viviendo con su abuela materna y un tío (de los 11 a los 15 años), debido a que su madre trabajaba muchas horas al día y no podía atender debidamente a su hijo. Su hermana mayor se encargaba de cuidarlo, pero ésta se trasladó a vivir con su padre. Aún así, la madre hacía todo lo posible por ver a su hijo a diario.

Su abuela materna vivía y sigue viviendo con un hijo soltero. La relación con su abuela materna siempre fue buena. Su tío hizo más que su padre, comenta el entrevistado, "me llevaba con él a todos los lados". Todos los veranos se iba con su abuela y con su tío al pueblo.

Daniel abandonó los estudios sin conseguir el Graduado en Educación Secundaria. Realizó varios trabajos sin contrato laboral y en estos momentos está en paro. Su madre lleva más de un año de baja y en desempleo. Está esperando ser sometida a una intervención médica y percibe una prestación del INEM.

Desde hace cuatro años, Daniel mantiene alguna relación con su padre. Pero es más porque el hijo hace intención de verlo que porque el padre tenga interés en mantenerse en contacto con él: "Alguna vez, al ser más mayor iba a verle porque si no el no venía... me quedaba a dormir en su casa y comía con él". El padre nació y continúa residiendo en Gijón.

Relación con los acontecimientos sociohistóricos

Los trabajos precarios que el entrevistado ha realizado están directamente relacionados con las condiciones laborales que existen en la actualidad.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

Sus padres se separaron cuando él tenía 5 o 6 años. Ausencia de relación con el

padre, hasta hace aproximadamente cuatro años.

Actualmente convive en el domicilio familiar con su madre. Su madre comenzó a trabajar desde pequeña. La mayoría del tiempo trabajó en hostelería.

Su madre tiene una hermana y tres hermanos. Nunca les ayudaron en nada: "Entre los hermanos siempre fuimos los más separaos. Con mi abuela no, la abuela ayuda lo que puede porque tiene una pensión baja". Su abuela vive con un tío que está soltero.

Con sus abuelos paternos no se lleva bien porque desde pequeños apenas tuvieron relación. No conoce a los hermanos de su padre.

Daniel se traslada a vivir con su abuela y su tío con 11 años. Esta situación estuvo motivada porque su hermana se trasladó a vivir con su padre y era ella la encargada de su cuidado porque su madre trabajaba y llegaba muy tarde a casa. Su hermana, según la opinión del entrevistado, se marchó con su padre, no porque tuviese más relación con él, sino porque ella quería más libertad y "sabía que no se iba a preocupar de ella". Su hermana, en esos momentos tenía 17 años.

Apenas han tenido relación y apoyo de su padre. El entrevistado reanudó la relación con su padre hace cuatro años. Estuvo trabajando en la empresa donde su padre trabajaba. En la actualidad apenas se ven.

Procesos de exclusión y acumulación de problemas

Daniel nació en mayo de 1985. Tiene, por tanto, 17 años. Desconoce la edad a la que comenzó sus estudios. Dice: "lo normal, como todos, eso sí fue lo normal". Su madre comienza a trabajar como asalariada porque el padre aportaba poco dinero en casa. Éste dejó de pagar la hipoteca de la vivienda y la madre tuvo que hacerse cargo de la deuda para evitar el embargo del piso.

Entre 1990 y 1991 se produce la separación de sus padres. Su madre ya llevaba tiempo queriendo romper el matrimonio, pero no lo hizo antes por sus hijos.

En 1996 la madre de Daniel trabaja muchas horas y lo envía a vivir con su abuela. Mientras, su hermana mayor se va con el padre.

En 1999 Daniel estudiaba el primer ciclo de la ESO en un Colegio de Primaria. Ya entonces no tenía mucha motivación por los estudios y pensaba en abandonarlos. Pero está obligado a seguir escolarizado hasta los 16 años. Se matricula en el Segundo ciclo de la ESO en un I.E.S. Y comenzaron los problemas: "siempre las armaba", dice.

En 2000 repite Tercero de ESO. Al cumplir los 15 años regresa a vivir con la madre.

En 2001, la madre de Daniel coge la baja laboral por una lesión en un hombro y después queda en el paro, cobrando la prestación por desempleo.

Daniel Abandona los estudios nada más cumplir los 16 años, cuando iba a pasar a Cuarto curso de la ESO. Justifica así su desertión: "No lo dejé porque no me molará... sino porque necesitaba perras. El dinero que ganaba mi madre llegaba para lo justo. O sea, llegaba para ir ahorrando un poco. Pero yo quería mi ropa de marca y tener mis... caprichos". Su madre nunca le exigió que aportara dinero en casa. Pero Daniel quería tener dinero para salir, comprarse ropa y para sus gastos personales.

No le orientaron sobre otras posibilidades en el instituto, porque "marché sin ganas de volver".

Al cumplir los 16 años le llamaron para entrar en una Escuela Taller. No aceptó porque al día siguiente comenzó a trabajar en una empresa de barnizados. En esta empresa estuvo trabajando sin contrato durante siete meses. Consiguió este trabajo a través de su padre. Durante mucho tiempo le decía a su padre que quería trabajar. Su padre siempre le decía que no necesitaban a nadie hasta que consiguió entrar. Lo

dejó en diciembre de 2001 porque eran muchas horas y estaba muy cansado.

En esta empresa entraba a las ocho de la mañana y salía a la una y media. Después, entraba a las tres y no tenía hora de salida “un día salía a las ocho, otro día a las nueve, otro día a la una, a las doce... Eso sí, me pagaban todas las horas. Pero no cobraba las extras”. Cobraba por hora 400 pesetas, y había días que hacía 16 horas diarias. Al mes cobraba aproximadamente 150.000 ptas. Descansaba los domingos y sábados por la tarde. El jefe decía: “no te puedo asegurar porque no tienes estudios. Entonces, después de mucho aguantar, dejé el trabajo”.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

Actualmente convive con su madre que en la actualidad tiene 45 años.

Tiene una hermana que está viviendo con el “mozo” y, “está cobrando el paro porque está embarazada y no puede trabajar”. Económicamente están bien. Tiene en la actualidad veinticinco años.

Su padre tiene 43 años. Toda la familia de su padre y de su madre, nacieron en Gijón.

La relación con su madre: “Es buena, hablo con ella lo justo, para llevarme bien con ella y no tener problemas”.

Daniel no quiere marchar de casa: “Como en casa nada, llegar pa ahí y que tengas la comidina encima la mesa. Y si te aburres dices: voy pa casa”.

b) Salud

Su madre lleva de baja un año y pico por problemas en un brazo. Está pendiente de una operación. Lleva trabajando muchos años en la hostelería, no siempre en la misma empresa.

c) Trabajo

A principios de este año estuvo sin trabajar dos o tres meses. Después comenzó de nuevo en una empresa de frutas como repartidor. De este trabajo se informó a través de su hermana. En esta empresa estuvo trabajando entre cinco y siete meses, no sabe exactamente. Lo dejó hace un mes y medio.

En la frutería tampoco le hicieron contrato laboral. Le pusieron la disculpa de que no podían hacerle contrato porque había una ley que exigía a los menores de edad tener estudios. Daniel se informó y le dijeron donde “los seguros”¹ que esa decisión la tomaba la empresa. Es la empresa quién decide que tengas estudios, no lo decide el “Estao”, dice. Después, la disculpa que le ponían para no hacerle un contrato en regla era su minoría de edad:

“Porque había salido otra ley de... que los padres mandaban a los hijos que dejaban los estudios... que no estudiaran y se fueran a trabajar... por eso, tenían que tener un permiso de los padres, y no sé qué milongas. Que tenía que apuntarme por las tardes a clase y estar por las mañanas trabajando con ellos. Me iba a apuntar, pero empezaban no sé si en septiembre o algo así... que tenía que estar apuntado allí y que entonces me podían asegurar. Pero luego me dijeron, el 10 de octubre, que dentro

¹ Administrativo o contable de la empresa.

de unos días nos iban a tener que echar porque casi no hacíamos falta. Que si se querían quedar, sería para trabajar en el almacén. Entonces dije: ¡me piro!”.

En esta empresa, su jornada laboral comenzaba a las tres y media o las cuatro de la mañana, y terminaba a las dos de la tarde o así. Cobraba 90.000 pesetas mensuales. Trabajaba también los miércoles por la tarde, los sábados por la mañana y los domingos por la tarde, desde las 6 de la tarde hasta las 10 de la noche. Daniel comenta que le echaron porque como era invierno no había fruta.

Su hermana tiene 25 años en la actualidad. Estuvo trabajando en una frutería durante seis meses. Va a cobrar el paro, durante los meses que esté embarazada. Anteriormente estuvo trabajando en Mallorca con su novio durante un año y medio. Luego volvió para Gijón.

Daniel está buscando empleo y para ello envía su currículum a empresas de Trabajo Temporal. Además tiene pensado volver a hablar con su padre para poder entrar de nuevo en la empresa de barnizados.

Hace poco, un amigo y él fueron a una entrevista de trabajo que convocaron en un periódico local. Al llegar al lugar les dijeron: tenéis que ir bien vestidos, vosotros llevaréis un catálogo, con un maletín y tenéis que llevar los productos a las tiendas que tenemos asociadas. Les ofrecieron 4.000 ó 5.000 pesetas diarias más una comisión por hacer este trabajo. Al día siguiente se presentaron en la empresa: “Entrar para ahí, coger una maleta, como las de la ropa. Empieza a sacar: linternas, cuchillos, cosas de manicura... Nos dice: meterlas en la mochila y tenéis que venderlas. Le dijimos: ¿pero no era para ir por las tiendas y que ganábamos 4000 o 5000 al día?. Nos dijo que le entendimos mal... ¡Cómo los negros que van vendiendo por ahí!”.

d) Vivienda

Convive en su casa con su madre. La casa es propiedad de la madre.

e) Educación y formación

Estudió hasta 3º de la E.S.O., después abandonó los estudios. Estuvo esperando hasta cumplir los dieciséis para ponerse a trabajar.

Cuando estuvo trabajando como repartidor de fruta, le obligaron a matricularse en Educación de Adultos para sacar el graduado escolar. Al despedirle de la empresa, no se matriculó. El administrativo le dijo que para poder asegurarlo debía matricularse, aunque no asistiese a clase. Daniel considera que aunque hubiera tenido interés por ir al centro, no podría asistir de ninguna manera, pues su jornada laboral comenzaba a las cuatro de la madrugada y las clases eran nocturnas.

A Daniel le interesa hacer algún “cursillo”, pero dice que necesita tener dinero ahorrado, para afrontar sus gastos mientras tanto. Aunque si los ahorros son pocos y el sueldo escaso no cree que haga ningún curso. Opina que donde se aprende es en las empresas, trabajando; que así no necesita hacer ningún cursillo.

f) Entorno y relaciones de sociabilidad

Daniel dedica el tiempo libre a estar con los amigos y con su novia. Es muy conocido en su entorno. No sale mucho a divertirse, algún sábado que otro y nada más, dice, porque la mayoría del tiempo la comparte con la “moza”. Por las tardes va a tomar algo a un bar que hay cerca de su casa y juega a las cartas. También suele “andar en moto” y después se marcha para casa.

Desde que se echó novia sale menos: “Cada día andaba con una yo también (como

su padre). Ahora me estoy tranquilizando. No me apetece salir tanto... Gasto menos dinero". Lleva saliendo con la chica casi diez meses. Ella estudia cuarto curso de la ESO.

De momento, con la familia de su madre se lleva bien. Dos de sus tíos tienen bastantes ingresos, uno de ellos ya es algo mayor y está soltero. El marido de la hermana de su madre era camionero, pero se dio de baja. Toda su familia materna anda bien, económicamente, pero Daniel piensa que no les ayudaron en los momentos de apuro, " porque cada uno tiene pa lo suyo: a unos no les importa y otros también tienen sus problemas".

A su padre ahora apenas lo ve. Aunque piensa volver a hablar con él para pedirle que le facilite entrar de nuevo en la empresa de barnizados.

Con su tío, el que vive con su abuela, siempre tuvo muy buena relación. Ahora se ha alejado más porque ya no vive con la abuela.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

Los únicos ingresos del hogar de Daniel son los que percibe la madre por la prestación de desempleo: unas 70.000 pesetas. Daniel está ahora en paro y no percibe ninguna cantidad por desempleo, al haber trabajado sin contrato laboral.

Su padre no contribuye con ningún apoyo económico al hogar de Daniel y su madre. Daniel dice de su padre: "¡me debe dinero a mí!".

Su madre puede conseguir trabajo donde quiera, porque la conocen en muchos sitios y saben que trabaja bien.

El grado de precariedad y exclusión de Daniel es, en estos momentos, considerable.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Daniel no sabe de ninguna institución que pueda orientarle en la búsqueda de empleo. Está apuntado al INEM pero no tiene mucha confianza en este organismo para acceder a un trabajo.

Para ver las ofertas de empleo recurre a una publicación local de anuncios.

La estrategia que ha seguido Daniel hasta ahora para buscar trabajo ha sido a través de su padre y de su hermana, que le proporcionaron el contacto con las empresas donde estuvo empleado. También ha enviado su curriculum, aconsejado por su hermana, a empresas de trabajo temporal.

Expectativas de futuro

No tiene pensado seguir estudiando porque "ya llevo dos años sin estudiar y ahora para pillarlo otra vez... muy chungo".

Confía en que su padre le facilite de nuevo el acceso a un puesto en la empresa de arnizados donde él trabaja, porque "ganaba bastante, aunque trabajara. De no tener nada, a tener tanto dinero, aunque gastara... ¡no tenía tiempo para gastarlo, más bien!", dice.

Su idea es ganar algún dinerillo, ahorrar y hacer un curso. Pero ahora no puede hacerlo, porque, según dice, se está quedando "en la ruina". Si no le pagan, no puede pensar en hacer curso alguno. Le gustaría trabajar con un horario normal, de modo que le quedara tiempo para todo: estudiar, hacer un cursillo y estar con su "moza" y sus amigos.

Aceptación o no de la situación

Daniel quiere trabajar para tener el dinero. Cuando se empleó por primera vez, su

madre no le daba dinero, porque en casa había “lo justo”. Ahora, no es que anden muy escasos, pero si su madre tuviera que sufragar todos sus gastos, no quedaría dinero para comer.

Cuando estuvo trabajando en la empresa de barnizados, su padre hablaba con el jefe, pero le decía que no podía asegurarle. Entonces, como era el jefe, su padre no decía nada.

El no ha pensado marcharse a trabajar fuera porque tiene 17 años todavía. Opina que el trabajo que hay fuera, es igual al que pueda haber aquí. La cuestión es encontrarlo. Además, “salir fuera (a trabajar) dejando todo lo que tienes aquí... ¿y si te salen mal las cosas?”.

Su novia va a seguir estudiando porque tiene unos padres que no le niegan ningún capricho. En cambio, en su caso, comenta:

“Mi madre siempre me dijo: si no estudias, no te doy esto. Y yo siempre le dije: si no me das esto, no estudio. Entonces siempre fue así, y al final nada. Pero claro a ella [a su novia] como se lo dan por adelantao, le dan más ganas de estudiar, a seguir, que tiene lo que quiere. Claro también debe influir porque tiene a su padre y a su madre”.

El siempre se fijaba en lo que tenían los demás: “Los demás tenían cien pesetas y yo veinticinco pesetas. Y yo decía: ¿qué pasa aquí?, ¡vaya morro!”.

Lo que desea es un trabajo normal y no fijo, porque a lo mejor luego no le gusta, “todos no valemos para todo”.

Daniel quiere “ir ahorrando para cuando su madre no esté, y hacerle los regalos a la mozina y todo eso. ¡Encima estamos ahora en Navidad y tengo lo justo para cuando empiece a trabajar!”.

Comenta que cuando tiene dinero compra muchas cosas y cuando no lo tiene dice: “meca, ¿pa qué compré esto?”. Opina que cuando está trabajando y tiene dinero, nunca piensa en que se puede quedar sin trabajo.

Su tío le daba algún dinero, pero no le parecía suficiente.

Discursos sobre su pobreza y la pobreza en general

Comenta que algunos tienen suerte y los jefes les aseguran. A otros les pasa lo mismo que a él: comienzan a trabajar, ni los aseguran, están explotados y “ganando pa to Dios”. Esta situación se produce según su opinión porque “somos unos guajes, nos dan dos duros y ya estamos felices. Pero luego te das cuenta: ¿pero que haces aquí?, si esto no es nada”.

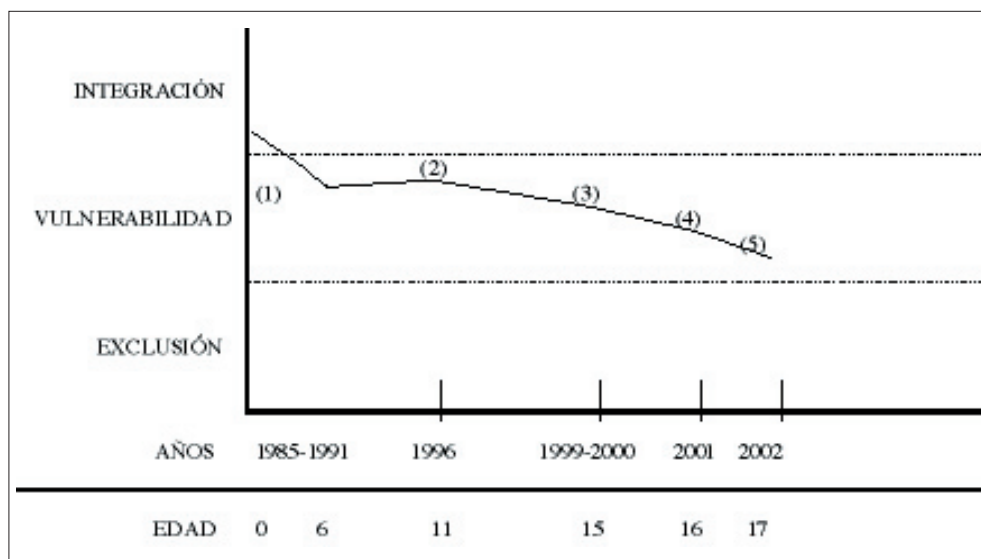
Cree que algunos tienen suerte porque tienen enchufe o porque tienen algún conocido trabajando ahí. Comenta: “En el sitio en el que estuve trabajando metí a algún amigo, solo que al ver el rollo se marchaban porque no aguantaban. Pero ellos dejaban de trabajar, y decía mamá y papá: toma hijo anda. Entonces a ellos les daba igual, trabajar que no”.

Daniel cree que a los empresarios no les costaba asegurar a chavales como él, porque al ser menor de edad, las cuotas a la seguridad social son más baratas. “Encima, el Estao les da no sé qué de beneficencia... como pa que te paguen.”. Al no haber estado asegurado durante todo ese tiempo dice que “para el Estao, es como si hubiese estado en casa todo el día”.

Con respecto a los estudios, opina que sirven de algo si se estudia Económicas, Derecho a algo similar, pero que el resto se aprende trabajando. El trabajo de camarero no le gusta porque no se aprende nada.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

La entrevista se realizó en el Centro de Iniciativas Juveniles en el barrio La Calzada de Gijón. Daniel no quería que se grabase la entrevista porque le daba vergüenza. Al final le expliqué la finalidad de la grabación y aceptó. En todo momento estuvo colaborador y mostraba gran sinceridad.



(1) Daniel nace en Gijón (1985), dentro de una familia trabajadora. Tiene otra hermana mayor. Poco después, la madre comienza a trabajar por cuenta ajena para completar los ingresos familiares. Habían adquirido en propiedad la vivienda, pero, por dificultades, el padre deja de pagar los recibos de la hipoteca. Se produce la ruptura matrimonial y la madre de Daniel debe hacerse cargo de cancelar la deuda para evitar el embargo del piso. La madre trabaja en la hostelería.

(2) En 1996, con 11 años, se traslada a vivir con su abuela materna y su tío soltero porque su madre no puede atenderlo. La hermana vive con el padre. Daniel había tenido muy poca relación con su padre, hasta que a los 14 años comienza a frecuentarlo.

(3) En 1999, al dejar el colegio de primaria y cambiarse al instituto de educación secundaria, comienza a tener problemas con los estudios. Debe repetir Tercero de ESO. Ya piensa en ponerse a trabajar y abandonar la escuela. A los 15 años regresa a casa de su madre.

(4) En 2001 su madre deja de trabajar por problemas de salud. Los únicos ingresos que percibe son los de la prestación por desempleo. Daniel abandona los estudios en cuanto cumple los 16 años. Comienza a trabajar en un taller de barnizados, sin contrato y muchas más horas de las reglamentadas. Abandona el empleo por cansancio y disconformidad con sus condiciones siete meses después.

(5) En abril de 2002 trabaja de repartidor de frutas, pero también sin contrato laboral ni seguro. Abandona el empleo en octubre y está pensando en volver al taller de barnizados, con su padre.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 4.1

Hombre sin techo. Entre 50-60 años. 22-X-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

El entrevistado es el mayor de dos hermanos. Nace en la Habana (Cuba) en 1944 en el seno de una familia humilde; hijo de madre costurera y de padre cocinero. Cuando contaba con dos años de edad el matrimonio de sus padres se rompe. Su progenitor abandona el país y tanto él como su hermana son criados por su madre y su abuela.

Momentos clave en la historia familiar

Nieto de asturiano e hijo de cubanos, nace en La Habana en 1944. Pertenecía a “una familia pobre”, pero que disponía de “todas las comodidades posibles”. Relata como su padre “trabajaba en los grandes restaurants” y su madre “cosía para la calle”. Describe su infancia como muy agradable a pesar de que su padre les abandonara cuando él contaba con dos años de edad. Él es criado por su madre y su abuela. Estudió hasta sexto grado en un instituto de la isla y luego comenzó a tocar instrumentos de percusión en una orquesta cubana, donde considera que ganaba “bastante dinero”. Conoce a la que sería su mujer, tiene una hija con ella, y después de unos años se casan “para ser un matrimonio”. Abandona a su familia en 1995 y decide venirse a España a ganarse la vida tocando con una orquesta. Aquí conoce a una nueva mujer, con la que convive durante tres años. Pasado este tiempo dicha mujer decide abandonarlo, y ahí comienza el verdadero declive de su vida.

No regresa a Cuba en todos estos años porque “no se encuentra con ánimos para hacerlo”. No tiene contacto alguno con su familia.

Relación con acontecimientos sociohistóricos

Abandona Cuba porque no le gusta la situación que está atravesando el país.

“En Cuba hay muchas necesidades... de alimento...está muy mal aquello.

Pobreza sí hay. Es un problema social, como lo hay en todo el mundo, pero por la menos aquí se lucha por un sistema de vida”.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

El sujeto entrevistado llega a España en 1995; al poco tiempo se divorcia de su mujer sin tan siquiera desplazarse a su país de origen. Desde entonces no vuelve a tener contacto directo con su familia de Cuba. Dejó en la isla a su madre, a una hija y a un nieto. Por mediación de un compañero de la orquesta que viaja a Cuba tiene conocimiento de la muerte de su padre en Miami, donde residía, en 1999, así como de que el resto de su familia sigue en La Habana; su madre lo echa de menos. Él no se pone en contacto con ellos por la vergüenza que le produce su precaria situación: “¿Qué les voy a contar?”. Además, no puede regresar a Cuba, aunque le gustaría, porque necesitaría un nuevo pasaporte y además (y fundamentalmente) por la falta de medios económicos para realizar el viaje: “Hay que estar económicamente preparado y yo no lo estoy en este momento”.

Proceso de exclusión y acumulación de problemas

El sujeto realizó estudios en el Instituto hasta sexto grado, “pero lo dejé por problemas de trabajo”. “Comencé en la música con la percusión. Primero en orquestas pequeñas... y luego comencé a trabajar en orquestas grandes”. Durante esta etapa de su vida, que ocupa prácticamente toda su juventud, se dedica a animar fiestas y carnavales por todo el país. Conoce a su mujer en una de estas fiestas y decide compartir un apartamento con ella. Tienen una hija y, cuando ella tiene nueve años, toman la decisión de casarse porque consideran necesario este proceso por el bien de la niña. La situación en Cuba comienza a ser problemática y decide abandonar a su familia y viajar hasta España. Esto es algo de lo que él se arrepiente, ya que es consciente de que es lo mismo que su padre hizo con ellos, algo que siempre le afectó profundamente.

“Yo no quería eso para mis hijos, pero tuve que hacerlo... separarme de ellos, lo que hizo mi padre con nosotros...”.

Viaja a Asturias. Allí conoce a una mujer importante en su vida. Decide, junto a los otros miembros de la orquesta, ir a ganarse el dinero a la zona de Cataluña. Se instala en Barcelona en Octubre de 1994, donde permanece aproximadamente un año, tras el cual regresa a Asturias por el recuerdo de aquella mujer. La situación laboral empeora paulatinamente, pues si bien al principio trabajaba bastante con la orquesta, después empezaron a llegar los problemas:

“Era una orquesta bastante buena. Al principio trabajaba... trabajaba mucho, pero luego se puso mal la cosa y no se trabajaba prácticamente nada. No se podía vivir (...). No se podía vivir. Yo tenía intención de trabajar, pero me salió todo al revés”.

Sacaba lo justo para pagar el piso que compartía con sus compañeros de la orquesta; no podía ahorrar nada.

Durante todo este tiempo y hasta la actualidad no tiene los papeles de residencia en regla. Llega a Oviedo sin trabajo, y a través de la información que le proporciona un conocido, encuentra una colocación como peón de la construcción. Realiza este trabajo durante dos meses, pero el encargado desaparece con el salario de sus empleados: “Fue una gran decepción”. Durante tres años se traslada a la vivienda de la mujer con la que salía. Económicamente ella es la que lleva las riendas, aunque apunta que él también aporta lo que puede.

Sin embargo, la mujer pone fin a la relación, con lo que él se queda en la calle. “Yo me ilusioné con ella tontamente. No tenía que haber hecho eso... ahora estoy pagando las consecuencias...”.

“Me enamoré y perdí. Me enamoré de una muchacha, y de pronto desmanteló el piso y lo desmanteló todo. Cuando se acabó... pues tienes que coger tu rumbo... Y ahí empezaron mis penurias”.

Es en este momento cuando en su vida comienza la etapa de exclusión. Incapaz de encontrar un empleo que le permita vivir dignamente, debe recurrir a la ayuda de instituciones públicas, y así señala: “Yo he recorrido muchos albergues... o sea, tengo mucha experiencia... de la mala racha que pasé yo”. En este momento se beneficia de unos proyectos sociales puestos en marcha por Cáritas, lo que le permite vivir dignamente en un piso compartido.

“Ahora mismo me están subvencionando los de Cáritas por mi salud mental. Hasta ahora...el mes que viene no sé si va a ser posible, y es una cosa que me tiene a mí atormentado. No sé... la indecisión... yo no tengo medios económicos para pagar un piso... no sé qué va a pasar conmigo...”.

Relata cómo ha estado dos o tres veces ingresado en la planta de psiquiatría del Hospital Central de Asturias debido a sus problemas de salud mental. Se le diagnosticó un trastorno de la conducta y se le calificó como maniaco-depresivo. “Estoy pasando la mayor tristeza de mi vida”, concluye apesadumbrado.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

Su hija cuenta en la actualidad con 34 años. En la entrevista habla de “un segundo hijo” varón, que resulta ser el hijo de una vecina, al que acogen en su casa, ante la imposibilidad de su madre de ocuparse de él; convive con ellos durante año y medio. Su hija natural se casa y tiene un hijo.

“Mi nieto nació en el 93. Nueve años cumple el 7 de Enero. No vi el crecimiento de él, y eso es una cosa que me afecta mucho. No he visto su crecimiento y lo extraño mucho. Estoy muy deprimido por esto”.

b) Salud

Habla durante toda la entrevista de los problemas mentales que sufre: “Tengo algo de depresión. No duermo. Por lo tanto de ánimo estoy muy mal. Muy mal, muy mal”.

“Yo siempre me he sentido bien, y ahora estoy mal. De esto hace un año para acá. Hace un año que me siento así... soy maniaco-depresivo”.

c) Trabajo

Asegura que no tiene trabajo desde 1998, momento desde el que ha vivido en albergues y con la ayuda de Cáritas. “Estoy prácticamente sin trabajo. Prácticamente no: estoy sin trabajo”. Considera el trabajo imprescindible para “poder alquilar una habitación”, pero cree que conseguirlo es algo imposible porque “yo estoy muy mal; no tengo ánimo”. Le gustaría hacer algún curso que le facilitara un poco la integración en el mercado laboral, pero dice que no se los conceden: “es que a mí no me dan ninguno”. Su situación de precariedad laboral se empieza a volver insoportable. Recuerda con nostalgia los tiempos pasados, en los que se dedicaba en cuerpo y alma a la música (“trabajé bastante, pero siempre en la música”):

“En la juventud yo tuve la música y ahora, de mayor, me encuentro en esta situación precaria. No tengo prácticamente nada; ni trabajo, ni nada”.

“En cuestiones laborales me salió mal todo. Estaba trabajando bien y de repente...me quedé sin nada. Pero yo ya no tengo ánimo para el trabajo ¿entiendes?”.

d) Vivienda

En la etapa que vivió en Cuba junto a su esposa y su hija, ahorró lo suficiente para comprar una casa para que viviera toda la familia.

“La casa de allí era mía, yo la pagué al completo. Se la traspasé a la familia que se quedó. Tengo entendido que la casa sigue siendo de ellas. Yo la pagué. Con sacrificio, pero la pagué. Me gasté mucho dinero en ella. Es una casa buena. Tiene que ser de ella, le pertenece a ella porque está allí”.

En los últimos años ha pasado por diversos albergues. Ahora mismo no tiene dinero para alquilar ni una simple habitación, por lo que recurrió a Cáritas, que le proporcionó una habitación compartida en un piso social: “Cáritas ha hecho lo imposible por resolver mi problema con la vivienda.”.

“Estoy de pensión en un piso en la calle Argüelles 17. Es una habitación compartida por medio de Cáritas. Lo poco que tengo lo tengo allí”.

e) Educación y formación

En Cuba cursó estudios hasta sexto grado, realizando posteriormente un curso de hostelería. En España no hizo cursillos “ni de música ni de nada, porque no me dieron la oportunidad”.

f) Entorno y relaciones de sociabilidad

El entorno social del sujeto se ha ido debilitando a medida que han ido pasando los años y se han ido sucediendo los acontecimientos. Recuerda como muy feliz la etapa familiar en Cuba. Fue criado por su madre y por su abuela, ambas unas “mujeres muy buenas y que cuidaban mucho de mí”. También recuerda como muy feliz la etapa que vivió con su esposa, ya que estaba todo el tiempo que podía en casa con su familia.

Cuando viene a España, considera como amigos a sus compañeros de trabajo, pero luego “por problemas de la vida nos fuimos distanciando”.

“¿Amigos por aquí? Muy pocos. Conocidos sí, pero amigos muy pocos, a no ser ustedes [se refiere a los trabajadores del Centro de Salud Mental] que me ayudan mucho. De la orquesta no queda nadie. Surgieron problemas. Yo no soy ambicioso en ese sentido. Eran dos y yo tres. Uno se casó y tiene un hijo de dos o tres años”.

“Yo ando solo. Soy un poco solitario; mis cosas, mis pensamientos, mis tristezas”.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

En este momento asegura que sus ingresos son nulos. Además, carece de papeles y no tiene forma de ganarse la vida; vive a expensas de la caridad, durmiendo en albergues, en los que no puede estar por lo general más de tres días seguidos, y, cuando tiene suerte, en pisos compartidos. Le preocupa enormemente que esta situación pueda terminarse porque entonces se vería abocado “a vagar por la calles”. El grado de exclusión es bastante definido, ya que no dispone de recursos propios para poder llevar una vida independiente. Carece de formación más allá de sus conocimientos musicales, así como de cualquier tipo de apoyo social y familiar; no tiene una red social en la que apoyarse:

“Yo estoy solo prácticamente. Si tuviera a los míos... eso vale mucho. Pero estoy solo, con los problemas que tengo encima, y sin ningún futuro... Sólo me queda morirme”.

Esta situación, sumada a sus problemas mentales y de salud, hacen bastante complicada su integración en la sociedad.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con las instituciones

Está profundamente agradecido a Cáritas por toda la ayuda que ha recibido de ellos: “En Cáritas siempre me han tratado bien”. Los considera la única vía que posee para poder subsistir en este momento. También habla con mucho agradecimiento del personal de los albergues, “a pesar de que sólo podíamos estar tres días por cada mes”. Su agradecimiento se hace extensivo a todos los trabajadores del Hospital Psiquiátrico, “que son de verdad los que me ayudan”, a los que llega a considerar sus

únicos amigos en la actualidad. No puede imaginar que sería de su vida sin la ayuda de estas instituciones.

Expectativas de futuro

Tras su último fracaso amoroso, ya no aspira a encontrar otra mujer con la que mantener una relación, pues no se siente capacitado, se ve mayor. Comenta que está viviendo una etapa de su vida que cree que ya no va a cambiar: “Yo no sé lo que va a ser de mí. Tienen mucha paciencia conmigo todos”.

“Yo quisiera trabajar... pero para eso tengo que estar bien. Yo quiero ganar dinero, ganar pasta como se dice aquí...”.

Le gustaría mucho volver a Cuba, pero no lo ve factible:

“La posibilidad de ir... yo no tengo ninguna en este momento. Hay que tener económicamente para el billete... tener el pasaporte autorizado... yo no estoy preparado en este momento. Es todo lo que puedo decir”.

Aceptación o no de la situación

Él es plenamente consciente de la situación que le está tocando vivir: “Yo no soy el mismo que era antes. Me he hecho un anciano prácticamente”. Sabe claramente cuales son sus problemas, pero no posee la habilidades sociales adecuadas para hacer frente a ellos.

Discurso sobre su pobreza y la pobreza en general

Considera que todas las adversidades por las que atraviesa surgen a raíz de la ruptura de la relación con su última compañera. A partir de ahí los problemas para encontrar empleo se agudizan, y pasa a formar parte del sector de la sociedad más desfavorecido. Sabe que el empleo es la única forma de salir del agujero, pero se siente incapacitado para llevar a cabo cualquier trabajo remunerado. Es plenamente consciente de su situación de dependencia de las instituciones públicas, y le inquieta bastante la posibilidad de que llegue el día en que ese apoyo deje de existir. Prefiere no ponerse en contacto con su familia para que no sean conscientes de su situación actual, “para que no conozcan mis miserias”; y sabe que sin esa red de apoyo, su futuro no tiene una fácil solución. En cuanto a la pobreza en general, considera que en España no es un problema acuciante, que la situación está peor en Cuba; cree que en condiciones normales hay trabajo suficiente, y lo dice “desde dentro”, mientras está viviendo en sus propias carnes la peor parte de la pobreza y la exclusión social.

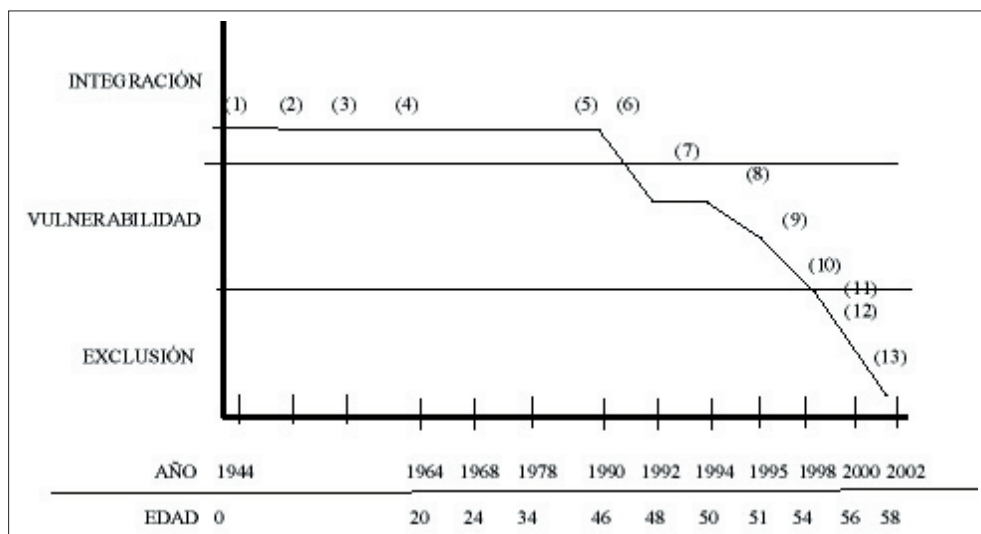
4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

El contacto para llevar a cabo la entrevista se efectúa a través del Centro de Salud Mental del principado de Asturias, por mediación del psiquiatra Julio Bobes, quien hizo de enlace con el entrevistado, escogiendo el día y la fecha más adecuados para la realización de la entrevista.

La entrevista tuvo lugar en el propio Centro de Salud Mental de Teatinos, situado en Oviedo, en un despacho particular. La reticencia inicial del sujeto entrevistado a contestar dada su baja capacidad de concentración, así como el mermado estado de su salud —se encontraba en la fase depresiva de su enfermedad mental (el sujeto es maniaco-depresivo)—, obligó al entrevistador a realizar más preguntas de lo habitual en una técnica de investigación social como es la historia de vida, debido a la dificultad del entrevistado para mantener el hilo de su discurso durante periodos de tiempo prolongados. Pese a todo, su discurso mantiene coherencia y refleja perfectamente los

acontecimientos más importantes de su vida, mostrándonos la cara más cruda de un perfil como el del transeúnte sin techo, comúnmente asociado a otras situaciones de pobreza y exclusión (alcoholismo, drogadicción, enfermedades, falta de papeles...).

El acontecimiento que, en mi opinión, marca la cuesta abajo de Ernesto no es su enfermedad mental, pues sólo hace un año que la padece, sino el abandono de su compañera tras tres años de convivencia, momento a partir del cual se ve en la calle, incapaz de encontrar trabajo, deambulando de albergue en albergue; la enfermedad mental no hará sino agudizar esta situación. El hecho de carecer de papeles lo acerca más si cabe a la exclusión.



(1) Nace en 1944 en La Habana (Cuba). Hijo de padre cocinero y madre costurera.

(2) En 1946 sus padres se divorcian, algo que según sus propias palabras le afectó profundamente.

(3) Estudia hasta 6º grado y comienza estudios preliminares de música, aunque debe abandonarlos porque necesita trabajar. Empieza a tocar instrumentos de percusión en una orquesta que recorre toda la isla. Es una etapa de trabajo bien remunerado.

(4) En 1964 comienza a vivir con la que sería su mujer, con la cual tiene una hija en 1968. Se casan en 1978.

(5) En 1990 viaja por primera vez a Europa, y recorre Bruselas, Viena, España y Portugal.

(6) En 1992 viene por primera vez a Asturias con la orquesta. Regresa a Cuba.

(7) El 31 de Julio de 1994 vuelve a España. Primero se establece en Asturias, donde conoce a una mujer, y luego se va a trabajar con la orquesta a Barcelona.

(8) En Octubre de 1995, regresa a Asturias porque, según sus propias palabras: "no puedo olvidar a aquella mujer".

(9) Ya no obtiene trabajo en la música y encuentra un empleo durante casi dos meses en la construcción. No le pagan por ese trabajo.

(10) En 1998 su nueva compañera lo abandona tras tres años de convivencia. Para él éste fue el punto de inflexión en su vida.

(11) A partir de esta fecha no es capaz de encontrar otro empleo y empieza su periplo por los albergues.

(12) En 2000 acude en numerosas ocasiones al Hospital Central, donde permanece durante pequeños periodos de tiempo ingresado en el Área de Psiquiatría.

(13) 2001-2002: Se le diagnostica como maniaco-depresivo. Vive gracias a la ayuda de Cáritas, que le proporciona una vivienda social compartida, aunque pronto deberá abandonarla.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 4.2

Mujer gitana en chabola con cargas familiares. Entre 30-40 años. 4 y 16-X-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

La familia de María pertenece a la clase baja. Sus padres, ambos, vivían en el Concejo de Pravia, y al casarse, hace 40 años, decidieron trasladar su domicilio al Concejo de Gozón, concretamente Luanco. Cuando llegaron, se construyeron una chabola y al cabo del primer año de vivir en ella, el Ayuntamiento les cedió un terreno en la zona de Santa Ana donde se construyeron una casa, en la que viven desde entonces.

La profesión del padre era albañil, de la cual se retiró siendo joven por presentar incapacidad en una mano por un accidente sufrido cuando era niño. Actualmente tiene 61 años y cobra una pensión de invalidez. Cuando se retiró se dedicó a la recogida del ocle y de la madera, trabajos temporales, a los cuales todavía hoy acude ayudado por su mujer.

La madre de María se dedicaba a las tareas del hogar y ayudando al marido en la recogida del ocle y de la madera, situación que determinó la vida de María al ser ella la que debía quedarse en casa para el cuidado de los hermanos/as.

María tiene actualmente 10 hermanos. Todos están casados y viven dispersos por distintos puntos de Asturias en viviendas normalizadas y con empleos caracterizados por la temporalidad: unos trabajan para el Ayuntamiento, en el IMI, otros realizan trabajos como albañiles “a chollos”. Las hermanas mayores de María no trabajan al hacerlo los maridos, dedicándose al cuidado de los hijos y del hogar. Las hermanas más pequeñas trabajan también en el IMI y en trabajos del sector servicios. La hermana pequeña de María es la única de todos los hermanos que posee el Graduado Escolar y realizó un Cursillo de Pescadería. Hablando de ella, María nos menciona la discriminación laboral que sufren los gitanos /as cuando afirma que “a la hora de buscar empleo, lo tienen un poquitín complicado. Cuando ven el apellido no la cogen, a pesar de que tiene estudios porque al ser la pequeña no tuvo que cuidar a nadie”.

Momentos claves en la historia familiar

Los momentos claves tanto en la vida de María como en la de su familia fueron los fallecimientos de dos de sus hermanos: el mayor murió hace seis años, cuando tenía 29, por suicidio; el segundo murió de asfixia hace 4 años, era el onceavo hermano, tenía 21 años.

Ambos sucesos afectaron de manera clara a las vidas de sus familiares. Los padres de María se hicieron cargo de dos de sus nietos (los hijos del mayor). Asimismo, María sentía adoración por ambos hermanos, los apoyaba, hablaba mucho con ellos, cuando tenía problemas en casa acudía a la de ellos. Cuando murió el primer hermano, María se apoyó en el segundo que murió, tras lo cual, sumado a otras circunstancias personales de María, la condujeron a ingresar en un centro por ataques de agresividad e, incluso, intentos de suicidio: “no salía, no me preparaba, no me pintaba, me cambió la vida. En mi hermano tenía un apoyo, le contaba mis problemas, iba mucho a su casa, dormía allí hasta que mi hermano me regresaba a mi casa”.

En la conversación, María habló mucho de sus dos hermanos. Ambos estuvieron enganchados a la droga, al igual que su marido, y miraba mucho por ellos. Perderlos

determinó de manera muy clara los pasos seguidos por María en su devenir personal.

La relación entre los miembros de su familia es muy buena. Todos se apoyan. María, en los momentos difíciles que le tocó vivir, acudía a casa de sus padres que la ayudaron siempre en todo lo que pudieron, al igual que sus hermanos. Es tal la relación, que María soportaba peleas y disputas con su marido por decidir dejarles dinero a su familia cuando lo necesitaron: “mi marido no quería que prestara dinero ni sirviera de aval a mi familia. Pero en mi familia nos ayudamos mucho y a los hermanos hay que ayudarlos y darles lo que piden”, aunque ello generara conflictos en la pareja y acabara en palizas a María propinadas por su marido.

2. HISTORIA PERSONAL

María nació hace 34 años en el Concejo de Gozón. Fue la quinta de doce hermanos y ya desde muy pequeña tuvo que asumir las funciones de ama de casa. A pesar de tener hermanos mayores, éstos marcharon pronto de casa jóvenes siendo ella, por tanto, la que quedó a cargo de todos los demás hermanos pequeños, pues la madre marchaba con el padre a la recogida del ocle y de la madera: “Yo tenía que cuidar a los hermanos, les daba de comer, los llevaba al colegio mientras mi madre iba con mi padre”. Este hecho propició que mientras los hermanos accedieron hasta 5º y 6º de EGB, ella tuvo que dejar de ir al colegio en 2º de EGB.

Así transcurrió su infancia y juventud, hasta que a los 17 años, un primo suyo (hijo de un hermano de su padre) y ella decidieron entablar una relación: “Yo al principio no quería salir con él, pero insistiendo...”. Los padres de ella no lo sabían. Ella no les decía nada porque entre los padres no había relación por un problema que habían tenido. Cuando los padres se enteraron le aconsejaron que le dejara. María, a pesar de la oposición de sus padres y de una traición de su novio con otra mujer, decidió juntarse con él cuando tenía 20 años y formar una familia: “Estando de novios él estuvo con otra chica y le dejé, pero volví porque él la dejó por mí”.

El primer año de matrimonio fue muy bueno: “íbamos a todos lados juntos, él trabajaba, salíamos mucho”. Vivían en Molleda – Avilés – lugar en el que vivió ocho años hasta que murió el primero de sus hermanos y se trasladaron a Luanco. Cuando se juntaron, por tanto, la relación entre ellos era buena. Él trabajaba cobrando un buen sueldo, unas 180.000 ptas. /mes realizando trabajos manuales en distintos puntos de Asturias y ella permanecía en casa realizando las tareas del hogar.

Los problemas se inician al año y medio de juntarse: “Él empieza a salir solo, a beber, a dejarla en casa y a drogarse. Cuando empezó a drogarse yo se lo iba notando, pero él me lo negaba. Se dormía mucho, bebía mucho agua, pasaba malas noches cuando no la tomaba... Y acabó metido por no hacerme caso”. Al año de comenzar el marido a salir solo y a adquirir hábitos nocivos, María se queda embarazada (tenía 23 años). Él no cambia ninguno de sus hábitos y a los 4 meses del embarazo, el marido ingresa por primera vez (con posteriores ingresos) en la prisión: “En 14 años ha ingresado mucho, ha estado más tiempo dentro que fuera. Estaba seis meses o un año, salía, entraba otros dos o tres”. El nacimiento del hijo no ayudó nada a la relación, sino que la afectó negativamente: “Él me achacaba que desde que el niño nació, yo había cambiado. Pero yo lo que quería era proteger y atender a mi hijo”.

La relación iba cada vez a peor. Tenía el hijo de María ocho meses, cuando María empezó a ser consciente de que todo caía sobre ella. El marido “faltaba al trabajo, no

me daba el dinero, me engañaba diciéndome que no había cobrado. Se lo gastaba todo en el alcohol y drogas". Ante esta situación, María acudía a la ayuda de la familia: "claro, y a mí lo que me daba no me valía. Entonces iba a casa de mi madre a que me ayudara".

En 1995, con una situación económica muy precaria (el marido cuando estaba en la cárcel bien, porque María cobraba la ayuda cada mes y se administraba, pero el problema era cuando salía y no le daba el dinero a María) con una situación personal caracterizada por los malos tratos, la adicción del marido a las drogas y a la bebida y con un desequilibrio emocional importante, María decide solicitar el IMI en Avilés. En aquel año, el hijo tenía 2 años y quedaba la suegra de María con él para que ella pudiera trabajar. Esta situación se mantuvo durante los 6 meses que le duró el contrato.

Al poco tiempo de trabajar, comienza el peor período sufrido por María: primero, la muerte del primer hermano, lo que la lleva a trasladarse a Luanco. Posteriormente, sufrió dos abortos seguidos, en un periodo en que el marido estaba en la cárcel (un año y medio) y no podía apoyarla y después de todo esto, muere el segundo hermano. Todo ello en un plazo de dos años (1996-1998), lo cual le llevó a una depresión y al ingreso en el hospital: "a mi hijo no le hacía caso. Tenía 6 años. Yo rompía tazas, cristales, marchaba al cementerio de noche...". Del marido no recibía el apoyo que precisaba "yo cuando me daban los ataques, quería estar sola, llorar, desahogar y luego volvía tranquila. El marido no me respetaba ese momento, me seguía, me cogía, no me dejaba, me pegaba al verme alterada..., pero lo que no podía hacer es pegarme. Él no entendía". Fue en estos difíciles momentos cuando intentó suicidarse: "Un día cobré lo del IMI, le dejé el dinero a mi marido y me fui con 4000 ptas. Cogí un autobús a Candás para suicidarme. Pero se me "apareció" mi hermanín y me decía "en esta playa no, en la otra"...".

Tras estos acontecimientos, el marido abandonó a María dos veces por otra mujer, en el año 1998 y en el 2000. La primera vez que la dejó, María no se lo creía, a pesar de los comentarios que había entre la gente. María pensaba que él se había ido a casa de una hermana de él y no con otra mujer. A los 6 meses de haberla abandonado, el marido regresa con la excusa de haber estado de acampada con unos amigos y ella, por "consejo de unos y de otros, especialmente de mi suegra, lo cogí". Pero al cabo de dos años, el marido la vuelve a dejar por la misma mujer. En esta ocasión María no se lo creyó hasta que una hermana se lo afirmó: "Me empezaron a decir para qué lo quieres, para la vida que te da, déjalo por ahí. Claro, y al decírmelo mi hermana, ya me lo tenía que creer. Empecé a llorar, a gritar y mi madre y hermanos me apoyaron en todo". María se deshizo de su ropa, fotos, discutió con su suegra "porque fue por su culpa por lo que lo volví a coger. Ella me dijo que hiciera lo que quisiera, pero que quien lo iba a sentir era el crío. Yo le dije que siempre, desde pequeño, lo había criado yo sola y que estaba muy bien cuidado".

María, después de quedarse de nuevo sola, su estado de ánimo mejoró porque la vida con él era insoportable: "Mi marido era muy agresivo, una bomba. He pasado muchísimo. Lo que sufrí en dos años. El no miraba nada, incluso delante de su hijo se pinchaba. Él decía que el crío no se enteraba, pero ¡claro que se enteraba!. Hoy tiene 11 años, hablas con él y parece que estás hablando con un tío de 40 años".

María luchó por salvar la relación con su marido: "Si tu tienes un marido así, tienes que darle apoyo. Yo el mío me ha pegado, incluso me ha hecho pedir dinero a la gente para él, para la droga. Era un minuto, a los dos ya estaba tranquilo, le quitaba la ansiedad, el mono, luego no pasaba nada, se le pasaba el efecto... Yo siempre estuve

pendiente de él, luchando 13 años y yo ahí siempre, pero que me dé malos tratos, se vaya con otra y me abandone, es pa matarlo”.

El momento crucial en la vida de María fue la última vez que el marido regresó para volver con ella: “La última vez que ingresé fue por culpa de mi marido. Mi hermano me dijo que estaba en casa, después de un año y medio que se había marchado. Yo estaba cabreada porque había sido la segunda vez que se marchaba y con la misma mujer. Llegué a casa y le dije ¿pero tú qué haces aquí?. Él estaba llorando. Me intentó decir que había estado de excursión y me negaba lo de la fulana. Utilizaba el chantaje del suicidio para que yo le dejara quedar. Pero ahora no. Si quiere matarse que se mate. Lo que no voy a hacer yo es estar amargada toda la vida por culpa de él. Si no puedo ir con él porque no compaginamos y me da mala vida, pues cada uno por su camino”. María, a pesar de tener claro que él no le convenía, por presión de los familiares de él lo volvió a coger. Pero al día siguiente, a ella le dio un ataque de agresividad y el médico le aconsejó a la familia de María que no la obligaran a hacer algo que ella no quería. Fue así como, hace ahora siete meses, María permanece separada de su marido. “Me hizo mucho daño volver a verlo otra vez en casa. Bajé a Luanco y me sentía tan mal porque todo volvía a repetirse. Yo lloraba y mi hermano intentaba ayudarme. Yo ya estaba descontrolada. Le echaba la culpa a mi hermano y le empecé a insultar, a ponerme agresiva. Pegué al médico del Centro de Salud donde me llevó mi hermano para que me controlara. Estuve ingresada tres días y salí después de maravilla. Habló el médico con mi madre y le dijo que yo volvería con mi marido si yo quería”.

Al salir del hospital, María y su hijo vivieron en casa de los padres de ella un par de meses, pero el médico del hospital le recomendó hacer una vida normal y regresó a su casa “para yo no pensar, para no comerme la cabeza, para no encerrarme”.

Situación actual

a) Familia

María tiene un hijo de 11 años. De pequeño, María confiesa que era malísimo “me insultaba, me pegaba. Yo le reñía, le pegaba algún azote para que no me hiciera esas cosas. A través de ahí, el niño fue cambiando, no me insulta, no me pega, al revés”.

María considera que su hijo debe ir al colegio pues “en el colegio se aprende de todo”. El niño va con regularidad al colegio y participa en actividades extraescolares (entra a las 9:30 en el colegio y no sale hasta las 17:00). Además no tiene problemas de integración con el resto de compañeros. Desde hace 8 meses, el hijo de María está a tratamiento psicológico porque no va bien en los estudios y los resultados están siendo muy positivos.

Relación con el padre: El hijo de María no tiene ninguna relación con el padre ni con la familia de él: “Al padre lo quiere pero al mismo tiempo lo rechaza porque no se supo ocupar de él”.

El niño también le manifiesta a María su deseo de que no vuelva con el padre porque el niño era consciente de los malos tratos que ambos recibían y no quiere volver a pasar por esas situaciones.

Relación de María con el marido: Actualmente, María no tiene ninguna relación con su marido. Sabe donde está viviendo y cuales son sus condiciones de vida, y aún manifiesta pena por la actitud de su marido: “Está viviendo en Avilés, todo el día en un parque. Sigue haciendo su vida. No sale del parque ni de noche, sólo para tomar la metadona”.

María tiene claro que no va a volver con su marido: “La vida me ha golpeado bastante y yo no quiero volver con mi marido. Yo no puedo volver con él, porque si él marchaba a las 10 de la mañana, no llegaba hasta la noche cargado de alcohol, de pastillas, de lo que pillaba, y llegaba a casa y empezaba a insultarme. Eso a diario, quieras que no...”.

María tiene también muy claro que el marido, el día de mañana, no va a ver al crío: “Es mío, y no lo va a ver ni él ni mi suegra”. María no cree que tengan ningún derecho sobre el niño y que el padre y su familia le verán si a ella “le da la gana”.

María está yendo actualmente a una abogada por el tema de la pensión compensatoria. Pero tiene miedo de llevar al marido a juicio porque “se ponga más torcido de lo que es y venga a prenderme fuego o ir a casa y darme una paliza y dejarme allí tirada”. Tiene miedo por su vida y la de su hijo o de que se lo lleve y no lo vuelva a ver.

María, de todo lo que le ha pasado, considera que las víctimas son los hijos. Ella lo sabe por el suyo: “él me pegaba delante del crío, de venir la policía y decir que fue una caída y no poder decir la verdad porque mi marido me mataba..., es que no sé ni como contártelo. Al crío se le queda aquí”.

b) Salud

María presenta a nivel físico un buen estado de salud. A nivel psicológico, lleva 4 años acudiendo a Salud Mental a Oviedo todos los meses para controlar los ataques de agresividad y la depresión que actualmente padece.

c) Trabajo

María ha estado trabajando en el IMI en tres ocasiones: la primera vez en el año 95 en Corvera. El contrato tuvo una duración de 6 meses. La segunda vez fue en el año 98 en Luanco. Esta vez la duración del contrato fue de 10 meses. Finalmente, la última vez, fue en el 2001, siendo la duración del contrato de 1 año.

Antes de trabajar en el IMI, se dedicaba a las tareas del hogar y, en alguna ocasión, presionada por el marido, se dedicó a pedir.

En los intervalos de solicitud de los IMIs, vivía de la ayuda familiar del INEM. Cuando se agotaban y no tenía otra salida, volvía a solicitar el IMI. Es exactamente en la situación en la que se encuentra actualmente. Está cobrando la ayuda familiar pues se le terminó el contrato laboral en Mayo (matizando, como desde Abril está de baja por depresión, hasta que no le den el alta, la ayuda que cobra es de la Seguridad Social, después, y el tiempo que le reste, percibirá la ayuda familiar del INEM). Una vez que se le terminen estos plazos y ayudas, vuelve a solicitar el IMI.

d) Vivienda

María es la única de su familia que aún vive en chabola. Otra hermana vive en otra zona de Luanco, pero en una caravana. María recientemente ha comprado un módulo para lo cual el Ayuntamiento le cedió un terreno en la zona de Santa Ana. Está esperando a que se lo traigan.

María lleva viviendo en la chabola actual (una casita de madera) desde que llegó a Luanco, hace ahora 5 años. Está ubicada en una calleja en el monte por la que baja mucho agua. No tiene vecinos. Algo lejos se encuentran viviendo “payos” y más para arriba existe un asentamiento de gitanos: “si quieren hacerme algo malo, por abajo, no se entera nadie y me lo hacen. Tiran la puerta y ya”.

En cuanto a equipamientos, la chabola no tiene agua corriente aunque sí luz. Es

una habitación grande donde está el cuarto, la cocina, todo junto. El niño duerme con ella. La chabola no tiene cuarto de baño, por lo que se duchan en un caldero calentando el agua previamente en la cocina.

El agua tienen que ir a buscarla. Tardan una hora (30 minutos en ir y otros 30 en volver). La cargan en garrafones de 40 litros. A veces van María y el hijo y otras el niño sólo.

e) Educación y Formación

María no ha podido disponer de unos estudios al tener que cuidar de los hermanos pequeños y de la casa. Aunque manifiesta que le hubiera gustado estudiar, su situación familiar se lo impidió. Por ello tiene muy claro que su hijo estudie lo más posible porque eso le ayudará en un futuro.

f) Entorno y relaciones de sociabilidad

El entorno en el que María se relaciona es básicamente el familiar, especialmente padres e hijo. Como ella misma cuenta "no salgo con nadie, ni chavales ni chavalas". Hace su vida con su hijo y si sale, el hijo va con ella.

Un día normal en la vida de María lo describe así: "Mi hijo sale del colegio, le compro algo en el kiosco, merienda en el parque, estamos allí 1 ó 2 horas, luego vamos para casa donde mis padres 1 hora, luego vamos para casa. Mientras yo hago la cena, el crío hace los deberes, cenamos y para la cama. Nos acostamos pronto".

Por tanto, el círculo de relaciones de María está muy limitado al ámbito familiar, con poco tiempo destinado a ella misma. María se cierra mucho y protege a su hijo y no quiere dejarle solo en ningún momento. Ante la idea de hacerse el hijo mayor y ser independiente, María plantea "le voy a vigilar porque tengo miedo a que se meta en lo mismo que el padre".

Familia del marido: María no tiene ningún tipo de relación con la familia del marido. María alega que con ello evita un posible acercamiento con el marido, posibilidad que rechaza tajantemente: "No quiero roce con su familia por culpa de él. No quiero volver con él bajo ningún motivo y cuanto menos roce tenga con su familia y con él mejor".

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

María utiliza y acude con normalidad y ya cierta familiaridad a Servicios Sociales Municipales y a la Fundación Secretariado General Gitano. Acude básicamente en busca de alguien con quien hablar y desahogarse. Fueron, además, un punto importante de apoyo cuando María sufría los ataques de agresividad: "Cuando estaba así, iba a Servicios Sociales, cogía cita y hablaba con la psicóloga".

Por tanto, podemos afirmar que María conoce los recursos sociales, a las personas que trabajan en los distintos servicios ubicados en Luanco y que acude a ellos cuando lo necesita.

Asimismo, desde hace 4 años, acude a Salud Mental en Oviedo a que le realicen un seguimiento de su estado de salud mental. Está contenta con este control porque le hace sentir más tranquila al saber que cada mes la examinan.

Expectativas de futuro

Por el momento, María está contenta sola con su hijo. Actualmente, está ilusionada

por la idea de cambiar de vivienda y de entorno. En cuanto al trabajo, se siente tranquila porque sabe que puede recurrir al IMI en caso de que no encuentre otra cosa y poder ir “tirando”.

En cuanto a la idea de iniciar una nueva relación, María no cierra las puertas a nuevas posibilidades. Lo que tiene claro es que con su marido no vuelve. En cuanto a lo que pide a una nueva pareja es básicamente que la quiera a ella y a su hijo: “tiene que ser bueno conmigo y con mi hijo y que no nos pegue ni maltrate. Si me sale uno, lo cojo. Tampoco quiero el hombre perfecto porque no existe y, si lo es, es que es tonto. Tiene que ser uno que ni se drogue, ni beba y hasta que no fume. Ahora, si quiere entrar con la condición de mi hijo, que entre”.

Aceptación o no de la situación

A María le ha costado llegar al punto en el que se encuentra. Estuvo mucho tiempo perdida, manejada por unos y por otros y sin saber lo que hacer. Pero actualmente sabe lo que quiere, acepta su situación, busca darle un rumbo a su vida y salir adelante con su hijo disfrutando de él y con él.

Discurso sobre la pobreza

Cuando se le pregunta a María por su opinión acerca de la pobreza, nos habla de dos aspectos básicos: la vivienda y la pobreza del Tercer Mundo. María comenta el despilfarro de dinero que hacen los Gobiernos en cosas que no merecen tanto gasto: “Si hay grandes cantidades de dinero para hacer grandes restaurantes por ahí, grandes casas, ¿por qué no lo gastan para hacer viviendas, para dar trabajos?. Es como aquí en Luanco. Hicieron un cerrado allí que costó muchísimos millones, de recogida de basuras. Gastan dinero en cosas que no arreglan nada, que se estropean rápidamente y no valen para nada”.

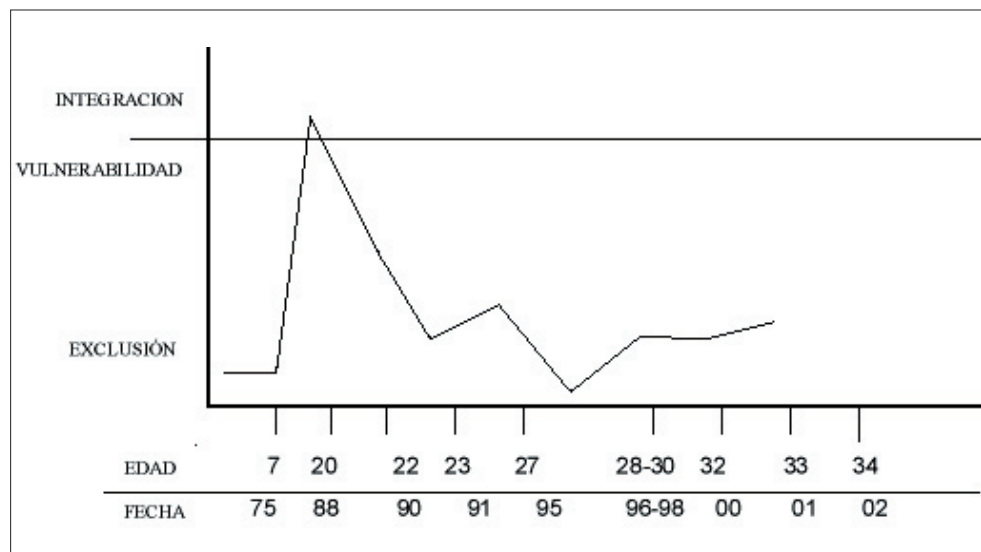
Es en este punto cuando hace referencia a sus condiciones de vida: “yo, que estoy viviendo en un camino, en una calleja, que me entran los ratones... porque el Principado da pa todos, pero, ¿por qué no hace nada por los pobres?”

Igual que piensa en ello y en la pobreza de aquí, María también se acuerda de los niños del Tercer Mundo: “los vi en la tele, se les veían las costillas. Que se dejen de hacer tantos lujos y hagan más por los necesitados”.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

María quiso hacer la entrevista en un despacho prestado por la Fundación Secretariado General Gitano. Al principio se mostraba muy recelosa a pesar de haber ido a conocerla en una cita anterior. Tuvimos que realizar dos sesiones porque la primera entrevista se alargó dos horas y, por cansancio de ambas, coríamos el riesgo de perder información relevante para el estudio. En la segunda sesión, la conversación fue más relajada. Resaltar el temor de María de que la información dada llegara a sus padres, porque venía en contra de la voluntad de ellos. La tranquilicé y sólo volvió a comentarlo al despedirnos.

Se trata, desde mi punto de vista, de una información real y de una persona acostumbrada a las entrevistas y con gran facilidad de comunicación.



7 años: abandona la escuela para el cuidado de los hermanos.

20 años: se junta con el marido y viven en una vivienda digna con un buen sueldo. Buena relación de pareja.

22 años: El marido inicia el cambio en su comportamiento y el contacto con sustancias adictivas.

23 años: nace el hijo y el marido cada vez más "metido" en el mundo de las drogas, no proporcionando dinero a María y con graves problemas en la pareja.

27 años: María entra en el IMI. Marido en cárcel. Cierta estabilidad.

28-30 años: Mueren los dos hermanos de María, sufre dos abortos, el marido en la cárcel y posterior convivencia con malos tratos y constantes peleas. María trabaja de nuevo en el IMI, el marido la abandona pero regresa posteriormente con los problemas de siempre.

32 años: El marido la vuelve a dejar. María no trabaja pero dispone de ayuda económica del INEM y estabilidad sentimental en su vida.

33 años: María entre de nuevo en el IMI.

34 años: Abandona definitivamente al marido y cambia de vida.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 5.1

Mujer anciana sola. Más de 75 años. 10-XII-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

La familia paterna de Sonia, así como la suya propia cuando estuvo casada, es de clase media alta y en este momento se sigue relacionando con familiares y amigos, en general, sin problemas económicos.

Sonia es hija única, nace en La Habana en 1922, en una familia acomodada que tiene un negocio textil con otros tíos suyos.

Cuando tiene cinco años, sus padres y sus tíos deciden trasladarse a España, de donde son ellos, junto a sus tíos y su prima.

Pasan en Oviedo algo más de un año y luego deciden irse a Madrid.

El negocio les va bien y unos años más tarde vuelven a Oviedo los padres, donde se instalan definitivamente. Sonia se queda en Madrid, interna en un colegio.

Sus últimos estudios los cursa en París, donde estuvo tres años en otro colegio.

Al volver conoce a su futuro marido en una fiesta, él es periodista de una revista importante y tiene un nivel de vida alto.

Tras un noviazgo corto se casan, teniendo ella 20 años y llevan una buena vida, tienen un piso y coche.

El sigue trabajando en la revista y ella colabora en cosas con él, están bien relacionados y mantienen este ritmo de vida alto durante todo su matrimonio.

A los 54 años, Sonia queda viuda y continúa viviendo con lo que ahorró en su matrimonio, pero no le queda ningún tipo de pensión ya que su marido no cotizó. Ella tampoco trabajó ni cotizó nunca.

Al poco de morir su marido se traslada a Oviedo con su madre, la cual está también viuda y vive sola en un piso alquilado. Aquí además de su madre tiene primos y amigas de la infancia.

En esta época su madre también vivía de lo que había ahorrado mientras tenían el negocio y ambas tenían una vida normal.

En 1984, cuando Sonia tenía 62 años, muere su madre y ella se queda viviendo en la misma casa de alquiler, con el dinero que su madre le deja y lo poco que le queda de su matrimonio.

Así va pasando el tiempo y el dinero se le termina. Hacia 1990, empieza a cobrar una Pensión no contributiva por su edad y su falta de ingresos.

En la actualidad vive con lo de la pensión y algo de ayuda que le da una de sus primas.

A sus 80 años, tiene la cabeza perfectamente, y recuerda su vida con nostalgia, sin expresar problemas, salvo cuando se le pregunta directamente.

Momentos clave en la historia familiar

A los cinco años su familia se traslada de Cuba a Asturias, aquí mantienen su negocio. Ella pasa la mayor parte de la infancia y juventud en un colegio interna en Madrid. Con 20 años se casa y tiene un matrimonio feliz que acaba cuando fallece su marido, teniendo ella 54 años. Poco tiempo después ella vuelve a Oviedo a vivir con su madre, también viuda, la cual fallece cuando Sonia tiene 62 años. Desde entonces vive sola y mantiene su relación con familiares y amigos.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

Su familia era normal, sin problemas sociales y mantenía con sus padres una relación buena, aunque convivió poco con ellos, les recuerda con cariño.

Procesos de exclusión y acumulación de problemas

El suceso que provoca la situación de precariedad de Sonia es la muerte de su marido del que no le quedó pensión. Ella fue siempre ama de casa y al morir él vivía de lo que ahorraron y luego de lo que le dejó la madre al fallecer.

Al no tener ingresos solicita una pensión no contributiva y en este momento vive de ésta y de algo que le ayuda su prima.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

En este momento tiene primos en diferentes sitios de Asturias, con los que más o menos se relaciona, especialmente con una de sus primas que le ayuda económicamente.

b) Salud

Su estado de salud en general es bueno. Hace un par de meses le operaron de cataratas y va bien. Tiene jaquecas pero esto es de toda la vida.

b) Trabajo

Nunca trabajó fuera de casa.

c) Vivienda

En este momento vive en una casa de alquiler en el centro de Oviedo, es donde ha vivido su familia toda la vida y está pensando en la posibilidad de irse a una residencia para no estar sola.

d) Educación

Tiene hasta el bachillerato, luego ya no continuó estudiando.

e) Entorno

El entorno en el que vive es normalizado, incluso de gente de dinero con las que ella tuvo siempre amistad y aún conserva.

f) Ingresos concretos y grado de exclusión

Sus ingresos en la actualidad son los de su pensión 258 Euros mensuales y algo que le da su prima para llegar a fin de mes.

Para ella son insuficientes “a mí no me llega, para qué voy a ser hipócrita, lo que pasa es que yo tengo una familia que me echa una mano”.

En su situación actual se encuentra sola: “aquí sola en casa ¿qué hago yo?, me muero de pena y de tristeza”, pero no vive una situación de exclusión, ya que mantiene muchas amistades y le gusta salir con ellas y con sus familiares.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Su relación con las instituciones es buena, ella se relaciona sólo con la Trabajadora Social del ayuntamiento, con la que mantiene muy buena relación.

Expectativas de futuro

En este momento está pensando en la posibilidad de solicitar plaza en una residencia, le gusta la idea pero quiere estar bien segura, porque le parece una decisión muy importante.

Potencialidades personales (no movilizadas)

Es una persona que siempre ha vivido bien, acompañada de su marido primero y luego de su madre. Se administra bien aunque gracias a la ayuda económica de su prima.

Aceptación o no de la situación

Ella vive su situación con normalidad, no habla en ningún momento de pobreza ni de necesidad, solo dice que no le llega pero no se queja ni pide más a nadie.

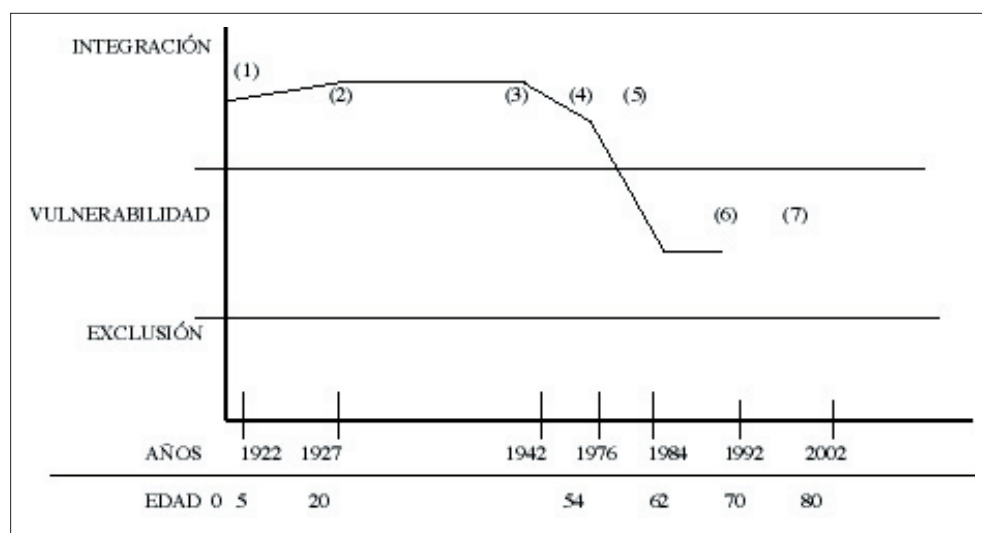
Discursos sobre su pobreza y la pobreza en general

Le parece que hay mucha gente viviendo en esta situación, con pensiones insuficientes, no obstante ella no se identifica como alguien pobre.

4. VALORACIÓN DE LA ENTREVISTA

La entrevista transcurre en un ambiente agradable y distendido. No le habían avisado que era grabada y al principio no quiere hacerla, aunque ella misma es la que luego no quiere que la entrevistadora se vaya sin ella, ya que dice que no tiene nada que ocultar.

Insiste en que le cambiemos su identidad al transcribirla, para que no la identifiquen en su familia, pues ella no les dijo nada.



(1) 1922, nace en Cuba en el seno de una familia acomodada de origen asturiano que regenta un negocio textil.

(2) 1927, viene a vivir a España (Oviedo y Madrid) con sus familiares.

(3) 1942, se casa con un periodista de prestigio. No tienen descendencia.

(4) 1976, queda viuda y vuelve con su madre. No percibe ninguna pensión y vive del capital ahorrado.

(5) 1984, muere su madre. Se queda sola en la vivienda de alquiler que ocupaban las dos.

(6) 1992, le conceden la Pensión No Contributiva, los únicos ingresos regulares que tiene.

(7) 2002, situación actual. Como la pensión no es suficiente para vivir, recibe ayuda de una prima suya.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 5.2

Hombre anciano solo. Más de 75 años. 19-XI.2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia y momentos claves de la historia familiar

Arturo nace en el seno de una familia humilde del mundo rural, procedente de la zona interior del concejo de Valdes. Sus abuelos ya se dedicaban a las labores propias del mundo campesino.

Sus padres emigraron a Cuba a comienzos del siglo XX, instalándose en La Habana, donde el padre trabajó de cocinero. Se desplazaron a la isla con la intención de obtener recursos que, a su regreso a Asturias, les permitieran adquirir alguna propiedad.

En Cuba nacen los dos hijos mayores de esta familia: una mujer y el entrevistado, que es el segundo de tres hermanos; él es el único varón. Arturo nació en La Habana en 1919. Tiene en la actualidad 83 años.

Los padres regresaron a su pueblo de origen en 1922, cuando Arturo contaba 3 años de edad.

La fortuna no favoreció mucho a esta familia, pues una vez instalada de nuevo en el pueblo continúa dedicándose a labores propias del campo. Tiene alguna vaca, algún terreno y una casa en propiedad pero dentro de los límites que impone la economía de subsistencia propia del mundo rural asturiano. Dice Arturo: “muy largo no tenían, tenían poco; bueno pa ir viviendo”. El padre decidió regresar porque, según Arturo, “echaba de menos esto..... y fue p'allá pa ganar, pa comprar aquí...”

2. HISTORIA PERSONAL

Arturo nace en Cuba en 1919 de padres emigrantes asturianos es el único varón y el segundo de tres hermanos.

Arturo llega a Asturias a la edad de 3 años. Desde el año 1922 reside, ininterrumpidamente, en el pueblo de Castañedo (Valdés).

En su infancia no fue escolarizado, por lo que apenas sabe leer y escribir. Dice: “En vez de mandarme a la escuela mandáronme con ganao al prao...”

Desde su niñez, trabajó en el mismo entorno rural y nunca, a lo largo de su vida, realizó una actividad remunerada por cuenta ajena.

Arturo vivió muy unido a sus padres hasta que estos desaparecieron. Nunca contrajo matrimonio, porque, según él, jamás se le presentó la oportunidad de casarse.

Su vida transcurre sin grandes traumas. Llama la atención la escasez de acontecimientos que la jalonan, a pesar de su larga trayectoria vital y de los tiempos históricos que le tocó vivir.

Como Arturo nació en Cuba, no había tramitado la nacionalidad española estando ya residiendo en Asturias. Por ese motivo no aparecía en ningún registro, con lo cual evitó hacer el servicio militar y, durante la Guerra Civil no fue llamado “a filas”. De los años que duró la contienda, entre 1936 y 1940, sólo recuerda episodios relacionados con las condiciones de vida, que resume así: ...”ni pan había... de aquella, pasámoslo muy mal...”

Arturo no relata ningún acontecimiento relacionado con el conflicto civil desarrollado en su pueblo.

Sus dos hermanas abandonan la casa paterna para formar su propio hogar. Arturo vive en la casa familiar hasta el fallecimiento de su madre (1980) y de su padre (1982). Desde entonces vive en soledad.

Nunca cotizó a la Seguridad Social. Todos sus recursos económicos los obtenía de su modesta explotación ganadera: ...“tenía 3 o 4 vacas... vendía algo de leche y algún ternero... y así se arreglaban los viejos también”.

A lo largo de toda su vida sólo ha salido de su pueblo para desplazarse circunstancialmente a Lúcar y a Oviedo.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

Arturo echa de menos a su familia. Su hermana mayor falleció hace poco tiempo, a la edad de 85 años. Vivía en el mismo pueblo y mantenían una buena relación. Reconoce que al morir su hermana se quedó aún más solo, si cabe.

Las circunstancias no favorecieron que Arturo contrajera matrimonio. No sabe qué hubiera sido mejor para él, si casarse o permanecer soltero, pero en estos momentos siente no tener a nadie cerca con quien “comunicarse”.

Con su otra hermana y con sus sobrinos mantiene contactos muy esporádicos. Aunque no tiene duda de que si perdiera su autonomía y necesitara apoyo para cubrir sus necesidades, la familia le ayudaría.

b) Salud

Arturo considera que en estos momentos goza de salud. Una vez al mes acude a Trevías, una localidad próxima a su pueblo donde se concentran los servicios sanitarios, comerciales y administrativos. En el Centro de Salud suele realizar una revisión rutinaria para controlar ciertas dolencias, relacionadas más con su envejecimiento que con problemas reales de salud. Le han diagnosticado piedras en el riñón, artrosis en las piernas e hipertensión. Cuando contaba 30 años de edad tuvo que someterse a una intervención quirúrgica de la columna vertebral, pero no le quedó ninguna secuela que le impida llevar una vida normal.

A pesar de su avanzada edad, goza de una gran autonomía y bienestar general. No tiene problemas oftalmológicos ni auditivos. Está acostumbrado a realizar personalmente las labores domésticas, hacerse la comida, arreglar la vivienda o lavar la ropa. Aunque los Servicios Sociales han puesto a su disposición la ayuda domiciliaria, Arturo reconoce que no la necesita.

c) Trabajo

Desde su infancia hasta la actualidad, Arturo ha trabajado siempre en el campo. Y nunca deseó dedicarse a otra actividad que no fuera la que le procuró su realidad más inmediata.

No llegó a cotizar nunca al Régimen Agrario de la Seguridad Social, por lo que al cumplir la edad de 65 años no tuvo derecho a percibir la pensión contributiva de jubilación.

d) Vivienda

La casa donde reside Arturo ya pertenecía a sus padres, cuando éstos regresaron de Cuba. La vivienda tiene más de un siglo de antigüedad. Se hace notorio el paso del tiempo y la ausencia de medios para su restauración y conservación. No tiene cuarto

de baño, ni teléfono, ni TV, ni radio, ni ningún electrodoméstico, salvo una pequeña cocina de gas. Arturo me informa de que su casa posee agua y luz eléctrica, pero no he podido comprobarlo, pues la entrevista se realizó a la puerta de su casa, en una especie de zaguán que utiliza para cortar y almacenar leña.

La casa necesita arreglos y el tejado tiene goteras. Pero Arturo no tiene previsto hacer ninguna mejora, pues ni por su edad ni por su situación económica ve posible cambiar su entorno. Arturo quiere seguir viviendo en esta casa mientras tenga autonomía y pueda valerse por sí mismo.

e) Ingresos concretos y grado de exclusión

Arturo comenzó a percibir un subsidio de beneficencia en 1990, a través del Ayuntamiento, de unas 20.000 pesetas. Esta prestación fue sustituida en 1996 por una pensión no contributiva, lo que le supone actualmente tener unos ingresos de unas 43.000 pesetas mensuales.

El entrevistado considera que tiene una pensión muy baja. Está preocupado por si un día debe trasladarse al asilo, pues esta cantidad resultaría insuficiente para pagar los gastos de estancia en una institución de este tipo. Sin embargo cree que si llegara el momento de ingresar en una residencia alguien tendría que hacerse cargo de esos gastos, pues sus recursos son insuficientes: “al no tener más, tendrán que tenerme”, dice.

Su escaso nivel de ingresos le ha obligado, tradicionalmente, a llevar una vida muy austera. No fuma, ni tampoco acude regularmente al bar del pueblo para relacionarse con sus vecinos, “jugar la partida, (...) beber un vaso o ver la televisión”. Sus gastos se reducen a sus necesidades más básicas.

Arturo cree que el nivel de ingresos alcanzado con la pensión no contributiva actual es similar al que mantenía cuando vivía de las dos o tres vacas que poseía. No cree, por tanto, que su situación económica haya mejorado desde que es pensionista. En estos momentos, con la incorporación del Euro, tiene problemas para manejarlo, pero como su economía doméstica es muy modesta se va adaptando.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

A lo largo de su vida no ha tenido relación con las instituciones. Sólo desde hace aproximadamente 11 o 12 años está en contacto con los Servicios Sociales municipales. Acudió a ellos para obtener la ayuda de beneficencia y posteriormente tramitar la solicitud de la pensión no contributiva. Es la única institución del bienestar a la que ha recurrido y tiene un concepto muy positivo de ella, sobre todo de la persona que ha resuelto siempre sus problemas. Dice sentir mucha gratitud por esta persona y por la institución donde desempeña su labor.

Expectativas de futuro

Debido a su avanzada edad, no tiene previsto realizar ningún cambio en su modo de vida a corto o medio plazo. Cree que si en algún momento necesita ayuda externa, su hermana y sus sobrinos podrán atenderlo. Otra posibilidad que contempla es ingresar en una residencia, aunque, como ya se apuntó antes, teme que con la cuantía tan escasa que percibe por la pensión no pueda pagar la estancia en esta institución. Pero, de momento, esta situación no le preocupa demasiado. Lo único que desea es que: “me suban la pensión porque ye muy pequeña... (...) No tengo pa ir pa ningún sitiú con la pensión que me dan”.

Mejorar su economía es la única realidad que desea a corto plazo.

4. VALORACIÓN DE LA ENTREVISTA

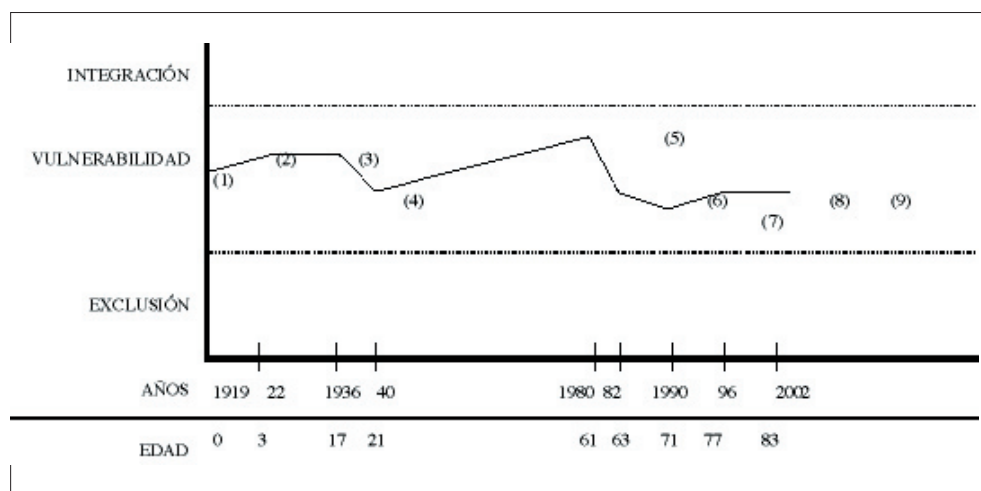
La entrevista se realizó en el zaguán de su casa que utiliza para cortar leña y almacenarla. En el momento de mi llegada se encontraba cortando leña.

Arturo no es un anciano pasivo a pesar de la edad. En la entrada, donde se llevó a cabo la entrevista, tenía troncos de leña apilados que había cortado durante los últimos meses en un bosque de los alrededores, en la ladera de una montaña; y que traslada del bosque a su casa, transportando la madera sobre sus hombros por terrenos muy pendientes, como me explicaba. Los troncos son de un tamaño más que considerable.

Me llama la atención la ausencia de acontecimientos que hayan marcado su vida. Su existencia no está sometida a contingencias, por el contrario, su larga vida sigue un camino lineal desde la infancia hasta la vejez: el mismo pueblo, el mismo hogar, la misma actividad, las mismas ocupaciones. Su vida se funde con el entorno sin sobresaltos. No manifiesta ninguna contrariedad por no haber tenido otro tipo de oportunidades en su vida, acepta la vida que le ha tocado vivir. No manifiesta preocupación por su futuro inmediato.

Su vida esta basada en el aquí y ahora; el pasado es ligero y el futuro no llegó. Lo único importante es el aquí y el ahora.

Considero que la información facilitada es veraz aunque constato la falta de datos respecto a acontecimientos y desconozco si ese hecho se debe a que no ha habido tales acontecimientos o que no consideró necesario contarlos a una persona desconocida. Su voz firme y su aspecto sereno transmiten la experiencia de los que construyeron su vida el margen del vaivén del progreso y la modernidad.



(1) Arturo nace en 1919 en La Habana (Cuba), de padres emigrantes asturianos y en el seno de una familia humilde de extracción campesina.

(2) Sus padres regresan a Asturias y se instalan en Castañedo (Valdés), en ese momento Arturo cuenta 3 años.

(3) Desde los 3 a los 17 años su vida se desarrolla dentro del mundo rural con escasos recursos en la localidad de Castañedo (Occidente Asturiano) no acude a la escuela y trabaja desde la infancia.

(4) De 1936 al 1940 periodo de la Guerra Civil Española, Arturo vive el conflicto desde la escasez de alimento. Arturo tiene 17 años cuando se inicia el conflicto armado.

(5) 1980 Fallece su madre, Arturo convive con sus padres toda la vida hasta que fallecen pues nunca se casa, en esos momentos tiene 61 años.

(6) 1982 fallece su padre, Arturo se queda solo.

(7) 1990 Accede a una pensión asistencial de beneficencia de unas 20.000 pesetas aproximadamente.

(8) A partir de 1996 percibe 43.000 en concepto de PNC (pensión no contributiva) No tiene ningún otro ingreso.

(9) 2002 En la actualidad tiene 83 años su vida se desarrolla en condiciones similares durante 80 años, en la actualidad cuenta con los ingresos que le aporta la PNC, vive solo y su vida está determinada por la escasez de recursos.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 5.3

Hombre inmigrante. Entre 50-60 años. 15 y 16-X-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

José nació en Chaves (Portugal) en el año 1950. Sus padres eran jornaleros pobres del Norte de Portugal que trabajaban segundo centeno, recogiendo patatas o como artesanos de la mimbre. Ganando el jornal “malamente”, como él dice. Sus tíos, que son también los padres de su esposa, eran albarderos, hacían monturas para las caballerías y los animales de labor. Es el mayor de 8 hermanos. Lo crió su abuela paterna, quien sentía un cariño especial por él.

Momentos clave en la historia familiar

La historia de José es la de su familia paterna y la de sus tíos, que a la vez son su familia política. Su madre ya falleció. Su padre está ahora con otra mujer, con la que “ya andaba” antes de la desaparición de su primera esposa. José tiene hermanos “de padre y de madre”. Sus hermanos de padre viven ahora en Mallorca, donde lograron establecerse como trabajadores por cuenta propia de la construcción. José dice que están mejor que él y su familia de Asturias porque “ganan mucho dinero”. Uno de sus hermanos de madre murió y otros dos viven en Galicia.

Relación con acontecimientos sociohistóricos

La historia de la familia de José está muy relacionada con los procesos migratorios que tuvieron lugar durante la modernización económica española en los años 60 y, en concreto, con el desarrollo industrial de Asturias. Sin embargo, este grupo no se benefició de la movilidad social ascendente de los inmigrantes de otras zonas de la Península que obtuvieron un puesto de trabajo en las fábricas de la zona central. Desempeñaban las tareas menos cualificadas y eran utilizados como mano de obra barata por las empresas de construcción.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

José y Alicia se casaron en 1968 en una de las iglesias del Concejo donde tienen su chabola. El tenía 18 años y ella 16. Ofició la ceremonia un sacerdote que dicen les ayudó mucho en los momentos difíciles.

Procesos de exclusión y acumulación de problemas

José comenzó a trabajar por cuenta ajena cuando tenía 12 años, en un pueblo gallego muy cerca de la raya portuguesa, en casa de un hombre que le pagaba 500 pesetas a la semana y le daba un bocadillo diario.

A los 13 años emigró, en compañía de toda su familia, incluyendo la de su futura esposa, a Tarragona. Recuerda la incomodidad del tren y el largo viaje que tuvo que realizar, atravesando la península de oeste a este. Alguien les había dicho que en Cataluña había mucho trabajo, por eso fueron allí. José no tenía la edad legal para trabajar como asalariado, por lo que deciden trasladarse a Asturias un año después, donde también había muchas ofertas de trabajo. Aquí José comienza a trabajar en el sector de

la construcción, aunque tiene que aumentarse la edad para que lo contraten. Dice que entonces no pedían papeles.

La historia de José transcurre paralela a la del asentamiento chabolista de Ribera de Arriba, junto a la Central Térmica, a 8 km de Oviedo. Las familias portuguesas que comenzaron a trabajar en la construcción de esta instalación levantaban sus chabolas al pie de la misma, muy cerca del emplazamiento donde ahora tienen su “barrio” de casas bajas adosadas. En aquel tiempo, levantaron “dos barrios” de chabolas, muy próximos entre sí, donde residían alrededor de 200 familias portuguesas. José recuerda las malas condiciones de habitabilidad: barros, frío. Para hacer la chabola utilizaban las ramas de los chopos como estructura que después recubrían con sacos vacíos de cemento. Para impermeabilizar el habitáculo utilizaban sacos de plástico que obtenían de una escombrera que había junto a la fábrica química de Trubia. Como esos sacos olían muy mal los tenían que lavar en el río. José y su familia están sometidos a una intensa movilidad laboral, buscando siempre el jornal que más les conviene: “Trabajar, trabajamos. Pasa, claro, ya le digo, la gente venía en función al dinero... pues nos íbamos”.

José utiliza siempre el “nosotros” cuando cuenta su experiencia vital. Su trayectoria de vida está mediatizada por la de su familia y la de su grupo de pertenencia. Dice que tras el trabajo en la Térmica anduvieron haciendo zanjas para la traída de aguas a Oviedo y después trabajaron durante cuatro o cinco años con un contratista de las proximidades.

En 1971, se trasladan, él y su esposa, junto con sus respectivas familias, a Palma de Mallorca, donde les habían dicho que había mucho trabajo para construir hoteles. Dice José que allí les fue mejor. Como no podían vivir en una chabola, alquilaron un “pisín”. Trabajaban los dos: él en la construcción y ella en hoteles. Además, aprovechaban el tiempo libre para recolectar almendras y otros frutos que le proporcionaban ingresos adicionales. La vivienda que alquilaron estaba en un edificio viejo de tres plantas. Era un piso “muy antiguo, muy humilde”. Pagaban por él 3.500 pesetas (el 50% de los ingresos de Alicia), pero había mucha humedad y los dormitorios estaban dispuestos de manera que para acceder a uno había que pasar previamente por el otro. Allí nació el segundo de sus hijos. Alicia reconoce que “eso no parecía un piso, parecía una... barraquina de esas antiguas, porque estaba de malas maneras”.

En 1980 regresan a Asturias y se encuentran con que el barrio había sido «modernizado» con viviendas prefabricadas “de uralita”. Ellos no encontraron ninguna vacía y tuvieron que alquilar, a un precio módico, una “panera” que estaba junto al barrio. Estuvieron viviendo en esa construcción dos o tres años, hasta que un tío de su mujer falleció y dejó libre una de esas viviendas prefabricadas. José y su esposa reconocen que si hubieran tenido la posibilidad de vivir en un piso no la hubieran rechazado, porque en ese tipo de vivienda lo pasaban mal. Sin embargo cree que “no teníamos la mente muy abierta para ir a un piso [...] estábamos más cerraos [...] Pero, ¡bueno!, no estamos muy descontentos, porque aunque pasamos un poco frío y tal...”. Alicia, su mujer, en cambio es de otra opinión:

“¿Sabe qué pasaba? Que nosotros teníamos muchos niños seguidos, pequeñinos. ¡Claro!, el dinero no alcanzaba pa todos, claro, teníamos que vivir así... Y en ese tiempo cobraba poco. Teníamos los niños seguidos. A los dos años estábamos embarazadas otra vez. Y, ¡claro!, venían los niños y no podíamos vivir en un piso”.

José volvió a trabajar con los contratistas de obras. Estuvo renovando las traviesas del ferrocarril, luego haciendo reformas en la central térmica, durante bastante tiempo, dice.

A mediados de los años ochenta el trabajo empezaba a escasear. José y su familia se dedicaban a la recogida de cartón y chatarra. Tenían una vieja furgoneta que habían adquirido en Mallorca que les permitía obtener algún ingreso con la venta de este material. Y cuando los precios del cartón y la chatarra estaban tan bajos que no merecía la pena gastar gasóleo, José y su familia se dedicaban al oficio de pedir limosna, vendiendo la revista «La Calle» o tocando el acordeón. Esta actividad la simultaneaba con los trabajos que le surgieran en la construcción.

A mediados de los años 90 comenzó a tener problemas de salud. Ha estado varias veces en el Programa IMI. En la actualidad se encuentra de baja por incapacidad laboral.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

José y Alicia tienen seis hijos, tres mujeres y tres varones. Cinco de ellos están «casados». “Bueno, casaos... Están juntos. Casaos no está ninguno. Por la Iglesia, vamos. Bueno, y por el juzgado me parece que tampoco”. José tiene 8 nietos. Todos sus descendientes viven en el barrio, pero sólo dos de sus hijos disponen de una casa independiente. Una de sus hijas acaba de dar a luz. Vive con ellos para poder atender a la criatura, pero el compañero duerme en una caravana, junto a las casas. Las edades de los hijos oscilan entre los 30 años de la mayor y los 17 de la pequeña. Esta última estaba trabajando de temporera en la vendimia, en la parte de La Rioja, junto con otros muchos portugueses del barrio, cuando se realizó la entrevista. El hijo mayor de esta familia, de 28 años, trabaja en el Ayuntamiento, dentro del Programa IMI. Los otros dos varones no trabajan. Dicen que, sobre todo el más pequeño, de 20 años, está “muy necesitado”, porque se casó hace poco y tiene una niña pequeña. Los hijos fueron a la escuela y saben leer y escribir, pero sólo éste último obtuvo el “graduado escolar”.

b) Salud

La salud de José se ha ido resintiendo a partir de los 40 años de edad. Ha sido diagnosticado de diabetes y de una angina de pecho. Pero la enfermedad que más le hace sufrir es una úlcera sangrante en el intestino, por lo que ha tenido que ingresar en el hospital varias veces en los últimos años.

c) Trabajo

En estos últimos años, José ha combinado los trabajos muy esporádicos en la construcción, con la percepción de la prestación por desempleo, la inserción laboral a través del Programa IMI y la baja por enfermedad. Actualmente no trabaja por problemas de salud.

d) Vivienda

La familia de José fue una de las primeras en hacerse “una chabolina” en la zona. Estuvieron diez años viviendo en esa morada. Después pasaron a ocupar una casa prefabricada que, aunque era más limpia, no dejaba de ser fría. Esta casa era más grande que la que actualmente ocupan, por eso su esposa prefería vivir en la prefabricada. La casa está cedida a la familia por el Gobierno del Principado, con una renta de unas 3.000 pesetas mensuales. Se accede a ella desde un patio individual que conduce directamente a un salón que hace las veces de cocina, comedor y sala de

estar. El mobiliario es bastante nuevo, las paredes han sido alicatadas recientemente. A través de una estrecha escalera situada a la derecha de la entrada se sube al piso superior, donde hay tres dormitorios de dimensiones bastante estrechas. Un cuarto dormitorio se encuentra detrás del salón-cocina, algo más grande que los demás, junto al cuarto de baño. José está satisfecho con esta vivienda.

e) Educación

José y Alicia no fueron a la escuela. No saben leer ni escribir. José tuvo que sufrir mucho cuando sacó el carnet de conducir en Palma de Mallorca, pues le costó más de medio año que se lo dieran. Pero al final lo sacó y se siente orgulloso por ello.

f) Entorno y relaciones de sociabilidad

El “barrio” está enclavado a escasos cien metros de la central térmica. Tiene 43 viviendas unifamiliares adosadas en hileras paralelas, donde residen en la actualidad 67 familias portuguesas, lo que hace una población de unas 230 personas. Fue creado a mediados de los 90 por VIPASA, la empresa pública del Principado que construye viviendas sociales. En el centro del barrio se ubica el salón de culto y un local destinado a realizar actividades educativas. Al llegar al poblado, llama la atención el numeroso número de vehículos (furgones y camionetas) aparcados junto a las casas.

Sus habitantes practican la religión evangélica: José habla de la Biblia, de su profundidad y de la verdad que encierra. Dice que la Iglesia católica está “adulterando” estas escrituras. Cuando vivían en Portugal no existía este culto porque no había libertad para pensar. Dice que ahora cualquiera puede tener una Biblia. En el barrio celebran cuatro cultos semanales. Antes eran seis. Reconoce que ha descendido un poco la asistencia al culto. Sobre todo porque la gente del barrio está trabajando fuera, de temporeros. Raramente se llena el local (con una capacidad de 80-90 personas) cuando habla el predicador. Cree que el culto les viene bien “para el alma” y porque “retira de muchas cosas”, como la droga, el robo, el asesinato, añade Alicia, que dice: “aquí prácticamente nunca lo hay, gracias a Dios, ni un porro, no se pinchan, no roban”.

Las relaciones con sus vecinos son buenas, porque se conocen “desde guajes”. Los habitantes del barrio proceden todos del norte de Portugal, muchos de ellos de la región trasmontana (Braganza y límites con Sanabria).

José y Alicia visitan todos los años el lugar donde nacieron. Sus hijos no les acompañan. Van al cementerio, donde se encuentra la tumba de la madre de Alicia. Solamente pasan dos o tres días en el pueblo.

Las familias del barrio siguen utilizando la lengua portuguesa como vehículo de comunicación entre ellas. José dice que a eso se debe el que no hablen tan bien el español.

José prefiere vivir en el barrio de casas adosadas que en un piso porque éste último origina más gastos y cuesta subir escaleras. Dice que de su parecer son la mayoría de los portugueses. Incluso los que viven en Gijón, cuando vienen a visitarles, se quejan de las condiciones de los pisos y echan de menos las casas bajas.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

José cobra 42.000 pesetas al mes en concepto de incapacidad temporal. Junto a una «ayuda» que dice percibir Alicia de poco más de 40.000 pesetas, estos son todos los ingresos familiares que obtienen y que deben compartir con sus hijos y nietos.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Cuando vivían en las chabolas, durante los años 60, un sacerdote perteneciente a una organización caritativa de la Iglesia les ayudaba con ropa y comida. Alicia no era muy partidaria de recibir ayuda externa: “Nosotros no éramos de esos. Andábamos con la necesidad y no pedíamos ayuda a nadie. Sufríamos nosotros y no decíamos nada”. Entonces, el padre de José, tenía una cierta capacidad de liderazgo y era como “el alcalde” del poblado chabolista. Con esta condición se entrevistó con el gobernador civil un día que éste visitó las chabolas.

Más recientemente, la Cruz Roja envió al barrio una ayuda en alimentos, pero surgieron disputas entre la comunidad porque no se ponían de acuerdo a la hora de repartírsela.

José ha pasado varias veces por el Programa IMI del municipio donde reside.

Instituciones sanitarias: José y Alicia se han mantenido alejados de los médicos hasta estos últimos años en que los problemas de salud de José se han agravado.

Expectativas de futuro

Sus expectativas de futuro están más centradas sobre los hijos y las escasas posibilidades de empleo que tienen.

Aceptación o no de la situación

José está conforme con su modo de vida. Dice que si un día tienen que comer un poco peor no les importa, pero “gracias a Dios, estamos bien, sí. No nos falta, por ejemplo una barra de pan, una sopa. No, nos falta”. Se han acostumbrado a sufrir “calamidades” y a vivir en ese ambiente.

Discursos sobre su pobreza y la pobreza en general

José reconoce que cuando no tienen otra forma de obtener el sustento se ponen a pedir:

“Y ya le digo, si no hay, nosotros somos abiertos... por un lao somos... tenemos la mente un poco tapada, ¿no?... en algunas cosas. Pero si nos falta... si no viene de otro lado, nos ponemos a pedir. Sí. Bueno, a lo mejor, con el periódico La Calle. Bueno, el caso ye que venga de algún lao”. Y Alicia: “Robar nunca jamás; eso de robar nunca lo haríamos”.

La familia de José no desperdicia los recursos económicos. Nunca se han permitido gastos superfluos. Alicia dice que jamás ha comprado juguetes o caprichos a los críos. Tampoco ha utilizado nunca pinturas y cremas para maquillarse, dice que hay que vivir al natural y critica a las mujeres que se pintan la cara. José no se mete en la vida de los demás: “nosotros estamos hablando lo que nosotros éramos y lo que somos (...) cada uno ye libre de...”

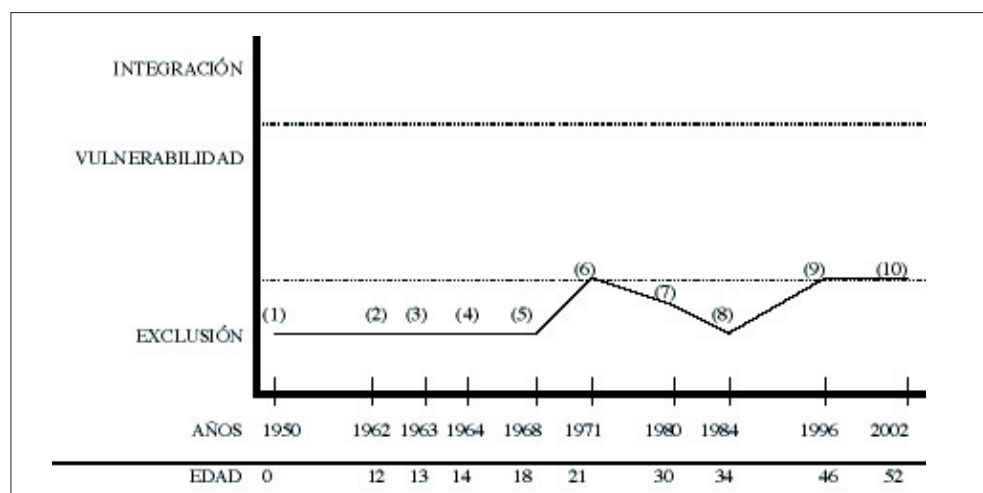
Quién pasa hambre es porque quiere, dice José, porque si él tuviera necesidad se “pondría a pedir, porque no me da vergüenza ninguna pedir”. Hay muchos modos de conseguir el pan. Sus hijos son de la misma opinión.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

El contacto para realizar la entrevista se produjo a través de la Educadora social destinada en el barrio. Hubo una reunión previa entre José, Alicia, la educadora y el entrevistador para conocer las condiciones de vida de esta familia.

La entrevista se realizó en su domicilio, con muy buena disposición y mucha amabilidad por parte de la pareja. Aunque el entrevistado fue José, Alicia aportaba algún detalle o intervenía puntualmente, a la vez que realizaba sus labores domésticas en la cocina. El nivel de competencia lingüística de José es bajo, si lo comparamos con los estándares más comunes, pero ello no fue un obstáculo para que José se expresara correctamente y fuera desgranando, con la ayuda del entrevistador, los episodios claves de su vida y la de su familia.

Creo que José, su familia y, en general, la comunidad a la que pertenecen se encuentran en la frontera entre la vulnerabilidad y la exclusión. Sus condiciones de vida han mejorado gracias a la intervención pública que les ha proporcionado una vivienda más o menos digna (aunque el entorno no deja de ser un «gueto») y recursos en forma de prestaciones sociales que les permiten subsistir. Sin embargo, el nivel educativo predominante es muy bajo y su inserción laboral deja mucho que desear. La situación de exclusión puede reproducirse en los descendientes.



(1) Nace en el Norte de Portugal, dentro de una familia pobre jornalera. Es criado por su abuela.

(2) A los 12 años realiza su primer trabajo en Galicia, recibiendo a cambio una remuneración de 500 pesetas/semana y un bocadillo diario.

(3) Con 13 años de edad se traslada con su familia a Tarragona, en busca de oportunidades de trabajo.

(4) Tiene 14 años cuando llega a Asturias para trabajar en la construcción con sus familiares. Se instala en una chabola.

(5) Contrae matrimonio con Alicia a los 18 años.

(6) En 1971 se marcha a Palma de Mallorca con su familia para trabajar en la construcción y en la recogida de frutos. Su esposa también se pone a trabajar. Residen en un piso alquilado en malas condiciones.

(7) Tras su estancia en Mallorca deciden regresar a Asturias. Vuelven al asentamiento de chabolas en 1980, pero se instalan en una «panera» que les alquila por poca renta un vecino del pueblo.

(8) Consigue ocupar una vivienda prefabricada que deja vacante un tío suyo. El trabajo empieza a escasear y en años sucesivos se dedicará, cuando la necesidad obligue, a la recogida de cartón y chatarra o a la mendicidad.

(9) Cuando tiene 46 años abandona la vivienda prefabricada y se instala en la urbanización que el gobierno regional ha construido para alojar a todos los portugueses de la zona. Aparecen y se agravan sus problemas de salud. Accede al Programa IMI del Ayuntamiento.

(10) Se encuentra de baja por enfermedad, cobrando una prestación mínima por incapacidad temporal.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 5.4

Nombre ex-recluso. Entre 40-50 años. 11 y 12-XI-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

El entrevistado nace en Huesca en 1959. Pertenece a una familia completamente desestructurada. Hijo de una prostituta y un feriante, es ingresado nada más nacer, junto a una de sus hermanas, en una casa-cuna de la Diputación Provincial. A su padre lo ve en tres ocasiones y a su madre no llega a conocerla nunca. Sabe que su padre tuvo varios hijos más en una relación posterior, pero tampoco llegó a conocerlos. Durante muchos años se siente totalmente responsable de la manutención y seguridad de su hermana, aun siendo ella mayor que él, hasta que la llevó a Ibiza, donde considera que ella "se perdió con tanta libertad".

"A mi madre no la conocí. La última vez que vi a mi padre tenía siete años, y la primera vez tenía cuatro. Me trajo una pistola y un balón. La segunda vez fue en el colegio mixto. La tercera vez fue en el de hombres. Yo a mi padre lo vi muy deteriorado. El tenía tres tómbolas con un socio".

Momentos clave en la historia familiar

Ramiro es el segundo de tres hermanos, hijo de un matrimonio de vida desordenada. Su hermano mayor es dado en adopción y no lo conoce hasta años después. Su hermana y él son internados, nada más nacer él, en una casa-cuna, donde pasarán toda la infancia. Años más tarde ingresan en un hospicio. El padre les va a visitar en tres ocasiones, y en una de ellas les promete que les va a sacar de ese centro, promesa que no cumplirá nunca. A su madre no la llega a conocer.

Relación con acontecimientos sociohistóricos

La historia particular del entrevistado está influida por el contexto familiar y social en el que se desenvuelve, más que por algún acontecimiento sociohistórico concreto, salvo, quizá, la forma en que se "educaba" a los niños en los hospicios durante la época franquista, que, lejos de favorecer su integración y su desarrollo educativo y cívico, se aproximaba más a la noción de "correcional".

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

Ramiro pertenece a una familia rota ya desde su nacimiento. No conoce a su madre, y su padre, al que sólo ve en contadas ocasiones, hace que su hermana sea la única persona con la que siente un vínculo familiar. A lo largo de toda la entrevista comenta la relación tan cercana que tenía con ella.

"Yo, prácticamente, no tenía familia... tenía una hermana a la que veía los domingos... mi hermana y yo nos sentábamos en un banco y reíamos a las madres... un montón de familias... con sus paquetes de comida... pues yo después iba requisando de cada paquete un poco de comida para mi hermana y para mí".

Pero esta situación se rompe cuando decide llevar a su hermana y a una amiga suya a Ibiza con él, a trabajar en un hotel.

“Yo saqué a mi hermana del colegio y me la llevé a Ibiza. Allí se perdió con tanta libertad. Les busqué trabajo en el hotel. Vieron la vida de color de rosa. No me gustaba que abusaran de ellas. Desaparecieron y se fueron a Palma de Mallorca. No la vi desde Ibiza y nunca más supe de ella. Yo, la verdad, es que no le tengo cariño. Mi padre tiene tres hijas más, que no las conozco. Ahí se termina mi vínculo familiar”.

En realidad, sí sabe de su hermana, pues se interesa por su paradero, teniendo noticia de que se ha metido en la prostitución; aunque no volverá a verla. En 1991 sale por última vez de la cárcel y decide ir a visitar a su hermano mayor, al que no conocía demasiado, pues había sido adoptado por una familia antes de que Ramiro hubiera nacido. Pero tampoco este encuentro, marcado por la drogadicción de su hermano, sirvió para que se formaran vínculos afectivos.

“En el 91 salí por última vez de la cárcel. Empiezo a trabajar en cocina... lo primero fui a ver a mi hermano... y mi hermano... yo con mi hermano no tenía cariño. Sólo tenía un vínculo de sangre. Y lo primero que le dije a mi hermano fue: Agustín ¿Tú no recibiste una carta mía? Y me dijo: no. Yo era alcohólico y él se picaba. Este hermano mío vivía en Huesca, porque fue adoptado. Lo adoptó otra familia; y mi hermana y yo al hospicio. Él estuvo en el hospital por un pique malo, y cuando salió le dije que lo dejara y me dijo, no. Y yo le dije: pues no me vuelves a ver el pelo más”.

Proceso de exclusión y acumulación de problemas.

La exclusión social en Ramiro está presente desde el mismo momento en el que nace. Abandonado por sus padres, siente desde muy niño el rechazo social. Criado en un orfanato, sueña con llevar una vida normal. Suplica a su padre para que le saque del centro a él y a su hermana, y poder comenzar, así, una vida en familia. Cuando cuenta con siete años de edad el padre les promete que les va a sacar a ambos, pero todo resulta ser un engaño. Para Ramiro éste resulta el momento más duro de su vida, el punto de inflexión.

“Con 7 años yo le comí el cerebro a mi padre para que nos sacara del colegio a mi hermana y a mí. Y él dijo que sí, que preparásemos las maletas. Y nos dio cien duros en un pañuelo... Llegó mi padre al colegio; venía mal afeitado, con la chaqueta mal planchada, borracho y llorando. Y yo le dije: ¿Por qué no nos sacas mañana del hospicio? Yo hice mi maleta. Y estuve esperando tres días. No volví a esperar más. Me desengañó. Me tomé mi vida como una especie de rebelde, desconfiado, solitario... y yo creo que a la vez marginado... cuando me engañó mi padre... fue de las pocas veces que lloré. Yo fui a la Iglesia y se lo pedí a Dios... pero qué va, ni Dios ni nadie. Yo tenía que valerme por mí mismo con siete años”.

Reconoce que, en ese momento, su vida cambia. Se vuelve duro e inaccesible, y comienza a marcar lo que él llama “la línea”, una especie de coraza personal tras la que se protege. Para él, esa línea supone marcar su espacio vital. Tras ella rigen sus normas morales y su propia concepción de la justicia.

“Yo no soy una persona violenta, pero yo desde pequeño siempre marqué una línea. Yo de esa línea nunca me paso; ahora, yo también quiero que nadie se pase”.

“Sí... yo pongo la línea. La línea. A mí no me gusta ni pasar pa allá ni que nadie pase pa acá. Y si alguien pasa, hay que abrir una puerta. Y para abrir esa puerta hay que saber abrirla. Dicen que soy muy raro,

pero es que es como yo me he criado ¿sabes? Yo... desde que tengo uso de razón siempre he estado solo”.

Cuando tiene 12 años, el director del hospicio le manda a trabajar como ayudante de cocina a una hotel de Cambrils. Ramiro no cobra nada por ello. Al año siguiente se repite la situación y le reclama al director su parte de los honorarios para él y para su hermana, y por ello es expulsado del hospicio.

“Cuando me vinieron a buscar al final del verano, para que yo volviera a Huesca... me empezó el director a comer la cabeza para que yo entregara el dinero. Y le dije: Don Juan, del dinero del año pasado no vi ni un pavo y, ahora, este dinero es para mí y para mi hermana. No le sentó bien y me echaron del colegio con doce años. Eso no estaba permitido, y entonces me dieron por fugado. Hicieron un documento como que yo me había fugado, por si mis padres preguntaban por mí. Aunque yo no les interesaba nada”.

A partir de ahí tiene que buscarse la vida sin la ayuda de nadie. Es en ése momento cuando comienza verdaderamente su adicción al alcohol, que le acompañará a lo largo de toda su vida.

“A todo esto el alcohol siempre estaba en mi vida. Yo el alcohol lo empecé a beber con diez años.. el moscatel lo cogía del comedor... pero a mí no me perjudicaba”.

“Pero el alcohol ya lo tenía metido en el cerebro. Luego ya lo que me perjudicó fue el alcohol”.

“Luego en la cocina bebía cerveza, y cuando salía bebía cubalibres con los amigos. Con once años. Yo me quería poner a su altura, y eso fue lo que me enganchó. Mi alcoholismo no fue agresivo. Era de pasarlo bien y estaba alegre... ¿Y sabes por qué? Por la soledad. Porque yo siempre he estado solo. Siempre. Toda mi vida he estado sólo”.

“El alcohol lo tendré siempre en las venas, sólo necesito un pequeño chispazo, y a volver otra vez”.

De Huesca pasa a otro centro social para menores en Castellón, de donde le echan por pegar a un educador. Aquí, aprovechando la experiencia que había cogido en la adolescencia, comienza a trabajar en diferentes cocinas de distintos puntos de España. Esta actividad le va a permitir subsistir a lo largo de toda su vida fuera de la prisión. Recorre Ibiza, Huesca, Tarragona, Castellón... siempre ejerciendo de cocinero, y en numerosas ocasiones con problemas con sus compañeros de trabajo.

En 1978 ingresa en la cárcel por robo frustrado.

“Luego me fui a Huesca. De Huesca volví... volví otra vez...empecé a tontear... y con el tonto amanecí en Almería una vez. Empecé a robar... bueno, no a robar, pero a entrar en los chalets y eso. Más bien era para que pasara el invierno, para volver a Ibiza a trabajar. Y ahí...me pillaron y me metieron en la cárcel. Pero bueno, para mí la cárcel era como un hospicio... como un reformatorio”.

Permanece en prisión hasta octubre de 1984, pero cuando llevaba tan solo cuatro meses en libertad, vuelve a delinquir, por lo que regresa a la cárcel hasta 1991, esta vez por atraco a bingos y casas de juego, iniciando un periplo por varios centros penitenciarios:

“Estuve en muchos. En Almería, Granada, Jaén, Huesca... en Huesca estuve de cocinero. Aquello estaba lleno de psicópatas. Luego estuve en la prisión de Alcalá de Henares.. en Santo Tomás 1, pero por un rollo

de fugas me metieron en Santo Tomás 2. Me llevaron otra vez a Santo Tomás 1, pero por más fugas me llevaron a Ocaña“.

Ve en la cárcel una prolongación de su vida en los hospicios; de su paso por ella, a la que denomina “cementerio de hombres vivos”, no puede olvidar sus intentos de fuga, las muchas peleas (algunas con navaja) en las que se vio inmerso, el suicidio de otros presos... Confiesa que tantos años recluido han ido conformando su personalidad.

“Me alejé de todo y me encerré en mí mismo. Me hice un ermitaño. Yo, cuando estaba en la cárcel, estaba tan encerrado en mí mismo que no había Dios que rompiera esa muralla. Es que nadie, nadie, nadie podía romper una muralla de esas, de tanto hormigón que le puse”.

“A veces la gente dice que soy raro, o que soy diferente... ya... pero es que mi vida ha sido diferente”.

“No tenía contacto con el exterior. Era una exclusión total. Yo entré en la cárcel por robo continuado. [...] Me metieron de doce años de petición a quince. Entonces yo me fui retroalimentando; conforme yo veía como entraba la gente... empecé a hacer yo lo que yo hacía de pequeño, pero a gran escala y más inteligente. Yo abusaba de los que abusaban”.

“Once meses en celda de castigo por fuga; sólo tenía una hora de patio. Ése era mi mundo. Para mí, el mundo exterior no existía. Yo eso ahora lo tengo tan metido en el cerebro, que ahora me escondo de la gente. No quiero saber nada de nadie. Si estoy en un sitio con gente me escondo, me pongo nervioso. Tengo fobia social. Eso me pasa bastante; y cuando quiero superarlo, me tengo que poner recto y con la mirada al frente. Lo tengo muy presente. Soy muy solitario, tanto ahora como antes. En la celda de castigo me hice más solitario todavía”.

“Yo siempre voy a los rincones, y me pongo a observar. Son cosas que se te quedan”.

En la cárcel, una de las cosas que más le impacta es su marginación por el hecho de no tener fuera a nadie que responda por él; así, recuerda amargamente una conversación con una criminóloga que le dijo: “No tienes derecho absolutamente a nada. [...] Porque no tienes ninguna vinculación con la calle”. Dada su situación, decide dedicarse a falsificar y a traficar utilizando las máquinas de la imprenta, en la que estaba destinado, con lo que obtiene tanto beneficios económicos como materiales (alcohol, tabaco...): “Yo [dentro de la cárcel] he tenido hasta medio millón de pesetas en billetes”.

En 1991 sale definitivamente de la cárcel y se va a trabajar a varios restaurantes, pero, estando en Tenerife, decide dejarlo “porque me aburro”, y es entonces cuando comienza a hacer esculturas de arena en la playa para ganarse la vida. Aquí conoce a un matrimonio que le anima a irse a Gijón con ellos para seguir con esta actividad, ofreciéndole su casa. Sin embargo, la pareja le engaña y, cuando llega, en 1995, después de haber gastado todos su ahorros en el billete de avión, tiene que vivir debajo del puente del río Piles, porque no tiene dinero para pagarse un alojamiento. En esta situación de dormir en la calle y en albergues permanece durante tres años, agudizando sus problemas de alcoholismo. En 1998, ingresa en el centro de “La Santina” para rehabilitarse de su adicción al alcohol: “Dejé el alcohol porque sabía que me estaba destruyendo. Me había vuelto hippie... bueno, hippie, no; desordenado social. Pasaba absolutamente de todo. No quería saber nada de nadie”.

En noviembre de 2001 le diagnostican un cáncer. Actualmente vive de una pensión por enfermedad que recibe del IMSERSO y de la ayuda percibida por el programa

IMI. Recibe tratamiento para su enfermedad, tras haber superado con aparente éxito la primera fase, y mantiene el programa de rehabilitación de su adicción al alcohol, aunque confiesa que últimamente ha vuelto a beber más de lo que debería.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

Ramiro está completamente solo en la vida. No conoce a su madre y a su padre no lo ve desde que contaba con siete años. Pierde el contacto con sus dos hermanos y no mantiene ninguna relación sentimental seria en toda su vida. Carece totalmente del apoyo de una red social y familiar: “Porque no tengo familia, no tengo apoyo del exterior... no tengo nada”. La carencia de apoyos familiares es vista por el entrevistado como el principal motivo para llevar una vida desordenada y errante: “Al no tener familia, vivía a salto de mata”.

b) Salud

Su estado de salud está muy deteriorado, tanto por el consumo abusivo del alcohol a lo largo de toda su vida, como por la incidencia del cáncer en su organismo. Para ambas afecciones está recibiendo su tratamiento correspondiente.

c) Trabajo

Desde los 14 años ha trabajado en multitud de restaurantes por todo el territorio español. Comenzó en un hotel de Cataluña y siguió por cocinas de Huesca, Castellón, Ibiza, Tenerife, Gijón... En todo momento comenta que su trabajo estaba muy bien considerado allí donde estuviera. De hecho, afirma haber abandonado el último sitio donde trabajó porque no le reconocían sus habilidades en la cocina: “Le dije al jefe: la autoestima mía no la encuentro ni en las ranuras de las baldosas. Me fui. Estaba limpiando pescao. No apreciaban mi experiencia en la cocina”. En la actualidad trabaja realizando esculturas de barro, lo que le proporciona eventualmente algún ingreso extra.

d) Vivienda

El entrevistado se ha alojado en lugares muy diferentes, dependiendo de las circunstancias que rodeasen su vida; ha pasado por pensiones, hoteles, hospicios..., llegando incluso a dormir bajo un puente. En la actualidad vive en un piso alquilado. “Ahora vivo... tengo un piso en alquiler que me ayuda el Ayuntamiento a pagar”.

e) Educación y formación

Recibe sus primeros estudios en el Hospicio de Huesca, dejando definitivamente de estudiar a los catorce años, aunque sólo se interesó hasta los doce.

“A los seis años sabía hacer raíces cuadradas; a base de pellizcos. Luego pasé al hospicio y se acabó. Yo estudié hasta los doce años. [...] Una vez que pasé al hospicio me bajaron a cero, o sea, al uno y uno-dos... rollos de esos. Pero, claro, si fallabas... fuera. De ahí, del colegio me echaron... Ya me dejaron de interesar los estudios”.

A lo largo de los años no vuelve a recibir ningún tipo de formación, aparte de algunos cursos que imparten en la cárcel. “Hice cursos en la cárcel. Hice uno de impresor cajista, impresor mediavista y offset. Eran cursos de tres meses”.

f) Condiciones del entorno y relaciones de sociabilidad

Ramiro es ante todo un solitario. Marcado por su vida en la cárcel y por sus fallidas relaciones sociales, se encierra en sí mismo para evitar el contacto con los demás. No confía en la gente. “Para coger amistades soy bastante cerrado o desconfiado”.

“Porque yo siempre he estado solo. Siempre. Toda mi vida he estado solo.

En la calle... he tenido compañeras y amigas, pero esporádicas”.

“Sí... yo pongo la línea. La línea. A mí no me gusta ni pasar pa allá ni que nadie pase pa acá. Y si alguien pasa, hay que abrir una puerta. Y para abrir esa puerta hay que saber abrirla”.

“No me gusta que me las saque nadie, porque no me gusta deber favores. Y ese es un problema porque la vida se basa en amiguismos. Yo soy más bien en plan taleguero: sí tú me das eso, yo te lo tengo que devolver”.

“Me parece que el trato de mis amigos no es el mismo. Yo me aparté de ellos porque no quería que supieran nada de mí”.

“Distorsionas a los amigos y ya no los ves igual. Pasas a ser un usuario, no un amigo”.

“Hay personas que piensan que me tienen como amigos, pero que va, yo los tengo como buitres”.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

Sus ingresos vienen de una pensión que recibe del IMSERSO, de 43.000 pesetas mensuales, por invalidez. Además, en este momento recibe unas 57.000 pesetas adicionales por su participación en el programa IMI. Con la venta de sus esculturas en el rastro saca unos ingresos mínimos. El grado de exclusión del entrevistado es máximo, debido a su falta de apoyo social, su enfermedad y su adicción al alcohol. Además, él mismo se ve incapaz de salir de esta situación.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con las instituciones

Ramiro no tiene muy en cuenta las instituciones. Valora mucho más a las personas que a las instituciones. “¿Relación? Yo no lo llamaría relación. Sólo con la asistente social, pero como amiga, no como institución”. Recibe una ayuda para pagar el alquiler del piso del Ayuntamiento de Gijón, y realiza las actividades del IMI en el Albergue San José, aunque no tiene una concepción positiva de este tipo de albergues:

“Aquí, el albergue, es el último paso social. Te quedas aquí o en la calle hasta la muerte. Entrar en un albergue es lo último. Es que ya no tienes a nadie, estás totalmente abandonado, incluso también de ti mismo. Hay que saber dar un paso atrás, recuperar tu vida anterior a esta... aunque lo que se pierde no se recupera”.

Expectativas de futuro

Las expectativas de futuro no son muy alentadoras. Ramiro no se ve con fuerzas para comenzar otra nueva vida, y cree que de este escalón social no va a poder salir jamás. “Quisiera volver a la cocina, pero ya no sé si tengo la misma fortaleza de antes”.

“Para mí, la reinserción es un reciclaje, pero yo ya no me puedo reinsertar, porque mentalmente no puedo, yo ya llevo muchos años encerrado...des-

de que nació. Sin familia y sin nada. El que se reinserta es un vegetal social que está manipulado porque ha perdido mucho tiempo. Esa vida, al tener muchos capítulos, no es correcta”.

Aceptación o no de la situación

Acepta totalmente su situación. Se da cuenta de ella, pero no posee las habilidades sociales para hacerle frente, si bien entre todas las ayudas que recibe puede, al menos, pagarse un piso y salir adelante. Aunque es consciente de lo que ha sido su vida, asegura no arrepentirse de nada: “No me avergüenzo de mi vida; no me arrepiento de nada; cada paso que doy es un paso firme, aunque sea un paso equivocado, como lo han sido muchos”.

Discurso sobre su pobreza y la pobreza en general

Él asume que la suya es una situación muy difícil de superar. La vida le ha enseñado que las cosas no son igual para todos, y que las circunstancias que le fueron dadas nada más nacer, le han marcado para siempre. Siente una especie de indefensión aprendida que en ocasiones le anulan las fuerzas para superar las situaciones.

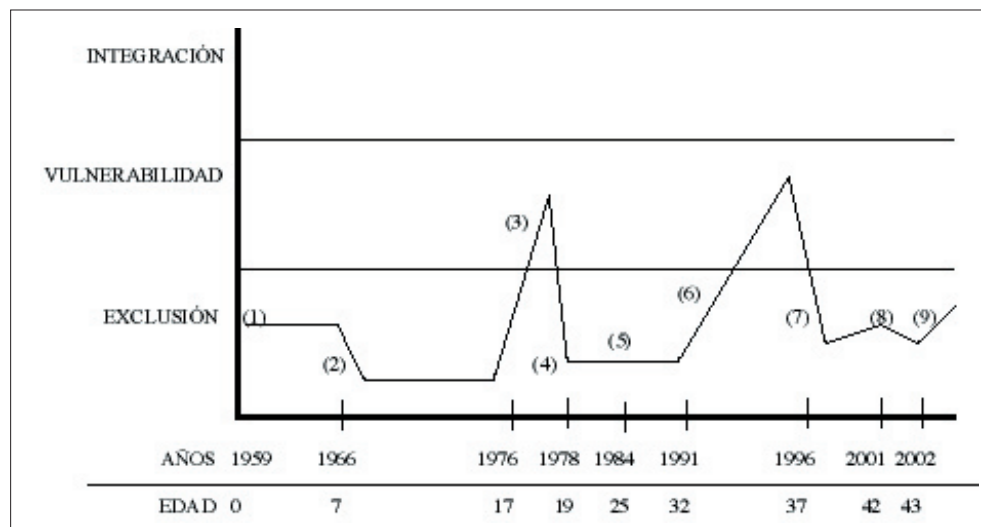
“Yo la veo muy difícil, porque esto es un círculo cerrado que te lleva a la droga, al alcohol, al no querer saber nada de nadie, a desconfiar de todo el mundo... aprendes a saber que la ley no existe. Bueno, la ley existe. Lo que no existe es la justicia. Eso del equilibrio para mí es una figura vendada que no ve el otro lado de la balanza. No es ninguna bendita, y la balanza va a donde va el poder”.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

La entrevista se realizó en el Albergue San José de Gijón, donde el entrevistado realiza sus labores del programa IMI. El entrevistado coopera mucho con los trabajadores del albergue, quienes parecen tener mucha confianza en él.

El sujeto se presenta con muy buena disposición para contar su vida, lo que hace, bajo mi punto de vista, con una gran sinceridad. Pese a su escasa formación, se expresa muy bien, no rehuyendo hablar de ninguno de los temas que van saliendo. La entrevista tiene lugar en dos sesiones diferentes, a petición del entrevistado, que se siente cansado tras la primera reunión.

Mi impresión es que Ramiro quedó marcado por la falta de afecto tanto de la familia que lo abandonó como de los responsables de los orfanatos en los que se crió, lo que le llevó a vivir situaciones límite. Ha estado encerrado tres cuartos de su vida y su adicción al alcohol no ha hecho sino dificultar sus posibilidades de inserción; su personalidad se ha conformado de modo que él mismo no ve la forma de salir de la situación de exclusión, llegando incluso a “automarginarse”. Sin embargo, esa misma personalidad es la que le está ayudando a salir adelante con su enfermedad, pues es un sujeto muy fuerte mentalmente, pese a sufrir un gran “desorden social”, tal y como él mismo lo denominó.



- (1) Nace en Huesca en 1959. Sus padres lo abandonan en una casa-cuna.
 (2) En 1966 sufre el rechazo de su padre y asume que está solo en la vida. Con 12 años lo echan del colegio. Ya bebía alcohol. En 1973 entra en un nuevo hospicio en Castellón. En 1974 lo expulsan por pegar a un educador. Comienza su andadura como cocinero.
 (3) En 1976 se va a Ibiza a trabajar como cocinero.
 (4) En 1978 entra en la cárcel por robo frustrado.
 (5) En 1984 sale en libertad en octubre, pero regresa a la cárcel en diciembre por atraco a bingos y casas de juego. En total, pasa trece años en prisión.
 (6) En 1991 sale definitivamente de la cárcel. Trabaja de cocinero por distintos lugares (Castellón, Barcelona, Tarragona, Lérida, Benidorm) hasta que recalca en Tenerife. Deja el restaurante porque "se aburre" y se marcha a la playa a hacer esculturas, con lo que consigue ir ganándose la vida.
 (7) En 1996 se traslada a Gijón, donde es engañado por la pareja que le iba a acoger en su casa, teniendo que dormir en la calle; se dedica a hacer esculturas en la playa, mientras se lo permite su adicción al alcohol. En 1998 comienza un programa de rehabilitación por su adicción al alcohol.
 (8) En 2001 se le diagnostica un cáncer; consigue un piso de alquiler subvencionado por el Ayuntamiento de Gijón.
 (9) En 2002 supera, al menos en su primera fase, la enfermedad. Entra en el IMI.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 5.5

C. Precarios – Excluidos; Emigrante retornado Latinoamérica.

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

Antonio nace hace 31 años en la ciudad de Buenos Aires dentro de una familia de clase media. Los padres emigraron de Asturias a Buenos Aires en el año 48, no por encontrarse sumidos en la pobreza tras la II Guerra Mundial, pues el padre tenía un molino en Quirós y “tenían comida y trabajo. Eran bastante privilegiados”, sino en la búsqueda de nuevas y mejores oportunidades. Antonio tiene tres hermanos (la hermana mayor es adoptada). Todos se encuentran actualmente en Argentina. “Mal que bien, están tirando hacia adelante”.

Momentos claves en la historia familiar

Los abuelos de Antonio se conocieron en Buenos Aires, allí se casaron y regresaron a Asturias. El padre de Antonio nació en Quirós. En el año 48, ya casado, decidió emigrar a Buenos Aires. Cuando llegaron allí, al igual que luego le ocurriría a su hijo aquí en Asturias, fue ayudado por un argentino a salir adelante, aunque Antonio reconoce que él vino con más cosas de las que llegó su padre a la Argentina.

El padre de Antonio, desde que llegó allí, estuvo trabajando toda la vida. Trabajó en varias empresas como asalariado, luego como taxista y se fue acomodando hasta que actualmente tiene negocio propio en Buenos Aires. Como dice Antonio “fuimos una familia acomodada, con una vida tranquila y sin sobresaltos”. Aunque también aclara que su padre “sufrió mucho a nivel laboral porque tenía que hacer el trabajo que el nativo no quería”.

Exactamente, los motivos por los que los padres emigraron, Antonio los desconoce. Según él, el padre siempre ha sido muy cerrado a la hora de hablar de Asturias y de su infancia:

“los emigrantes asturianos de allá nunca te hablan de Asturias, son muy cerrados. Yo estoy aprendiendo y conociendo cosas que mi propio padre nunca me contó. Me empezó a contar cosas cuando me quedaba un mes para venirme, cuando tenía ya 31 años. Yo estaba con todo lo del viaje y lo que menos necesitaba era que me contara todo eso en ese momento”.

Relación con acontecimientos sociohistóricos

La vida de Antonio se ha visto condicionada por la situación actual que está viviendo Argentina. Se ha visto en la necesidad de emigrar por las circunstancias económicas y políticas del país en el que tenía un futuro de vida ya planificado. Percibe el problema de Argentina “como algo que viene de muy atrás y donde los poderes políticos y los gobiernos tienen un papel fundamental en el desarrollo de un país”. Habla de las corrupciones políticas y comenta que “no hay ningún preso por corrupción en Argentina”.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas con la familia de origen

Se producen en el momento en que Antonio llega a Asturias con la intención de que-

darse definitivamente en este país, distanciándose de su familia en Argentina. Una de sus preocupaciones tiene que ver con la familia que dejó en Argentina, especialmente de sus padres y sus suegros. Como dice “yo estoy acá, mi mentalidad está en poder trabajar, ahorrar plata y no gastarla en mí, sino en el día que mis padres o mis suegros enfermen, poder comprarles los remedios”.

Procesos de exclusión y acumulación de problemas

La infancia de Antonio en Argentina fue la de un chico normal, sin problemas y totalmente integrado. Acudía al colegio, a clases de inglés, realizaba deporte y accedió a la facultad aunque no finalizó los estudios universitarios. Desde pequeño acudía al Centro Asturiano de Argentina donde obtuvo una identificación con la cultura asturiana que le llevó a venir a Asturias en el momento de emigrar.

Durante su adolescencia, fue trabajando en distintos sitios como cualquier chico de su edad. A los 26 años se casa con su actual esposa y llevan una vida totalmente normalizada. Él trabajando de directivo en un Banco y como último trabajo antes de venir a Asturias, de vendedor de seguros en un Banco. Su esposa trabajaba de maestra en un colegio y todo les iba bien. Pero la situación en Argentina les llevó a tomar la decisión de emigrar antes de que todo se complicara más. Como él mismo afirma “yo me vine por seguridad. Me robaron 11 veces con un revólver en la cabeza o en el estómago, incluso en una ocasión el tipo disparó y no salió la bala. Me empecé a cansar de todo eso”. Estos actos de violencia tienen relación también con el tipo de trabajo que él realizaba. “Andaba vestido de traje por barrios muy pobres y con un auto más o menos aceptable. Era candidato a que me la dieran. No es que todo Buenos Aires sea así...”.

En Noviembre del 2001 decidió dejar el trabajo por miedo: “Mi esposa enfermó en Buenos Aires por los nervios y yo perdí parte de la dentadura también por nervios. Ya piensas en no tener bienes materiales, sino un bien físico”.

En la decisión de emigrar tuvo un importante peso su esposa: “la que siempre se quiso venir fue mi esposa, pero yo nunca quise porque tuve claro que el día que emigrara, no volvía. La última vez que me dijo mi esposa de marchar fue porque nos robaron en casa y lo que no se llevaron, lo rompieron”. Lo pensaron, y a los dos meses, decidieron venirse a Asturias. A la hora de tomar esta decisión “pones tu vida en una balanza, por un lado, tu persona, tu futuro (porque mi vida va a seguir a la de mi mamá y mi papá) y en el otro, el resto de cosas”.

Llegó a Asturias hace 7 meses. Vino mal asesorado de Buenos Aires. Allí él acudió al Consulado Español y a todos los sitios que pudieran informarle de los trámites y papeles necesarios para venirse. También preguntó a gente que ya estaba aquí por email. Pero “estando allí, con las ganas de venir, escuchas lo mejor, o lo peor, pero pensás que todo lo vas a poder arreglar. Y llegas acá y no puedes arreglar nada”. Antonio vino con la ciudadanía en trámites (porque nunca pensó que iba a necesitar venir a España y no la había solicitado) y con todos los papeles de su padre, de tal manera que al ser hijo de asturiano, podía trabajar según las leyes asturianas. Pero llegó aquí y le pedían una oferta laboral, algo que “es más complicado que otra cosa”. Cuando llegó a España, Antonio venía con dinero porque previamente en Argentina habían vendido todas sus pertenencias, algo que él manifiesta como un privilegio pues hay mucha gente que viene sin nada. Llegó en Marzo y estuvo 3 días en una pensión en Oviedo. Se encontró con el primer problema: alquilar una vivienda, aún disponiendo del dinero, problema que, según él, no sólo ocurre en Asturias, sino en otros puntos de España:

“Conozco gente en Barcelona, Mallorca, Madrid, y todos tienen más o menos el mismo problema. Nadie les quiere alquilar, deben tener sus motivos y deben ser ciertos, pero bueno... Yo gasté en una pensión en tres días 100 euros, cuando vine y a mí el alquiler me sale actualmente por 300”.

En este punto, Antonio vuelve a repetir que él fue afortunado porque venía con dinero: “ni la mitad de los que salen tienen dinero, los que vienen sin nada, llegan acá y claro, se encuentran en una situación totalmente desesperante, porque no tenés plata, no podés alquilar, porque no pueden pagar la pensión tampoco, porque no podés trabajar y por un montón de cosas más”.

A los tres días de llegar, Antonio fue a una inmobiliaria para alquilar un piso diciendo que pagaba los 5 meses adelantados más la comisión. Aún así se le complicó: “no sé si por el acento, que si la nómina, que si dos referencias, no sé, no hay necesidad”. Al final, consiguió el piso pagando por adelantado: “era un lindo piso que me hizo ahorrar mucha plata. A partir de ahí, todo mejor, desde que tienes un lugar donde dormir a un precio razonable”. Pero deja claro que “por ser emigrante tienes que pagar todo por adelantado. No son las mismas condiciones. Te complican mucho para poder alquilar y cuando sós emigrante no te alquila nadie”.

El devenir personal de Antonio estuvo determinado por la ayuda que les brindó una familia del pueblo de Quirós. La conocieron, después de llevar un mes en Asturias, porque eran los que guardaban las llaves de la casa donde nació su padre. Fueron a conocer la casa, entablaron relación con esa familia y recibieron de ella mucha ayuda, especialmente en el tema laboral: “conoci a una familia que me ayudó a que pudiera empezar a trabajar, primero en “trabajos en negro” para poder vivir y luego en trabajos legales”. Como Antonio reconoce

“tuve ciertas ventajas porque me abrieron las puertas de su casa gente que no conocía, gente que me dejó su casa en agosto cuando se fueron de vacaciones, cosa que en Argentina yo no hubiera hecho. Dejar la casa a un desconocido. Me trataron muy bien”.

Pero vuelve a recalcar la suerte que ha tenido a diferencia de la generalidad de la gente que viene como él.

Un problema que afecta a Antonio de forma especial y que repite en varias ocasiones a lo largo de la entrevista es la situación en la que se encuentra su esposa y, de nuevo, la información errónea que les dieron en Buenos Aires: “te dicen que por ser español, mi esposa podía trabajar. Y es mentira. No puede trabajar de nada, porque necesitás, primero, inscribir el matrimonio”. En este punto, Antonio reconoce que ahí tuvo parte de culpa él porque tenía que haber esperado en Argentina seis meses para la inscripción, pero como él dice, “en Buenos Aires, seis meses es una vida, no puedes esperar, porque o te matan, o no comes”. Dentro de su situación y la de su esposa reconoce estar tranquilo porque “sé que a mí mujer no la van a echar. Pero todo lo hacen muy difícil. Creo que es innecesario la situación de que ella tenga que estar ilegal”. Asimismo, Antonio vuelve a hacer mención a los plazos marcados por ley para lograr que su esposa esté legal: “esperar ocho meses para que venga la inscripción del matrimonio, luego un año para darle el permiso de trabajo y ya estamos hablando de dos años para que ella pueda trabajar”.

El 26 de Agosto regresaron a Buenos Aires. Estuvieron hasta el 18 de Septiembre. Cuando regresó ya venía con ciudadanía española. Al entrar como español, ya no tuvo tantos problemas. La primera vez que vino, en Marzo, tuvo que entrar por

Francfort porque las leyes son distintas que en España además de la importancia del idioma.

Después de Septiembre, cuando regresaron, Antonio siguió trabajando en la misma empresa y en Octubre se mudaron a su actual piso de alquiler.

Por tanto, después de todos los avatares que han pasado, en cuanto a papeleos, búsqueda de vivienda y de trabajo, ahora se encuentran estables y tranquilos a la espera de que la mujer consiga la legalidad de su situación.

Situación actual

a) Familia

Antonio está casado con su mujer desde hace cinco años. La mujer era profesora de inglés en Argentina y siempre está estudiando algo. Es muy activa. Actualmente, la mujer trabaja cuidando niños cuatro horas al día. Con lo que saca ella, y un poco más, consiguen pagar el alquiler del piso. Ella cobra 240 euros al mes. Como dice Antonio, “en el momento en que mi esposa tenga el permiso de trabajo, y un trabajo que gane un poquito más, ya no necesito de nadie”.

Asimismo, la mujer está de voluntaria en la Asociación Pro Inmigrantes “Asturias Acoge” a través de la cual “conocemos historias verdaderamente muy duras”.

Por el momento, no tienen ningún hijo. Cuando hablamos de este tema, Antonio considera que todo, teniendo hijos, es mucho más complicado. Si los tienes, es aún más lógico que aunque estés ilegal en España, no quieran volver a Argentina porque “tenés que volver a una ciudad donde sabes que tu hijo sale del colegio y lo pueden secuestrar. No es fácil”.

Por el momento, con relación al tema de los niños, no los van a tener porque no pueden hasta que estabilicen su situación, pero no renuncian a ello, y en cuanto puedan, tendrán alguno.

b) Salud

Actualmente, no tienen ningún problema relacionado con la salud. En el pasado, sí sufrieron de depresiones y de nervios por la inseguridad en la que vivían, pero actualmente en España, no han tenido que acudir a los servicios sanitarios desde que llegaron. A este respecto, Antonio manifiesta que aún no está inscrito en la Seguridad Social, “tenemos el seguro de asistencia al viajero, y mientras podamos evitar ser un gasto para el sistema español o para quien sea, usaremos la asistencia al viajero”.

c) Trabajo

Cuando llegó a España estuvo un mes viviendo de los ahorros que traía de Argentina. Fue crucial que conocieran a la familia de Quirós. Primero, estuvo trabajando en “trabajos en negro”, gracias a esa familia, para poder vivir, pues los ahorros se le estaban terminando. Tuvo varios trabajos, como de albañil, de camarero, todos ellos conseguidos a través de contactos. Para Antonio, es más duro trabajar en la gastronomía si eres ilegal, “porque empiezas a hablar y te preguntan, y pones en compromiso al dueño que te está ayudando, y si te ofrecen un trabajo tienes que decir que no porque no tienes papeles”. Así estuvo hasta que en Mayo empezó a trabajar en una empresa de transportes, donde aún continúa.

En un futuro tiene pensado hacerse autónomo, comprarse una furgoneta, puesto que en su actual trabajo le avalarían, y empezar a trabajar de forma autónoma. Ante su situación laboral, vuelve a reiterar la buena suerte que ha tenido y está teniendo.

Además de esta suerte, tampoco quita importancia al hecho de nunca haber renunciado a nada de lo que le ofrecían, favoreciéndole:

“Nunca dije que no a un trabajo. Me encontré con gente muy solidaria que hasta cierto punto me pusieron a prueba, me ofrecían trabajos muy duros y como yo aceptaba, me ofrecieron al final este trabajo, mucho más cómodo, como diciendo vos respondéis y nosotros respondemos también”.

Por lo tanto, a Antonio trabajo no le falta, aunque reconoce que si hubiera tenido que encontrarlo por sus propios medios, no lo hubiera conseguido.

d) Vivienda

Cuando Antonio y su mujer vivían en Argentina, se estaban construyendo una casa. Al venir a España, tuvieron que dejarla, así como terrenos que también tienen, pero como me dice “hoy por hoy no los puedo vender porque el peso está muy devaluado y aquí el dinero que sacaría no me vale para nada y allí pierdo una propiedad”.

Actualmente, viven en un piso de alquiler en muy buenas condiciones, situado en una buena zona de Oviedo y perfectamente equipado. El alquiler, con comunidad incluida, les sale por 300 euros. En un futuro, desean comprarse un piso, pero por el momento se encuentran muy bien como están.

Respecto a las opciones que realizan otros inmigrantes de vivir muchos familiares en un mismo piso, nos dice que él “no soportaría vivir con seis en un piso”. Incluso, en su contrato de alquiler, le impiden meter más gente en casa.

e) Educación y Formación

Antonio es un hombre preparado. Ha estudiado en la facultad de Buenos Aires, aunque no finalizó los estudios universitarios. En la conversación con él, se percibe la capacidad de análisis de su situación y que posee las habilidades e información para saber enfrentarse a su futuro.

En cuanto a la educación recibida de sus padres, Antonio comenta “tuve una educación muy recta, las cosas eran como tenían que ser. Vos tenés que cumplir con ciertas leyes, y si no las cumplís, tendrás que pagar las consecuencias. Entonces, yo vine acá con esas costumbres. Valoro mucho a las personas”.

f) Condiciones de entorno y relaciones de sociabilidad

El entorno de Antonio se reduce al hogar junto a su esposa y a las relaciones que mantiene con sus compañeros de trabajo. Antonio nos dice que no sale, no porque no tenga con quien, sino porque prefiere ahorrar el dinero que se gastaría saliendo para pagar Internet y poder comunicarse con los familiares y amigos de Argentina. En cuanto a los compañeros de trabajo: “tengo su apoyo, me invitan a comer, me dan a mí las propinas..., y ellos me dicen que es porque estoy empezando”.

Antonio vuelve a recalcar que está teniendo muy buena suerte: “si yo necesito o tengo algún problema, cojo el teléfono y a los dos minutos lo tengo solucionado”. Papel importante ha tenido la familia que les ayudó en un principio y el entorno en el que nació el padre. De Quirós dice: “allí me siento como en mi casa, no sé si por la gente, por los afectos que me dan, porque conocían a mi abuelo a quien yo no conocí”.

Respecto a los contactos que posee, reconoce que a él nunca le gustó pedir ayuda, según él, “yo nunca he sido de pedir, nunca le pedí nada a nadie, soy de apechugar. Pero llega un momento que se te complica”.

A nivel social, Antonio no tiene tampoco problemas. Su máxima es “si vos te comportás de una manera educada, no tenés problemas con la gente”. Desde su punto de vista, los emigrantes retornados e inmigrantes deben adaptarse a las leyes del país al que lleguen. “Si vienes y sigues haciendo lo que hacías en tu país, mira, quedate allí, y no vengas a romper algo que aquí funciona bien”.

A él nunca le trataron mal. Sólo en dos ocasiones, “muy tontas, donde noté el racismo”: en una tienda “en la que cuando iba a entrar el dueño dijo que cerraba: yo le dije, soy inmigrante, no ladrón” y en un semáforo “con mi esposa, el señor de al lado nuestro se agarró la cartera”.

En cuanto a la relación con otros emigrantes retornados o inmigrantes, con quien tiene más contacto es con otros argentinos que, o bien conocía ya en Argentina del Centro Asturiano, o argentinos que ha ido conociendo desde que llegó a Asturias. Reconoce que la mayoría de ellos están peor que él, y muchos se encuentran en situación de irregularidad: “conozco a argentinos que tienen la carta de expulsión y que se quedan, aunque sean ilegales, porque por lo menos aquí comen”.

También considera que en su relación con la gente influye de manera positiva el ser argentino y no de otro país, pues ellos están mejor vistos: “venimos con otro nivel cultural, con otras expectativas distintas a la gente de otras comunidades, como los ecuatorianos”. Antonio no tiene relación con ningún inmigrante de otra nacionalidad distinta a la suya.

Tiene un proyecto para el futuro. Juntar a la comunidad argentina en Oviedo. Tiene esta idea desde que llegó a Asturias. Su idea no es sólo ayudar a los que están aquí, sino para los que quieran venir. “Es la única comunidad en Oviedo que no está unida. Yo me relaciono con pocos actualmente. Pero voy a tratar de armar algo, que bueno..., con un fin social”. Desde su punto de vista, “los argentinos, aunque están por todos lados, están muy dispersos”.

Por último, recoger dos comentarios de Antonio: el primero, relacionado con el concepto de nacionalidad:

“cuando estoy aquí me llaman argentino y cuando estoy allí me llaman gallego. Te das cuenta de que eres extranjero. Sé y siento que nunca voy a ser español aunque tenga todos los documentos y en ellos pongan que soy español. Cambié algunas palabras para hablar, porque si no, la gente no me entiende, pero no cambié el acento como otra gente para sentirse más integrados”.

El segundo comentario se refiere al comportamiento del inmigrante o emigrante retornado en el país de retorno o acogida:

“el inmigrante hay muchas cosas que no sabe expresar. Muchas emociones: miedo, soledad, impotencia, te mueves con desconfianza. Luego tienes algo que puede ser defensivo, que es la prepotencia. Vos tratás de esconder tus debilidades, eso es inherente al ser humano, y muchas veces te pones a la defensiva sin un por qué. Rápidamente saltas con lo de porque soy inmigrante, ¿verdad?”.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

Actualmente, Antonio y su mujer disponen de un nivel de ingresos que les da para el alquiler de la vivienda, la comida y los gastos de luz, agua e Internet. No les sobra el dinero, pero como dice Antonio “tampoco nos falta”. Vuelve a recalcar su condición de privilegiado y que hace cosas que otros emigrantes retornados e inmigrantes no pueden hacer “como tener para comprar comida. Pero también no salgo, como otros”.

A pesar de estar trabajando los dos, Antonio reconoce que ahora necesitaría la cantidad que pagó por adelantado cuando alquiló la vivienda, “porque se me complicaron tanto las cosas que yo lo que pensaba que la plata me iba a alcanzar, y si tengo en el banco 150 euros es una barbaridad, y yo vine con plata. Necesito respirar un poco. No quiero agarrar nada, pero tampoco una vida tan complicada”.

A la hora de gastarse el dinero, prefiere hacerlo en cosas que le reporten contacto con su familia antes que ir de restaurantes, de bares o al cine: “yo prefiero gastarme 50 euros al mes en Internet para hablar con mi familia. Hay que buscar un equilibrio entre lo que querés y lo que podés”.

A este respecto, y a la pérdida de nivel adquisitivo que traía de Argentina comenta: “vine tratando de no ser un problema. Si las cosas siguen así, no seré un problema, pero sí una preocupación. Además, soy una persona que siempre estuve acostumbrado a tener mi ahorro en el banco, y yo ya no lo tengo, y eso me pone muy nervioso”.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Las instituciones y los servicios los conoce. Se los ha recorrido todos, y en todos le conocen. Pero reconoce que no está informado con claridad de todos los recursos, salvo la ayuda al alquiler y la ayuda al emigrante retornado: “pero tampoco yo voy a buscar nada”.

Antonio y su mujer tienen muy mala concepción del servicio de migraciones de la Policía en Oviedo. En la entrevista, hablaba mal de ellos:

“Cuando llegué a Oviedo, acudí a migraciones. Me trataron fatal. Cada vez que volvíamos, peor. La gente sale de allí con una cara... La gente en la calle no te trata así. El único lugar en el que te tratan mal es allí. Puede ser la política de complicarle la vida al inmigrante para que no se quede, pero lo que no saben ellos es que el inmigrante no tiene donde volver”.

Antonio considera que en migraciones deben escuchar a los inmigrantes y emigrantes porque es lo

“que el inmigrante necesita. Deben escucharte y hacerlo sin tiempo, sin darte la sensación de que te están echando. Nosotros, a los tres días de llegar a Oviedo, fue mi esposa a migraciones a hacer una pregunta y la empiezan a gritar que está ilegal. ¡Pero si hacía cinco días que habíamos entrado, cómo voy a estar ilegal!. Esta situación se repitió varias veces igual: “y al final, dejamos de ir a migraciones porque tienen todos mis datos y si quieren, que me vengán a buscar”.

Volvieron el día anterior a esta entrevista a presentar la ciudadanía española de él y volvió a tener un percance con el personal del servicio: “hasta me peleé con ellos, porque no reciben a mi mujer, la tratan muy mal. Ella (la que trabaja allí) me gritó y yo, sin levantar la voz, le dije un par de cosas”. Ante esto, Antonio afirma que “al inmigrante no hace falta que le humillen. Para mí tengo bastante con tener que estar lejos de mi familia y mi tierra”. Antonio lo que rechaza no es que le digan que su esposa está ilegal, sino cómo se lo dicen; según él, gritando y con prepotencia. Intenta justificar el comportamiento de este servicio: “los inmigrantes, cada uno, cree que su caso es especial, pero no, los casos son siempre los mismos, o que puedes arreglar los papeles o que no, y que deben de estar cansados de escuchar a gente que va con excusas, pero también es su trabajo”.

Además de acudir al Servicio de migraciones, acudió con los papeles a las asociaciones de Inmigrantes y al Ayuntamiento de Oviedo.

Hace un mes acudió al INEM para tramitar la ayuda del retornado y aún no ha recibido respuesta. Entonces él se pregunta por los inmigrantes que no tienen nada: “¿de qué viven durante el tiempo de tramitación de la ayuda?: el problema es del inmigrante que no tiene plata, durante dos meses tienes que decirle o no comas o no sé”. Tampoco ha tenido una buena relación con la Trabajadora Social de los Servicios Sociales de base en Oviedo. Según él “no te resuelven los problemas ni siquiera me escuchan”.

Los Servicios con los que Antonio ha quedado contento han sido en las Asociaciones de ayuda al inmigrante, en el Registro Civil y con la Trabajadora Social de la Consejería. Pero considera que en estos sitios, donde le atienden muy bien, no le sirven: “donde te tienen que dar los papeles importantes no te atienden bien”.

Para Antonio, se da una paradoja en las instituciones y en la política: “por un lado, te ayudan, por el otro, te lo complico”. A pesar de ello, tampoco cree que deba ser esto un paraíso para los inmigrantes. Donde deben ayudar, según él, es principalmente en el tema del alquiler: “sí deben ayudar en el alquiler, esto es fundamental”.

La relación, por tanto, de Antonio y las instituciones no es muy buena: “llega un momento en que no hay salida, siempre llegas al mismo sitio y acabas cansándote y pasar de todo, y dedicarte a trabajar y dejar de dar vueltas”.

Expectativas de futuro

Antonio tiene claro que a Argentina no va a regresar: “si yo vengo a España con la idea de volver a la Argentina, lo único que voy a hacer es pensar todo el tiempo en la Argentina y no voy a estar ni acá ni allá. Mi vida está acá”. Cuando decidió venir a Asturias le costó porque “fue una decisión muy egoísta porque vos te vas para estar mejor sabiendo que dejás mal a todo el mundo. Es un cambio muy grande y extraño a Argentina. Pero hoy en día el ilegal en España vive mejor que el legal en Argentina. Entonces, cómo se van a volver”. Antonio tiene claro que él no vuelve a Argentina aunque mejore, ni siquiera por la familia. Quiere traer a su familia a Asturias pero de visita, para que vean como viven.

Otro aspecto importante que recalca Antonio es su idea de trabajar, ahorrar dinero y enviarlo a sus padres y suegros a la Argentina: “yo ahorro 100 euros, y mientras que aquí no es imposible de ahorrar, en Argentina es el sueldo de un mes”.

En cuanto al trabajo, desea constituirse como autónomo y en cuanto pueda, tener hijos. La principal expectativa de Antonio es legalizar la posición de su mujer.

Aceptación o no de la situación

Su situación la acepta tal cual le ha venido, y en todo momento insistiendo en la suerte que él ha tenido y en su condición de privilegiado con relación a otros inmigrantes o emigrantes retornados. Como dice: “reconozco que estoy bastante acomodado y que por el tiempo que llevo en España y por el coste que lleva emigrar, debería estar diez veces peor que lo que estoy”.

Discurso sobre la pobreza

En todo el discurso de Antonio sobre el tema de la pobreza hace referencia principalmente a la penuria de pasar hambre. Nos habla de la situación de la Argentina, donde por el trabajo que tenía, veía situaciones de extrema necesidad, como “la gente que vive en “ranchos” (casillas de chapa de dos por dos, que entra frío todo el día,

que no tienen cocina, ni mesa, ni colchón, ni nada), tendría que verlo “alguno” para saber de lo que se escapa la gente”.

De entre todo, a él lo que le afecta son especialmente los niños “lo que es un chico pidiendo en la calle. Yo, me pide un niño algo, y aunque yo tenga la plata justa, le doy lo que llevo encima”.

También comenta la actitud de la gente que va por la calle y no muestra ningún sentimiento por la gente necesitada: “yo he visto gente que se cayó en la calle (de hambre) y gente que los esquiva y sigue caminando”.

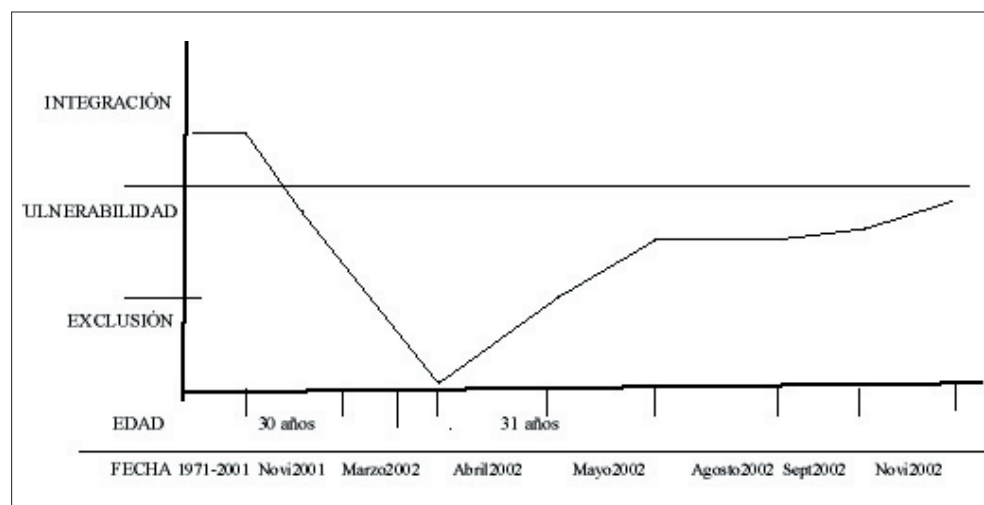
Para Antonio, en España no se dan esos niveles de pobreza. Para él “acá no se ve pobreza. El pobre acá es digno. Y te diría que hasta una elección. Aquí no se ven casas malas, casas donde se pase frío. España es un país que mal o bien, se vive. El pobre en España, si quiere, no pasa hambre”.

Antonio comenta, por último, que nunca delinquiró, pero “si yo tengo dos hijos y me dicen que tienen hambre, yo no sé”.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

La entrevista se celebra en casa de Antonio y su mujer, donde pude comprobar que está en muy buenas condiciones. El entrevistado se presenta con una gran disposición para hablar, con ganas de contar su experiencia y, como insiste en varias ocasiones, dejar claro la conducta y formas de hacer de determinados organismos y servicios. Se muestra bastante crítico y expresa de forma clara y sin problemas su historia de vida. Esta es creíble y la entrevista duró unas dos horas aproximadamente.

A la vista de su situación y de la suerte que ha tenido y que expuso a lo largo de toda la entrevista se puede afirmar que, a pesar de haber estado en situación de vulnerabilidad en los primeros momentos en que llegó a España, actualmente se encuentra muy próximo a la zona de integración.



1971-2001: Vida totalmente normalizada de Antonio y su mujer en Argentina.

Noviembre 2001: Antonio abandona su trabajo en Argentina.

Marzo 2002: Antonio y su mujer abandonan Argentina y llegan a Asturias

Abril 2002: Consiguen alquilar una vivienda aunque Antonio trabaja en la economía sumergida.

Mayo 2002: Antonio encuentra trabajo en la empresa en la que está actualmente, aunque aún su situación no está regularizada.

Agosto 2002: Antonio y su mujer viajan a Argentina a visitar a los familiares y ha arreglar los papeles que necesita.

Septiembre 2002: Antonio y su mujer regresan a Asturias, él con los papeles en regla y con la nacionalidad española, pero su mujer en condición de turista en espera de arreglar sus papeles. Actualmente se encuentra en situación irregular.

Octubre y Noviembre 2002: Todos los aspectos está mínimamente normalizados. Cambian de piso y mejoran su calidad de vida. Los situaría en zona de integración si la situación de su esposa estuviera regularizada. Pero se encuentran temerosos por esa circunstancia, teniendo su esposa que trabajar en la economía sumergida para complementar el sueldo de Antonio.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 5.6

Nombre pobre vergonzante. Entre 50-60 años. 11-X-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

Alejandro nace en Tenerife, en 1952. Dentro de una familia de clase media. Su madre, que todavía vive, era maestra de escuela. Su padre (ya fallecido) había estudiado Economía y trabajaba como gerente en un banco agrícola. Él es el segundo de cuatro hermanos (tres varones y una mujer). La hermana es la más pequeña y vive con su madre regentando una finca de café en Puerto Rico.

Momentos clave en la historia familiar

Su padre era puertorriqueño y su madre canaria. Se conocieron en Canarias, mientras aquél hacía el servicio militar. Su infancia y juventud transcurren sin sobresaltos ni conflictos. En Puerto Rico estudia en la Universidad la especialidad de “física de la salud” e incluso trabaja en un centro médico, hasta que el Ejército norteamericano lo moviliza para realizar el servicio militar en Vietnam, lo que supuso la ruptura de su vida familiar. Desde que se instaló en Asturias sólo ha ido una vez de visita a Puerto Rico, en 1976, cuando contrajo matrimonio. Al hacer su padre el testamento lo excluyó, con el pretexto de que ya había recibido la parte que le correspondía para comprarse el piso en Oviedo. Mantiene un contacto telefónico esporádico con su madre y su hermana. Alejandro no ha visitado a su familia en Puerto Rico porque no se puede costear el viaje para él y sus hijos. Dice que su prioridad no es hacer esa visita porque debe atender otras necesidades: “yo tengo los pies en la tierra”.

Relación con acontecimientos sociohistóricos

Alejandro participa en la última fase de la “guerra del Vietnam” (1971-72). Al resultar herido es trasladado a la base militar norteamericana de Torrejón (Madrid).

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

Tras su llegada a Torrejón decide quedarse en España, distanciándose de su familia en Puerto Rico.

Procesos de exclusión y acumulación de problemas

Después de convalecer de sus heridas en Torrejón, se traslada a Valencia para estudiar la carrera de Medicina (1973). Al año siguiente una empresa norteamericana le ofrece trabajo en una clínica de Oviedo. Prosigue con sus estudios de medicina en esta ciudad. Aprovechando la pensión mensual de 500 dólares que le concede el Ejército estadounidense y la ayuda económica de su familia, compra una vivienda en Oviedo. Se casa en 1976 con una mujer que conoce en la Facultad, estudiante de medicina.

Alejandro hubiera querido ejercer en el campo de la física médica, pero no lo consiguió, lo que provoca en él su primera frustración. Abandona la carrera de medicina porque su mujer estaba estudiando y él debía aportar los ingresos al hogar.

En 1980 se le acaba la pensión del ejército y se traslada a Navarra para hacer un curso de cocina en la Universidad del Opus. Al regreso trabaja en las cocinas de

dos hospitales de la ciudad, pero dos años después pierde el empleo y se inicia su inestabilidad laboral que viene marcando, desde entonces, su vida.

A través de un familiar, consigue un empleo en Nueva York (1984), después de estar un año sin trabajo, viviendo de la venta de televisores y otros artículos de consumo que conseguía a un bajo precio en la base aérea norteamericana. Deja a la familia en Asturias y permanece en aquella ciudad durante tres años, trabajando en un hospital judío y en una cocina. Puntualmente envía dinero a su mujer para pagar la hipoteca del piso y los gastos de los dos hijos que tiene.

Regresa a Asturias en 1987 y abre un bar con los ingresos obtenidos en EEUU. Pero el negocio no va bien y se ve obligado a cerrarlo cuatro años después. Achaca el fracaso de su empresa a su origen foráneo, delatado por su acento al hablar. En 1990, además, muere su esposa de una enfermedad hepática y debe hacerse cargo de las responsabilidades familiares, atendiendo a sus tres hijos que en esa fecha tenían 12, 8 y 2 años. Los ingresos que obtuvo del traspaso del bar le permitieron vivir durante año y medio.

Desde el momento que muere su esposa y echa la cerradura al establecimiento su itinerario laboral se hace más inestable y discontinuo. Trabaja en la hostelería como cocinero, en una panadería, en un centro materno-infantil, de conductor de autobús, de vigilante, repartidor, etc. Siempre en la empresa privada, donde el empresario “quiere sacar el máximo jugo”.

“Desde que murió mi mujer los trabajos han sido inestables; y según voy aumentando la edad, del año puedo trabajar cuatro meses, y los ocho... el resto estoy creando deuda, haciéndome moroso en todos los sitios, que ya no puedo ir a pedir prestado ni un duro a ningún sitio. Viendo a ver cómo voy a pagar la luz y el teléfono, la matrícula de los críos y la comida; que no se diga nada de la ropa...”

El último trabajo que realizó fue el de repartidor de productos asturianos, con un contrato de seis meses que finalizó en abril de 2002.

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

Tiene una hija de 23 años y dos hijos de 21 y 14. Desde hace doce años es viudo. La hija está acabando Enfermería y el hijo mayor estudia Medicina. Alejandro siempre ha tratado de satisfacer todas sus necesidades:

“Yo he tenido la suerte de que he podido educar a los hijos sin que el ambiente exterior negativo influya sobre ellos. Yo creo que no están traumatizados porque... más tarde o más temprano lo que han necesitado, se ha podido conseguir”.

Reconoce que el hijo mayor es muy introvertido, no tiene amigos, sale poco de casa, no va a las discotecas y estudia intensamente. La hija le ayuda en las tareas domésticas y en las compras. El hijo más pequeño ha tenido problemas de rendimiento escolar, porque es el más afectado por la falta de la madre.

El fallecimiento de su esposa marcó duramente su trayectoria vital íntima. Rechaza categóricamente volver a casarse y recomendaría a sus hijos que no se casaran. La mayor ya está pensando en abandonar el hogar paterno, pero él confía en que aún permanezca algunos años más en casa.

b) Salud

El estrés y la depresión derivados de su inseguridad laboral le han llevado a perder

el pelo y a adquirir una “diabetes insípida” que le obliga a llevar dieta alimenticia y a suministrarse diariamente insulina. Teme que empeore su estado de salud si se agudiza su depresión.

c) Trabajo

Desde el mes de abril de 2002 se encuentra sin trabajo y sin ingresos. Su último contrato laboral le duró seis meses, trabajando como repartidor en una empresa de productos asturianos. De este empleo se enteró a través del periódico. Está tratando de buscar un nuevo puesto de trabajo, pero dice que ya no sabe dónde acudir. Nunca ha percibido la prestación por desempleo del INEM porque dice que o no tenía el tiempo cotizado exigido, o presentaba la documentación fuera de plazo, o no estaba asegurado. Dice que ha sido “honrado” en todos los trabajos que ha desempeñado y que siempre ha intentado hacerlos de la mejor manera que sabe. Cuando estaba de repartidor podía haber sustraído productos alimenticios que le vendrían muy bien en casa, pero nunca lo hizo. En otra ocasión, mientras esperaba ser atendido en la oficina de una ETT, le ofrecieron traer de Alemania un cargamento de vehículos robados a cambio de una fuerte suma de dinero y lo rechazó. Dice que no puede aceptar empleos que estén muy lejos de casa “porque se me va al garete la familia”. Cree que sus hijos “no están preparados para vivir independientes todavía”, sobre todo el más pequeño.

Alejandro piensa que su edad y la creciente especialización del trabajo están dificultando su integración laboral.

d) Vivienda

Antes de casarse, Alejandro compró una vivienda en Oviedo, con la ayuda de su familia de origen. En 1995 la vendió para adquirir otra algo más grande y, de paso, obtener algún ingreso adicional con el cambio. Es muy probable que el piso lo tenga hipotecado por alguna entidad financiera. Es una vivienda de algo más de cien metros cuadrados, ubicada en un barrio de clase media muy próximo al casco antiguo de la ciudad.

e) Educación y formación

Alejandro es un hombre culto. Aunque realizó estudios universitarios en Puerto Rico y Oviedo, cabe poner en duda que obtuviera alguna acreditación académica de grado superior. A lo largo de su vida ha realizado numerosos “cursillos”. Entre ellos, uno que dice haber hecho en la Universidad privada de Navarra de “turismo, en la rama de cocina” y que le permitió acceder a empleos relacionados con la hostelería. También realizó un curso para obtener el carnet de conducir autocares y, últimamente, un “cursillo de serenos” dentro de los planes locales de formación ocupacional. Cree que ahora exigen una formación específica para acceder a cualquier empleo, esté o no cualificado. Se ha cansado de hacer cursos y no piensa inscribirse en ninguno más.

f) Entorno y relaciones de sociabilidad

El entorno social de Alejandro se ha ido deteriorando a la par que aumentan sus dificultades de inserción laboral. Se ha alejado de sus amistades porque está centrado en la supervivencia: “fomentar una amistad es un compromiso... es un compromiso que lleva siempre a tener gastos. Porque yo lo baso todo en gastos. Todo lo que me produce gastos lo voy marginando”. Cree, por otro lado, que la amistad no se compra con dinero:

“yo tengo mi orgullo, y lo que no me gusta es que una persona que se considera amigo mío me tenga que dar dinero”.

Sus redes de sociabilidad han girado, en los últimos veinte años, en torno a un grupo de la Iglesia “Neocatecumenal”, al que accedió a través de la red familiar de su esposa. El y su familia asistían a reuniones, eucaristías y convivencias. Pero en los últimos dos años ya no acude a esos actos porque dice que él tiene “una actitud crítica” hacia sus correligionarios y esa actitud envenena su ambiente y sus sentimientos. Cree que en el grupo religioso existen actitudes hipócritas e injustas, que se desconocen las necesidades de la gente y que hay intereses encontrados. En las reuniones a las que asistía, su desconfianza ante los demás miembros iba en aumento, pues debía contar sus problemas a un “catequista” y creía que eso podía perjudicarle:

“Y a cuenta de qué le voy a contar mis desgracias a este señor, que supongo que las de él también las tendrá. Y yo no necesito saber las de él, que ya tengo con las mías suficiente”. [...] Te escrutan, cómo está tu situación en la vida, qué problemas tienes... y ya yo llegué un momento que dije: «no aguanto más». «¿Cómo estás? –Bien. –¿No tienes algo qué decir? –No». Y... ya estoy de paso de todo”.

Familia de su esposa: Una cuñada le ayuda (o ayudaba) en el cuidado de los hijos. Pero tampoco puede dedicarles demasiado tiempo porque ella misma tiene siete hijas que criar. Su marido fue seminarista. Pertenecen también al grupo neocatecumenal donde, dice Alejandro, se fomentan las familias con un alto número de hijos. El más pequeño de los hijos del entrevistado se crió con esta familia, hasta que surgieron algunos conflictos con las hijas de su cuñada y acabó distanciándose.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

En la panadería donde trabajó ganaba 70.000 pts/mes. Rechaza procedimientos “ilegales” para obtener ingresos. Por el último trabajo que tuvo percibía 603 euros al mes (100.000 pesetas). En el último año ha obtenido unos ingresos aproximados de 700.000 pts. Reconoce que hace diez años ganaba más que ahora, aunque le parezca que ganar seiscientos euros es un privilegio. Al carecer de ingresos no puede dedicar tiempo al ocio.

Gastos y deudas: dice que pensar en cómo hacer frente a los gastos “es un no dormir y un no vivir”. Conoce las tiendas donde venden los productos de consumo más baratos y acude a ellas en busca de ofertas. Para hacer frente a las deudas contraídas en estos últimos meses ha tenido que vender su automóvil a un precio muy por debajo de su valor y empeñar la «gaita asturiana» de su hijo, sin que éste lo sepa. Acumula una deuda de doscientas mil pesetas: “Para mí, una fortuna son, ahora mismo, diez mil pesetas... hace tiempo que no veo junto diez mil pesetas, desde que dejé de trabajar... y si las veo ya están comprometidas”.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Recurrió a Cáritas cuando le cortaron la luz por impago de recibos. Pero no es ese el tipo de ayuda que necesita, dice. También ha ido a la Cruz Roja: le entrevistaron para conseguirle un trabajo, pero no le aceptaron porque el apoyo iba destinado a los inmigrantes. Le han concedido algunos vales de alimentos. Muy recientemente entró en contacto con la «Asociación de Parados mayores de 40 años» en Oviedo, donde realizó el curso de serenos.

Tiene una imagen muy negativa de la trabajadora social de los Servicios Sociales Municipales. Cree que, en su caso, “no sirve para nada”, pues no le presta gran ayuda. Siempre le pide muchos papeles. Alejandro rechaza la ayuda monetaria que le ofrecen, pues él lo que necesita es tener un trabajo. Hace tiempo que desistió de recurrir a la trabajadora social de zona, dado que la única alternativa que le propuso fue que sus hijos mayores dejaran de estudiar y buscaran trabajo. Y él no quiere que sus hijos tengan un empleo precario en un supermercado o cualquier otra empresa, sino que terminen sus estudios.

Del INEM dice que nunca le llaman. Tan sólo una vez le enviaron a realizar una entrevista para trabajar en el extremo occidental de Asturias, pero él no puede desplazarse tan lejos. “El INEM sirve para mantener la antigüedad de paro. Nada más”. Nunca cobró una prestación por desempleo.

Planes de Empleo locales: nunca se ha acogido a ellos, aunque sí ha presentado solicitudes para participar en los procesos de selección. Cree que no funcionan.

Expectativas de futuro

Se cree un “anciano a nivel laboral”. “Tengo una mentalidad que me la ha procurado la sociedad de viejo, de que ya estoy acabao”, dice. Ha perdido “la autoestima”. Se da cuenta de que no tiene una meta ni unos proyectos de futuro. Su deber es sacar a los hijos adelante, aunque no espera que se lo agradezcan. Teme que no tenga el periodo de cotización suficiente para obtener la pensión de jubilación a los 65 años, pues ha realizado muchos trabajos en la economía sumergida.

Está dispuesto a trabajar en condiciones laborales precarias o en trabajos sin garantía contractual para obtener ingresos.

“Ahora mismo, como hace casi diez años para acá, hago lo que sea, por lo que sea, como si no hay salario mínimo por el medio. Entonces eso cambia tus patrones de vida y tu... tus orígenes, te los cambia; tu sistema, totalmente. Me voy adaptando a algo que es nada. Dentro de la nada, aspiro a tener lo mínimo. Y eso es peligroso, porque te quitas proyectos, te quitas ilusiones, te quitas eh... todo, todo... todo. Cualquier aspiración te la quitas”.

Aceptación o no de la situación

Aunque últimamente se ve obligado a aceptar conscientemente su delicada situación (tal vez por eso se prestó a ser entrevistado), reconoce el carácter vergonzante de su precariedad:

“Tuve una época en que decir que era parado era una afrenta para mí... Llegué a pensar, tenía pudor... me preguntaban en estos grupos de la Iglesia si yo estaba trabajando y decía que sí, cómo no. ¡Pero era porque me daba una vergüenza terrible! Bueno, aquello era para mí lo peor, ¡casi como un delincuente! Que tenga que decir que roba, que... (Entrevistador: – Para usted, pero a lo mejor para los demás, no...) Basta que para mí lo fuese”.

La desesperación por el deterioro de su situación le ha conducido a la “pérdida de la autoestima” y a la “frustración”.

“Hay un deterioro que es inevitable en la pérdida de la autoestima. Eso es lo primero. Y eso influye en todo lo demás. Pero sabes tú que no te puedes hundir... pero luego... son cosas que te deterioran. La falta de trabajo, la falta de dinero. La falta de cumplir con mis obligaciones, me

van acarreando una frustración. Esa es la palabra. Es un cúmulo de frustraciones. Y ya me da miedo salir a pedir trabajo”.

Discursos sobre su pobreza y la pobreza en general

Alejandro considera que sus problemas se reducen a la necesidad de un trabajo remunerado. Dice que esa necesidad se está convirtiendo para él en “un privilegio” inalcanzable.

“Y ahora mismo, al no encontrar trabajo, me digo... «ves, ves... es que el trabajo... no...». He llegado a creer que el dinero está negao para mí. Lo que son deudas, ¿eh?, y todo... Yo tengo todo lo que una persona normal tiene. Una persona que tiene los ingresos en el banco y que por lo menos dice... «tengo...». Yo tengo todas las responsabilidades que tiene cualquiera, pero no tengo dinero pa comprar. Y el dinero... para mí, el único medio es un trabajo”.

Entiende que su inestabilidad laboral y las dificultades para encontrar trabajo obedecen a causas internas y a causas externas. En lo que de él depende, empieza a pensar que su forma de ser es incompatible con el trabajo. Dice: “los males salen de mí”. Y más adelante reflexiona:

“Tú no estás pal trabajo, «usted está negao al trabajo», el trabajo es un pecao, vamos a usar ese término. «Está prohibido para ti trabajar»; pero sí que el mercado laboral está negado para mí. Y... a veces lo considero un privilegio encontrar eso: lo que a los demás les parece una basura, a mí me parece un recurso donde se puede sacar mucho provecho”.

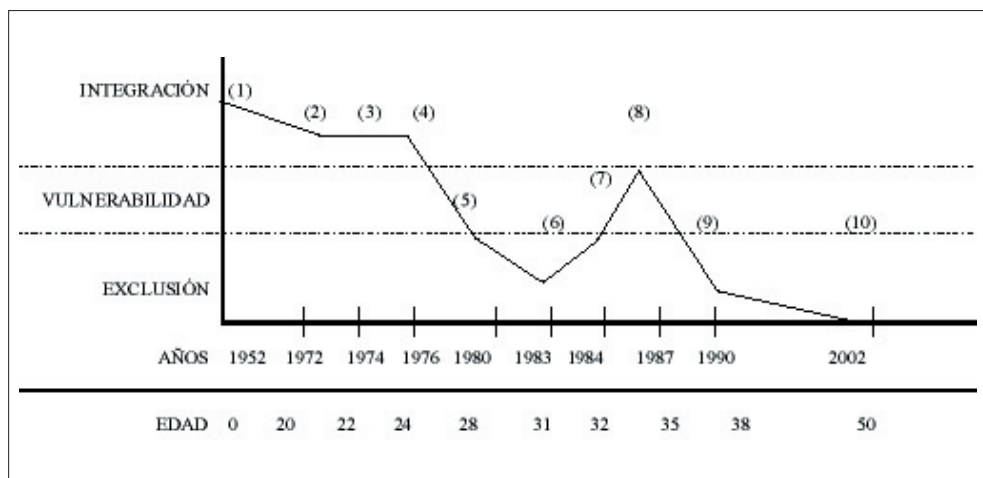
Sin embargo, reconoce que su experiencia laboral ha sido satisfactoria, pues nunca lo han despedido de una empresa por no cumplir sus cometidos. Exteriormente, achaca a la “política de empleo” sus dificultades de integración laboral. Dice que los políticos “¡están matando el trabajo!”. Por ejemplo, con las «prejubilaciones» están destruyendo puestos de trabajo y enviando a la gente “al ocio”. No cree que los jóvenes de la cuenca minera se nieguen a trabajar, sino que no hay trabajo para los jóvenes o el que existe es “trabajo basura”. Además ya no cuentan con la gente que llega a determinada edad:

“Hay una clase política que a mí me estorba. Y eso... yo no hago crítica de política, pero es lo que yo pienso. Y cuando tú me preguntas a mí por la situación laboral, es evidente que mi situación laboral está condicionada a la política que se está realizando. Y ya no cuentan conmigo”.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

La entrevista se celebra, por deseo de Alejandro, en el despacho de la Presidenta de la APM40. El entrevistado se presenta con muy buena disposición para hablar. Dice que contar su problema puede reconfortarle. Nada más tomar asiento deposita su Documento de identidad encima de la mesa. Un gesto con el que trata de poner por delante su deteriorada identidad. Está visiblemente nervioso y angustiado y así lo manifiesta. En líneas generales, su historia parece creíble. Sin embargo sospecho alguna sombra de invención en lo que se refiere a su lugar de nacimiento y el grado de estudios alcanzados. El encuentro con él dura unas tres horas. Le ofrecí la posibilidad de un receso en la entrevista o vernos otro día para completar lagunas, pero prefirió hacerlo todo de una vez, porque además, no tenía otra cosa que contar.

A la vista de la situación actual, creo que debe ser considerado excluido más que vulnerable, dado que está fuera del mercado laboral y muy próximo a la desafiliación social.



(1) Alejandro nace en Tenerife, en el seno de una familia de clase media. Su padre es de Puerto Rico y su madre de Canarias. Pasa su infancia y primera juventud en Puerto Rico, donde realiza estudios universitarios en el campo de la física de la salud.

(2) Tras ser movilizado por el Ejército de EEUU (por su condición de ciudadano de este país), participa en la "Guerra de Vietnam", donde resulta herido y es trasladado a la Base militar de Torrejón (Madrid).

(3) El Ejército norteamericano le concede una pensión. Se traslada a Valencia para estudiar la carrera de Medicina. Después llega a Oviedo para trabajar de asistente en una clínica y continuar los estudios de Medicina.

(4) Compra un piso con la ayuda de su familia y contrae matrimonio.

(5) Entre 1978 y 1982 nacen sus dos primeros hijos. En 1980 el Ejército norteamericano le retira la pensión. Abandona los estudios de medicina. Realiza un curso de cocina en Navarra y comienza a trabajar como cocinero.

(6) Pierde su empleo de jefe de cocina en un hospital. Obtiene ingresos de manera irregular.

(7) Se traslada solo a Nueva York para trabajar durante tres años, gracias a un empleo que consigue a través de un familiar. Deja a la familia en Oviedo.

(8) Regresa a Asturias y con los ahorros obtenidos en EEUU abre un bar-cafetería.

(9) En 1988 nace su tercer hijo. En 1990 muere su esposa de una enfermedad hepática. Se ve obligado a cerrar la cafetería porque no obtiene los ingresos necesarios y se hace cargo de todas las responsabilidades familiares.

(10) Durante los últimos once años desempeña trabajos inestables, algunos mal remunerados o en la economía sumergida. Va acumulando deudas. Retraimiento social. Lleva seis meses sin trabajar y sin percibir ningún tipo de renta.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 5.7

Hombre gitano casado. Entre 20-30 años. 19-XI-2002

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

Alex nació en Asturias en 1979. Pertenece a una familia de clase baja. El padre actualmente está jubilado y cobrando la PNC y la madre ejerce de ama de casa. Tuvieron diez hijos (ocho chicos y dos chicas), uno de los cuales, el menor varón, vive en casa con los padres y otro lleva siete años en la cárcel. El resto, incluido Alex, están casados. Todos viven actualmente en Gijón, salvo Alex, un hermano que vive en Llaranes y los padres que viven en Avilés. Según el entrevistado “de mis hermanos, menos el que está en la cárcel, viven bien. Ojalá estuviera yo como ellos”. Los mayores, ya retirados y cobrando una paga, trabajaron muchos años en la instalación del gas natural y otro de los hermanos, tras sufrir un accidente de tren, cobró una indemnización que “le ha ayudado mucho”.

Momentos claves en la historia familiar

Los padres de Alex son portugueses. Se casaron allí en Portugal y vinieron después de unos años a vivir a Asturias. De hecho, siete de sus hermanos nacieron en Portugal (los mayores) y tres, incluido Alex, nacieron ya en Asturias.

El padre de Alex se dedicó toda su vida a la chatarra y al cartón. Tenía un camión y una furgoneta propias que cuando se jubiló, se las cedió a Alex. Es importante señalar que si bien los padres vivían en Asturias, seguían yendo con mucha regularidad a Portugal pues había más oportunidades en la recogida de la chatarra y el cartón. Por lo que la infancia de Alex siempre estuvo marcada por los viajes y la ayuda al padre en la realización de su trabajo: “cuando yo era pequeño, mis padres iban a la chatarra y al cartón y yo iba con ellos”.

2. HISTORIA PERSONAL

Procesos de acumulación de problemas

Alex, como acudía a ayudar a los padres, solo fue al colegio hasta 4º de EGB. Desde que dejó de estudiar hasta los 14 años estuvo trabajando recogiendo cartón, chatarra y caracoles. A los 13 años trabajaba para un individuo recogiendo caracoles pero “era vago y no le hacía caso al que me pagaba. El que tiene ganas de trabajar aprende trabajos como peón, jardinero, pero si eres vago, no aprendes ni en una hora ni en un año”.

A los 14 años, Alex contrae matrimonio con una chica de Barcelona y se van a vivir a Zaragoza. Allí seguía dedicándose a la recogida del cartón y de la chatarra y vivían en un piso de alquiler. La mujer le ayudaba a él en su actividad. Al año de casados, con 15 años, Alex tiene a su primera hija. Pero comienzan los problemas entre la pareja, y cuando llevaban 4 años casados, Alex decide separarse: “no nos entendíamos y lo dejamos. Estábamos un día bien y luego todo el mes mal. No nos entendíamos y decidí abandonarla, quedándose ella con mi hija y yo viniéndome para Asturias”. “Cuando nos separamos, nuestra ley no deja quedarnos en la misma ciudad. Depende quien tiene la culpa. En este caso la tuve yo y tuve que marchar”.

Cuando llegó a Asturias, a los pocos meses, se juntó con su actual mujer (1997). Estuvieron dos años viviendo de forma itinerante. En ese intervalo de tiempo nacieron

las dos hijas que tienen, una en el 1997 y la otra en 1998: “vivíamos en un coche, en un 31, con una tienda de campaña, parábamos en León, montaba la tienda y estábamos dos ó tres días vendiendo cosas por León. Volvíamos a marchar pa otro lado, vendíamos, vendimiábamos, pedíamos”. “Dormí hasta en los parques, con la cría y con ella. Pasamos noches en vela y con mucha hambre”.

En 1999 decidieron quedarse de forma definitiva en Asturias, aunque él seguía yendo a Portugal como hacían los padres en su infancia. Levantaron una chabola en un asentamiento de Avilés donde vivía un hermano de Alex. En chabola la estuvieron viviendo 7 meses. Fue en este período cuando tuvo problemas con la policía, acabando tres meses en la prisión de Villabona. En la chabola tenía agua corriente y luz que la tomaban del Ayuntamiento: “teníamos incluso un baño con permiso del Ayuntamiento. Pero llovía como si estuvieras en la calle. Y cuando hubo una ventolera muy fuerte, tuvimos que ir a dormir al pabellón todos, levantó techos. Mi chabola la tiró al suelo y la de mi hermano cayó la montaña por encima de la chabola”.

Los motivos que llevaron a Alex a prisión fueron por pegar a un policía en el momento en que le derribaban la chabola: “me la echaron cinco veces al suelo. La levantaba, venía la máquina y la policía y abajo. Y yo otra vez arriba. La asistenta tampoco quería que estuviera allí, pero ¡donde me iba a ir!. Así hasta que por fin me dieron el permiso para tenerla”. Pero antes de dárselo, y debido a un altercado con un policía en el momento de uno de los derribos, estuvo tres meses en prisión. De ambos momentos, Alex nos comenta:

“pegué a un policía allí en la chabola. Me esposaron y todo. Primero el policía me pegó a mí y yo me quedé quieto. Luego me quería volver a pegar y, espera un poco, cogí un palo que vi a mano y le di. Le abrí la cabeza. Me llevaron a comisaría (donde manifiesta haber sufrido malos tratos físicos por los policías a cara tapada), al Juzgado y de allí a prisión”.

“En prisión muy mal. Mucha violencia. A las 8 salíamos de la celda, hacían el recuento. Después a la 1 sales a comer y te vuelven a encerrar hasta las 3. A las 3 sales al patio hasta las 7. A las 8 cenas y otra vez a la celda. Así todos los días. Aquello, en una semana, te cae todo encima”. “Allí me quitaban las mantas, todo, se juntaban en pandillas. Cuando estás unido en una pandilla, te respetan. Pero si estás tú sólo, no te dejan ni fumar un cigarro tranquilo, te lo quitan”.

Mientras él estuvo en prisión, fue cuando a la mujer le dieron permiso para estar en la chabola: “mientras yo estaba en prisión, mi hermano levantó la chabola y como mi mujer estaba sola porque yo estaba en la cárcel, la asistenta dejó la chabola en pie”. Después de salir Alex de prisión, al poco tiempo se les concedió una vivienda social. De cuando Alex salió de prisión, nos comenta qué sensaciones tuvo: “prefería estar fuera que tener veinte millones. Se pasa muy mal. La cárcel, que es para que cojas el buen camino, no andes robando, y todavía sales peor, sales con más delincuencia. Porque allí son todos delincuentes”. “Maldita sea la hora en que entré yo adentro”.

En el año 2000, al poco tiempo de salir de prisión, les conceden una vivienda social: “yo fui uno de los primeros en salir de la chabola y eso que sólo llevaba 7 meses en chabola, nosotros y unos portugueses, y eso que había gente allí que llevaban veintipico años viviendo allí. Fui uno de los primeros y no sé por qué”.

Durante todo el proceso de acumulación de problemas, Alex seguía trabajando en la recogida de cartón, chatarra, empeorando toda su situación el hecho de no tener carné de conducir, problema que todavía aún tiene: “no gano para multas. Desde los 14 años con coche, pagando multas, dinero que pagué en multas, hubiera sacado el carné, me llegaba para siete carnés. Tengo todavía una multa por el camión, por andar sin seguro”.

Si su situación es difícil, se complica al no tener carné y no poder ir a trabajar tranquilo, sino “con miedo porque cada vez que veo a un policía se me pone la piel de gallina, lo paso muy mal”.

Situación actual

a) Familia

Alex está casado y tiene tres hijas, una de 9 años con su primera mujer y dos hijas, de 5 y 4 años, con su mujer actual.

Respecto a su primera hija: “hace tres años que no la veo. Fui yo a verla. La mujer que tuve antes está en Zaragoza con otro. Tiene ya su vida y yo la mía”.

Las hijas que viven con él asisten con regularidad al colegio, quedándose a comer en el comedor del mismo, aunque tenga que pagarlo Alex al solicitar la beca del comedor fuera de plazo: “pago 8000 pesetas por cada una para que queden a comer allí. Están mejor allí porque ¿si no?”. Es Alex quien lleva a las niñas al colegio a las 8 y las recoge a las 4, dejándolas en casa y marchando a la chatarra y al cartón. En cuanto a la educación de sus hijas, dice que decidan ellas: “si quieren estudiar, que estudien, y si no, no. El problema último es de ellas. Si no quieren aprender el problema es de ellas. Yo al colegio las llevo. El bien es pa ellas, no pa mí, para que el día de mañana se puedan defender”.

La mujer de Alex es ama de casa dedicándose a las tareas del hogar. Tampoco tiene estudios y su infancia fue muy similar a la de Alex.

Actualmente, están esperando otro niño. La mujer de Alex está embarazada de cuatro meses.

b) Salud

El estado de salud de Alex y su familia es bueno dadas las condiciones en las que vivían y viven actualmente, donde no disponen de medios económicos suficientes para cubrir las necesidades básicas así como los problemas de depresión y ansiedad que deberían padecer Alex y su mujer ante su situación. Pero no tienen ningún problema de salud. Hablando del tabaco, pues Alex fuma, contesta: “es peor que la droga. Morir hay que morir igual. Hay que disfrutar todo lo que se pueda”.

c) Trabajo

Alex ha trabajado toda su vida en trabajos precarios, salvo en tres ocasiones:

En 1999, cuando estaba en la chabola, realizó 6 meses de trabajo en el IMI. Su mujer había realizado los 6 meses previos de formación. Por ello, durante 21 meses estuvo cobrando la ayuda familiar.

En el año 2001, trabajó en la construcción 4 meses y posteriormente, 1 mes, en la empresa del ferrocarril.

Salvo estos trabajos puntuales, regularizados, el resto de su vida se la ha pasado buscando chatarra y cartón para luego vender. Hay que incidir en la importancia de que no tenga el carné pues para su trabajo es imprescindible tenerlo. Un ejemplo que le ocurrió narrado por él refleja este hecho: “cuando salí de la cárcel me iba a la vendimia con mi cuñado. Yo llevaba una furgoneta y la policía me paró. Claro, como ya me conocían me quitaron la furgoneta. No llevaba seguro, no tengo carné. Claro, yo no tenía ni un duro, estaba más muerto que vivo. Tuve que ir a decírselo a mi hermano, pues al tener el carné, buscamos un seguro, le pedí dinero y saqué la furgoneta de allí. Saquéla, fui para la vendimia, y el dinero que gané se lo tuve

que dar a mi hermano de lo que le debía de la furgoneta". Actualmente está sin seguro en la furgoneta y el camión: "Pero claro, ¿de dónde saco yo el dinero". No hay trabajo, no hay nada, lo que saco tengo que estar guardándolo para el piso".

Según Alex, "con la chatarra se puede sacar bastante, pero tienes que irte lejos de aquí, no por aquí alrededor, por aquí está más buscado que el oro. Pa Galicia y por ahí se saca bien. Se saca pero hay que moverse. Se gasta mucho en gasoil, y hambre, se pasa mucho por allá. Yo a veces salgo por la mañana y vengo por la noche, y todo el día sin comer. Yo vengo y como a la noche nada más. Y así. Todavía aún nunca me pararon. El día que me paren queda allí la furgoneta, hierro y todo". "Habiendo chatarra se va saliendo pero de la manera que estoy yo, no puedo salir muy lejos porque te pilla la policía por ahí, sin seguro, sin carné, si tengo algún accidente por allá, menudo chasco. Yo por eso también me achico un poco, pero salir tengo que salir. Sea como sea, porque si no, no pago piso, ni nada, y las crías tienen que comer. La necesidad me obliga y tengo que marchar. Pase lo que pase".

Para Alex, si bien con la chatarra no pasas hambre, tampoco es un trabajo bueno, porque "hoy ganas 1000 pesetas, mañana 2000 y pasao no ganas nada. Y así llegas y nunca tienes un duro. Si lo ganas todo junto, si ganas 100 al mes, aportas 50. Pero de la otra manera, si tienes el dinero, tienes que gastarlo".

Ahora está a la espera de que le llegue la carta de aprobación o denegación de la solicitud que echó para el IMI. Sus esperanzas no son muy grandes: "A mí todavía no me han dicho nada y la gente ya está entrando. No tengo esperanzas y no cuento ya con ello".

Por último, mencionar que, según Alex, "a la hora de encontrar trabajo no influye el ser gitano. Si pasa eso, eso es que la persona es ignorante. Hoy en día piden más la experiencia que otra cosa, que ser gitano".

d) Vivienda

La vivienda en que viven es una vivienda social. Está en buenas condiciones. Pagan un alquiler de 6000 pesetas pero como dice Alex: "la gente cree que es poco, pero cuando se me junta todo (luz, agua, comunidad, gas) sube a 20.000 pesetas. ¿De dónde las saco?. Como no las venga guardando poco a poco. Lo vas dejando, y después tienes que pagarlo todo de golpe, y no". "Estuve debiendo 7 meses de alquiler y ya me venían aquí cartas pa echarme por el Juzgado para quitarme fuera del piso, si no pagas, te tiran afuera y eso no, porque como ya pasaste por ello, ya sabes lo que hay fuera y no. Imagínate con el día que hay hoy durmiendo en un coche con una cría recién nacida. No hay nada como un techo. Aquí por lo menos tienes techo donde comer".

e) Educación y Formación

Tanto Alex como su mujer tienen un nivel de estudios muy básico (hasta 4º de EGB). Alex manifiesta que, en español, apenas sabe leer y escribir, y que se desenvuelve mejor en portugués pues fue en Portugal donde hizo los cursos escolares. De hecho, para sacarse el carné "tendré que ir a Portugal porque la letra la entiendo mejor en portugués que en español. Si marcho a Portugal, lo saco allí, y si no, sigo así".

En cuanto a cursillos, realizó un Curso de Educación Vial en el colegio Marcelo Gago en el año 2001: "pensaba que nos subirían a examen pero no nos subieron. Nos dieron un diploma. Fue una pérdida de tiempo... Como dice la ley gitana, lo primero es ganar el pan... Nos engañaron, nos dijeron que tal día subiríamos a examen y cuando llegó, empezaron a decir que no había plazas, que no podían hacerlo. Nos engañaron".

f) Entorno y relaciones de sociabilidad

Alex y su mujer se llevan muy bien con su familia. Tienen mucho trato entre ellos y como afirma Alex: “lo que me ayuda a mí son mis padres y mis hermanos que me van ayudando con algo, ¿por qué si no?. Yo ni pa comer tenía. Y a veces viene mi hermano aquí y me paga a veces el alquiler o la comunidad. Así sí, si no... yo ya estaba fuera”.

Con los vecinos no parece que tengan muy buena relación: “los vecinos no nos dejan poner nada, les estorba todo. quí el vecindario son unos bichos... cualquier cosa que pasa ya llaman a la policía. Yo entro en mi casa, cada uno en la suya. Los portugueses a los gitanos no nos pueden ni ver”.

Por lo demás, no salen. La mujer acude a talleres que organiza la Fundación Secretariado General Gitano en el barrio y allí se relaciona con otras gitanas. Pero no salen nada y permanecen mucho tiempo en su casa. Relaciones, por tanto, limitadas a las familiares.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

Actualmente, no está percibiendo ningún ingreso ni ayuda económica. Percibe un cheque para comida de Cáritas de 10.000 pesetas al mes: “ ¡qué van a comer cuatro bocas de ahí!. Además a las crías les tendrás que comprar otra comida, no vas a darle lo que comemos nosotros”.

Por lo demás, el resto de gastos y de ingresos corren a cargo de lo que pueda Alex sacar vendiendo chatarra y cartón, por lo que podemos decir que se encuentra en un importante grado de exclusión: “estamos aquí sin un duro. No tenemos ninguna ayuda. Solicitamos la ayuda pero nos vino denegada. La pedimos dos ó tres veces, todo denegado”. “Ahora en diciembre me toca pagar la luz y todo, todo lo que tengo ahorrado, 43.000 pesetas pa el piso. El año pasado pasé las Navidades con 10.000 pesetas y este año, igual”.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

La relación con instituciones se reducen a los Servicios Sociales, Cáritas y la Fundación Secretariado General Gitano. Son las tres entidades a las que más acude Alex y su familia.

La relación con Servicios Sociales se ha visto deteriorada y hace dos meses que no acude para ningún asunto: “la asistente no nos ayuda, nos manda llevar papeles, todo perder el tiempo, nada más. No sé por qué. Conozco chavales, portugueses, que están en el IMI, les pagan todo y les viene todo aprobado. Yo que no estoy cobrando nada, la mujer tampoco, aquí no hay nada y meto las ayudas, denegado, ¿por qué?”.

Hubo un acontecimiento que determinó la relación de Alex con los Servicios Sociales. Hace dos meses, según Alex, “nos quisieron quitar las hijas porque decían que la mujer iba a pedir por ellas. Por eso estoy mal con la asistente. Vino aquí y le dije «sal de mi casa porque te mato antes de que me quites a las crías». Mi mujer no volvió a ir con las crías a pedir y ya nos han dejado. Después venía una chica un mes y pico para ver si las niñas iban al colegio, comían bien, si estaban en casa y como vio que todo estaba bien, dejó de venir”. Desde este hecho, “yo no voy a Servicios Sociales. Mi mujer tampoco. No quiero que vaya. No quiero problemas, prefiero estar así, tranquilo”.

Con Cáritas tiene buena relación, yendo todos los meses a por el cheque de comida. Como dice Alex: “bueno, mira, eso que tienes, buenas son, qué vas a hacer? Rechazarlas?”.

Por último, a la Fundación Secretariado General Gitano fue mandado por Cáritas para la búsqueda de trabajo: “fui, me dijeron cómo buscar un trabajo, hice el currículum y todo ese rollo, y me dijeron que cuando hubiera algo, me avisarían”.

Expectativas de futuro

El futuro de Alex está pendiente de la resolución del IMI. Si se lo deniegan, tiene pensado marcharse a Portugal durante un tiempo porque “aquí no veo salidas. Allí en Portugal sacaría el carné y ya tendría un problema solucionado”.

Si le aprueban el IMI, seguirá aquí, cuando acabe cobraría la ayuda del INEM y seguiría yendo a la chatarra y cartón.

Además él se encuentra tranquilo porque según él, “peor ya no puede ir más. Si va a peor entonces... Es lo que digo yo, Dios aprieta pero no ahoga”.

Aceptación o no de la situación

Alex está cansado de su situación pues lleva desde pequeño viviendo de la forma actual y no le permite gozar de una seguridad. Manifiesta que tiene ganas de un trabajo estable aunque no está más preocupado ahora más que en otros periodos. Como él mismo dice: “de todo se sale. No hay por qué preocuparse”.

Discurso sobre la pobreza

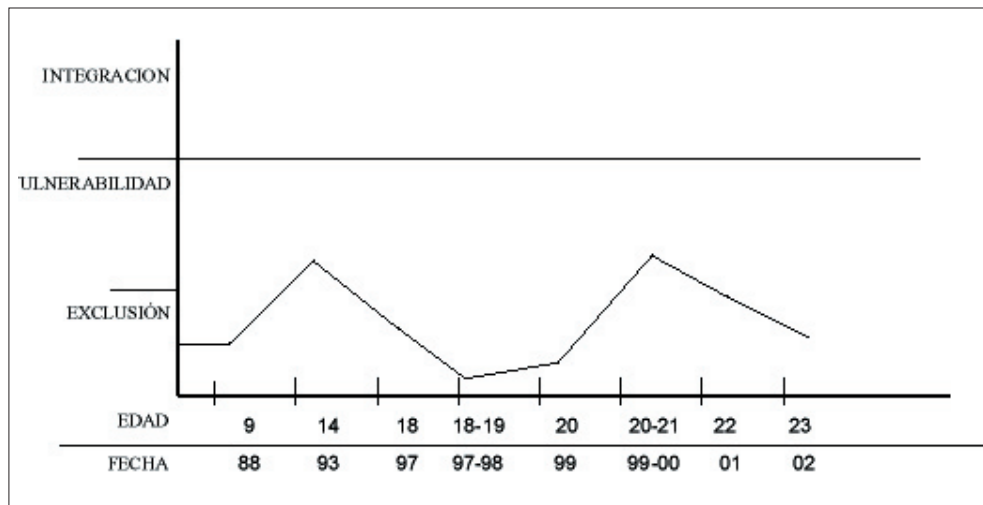
Para Alex, “la pobreza se tenía que acabar porque se pasa muy mal, no hay un duro, las crías te piden de comer, no tienes, y se te cae todo el tema. La pobreza es mala, muy mala. El hambre hay que apagarla”. Para Alex, en el tema de la pobreza es fundamental tener trabajo porque las ayudas no siempre las dan.

Por otro lado, según Alex, en España pasa hambre quien quiere: “otra cosa es ya comer lo que te apetezca. Pero aquí en España vas a buscar cuatro chapas por ahí, las vendes, ganas 1000 o 2000 pesetas, compras un saco de patatas y ya comes”.

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

La entrevista se celebra en su casa. El primer día que habíamos quedado no estaba y sí conseguimos quedar con él en el segundo intento. Para él, esto no vale mucho porque hablar del pasado no elimina los problemas. Al principio, costó que hablara aunque luego no hubo problemas en su discurso. Este es fiable, mostrándose sincero.

A la vista de la situación actual, Alex debe ser considerado pobre – excluido.



9 años: Abandona la escuela y trabaja exclusivamente en la recogida de chatarra, cartón y caracoles.

14 años: Se casa y va a vivir a Zaragoza. Viven en piso aunque se encuentra al margen del mercado laboral realizando el mismo trabajo que en Asturias.

18 años: Se separa de su mujer dejando a la hija en Zaragoza regresando a Asturias.

18-19 años: Se junta con su mujer, tienen dos hijas y viven de forma itinerante.

20 años: Se asientan en una chabola y Alex sigue trabajando en trabajos precarios. Período que entra en prisión.

20-21 años: Trabaja en IMI 6 meses. Se trasladan a vivienda social.

22 años: Vuelve a los trabajos precarios. Cobra ayuda del INEM.

23 años: No percibe ninguna ayuda. Sigue en trabajos precarios. La mujer está embarazada y rompe relaciones con Servicios Sociales.

RESUMEN HISTORIA DE VIDA 5.8

Madre de familia numerosa. Problemas hijos

1. HISTORIA FAMILIAR

Clase social de la familia

Arancha nace en 1945, en una familia acomodada de Santander, ella es la 4ª de 7 hermanos. Su madre, que aún vive, siempre se dedicó a la casa y cuando ella era niña su padre, ahora fallecido, no trabajaba porque vivía de las rentas de la familia, más adelante las cosas empeoraron y tuvo que hacerlo.

Momentos clave en la historia familiar

A los 20 años se casa embarazada y se queda en el hogar familiar, al año se separa, su madre y sus hermanas le cuidan a su hija mientras ella trabaja, y posteriormente tiene otra hija con su exmarido que también atiende su madre.

Al poco tiempo ella se va de Santander y viene a Gijón, deja a las hijas con la madre, a los tres años vuelve a buscarlas.

Tras unos años en Gijón rompe con la familia, ya que sus hermanos le dicen que si siempre se ha arreglado sola que lo siga haciendo. Solo en algunas ocasiones va ver a su madre, su padre murió, ésta por no ver a su exmarido nunca venía a Asturias.

2. HISTORIA PERSONAL

Rupturas en la familia de origen

Se marcha a Asturias dejando a sus hijas con su madre y luego vuelve a buscarlas, pero ya no mantiene relación con sus hermanos y puntualmente, pero poca, con su madre. Tampoco mantiene relación con el padre de sus hijas que quedó en Santander.

Procesos de exclusión y acumulación de problemas

No estudió, aunque ella quiso hacerlo, su padre dijo que eso era para los hombres.

A los 20 años se casa embarazada, al año se separa y estando separada tiene otra hija con su exmarido. Trabaja en un bar por las noches y ve poco a sus hijas que se las cuida la familia.

Era una chica rebelde, “yo la verdad es que siempre he hecho mi santa voluntad, a mí no me podían poner órdenes”

Tuvo problemas con su familia, porque consideraba que los estaba manteniendo ella y decide irse en el primer autobús que coincidió venía a Gijón. Aquí conoce al padre de sus tres hijos menores, se va a vivir con él y a los dos años queda embarazada.

Alquilan un piso y los dos primeros años muy bien, pero luego resultó ser alcohólico, mujeriego, jugador y además le pegaba mucho.

Decide traer a sus dos hijas mayores que estaban con su madre.

Con la familia de su marido tiene muchos problemas, se insultan y pelean constantemente, especialmente con su suegra.

Estuvieron viviendo de los ingresos de él en la venta ambulante, y de una pescadería que cogieron pero, todo lo que sacaban se lo gastaba él y al final no les era rentable y la dejaron.

Posteriormente cogieron un bar y en 1983 Arancha quedó embarazada de su

cuarto hijo, ganaban bastante dinero pero él se lo gastaba todo y a ella no le daba nada, “yo a veces cogía algo de la caja, pero, vamos nada, que andábamos con una mano delante y otra detrás”

Este cuarto hijo nació ochomesino por una paliza que su marido le dio. A los hijos no les pegaba, pero sí a la mujer delante de ellos, eso les afectaba porque luego les obligaba a salir a pasear con él como si no pasase nada, y Arancha comenta que en la calle, con el resto de la gente, era un hombre encantador.

En 1984, su hija mayor queda embarazada con 16 años, deja al niño con su madre y se marcha a Valladolid donde se prostituye. Arancha se queda con el niño, buscan a la madre pero no aparece y la encuentran diez años después a través de un programa de televisión. Vuelve casada y con otros dos hijos y se instala también en Gijón, pero no logra mantener una buena relación con su primer hijo y éste se queda con su abuela que lo cría como a un hijo más.

Pasan muchas necesidades económicas y sufren malos tratos constantes que denunció en múltiples ocasiones, pero nunca consiguió nada pues le absolvían por falta de pruebas, ella piensa que encima de que la justicia no hace nada, las represalias luego son peores.

En 1985 trabajó limpiando en planificación familiar y en la policía municipal, pero luego en su último embarazo le dijeron que cogiera la baja y que ya la llamarían y nunca más la llamaron.

En 1985 nace su 5ª y última hija.

Entonces vivían el matrimonio, cuatro hijos y un nieto, el padre no aportaba dinero y los niños comían en el comedor escolar, pero económicamente no tenían más recurso que 8.000 pts que les daban en Cáritas y lo que conseguía la madre haciendo trabajos esporádicos.

En 1988 su marido le vuelve a dar otra paliza y uno de sus hijos va a avisar a la policía, entonces decide echar a su marido de casa y se separan definitivamente.

En el 2001 empezó a trabajar con una empresa por su condición de minusválida (un 65%), que la contrataba para ir a distintos sitios a hacer la limpieza, estuvo en una instancia municipal allí tuvo problemas con las compañeras, “es que están acostumbradas a no trabajar, y la que trabaja no vale, me echaron por eso”, luego estuvo en el ayuntamiento pero allí tuvo problemas porque consideraba que no están acostumbrados a trabajar en serio y cuando alguien intenta hacer las cosas bien, molesta.

Con esta empresa trabajó en varios sitios, pero al final por sus problemas con el ayuntamiento ya no la llamaron más.

“No hay derecho porque los que te tienen que ayudar son los primeros que no te hacen caso,[] una vez me encontré en plenas elecciones a una que luego fue concejala y que nos decía que les votásemos a ellos porque conocían bien nuestros problemas y luego cuando salieron elegidos y yo fui a hablar con ella ya y me dice que me tengo que arreglar porque hay mucha gente como yo que vive con 40.000 pts”.

Su segunda hija, a los trece años ya no quiere estudiar más, se junta con un chico toxicómano, ella también empieza a consumir droga y contrae el sida. En el 88 tienen un hijo que les quita protección de menores, dándole la tutela a Arancha, que lo acoge como a un hijo más.

Este nieto fue un niño difícil, pues conoce la trayectoria de sus padres, ambos están terminales de sida, ella en estos momentos en una casa de acogida. Los contactos que tenía con ellos y las habladurías de la gente, le afectaban, era mayor para darse

cuenta de la situación de sus padres, pero pequeño para ser capaz de asimilarlo. La atención que le daban en salud mental infantil no le ayudaba nada, por lo que todo esto lo reflejaba en su conducta rebelde.

Tenía problemas en el colegio y aunque es un niño listo, no iba nunca con el nivel de su clase. En este momento está en un colegio interno de Llanes y pasa en casa los fines de semana.

Sólo su hija pequeña quiso estudiar, los otros lo dejaron.

El mayor se juntó con la gente del barrio y se torció, se juntó con una chica y tuvieron una niña, “los dos son unos niños que no saben dónde tienen la mano derecha”

Tras un año ella lo denunció por maltrato y le condenaron a pagar una multa. Luego él se marchó a trabajar a Galicia. En este momento Arancha está intentando que le den a ella la tutela de la niña, porque considera que la madre no tiene capacidad para cuidarla.

Su hijo cuarto, tampoco quiso estudiar, “Era un follonero, a su hermano le pegaban en el colegio, pero él antes de que le dieran daba, incluso en su casa”. Cuando tenía 15 años lo llevó a un internado porque ya estaba cansada de no poder controlar su comportamiento, solo estuvo 15 días y volvió a casa pero más sereno, trabajó en un bar y ahora está en la construcción.

En 1990 le operan de la espalda por una lesión que le deja una invalidez del 65%.

En 1993 le concedieron una pensión no contributiva por su invalidez y ahora estos son sus únicos ingresos con los trabajos esporádicos que hace por las casas.

La hija pequeña, que ahora tiene 17 años, nunca le dio problemas. Estudia bien y no quiere salir porque dice que la gente sólo sale a emborracharse y tomar pastillas.

Ella considera que sus hijos se han torcido por culpa del barrio, por las malas compañías, también le parece que tenía que haberles dado más autonomía para que espabilasen, “a mis hijos les tuve muy arropados, tenía que haberles dejado más espacio, ahora están enmadrados y mis hijos sin mí no saben moverse”

Situación actual y condiciones de vida

a) Familia

En este momento viven con ella sus dos hijos pequeños, su nieto mayor y su segundo nieto los fines de semana.

Con el padre no tienen relación, pero si la encuentra por la calle aún la insulta y en ocasiones le ha pegado.

Su hija mayor tiene contacto con ellos porque vive también en Gijón, aunque con su propia familia

La segunda hija está enferma, terminal de sida en una casa de acogida y va a casa esporádicamente de visita.

Solo mantienen contactos con la madre de Arancha que sigue viviendo en Santander, pero que es muy mayor.

Con su primer marido no mantienen ningún tipo de relación y con el padre de sus tres hijos pequeños, como viven en la misma ciudad se ven, aunque no tienen relación, y en ocasiones todavía le pega si la encuentra por la calle.

b) Salud

Ella está operada de la columna y padece de escoliosis, motivo por el cual tiene reconocida una minusvalía de un 65%.

Tuvo otra operación por una desviación de matriz y le detectaron un cáncer, por lo que la vaciaron al hacerle la cesárea de su quinta hija.

También tiene en la actualidad, un problema de artrosis.

Psicológicamente está afectada por la situación vivida con su segundo marido y en dos ocasiones ha pensado en el suicidio como salida a su situación.

c) Trabajo

Trabaja en casas, limpiando y va cogiendo trabajos que le van saliendo. Al tener reconocida un minusvalía del 65%, no tiene acceso a muchos trabajos.

d) Vivienda

Tiene una casa alquilada, en un barrio de viviendas sociales de Gijón.

e) Educación

Arancha es una persona educada, sabe estar y desenvolverse bien. Ella no tiene estudios ni formación profesional de ningún tipo, comenta que quiso estudiar de pequeña pero su padre dijo que eso era para los hombres. Sólo su hija pequeña ha querido estudiar y lo hace bien, quiere ser médico, sus otros hijos y nietos abandonaron la escuela a edades tempranas sin acabar sus estudios, excepto su nieto pequeño que ha retomado los estudios en el internado.

f) Condiciones del entorno y relación con el hogar

Vive en una zona de viviendas sociales, donde hay bastantes conflictos. Ella cree que el barrio es el culpable de que sus hijos se mezclaran con malas compañías y se metieran en problemas, porque es un barrio donde hay mucha droga y muchas pandillas de chavales que no hacen nada más que estar en la calle.

“Me decían que siempre estaba pendiente de los niños, y yo decía, si no estoy yo quien va a estar, es que este es un barrio muy malo hay droga en un portal sí y otro no, es que aquí estamos lo mejorcito de cada casa [...] si los niños bajaban con un juguete adiós juguete, con un bocadillo adiós bocadillo, luego con un lenguaje fatal, aunque tú a los tuyos los quieras educar, es imposible”.

Sus relaciones siempre han sido con personas de ambientes parecidos al suyo, en los bares donde trabajaba, en el barrio, etc.

No cuenta con amistades que les echen una mano.

Las relaciones con su familia de origen son prácticamente inexistentes y con la de su marido de Gijón, siempre han sido muy malas.

Desde que se separó de su marido ha intentado marcharse de Gijón, lugar que nunca le ha gustado, pero no tiene recursos y en servicios sociales no se lo han facilitado.

g) Ingresos concretos y grado de exclusión

En este momento tiene unos ingresos fijos de 43.000 pts por una pensión no contributiva de invalidez, y lo que saca ella limpiando esporádicamente por las casas.

Su grado de exclusión viene condicionado por sus escasos recursos económicos, su limitado acceso al mercado laboral y el barrio conflictivo en el que vive. No obstante es una persona que con estos condicionantes siempre se ha buscado la vida para sacar adelante a sus 5 hijos y sus 2 nietos.

3. ESTRATEGIA PERSONAL

Relación con instituciones

Ella siempre ha acudido a los Servicios sociales para que le ayudasen, pese a ello considera que no le han ayudado prácticamente nada.

“En las organizaciones te atienden fatal, yo porque sé buscarme la vida pero... [...] En el año 90 me operé y yo estaba sola, desde el ayuntamiento me dieron 18.000 pts, para 6 personas y arréglatelas, así que al mes de operarme tuve que ir a trabajar para poder comer, y luego dicen que te ayudan y yo he tenido que ir pidiendo de puerta en puerta si quería comer, y ya no digo tanto a mí pero sí a mis hijos que ellos no tienen la culpa de nada”.

Sus hijos pequeños y nietos llevan varios años acudiendo a un centro de día de Cáritas, que hay en el barrio. “Al menos allí los niños tienen un espacio para ellos, para sus cosas, porque en casa si no molestan a uno molestan a otro, nunca pueden estar a su aire”.

En alguna ocasión también le han ayudado desde menores con ayudas económicas puntuales, atendiendo a su nieto en salud mental, y acogiendo a un hijo de forma temporal en un centro de menores, y su segundo nieto, en un colegio interno en el que está en este momento.

Ella es una persona que conoce bien las instituciones y dice que es muy conocida en los servicios sociales, tanto en Gijón como en Oviedo, es exigente y tiene claro que los servicios públicos tienen la obligación de ayudarla, más que nada por los niños, ya que para eso están.

“Yo ya les digo en los servicios estos públicos, porque nosotros a vosotros os estamos haciendo un favor, porque ellos nos tienen a nosotros, porque si no estuviésemos nosotros, vosotros (refiriéndose a la entrevistadora) no existíais, por lo tanto nosotros os estamos dando de comer y encima ¿nos vamos a quedar nosotros de hambre?, es ridículo. Porque yo aunque vaya a pedir, es mi dinero, es de derecho”.

Expectativas de futuro

No tiene grandes expectativas, lo que ella desea desde hace tiempo es poder marcharse de aquí, por el miedo a su marido y a la familia de éste y para estar lejos de las familias de sus nietos que les están influyendo a estos negativamente.

Aceptación o no de la situación

Arancha tiene asumida su situación, es consciente de que ella se buscó muchas de las situaciones en las que se vio envuelta.

(Refiriéndose a su segundo marido) “Ya me dijeron que tuviera cuidado con él, pero yo no hice caso, fui y aposté mil duros a que yo me llevaba a ese tío, ¡mí madre de Dios, que ruina la mía!” (entre risas).

Ella no se queja de sus propias necesidades sino de las de sus hijos que no tienen la culpa de nada.

En un momento de la entrevista ella valora la educación que ha dado a sus hijos: “a mis hijos los tuve muy arropados tenía que haberles dejado más espacio, ahora están muy enmadrados, mis hijos sin mí no saben moverse”.

Discursos sobre su pobreza y la pobreza en general

Ella cree que hay mucha gente como ella, pero que no salen de la situación porque nadie

les ayuda y que en los servicios sociales solo tienen buenas palabras pero no entienden lo que pasa. “Yo porque soy una persona lista y me sé buscar la vida que si no...”

4. VALORACIÓN DE LA HISTORIA DE VIDA

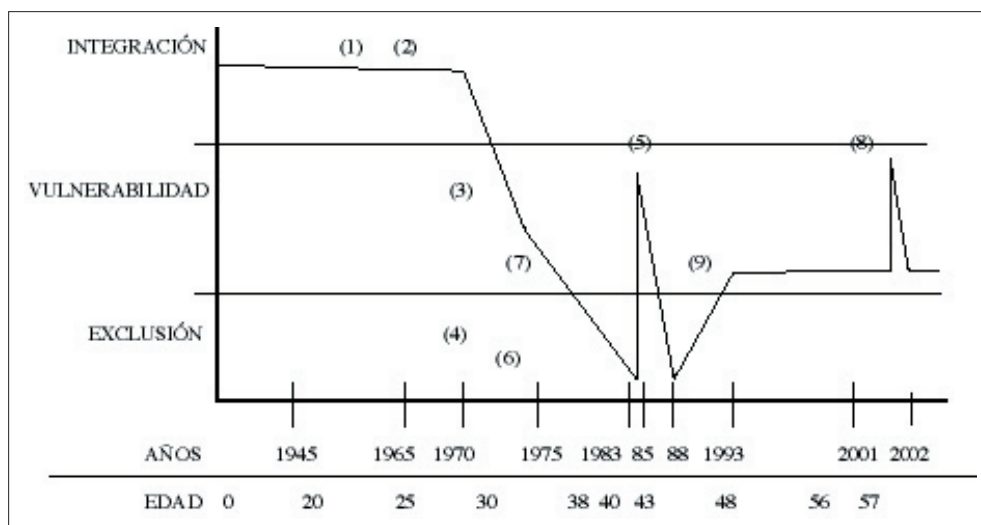
Arancha ha estado en todo momento en muy buena disposición para las entrevistas, la primera se desarrolló en Oviedo, porque no quería que nadie pudiese verla en Gijón con la entrevistadora (por si la conociesen), la otra se hizo en Gijón.

Durante la exposición de su vida, tuvo algún cambio emocional, desde llorar hasta reír recordando episodios de su pasado, por lo general desarrolla toda charla con mucha efusividad. Se manifiesta más triste cuando se refiere a las dificultades, principalmente de sus nietos.

Ella se siente aún de Santander y en lo que se refiere a Asturias dice “vosotros aquí...”

La entrevista parece bastante creíble y ella manifiesta “Yo lo cuento todo, porque no tengo pelos en la lengua, eso lo sabe bien todo el mundo”.

Me pide leer lo que escriba antes de entregarlo.



- (1) Nace en Santander, en una familia acomodada
- (2) Se casa con su primer marido y tiene sus dos primeras hijas
- (3) Se va a Gijón y allí convive con su segundo compañero, comienzan a tener problemas económicos porque su marido se gasta en vicios todo lo que ganan.
- (4) Deja de trabajar y ya no tienen ningún ingreso estable.
- (5) Trabaja un año en el ayuntamiento de Avilés.
- (6) Se separa definitivamente de su marido y empieza a buscarse la vida, con trabajos puntuales, para mantener a sus hijos.
- (7) Le conceden una Pensión no contributiva, por una invalidez, debida a su lesión de espalda.
- (8) Trabaja 6 meses en una empresa de limpieza.
- (9) Está en paro, haciendo trabajos puntuales y cobrando 43.000 pts de pensión.

CAPÍTULO 6.

CONCLUSIONES

6. CONCLUSIONES

En este capítulo se recogen los aspectos más relevante del estudio sobre la pobreza y la exclusión social en Asturias. Es a la vez una síntesis del desarrollo del trabajo y un resumen de las conclusiones.

Objetivos y metodología

El objetivo general de esta investigación ha sido el análisis de la pobreza y exclusión social en Asturias. Se ha tratado de cuantificar el problema y analizar las características, tipologías y procesos sociales que subyacen a él, así como su relación con las políticas sociales que directa o indirectamente intervienen en la lucha contra la pobreza y la exclusión social. Para ello se han seguido dos estrategias de investigación complementarias.

Por una parte, se ha seguido una estrategia cuantitativa, mediante la cual se ha hecho una estimación del número de hogares pobres y excluidos que hay en Asturias. También se ha hecho una tipología de estos hogares y se han concretado las cifras de pobreza en los diversos tipos identificados y en la forma en que se distribuyen geográficamente dentro del Principado. Además, se han analizado las características sociales de los hogares pobres y excluidos, esto es, los principales rasgos relacionados con aspectos como su situación económica, el empleo y el paro, los niveles educativos, el estado de salud, las condiciones de la vivienda, el acceso a las prestaciones sociales y la percepción que tienen esos mismos hogares de la situación en la que se encuentran..

Por otra parte, se ha seguido una estrategia cualitativa. Para ello, se ha abordado la comprensión de la pobreza y exclusión desde dos perspectivas. En primer lugar, desde la visión que los responsables institucionales y expertos tienen del problema, causas, magnitud, evolución y perspectiva de futuro, a través de entrevistas en profundidad realizadas a dieciocho informantes cualificados de esos grupos. En segundo lugar, desde la propia visión que los pobres y excluidos tienen de su situación, a través de historias de vida de treinta casos significativos y representativos de los distintos tipos que existen de pobreza y exclusión.

Desde el punto de vista conceptual se ha trabajado con el concepto de *pobreza relativa*. En los países económicamente desarrollados, que además tienen sistemas públicos de educación y salud prácticamente universales, y de protección social que alcanzan a proteger a los más necesitados, la pobreza absoluta, entendida como ausencia de recursos para satisfacer las necesidades básicas, casi no existe o afecta a una proporción escasa de la población. Sí existe, sin embargo, la pobreza relativa, entendida como expresión y efecto de la existencia de cierto nivel de desigualdad en la distribución de la renta, que hace que haya hogares en los que se vive con penurias y estrecheces, con un nivel, en suma, por debajo de la media de la sociedad a la que pertenecen

y que, por tanto, no pueden disfrutar de las mismas condiciones de vida que el resto de sus conciudadanos. La valoración de la gravedad de la pobreza absoluta depende del grado de desigualdad que exista en la distribución de la riqueza y del número de hogares que se encuentran en los estratos más bajos de esa distribución.

Hemos trabajado también con la categoría *exclusión social* entendida como ruptura de lazos sociales, como dificultad en el acceso a los bienes colectivos y públicos —principalmente en las dimensiones de educación, salud, vivienda y servicios sociales— y como dificultad mas o menos grave para la plena participación en la sociedad. Para hacer operativo el concepto de exclusión social se ha definido como la acumulación de problemas, relacionados con las dimensiones anteriores, que sumados a la carencia relativa de recursos económicos agravan la situación de los hogares que lo padecen, aumentando las dificultades para la inclusión social.

Ambas categorías, pobreza y exclusión, se utilizan de manera interrelacionada, es decir, combinando las situaciones de pobreza con las de exclusión, tal como se ha descrito y representado gráficamente en el primer capítulo. Cada categoría se representa en una escala de menor a mayor gravedad, que da lugar a cuatro tipos conjuntos de pobreza y exclusión: Grupo A de “Precarios-vulnerables”; grupo B de “Pobres-vulnerables”; Grupo C de “Precarios-excluidos”; y Grupo D de “Pobres-excluidos”.

Esta doble visión cuantitativa y cualitativa de la pobreza y la exclusión, se ha desarrollado sobre la base de fuentes empíricas diferentes. Así, el análisis cuantitativo, que da origen a la información y análisis de los umbrales de pobreza, sus niveles de gravedad, distribución geográfica y características sociales y demográficas, se ha basado en la utilización de las Encuestas de Presupuestos Familiares, la Contabilidad Nacional de España y una explotación *ad hoc* de la Encuesta EDIS-Caritas sobre Condiciones de vida de los Hogares Pobres en Asturias. En cuanto al análisis cualitativo se ha basado por una parte, en dieciocho entrevistas en profundidad a informantes cualificados de la Administración, de las Organizaciones Voluntarias y expertos. Por otra, en la realización de historias de vida a 30 personas pobres y excluidas seleccionadas a partir de los informantes cualificados y teniendo en cuenta los resultados del trabajo cuantitativo.

La medición de la pobreza y la exclusión

El concepto de pobreza relativa se ha operativizado siguiendo la convención internacional que fija el umbral de los ingresos por debajo de los cuales se puede considerar pobre a un hogar en el 50% de los ingresos medios de una población de referencia.

En este estudio se ha utilizado como población de referencia para medir la renta media sobre la que calcular el umbral de pobreza la del Principado de Asturias. En este sentido, este estudio rompe con la tendencia más fre-

cuenta hasta ahora de utilizar como ámbito de referencia el conjunto de la sociedad española. La razón para tomar esta decisión ha sido el considerar que sociológicamente es más correcto medir la pobreza relativa por relación a la comunidad de pertenencia más cercana y es más razonable desde el punto de vista de la política social que haya que aplicar para resolver el problema de la pobreza y exclusión. Diferente es la cuestión de comparar el grado de desarrollo de una parte de España respecto al conjunto, en cuyo caso sí sería pertinente la comparación con el conjunto. Además de esta decisión para estimar el número de hogares pobres, se tomaron otras como las siguientes, todas ellas muy importantes a la hora de estimar cuantitativamente la pobreza: utilizar como estimador de los ingresos la media aritmética en lugar de la mediana, pese a ser este un estadístico más estable, ya que hasta ahora era más utilizada; utilizar los ingresos en lugar de los gastos como estimador de la renta de los hogares, por ser más fácil con las fuentes estadísticas disponibles; utilizar el concepto de ingreso por persona equivalente para calcular la renta de los hogares, utilizando la escala de equivalencia de la OCDE.

El tomar una u otra decisión en la estimación de la pobreza influye bastante en el número de hogares que se pueden considerar pobres. En el caso de Asturias, el número de hogares pobres o con renta inferior al 50% de la renta media española era para 1999, última fecha en que hemos tenido datos para hacer el cálculo, de unos 25.000 (el 7,3% del total de hogares de Asturias). El número de hogares pobres o con renta inferior al 50% de la renta media asturiana era de unos 35.000 (el 10,5% del total de hogares de Asturias). La diferencia es importante, sobre todo desde el punto de vista del cálculo de los recursos necesarios para desarrollar la política social.

Las situaciones de pobreza relativa, obviamente, no son todas igualmente graves y, por tanto, unos casos requieren una atención más urgente que otros. En este sentido, en el estudio se han distinguido tres niveles de pobreza. La precariedad, que corresponde a los hogares con ingresos entre el 50 y el 35% de los ingresos medios de Asturias. La pobreza grave, entre el 35 y el 25%. La pobreza severa, que afecta a los hogares con ingresos inferiores al 25%. El número de hogares que hay en Asturias en cada uno de estos tipos es el siguiente: precariedad, unos 27.667 hogares (el 8,3% del total); pobreza grave, unos 6.666 hogares (el 2% del total); pobreza severa, unos 667 hogares (el 0,2% del total).

En Asturias, la pobreza en general es menor que en la media española. Además, la pobreza severa y grave afecta a una parte bastante reducida de la población, especialmente la severa. Lo más frecuente es la situación de precariedad, que se caracteriza por una pobreza relativa que hace a quienes la padecen más vulnerables ante el riesgo de caer en la exclusión, pero que no están aun en ella.

Entre 1991 y 1999 ha aumentado en Asturias la precariedad, que ha pasado del 4,5 al 8,3%. La pobreza severa ha descendido en cinco décimas, del 0,7 al 0,2%. La pobreza grave ha crecido del 1,1 al 2,0%. Este crecimiento de

la pobreza se explica en parte porque en Asturias la renta media ha crecido bastante entre 1991 y 1999, pasando de ser el 103,5 al 109,5% de la renta media española. Al crecer la renta media ha subido el umbral de pobreza. Como, al mismo tiempo, las rentas de la población de Asturias no han crecido todas a ese ritmo, en especial las procedentes de pensiones, prejubilaciones y transferencias similares, es lógico que haya crecido la pobreza precaria. La política social del Principado explica que no haya crecido, incluso que haya disminuido, la pobreza severa y que haya crecido muy poco la pobreza grave. Además, como se verá más adelante, las ayudas que reciben los hogares pobres y excluidos cubren a una proporción muy alta de los que están en esta situación.

En cuanto a la medición conjunta de la pobreza y la exclusión, el número de hogares en cada uno de los tipos antes señalados es el siguiente:

Tipo A: Precarios y vulnerables. Son el 33% de los hogares pobres asturianos cuyos ingresos y supondrían unos 12.000 hogares.

Tipo B: Pobres y vulnerables. Son el 36,3% de los hogares pobres asturianos y supondrían unos 13.000 hogares.

Tipo C: Precarios y excluidos. Son el 9,6% de los hogares pobres asturianos y se pueden estimar en unos 3.500 hogares.

Tipo D: Pobres y excluidos. Suponen el 21% de los hogares pobres asturianos y se pueden estimar en unos 7.500 hogares.

De nuevo, recordar que los tipo C y D son los que requieren de una acción de ayuda más urgente, que parece garantizada si nos atenemos a las cifras de hogares pobres y excluidos que reciben algún tipo de ayuda, tal como se expone en el punto siguiente.

Las características de los hogares pobres y excluidos

Los rasgos más significativos que caracterizan a los hogares pobres de Asturias son los siguientes. Considerando sus características generales, hay que destacar que las mujeres que son cabezas de familia de hogares pobres vienen a ser entre el 20 y el 26% del total de la población pobre. En este sentido, la feminización de la pobreza en Asturias, vista desde el cabeza de familia, es solo relativamente importante.

Los pobres viven en hogares cuyo tamaño medio suele ser grande, de casi cuatro miembros (3,6). Además, a mayor nivel de pobreza mayor tamaño de hogar. En este mismo sentido hay que destacar que las familias numerosas se concentran en gran medida en el grupo más severo de pobreza y exclusión, es decir, en el colectivo de "pobres y excluidos". Por el contrario, las familias monoparentales tienden a concentrarse en los niveles bajos de la pobreza y la exclusión. En cuanto a los ancianos hay que señalar que son escasamente el 10% de los hogares pobres y están tanto en la pobreza grave como leve.

Con relación a las características laborales, una conclusión importante a destacar es que el 75% de los cabezas de familia de los hogares pobres no tienen empleo, llegando al 96% en el caso de los pobres más severos. Sin embargo, en el grupo de pobreza leve trabajan el 35% de los cabezas de familia. Además, cerca de la mitad de los hogares pobres (46,4%) no tienen ningún miembro trabajando. Estos datos ponen de manifiesto una vez más el alto grado de asociación que hay entre desempleo y pobreza y exclusión, y la importancia del empleo para su erradicación.

Con relación a la situación económica, cuando se compara la relación entre ingresos y gastos en los hogares pobres, el 44% de los hogares afirma que cubre entre el 50 y el 75% de sus necesidades, un 13% entre el 75 y el 100% y el 41% de los hogares afirma que cubre menos del 50% de sus necesidades. Sigue latente el problema del empleo como variable fundamental explicativa de la pobreza: sólo el 28% de los hogares pobres tiene cubiertos sus ingresos al 100 por cien por rentas del trabajo (en la pobreza leve es el 33 por cien y en la pobreza severa se reduce al 20%). Esto se completa con la autopercepción de los pobres sobre sus propias dificultades: el 13% de los hogares afirma que pasa dificultades a menudo, alguna vez el 29% y solamente el 58% afirma no pasar dificultades económicas.

La cualificación profesional y el nivel educativo alcanzado son también variables asociadas a la pobreza y la exclusión de manera directa e indirecta. En este sentido puede señalarse que el 48% de los cabezas de familia de los hogares pobres sólo saben leer y escribir o tienen estudios primarios incompletos, a lo que hay que añadir los analfabetos (el 9%). El nivel de formación es más bajo según aumenta el nivel de pobreza. En los hogares con pobreza severa la tasa de analfabetismo se eleva al 21% y los que sólo saben leer y escribir son el 30% (la media es el 21%). Igualmente, a menor nivel de exclusión mayor nivel de estudios. El colectivo de vulnerables tiene un porcentaje de cabezas de familia con estudios primarios completos del 47%, que alcanza al 76% de todos los miembros del hogar.

En cuanto a la dimensión de la salud, se constata que en el 40% de los hogares pobres creen tener una salud mala o muy mala salud. Igual que en el caso anterior, a mayor nivel de pobreza mayor es la percepción negativa de la salud. Dentro de esta dimensión, la discapacidad es un problema relativamente frecuente en los hogares pobres de Asturias: el 11% de los hogares tienen alguna persona discapacitada (en su inmensa mayoría de tipo físico). La mayor incidencia se da en los hogares pobres y excluidos que, son los que tienen la mayor acumulación de carencias y dificultades. Además, los problemas de salud, como era de esperar, se acumulan en los colectivos que sufren adicciones y que están muy asociados con la exclusión más que con la pobreza.

En el análisis de la pobreza la vivienda es una variable crucial. En el caso de los hogares pobres de Asturias, el 45,5% es vivienda en propiedad, el 41% está en situación de alquiler y el resto bajo cesión u otras formas de posesión. Ahora bien, en el caso de los hogares en situación de pobreza severa la

vivienda en propiedad sólo la tiene el 9%, estando en situación de alquiler el 51% de este colectivo. La situación de vulnerabilidad supone mayores niveles de propiedad mientras que en la exclusión sucede todo lo contrario. También es importante el estado de la vivienda: el 14% de los hogares pobres tiene una vivienda en mal estado y el 4,5% vive en infravivienda o chabola, el 29% tiene una vivienda en situación regular y sólo la mitad (51%) en buen estado y acomodada. Esta situación empeora con el agravamiento de la pobreza y la exclusión, de forma que en la pobreza severa la vivienda en mal estado afecta al 21% de los hogares y la infravivienda al 17% de este colectivo. O, mientras que el mal estado de la vivienda afecta al 9% de los hogares vulnerables, esta misma situación afecta al 32% de los hogares excluidos. En suma, a mayor nivel de pobreza y mayor grado de exclusión el estado de la vivienda es peor. El equipamiento de las viviendas es peor en los hogares en pobreza severa que a los que están en pobreza leve. El 19% de los hogares pobres no tiene agua caliente, el 9% no tiene aseo propio y casi el 47% no tiene teléfono. Hay que destacar que la experiencia del hacinamiento es muy elevada en los hogares más pobres y en los excluidos.

Con relación al sistema de protección social hay que destacar una amplia cobertura de prestaciones económicas: el 66,5% de los hogares recibe prestaciones sociales (los hogares con pobreza grave alcanzan un porcentaje del 71,3% y los discapacitados el 85%). A mayor nivel de exclusión mayor cobertura de prestaciones (el 84% de los hogares precarios y excluidos reciben prestaciones sociales, del mismo modo el 71% de los hogares pobres y excluidos). Estas prestaciones se distribuyen de manera diferenciada según el tipo de pobreza: en la pobreza leve predominan las prestaciones de tipo contributivo (pensiones de jubilación y viudedad) mientras que en la pobreza severa predominan las pensiones por invalidez y desempleo.

La pregunta inevitable es cómo con tan amplia cobertura de prestaciones se han mantenido e incluso aumentado ligeramente las cifras de pobreza en Asturias. La respuesta es que junto a la cobertura hay que considerar la intensidad protectora. Esta tiene un carácter fundamentalmente asistencial y de mínimos en este colectivo con lo cual al haber crecido el bienestar y la riqueza general de la Región con mayor intensidad que las prestaciones sociales la resultante es que las cifras de pobreza relativa tienden a mantenerse, si bien la pobreza tiende a concentrarse en una zona de precariedad y el bienestar relativo de los pobres ha aumentado con la cobertura sanitaria y de algunas prestaciones económicas asistenciales y contributivas.

En cuanto a la utilización de los servicios sociales, hay que destacar dos hechos: primero, casi la mitad (45%) de los pobres de Asturias no han acudido nunca a los servicios sociales, cifra que disminuye cuando aumenta el grado de pobreza y exclusión; segundo, según los propios pobres y excluidos, los servicios sociales son bastante eficaces: para el 31% de los hogares se resolvieron totalmente sus problemas, en el 48% se resolvieron en parte y no se resolvieron sólo en el 21% de los casos.

En suma, cuando se analizan las características socioeconómicas de los hogares pobres y excluidos se comprueba con detalle la asociación tan intensa que hay entre las variables empleo, formación, salud, vivienda y pobreza y marginación, esto es, se confirma la idea de la acumulación de problemas como forma de operativizar el concepto de exclusión social, como se ha hecho en este estudio.

Análisis cualitativo de la pobreza y la exclusión

En el capítulo cuarto hemos pretendido profundizar en las causas de la exclusión y la pobreza en Asturias, tal como la ven responsables institucionales y expertos e interpretada por nosotros, y al mismo tiempo definir una tipología de pobreza a validar a partir del análisis cuantitativo y de historias de vida. El análisis de los informantes cualificados permite concluir lo siguiente.

El problema de la pobreza y de la exclusión en Asturias es una combinación de situaciones de pobreza tradicional, en buena medida residual, y de nueva pobreza o precariedad. El espacio dominante de la exclusión social es el de la vulnerabilidad que afecta a nuevas capas sociales como los jóvenes, la mujer trabajadora y colectivos como los inmigrantes económicos. La asociación entre exclusión y empleo no es causal pero constituye una de las realidades más significativas de la exclusión en la región asturiana, como en tantas otras. De hecho, el problema de la exclusión y la pobreza depende de cómo se relacionen el empleo, la protección social y la solidaridad familiar.

La realidad de la vulnerabilidad social debe explicarse sobre la base de los cambios profundos que han tenido lugar en el modelo económico y en el tipo de mercado de trabajo de las décadas precedentes y su impacto en la estructura social. La acción pública ha permitido que no se produzcan quiebras sociales y que la vulnerabilidad sea de carácter integrado si bien a costa de asumir rupturas y bloqueos en los procesos de sustitución laboral y generacional. Lo que puede denominarse precariedad postfordista, en cuanto combinación de inestabilidad laboral y desafiliación social, es así la característica más destacable del fenómeno de la exclusión. Sin duda que el declive industrial sigue siendo un factor explicativo fundamental en la extensión de la precariedad.

La exclusión y la pobreza son de naturaleza, sobre todo, urbana e industrial, aunque también rural. Las comarcas industriales, el centro de Asturias (las comarcas de Gijón y Avilés) son el espacio social mayoritario de la exclusión en la que vienen a coincidir los diferentes tipos de pobreza y vulnerabilidad.

La tipología de personas pobres y excluidas revela la complejidad social del problema y la multidimensionalidad del mismo, en la que es preciso tener en cuenta variables como el género, el empleo, la salud, la vivienda y situaciones específicas que deben orientar la acción pública sobre la doble óptica del universalismo y el grupalismo al mismo tiempo, es decir, políticas

de carácter general a favor del desarrollo de los derechos sociales y programas concretos que tengan en cuenta las diferencias que se han producido en el espacio de la exclusión.

En términos de políticas públicas se valora positivamente el desarrollo de los servicios sociales, servicios públicos y prestaciones sociales en la región durante los últimos años, en el sentido de su contribución a la cohesión social y a la reducción de los costes sociales del cambio sociotécnico. Al mismo tiempo tales acciones, sobre todo el programa de renta mínima, se valoran como insuficientes, escasamente coordinadas, generadoras en parte de dependencia y de baja efectividad integradora. Se apela a un nuevo marco de acción pública mas comprometida y coordinada, mas orientada al empleo y en colaboración con las entidades voluntarias como organizaciones de participación y crítica mas que como prestadoras de servicios, sin renunciar a esta última función. La universalización de los servicios sociales, ya en marcha con la nueva Ley de Servicios Sociales, y la necesaria mejora de las actuales prestaciones sociales, bajo la forma de ayudas sociales complementarias, pueden favorecer la reducción de la pobreza severa y grave y reducir el colectivo de población vulnerable que esté cerca del 50% de la línea de la pobreza.

El análisis de las historias de vida de pobres y excluidos en Asturias no sólo confirma los análisis precedentes, que resultan del tratamiento de encuestas y de entrevistas a informantes cualificados, sino que también nos permiten trazar algunas tendencias sobre los procesos sociales que subyacen a la exclusión social y que a modo de síntesis señalamos a continuación.

En primer lugar, siendo cierto que el problema de la exclusión en Asturias es, sobre todo, de vulnerabilidad, de integración y estabilidad de los mercados de trabajo, la cristalización de un modelo de desarrollo económico en la Región en los años venideros podrá facilitar la transición hacia una sociedad más estable e integrada. Más empleo y de mayor calidad implicará tendencialmente menor vulnerabilidad y menores costes sanitarios y, en general, de prestaciones sociales por desempleo. La creación de empleo para jóvenes y mujeres, en cantidad y calidad suficientes, son claves en la lucha contra la exclusión ya que no solo reduciría la vulnerabilidad social en general sino, también, su intensidad de forma que pudieran evitarse las caídas bruscas en la exclusión social.

En segundo lugar, los trabajadores inmigrantes económicos, también retornados, tienen una presencia importante en Asturias. Su problema es el empleo en general y, sobre todo, la estabilidad y calidad del mismo. Parte de la solución depende de las políticas generales de creación de empleo y de mejora de las condiciones de trabajo. Sin embargo, en la lucha contra la exclusión las políticas públicas tendrían que perfilar algunos programas o intervenciones que favorezcan una integración sociolaboral digna de los inmigrantes y retornados, particularmente de las mujeres, ya que suelen ocupar el último escalón en los mercados tradicionales de Asturias en los que se están integrando (cuidados del hogar y hostelería).

En tercer lugar, las situaciones de exclusión social consolidadas, de tipo tradicional o moderno, están muy definidas. Aquí las políticas de intervención por parte de los servicios sociales, de mantenimiento de las situaciones más graves de exclusión, parecen estar relativamente consolidadas. La coordinación entre los servicios sociales públicos y privados y el programa IMI contribuyen a paliar situaciones sociales en gran medida irreversibles. En cuarto lugar, en la lucha contra la exclusión se identifican como claves las políticas para la mujer con cargas familiares y dificultades de empleo, máxime cuando en general las mujeres suelen ser una parte activa de la solución de sus problemas; y, también, la lucha contra los consumos adictivos, alcohol particularmente, lo que requeriría una mayor intervención conjunta de los servicios sanitarios, educativos y sociales.

Finalmente, la cobertura de los servicios públicos en los campos de la salud y las prestaciones económicas, además de los servicios sociales, junto a la solidaridad familiar, nos define en el caso asturiano un perfil sociológico de la exclusión en el que predomina la vulnerabilidad, con un bajo nivel de conflicto social explícito (seguramente que parte del mismo es interiorizado en el seno de las familias y por los propios individuos, como parece demostrar el problema del alcoholismo que aparece en muchas historias de vida) y una zona pequeña y relativamente acotada de exclusión grave y severa. Las políticas públicas, por tanto, estarían contribuyendo a estabilizar e incluso reducir la exclusión absoluta a través de los servicios sociales, cuya dimensión es relativamente baja, y a frenar el impacto social de la vulnerabilidad mediante las políticas de mantenimiento de ingresos, programas de empleo y formación (IMI, INEM) y la cobertura sanitaria que son eficaces cuando, además, existen redes sólidas de solidaridad familiar.

Estas políticas no tienen por qué reducir las tasas de pobreza de manera directa e inmediata, pero si reducir el potencial conflictivo que albergan en su seno, al mismo tiempo que permiten a la población afectada disponer de medios y recursos desde los que trazar nuevas estrategias de inserción o, mejor, de estabilidad social ya que en el espacio de la vulnerabilidad lo que los afectados se juegan no es la integración (pues muchos de ellos disponen de vivienda y soporte familiar) sino la estabilidad económica en el mercado de trabajo y un ejercicio de la ciudadanía mas integrado y considerado socialmente. Tal sería la contribución que los servicios y prestaciones económicas estarían haciendo, a nuestro entender, en el caso asturiano a la lucha contra la exclusión social.